

LA AUTORA DE LA SERIE #1 EN VENTAS LA PROFESIONAL

KRIS BUENDIA



Quédate. conmigo

A45

EDICIÓN
COMPLETA

A VECES QUEDARSE, DUELE MÁS QUE IRSE



Trilogía

≲ Quédate Conmigo ≳



┐ **Kris Buendia**

✿ Índice

[QUEDATE CONMIGO \(Trilogía completa\)](#)

[Quedate conmigo, No tengas miedo](#)

[Sinopsis](#)

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[27](#)

[28](#)

[Quedate conmigo o vete, No te vayas](#)

[Sinopsis](#)

[1](#)

[2](#)
[3](#)
[4](#)
[5](#)
[6](#)
[7](#)
[8](#)
[9](#)
[10](#)
[11](#)
[12](#)
[13](#)
[14](#)
[15](#)
[16](#)
[17](#)
[18](#)
[19](#)
[20](#)
[21](#)
[22](#)
[23](#)
[24](#)

[Quedate conmigo siempre, No me olvides](#)

[Sinopsis](#)

[1](#)
[2](#)
[3](#)
[4](#)
[5](#)
[6](#)
[7](#)
[8](#)
[9](#)
[10](#)
[11](#)
[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[Epílogo](#)

[Te quedarías conmigo una vez más](#)

[Veinticinco años después](#)

[No me miras, nena](#)

[Sinopsis](#)

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[Epílogo](#)

©2018 KRIS BUENDIA

©2018 de la presente edición en castellano para todo el mundo: Ediciones Coral Romántica(Group Edition World)

Dirección: www.groupeditionworld.com

Primera Edición. Abril de 2018

Isbn Digital: 978-84-17228-55-2

Diseño portada: Ediciones K

Maquetación: Design's

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, actual o futuro-incluyendo las fotocopias o difusión a través de internet- y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

*Gracias por mantener la historia
En su más alto éxito durante tres años consecutivos.
Cada día me doy cuenta que los sueños se pueden hacer realidad.*

Kris, x.

≍ **Quédate Conmigo** ≍

No tengas miedo

“Cuando los miedos de amar te atormentan como la peor pesadilla que puedas tener, llegará el momento de enfrentar tus miedos, De aceptar la derrota, levantarte y abrir todos los cerrojos de tu corazón y empezar amar”

┐ **Kris Buendia**

❖Sinopsis

Brandon Barbieri, es un Italiano empresario y soltero cotizado, dueño de la compañía publicitaria *Barbieri Advertising*, las mujeres y el dinero abarrotan en su vida. El estar rodeado de la belleza todo el tiempo hace que una belleza que desconocía llame su atención.

Amy Collins, una nueva no modelo que ha cautivado las cámaras de Barbieri Advertising ha impresionado a su jefe. Brandon Barbieri reconoce que cuando está cerca de ella lo hace sentir cosas que jamás había experimentado, lo llena de duda e intriga por conocer a la joven tan misteriosa de belleza única.

Lo que Brandon no sabe es que Amy Collins tiene un oscuro secreto que la marcó de por vida al igual que él guarda un sombrío pasado que lo ha convertido en un hombre arrogante y seguro de sí mismo. ¿Podrán ambos dejar el pasado atrás y aceptar su encuentro fortuito? Darle la bienvenida al amor los llevará en una montaña rusa que se descarrila más de una vez y pondrá a prueba el amor. El pasado de ambos será su mayor reto y a veces quedarse duele más que irse.

— *¿Qué es lo que más te gusta de mí?...*
Brandon Barbieri

Indice

Sinopsis

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

Segunda parte
Sobre la Autora

❖1

Mi padre decía que venimos al mundo a prepararnos para ser alguien en la vida, trabajar duro para no morir de hambre. Pero antes de todo, amar.

—*Enamórate mi niña...* —decía mi padre. —...*y que pierda el mejor.*

Yo no sé lo qué es el amor, soy una mujer de veintitantos años, y muy orgullosa. Orgullo tuvo que haber sido mi segundo nombre, vaya que lo soy hasta con mi sombra, con un buen semblante de marimacho, me gusta la música ópera, sí, ya sé que suena extraño que una mujer que usa vaqueros y chaqueta de cuero le guste la ópera, pero la verdad es que he visto cosas peores, y cómo toda mujer ruda que soy, también practico el Surf, así me enseñó mi padre.

Tengo unos hábitos malísimos, y más cuando hay gente estirada a mi alrededor. Nunca me ha gustado la arrogancia de los demás, y mucho menos seguir órdenes, odio el mando. Que se crean mejor que otros, solamente porque yo bebo directamente del frasco de jugo y ellos en sus copas de cristal. ¡Qué va!

Cuando mi padre murió, me prometí a mí misma ser una mujer independiente y fuerte, no creer en los hombres, en el único hombre que he confiado ha sido mi padre y mi hermano, Theo. Miento, a veces me cuesta confiar en el idiota de mi hermano, pero cómo lo amo a ese cabezón.

Extraño cada día a mi padre, desgraciadamente no pude estar ahí para llevarme su último aliento, debido a que tuve la peor experiencia de toda mi vida y es por eso que soy como soy, nunca lo sabrán. "*Nunca digas nunca*" suena en mi cabeza cada vez que digo eso, y bien, no ha nacido la persona en la que confíe y sepa todos mis demonios y miedos internos, el hombre que vea detrás de mis ojos grises y sea capaz de sacar lo mejor y lo peor de mí, ese día le pediré que se quede conmigo.

Nunca me he enamorado y tampoco espero hacerlo, puedo ser muy fuerte y muy rebelde; pero cuando se trata del amor soy todo menos fuerte, supongo que todos tenemos una debilidad, y hay una

gran verdad detrás de todo lo que nos pasa y lo que tememos, nadie puede estar conmigo y yo no puedo estar con nadie, porque estoy quebrada, estoy acabada, estoy vacía y no tengo nada que dar y por mucho que me ofrezcan, lo que la mayoría pide: *Amor*. Eso ya no existe en mí, me lo arrebataron desde el día en que murió mi padre, ese día también se llevaron mi inocencia y mi héroe no pudo estar ahí para salvarme.

Mi madre siempre me dice:

— *Si amas algo demasiado y la vida te lo arrebatara, es un dolor va a permanecer para siempre en tu corazón.*

Y tiene razón tiene mi madre, la extraño en estos momentos. Mi vida en L.A.[\[1\]](#) es un sueño al lado de mi mejor amiga. Linda. Vivo en un pequeño departamento que con mucho esfuerzo pude comprar, mi madre vive con su nuevo esposo, George, y como demoniaca celosa que soy, me costó mucho aceptarlo en mi familia, pero al ver a mi madre tan feliz después de lo que sufrió cuando perdimos a mi padre, lo acepté.

Estoy por culminar mi carrera de artes en fotografía, en el Art Center College. Estar detrás de mi cámara es la mejor sensación de todas, poder ver y amar lo que otros ignoran; para mí es un arte, tengo buen ojo y llevo mi cámara conmigo donde quiera que vaya.

Me dedico a hacer pequeños trabajos en bodas y algunos cumpleaños, pero los gastos cada vez son más, los últimos meses ya para terminar mi carrera es una odisea de todos los materiales y papeleo que he tenido que hacer, por lo que estoy en busca de una buena oportunidad de trabajo y recibirme de fotógrafa lo más pronto posible y viajar por todo el mundo al lado de la mejor compañía, mi cámara, una vieja Canon que me regaló mi padre y desde ese instante supe cuál sería mi sueño.

Me rehúso a recibir ayuda de mi madre y padrastro, siempre desde muy pequeña me ha gustado ser independiente y éste es el mejor momento para demostrarme a mí misma y a los demás que puedo, y si bien es cierto, a veces siento que me voy a orinar en los pantalones cuando llegan las facturas, pero al final del día pienso en mi padre y sé que él no me abandonará.

Todos los domingos por la mañana, el sol brilla y mi vicio es el café de una pequeña cafetería, cerca de casa. Me gusta el aroma y su sabor pero lo que más amo es que la sensación de libertad cuando lo saboreo.

Pido mi respectivo café y una pequeña galleta de mermelada y vaya que mini orgasmo culinario el de todos los domingos poder hacer esto.



Esta mañana está muy calmada, casi no hay nadie en las afueras del café, abro mis ojos como platos cuando de pronto llega un hombre, alto y con unos bíceps bien marcados, cabello rubio y un poco desaliñado, no sé qué color de ojos tiene porque está de espaldas, ¡Qué espalda! ¡Qué trasero de hombre!

Definitivamente hoy tengo la mejor vista de todas, el hombre se sienta a pocos metros de mí, y lee el periódico, me imagino que espera a alguien, alguna rubia con silicona, no es de extrañarse que a hombres como él, les guste las mujeres igual de voluptuosas.

¡Mierda! Me está viendo y por poco me echo el café encima.

¿Qué carajos pasa conmigo?

No es el mejor bombón que haya visto, ¡Miento! Es el MEJOR BOMBÓN que haya visto.

Dirijo mi vista a otro lado y le doy un mordisco a mi galleta de mermelada, por el rabillo del ojo lo veo.

¿Quién será él? ¿Estará soltero?

¡Calma Amy Collins! ¡Relaja la pelvis y concéntrate en desayunar!

Si algo he aprendido todos estos años como fotógrafa es ver más allá de las cosas y de las personas, puedo ver que el hombre enfrente de mí es muy serio, tiene el cejo fruncido todo el tiempo, no habla con nadie, sólo lee su periódico y toma una taza de café, quizás.

¡Me está viendo de nuevo!

¿Qué hago?

Mejor improviso y hago la que no lo estoy viendo y sigo comiendo mi galleta, saboreando mi sabroso café.

Pero qué... ¿Por qué carajos sigue observándome?

No me gusta que me miren, ¿Tendré monos en la cara? No, ya me toqué la frente y no tengo nada. ¿Olvidé ponerme sujetador hoy? No, disimuladamente toco a mis *nenas* y están bien protegidas.

¿Entonces qué me ve tanto?

Disimuladamente saco mi cámara y tomo algunas fotografías a lo lejos, hay una pequeña fuente y un hombre está vendiendo globos, detrás del hombre misterioso hay una rosa roja, tan roja como la sangre, es una belleza.

Sin que él se dé cuenta tomo una fotografía.

¡Mierda, me vio!

Guardo de nuevo mi vieja amiga en mi bolso y observo al hombre terminar su taza de café, ¡alivio!

De pronto se levanta y aclaro mi garganta, sólo espero que no se haya dado cuenta que tomé una fotografía cerca de él, no era él mi objetivo, era la bendita rosa que estaba detrás de él.

¡Peligro! ¡Peligro!

¿Se está acercando a mí? ¡Pero, pero.....!

Estoy en problemas.

—Señorita, ¿Le gusta lo que ve? —dice el hombre misterioso de brazos cruzados ¡*Pero que brazos!*

¿Pero de qué mierda habla?

Aclaro mi garganta y como buena actriz y leona que soy le contesto:

— ¿Disculpe?

El muy maldito se está riendo en mi cara, ¡en mi cara!

—He visto cómo me ha tomado una fotografía—dice muy humilde. —le repito ¿Le gusta lo que ve?

¡*Maldito dios de la arrogancia!*

¿Y ahora que me invento?

—No era usted mi objetivo, era lo que estaba detrás de usted. —
¡toma una!

—Es una lástima—dice apoyando sus nudillos en mi mesa y mi respiración está acelerada. ¡Dios! Qué bello hombre, tiene ojos azules, será mi color favorito.

¡*Hey despierta!*

— Umm ¿Lástima? —pregunto nerviosa y aclaro mi garganta.

— Sí, hubiera posado para ti.

¡Maldito hijo de p....! se aprovecha de su belleza. ¿Belleza?

¡Hey despierta!

— Lo siento, me gusta tomar fotografías a paisajes no a *gigolós*.

¿Pero qué mierda he dicho?

— ¿Gigoló?, nena yo no soy gigoló, pero si lo fuera te lo haría de gratis.

¿Cómo se atreve? ¡Lo voy a matar!

— ¡Maldición! No sé qué mierda se ha creído, o a quién está acostumbrado a deslumbrar con esos ojos azules que tiene, pero no le he tomado ninguna maldita foto, he tomado a lo que estaba detrás de usted.

¿Le dije el color de sus ojos? Seré idiota.

— No maldigas—toca su cabello exasperado y de pronto sonrío como si repasara mis palabras.

— ¿Mis ojos azules? Entonces te gusta lo que ves. —levanta las cejas, orgulloso de sí mismo.

— ¡No! —chillo.

¡Mierda! Ya me harté.

— ¿Sabe lo que sí me gustaría, señor no gigoló?

— ¿El qué, pequeña?

¡No me llames *pequeña ni nada* maldito zalamero!

— Mandarlo a la mierda y que sus ojos azules le hagan compañía.
¡Idiota narcisista!

El muy idiota de ojos azules se está riendo en mi cara de nuevo.

— ¿De qué carajos se ríe? —pregunto furiosa.

— Tienes mermelada en tu mejilla. —Lame su labio—ojala pudiera quitártela yo mismo.

¡Trágame tierra! He insultado a este imbécil con mi cara hecha una mierda, vaya qué domingo más pintoresco he tenido.

El idiota regresa a su auto último modelo, supongo, porque de carros sé lo que sé de astronomía, y me importa una mierda, su lujoso y brillante carriola.

Estoy furiosa, jamás en mi vida me habían coqueteado de esa

manera tan, tan, ¡Joder!, debo admitir que fue divertido mandarlo a la mierda. Si mi padre me hubiera escuchado ahí mismo me hubiera lavado la boca con jabón.

Es lunes por la tarde, he salido temprano de la universidad y decido ir en busca de trabajo, algo temporal que me haga ganar unos billetes para los gastos de graduación.

Linda, mi mejor amiga, trabaja en la barra de un bar muy lujoso, el Luxar, demasiado para mi gusto, y me ha dicho que necesitan a alguien que les ayude, pero primero muerta a estar rodeada de *machos sin cabeza*, al igual que el guapo de ojos azules del domingo, todavía río para mis adentros al recordar su cara cuando lo mandé a comer el mismo aperitivo que me gusta mandar a comer a todos los que se meten conmigo.

Voy conduciendo en mi robot (mi Lancer plateado) por un el gran edificio de la empresa publicitaria de Los Ángeles, o mejor, del mundo; sólo las mejores modelos y las mejores marcas trabajan con ellos, según me cuenta mi amiga Linda que es una fanática de las compras, las modas, y los hombres.

Me detengo al ver un pequeño letrero que dice:

“CASTING PARA MODELO DE JOYERÍA”

¿Joyería? Pensé que las modelos esqueléticas que miraba en las revistas sólo eran solicitadas para andar en una tanga.

Algo dentro de mí me llama, siento la ansiedad de repente y no sé qué es, tengo curiosidad, nunca me he considerado una belleza de modelo, pero tengo un buen ojo y por lo tanto sé cuáles son las mejores poses de un cuerpo y la perfecta mirada de un rostro, trabajar detrás de un lente te hace conocer los mejores ángulos frente y detrás de ella.

Decido entrar, total, ¿Qué tengo que perder?

—Buenas tardes señorita, he venido por el anuncio del casting. — La mujer de recepción, es bella, una pelirroja, no me sorprende que todo el personal sea atractivo, es una empresa llena de modelos, por Dios santo. Me ve de pies a cabeza y me siento enfadada, todavía me

pregunto si fue buena idea, ya tengo ganas de mandar a comer mierda a la recepcionista, y todavía me falta entrar y hacer el casting.

—Sí, por favor, pase por aquí. —Me sonrío.

Me dirige hacia un gran pasillo, es el edificio más lujoso que haya visto y las letras **Barbieri Advertising** están por todos lados, en las paredes blancas están algunas fotografías con grandes marcos de los productos que he visto y que Linda compra.

Lencería, perfumería, ropa. Es una belleza de fotografía.

En otra pared está un gran plasma que repite varios comerciales de otras marcas. ¡Qué belleza de hombre! Los modelos masculinos son *apetitosos*, pero apuesto mis únicos 5 billetes a que son homosexuales.

—Espere aquí señorita, llene la solicitud y pronto el director de imagen vendrá por usted. —Se pierde por un pasillo largo, mientras yo observo la solicitud.

¿Director de imagen? Pensé que sólo había unas cuantas modelos, una pantalla y un fotógrafo, entonces sí es serio todo eso del modelaje, cuando se enteren que no soy modelo se van a orinar en los pantalones.

Barbieri Advertising, Inc.

Solicitud de Empleo

Nombre completo: *Amy Rose Collins.*

Dirección: *Los Ángeles, California #456 calle norte.*

Estado Civil: *Soltera.*

«Y así quiero estar siempre.»

Ocupación: *Estudiante de fotografía en Art Center College*

Experiencia/ Marcas para las que ha trabajado: *Experiencia en ropa para campaña de Gucci y Prada.*

« ¿Ninguna? ¡Joder! Que me demande Gucci y Prada[\[2\]](#)»



Estoy muriendo de la risa para mis adentros. Termino de llenar la última solicitud y espero a que el director de Imagen venga a por mí.

—Señorita Collins, Soy Roger Arthur, venga conmigo— dice lo que supongo que es el director de imagen, un hombre muy guapo y amigable, también un poco desesperado por su lenguaje corporal.

—Diríjase a los vestidores, ellos sabrán qué hacer, la veo dentro de un momento para tomar las respectivas fotografías.

—Muchas Gracias. —Le sonrío amablemente.

Después de casi una hora de que un hombre o mujer, (No estoy segura) llamado Jackie, estuviese peleando con mi cabello liso castaño, y maquillarme más de lo que en mi vida lo había hecho, es momento de salir y dar acción.

Todo es una belleza, y me refiero a las cámaras, focos, ventanas difusoras, fotómetro, reflectores, disparador remoto. Otro mini orgasmo para mí.

—Éstas son joyas de muestra, usted ya sabe lo que tiene que hacer, enamore a la cámara y el que estará detrás de ella; tiene que vender su belleza a través de las joyas.

¡Me muero!

Estoy nerviosa, no sólo por usar un diminuto vestido y estar con mil kilos de maquillaje en todo mi rostro, en cuanto empiece a “posar” se darán cuenta que no soy modelo.

¡Vamos Amy! ¿Qué tienes que perder?

Hago mis respiraciones, antes de que me dé algo, lo más probable un ataque de ansiedad.

Empiezo el juego.

Coloco las joyas en mis manos, suerte que soy una adicta a la higiene y mis uñas hoy están hermosas y relucientes. Una pose de perfil, acerco las joyas a mi mentón, y de inmediato imagino ser yo la fotógrafa.

¿Qué me gustaría a mí?

Cambio de pose y toco mi rostro junto con las joyas un poco más a mis ojos, el estilista, Jackie, quiso ser heterosexual al final de mi

transformación, había quedado hermosa y por poco no me reconozco.

Después de unas cien o doscientas tomas, realmente sentí una eternidad. Veo que todos a mi alrededor están con la mandíbula por los suelos. ¡Mierda! Me descubrieron, grito para mis adentros.

¡Respira! Si llaman a los de Gucci o Prada, sal corriendo.

—Señorita Collins. —atisba Roger, el director de imagen.

—Sí, señor.

Si me descubrieron y no me dan el trabajo, tendré que ir a servir tragos con Linda.

— ¿Habías hecho éste tipo de trabajo antes?

Aquí ya no puedo mentir. —La verdad no señor.

— ¡Imposible! —chilla él. Por su expresión no sé si es decepción o asombro, ahorita mi bola de cristal no puede adivinar su lenguaje corporal.

¡Carajos! Me descubrieron.

—Es imposible, eres... eres, perfecta, ¿Cómo es posible que Gucci y Prada te hayan dejado escapar? eres la modelo perfecta para todo. — Hay un tono de orgullo en su voz.

Me estoy volviendo loca por tantos flash, o este sujeto realmente le está fallando la vista. Es imposible que yo sea perfecta, jamás he posado enfrente de una cámara.

—Señor, realmente mentí en la solicitud, no soy modelo, pero necesito el trabajo y quise probar suerte.

—Te mandaría para la calle en este momento por lo que acabas de hacer, es un delito muy grave dar información falsa y además dirigiéndote a grandes marcas.

Me muero, lo presiento, me muero, moriré aquí mismo, pero moriré disfrazada de modelo.

—Lo siento señor, yo no quise. —Tranquila—me interrumpe.

—Gracias por la oportunidad, me iré ahora mismo, señor.

— ¿Adónde crees que vas? —Me detiene con su voz.

—Es lógico que mentí, Señor, y ustedes buscan a una modelo, yo no soy modelo.

—Amy Rose Collins, desde este momento te declaro Modelo de la compañía Barbieri Advertising, estás contratada, no se diga más.

Ahora la que tiene la mandíbula por los suelos soy yo.

¿Me está tomando el pelo? ¡Me han contratado! Y no soy modelo.

—¿Es en serio, Señor Arthur?

—Por favor, llámame Roger, estás contratada, nos has dejado a todos más que sorprendidos, tu belleza, tu mirada, eres perfecta, la forma en que has enamorado la cámara, es como si supieras lo que realmente quieren las personas. —Roger no deja de tirar flores, y yo parezco una idiota sin nada qué decir

—Muchas Gracias, Señor.

—Mañana empiezas, pero antes, tienes que conocer al Señor Brandon Barbieri.

—¿El Señor Barbieri?

Madre mía, ahora sí estoy frita, no quiero que el dueño de la compañía me conozca, ha de ser un viejo de cincuenta años amargado y cuando se dé cuenta que no soy modelo, por más bellas que hayan quedado las fotos, no soy una profesional y me mandará con una patada en el culo directo a la calle.

Sin decir más, Roger llama al Señor Barbieri, estoy nerviosa; pero me imagino que es el protocolo a seguir luego de que contratasen a alguien para la compañía.

—No estés nerviosa, seguro quedará encantado, aunque siempre anda una estaca en el culo, le decimos el *póquer face*[\[3\]](#). —dice Jackie con su pose de diva.

—¿Póquer Face?

—Sí, nunca sabes lo que está pensando, siempre anda con su mirada fría y no le habla a nadie, que Roger le haya pedido que viniese es nuevo, él nunca baja a ver las filmaciones y mucho menos a conocer el personal. —Prosigue Jackie—siempre está encerrado en su oficina lujosa, qué te digo querida, suerte.

¿Suerte?

Ahora sí que estoy en problemas, conocer al cara dura o al *póquer face* dueño de la compañía, es un juego sucio, pero como toda una ruda que soy, nunca demuestro nervios, profesionalismo ante todo.

Miro por el rabillo del ojo que Roger se acerca con el que supongo es el Señor Barbieri.

—Amy Collins. Él es el Señor Brandon Barbieri.

Levanto la mirada para conocerlo y ¡Me muero! No ¡Moriré aquí mismo! ¡Relájate Amy! Quizás no te reconozca con todo lo que llevas puesto.

¡Es el imbécil de ojos azules del café!

—Mucho gusto, Señorita Collins —maldito tiene el cejo fruncido, Jackie tenía razón, parece que tuviese una estaca en el culo, definitivamente es un *póquer face*.

—Mucho gusto, Señor Barbieri. —estrecho su mano. Mierda. Estoy temblando.

Me observa y pido a Dios y los seiscientos santos que no me reconozca.

—¿Entonces no eres modelo? —pregunta de brazos cruzados.

¡Ya me jodí!

Toda una profesional le contesto:

—La verdad no, pero... —¡Pero es perfecta!—Dice Roger interrumpiendo y Dios bendiga a Roger por salvarme.

Me sigue observando.

—Buen trabajo, Señorita Collins.

Ni siquiera sonrío, en el café me sonreía.

Mis piernas están a punto de temblar, miento, ¡Están temblando! Como un terremoto de magnitud 7.5 Definitivamente no me reconoció, un hombre como él, metro noventa y su traje oscuro que seguramente es *Armani*.[\[4\]](#) Se ve tan bello, calculo que tiene unos treinta.

Él era capaz de decir algo cuando me vio en ese momento y no lo hizo.

¡Estoy salvada!

❖3

A los pocos minutos de que el señor cara de póquer Barbieri, saliera del estudio, fui directamente a cambiarme, empezaría a trabajar mañana a primera hora y por las tardes asistiría a la universidad.

—Amy, el señor Barbieri te quiere ver en su oficina. —me indica Roger.

—¿A mí? —pregunto cardíaca.

—Sí.

¿Sí? Sólo un Sí, no me dice ni siquiera para qué, el Señor no gigoló Barbieri quiere verme en su oficina, sólo espero que no me haya reconocido, aunque no todos olvidan cuando se les manda a comer mierda un domingo por la mañana.

Camino por un largo pasillo junto con la que supongo que es la asistente del Señor Barbieri, una rubia, sí, definitivamente llena de silicona, alta, su ropa muy elegante, definitivamente bella y parece amable, me pregunto si se sentirá intimidada por su jefe como me siento yo ahorita.

—Pase adelante, el señor Barbieri la está esperando. —me indica.

Toco con mis nudillos en blanco, estoy nerviosa y siento que me muero antes de poder entrar.

Entro a la oficina, y vaya que razón tenía Jackie, es una lujosa oficina, tiene el doble tamaño que mi apartamento, muy colorida con vista a más edificios, un cuadro colorido y extraño está colgado detrás de su escritorio, donde él se encuentra sentado con una pierna sobre la otra, está vestido con un traje azul oscuro y una camisa blanca, ¡Umm! No me había fijado detalladamente antes lo que llevaba puesto, y si no fuera el *no gigoló* que conocí en el café, le caería encima.

¿Pero qué estás diciendo, Amy Collins?

—Siéntate—demanda, encantador carácter y tan temprano.

—Entonces—dice arrogante, esa mirada la conozco—¿Te gusta tomarme fotos y también que te tomen?

¡Será hijo de puta! ¡Lo sabía!, pero las pagará, profesionalismo ante

todo, ya sé cuál es su juego y no voy a jugarlo.

—No era usted mi objetivo, señor Barbieri.

—¿Señor Barbieri? —dice extrañado.

—Pensé que me llamaba *idiota narcisista*.

Rio para mis adentros, y después que me trague la tierra, insulté a mi jefe, al imbécil, guapo de ojos azules de mi jefe.

—Si hubiera sabido que sería mi jefe, no lo hubiese llamado de esa forma, señor Barbieri. —Maldito, lo odio, quiere intimidarme y no lo va a conseguir.

—Tranquila, me han dicho cosas peores—Y atina en lo cierto, lo hubiese llamado hijo de puta, pero ya se había ido.

—¿Por qué no me ves, te pongo nerviosa?

¡Sí!

—No, señor.

—Háblame un poco de ti. —Aquí vamos, lo sabía. Debo ser bruja y no modelo.

—¿Qué quiere saber? —lo reto, y sigo su juego.

—¿Entonces puedo preguntar lo que sea? —pregunta con arrogancia.

—No, me refiero a... —Tranquila, tampoco soy tan curioso. —me interrumpe, el muy maldito cara de póquer.

—Eres estudiante, por lo que puedo ver en tu solicitud. —concluye.

¿Cómo puede tener mi solicitud? Claro, es el dueño. Lo sabe todo, hasta lo que no le importa.

—Sí, necesito un trabajo para terminar mis estudios en unos días.

Su cejo ya no está fruncido, hasta me parece un poquito amigable, pero sólo un poquito, no quiero que se infle más su arrogancia ante mí.

En ese momento su teléfono suena.

—¿Qué pasa, Julia? —supongo que Julia es su asistente. Me observa y su mirada corre por todo mi cuerpo, ¡Depravado!

Corta la llamada y dice con un tono sexy: —Puede retirarse, señorita Collins.

¡Maldito arrogante y su mirada depravada! Pensé que moriría en

su escritorio, estaba tan nerviosa, pero gané, porque no demostré en ningún momento que él me intimidaba, y debo aceptar algo, no había conocido a ningún hombre que pudiese intimidarme con sólo mirarme.

Salgo corriendo como loca de ahora mi nuevo trabajo y conduzco el robot hasta mi apartamento que me espera con ansias. Definitivamente tengo que contarte esto a Linda, ya puedo escuchar sus chillidos de que soy la peor amiga de todas por no trabajar con ella en el bar.

Así que decido llamarla camino a casa.

—¡Qué! ¿Modelo? No sabía que te gustaban esas cosas, Amy. — chilla Linda del otro lado.

—Lo sé, pero mira que no ha sido nada fácil, ni yo misma puedo creerme que ahora trabajaré de modelo.

—¿Eres estúpida o te haces?

—Umm, Ninguna ni la otra, cariño.

—Era retórica, me refiero a que eres hermosa y siempre te he dicho que en vez de estar detrás de una cámara seas tú la que esté enfrente.

Lo admito, Linda siempre me ha dicho que mis grandes ojos grises, mi cabellera castaña, y mis curvas, siempre debí ser modelo y no un marimacho con cámara.

—Te veo mañana, de acuerdo.

—De acuerdo, tienes que contarme con lujo de detalle todo.

Cuando Linda dice *con lujo de detalle*, es literalmente con lujo de detalle, la adoro, ella siempre ha estado conmigo; nos conocemos desde siempre y ella también perdió a su padre, años antes de que falleciera el mío, fue algo que nos unió más que nunca. También estudia en la universidad de Artes, actuación; y vaya que gran actriz es, como las de las telenovelas mexicanas, debería ser ella la que las protagonice algún día.



El reloj suena y odio levantarme estúpidamente en coma, amo dormir; pero debo admitir que mi trabajo será divertido, sólo espero

que el señor Barbieri se mantenga al margen, no quisiera volver a decirle idiota delante de todos porque no quiero perder mi trabajo.

Después de la ducha, me pongo unos vaqueros, una blusa de tirantes y no hace falta mencionar, mi chaqueta de cuero, amo mi chaqueta de cuero, fue un último regalo de mi padre y me acompaña a todos lados. Este día no iré en el robot ya que Linda prometió pasar por mí para ir juntas a comer debido a que es nuestro día libre en la universidad.

Al llegar a la compañía tengo que dirigirme directamente al estudio, mi trabajo será sólo en fotografía primero, después filmaré comerciales. Filmar comerciales definitivamente me rehusaré a hacerlo, he visto algunos donde las modelos tienen que poner cara de sexo ardiente, y eso no va conmigo, soy todo menos sexy y mucho menos quiero que hombres toquen mi cuerpo.

Al entrar a los vestidores me encuentro con Jackie. —Cariño, ¿pero qué facha es esa?

—Esta soy yo, la *temeraria* Amy.

Carcajea como toda una diva. —Parece que vas a filmar una película de *James Bond*.

—¿James Bond? Es lo peor que he escuchado.

—Cariño, tú puedes ser el doble de James bond y al mismo tiempo la chica Bond cuando te quites esos trapos de encima.

Carcajearnos de nuevo. —Ya que lo dices, el cara de póquer, será el villano.

—Hablando de él, escuché que te llamó a su oficina —cuchichea— ¿Te desnudó en su escritorio?

Le lanzo un peine pero se agacha. —Eres una lora loca, deja de decir eso, solamente me hizo unas preguntas. No tiene nada de raro que tu jefe te haga preguntas ¿No?

Él se queda pensativo y dice:

—Estás equivocada cariño, ninguna modelo durante los cinco años que llevo trabajando aquí, ninguna ha entrado a su oficina.

Eso me deja pensando un poco y siento que me va a dar algo. Me intriga ser la primera y me pregunto ¿Por qué? Tanta exclusividad, él bajó a conocerme y pidió que me presentara en la oficina,

definitivamente el póquer face no es de fiar.

—Pues, quizás es porque se dieron cuenta que no era modelo. —
contesto para desviar la conversación.

—¡Qué! ¿No eres modelo?

—No lo soy, no hasta ahora.

—Cariño, si no eres modelo entonces a mí me gustan las mujeres.

No puedo evitarlo y carcajeo hasta más no poder, definitivamente el ambiente laboral será mejor de lo que pensé. Personajes como Jackie alegrarán mis días.

Después de unas largas carcajadas, Jackie termina de prepararme, estoy usando un vestido blanco de encaje, mi cabello luce hermoso, Jackie no sólo es una lora parlante, también tiene talento, ha logrado domar mi cabello.

Me dirijo hacia el escenario de fotografía, y de inmediato Roger me entrega la joyería, esta vez la real, es hermosa y me siento poderosa por las siguientes horas que estaré sosteniendo las preciosas piedras. Pienso en mi madre, no le he dicho que tengo un nuevo empleo, y estoy pensando en cómo reaccionará mi hermano, es un cabezón celoso y le agradezco por cuidarme tanto. Él es tres años mayor que yo, vive con su esposa y mi sobrina, Samantha, somos almas gemelas, es el castigo de mi hermano por haber peleado conmigo tanto cuando éramos pequeños, su pequeña Samantha, es igual de loca como yo.

Después de una hora de fotografías, veo al cara de póquer que se acerca y habla con Roger, me siento nerviosa, aclaro mi garganta cada cinco segundos. ¿Por qué estoy tan nerviosa?

Relájate, Amy Collins, sólo es un hombre con traje que se cree dueño del mundo.

Bueno, no será dueño del mundo, pero sí de la empresa en la que trabajo, y es mi Jefe, el guapo de mi Jefe, cara de póquer.

Cuando termina mi primer día de trabajo la lora de Jackie dice:

—Te dije que te quiere desnudar, él nunca anda por aquí, y ha venido a verte.

—Ya te dije que es porque quizás no confía en mí, porque no soy modelo.

—Sí cariño, sigue pensando en eso. Después me contarás.

Nunca ni en un millón de años, un hombre como Brandon Barbieri, se fijaría en una mujer como yo, no soy como las de su especie, ni nivel social, y yo jamás me fijaría en un hombre de hierro y arrogante como él. Fin de la historia.

Estoy afuera del edificio Barbieri, y Linda lleva una hora de retraso, y para terminar de acabarla, está empezando a oscurecer. No me gusta esperar tanto tiempo, no soy amiga de la paciencia. Cuando decido coger un taxi, un idiota pasa a toda velocidad y se lleva mi cartera.

—¡Hijo de puta! —Grito a los cuatro vientos.

¿Ahora qué voy a hacer? Voy a matar a Linda, sí, definitivamente eso haré.

Decido esperar unos minutos más, cuando veo salir un BMW negro y baja la ventanilla.

—¿A quién esperas, *extraña*? —pero qué demonios, es Brandon, digo, el señor Barbieri.

—Pues parece que mi día no ha sido tan de suerte hoy. —contesto de malas y decido no mirarlo.

—Entra, yo te llevo. —manda como si fuese una orden que debo seguir. ¿Pero quién se cree?

—Estoy bien, iré caminando, señor Barbieri. —eso último sonó sarcástico, pero la verdad es que no estoy de humor para soportarlo.

—Está bien, si faltas mañana es porque alguien te ha secuestrado. —expresa con malicia el muy señor estaca en el culo.

¡Lo voy a matar! Pero primero voy a matar a Linda y los enterraré juntos.

—No se preocupe, el peligro ya pasó, salió corriendo junto con mi bolso.

Cuando digo *bolso* recuerdo algo: La vieja Canon que mi padre me regaló. Al instante caigo de rodillas y empiezo a llorar. Esa cámara era especial, era la que mi padre me regaló.

¡Me quiero morir! ¡Maldita delincuencia!

Siento unas manos que tocan mis hombros, el señor Barbieri ha bajado de su auto lujoso y se ha acercado a mí.

—¿Estás bien? ¿No te han lastimado?

Cómo puedo y sin ver su rostro contesto:

—No, estoy bien.

—Entra, yo te llevo. —dice, y reconozco un tono diferente, ya no es de mando, es como si estuviese rogándome que entre con él a su auto.

Acepto y entro con él.

En el camino estoy secando mis lágrimas, y me siento nostálgica, una parte de mí se fue, el maldito hijo de puta robó no sólo mi cámara, sino un recuerdo muy especial.

—¿Estás bien? —pregunta el señor Barbieri.

—No. No estoy bien. —de pronto la vieja Amy se asoma y ahora soy yo la que hace cara de póquer.

—¿Te robaron mucho? —pregunta con temor.

—Demasiado.

—¿Llevabas mucho dinero?

En ese momento recuerdo lo que dijo en su oficina, que no era un hombre tan curioso, supongo que también era un mentirosillo como yo.

—Pensé que no era tan curioso, señor Barbieri. —sonríe.

Veo que levanta la comisura de su labio, no es tan cara de póquer después de todo.

—Es por cómo reaccionaste. —dice y de nuevo entra en modo póquer face.

—Supongo que no es el dinero el que me interesa.

—¿Qué es entonces? —pregunta curioso, y es todo un poema su cara de curiosidad.

—En mi bolso iba la vieja Canon que mi padre me regaló.

Entonces empiezo a llorar de nuevo, odio llorar y no solamente eso, lo estoy haciendo delante de él.

—Lo siento, pequeña. —dice, y me quedo helada, ahora la que tiene cara de leche cortada soy yo, ¿me dijo *pequeña*? La primera vez que me dijo así me importó un rabino, ahora me siento extraña que lo diga, porque es mi ¡JEFE!

No me había dado cuenta que estábamos llegando a mi apartamento. ¿Cómo carajos sabe dónde vivo?

—No te asustes, no te estoy acosando, sé dónde vives porque soy

tu jefe.

Sí, ahora es mi Jefe, segundos antes era su *pequeña*. Vaya comedia la de él.

—Supongo que sí.

Me deja enfrente de *mí* no lujoso apartamento y me aclaro la garganta, odio cuando eso pasa, son síntomas de que estoy por orinarme encima.

—Umm, gracias, señor Barbieri.

—No agradezcas, mañana daré la orden que aseguren todo el personal que salga.

Que decepción, la palabra “personal” me hace sentir como del montón.

¿Serás idiota?

¿Y que eres?

¡Pues una empleada!

—Pediré que escolten, especialmente a ti.

Mi corazón bombea rápido, dijo ¿Especialmente a ti?

—Gracias, señor Barbieri.

Camino las pequeñas escaleras a mi puerta y volteo, él sigue ahí, en su lujoso BMW.

—¡Entra rápido, no quiero que ahora te roben a ti por no llevar bolso!

Me paralizó, siento que mis piernas me están fallando de nuevo, entro de inmediato y me quedo en la puerta, me siento como la princesa del cuento, rescatada por el príncipe azul. El guapo de mi jefe de ojos azules, el imbécil cara de póquer no es tan imbécil como pensé.

Cuando entro a mi habitación, llamo a Linda, por suerte mi teléfono siempre lo llevo en mi chaqueta y no en el bolso.

—¡Lo siento, Amy!, lo siento, tuve que venir antes al bar, todo es un caos por aquí. —chillaba Linda.

—No te preocupes, me debes una cámara.

—¿Quién te llevó a casa?

—El cara de póquer. —contesto y suelto una sonrisa estúpida.

—¿Quién es cara de póquer?

—Pues quién más, mi jefe.

Escucho cómo chilla Linda emocionada. —¿Te estás ligando al jefe?

—¿Me crees idiota? No, él sólo me encontró afuera de la compañía y quiso darme un aventón.

—¿Segura que sólo eso pasó?

—Sí, idiota.

—Ven al bar, quizás podamos hablar un poco. —propone Linda, ya sé que espera una gran entrevista con lujo de detalle de lo que pasó.

Sin pensarlo dos veces, entro al robot y me dirijo al bar donde trabaja Linda, el *Luxar*, escucho la radio y dicen que se esperan unas noches lluviosas, perfecto, la lluvia me deprime, es algo que no puedo evitar, me recuerdan a mi padre, llovía la noche en que él murió.

Cuando llego al Luxar, Linda está como trompo en la barra sirviendo tragos, veo que ha reservado una silla para mí.

—Guapa, lo mismo de siempre. —le grito, y ella me sonríe, Linda sabe que no tomo alcohol. Inmediatamente me da un vaso de té frío, todavía no entiendo cómo pueden tener té frío en un bar.

—Cuéntame, y ese jefe tuyo cara de póquer, ¿Está guapo?

A Linda le faltan sólo dos barritas para que se declare ninfómana.

Me encojo de hombros. —Umm. No sé, no es mi tipo.

—¡Amy Rose Collins! —gruñe.

—Es mi nombre.

—¡Te gusta!

¿*Qué!*?

—Por supuesto que no. —contesto dando un sorbo mi té dulce.

—Sí, te gusta he visto cómo tocaste y arrugaste tu nariz.

Mierda. Mi auto reflejo siempre me delata cuando miento.

¿*Me gusta mi jefe?*

¡Imposible!

Maldita, la odio, me conoce tan bien.

—No me gusta, jamás alguien como él se fijaría en alguien como yo.

—Entonces te gusta, has llegado a la conclusión por algo, Amy.

Entonces recuerdo la primera vez que lo vi, leyendo el periódico

en el café, su manera de decirme *pequeña*, sé que sólo han sido pocas veces, pero cómo me mueve el piso cuando lo hace. Pero NO, es mi JEFE, mi JEFE. Mi jodido jefe.

—Linda, tú sabes muy bien que no puedo estar con nadie—aclaro
—Tú más que nadie sabe mi pasado y lo marcada que estoy, así que no te ilusiones, no va a pasar.

—Me asusta cuando dices la palabra *marcada*, tú no estás marcada, sólo tienes miedo, y antes de que me mandes a la mierda, mejor me voy a trabajar. Te veo luego, amiga.

Me regala una sonrisa y se va, sabe que me ha dejado confundida por todo.

❖4

Cuando veo que Linda sigue como trompo atendiendo a los clientes y sirviendo tragos, siento una extraña sensación y volteo a mi par, hay un hombre, borracho, sí, definitivamente borracho; viéndome.

—*Preciosa*, ¿Quieres un trago?

Asco. —No, gracias.

—¿Qué pasa, eres tímida?

Puedo manejar situaciones así, pero llego a un punto débil en algún momento y me congelo, espero que no pase hoy.

—¡No me ignores, te he hecho una pregunta! —grita cerca de mi cara.

—¡Y yo he terminado contigo, idiota!

—¿Te han dicho que te ves linda cuando te enojas?

—No, pero supongo que también me veré linda cuando pateé tu culo, borracho de mierda.

—¿Cómo me has dicho? —y de estos momentos estoy hablando, cuando me han provocado, puedo parecer una fiera dispuesta a pelear, pero por dentro soy una paloma.

El borracho se acerca más a mí, dirijo mi mirada de AYUDA a Linda y ella se acerca.

—Fuera de aquí, has tomado suficiente. —Gruñe Linda al borracho.

—¿Es tu *zorra*? —Mis mejillas están que arden, estoy asustada pero no quiero demostrarlo, no es un buen momento para demostrar debilidad. No ante el peligro.

—¡Vete a la mierda!

El sujeto enfurecido toma de mi brazo y antes de poder gritar siento que alguien lo lanza lejos de mí, el borracho cae al suelo y dos gorilas lo sacan a patadas del Luxar, mi corazón bombea a morir, siento que mis rodillas me están fallando, y no es buena señal, sólo ruego que no me dé un ataque de pánico en estos momentos.

Cuando los gorilas arrastran al borracho de mierda, me doy cuenta

que hay una tercera persona con ellos, se acerca a mí y mi boca prácticamente está abierta y mis ojos se abren como platos. Él me defendió, él estaba ahí en el momento perfecto para protegerme.

Mi jodido Jefe.

—¿Estás bien? ¿Te ha lastimado? —pregunta tomando de los hombros y me observa por todos lados para ver si estoy bien.

Yo no puedo decir ni una sola palabra porque pienso que estoy soñando en este momento.

—Soy Brandon Barbieri, el Jefe de la Señorita Collins. —dice presentándose a Linda, que en ningún momento vi cuando saltó del otro lado de la barra.

—Mucho gusto, señor. Soy Linda, la mejor amiga de Amy.

—Señorita Collins, ¿Se encuentra usted bien? —repite y esta vez logro parpadear.

—Sí, estoy bien, gracias.

—No agradezcas, pero la próxima vez no provoques a un borracho, son de lo peor.

Rio para mis adentros y no puedo quitar la mirada de sus ojos azules como el océano.

—No lo haré, señor.

—Bien, sigue disfrutando de tu... ¿Té dulce?

—Sí, ella no toma. —lo sigue Linda, ya le cayó bien y ahora nadie la va a detener de su interrogatorio.

—Bien, sírvele otro, va por mi cuenta, hasta mañana, señorita Collins, y tenga mucho cuidado.

Aclaro mi garganta una vez más.

—Hasta mañana, señor Barbieri.

Se da la vuelta y su espalda es sexy, quisiera fotografiarla y pegarla encima de mi cama para ser lo último que vea antes de dormir.

—Amy, aterrizas—susurra Linda.—Vaya, tu jefe es un sueño, está apetitoso.

Reímos, después del gran susto.

—Eres una idiota, gracias por defenderme.

—¿Estás loca?, el que te defendió fue el bombón que tienes por

jefe.

—Lo hubiese hecho por cualquiera, fue casualidad—respondo sin demostrar importancia. En el fondo sé que actuó normal, así como cuando me llevó a casa.

—No Amy, tú no eres cualquiera, y definitivamente las casualidades no existen.

Me despido de Linda, ha sido una noche, miento, un día largo. Saco las llaves del robot y me dirijo a mi apartamento, tomar una ducha caliente y a la camita.

Los días vuelan y al final de la tarde, hay una nota en el vestidor:

“El Señor Barbieri quiere verla en su oficina de inmediato”

¿De inmediato? Y ahora qué habrá pasado, ¿Estaré despedida?

Sin parpadear, cuelgo mi chaqueta y me dirijo a su oficina. Si algo sé a ciencia cierta es que no debo meterme con el jefe, no debo enfadarlo y no debo mostrarme arrogante ante él, y mucho menos después de salvarme dos veces.

Toco la puerta y él responde que pase.

—Señorita Collins, tome asiento por favor. —Vaya, ahora me lo pide de *por favor*.

—¿Cómo se encuentra hoy? —eso es nuevo, nunca antes lo ha preguntado. Y en realidad me siento como la mierda, no pude dormir en toda la noche y he estado deprimida. ¿Por qué? Sobran las respuestas.

—Bien señor, gracias por preguntar—y antes de que me interrumpa le regreso la pregunta —¿Y usted cómo se encuentra hoy?

Él arquea una ceja y me doy cuenta que lo he sorprendido.

—Estoy bien, Señorita Collins. Roger dice que has hecho un gran trabajo. —dice y siento un nudo en mi estómago.

—Muchas Gracias, Señor Barbieri.

—¿Quieres seguir trabajando para mí? —esa pregunta me sorprende, de inmediato mi mente empieza a trabajar más duro y sólo pienso en lo peor.

—Señor, yo no soy modelo, pienso que fue pura suerte; pero no

creo que sea para mí por mucho tiempo.

No puedo evitar no sentirme nerviosa, estoy siendo honesta con él y me da temor.

—De algo estoy seguro, Amy Collins, y es que la suerte no existe, si estás aquí es por algo y si no quieres aprovechar la oportunidad que muchas matarían por tener, está bien, tú decides. —siento que la Amy gruñona se quiere asomar, pero mantengo la calma. Ahora actúa arrogante y frío, bien, no me importa.

—Yo... le agradezco, pero estoy por terminar mi carrera, no creo que pueda estar aquí para siempre. —él asiente y sé perfectamente que esa respuesta no la esperaba de mí. Pero no puedo, siento que no puedo seguir trabajando con él, y no lo quiero en mi cabeza en estos momentos.

Lo veo y él tiene su cara de póquer y de pronto suelta:

—Eres libre de retirarte cuando quieras.

¡Mierdaaaaaa!

Voy al vestidor, y estoy por llorar cuando Jackie se acerca.

—¿Qué pasa, cariño por qué esa cara?

—Nada, creo que me equivoqué, esto no es para mí.

—¿De qué hablas? ¿El cara de póquer te despidió?

—No, creo que soy yo la que debe de renunciar.

—¿Pero por qué, cariño?

—Llámame, te prometo que te contaré algún día todo.

Me despido de Jackie y me sorprende que llora al verme salir, ha sido un buen compañero de trabajo y amigo, a pesar de sus locuras.

Me voy a la universidad con los pocos ánimos que tengo, me encuentro con Linda y ya puedo escucharla chillar por lo ocurrido con el señor Barbieri la otra noche.

—No vayas a empezar Linda, voy a renunciar.

—¿¡Por qué!?

—Nunca debí ir, no es mi ambiente.

—¿Y qué ambiente es el tuyo, Amy? Ninguno.

—Gracias, amiga. —digo irónicamente.

—Es verdad, siempre huyes de las cosas, nunca terminas lo que empiezas, tienes que darte cuenta que es una buena oportunidad. —

Prosigue regañándome como una magdalena: —tu jefe parece ser una buena persona.

—Vaya, con que de eso se trata, pues amiga tienes la libertad de ir a por él.

—No seas ridícula, él se ve que babea por ti.

—Entonces, yo soy la *Reina de Inglaterra*.

Escuchar todo aquello me enfada, más cuando se trata de Linda regañándome, no tiene sentido, y nada de lo que tenga que ver con el señor, o mejor Brandon *idiota cara de póquer* Barbieri, tiene sentido para mí.

En la última clase estoy cansada psicológicamente, quiero ir a casa y dormir, supongo que tendré que pensar en la vieja propuesta de Linda, trabajar en el bar con ella.

Escucho que abren la puerta del salón y no me molesto en ver cuando dicen:

—Permiso, siento mucho interrumpir tan importante clase, pero necesito hablar con la señorita Amy Collins.

¡Pero qué carajos está haciendo él aquí! ¿Cómo carajos sabía dónde estaba? Claro, es el señor todo poderoso, él lo sabe todo y apuesto a mis últimos dólares en el bolsillo que lo que no sabe se lo inventa.

Me levanto con furia de mi escritorio y salgo del salón, no sin antes tomándolo del brazo, (unos brazos bien definidos) y le digo:

—¿Se puede saber qué hace, señor Barbieri?

Él me ve con recelo y está como cuando lo conocí, esa maldita cara de arrogante comprado de siempre. —Tienes que venir conmigo, tengo algo que decirte.

¿Ahora le urge hablar conmigo? Pues quién se ha creído.

—Maldición, No puedo salir así, estoy en clase.

—No maldigas. Y sí puedes—dice como el rey del mundo, se dirige al salón de nuevo y le dice a mí profesora:

—Señorita... Brown (lee en su gafete) La señorita Collins tiene que retirarse de su importante clase, ¿Hay algún problema con eso?

Y como la profesora Brown es una señora de sesenta años, por lo que veo no tiene muerta ninguna hormona todavía, babeando le contesta al póquer face:

—N...No... Ninguno, señor.

—Muchas Gracias—prosigue él saliendo del salón y tomándome del brazo, no me lastima; pero no me gusta.

No me gusta que me den órdenes.

Nos dirigimos en lo que es ahora un Ferrari rojo, ¿Por qué no me sorprendo?, abre la puerta del pasajero y me quedo de pie.

—Entre, señorita Collins, debemos hablar de algo muy importante. ¡Órdenes! Y más órdenes.

No quiero discutir y entro, estoy furiosa, quiero arrancarle cada uno de sus hermosos pelos de la cabeza, sacarle esos hermosos ojos azules con mis uñas.

Sí, ya sé, HERMOSOS, ya lo acepté. Pero lo sigo odiando.

—Se cree muy ingenioso por ser un hombre importante, señor Barbieri. —quiere jugar, pues vamos a jugar.

—No lo creo, lo soy, y tú lo has confirmado. —¡Maldito arrogante de mierda! Odio que me hable así, tan prepotente, narcisista con estaca en el culo, pero me las va a pagar, tarde o temprano, las va a pagar, me ha hecho pasar el peor ridículo de toda mi vida.

—¿Qué quiere? —pregunto refunfuñona.

No contesta y veo que nos dirigimos al mismo café de la primera vez que lo vi, el café era exclusivo para mí todos los domingos, ahora él lo ha arruinado. ¡Maldito seas póquer face!

Entramos al Belmont Park, ordena dos café, estoy segura que humo sale de mi nariz y él está tan pasivo, no frunce el entrecejo, mientras creo que el mío ya cambio de lugar.

—¿Me va a decir qué es lo que quiere, señor Barbieri?

—Quiero que trabajes para mí de nuevo. —suelta.

¡Que llamen a los bomberos, voy a quemar a este hombre con su café!

—Imposible. —respondo con simpleza.

—Quiero que trabajes para mí, hasta que termines tus estudios, trabajarás medio tiempo, tendrás los días libres que necesites y los permisos que quieras para tus exámenes finales y tu graduación.

¡Hijo de puta! Me la pone fácil y tentadora.

—¿Por qué yo?

—Porque siempre obtengo lo que quiero, y quiero que trabajes para mí.

Quiero levantarme de la silla y caerle encima, quebrarle su duro cráneo con mis propias manos, *siempre obtengo lo que quiero*, de eso no hay duda, pero yo no soy su juguete, primero me habla arrogante y ahora quiere que trabaje para él, me rehúso a aceptar.

—Entonces, sólo soy un capricho para usted, señor Barbieri. —
¡Toma una cara de póquer!

—Capricho o no, sabes que es la mejor oportunidad que alguien te pueda ofrecer.

Estoy furiosa, jamás me había sentido tan ofendida, necesito el trabajo, él sabe que lo necesito y por eso se está aprovechando de mí, de mi necesidad. Mis ojos se humedecen, respiro profundo para no llorar delante de él.

—Ustedes los que tiene el poder, creen que pueden manipular y aprovecharse de la necesidad de las personas como yo, para satisfacer un capricho; pero se equivoca conmigo, necesito el trabajo, pero de nuevo le repito; no voy a seguir trabajando para usted.

Me levanto de la mesa, antes de tomar el café y dejarlo como sombrero mañanero en su cabeza.

—¡Espera, Amy! —grita, pero no volteo, estoy furiosa, y hasta quiero llorar, pero primero muerta antes de volver a llorar delante de él.

Tomo un taxi y regreso por el robot a la universidad, salto de un golpe al asiento del conductor y conduzco muy furiosa, entonces mis lágrimas empiezan a brotar como las cataratas del Niágara.

Me duele, me duele mucho su humillación, *capricho o no*, sabía que hombres como él eran peligrosos; todos son iguales, con su dinero y su buen porte como multimillonario que puede hacer y deshacer a su antojo. Malditos millonarios y su bonito culo, todas caen rendidas a sus pies, pero yo no, yo no soy ninguna manejable a la que puede usar.

No sé cuántas horas he estado dando vueltas por toda la ciudad en círculos, pero ya anocheció y estoy cansada de llorar; he recibido llamadas de Linda, pero no he querido responder; al llegar a mi apartamento recibo una llamada de un viejo admirador y decido contestar.

—Hola, Max, ¿cómo estás?

—Bien preciosa, ¿Quieres ir a cenar?

—La verdad Max...

—Vamos no seas mala, no estaré en la ciudad por largo tiempo y quiero verte.

A regañadientes contesto que sí, en menos de media hora pasa a recogerme en mi apartamento.

—Estás preciosa— dice, viendo de pies a cabeza. Malditos hombres y su entrepierna saltona.

Vamos a comer a un restaurante cerca de casa, le pedí que no fuéramos tan lejos, y el lugar era nuevo y ya días quería probar la comida.

Como era de esperarse, la compañía no era agradable y la comida tampoco, Max bebió unas copas de vino, más de las que pude contar, y pasó toda una hora enamorándose que le diera una oportunidad.

—No te vas arrepentir, Amy, te quiero y lo sabes.

—Mira Max, eres un buen amigo pero no quiero una relación en estos momentos. —directo a la *friend zone*.[\[5\]](#)

Después de mi respuesta veo que está disgustado, así que le pido que me lleve a casa, me duele la cabeza y estoy exhausta. Al dejarme en mi apartamento me sorprende que él baje del auto también.

—Me agradó mucho volver a verte, Amy—susurra en mi oído, puedo sentir el olor al vino y me da asco.

—Conduce con cuidado, Max.

—Amy—dice con mirada perdida. —Dame un beso.

Rio en voz alta y parece que no le agradó. —¡Compórtate Max! Vamos, no arruines una bonita noche, ve a casa.

—Dame un beso, no seas así. —dice acercándose cada vez más.

—¡Max, contrólate estás ebrio!

Eso lo enfurece y me toma de la cintura, mis piernas quedan congeladas y su mirada está perdida, quiero gritar pero no puedo.

—¡Max mírame, estás ebrio no cometas una estupidez!

—Te deseo, deseo tu cuerpo en mí. —susurra tomándome de la cintura, me lastima y eso me deja helada, siento que voy a desmayarme del susto, entonces veo que alguien se acerca y aparta a Max de un golpe, esta vez lo golpea y lo tira al suelo, no hay gorilas, sólo hay un hombre, él mismo de siempre.

El señor Barbieri.

—¡Vete de aquí, hijo de puta! o pediré a mis hombres que te maten a golpes ahora mismo. —estoy helada, escucho un grito de Linda que se acerca.

—Amy ¿Estás bien?

No puedo contestar, otra vez siento que me muero, y esta vez sí me muero.

Veo que Max sale enfurecido a su coche y arranca el motor, el señor Barbieri se acerca a mí con su respiración a mil.

—¿Estás bien, Amy? —me pregunta, pero no puedo contestar.

—¡Dios, vine a visitarte, no has respondido a mis llamadas y me preocupé! —solloza Linda.

No puedo respirar, siento que el corazón se va a salir de mi pecho.

—¿Amy, responde? —dice Linda. Ella sabe lo que está a punto de ocurrir.

—¿Qué sucede? ¿Amy? —pregunta Barbieri nervioso.

—¡Hay que llevarla adentro! Amy estarás bien. —Dice Linda.

Sólo escucho voces no puedo moverme, mis piernas se debilitan, mi respiración se acelera, pero siento que no llega aire a mis pulmones, siento las manos del señor Barbieri y me lleva en sus brazos adentro del apartamento.

—¿Qué le está pasando, Linda? —pregunta tembloroso y preocupado.

—Le está dando un ataque de pánico. —responde Linda.

Me acuestan en mi cama, y sigo sin poder respirar, él me toma y

me acuesta en su pecho boca arriba, puedo sentir su respiración y su pecho sube y baja en mi espalda.

—Respira Amy, vamos, respira conmigo. —dice una y otra vez.

Siento las lágrimas en mi rostro, Linda también está llorando y veo cómo sostiene mi mano.

—Odio cuando te pasa esto, no quiero pensar lo que hubiera pasado si no hubiéramos venido a tiempo.

—Vamos Amy, Respira, despacio, siente mi respiración, respira conmigo.

Mi respiración se calma poco a poco, pero las lágrimas siguen brotando, estoy helada, tengo frío y estoy temblando, odio cuando pasa; no quiero ni imaginarme en cómo me veo en estos momentos.

De pronto siento que el señor Barbieri, toma mis manos y las calienta con las suyas, mi respiración se está estabilizando, nunca me había recuperado tan rápido de un ataque de pánico, siento su pecho cómo se contrae una y otra vez en mi espalda, puedo sentir su respiración, su aliento, su calor y me quedo dormida tomada de sus manos.



Al despertar a media noche de un tirón, siento que alguien está a mi par y ronca como locomotora, Linda. Se ve linda como su nombre cuando duerme, la amo, es como la hermana que nunca tuve, lamento mucho que haya tenido que verme así otra vez.

Camino a la cocina por un vaso con agua, siento mi garganta seca después del tormentoso episodio.

—¿Cómo te sientes? —dice alguien atrás de mí y brinco como loca.

—¡Dios! señor Barbieri, ¿Qué hace aquí?

—Pequeña, Lo siento por haberte asustado. —se disculpa y veo en su rostro una terrible preocupación, jamás imaginé ver al cara de póquer que se preocupara por algo o por alguien.

—Yo...—hago una pequeña pausa y tengo ganas de llorar de nuevo, ¿Qué pasa conmigo ahora?

—No te preocupes, me da gusto que estés mejor.

Veó su chaqueta en el suelo y su corbata sobre el mueble.

—¿Usted estaba durmiendo en mi sofá?

Él sonríe —Sí, no quería irme sin asegurarme de que te recuperaras, le has dado un susto a tu amiga.

—Linda, ella es todo para mí.

—Lo sé, pude darme cuenta de ello.

La situación es incómoda, y de repente el hombre de hierro cara de póquer, se ve vulnerable y triste.

—Gracias.

Él se sorprende porque le estoy dando las gracias y no lo llamo por su apellido.

—¿Gracias de qué?

—Por ayudarme de nuevo.

—No agradezcas.

Veó que él toma su saco y se dirige a la puerta, voy detrás de él para acompañarlo y siento un pinchazo en mi corazón, no sé qué es, pero no quiero que se vaya.

—Amy, una cosa más. —dice dándose la vuelta y sosteniendo la manilla de la puerta.

—¿Sí?

—Escoge bien a tus amigos de ahora en adelante, no quisiera que alguien volviese a querer lastimarte.

Me aclaro mi garganta, eso no suena cómo una orden, suena a preocupación, ¿Él se preocupa por mí?

¡Mierda! Que bien se siente que el señor cara dura se preocupe por mí, al mismo tiempo tengo miedo, estoy volando alto, soñando imposible, así que rompo mi burbuja soñadora y entro a la realidad.

—Sí, señor Barbieri, y gracias de nuevo.

Cuando regreso a la habitación, Linda está sentada sobre la cama, supongo que ha escuchado toda la conversación.

—Veó que no me equivoqué. —lo dice muy seria y eso me preocupa.

—¿De qué hablas?

—Él te ve de manera diferente Amy, y tú también lo ves de la misma forma—afirma.—Él no quería irse, se quedó hasta verte

dormir, pude ver en sus ojos mucho miedo.

—Cualquiera se va a preocupar si ven a alguien en ese estado.

—Sigues de idiota sin darte cuenta. Está bien, lo que tú digas.

—Lo siento, es sólo que, no quiero pensar en otra cosa, no lo conozco Linda, no sé quién es él.

—Pues empieza por regresar a tu trabajo, idiota.

—Está bien, se lo debo.

—Y Amy...No vuelvas asustarme así. No te pongas en riesgo de nuevo.

Cierro mis ojos y me doy la vuelta, Linda durmiendo a mi par ya no tarda en volver a roncar, pero viniendo de ella lo puedo soportar, es mi mejor amiga y sé que lo que dice tiene razón, pero no quiero aceptarlo, no puedo estar con nadie, ni siquiera puedo soñar que estoy con alguien, no quiero y no debo.

Al día siguiente, despierto y sólo hay un lugar donde debo ir, y es a Barbieri Advertising, acepto la nueva oferta del señor Barbieri, necesito el trabajo y es una buena oportunidad, a pesar de que su oferta fue tosca y ofensiva en ese momento, es algo que no puedo rechazar por mi maldito orgullo.

—Buenos días, mi diva—sorprendo a Jackie.

—¡Amy! Qué alegría que estés de nuevo.

—Lo sé, supongo que me arrepentí rápido.

—¿Te arrepentiste o te han convencido?

—¿De qué hablas?

—El cara de póquer cuando no te encontró por ningún lado, salió como loco a buscarte, hasta me pidió que le dijera tu horario.

—Entonces tú fuiste la del cuchicheo.

Se carcajea y dice: —Lo sé, cariño, soy terrible.

Al terminar la sesión fotográfica, Roger me da la noticia que otras marcas están interesados en que yo sea el rostro de ellas. Algo que me sorprende, en unos días el lanzamiento de la campaña de Joyería Hayes Sparkle ha sido una conquista del público.

Estoy tan feliz de que mi madre y mi hermano vayan a verme muy pronto como una modelo, ya puedo escuchar a mi madre chillar y decir que soy toda una princesa, y a mi hermano mascullar en que no quiere que enseñe demasiado.

He tenido mucha ansiedad hoy, no he dejado de pensar en el señor Barbieri y quiero ir a agradecerle de nuevo en persona todo lo que ha hecho hasta ahora por mí.

—Señorita Collins—dice alguien atrás de mí. Es la secretaria del señor Barbieri.

—El señor Barbieri quiere verla.

Música para mis oídos en esos momentos. Me dirijo hacia su oficina y mi corazón está a mil, sólo quisiera lanzarme y abrazar a mi jefe guapetón.

Al entrar a la oficina, lo veo que está como el hombre de hierro de

brazos cruzados y de pie al lado de su escritorio.

—Julia, déjanos solos.

¡Hay mamá! Estoy nerviosa, pero qué carajos sucede conmigo ahora, ya no me pone los pelos de punta por estar enojada, sino que ahora estoy estúpidamente nerviosa ante él.

—Señorita Collins, ¿cómo se siente hoy?

—Bien, gracias y ¿usted?

Él sonríe un poco pero trata de regresar al perfil de jefe cara de póquer.

—Muy bien, gracias por preguntar.

Después de una larga pausa y unas miradas extrañadas decide romper el hielo.

—Tengo algo para ti. —dice entregándome una bolsa de papel muy hermosa.

—Umm. ¿Para mí? —él asiente y pide que mire en su interior.

Mis ojos ya son grandes, pero estoy segura que en este momento se volvieron dos grandes platos. Es la nueva Canon EOS 5D 24-70mm. ¡Me muero! Quiero saltar como una niña que le acaban de regalar su primera muñeca, esto es increíble, más viniendo del hombre de hierro.

—No puedo aceptarlo, señor Barbieri. —digo nerviosa, es demasiado, me encanta pero es demasiado para mí.

—Claro que sí, es la forma de pedirte disculpas por ser un idiota el otro día en la universidad.

Lo de idiota tiene toda la razón, pero aceptar un regalo como éste por interrumpir la clase es ridículo, qué pasaría si cometiese un error más grave, ¿Me regalaría un viaje a la luna?

¡Joder!

—No es un idiota, señor Brandon, pero en todo caso, necesitará una cámara más grande. —Lo sé, soy la chica que conoció en el café, pero en estos momentos su cara es todo un poema que quisiera fotografiar con la misma cámara.

—¿Me has llamado por mi nombre? —pregunta, y su mirada es sexy, ¡Dios! odio esa mirada en él.

—Disculpe, fue todo tan rápido. —Sí, siempre Amy Collins y su cabezota.

—No te preocupes. —dice tratando de no reír.

Pero qué pasa con él, siempre tiene que ser serio todo el tiempo.

—Veo que has venido a trabajar, Roger me ha dicho que tiene más trabajo para ti, quiero que sepas que la propuesta sigue igual, puedes tomarte el tiempo que quieras para tu universidad.

Me encanta, la forma en cómo habla y se dirige a mí, con tanto respeto, tan profesional, y yo tan morbosa por pensar en él de esa forma de guapo y sexy, si supiera que en mi mente se llama cara de *póquer*, me mata y me lanza la cámara nueva en mi cabeza.



Al regresar al estudio, veo muchos hombres en ropa interior, esto no es buena señal.

—Amy, tu vestuario te espera, continuaremos con la promoción de ropa interior.

Que me maten ahora mismo, no quiero estar desnuda o con poca ropa enfrente de todos estos hombres, musculosos y llenos de tatuajes por todo el cuerpo. ¿Pero a quién se le ocurre tanta estupidez para una campaña?

Al vestirme, mi ropa interior no es tan provocativa, no muestro demasiado, principalmente mi abdomen, una parte de mi cuerpo que no quiero que nadie vea.

—¡Estás hermosa! —chilla Jackie.—Mataría por tener esas curvas, cariño.

—Y yo mataría por no tenerlas.

Al entrar a escena, hay dos sujetos tomándome de la cintura y otro toca mi pierna ¡Demasiado!

Me pongo tensa, y Ryan, el chico de la cámara, me pide que me relaje, que actúe sexy. ¡Mierda! Soy todo menos sexy.

En ese momento, veo al señor Barbieri entrar, y su mandíbula está tensa, está con el entrecejo fruncido y de brazos cruzados.

Intento mantenerme lo más profesional que puedo, pero es imposible, me siento incómoda, no me gusta que nadie me toque, trabajo o no, no me gusta, siento que me muero, estoy nerviosa y

quiero salir corriendo

—¡Alto! —grita alguien.

Abro los ojos al darme cuenta que fue el señor Barbieri el que dijo que se detuvieran.

—¿Qué pasa? —pregunta Roger.

Los demás están casi temblando, parece que está saliendo humo de la nariz del jefe en estos momentos, y mi respiración se está normalizando porque aquellos modelos casi desnudos, ya no están tocando mi cuerpo.

—No quiero que ella haga este comercial. —pide Barbieri.

¡Gracias a Dios!

Puedo apostar a que mi cara tiene la escena de una novela mexicana en su momento más dramático.

—¡Estás loco! Es nuestra mejor modelo —se queja Roger, me puedo dar cuenta que no lo trata de usted, son amigos, entonces está a salvo de que el señor Barbieri no rompa su nariz por haberlo llamado LOCO.

—Usa a otra, ella no hará ese tipo de comercial. —ordena.

Da media vuelta y se marcha.

Todos quedamos con nuestras mandíbulas por el suelo, Jackie es el que tiene cara de ópera en estos momentos.

—Maldición Amy, lo siento pero usaré a otra modelo, espero no te importe, ya escuchaste a Brandon.

—No te preocupes, Roger, ¿Puedo retirarme?

Asiente con la cabeza, y yo me voy saltando como quinceañera, estoy feliz de no hacer ese tipo de cosas. Pero lo que más deseo en este momento es ir y darle las gracias a Barbieri, otra vez me ha salvado de una grande.

Voy a su oficina y le pido a Julia hablar con él, pero que no me anuncie, quiero sorprenderlo. Ella me ve con recelo.

¿Está celosa?

Toco su puerta y él llama que pase adelante.

—Disculpe señor, ¿puedo hablar con usted? —pido, y sé que tengo cara de cachorro en este momento.

—¿Qué pasa, Amy?

—Quiero agradecerle por lo que hizo, no me gusta estar rodeada de hombres y mucho menos en ropa interior.

Él sólo me observa y sonrío, por primera vez sonrío sin fingir. — Me di cuenta, te dije que haría lo posible para que te sintieras bien aquí. —concluye.

Entonces pienso que tengo que aprovechar su buen humor. — ¿Hay otra cosa que quiero pedirle?

—Claro, dime.

—Mañana tengo una presentación fotográfica y no sé si pueda llegar a tiempo al trabajo. —Lo sé, mentí.

—No te preocupes, tómate el tiempo que necesites.

Se va tan hermoso hoy con su traje negro y camisa azul, puedo ver sus ojos cómo resaltan el día de hoy. Me dirijo a la puerta y Julia me fulmina con la mirada.

¿Cuál es su problema?

Al día siguiente, siento un nudo en mi garganta y unas terribles y malditas ganas de llorar, fechas como hoy quisiera dormir todo el día y despertar dos o tres días después. Pero es imposible, la realidad es cruda y hay que aceptar con todo lo que se viene encima.

No quiero ir a casa, no quiero ir a la universidad, me siento como la mierda o peor que la mierda, quiero morir, quiero gritar. Entro a una licorería y recuerdo el trago favorito de papá, el *Tequila Patrón*^[6].

Sin pensarlo compro una botella y me dirijo donde está sepultado, escucho mi celular y es una llamada de Linda, ignoro, entonces recibo un mensaje.

«Amy, ¿Estás bien?»

«Estoy bien, no te preocupes, no deseo hablar en estos momentos»

«Sé que día es hoy, no estás sola, ¿Quieres que te acompañe?»

«No hace falta, te veo luego, Te quiero.»

Estaciono el robot y entro, puedo sentir mi corazón latir rápido, me siento rota. Voy adentrándome más al cementerio *Carroll* y voy tomando grandes sorbos de Patrón.

Cuando estoy enfrente de la lápida de mi padre, no puedo evitar no sonreír al leer su epitafio.

“ESPOSO Y PADRE DE DOS REBELDES, LOS AMARÉ HOY Y SIEMPRE”

Sollozos y gritos internos, mientras sigo bebiendo mi botella.

—*Cinco años, papá, cinco malditos años que también estoy muerta por dentro.*

Sollozo más fuerte y lloro con todas mis fuerzas.

Mi padre, mi mejor amigo y mi héroe, no está conmigo, y lo peor de todo es que yo no pude estar cuando murió; porque en el momento en que iba a verlo, un maldito me estaba violando bajo la oscura noche.

— *¡Contéstame!* — Le grito a mi padre una y otra vez. — *¡Contéstame! ¿Por qué debo vivir?*

— *¡¿Qué voy a hacer sin ti?!*

— *¡¿Cómo voy a enfrentar mi vida sin ti, papá!?*

Entonces escucho pasos, mi alma me duele, mi pecho y mi garganta, el dolor que siento es inmenso, sollozo y susurro a mi padre que lo amo una y otra vez.

Los pasos siguen acercándose entonces alguien me llama por mi nombre.

— Amy.

Este hombre me va a volver loca un día de éstos.

— Señor Barbieri, ¿Qué hace aquí? —pregunto y tomo más sorbo de mi botella.

— Lo mismo te pregunto a ti. —contraataca.

— ¡Déjeme sola! —le grito, pero él se acerca más y cuando quiero darle otro sorbo a mi botella, él me detiene con delicadeza y la quita de mis manos.

— Te llevaré a casa.

— ¡No, déjeme aquí! —joder, se ve tan lindo, estoy tan borracha que podría besarlo en estos momentos.

— Estás ebria, no te dejaré aquí, ven conmigo. —suena tan sexy, pero lo sigo odiando, por ser arrogante y jodidamente guapo.

Así que me acerco y creo que estoy tan borracha como para no lamentarme de nada, tocó suavemente su rostro, y para sorpresa mía él lo permite, sus ojos azules como el océano y el cielo me ven, así como el océano guarda secretos, en su mirada también puedo ver que oculta algo. Limpia mis lágrimas, huele tan delicioso, me acerca a su pecho y siento que el aire me falta y mi visión empieza a oscurecerse.



Despierto en mi habitación, veo el reloj y son las seis de la mañana, parece que me he desmayado por largas horas debido al fuerte alcohol, tengo un terrible dolor de cabeza y mi estómago está a punto de explotar.

Me siento en la orilla de mi cama, y me sorprendo por lo que veo,

definitivamente tengo que estar soñando. Es imposible, el señor Barbieri, el multimillonario cara de póquer, esté durmiendo al pie de mi cama.

Se ve tan guapo dormido, puedo ver los pocos botones que tiene abrochados, su pecho, ¡Oh Dios! Que hombre más bello. Juraría que puedo enamorarme de él en menos de una hora si sigo viéndolo como una depravada sexual.

Me dirijo al baño, mi estómago arde y me duele, y como toda una perdedora borracha, meto mi cabeza dentro del váter, y todo el contenido del día anterior sabe de todo menos a tequila. Siento mareos y casi no puedo sostenerme, cuando abro mis ojos veo que el hombre de hierro ha despertado, seguro mis gemidos lo despertaron, me ayuda y aparta mi cabello, pero me siento avergonzada por la escena, es de todo menos sexy.

—¡Váyase! —logro decir, antes de volver a vomitar de nuevo.

—Mierda. ¡Por Dios, Amy! Déjame ayudarte.

Moja una toalla en el lavado y lo pasa por mi boca, el vómito se ha calmado, y mi cara sé que es del color de una hoja de papel.

—¿Te sientes mejor? —pregunta, puedo ver la tensión en sus ojos, está preocupado por mí y eso me gusta, pero no quiero llamar su atención de esta manera, no vomitando ni siendo rescatada por hombres que intenten propasarse conmigo.

—Sí, gracias.

Minutos después, me doy una ducha, salgo en mi bata de *Tom & Jerry* y él todavía está en la cocina, hay unas bolsas plásticas sobre la mesa, parece que ha pedido a su gorila que vaya a por comida.

—Bonita bata—sonríe—Come, y si te sientes mal, llámame y te llevaré al médico. —ordena y por más que odio que lo haga, esta vez lo dejo.

—No quiero que vayas a trabajar en ese estado.

—Está bien, señor Barbieri.

—Que se mejore, Señorita Collins.

Entramos a escena, jefe y empleada de nuevo.



Después de devorar como un lobo hambriento el desayuno que mi *jefecito* ha comprado para mí, me siento mejor; estoy avergonzada por mi comportamiento, pero cuando se trata de mi padre y la falta que me hace cada día, es imposible que actúe de una manera racional.

Leo un poco y repaso algunas fotografías, tengo suerte de no haber perdido las películas de mi vieja cámara, ya que había cambiado el rollo un día anterior.

Está oscureciendo y parece que el clima no está muy amigable hoy. ¡Odio que llueva!

Navego un poco en mi laptop nueva y empiezo a revisar apuntes de la universidad, edito fotografías y demás cosas, me siento aburrida, y escucho la tonadilla de mi correo:

Mierda.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 3 de Enero de 2014 07.19

Para: Amy Collins

Asunto: Es una orden

Señorita Collins:

Cena conmigo, en media hora.

Brandon Barbieri

BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡Por Dios y los seiscientos santos! Está loco, no quiero involucrarme de ninguna forma. Tecleo rápido y contesto:

De: Amy Collins

Fecha: 3 de Enero de 2014 07.20

Para: Amy Collins

Asunto: En cama

Lo siento señor Barbieri, no puedo aceptar su propuesta.

Amy R. Collins.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 3 de Enero de 2014 07.21

Para: Amy Collins

Asunto: Es una orden.

No fue una pregunta, señorita Collins, es una orden.
Media hora.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

¿Pero quién se cree? Definitivamente el cara de póquer se está empeñando por conocer a la Amy *gruñona* Collins.

Decido no contestar y que espere con su abuelita, no voy a ir a ningún lado con él, es más; me pondré el pijama de The Walking Dead, [\[Z\]](#) una de mis series favoritas de todos los tiempos y a la camita a ver una película, ya es tiempo que me consienta un poco.

Veo el reloj y faltan cinco minutos para que se cumpla la media hora que el hombre de hierro ordenó, yo no sigo órdenes en mi casa, sigo solamente cuando trabajo para él.

Ocho en punto y el timbre suena, ya sé que es el póquer face y decido no atender, ignoro y le subo el volumen a mi plasma que me costó un ojo de la cara, pero ha sido el capricho más bonito que me he podido dar.

Suena mi móvil y es el hombre que da órdenes, ignoro y sigo viendo el programa de animales, domador de gatos, vaya nombre de programa y el domador. Tranquiliza a los felinos de una forma divertida, amo a los gatos, el último gato que tuve murió atropellado y desde entonces, me rehúso a volver a tener mascotas, no soporto las pérdidas.

Sigue sonando el timbre y me estoy enfadando, luego suena mi móvil con la famosa melodía que he dedicado al señor cara de póquer, malévolas como él.

«Señorita Collins, le he dado una orden y no la está cumpliendo»

«Señor Barbieri, yo no sigo órdenes en mi casa, de nuevo me disculpo pero estoy ya por dormir.»

¡Puntos para mí!

No responde, y de pronto escucho que tocan a mi puerta. Es imposible que él haya podido entrar al edificio, así que decido abrir y para sorpresa mía, y ver en las greñas que ando, una terrible vergüenza y cólera interna recorre cada uno de mis poros.

—¿Se puede saber quién lo dejó entrar? —gruño al cara de póquer, o sea mi jefe.

—Tengo mis contactos—añade con su famosa cara de arrogante—veo que necesitaré más tiempo para vestirse. ¿O es temporada de brujas y me lo he perdido?

¡Ahora es cómico!

—Ni brujas ni nada, estoy por dormir.

—Está bien—contesta calmado y saca su móvil y dice: —Leo, ve al restaurante, ellos ya saben lo que he ordenado y tráelo al edificio de la señorita Collins.

Corta la llamada y asiente con la cabeza, sólo espero que no sea lo que estoy pensando, porque lo mato, ¡Lo mato!

—¿Qué se supone que está haciendo, señor?

—La cena, como tú no quieres ir a cenar, traeré la cena aquí a tu apartamento.

Parece que el jefe quiere morir hoy, cree que puede dar órdenes a sus gorilas y hacer lo que se le antoje, me siento en deuda; pero cuando se comporta de forma autoritaria me enfada y me enfada mucho.

—No voy a dejar que haga eso, por favor, señor Barbieri, retírese de mi puerta.

—Aceptas o te cargo en mi espalda y hago que vayas a cenar conmigo, no me importa llevarte en pijamas, creo que sería divertido.

¡Agárrenme porque le caigo encima! Lo odio, es un imbécil. Respiro profundo y pienso en lo que acaba de soltar, sé que me cargaría, sé que es capaz de todo y lo que menos quiero es ir a hacer el ridículo con él, suficiente tengo ya con que me haya dejado en ridículo el otro día en la universidad.

¿Quiere jugar? Pues sigamos jugando.

—Está bien, señor Barbieri, usted gana, pase adelante, no está de más decir que está en su casa. —rio hipócritamente e inmediatamente voy a cambiarme el pijama, qué ridícula me he de ver con la cara de un tipo llena de sangre, parece mi novio porque estoy segura que una facha así traigo en estos momentos.

—Señorita Collins, el sarcasmo no le da. —sonríe y se sienta.

Cambio mi pijama por unos vaqueros y un suéter, peino mi cabello un poco y salgo a la sala, y en menos de diez minutos escucho el timbre, es el gorila que viene con la comida que el hombre de hierro le ha pedido.

Abre la puerta y le da las gracias a su gorila, puedo ver que sonríe el tal Leo, está gozando las travesuras de su jefe. Serán idiotas ambos.

Inmediatamente y como buena anfitriona que soy, voy en busca de unos platos y unas copas, suerte que mi hermano me regaló estas copas hace mucho tiempo, hacen buen juego con mis platos plásticos de dibujos animados que Linda me regaló en broma el otro día, y estoy segura que el señor Barbieri está acostumbrado a comer en porcelana o lo que sea que coman los estirados como él.

Risotto[\[8\]](#). La comida es sagrada y es una de mis favoritas, Dios, este hombre lee mi mente, será brujo, me gusta que haya elegido algo rico; lo veo comer y lo escaneo con la mirada, parece que su traje azul marino y su camisa celeste es lo más fino de mi apartamento, se ve tan guapo, y yo tan embobada, dejo caer un poco de risotto en mis piernas.

¡Maldición!

¡Ahora ríe!

Pensé que la estaca en el culo era permanente, inmediatamente empiezo a reír junto con él, la verdad que toda la escena ha sido muy divertida, y lo perdono porque la comida está deliciosa.

—¿Le gusta lo que he pedido, señorita Collins?

—Sí, es delicioso.

Como no soy amiga de la paciencia, no puedo evitar no preguntarle a qué se debe tanta atención.

—¿Puedo hacerle una pregunta?

—En ese caso, serían dos. Ya has hecho una.

¡Ja! el hombre no entiende que conmigo no va el sarcasmo, sólo yo juego para ese lado y a él no le va.

—Bien, al grano ¿Por qué insiste tanto conmigo?

—¿Insistir qué?

—Esto, la cena, su ayuda. —me doy cuenta que he hecho más de dos preguntas y él inmediatamente le cambia el semblante.

—Quiero ser tu amigo.

Me ahogo y bebo un poco de agua, ¿Escuché bien? ¿Amigos?

—¿Amigos?

—Sí, amigos.

Entonces recuerdo lo que me dijo, que eligiera bien a mis amigos y sé que lo enojará, pero me pica la lengua, no puedo evitar no decirlo.

—Señor, con todo respeto, usted me dijo que eligiera bien a mis amigos —veo cómo de inmediato su mirada cambia y prosigo: —Usted es mi jefe, y yo no soy amiga de mis jefes.

Él no responde y sé que cuando hace eso, me va a soltar una estupidez.

—Entonces estás despedida, y así podemos ser libremente amigos.

Mi mandíbula se tensa y siento ganas de caerle encima a golpes, odio que se aproveche de la situación y sea tan imbécil, parece que su estaca sigue en su culo después de todo.

—Prefiero trabajar, a ser su amiga, señor.

—No lo apruebo. —bufa.

Necesitaré un poco más de fuerza con este hombre, me está volviendo loca.

—No necesito amigos, ya tengo demasiados.

Parece que eso no le gustó, cara dura entra en acción. —¿Demasiados?

—Sí. —contesto tajante.

—Espero no sean como el de la última vez. —agrega.

Inmediatamente recuerdo el momento y la respiración me falla. No lo tenía que mencionar, me pone mal sólo de recordarlo, no entiendo por qué tiene que ser tan tosco conmigo.

—Lo siento Amy, no debí decir eso. —Se disculpa.

¿Ahora soy Amy de nuevo?

Respiro hondo y antes de mandarlo a la mierda le digo:

—No se preocupe, ya entendí la moraleja.

Él se da cuenta de su error. —Te propongo algo, déjame ser tu amigo hoy y veremos mañana si quieres seguir siéndolo.

¿Y eso cómo se juega?

Es imposible ser amiga de alguien que tiene múltiples personalidades, primero es un caballero, después mete su estaca y actúa como todo un hijo de puta conmigo.

—¿Siempre se sale con la suya? —pregunto con ironía.

—No siempre, a veces los demás no se molestan en llevarme la contraria.

—No apostaría por ello.

Devoro lo último de mi comida y estoy más tranquila, barriga llena, corazón contento; le digo que me acompañe a la sala, y sé que ha de ser un gruñón que no conoce nada del mundo, inmediatamente pongo el canal de la ópera.

El se sienta lejos de mí, cruza sus piernas y pone la mano en su mandíbula, correría por la cámara que me regaló para tomar una fotografía pero orgullo es mi segundo nombre, no lo hago. Se ve tan guapo mi jefe.

Minutos de silencio, hasta que decide romper el hielo.

—Opera è perfetta. [\[9\]](#)

¿Ah?

Mis ojos se abren y buscan los suyos. ¿Me está hablando en italiano?

—No sabía que te gustaba la ópera. —dice sonriente. Ahora sonrío de nuevo.

Ve mi expresión de sorpresa.

—Soy italiano, pensé que lo sabías—dice a respuesta de mi pregunta no formulada.

¿Italiano?

Wow. Más bueno no podía ser. Ahora entiendo, *Risotto* y la *ópera*.

—Me encanta, con mi padre la mirábamos todo el tiempo.

—Hablas en pasado.

El tono de su voz es dulce y se muestra interesado.

—Ayer se cumplían cinco años de haber fallecido. —siento mis ojos que van arder de nuevo, quiero llorar, pero no lo haré.

—Lo siento mucho, ¿Puedo saber cómo murió?

—Estaba enfermo, el cáncer acabó con él en un abrir y cerrar de ojos.

Puedo sentir cómo su mirada se clava en mí, pero yo no dejo de ver la televisión. Decido no seguir con mi duro pasado y es mi momento para atacar.

—Cuénteme de usted. —propongo y cambio de tema.

—Pues, sólo tienes que buscar en *Google*[\[10\]](#). —responde, ahí vamos otra vez.

—Sé del señor Barbieri, yo quiero saber de Brandon Barbieri.

Mi pregunta le ha dejado sin parpadear y me siento poderosa, no se lo esperaba, sí señor cara de póquer, yo también tengo mi carta bajo la manga.

—No hay nada que contar. Soy lo que ves —directo en el blanco, escarbé donde no lo esperaba. Y sé que detrás de toda esa fachada de cara dura, tiene que haber algo de fluido sanguíneo.

—Imposible, ¿Acaso usted se imaginaba que era una modelo cuando me vio por primera vez en el café?

—La verdad no—responde honesto, me sorprende y continúa: —sé que eres más que una cara bonita.

¿El cara de póquer me acaba de hacer un cumplido?

¡Imposible! No me la creo, si no tuviera mi culo sentado, me caigo directo al suelo.

—Gracias, señor.

—¿Tienes más familiares?

—Mi hermosa madre, el cabezón de mi hermano y una pequeña sobrina; los extraño muchísimo.

Él sonríe y eso me gusta.

—Es usted muy afortunada, señorita Collins.

—¿Qué hay de su familia?

Se tensa y no responde, parece que pregunté demasiado.

—Sólo soy yo, y le repito señorita Collins, es usted muy

afortunada.

He llegado a la conclusión de que él es así porque está totalmente solo en el mundo, no confía en las personas ya que es un hombre rico o simplemente es arrogante de nacimiento. Cualquiera de esas puede ser cierta.

Quizás es casado y está aquí en estos momentos, si es así me muero; pero veo que no lleva anillo y así como cuchichean en la compañía, ya me hubiese enterado si es casado o no.

—Me tengo que ir, ha sido un placer. —se dirige a la puerta y evita sonreír. Dios, el hombre se autocastiga demasiado.

—Gracias, señor.

Él se detiene a la puerta y choca conmigo al darse la vuelta. Siento una vibración en todo mi cuerpo, y me tenso.

—Señorita Collins, después me dice si quiere seguir siendo mi amiga. —balbucea de forma coqueta, ya lo voy conociendo. Lo observo alejarse de mi puerta y me quedo viéndole el culo.

¡Qué bonita retaguardia la de mi maldito jefe!

Hoy es un día alegre, el cielo está despejado, he culminado con mis clases de la universidad hace unos días y por fin mi graduación se acerca; los días pasan y aunque mi trabajo al principio fue totalmente ajeno a mi gusto, me ha sentado bien, aunque mi jefe guapetón ponga cara dura cada vez que me mira.

Conduzco con la música a todo volumen y suena una de mis canciones favoritas, tarareo hasta el estacionamiento del Advertising y me dirijo a la entrada.

Me sorprende ver más seguridad alrededor del edificio, parece que han cumplido con la orden que el señor Barbieri dio, mejorar la seguridad y que nadie pase una desagradable escena como la mía.

Al ir por los pasillos una pequeña niña rubia sale corriendo y choca conmigo, se asusta y yo me quejo para mis adentros, la niña me observa asustada, es hermosa, sus moños rosas están perfectos y sus ojos azules me deslumbran.

—¿Estás bien, pequeña? —pregunto tocando su pequeño rostro, pero ella no responde en voz alta, únicamente asiente.

—¿Cómo te llamas? —le sonrío y ella sigue sin hablar, niega con la cabeza y me da una pequeña sonrisa.

—¿Te comieron la lengua los ratones, pequeña chispa? —le digo chispa y recuerdo a mi padre, así me decía él cuando de pequeña me miraba correr por toda la casa.

Me pongo de rodillas ante ella, es extraño que la nena no hable, parece asustada pero a la vez es amigable.

—¿Dónde están tus padres, pequeña? —ella niega con la cabeza nuevamente, esto ya no me está gustando y decido sentarme en el pasillo, me intriga saber porque su personalidad es inusual.

—Yo me llamo Amy, ¿Te gustaría ser mi amiga? —la chispa sonrío y asiente, eso de interactuar con niños casi no se me da, pero ella es un encanto.

—Bien, ahora ya sabes cómo me llamo, ¿Cuál es tu nombre? —le vuelvo a preguntar y la nena esta vez toma mi mano y dibuja algo con

su pulgar.

Son letras.

—A...N...A. Ana. —Siento un nudo en mi garganta, la pequeña Ana, parece que tiene una discapacidad para comunicarse. Ahora entiendo. Siento unas terribles ganas de llorar y de abrazarla, pero me contengo.

—Ana, que lindo nombre. —le susurro, y ella sonríe, es toda una muñeca pero me parte el corazón que no pueda hablar. Entonces se me ocurre la idea de sacar un lápiz y una pequeña libreta para preguntarle dónde están sus padres, no quiero que la pequeña ande corriendo y pueda lastimarse.

—¿Pequeña, sabes escribir? —ella asiente, y toma mi lápiz y escribe en la libreta.

—*“Estoy con papi”* —Listo.—*“Me perdí”* —sonríó y le digo que no se preocupe, que yo la ayudaré a buscar a su padre.

La nena toma de mi mano y entonces pasamos por el aparato de golosinas, ella se queda viéndolos, entonces para arreglar un poquito su temor de estar perdida, le compro una paleta rosa de fresas.

La pequeña sin pensarlo dos veces la toma, y chupetea su paleta mientras vamos en camino en busca de su padre, el irresponsable de dejar una criatura sola.

Cuando vamos por el pasillo, la nena me toma de la mano y me dirige, parece que ya recuerda dónde se encuentra su padre, me sorprende que es el mismo camino de la oficina del señor Barbieri, pero me da la impresión que quizás él se encuentra en alguna junta con el padre de la pequeña Ana.

Nos sentamos a esperar un momento y tampoco veo a Julia en su escritorio.

—¿Está rica la paleta? —la nena asiente y me sonríe.

—¿Cuándo años tienes Ana? —la pequeña responde extendiendo su mano con sus cinco deditos.

—¿Cinco? —me sorprende y quiero gritar una palabrota, pero me contengo por la pequeña, es tan nena y ya sabe escribir tan bien, a mí me costó varias nalgadas de mi padre y de mi madre, qué tiempos aquellos.

La pequeña Ana termina su paleta y tira del palillo en la basura, es toda una princesa con modales, vuelve a sentarse conmigo y esta vez se acuesta en mi regazo.

—¿Estás cansada, pequeña? —la pequeña asiente y yo acaricio su pequeña melena. Minutos después se queda dormidita.

De pronto escucho que abren la puerta de la oficina del señor cara de póquer y él me observa y se queda helado.

—Buenos días, señor Barbieri, esta pequeña me ha dicho que está perdida, ¿Sabe quién es el padre?

Él no responde y detrás de él está Julia y también se queda helada, no entiendo su asombro, veo la expresión del señor Barbieri que pasa de asombro a enojo.

—Julia, llévala adentro.

De inmediato Julia, con mucho cuidado toma a la pequeña en sus brazos y hace lo que el cara de póquer le pide.

—¿Qué pasa? —pregunto asombrada, no entiendo lo que está pasando, entonces el señor todo poderoso se acerca y me toma del brazo furioso.

—¡Que sea la última vez que te veo con ella!

¿¡Pero qué carajos!?

—¡Oiga qué le pasa! Yo no he hecho nada malo, la nena ha tropezado conmigo y me ha dicho que está perdida, yo sólo estaba buscando a su padre, no podía dejarla ahí—continúo y él se relaja—hay mucho peligro afuera y corría hacia la salida, le repito, no podía dejarla ahí, me disculpo si he cometido un error al traerla aquí pero no me voy a disculpar por haberla encontrado.

Él no dice nada y se toca la cabeza con las manos, entonces entiendo.

Él es el padre de Ana.

—¿Usted es el padre de Ana?

No responde, sólo pregunta:

—¿Te ha dicho su nombre? —pregunta asombrado como si fuese de otro mundo que una nena diga cómo se llama, y en la manera en que Ana lo hizo conmigo fue inusual.

—Sí, la niña ha dibujado su nombre en mi mano. —él no dice nada

y su cara de asombro descuella en ese momento.

—Yo... lo siento Amy, no fue...

—No señor, no se preocupe, ya estoy acostumbrada a su trato *especial*, pero tenga más cuidado con la nena, estaba tan asustada que su cara era todo un acto.

Mi tono de voz lo hacen que retroceda y sólo baja su mirada.

—Regresa a trabajar—manda, pero ni un *gracias*, listo; eso me pasa por buena gente.

Me alejo sin decir una sola palabra, no quiero que Ana despierte y escuche mis gritos. Al llegar al vestuario, Jackie me ve alterada y pregunta:

—Cariño, parece que te has levantado con el pie izquierdo.

—El cara de póquer se empeña en hacerme la vida de cuadritos—le cuento todo lo sucedido: —he encontrado a la pequeña Ana y la he llevado a buscar a su padre y me entero de que él es el padre.

No termino de contarte todo cuando veo que la cara de Jackie es todo un poema al igual que la de Julia.

—¿Ahora tú también? —pregunto.

—Amy, no sabes lo que acabas de hacer. —dice la lora de Jackie y como toda una diva, tiene las manos en la boca.

—¿Ana es intocable o qué? —Jackie asiente y dice:

—No sólo es intocable, es la hija del cara de póquer, nadie habla con ella, no deja que nadie se acerque a ella excepto él. —Sisea—la protege demasiado, ni se cómo te has cruzado con ella, nunca se separa de él.

—Pues será la hija del jefe o de la Reina de Inglaterra, la nena fue dulce conmigo, me agradó.

—Estuviste a punto de ir al infierno, querida.

—Sí, mira que miedo.

Omito lo ocurrido a Jackie de todo lo que ha pasado con nuestro jefe, estoy segura que se descabeza si le cuento, su boca ya no da más. Es todo un Rey del drama.

—Hagamos nuestro trabajo, disfrázame lora.

Carcajea y empieza a hacer su trabajo, me pica la lengua por preguntarle si el jefecito está casado, ya que tiene una hermosa nena,

es probable que también tenga una madre.

—Tú que lo sabes todo y lo que no te lo inventas, ¿Sabes si el *póquer face* está casado?

—Querida, no juegues con fuego o te vas a quemar.

—No seas *ilusa*, sólo es una curiosidad. —le señalo muy seria.

—No está casado que yo sepa, y pues la madre de la niña es un misterio—continúa murmurando—lo que te puedo decir es que el *póquer face* es un empedernido con las mujeres, así como colecciona autos de lujo, lo mismo hace con ellas.

—No me digas. —murmullo, de repente siento una incomodidad por todo aquello que estoy escuchando.

—Sí, querida, pero la destañada de su secretaria muere por él, tal y como lo hacen todas. Hay una modelo en particular, ella trabajó un tiempo aquí, y mi vida, yo soy diva, pero ella es una *perra* en celo.

Carcajamos juntas, y digo en femenino porque a Jackie a pesar de que es un chico, no le gusta que se refieran a él en forma masculina.

—Siempre se da una vuelta por aquí en busca de sexo ardiente ¡Hay Dios! Es tan sexy pensar en el *póquer face* rompiendo tu ropa interior.

¡Asco! —Cállate Jackie, demasiada información.

Después de unos minutos de balbucear, enfrento mi realidad, trabajar y posar.

Cada día me gusta más mi trabajo porque me siento cómoda que el señor cara dura haya captado mis fobias.

Al salir del trabajo, me dirijo por los pasillos hacia la salida, pero me quedo paralizada por lo que veo, el cara de póquer, el cara dura, el señor Barbieri, ¡mi maldito JEFE!, camina por el pasillo con una rubia tetona que lleva un diminuto vestido y tacones que te dejan sin aliento. De inmediato intento disimular mi reacción, pero él me ve, yo sé que se dio cuenta que me sorprendí.

—Buenas tardes, señor Barbieri. —expresó sin verlo a la cara y sigo mi camino, parpadeo varias veces, siento que mis ojos arden, pero ¿Por qué? Es mi jefe, no tengo que sentir ningún sentimiento hacia él, Jackie tiene razón, no debo jugar con fuego, mujeres como ellas son las destinadas a estar con hombres como él, no como yo, una simple fotógrafa que vive en un tercer piso de un edificio que está a punto de derrumbarse.

Conduzco el robot camino a mi casa y decido llamar a mi madre.

—¡Mi pequeña!, ¿Cómo has estado? —Dice mi madre, emocionada de mi llamado.

—Bien madre, ¿Cómo estás tú y George?

—Estamos bien mi niña, te extrañamos, espero nos visites pronto, cariño.

—Lo haré madre, la graduación se acerca y tengo una sorpresa para ustedes, especialmente la cara que ponga mi querido hermano.

—No lo enfades, ya sabes que es sobreprotector, pero lo hace porque te amamos.

—Lo sé, Lo sé, no cantes más, por favor. Te amo, te veo pronto.

Me despido de mi madre y pienso en la cara que van a poner cuando vean mis fotos y el nuevo comercial que gravé hoy.

No olvido la expresión del señor cara dura al verme posar en el comercial en blanco y negro de perfumería *PASSION*. Rio para mis adentros más de una vez, jamás me imaginé hacer algo como eso, estaba tan *entaconada* y maquillada que difícilmente me reconocí, pero me siento orgullosa del resultado.

Mi hermano Theo, es un bombón, siempre fue la comidilla de la

escuela con sus grandes músculos y sus ojos grises igual a los de mi padre, siempre me protegió, pero cuando estuve en peligro, él no pudo hacer nada y se culpa a sí mismo por ello.

Cuando se casó con su esposa, Marie, otra rebelde como su cuñada, o sea yo, mi hermano casi se vuelve loco, porque el día de su boda decidimos tomar el auto y hacer carreras, amo las carreras, igual que Marie, pero mi hermano no le permite manejar desde que tuvo un pequeño accidente en carretera.



Llego a mi casa, tiro mi bolso y me quito los zapatos, sensación extrema, pongo un poco de música, me doy una ducha y preparo algo ligero de comer. Extraño tener una mascota, un día de éstos compraré una para no sentirme tan sola en casa.

Suena mi móvil y es Linda.

«Amy, estaré en tu apartamento muy pronto, he decidió no ir a trabajar hoy para que preparemos una pijamada.»

¡Genial! Lo que necesitaba, largas charlas con mi mejor amiga, necesito desahogarme, estoy por escuchar lo que me dirá acerca de mi jefecito y sus conclusiones locas de que el cara dura y yo tenemos química.

¡Cero puntos para mi jefe!

En menos de una hora Linda llega al apartamento, la recibo con un fuerte abrazo, y de inmediato tengo ganas de llorar.

—Conozco esa cara y sé que no es nada bueno, ven cuéntame qué pasa. —atina Linda.

—Estoy preocupada por la graduación—miento—dentro de poco extrañaré la escuela y las clases.

—Lo sé, pero sé que no es por eso que tienes cara de culo. Así que habla o te haré hablar.

Suelto una gran carcajada y decido contarle todo lo que ha estado pasando con mi querido jefe, pero su reacción es todo menos lo que esperaba.

—No lo conoces, tú sabes cómo hay cuchicheo en todos los trabajos, si supieras lo que dicen de mí —murmura y continúa con el drama—la noche anterior me vieron tomando un trago con un cliente y una hora después dijeron que esa noche pasaría en su cama.

—¿Y la pasaste?

Se Mofa y asiente —Pronto te bautizaré como ninfómana.

Carcajamos juntas y ella sigue con su discurso de telenovela mexicana.

—Entonces hermanita, tienes que aceptar lo que siente tu corazón, quieres besarlo y tocarle el culo, ¡Hazlo! —me mofo yo también.

—Es mi jefe, y está más que claro que cuando me reciba de fotógrafa, dejaré de trabajar de modelo.

—Y tendrás más oportunidad, porque ya no serás la empleada.

Definitivamente, Linda es la peor consejera de todas, pero amo a mi locura de amiga.

Después de un rato de bisbiseo entre chicas, suena mi móvil, y su tonadilla es un poema para mis oídos.

—¡Jesús! Me he cagado en los calzones, pero qué clase de tonadilla es, Amy. Parece que estás llamando al mismo diablo.

—Es porque es él infierno que llama.

Veo mi móvil y es un correo de mi jefe, mi maldito jefe y su manera de sorprenderme.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 1 de febrero de 2014 8.19

Para: Amy Collins

Asunto: ¿Amigos?

Señorita Collins:

Siento mucho lo del otro día.

Felicidades por el nuevo comercial.

Pd: ¿Su Jefe o su amigo?

Brandon Barbieri

BARBIERI ADVERTISING, INC.

¿Pero me está tomando el pelo o tiene memoria a corto plazo?

Después de verle cómo llevaba de la cintura a la tetona rubia, me manda un mensaje tan comprometedor. ¿Jefe o amigo? Le faltó agregar MALDITO al lado de la palabra JEFE.

Respiro profundo y antes de ser despedida respondo:

De: Amy Collins

Fecha: 1 de febrero de 2014 8.21

Para: Amy Collins

Asunto: Jefe

Señor Barbieri:

No tiene que disculparse más.

Gracias por valorar mi trabajo.

SU EMPLEADA Amy R. Collins

¡Toma una, cara de póquer! O mejor ¡Toma tres!

Linda ve mi expresión, sabe que he cometido una de las mías y no dice nada sólo ríe en silencio. Pasan varios minutos y recibo un mensaje en mi teléfono del cara dura del jefe.

«Buenas Noches, Señorita Collins.»

Simple y *rancio* como él suena el mensaje, lanzo mi móvil a un lado y Linda lo pilla, lee cada uno de los mensajes y ríe a carcajadas.

—¿Pero qué te ha picado, culebra? —pregunto enojada, ella ríe y yo sufro por dentro.

Esperé que el señor Barbieri insistiera en su rollo de la amistad, pero me ha salido el tiro por la culata.

—Están tan estúpidamente jugando con fuego los dos —masculla riendo—esos mensajes son iguales a decir: ¡Ven Poséeme!

—Contigo todo tiene que ver con sexo.

—Sí y NO, Sí todo es mejor con sexo. Y NO porque... No amiga definitivamente sí, todo es sexo para mí.

—Primero: Es mi jefe Segundo: no me provoques y Tercero: eres una ninfómana.

Lanzo un cojín a su cara y carcajeamos. Linda no sabe, pero lo que menos he pensado en mi vida después de *aquella* experiencia traumática, es en la intimidad, es algo que jamás voy a superar.



Me dirijo a mi *amado* trabajo, y lo digo con ironía, pero no estoy dispuesta a dejarme vencer y mucho menos por mi jefe guapetón, así que he decidido jugar sucio cómo lo ha estado haciendo él, después de verlo con la rubia tetona, tengo una gran cólera interna.

No entiendo a hombres como él, y sus múltiples personalidades, un día se preocupa por mí, me obliga a cenar con él, y debo admitir que fue un poco romántica la cena. Me llama de todas las formas tiernas, después por mi nombre, me pide que sea su amiga y luego le veo ir tomando la cintura de la esquelética rubia. ¡Me muero! Es demasiado italiano frustrante para mí.

—Amy—indica Roger, mi otro jefe, pero el bueno—tenemos que hacer el comercial de ropa interior, eres la estrella en estos momentos, pero quiero saber si estás dispuesta a hacerlo.

Pienso en la cara que pondrá el cara de póquer y no lo pienso dos veces.

—Cuenta conmigo, Roger, estoy lista.

—¡Perfecto!

De inmediato me voy a los vestidores y el más emocionado es Jackie, esa lora loca le encanta disfrazarme.

—Quedaste hermosa, más de lo que eres—me veo en el espejo y ¡Dios! Parezco una ¡Putita! Pero de las que cobran caro.

—Cuando el póquer face te vea, va querer llevarte de nuevo a su oficina y no precisamente a hablar.

Le pego su frentón y le digo: —Ya quisieras estar en mi lugar. —de inmediato reímos a todo pulmón y salgo a escena.

Lo que temía, hay hombres casi desnudos a mi alrededor pero no

me tocan, eso es un alivio, estoy vestida en un traje blanco de encaje, demasiado sexy para mi gusto; cubre la parte más sensible de mi cuerpo y mi cabello esta deslumbrante. Los modelos usan ropa interior y cada uno tiene como mil músculos a la vista. Si Linda estuviese aquí presente tendría que escoger *de tin marin de do pingue*.

[11]

Empiezan a grabar y Roger empieza a decir:

—¡Acérquense más! ¡Enamórala! ¡Toca su mentón! ¡Toca su cintura!

De nuevo siento que me va a dar algo una y otra vez. Lo que quería, y ahora temo ver que el señor Barbieri está ingresando al estudio. Puedo ver su expresión por el rabillo del ojo y está furioso, veo que habla con Roger, pero entonces aprovecho y empiezo a tocar el pecho de uno de los modelos musculosos.

¡Asco!

Están llenos de brillantina y están pegajosos, definitivamente fue mala idea, pero no me puedo retractar, menos si mi objetivo está enfrente de mí. Cuando uno de los modelos toma mi cintura de una forma comprometedora, me estremezco y cierro mis ojos.

—¡Que carajos, Brandon!

Sí, ¡El maldito de mi jefe está llevando en sus hombros, sacándome de escena! ¡Será hijo de puta!

—¡Bájeme! —le grito pegándole en su espalda (una bonita y fuerte espalda)

No responde, sólo veo que vamos por los pasillos y todos ven la escena que el cara de póquer está haciendo conmigo encima.

¡Lo odio!

—¿¡Qué hace!? ¡Maldición! —grito una y otra vez y veo que estamos por entrar a su oficina.

—¡No maldigas! —Gruñe—Que nadie nos moleste, Julia. —ordena furioso.

Lo que me faltaba, ahora se cree mi dueño el muy desenfrenado, perverso y fanfarrón estúpido de mi jefe.

Me baja y siento la sangre hervir por todo mi cuerpo, quiero golpearlo y romper su duro cráneo contra la pared. ¡Estoy furiosa!

—¿Qué le pasa? ¡Está Loco! —grito y me importa una mierda que sea mi jefe en estos momentos.

—¿Qué le pasa a usted, señorita Collins?—masculle—me dijo que no le gustaba estar rodeada de hombres casi desnudos.

¡Sera pedazo de neandertal!

¡Tiene el descaro de decirme eso!

—¡Yo puedo hacer lo que yo quiera! —respondo sin tapujos.

—Claro que puedes, pero no mientras trabajes para mí. —parpadeo mil por segundo y no puedo creer lo que acabo de escuchar, es el colmo con este hombre. ¡Me muero!

—Usted no es mi dueño, señor, y si así quiere llevarse conmigo, pues empezamos mal, ahorita mismo salgo de su afamada empresa y usted se puede ir al mismísimo infierno si quiere.

No parpadea, no reacciona, sólo me observa, estoy furiosa, pero él parece disfrutar verme así.

—No sé a qué juega, señorita Collins, pero no voy a dejar que lo haga.

Estoy a punto de llorar, pero no quiero hacerlo, no quiero hacerlo delante de él. ¡Joder! A quién engaño, estoy en un mar de llantos como una magdalena.

—¡Yo no juego a nada! el que juega es usted. —esta vez no le grito, pero mis lágrimas están cayendo cada vez más y más.

Él me observa y veo tensión en su mirada, preocupación, la misma mirada que hacía cuando estaba en mi ataque de pánico.

—Te saqué de ahí—respira y cierra los ojos, está conteniendo la furia—porque no voy a permitir que nadie te toque.

Eso me sorprende, ¿Está celoso? Es una mierda todo esto, celoso de mí y él se va con su rubia quién sabe a dónde, a hacer quién sabe qué cosa y sólo de pensarlo se me revuelve el estómago.

—¿Por qué? ¿A su novia también la retira de escena? —Que estúpida, para qué dije eso, ahora sabrá que estoy enfadada porque lo vi con la rubia silicona.

Él sonríe, y quiero matarlo, sé que disfruta verme así.

—Ella no es mi novia, ¿Está celosa, señorita Collins?

¡La mierda de su madre!

¿Celosa yo? ¡JAMÁS!

—¿Celosa, de usted? —Digo alejándome de él. —Sólo somos amigos.

¡Seré imbécil!

—¿Amigos? Entonces sí quieres ser mi amiga después de todo.

Muerdo mi lengua, no pude quedarme callada, y ahora él goza porque logró su objetivo, sacarme de escena y verme llorar. Antes de seguir derramando más lágrimas ante él, limpio mis lágrimas y aclarando mi garganta le digo:

—Ni su amiga, ni su empleada ¡Renuncio! ¡Me largo! —grito y su expresión es de un millón.



Entro al vestuario y me visto para salir corriendo, no quiero saber nada de *don señor estaca en el culo* ni su empresa. Jackie entra como la lora loca que es y está asustado por la reacción de mi ahora Ex jefe.

—Cariño, lo siento tanto. —me abraza y lloro sobre su hombro, lloro de la cólera, de la impotencia, de la confusión.

—Tengo que salir de aquí, te veo después.

Me despido de Jackie y salgo corriendo al robot, necesito un trago, odio sentirme así, yo no bebo alcohol, pero es la única manera de poder controlarme en estos momentos.

Me voy al Luxar donde sé que Linda entra horas después y no me va a hacer cara de leche cortada por estar ebria.

Tres horas después sigo con mis mojitos en la barra y contándole mis problemas como toda una borracha al amigo de Linda, David.

—Eso significa sólo una cosa, y como hombre lo sé perfectamente.

—¿Qué? —pregunto hipando.

—Celos, mi amor. El hombre está locamente celoso y flechado por ti. —afamado por su gran y estúpida conclusión continúa: —Y los celos sólo significan una cosa.

—¿Qué? —vuelvo a preguntar.

—Está enamorado.

Carcajeo lo más fuerte que puedo. ¡Por favor! el cara de póquer

que va a estar enamorado de mí, sólo se siente dueño del mundo y cree que puede manejar a las mujeres a su antojo, pero conmigo se equivocó.

Minutos después llega Linda y desde ya, su cara es toda una ópera.

—¿Se puede saber qué estás haciendo, Amy Rose Collins?

—Cállate, suenas a mi madre.

—Si tu madre estuviese aquí o tu hermano, patearían tu culo por estar borracha.

—Mírame cómo tiemblo—añado hipando. ¡Maldito alcohol!

Mi teléfono suena y es la romántica (sarcasmo) canción malévola, sólo se puede tratar de alguien, mi ahora ex jefe.

Decido no contestar, me rehúso a seguir su juego, no estoy para jugar con nadie y mucho menos que jueguen conmigo.

Dos horas más tarde el teléfono no ha parado de sonar y me estoy cansando, y como no le tengo miedo decido contestar.

—¡Aloooooooooo!

—¿Amy, dónde estás? —Por su tono de voz parece preocupado, pero ese tonito también se parece al ser controlador.

—A usted no le importa. —carcajeo y Linda me observa con su todavía cara de leche cortada.

—Amy, ¿Estás ebria? ¿Dónde estás?

—Pues no sé *jefecito*, que va, ex *jefecito*.

Carcajeo y Linda se acerca furiosa y coge mi teléfono. —Oye estoy hablando con el cara dura—le digo hipando.

—Hola, ¿Quién habla? —dice Linda.

Escucho que murmura y le pido otro mojito a David, pero éste me lo niega.

¡Joder con sus caras de leche cortada!

Escucho a Linda decir: —Estamos en el Luxar, Amy no ha parado de beber, la he encontrado en ese estado y no ha querido irse a casa.

Será peor que un sapo mi mejor amiga, pero quién se ha creído poniéndose en mi contra. Es una vil traición.

En menos de diez minutos llega el cara dura, se ve tan guapo con sus vaqueros, no lo había visto así, siempre anda todo estirado en sus

trajes de *Armani*.

Me busca con la mirada, y la rana de mi mejor amiga le hace señas con el brazo.

Una vez se acerca, me escanea con la mirada.

—¡Amy, es hora de irnos!

—¡No!, no iré a ningún lado con usted. —grito riendo e hipando.

—Amy, tienes que irte con él—chilla ahora Linda, dos contra uno, ¡tramposos!

Como toda una actriz le digo: —Eres mi amiga y me arrojas a los brazos de un extraño—dicho eso, hago cara de ópera, toda una víctima.

—No es un extraño, es el señor Barbieri del que no paras de hablar —¡la mato! Eso era un secreto y ahora el maldito lo sabrá.

Le doy la espalda al mi ex jefe y le grito a David que me de otro mojito pero me sigue ignorando y me hace guiño con el ojo que me vaya con el cara de póquer.

¡Tres contra uno!

Es de esperarse del neandertal de mi ex jefe, me lleva de nuevo cargada en su espalda. Eso me hace enfadar de inmediato pero esta vez no puedo moverme, estoy demasiado ebria.

—¡Véanme! Sólo así consigue lo que quiere, como un animal. —grito a los cuatro vientos y todos me observan. Sé que está furioso, y como siempre, me importa una rebanada de pepino.

Cuando me sube al coche siento una ganas terribles de llorar, empiezo como magdalena borracha a hacerlo y él quiere tomar de mi mano, pero la rechazo, todo lo que tenga que ver con él lo rechazo.

Puedo ver por la ventana que no vamos a mi apartamento, la calle es diferente y está retirada de la ciudad, de nuevo empiezo a llorar, siento un vacío en mi corazón, quisiera abrir la puerta y tirarme al pavimento, ser aplastada por un automóvil o un camión, me da igual, sólo quiero desaparecer.

Estaciona el auto y cuando me ayuda a bajar, veo el gran edificio *Hall*. El muy cara dura me ha traído a su maldito apartamento lujoso minimalista.

Parece que la borrachera está empezando a bajar. Al entrar a la

casa, veo unos pisos de cerámica blanca, todo es blanco, parece un loquero, igual a él. ¡Está loco!

—Buenas noches, señor Barbieri. —Lo saluda una señora, me sonrío muy amigable y yo apenas puedo mantener mi cabeza firme. Qué vergüenza.

—Buenas noches, Sra. Wilson, le presento a Amy Collins.

—Mucho gusto, señorita Collins.

—El gusto es mío, por favor, llámeme Amy.

—Sra. Wilson, puede ir a descansar, gracias. —Le dice Brandon. Me sorprende su expresión ante ella, parece ser alguien de mucha confianza.

—Gracias, buenas noches, señor, señorita. —Me sonrío. Debe preguntarse qué hago aquí a esta hora de la noche, luciendo de esta manera.

Debo lucir mal.

—¿Dónde está el baño? —pregunto sin verlo a la cara.

Me indica donde está y al entrar me sorprende, todo está perfectamente en orden y sacado de una revista. Lavo mi cara y me veo toda despeinada, definitivamente ni una loca debería andar con los pelos tan fuera de lugar.

Limpio mi cara y peino mi cabello con mis dedos, al salir lo veo que está sentado en un gran sillón de cuero negro, al menos eso no es blanco. Frustrada me siento lejos de él, sólo me observa y yo me siento ridícula por la escena que hizo de nuevo y por lo que Linda dijo. La mataré cuando la vea.

—Parece que le has dado una buena impresión a la Sra. Wilson. ¿Te sientes bien, quieres algo? —pregunta y yo niego con la cabeza.

—No debo ser la primera en venir a su casa—Me fulmina con la mirada por mi comentario.

—La Sra. Wilson es mi ama de llaves, no podría empezar ni terminar mis días sin ella, es una buena persona. —*¿Por qué me da explicaciones?* —Y te equivocas, jamás traigo a mi casa a nadie.

Sí, Claro.

Él se acerca a mí, y se sienta a mi lado, mi corazón quiere salirse de mi pecho, estoy nerviosa, él me pone nerviosa.

—¿Por qué actúas así, Amy? —su voz suena rota, entonces lo veo, es una mirada diferente, no es frío, no es duro ni cara de póquer, es la mirada de un hombre preocupado.

Entonces me quiebro. —usted no tiene idea de lo que es sentirse sola en el mundo.

—Te equivocas, lo sé—susurra—tú no estás sola, Amy.

Siento que el mundo se para, el señor Barbieri me está diciendo que también se siente solo. Imposible.

—¿Por qué dice que no estoy sola? —pregunto y dejo caer mis hombros, dejo caer mi armadura y mis lágrimas empiezan a brotar.

—Yo estoy aquí. —sus grandes ojos azules se intuyen en los míos.

—¿Por qué yo? —pregunto, y no quiero saber la respuesta.

—¿Por qué no? —corrige.

Entonces recuerdo mi pasado, mis demonios internos y todo lo que él no sabe de mí, estoy rota, estoy quebrada y marcada, no puedo estar con alguien como él ni en un millón de años. Él jamás se fijaría en mí y yo no puedo ni siquiera soñar con eso.

—Usted no sabe lo que hace, yo no soy lo que usted cree—le suelto de un solo golpe y sin pensarlo dos veces, retiro mi mirada. —Sólo somos amigos, jamás lo entendería.

—¿Y si yo no quiero ser sólo tu amigo? —pregunta y mi mundo tiembla.

Lo veo y quito la mirada de nuevo, sus ojos azules, esos bellos azules como el cielo me pone nerviosa y no resisto verlo.

—Mírame, dime que quieres ser sólo mi amiga—me reta, odio y amo a la vez cuando hace eso.

Lo veo. —Si... sólo quiero ser su amiga—Contesto frenética y desvió la mirada de nuevo.

—Ahora mírame y dime que sólo quieres que sea tu amigo. —se me eriza la piel y siento calor, mucho calor. Su voz ronca, me estremece.

Levanto la mirada y lo veo, penetro mis ojos en los suyos, mis ojos están por derramar otra lágrima pero él la atrapa, sus manos son suaves, su olor es único y varonil. Respiro hondo y respondo con toda la sinceridad de mi corazón y mis demonios íntimos.

—No...

Sólo un *No* bastó para que se aproximara, me tomara con sus manos fuertes y acercara mis labios con los suyos, dándoles una bienvenida dulce y llena de pasión, me besa y lo beso; es un beso blando y sediento. Jamás me imaginé que un roce pudiese ser tan perfecto, tan mágico, es único y especial por el desnudo instante de que ha sido.

Mi primer beso.

Me toma de la cintura y me sienta en su regazo, me sigue besando, besa mi cuello y toma mi cabello como si le perteneciera, como si toda yo le perteneciera, pero tengo miedo, mis demonios están alborotados y mi respiración empieza a elevarse. Me aparto de un salto y él se asusta.

—Pequeña ¿Estás bien?

De nuevo vuelvo a ser su pequeña.

—Sí, es sólo que, no quiero arruinarlo. —miento.

—No vas arruinar nada.

Se acerca a mí, quiere abrazarme pero lo aparto, el pánico se está apoderando de mí, él conoce esa mirada y se asusta.

—Tranquila, no te haré daño. —demanda y toma mis manos y las besa, intenta tranquilizarme pero no puedo, no puedo dejar de pensar en esa noche, en cómo un hombre estuvo dentro de mí por horas y me hizo daño.

El ataque de pánico está apoderándose de mí de nuevo, él me toma en sus brazos y me lleva a su habitación, vuelve a hacer lo mismo que hizo en mi apartamento, hace que respire con él, que sienta su respiración en mi espalda.

—Respira, respira conmigo, tranquila.

Su voz, el sonido de su voz es todo lo que quiero escuchar, mi respiración se calma poco a poco, esta vez no tardé en regular mi pulso. Él toma mis manos, las besa y besa mi cabello como si no existiera un mañana.

Cuando ya me he recuperado de mi momento de pánico, él me observa y besa mi frente.

—¿Qué te ha pasado, pequeña? ¿A qué le temes?

No puedo decirle, no debo decirle; no lo soportará y yo no soportaré escucharlo de mis labios, no lo he dicho nunca, mis labios jamás han pronunciado la palabra *Violación*.

Minutos después me quedo dormida y siento que él se levanta y me asusto.

—¿Qué haces? —pregunto con mi voz quebrada.

—Iré a la otra habitación, no quiero molestarte.

Su mirada, sus ojos azules; sus ojos que guardan secretos al igual que los míos, el color gris de los míos, como el color de los demonios internos, no quiero que se vaya, no quiero dormir sola, no quiero sentirme sola esta noche. Voy a pedirle algo que jamás imaginé pedirle a alguien como él:

—Quédate conmigo.

Él se acerca, me besa y responde:

—Me quedaré contigo.

❖10

Despierto en la madrugada y Brandon, *que bonito es llamarle por su nombre*, no está a mi lado, me preocupo y lo busco por toda la habitación, voy a la sala y no está, el lugar es inmenso, tardaré horas en encontrarlo, de pronto entro a una de las habitaciones y lo veo durmiendo ahí.

¿Por qué me dejó durmiendo sola? Me siento triste, él dijo que se quedaría conmigo. No lo pienso mucho y me tumbo en la cama con él, sin que se dé cuenta. Total, más cara de póquer no puede hacer cuando me vea que amanecí a su lado.



Esa mañana, me despierto y no reconozco el lugar, recuerdo todo lo que pasó la noche anterior, mi borrachera y el besucón que me he dado con el señor Barbieri, o mejor con Brandon, es un nombre muy hermoso; igual a él. Hay un vaso con agua y dos pastillas sobre la mesa. Qué vergüenza.

Me levanto y voy al baño, no quiero que Brandon me vea así, se podría asustar.

—Buenos días, señorita Amy—me sonrojo por el saludo de la Sra. Wilson.

—Buenos días, Sra. Wilson. ¿Dónde está el señor Barbieri?

Me señala al balcón y sonrío con gratitud.

La mañana es hermosa y mis ojos lo estudian de pies a cabeza.

—Buenos días. —lo veo y ¡Dios! Es tan bello por las mañanas, sin su traje estirado.

—Buenos días—me sonrío y mis piernas tiemblan, con esa sonrisa tan hermosa que tiene, debería de sonreír más a menudo.

Me da un beso casto. —Tanto me extrañabas que te has metido en mi cama.

¡Penaaaaaaa! Acabo de alimentar al narcisista, pero que humildad la de él, y como yo también puedo ser zalamera:

—Cuando me prometen algo, busco que se cumpla.

—Amy, ¿Puedo preguntarte algo? —Se ve serio. Asiento con la cabeza.

—¿Qué es lo que más te gusta de mí? —ríe con picardía no tiene ni idea.

—Tu cabello.

Me besa en la frente y musita: —Se nos hace tarde para el trabajo, señorita Collins.

Río para mis adentros. —Vaya usted, señor Barbieri, yo renuncio.

—¿De qué hablas? —parece que no le cayó bien la noticia.

—Mi graduación es en dos días, he terminado el contrato.

—Es verdad, no sabes el alivio que me da saberlo, ya no tendré que cargarte fuera del set. —al escuchar eso, suelto una gran carcajada y al mismo tiempo recuerdo que ya van dos veces que me va haciendo lo mismo.

—Las pagaré por eso, señor Barbieri. —dicho eso, quiero proponer algo, y que días atrás ni en el mejor de mis sueños se me hubiese ocurrido.

—¿Señor Barbieri?

—Sí, señorita Collins.

—¿Quisiera ir usted a mi graduación?

Lo piensa, me ve, lo vuelve a pensar, sonríe y por fin contesta:

—En primera fila, pequeña.

¡Flores y violines, que bello momento del señor cara dura! He logrado sacar la estaca que tenía dentro, y me ha regalado una sonrisa y un besucón de nuevo.

Después de nuestro pequeño momento en el balcón y rico desayuno cortesía de la Sra. Wilson, ya veo porqué Brandon la adora, es una mujer encantadora.



Vamos en camino a mi apartamento y me pica la lengua por preguntar:

—¿Dónde está Ana?

Eso no le gusta y de inmediato frunce el cejo, aquí vamos otra vez.

—Está con su abuela.

¿Abuela? Entonces tiene que ser la madre de él o la de *ella*, me pica más mi lengua por preguntar:

—¿La madre de Ana o la tuya?

—No hagas tantas preguntas—suelta de un golpe. Cara dura entra en acción de nuevo.

—¿Quién es la madre de Ana? —vuelvo a preguntar y sé que se enfadará por mi interrogatorio.

—He dicho que no sigas preguntando, Amy.

Perfecto. Vuelve a ganar, me rindo y no sigo preguntando. Me deja en el apartamento y cuando quiero despedirme, me da un beso en la mejilla.

Hasta aquí le perduró lo romántico.

Saco mi orgullo y me bajo del auto molesta, no entiendo el motivo para no responder una simple pregunta, ¿Cuál es el misterio? En su casa pude ver una habitación a lo lejos y decía el nombre de la pequeña; pero me parece extraño que él no quiera hablar de eso. Pero no iba a insistir, es su vida y todavía no sé a dónde va a llegar a parar todo esto y qué significó para él el beso.

Quisiera evitar no tener miedo, ha sido el primer hombre al que beso; pero sus ojos del color del cielo, son profundos y llenos de misterios, misterios de los cuales no sé si estoy preparada para saber.

Mi teléfono suena y es Linda.

—¿Dónde has pasado la noche? —Chilla—He ido a tu apartamento y no estabas.

—Tranquila, he pasado la noche en casa de tu *cómplice*.

—¿Con el señor Barbieri?

—Sí.

Escucho como resopla, y ya estoy esperando el drama.

—¿¡Estás loca!? ¿¡Es tu jefe!?

—Primero: ya no trabajo para él. Segundo: no he hecho nada y tercero: no eras tú la que lo defendía.

—Lo sé, pero me preocupas.

—No te preocupes por eso.

Omito lo del beso, porque prefiero decírselo de frente y reír con su cara de ópera que seguro hará. Hablamos acerca de la graduación e ir de compras juntas por el afamado vestido de gala.

Pasan las horas y no tengo ninguna llamada de Brandon. Soy orgullosa, yo tampoco lo hago y ya me voy mentalizando que ese beso no significó nada para él. Me entran las ganas de llorar pero me aguanto, no quiero hacer un drama sólo porque mi primer beso fue con un hombre al que tanto he detestado todos estos días y que ahora me confunde.

Me voy en el robot de compras con Linda y nos vamos al centro comercial. Después de visitar las cien tiendas y probarnos más de mil vestidos, por fin encontré algo a mi gusto, ni tan sexy ni tan aburrido, mi estilo.

En ese momento siento vibrar mi celular. ¡Brandon!

De: Brandon Barbieri

Fecha: 5 de febrero de 2014 02.19

Para: Amy Collins

Asunto: Ex Jefe

Se ve usted preciosa hoy, señorita Collins.

Brandon Barbieri

BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡Cómoooooooo! ¿Dónde está? Veo alrededor pero no veo a nadie, de pronto siento nervios al leer el mensaje y le contesto:

De: Amy Collins

Fecha: 5 de febrero de 2014 02.21

Para: Brandon Barbieri

Asunto: Amigo

Señor Barbieri:

¿Me está siguiendo o controla las cámaras?

Amy R. Collins

De: Brandon Barbieri

Fecha: 5 de febrero de 2014 02.23

Para: Amy Collins

Asunto: Amigo

Señorita Collins:

Ninguna de las dos, pero estoy seguro que hoy está más bella que el día anterior.

Brandon Barbieri

BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡Me muero! Que romántico mi ex jefecito, me aguanto de saltar como niña de cinco años y guardo mi teléfono, Linda me mira y está esperando a que le cuente con lujo de detalles todo lo que pasó con Brandon.

—Está bien, te diré la verdad. Nosotros nos besamos

—¿¡Quéééééé!? —lo sabía, la reina del drama en acción.

—¿Por qué no me lo habías dicho?

—Quería ver precisamente esa cara de ópera que estás haciendo, y bueno ya lo sabes, pero por favor, no te emociones; seguro fue algo del momento.

—Si hubiese sido algo del momento no estuvieras como boba, seguro él te mandó el mensaje y por eso estás así.

Rio para mis adentros y asiento. —Le he invitado a la graduación.

—¿¡Quéééééé!? —grita emocionada—Tu madre y tu hermano estarán más emocionados que yo al ver que invitaste a tu jefe.

Pienso y pienso, tiene razón; mi madre se emocionará y mi hermano se pondrá furioso.

—Que no es mi jefe, lora. —rio y prosigo: —Seguro pondrán ojos de drama igual a los tuyos.

Terminamos las compras y me voy para mi apartamento, me siento triste de no haber visto hoy a mi ex jefe cara dura; pero al mismo tiempo intento no emocionarme ni esperar nada de él. Sería lo mejor, está lleno de misterios y ya me estoy arrepintiendo un poco por

haberlo invitado a mi graduación.

❖11

Mi madre viene de visita, y mi hermano está en camino con su esposa y mi sobrina. Estoy emocionada, ha pasado mucho tiempo sin verlos. Dentro de unas horas es mi graduación y anhelo con todo mi corazón que mi padre estuviese conmigo en estos momentos.

Suena el timbre y es mi madre que ha llegado con mi padrastro. Como loca bajo a recibirlos.

—¡Madreeeeeeeeeeeeeeee!

—Mi nena hermosa, estás más bella que nunca. —chilla emocionada.

Le doy un beso y un gran abrazo a ella y a George. Cuando entramos al apartamento mi madre se asusta.

—Hija, pero qué orden, seguro acabas de limpiar. —me pilló.

Platicamos un poco y mientras tanto mi hermano llega con su esposa y es otro par de besos y abrazos. Mi sobrina Samantha es un amor y lo primero que hace es chocar puños con la tía.

—Hermanita, ¿Cuál es esa sorpresa que nos tienes?

Suelto una carcajada y voy a mi habitación por mi laptop, la campaña comercial de las marcas para las cuales trabajé han sido un éxito y es extraño de que no me hayan reconocido.

Al mostrarles, la primera en llorar es mi madre.

—¡Hermosa! ¡Dios mío pero qué hija más hermosa he parido!

—¡Tía, tía, eres famosa! —salta con alegría la pequeña Samantha.

—Amy, pero qué hermosa te ves, vaya cuerpazo el que tienes. —adula Marie.

Todos están alegres, hasta mi padrastro.

—Señorita, tan bella igual a su madre.

Pero ver el gesto de mi hermano, es de un millón de dólares, parece que humo empieza a salir por su nariz, sé que está más que enfadado y celoso.

—Primero: ¿Cuándo empezaste con esto? Segundo: Al menos no enseñas el trasero y Tercero: ¡Hermanita pero qué disfraz!

Carcajea a gritos. —Jamás te imaginé que usaras algo así, creo que

siempre has sido más masculina que yo.

Le suelto un puño en el brazo y resopla.

—Lo tuve que hacer para poder con los gastos, ha sido algo de último momento y no seguiré trabajando.

Todos empiezan a protestar y chillar que continúe, que me veo preciosa, pero los detengo y les digo que ya fue suficiente maquillaje por todo lo que me queda de vida.

Orgullosos, me felicitan por mi aventura como modelo, y empiezo a prepararme, muestro a mi cuñada y a mi madre el vestido que he comprado con Linda.

Es un vestido ceñido al cuerpo de color blanco, lleva un cinturón plateado del que se desprende una falda arriba de la rodilla.

Peino mi cabello yo sola, no soy de las que van a salones ni se maquillan mucho. En lo que me estoy preparando, mi cabeza está en otro mundo, en el mundo del señor Barbieri.

Todavía no estoy segura si irá a mi graduación, ni siquiera le dije la dirección, pero seguro como todopoderoso que es lo averigua, de igual forma trato de no pensar en eso, si llega, bien, por el contrario, pues de malas y me termino de dar cuenta que el beso realmente fue sólo algo del momento.



Al llegar a la recepción, todo es bello, lo primero que veo es a Linda con su familia, corro como loca y saludo, mi familia se acerca a la mesa y como se conocen desde siempre, están emocionados y empiezan las lágrimas de nuestras madres.

Tengo ansiedad y nervios, pienso en Brandon, quiero que venga y también quiero que no venga ¿Qué pasa conmigo?

Mi teléfono suena y ansiosa lo veo.

«Es usted la señorita más bella de la noche.»

Mis ojos se iluminan y me sonrojo, que momentazo el de mi ex jefe, el cara de póquer me ha hecho sonrojar. Como una adolescente

me emociono y le contesto pero vuelve a mandar otro mensaje:

«Me gusta cuando se sonroja, señorita Collins»

¡Madre mía!

¡Nervios! ¿Dónde está? Veo a mi alrededor, mesas y más mesas, el lugar está lleno que no alcanzo a ver bien, un grupo de personas se disperse y ahí está. Sentado en una mesa con su esmoquin negro de piernas cruzadas y su mirada de póquer.

Sin pensarlo voy caminando hacia él, se pone de pie.

—Hola, señorita Collins—toma mi mano y la besa.

¡Calor!

—Hola, señor Barbieri—el juego del roll de jefe y empleada me está empezando a gustar, me encanta cuando me llama por mi apellido.

—Pensé que no vendría. —me sonrojo.

—Primera fila.

Me sonrojo de nuevo y no puedo evitar no sonreír.

—La acompañaré a su mesa, señorita Collins—susurra con seriedad—No quiero que le pase nada en el camino.

¡Más calor!

Al llegar a mi mesa, están todos ahí y sus miradas empiezan a escanear al guapetón de mi ex jefe.

—Buenas noches, He venido a dejar esta señorita para asegurarme que llegue con bien.

Todos quedan con su mandíbula en el suelo por la zalamería de Brandon, todos menos mi hermano que de inmediato se levanta.

—Brandon Barbieri—se adelanta a saludar a mi hermano y extiende su mano.

—Theo Collins, el hermano *mayor* de Amy.

El tonito de “mayor” es sobreprotector, típico de mi hermano.

Se presenta con mi madre y padrastro, y saluda a mi pequeña sobrina.

—¿Y tú hermosa, cómo te llamas? —pregunta sonriendo a mi sobrina.

—Me llamo Samantha. —responde incrédula estrechando su manita.

—Hermosa, como tu tía. —expresa y besa su manito igual como lo hizo conmigo.

Risas y sonrojos, le ha caído bien a mi familia; y su cara de póquer se quedó en el aire en estos momentos, no puedo evitarlo, quiero caerle a besos en este momento, pero hay niños presentes y mi hermano seguro me mata.

Cuando Brandon se retira y yo tomo asiento con mi familia, empieza la preguntadera de todos. Rio para mis adentros y les doy una breve explicación de que el señor Barbieri, es mi ex jefe.

—He visto cómo te mira —murmura mi hermano— Parece que tu jefe o ex jefe te ha visto como algo más que una empleada.

—No seas bobo—brinco a responder y tratar de evadir toda tensión comprometedora.

—El señor Barbieri ha sido bueno conmigo, es todo.

De inmediato me doy cuenta que estoy tocando mi maldita nariz.

No quiero hacerle creer a mi familia que hay algo más porque no estoy segura de ello.

Lo veo a lo lejos, Linda me hace guiños de corazones y yo carcajeo sin decir nada. Por más de que lo vea no me hago la idea de que el beso haya significado algo para él. Aunque para mí, significó todo.

Comienza la ceremonia y entre premios y discursos, me llevo la sorpresa de ser una de las mejores alumnas del arte fotográfico, mi madre llora y yo también, pero por dentro, quisiera que mi padre estuviese aquí con todos nosotros, pero sé que desde el cielo él está orgulloso de mí.

Agradecen a los invitados y familiares, pero cuando el rector de la universidad hace un especial agradecimiento a un empresario cuya empresa hizo una donación numerosa para el desarrollo tecnológico de artes, siento que caigo de mi silla.

—El señor Barbieri, de Barbieri Advertising.

Aplausos y más felicitaciones dirigidos hacia él, lo busco con la mirada y está con su gesto de empresario prestigioso y yo tengo la boca abierta como una ilusa. Lo veo y no me lo creo. Es por eso que él está aquí, le han invitado por su donación, él no ha venido por mí, siento que la decepción corre por mis venas y mi sonrisa se esfuma en

un aire.

Siento unas terribles ganas de llorar y Linda se da cuenta de mi expresión. Cuando la ceremonia acaba, mi familia tiene reservaciones en un restaurante junto con la familia de Linda.

No estoy de ánimos para celebrar.

No tengo hambre, quiero llorar, quiero encerrarme en mi apartamento, no quiero saber nada del señor Barbieri, me siento como una estúpida por haberlo invitado, él iba a venir de todas formas.

—¿Estás bien? —pregunta Linda tocando mi hombro.

—¿Tú qué crees? —y ella niega con la cabeza.

—Como la mierda. —resopla, sabe perfectamente lo que pasó.

—Pues ahí tienes. —tomo un sorbo de té frío y siento que congela mi cerebro.

Sonrío a medias, quiero dejar de pensar en el señor cara dura y aprovechar el momento con mi familia, pero no puedo.

Mi teléfono vibra y es una llamada del todopoderoso, le doy rechazar una y otra vez, no quiero saber nada de él ni de sus jugosas donaciones, que se vaya al mismísimo infierno y que haga su donación ahí mismo.

Vuelve a vibrar y decido mejor apagar mi móvil, ¿Será que no captó el mensaje? No quiero saber nada de él, ya no trabajo para su jodida empresa.

Mi madre me pide que pase algunos días con ella, y acepto. Es lo que necesito en estos momentos, que me consientan y me den amor, y qué más amor que el de mi madre, amo a mi viejita.

Me despido de mi hermano, mi cuñada y sobrina y minutos después de Linda y sus padres, regreso a mi apartamento para empacar un poco de ropa y me voy en el robot siguiendo a mi madre, directo a Calabasas.



Una vez estoy instalada en la habitación que me prepara mi madre cuando vengo a visitarla, estallo en llanto, es inevitable, todo ha sido como una bocanada de humo dentro de mis pulmones, un sube y baja de muchas emociones. Estoy confundida, no necesito esto en mi vida

en estos momentos.

Mi madre entra a la habitación y me encuentra llorando, por más que intento ocultar mi llanto no puedo, es mi madre y me conoce.

—¿Qué pasa, hija? —Preocupada mi madre se acerca y limpia mis lágrimas—¿Problemas del corazón?

¡Madres y su don!

—No lo sé, quiero creer que no. —resoplo y me abraza

—Soy tu madre, sé que este día extrañaste a tu padre—revela y continúa acariciando mi cabello—pero tú has extrañado a tu padre entre sonrisas no entre lágrimas, por lo tanto sé que es por alguien más.

No puedo más y exploto, le cuento a mi madre todo lo que ha pasado con el cara de póquer, en cómo en más de una ocasión ha ido a mi rescate, pero omito los detalles y de mis ataques de pánico, les he hecho creer a ella y a mi hermano que no tengo desde hace algún tiempo.

Cuando termino de contarte todo, espero una reacción de madre y sus regaños, pero en vez de todo el drama mi madre dice:

—Es un hombre afortunado. —me confunde y al ver mi gesto prosigue: —Ha conquistado el corazón de mi pequeña.

Oh, madre.

—No madre, es un hombre diferente; todas las mujeres lo desean.

Me tiro de nuevo a su regazo y comienzo a llorar, es imposible, no puedo sentir nada por él, me rehúso a todo lo que tenga que ver con él. No puedo, no debo. No es un hombre de una sola mujer, lo puedo sentir.

—Por lo que me cuentas hija, sé que tienes miedo; pero no puedes vivir en esa bola de cristal todo el tiempo, tienes que vivir.

Lo sé y me duele, pero prefiero vivir en mi bola de cristal a que venga el señor todopoderoso y la destruya con sus actos de narcisista y misterios.

Me quedo dormida en el regazo de mi madre después de una larga charla. Y mi cabeza sólo tiene un solo pensamiento, el beso, mi primer beso.

Me despierta mi madre con desayuno en cama. ¡Lo mejor!, le doy un beso y un abrazo y devoro mi desayuno aún en cama. Luego que mi estómago está lleno de comida única, me doy una ducha y pienso en que no me dejaré vencer por Brandon Barbieri, no estaré triste más por él, por lo que haga o deje de hacer.

No quiero vivir en su mundo sombrío, todavía no sé si está casado con la madre de la pequeña, es una nena hermosa y supongo que su madre también lo es, a pesar de que no vi ningún anillo o alguna fotografía, no puedo subestimarle y pensar en que es un hombre diferente, cuando sólo me ha demostrado ser un controlador millonario.

La tonadilla malévola empieza a sonar, y no lo pienso tanto y doy rechazar a su llamada. ¿Para qué me llama? Definitivamente no caeré más en sus encantos, seguro hace eso con todas, así como dijo Jackie de su rubia tetona.

Recibo un mensaje de él y se me acelera el corazón al leerlo.

«Señorita Collins, ¿Por qué no atiende mis llamadas?»

¡Exploto! ¡Exploto!

Ahora vuelvo a ser la señorita Collins de nuevo, me estoy volviendo loca, a veces me gusta que me llame así, pero cuando estoy más que enfadada y decepcionada de él, me cae como balde de limón.

«Señor Barbieri, no deseo hablar con usted, ni ahora ni nunca, por favor, no vuelva a buscarme»

¡En tu cara de póquer!

« ¿Qué pasa, pequeña? ¿Por qué estás molesta conmigo?»

Será terco, vuelve con su zalamería cuando quiere obtener algo de mí, pero se le fue el tiro por la culata, Amy Collins no vuelve a caer.

«No estoy molesta, no siento ningún tipo de sentimiento hacia usted, por lo tanto no vuelva a buscarme, ya no trabajo en su compañía; así que no tengo que atender sus llamadas o mensajes cuando se le antoje.»

Seguro se enfada, pero como siempre me valdrá una rebanada de pepino junto con dos rebanadas de tomate.

No contesto, parece que ya captó el mensaje el señor Barbieri.

Al bajar, mi padrastro se encuentra en el trabajo, es gerente en una empresa de seguridad, mi madre siempre le ha tenido miedo a las armas, pero desde que se casó con George, ha tenido que soportarlas. En cambio yo amo la naturaleza. Cuando practico el Surf es todo un mundo sin límite, las olas, el viento y el chapuzón cuando una ola te sacude es adrenalina al cien, aprendí desde muy pequeña cuando vivíamos en Long Beach, donde vive mi hermano actualmente.

La fotografía, la ópera y el Surf, han sido las aventuras más hermosas que he vivido gracias a mi padre, fue él el que me regaló mi primera cámara, el que me llevó a la ópera y me alentó a intentar bailar con las olas.



Amo a mi madre, pero estar sentada todo el día no es lo mío, decido salir a caminar.

—Hija, no vaya lejos, recuerda que casi no conoces los alrededores. ¿Pero qué diferencia hay? Son calles, y todas me parecen iguales.

Me voy a recorrer un poco las calles de Calabasas y me detengo por mi adicción, un té frío.

Me siento en una de las mesas que dan al aire libre de una pequeña cafetería y alguien me cierra los ojos con sus manos. ¡Mierda! Odio que lo hagan.

—¿Quién demonios es, cuento tres y llevo tres? —resoplo con furia.

—Siempre la misma, Amy. —dice la voz de un hombre riendo.

Se pone enfrente de mí, y me llevo una gran sorpresa. El chico que ha estado enamorado de mí desde pequeño, según me ha jurado,

Scott.

Lo saludo con un fuerte abrazo, no sin antes soltarle un puño en los hombros, por hacer que orine en mis pantalones.

—¿Cómo has estado, Scott? —emocionada por verlo, ha sido un gran amigo y tenía mucho tiempo de no saber nada de él, desde que me fui a vivir a Los Ángeles.

—Bien, cariño, trabajando duro. —resoplo, ¿Scott trabajando? Siempre ha sido un rebelde igual a mí.

—No sabía que hacer *carreras* era trabajar duro—murmullo.

Scott, participaba en carreras desde muy joven, junto con su hermano, pero cuando su madre murió, fuimos perdiendo comunicación.

—No, ahora pongo bajo custodia todo el que practique lo ilegal. —mi boca se abre en una gran “O”.

—Soy Detective.

—¡Eres Policía! ¡No lo puedo creer! Oye perdón por haberte amenazado hace unos minutos. —Scott ríe a carcajadas y me hace un guiño.

Yo trabajé de modelo, y ahora soy fotógrafa profesional, se puede esperar que él haya madurado y ahora sea alguien importante.

—Me alegro mucho por ti. —digo con orgullo, ahora que lo veo me doy cuenta de su traje, se ve guapo con sus ojos marrones y su cabello corto.

—¿Qué hay de ti? Escuché por ahí que ya eres fotógrafa. —felicitación con un beso en mi mano. —Te lo mereces.

—Así parece. —me sonrojo, ojala supiera que ahora mi cara será reconocida.

—¿Amy? —pregunta y no entiendo su interrogante. —Te he visto ya en televisión, dame un poco de crédito.

¡Me muero! Si alguien me conoció antes, es Scott, sabe que la pintura y los vestidos no se me dan. Carcajeo a gritos y tapo mi cara con mis manos.

—Tranquila. —ríe quitando mis manos de mi rostro. —Eres hermosa, siempre lo he sabido, estoy orgulloso de ti, modelo y fotógrafa, quién lo iba a decir.

Silencio mutuo y miradas profundas. ¡Alto! Nada de dar cambio de luces en estos momentos, Scott es mi amigo, siempre ha sido mi amigo y así será siempre.

—Entonces, detective, —prosigo rompiendo el incómodo momento— Ahora eres detective, supongo que no me sorprenderá que también estés casado.

Él me mira y levanta la comisura de su boca. —No, Amy, sólo ha habido una, y ahora que soy alguien en la vida, quién sabe. — murmura con coqueteo y continúa: —quizás ahora pueda conquistarla.

¿Scott se está refiriendo a mí?

Quito la mirada, y actúo que no entendí, es mejor así, demasiada confusión tengo en mi vida en estos momentos, para que él también venga a poner otro adorno en mi vida que ya es un chasco.

Suena su teléfono y se rompe el silencio.

—Ha sido un placer, Amy, te veo luego. —Besa mi mejilla y siento nervios— Me hace feliz volver a verte.

Se despide y entra a su coche que estaba a pocos metros del lugar. ¡Vaya momento! Incómodo fue todo eso. Scott está más guapo que nunca. Aun así no puedo verlo como algo más.

Termino mi café y mi teléfono vibra, lo he dejado así para no escuchar la canción malévola de mi ex jefe que se ha empeñado en llamar con tanta urgencia la noche anterior.

Es un mensaje de Linda.

«Hermosa, espero que te la estés pasando bien, te extraño.»

Sonrío y tecleo enseguida:

«También te extraño, y ya siento que extraño las clases.»

Carcajeo de solamente pensarlo, la vida de estudiante acabó y necesito buscar empleo lo más pronto posible. Se me ocurre pensar en un plan B y seguro Linda estará feliz.

« ¿Todavía está libre la vacante en el Luxar? »

«Sí, no me digas que hora te interesa, vaya cómo has cambiado en pocos días. »

«Necesito trabajar, antes de encontrar un buen trabajo de fotógrafa en alguna compañía. »

«Hablaré con el gerente, te escribo para confirmarte. »

«De acuerdo, gracias un beso. Te quiero. »

Ahora sólo tendré que ocuparme de los borrachos del Luxar, pero por los momentos, el sacrificio espero que valga la pena, no puedo quedarme como mártir por el resto de mi vida.

Al caminar a casa mi teléfono vibra y es una llamada del señor Barbieri, pero el hombre es más terco que una mula.

¡RECHAZAR!

Siento que vuelve a vibrar y me rindo, no me va a dejar en paz en mis días de descanso así que decido contestar simple y cortante como el encanto que soy.

—Hola—resoplo.

—Hola, Amy, pensé que nunca contestarías. —Eso era lo que quería.

—¿Qué quiere? —pregunto tosca y sin importarme.

—Escuchar tu voz y saber que estás bien. —sus palabras me molestan, su naturalidad de estupidez le fluyen por las venas.

—Pues ahí tiene, estoy bien. —y antes de colgar me interrumpe: —No se atreva a colgarme, señorita Collins.

¡Maldito mandón!

—¿Por qué lo hace? —pregunta como un crío.

—¿Hacer qué?

Sé a lo que se refiere, pero no quiero hacer que su ego se hinche más de lo que está.

—Evitar lo que ambos queremos.

¡Calor! Maldito tono de voz ronca, hace que me estremezca. Creo que necesitaré otro té.

Mientras voy caminado le respondo:

—No sé qué quiere, pero estoy segura de lo que quiero yo, y no creo que le guste.

—¿El qué quiere, señorita Collins?

—¡Patearle el culo! ¡Maldición! —dicho eso, corto la llamada y camino más deprisa.

Vuelve a vibrar y cuando veo, es un mensaje:

« ¡No maldigas! Y no corras, te puedes lastimar, señorita Collins.»

¡Mi madre y la de él! ¿Me está siguiendo?

Me detengo y veo a mi alrededor pero no veo a nadie, este hombre me va a volver loca. Sigo mi paso y siento que un auto me está siguiendo, ¿Será él?

Sigo caminando más deprisa y no me doy cuenta que me he desviado del camino a casa.

¡Joder me perdí!

No conozco mucho Calabasas y el camino que tomé antes, por una u otra razón absurda se me ha olvidado, sólo a mí se me ocurre venir caminando.

Doy la vuelta y trato de llegar a la cafetería en la que antes estaba, pero cuando hablaba con el cara dura no me he dado cuenta que he caminado sin fijarme en los señalamientos.

¡Me muero!

Cojo mi celular y decido llamar a mi madre, pero no contesta, amo mi maldita suerte. El auto se detiene y cuando intento avanzar, se mueve.

Debe de ser el maldito italiano, pero ni loca me subiré con él.

Sigo sin moverme y estoy por tener un ataque de ansiedad, está oscureciendo y no sé dónde estoy, tampoco hay taxis, sólo hay un restaurante enfrente de mí y otros locales abarrotados de personas, pero ninguna conocida.

Tomo aire y veo que alguien se baja del auto que me ha seguido calle arriba, al ver al hombre, me quedo helada. No es quién pensaba que era, es alguien totalmente diferente, un desconocido.

—¿Estás perdida? —pregunta con malicia.

—No, espero a alguien. —miento y trato de no demostrar miedo.

—Sé que mientes, estás perdida.

¡Dios! Estoy asustada, quiero salir corriendo pero mis malditas piernas están atoradas y no encuentro la forma de hacerlas funcionar.

—Se equivoca, señor, y por favor, me está poniendo incómoda.

—¿Incómoda? Eso me gusta.

¡Peligro! ¡Peligro!

—Eres más hermosa en persona. —musita y me señala lo que hay detrás de mí y veo mi cara ¡Mi cara! El comercial de *Joyería Hayes Sparkle*.

—No soy yo. —trato de caminar pero él corta mi paso.

—Sí, definitivamente eres tú, y asustada te ves más hermosa.

Dios mío.

Mi instinto me dice que debo correr, meto mi mano en el bolsillo del pantalón trasero y tecleo el botón de las últimas llamadas, por el rabillo del ojo veo el hombre girar a ver a los alrededores, entonces llamo a Brandon.

Sé que no puede verme, porque cuando empecé a acelerar mi paso, eran calles más abajo, estoy segura. Pero debo intentarlo.

El hombre se da cuenta y tira de mi brazo, haciendo caer mi teléfono al suelo. Intento zafarme pero no puedo.

No puedo creer que esté rodeada de hombres tan abusivos. Estoy cansada de eso, así que le pego con la rodilla; pero la esquivo, intento pegarle en el rostro y sujeta ahora mis dos manos.

Cierro mis ojos, y siento que alguien tira de mí, no quiero abrirlos; escucho que otro auto se detiene, escucho voces, pero no quiero abrir mis ojos hasta que todo termine.

—¡Amy! ¿Me escuchas? —grita alguien.

—¡Amy, Mírame! —toca mi rostro pero yo no quiero abrir mis ojos.

—Nena, mírame.

¿Nena?

Abro mis ojos, y ahí está él, sostiene mi rostro y mis lágrimas empiezan a salir, no estoy asustada, por primera vez, no me asusté; sabía que él vendría.

—¿Estás bien? —pregunta y no puedo hablar, y no es por un ataque de ansiedad, es porque sólo quiero hacer algo.

Me acerco y lo beso, lo beso con locura, y él me toma entre sus brazos y también me besa.

Permanecemos abrazados y besándonos en medio de la acera, en una calle desierta.

Sólo existe él y yo.

—Gracias. —Murmuro.

Él toma mi mano y me dirige a su auto, los gorilas que lo acompañan han golpeado al hombre que quiso lastimarme.

Al entrar al auto, Brandon me observa y toma mi mano.

—Me he asustado, cuando te llamé estaba en un pequeño restaurante por donde ibas caminando—continúa explicándome y mis ojos están como ópera—te vi que corrías cuando hablabas conmigo, he salido a buscarte en el auto hasta que te encontré y al mismo tiempo llamaste.

—No sé por qué lo hice, pero sabía que tenía que hacerlo—confieso y él besa mis nudillos que han empezado a temblar.

—Joder, Amy. No me gusta encontrarte en peligro, nena.

—El hombre ha salido de la nada, ha visto mi cara en el comercial y se ha vuelto loco... —No pienses en ello—me interrumpe.

—Estás a salvo. —susurra.

Besa mis labios de una manera tierna y me acuesta en su pecho. Entierro mi cabeza en su pecho y lo huelo, amo su aroma, el aroma del cielo, quisiera permanecer así por el resto de mi vida.

Al llegar a casa, la primera en salir como un rayo es mi madre.

—¡Por Dios! ¿Estás bien, hija?

Asiento y ella ve a Brandon. Él se acerca y le da la mano saludándola, mi madre sonríe, sé que piensa lo que hablamos la otra noche.

—Me he perdido, pero por suerte encontré al señor Brandon.

—Gracias a Dios, te dije que no fueras tan lejos, aún no conoces los alrededores.

Una vez dentro de casa, Brandon empieza a ver las fotografías que hay en toda la casa como si se tratara de una galería. Sonríe al ver las

fotografías de cuando era niña.

Al ver una donde salgo sosteniendo la tabla de surf, frunce el entrecejo. Me acerco y me burlo de él.

—¿Qué pasa? Nunca ha visto una chica valiente, señor Barbieri.

A regañadientes dice: —No me gusta que hagas cosas tan peligrosas.

Rio en voz alta y él no parpadea, está enfadado.

—Tranquilo, he dejado de hacerlo.

Eso lo suaviza y sonrío. Aunque en uno de estos días, volveré a montar mi tabla y acariciaré las olas como mi padre me enseñó. Y quién sabe, quizás compita de nuevo.

Mi madre lo invita para que se quede a cenar, y él acepta. Cenamos juntos y él es todo un acto cuando escucha a mi madre contar todas las travesuras que hacía de pequeña.

Me quedo como una lunática y lo observo, no puedo dejar de verlo, es tan guapo, se ve guapo, pero el traje es demasiado aburrido para un momento como éste.

—¿Tienes hijos, Brandon? —vaya mi madre no pierde el tiempo y hasta ya lo empezó a tutear.

Ha entrado a la zona de peligro, pero me sorprende en cuando responde:

—Sí, una niña de cinco años. Ana.

Sabía que no la negaría, pero me sorprende la forma natural en la que lo dice. Es de esperarse, que mi madre vuelva a preguntar:

—¿Entonces está casado? —¡Trágame tierra!, sé que mi madre lo hace porque le dije que era mi temor.

—No, sólo somos ella y yo.

¿Por qué no me lo dijo?

Su respuesta es una sorpresa para mí, estoy que brinco en mi silla pero me aguanto, aún no canto victoria, hay muchas cosas de él que quisiera saber, pero antes de que mi madre continúe con el interrogatorio tengo que salir a escena.

Le cuento a mamá que pronto conseguiré otro trabajo y que pienso ir a visitar a mi cabezón hermano a Long Beach, eso no le agrada a Brandon, me pude dar cuenta cuando frunció el cejo, ya lo voy conociendo, aunque sea cuando está molesto.

La cena termina y le pido a Brandon que vayamos a tomar un poco de aire afuera.

—No vas a trabajar en ningún lugar, Amy. —y seguimos con las órdenes.

—Primero: Amo trabajar. Segundo: No encajo en tu empresa. Y Tercero: Soy fotógrafa no modelo.

—Yo más que nadie quiero que no lo seas. —resopla y me toma de

la cintura.

—Quiero que trabajes como directora fotográfica. —¡Me muero! Es demasiado. Y por más que quiera, me da miedo trabajar con él.

Odio cuando es mi jefe.

—Hay un pequeño problema—bromeo soltándome de sus brazos.
—Mi último jefe fue una patada en el culo.

Ríe a carcajadas, el cara dura tiene una sonrisa hermosa, desearía poder escucharla siempre.

—Eso lo podemos arreglar. —y dicho eso, me besa y me abraza.

¿Qué me está pasando?

—Piénselo, señorita Collins, le prometo que tendrá todos los permisos que quiera.

Y tengo que pensarlo, no creo poder soportar sus malos ratos y su bipolaridad, la paciencia no es un don que Dios me haya dado y definitivamente él no es un hombre paciente tampoco, su don de mando lo hace destacar y cuando no se le obedece, se enfurece.

Recuerdo lo que dijo en la cena y éste es el mejor momento para preguntar por la madre de su hija.

—Amy, no empieces—gruñe—no quiero hablar de eso.

—No me gustan los misterios, Brandon.

—No es ningún misterio, es complicado pero no tienes de qué preocuparte.

Ahora ya me alarmé. ¿Complicado? ¿Casado? ¿Divorciado? ¿¡En proceso de separación!? No, no voy a soportar ex esposas celosas.

—Bien, respeto tu vida privada; pero no me gustan los secretos.

Me toma de nuevo de la cintura y susurra en mis labios: —Te prometo que algún día te contaré todo, no hay ningún secreto del que debas preocuparte.

No creo en los *algún día*, pero tiene razón, yo tampoco le he contado nada de mi vida y no pienso hacerlo, pienso omitir todo lo que tenga que ver con mis demonios, es algo que él jamás entendería y nunca he hablado de ello con nadie.

—¿Qué es lo que más te gusta de mí? —ha cambiado el tema y me ha pillado con la pregunta que empieza a hacerme gracia.

Sonrío y me acerco a su oído: —Tus brazos.

Se despide con un tierno beso y yo quedo con mis piernas flojas.

Mi madre me observa desde el interior y sé que está feliz al verme a mí feliz, pero detrás de toda mi felicidad hay mucho miedo, enamorarme de Brandon no está en mis planes, y no quiero que pase, enamorarse de alguien como él solamente significa una cosa, sufrir.

Sí, ya estás enamorada.



Por la mañana recibo una llamada inesperada, Scott.

—¿Cómo has conseguido mi teléfono?

—Vamos, Amy, aún no me das el crédito.

Cierto, es un detective. Sonríe y lo dejo pasar, aunque no me gusta en la forma en cómo lo averiguó, es policía, pero hubiese sido mejor que él lo haya pedido.

—Me gustaría invitarte a almorzar hoy. —suenas muy entusiasmado, pero la verdad es que espero que sus intenciones no sean otras, ha pasado mucho tiempo desde la última vez que lo rechacé.

Lo pienso, lo pienso, y acepto, total, es un almuerzo no una cita, además es un viejo amigo, seguro que Brandon ni se entera y si se entera, no tiene que molestarse.

A la hora del almuerzo él pasa por mí en su auto de detective, muy bonito; pero da escalofríos. Entramos a un restaurante de comida tailandesa y sus ojos babeaban por todo mi rostro.

—Estás hermosa, Amy. —Alto ahí. No me gusta la zalamería, al menos no la de él y de ningún otro que no sea Brandon... obviamente.

—¿Estás saliendo con alguien? —pregunta sin tapujos. Vaya que si es rápido y va al grano.

—Sí y no.

—¿Sí y no? —pregunta el pobre, no captó el mensaje.

—Sí para ti, y no para mí.

Ríe y yo también, él sabe que esa línea no la tiene que cruzar, no lo veo de esa forma y se lo aclaro.

—Entiendo, pero sabes que yo te quiero... —Detente—interrumpo

antes de que arruine el almuerzo.

—Sabes que te quiero, pero te quiero como amigo. No lo arruines, Scott.

Él asiente y seguimos con el almuerzo, mi teléfono suena y suelto una carcajada al escuchar la tonadilla malévola y contesto

—Hola, señor Barbieri.

—Señorita Collins, ¿Ha pensado en mi propuesta?

Rio para mis adentros y Scott clava sus ojos en mí, no tiene ni idea.

—Lo he estado pensando, pero todavía no he tomado ninguna decisión, señor Barbieri.

—Me encanta cuando me llamas señor—resopla entre risas—me gusta que me respeten.

Esta vez carcajeo y Scott pone para de acto, escucho que suena su móvil y contesta.

—¿Con quién estás, pequeña? —¡Mierda! Y ahora cómo le explico. Ha escuchado la voz de Scott.

—Almorzando con un amigo. —contesto fría.

—¿Amigo? —pregunta con voz ronca, sé que está celoso.

—Sí, un viejo amigo.

—¿Qué tan viejo amigo es? —Ahora es celoso. Me sigue sorprendiendo.

Incomodidad, no puedo darle detalles si tengo a Scott en mis narices.

—Hablamos después. —le bisbiseo y sé que no le gustará mi respuesta tan tajante.

—¿Qué pasa? A tu amigo no le gusta que hables con tu jefe. —ha logrado su objetivo, me ha enfadado. Le hago seña a Scott que me dé un momento y salgo hacia el tocador de mujeres para hablar mejor con Brandon.

—Mira Brandon, no sé si te has dado cuenta pero no me gustan los celos, estoy almorzando con un viejo amigo, ¿Cuál es el problema?

—Ninguno pequeña, pero me dio gusto que lo hayas dejado solo por un momento.

¡Maldito arrogante! De un momento a otro ya tiene el poder de hacerme enfadar y al siguiente estoy como loca babeando por él. Me

saca una sonrisa estúpida, quisiera poder ver su cara de ópera en estos momentos.

—¿Flirteando, señor Barbieri? —pregunto con la misma arrogancia al cara dura.

—Sólo contigo, nena.

¡Me sonrojo! —Hablamos después, Brandon.

—De acuerdo, nena.

Vuelvo a la mesa con Scott y sé que está echando humo por la nariz por haberle dejado.

—¿Tu jefe? —interroga con malicia, lo conozco y sé que quiere saber más.

—Sí, mi jefe. —contesto sin decir más, no le interesa mi vida privada.

—¿Dónde trabajas, Amy? —aquí vamos otra vez.

—Me han ofrecido un trabajo en Barbieri Advertising.

—¿Trabajarás de modelo? —su cara es como la leche cortada cuando lo pronuncia.

—No, soy fotógrafa.

—Ten cuidado, Amy —indica con el ceño fruncido.

¿Qué tenga cuidado?

—¿De qué hablas?

—Conozco tu jefe, todos sabemos quién es Brandon Barbieri—lo maldigo para mis adentros, ¿Pero quién se cree? Los hombres sólo saben dar órdenes. No me sorprende, todos los hombres deben sentirse intimidados por Brandon Barbieri.

—No sé de qué hablas, pero él ha sido un buen jefe.

—¿Buen jefe? —esa pregunta retórica me dice algo, que Scott Anderson, sigue siendo el mismo imbécil celoso.

—Se le conoce por mezclar el placer con los negocios, Amy. —concluye—Solamente ten cuidado con él.

¿Tendrá razón?

Jackie lo dijo, Brandon y la rubia tetona tuvieron algo, y por lo que concluyo, algo muy fuerte; todavía no entiendo qué hacía el otro día saliendo de la oficina de él. Además su secretaria parece que no le agrado

—¿Qué sabes de él? —pregunto con ansiedad, no sé si estaré preparada para escucharlo, pero debo hacerlo.

—Selecciona mujeres a su gusto—masculla con orgullo, sabe que no quiero escucharlo.

—Hay un fuerte rumor de que Barbieri no es un hombre paciente y es muy agresivo, hace algunos años hubo una demanda contra él, pero ya lo sabes, el dinero, hace ocultar cualquier secreto.

¡Me muero aquí mismo! ¿Agresivo? No, jamás podría imaginarme a Brandon como un hombre agresivo, cuando él ha salido a mi defensa sus ojos son de otro tono, pero me niego a creer que es agresivo con una mujer.

—¿Amy, estás bien? —pregunta al verme que estoy haciendo mis propias conclusiones.

—Sí, no te preocupes—Digo con voz quebrada—me mantendré alejada de él.

Si Brandon Barbieri en realidad es una persona agresiva, de entrada me equivoqué con él, nunca podría estar con una persona así, acabaría conmigo en un abrir y cerrar de ojos, los golpes físicos no se comparan con los emocionales, alguien como yo está quebrada y jamás soportaría algo así.

¡No! Mi Brandon no es capaz de lastimarme.

Terminamos de almorzar y hay un gran nudo en mi garganta por lo que Scott acaba de decirme, al llegar a casa mi cara es un acto, me rehúso a creer en esos rumores, él jamás sería capaz de hacer algo así.

—¿Estás bien, hija? —pregunta mi madre al verme pensativa desde mi almuerzo con Scott.

—Sí, madre—miento para no preocuparla. —Estoy preocupada por el trabajo nada más.

—Hija, recuerda que soy tu madre. —Lo sé y lo sabe, no puedo ocultar mi rostro de ansiedad. —me gusta Brandon, es un buen hombre y la forma en que te miraba, me di cuenta que él está loco por ti.

Me duele escuchar eso después de lo que Scott me soltó, ya no sé quién de los dos es el verdadero Brandon, mi corazón me dice que es el hombre que me cuida, el que me hace enfadar y hasta la misma cara

de póquer hace que mi corazón palpita rápido.

—¿Tú crees, madre? —quiero olvidarme del pasado de Brandon, pasado que todavía no he logrado conocer a fondo.

—No lo creo, hija, lo sé. Recuerdo que tu padre tenía esa mirada cuando vino la primera vez a casa de mis padres.

Mi padre, qué falta me hace y rompo en llanto, cada paso que doy con Brandon me confunde y no quiero volverme loca pensando en cuchicheos. Ya me he equivocado la primera vez pensando en que la rubia tetona era su novia y él mismo dijo que no lo era. Aunque no me dijo qué hacía ella ahí o si hay otras.

Por supuesto que deben de haber muchas, es un hombre atractivo, millonario y cotizado.

—No llores, hija, verás que todo saldrá bien, confía en tu corazón.

—Pero madre, cómo puedo confiar en mi corazón, si ni yo sabía que tenía uno. —sollozo en sus brazos.

—Siempre has tenido uno, y él ha venido a despertarlo ¿No crees que eso es buena señal? —rio para mis adentros, mi madre es una santa, la amo tanto que no sé qué haría sin ella.

Después de mi momento trivial, le ayudo a mi madre a preparar la cena, y aunque mi mente sigue en el limbo, trato de poner mi mejor cara para ella, quiere verme feliz, y trataré de estarlo cuando esté con ella.

Luego de la cena, regreso a mi cuarto, miro algunas fotografías, eso me relaja, mi teléfono suena y es Linda.

—Hermosa, te tengo buenas noticias, hablé con el gerente y estás contratada, puedes empezar cuando quieras.

Vaya noticia, y ahora cómo hago, si acepto el trabajo, seguro eso enfadará a Brandon, pero si trabajo con él enseguida, no dejaré de pensar en todo lo que Scott me dijo.

—Lo pensaré ¿Bueno?, gracias por hablar con él.

—¿Qué pasa, Amy? Pensé que era lo que querías.

—Lo sé, pero Brandon me ha propuesto un nuevo trabajo de fotógrafa en su compañía.

—¡Excelente! Qué esperas para aceptar.

—No es fácil, Linda, él es un cofre de secretos.

—¿Y es un problema? Todos los hombres son así, y hasta nosotros tenemos nuestros secretos.

—Me he encontrado con Scott y.... —¿Qué carajos haces hablando con ese imbécil? —me interrumpe, sé que nunca le agradó Scott.

—Es detective ahora y me ha invitado a almorzar esta tarde...

—¿Almorzar? Estás loca, siempre me tengo que dar cuenta cuando ya han pasado las cosas. —interrumpe de nuevo, imagino su cara de acto. Y ansía por los detalles.

—Me ha dicho cosas de Brandon y de su pasado, dijo que es un hombre agresivo y que estoy en peligro estando con él.

—Amy, es Scott, ¿Qué esperabas? El imbécil está que le duele el culo de los celos.

—No lo sé, pero será mejor que no acepte el trabajo de Brandon, no hasta saber un poco de él.

—Me parece bien, pero entonces ¿trabajarás en el Luxar?

—Sí, creo que necesito estar con mi mejor amiga.

Ríe a carcajadas, sabe que lo cursi no me va ni a ella, me despido y aunque me alegró mucho su llamada, tiene razón, las palabras de un hombre celoso no es de fiar.

❖14

Después de unos días de ser consentida de mi madre, regreso a Los Ángeles, necesito empezar a trabajar, no he querido atender ninguna llamada de Brandon y sólo le he enviado un par de textos con excusas para evitarlo, le he mentido pero no quiero decirle nada acerca de la propuesta de trabajo.

Llego a mi apartamento y empiezo desempacar, siento un nudo en mi garganta al recibir un mensaje de Brandon.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 13 de febrero de 2014 02.00

Para: Amy Collins

Asunto: Preocupado

Señorita Collins:

¿Está evitándome?

Brandon Barbieri

BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡Sí! Con todas mis fuerzas lo estoy haciendo.

De: Amy Collins

Fecha: 13 de febrero de 2014 02.02

Para: Brandon Barbieri

Asunto: No debe sentirse preocupado

Señor Barbieri:

No estoy evitándolo.

Amy R. Collins.

Maldigo para mis adentros y no pienso contestar sus tontos correos. ¿Preocupado?

Escucho mi teléfono de nuevo y esta vez es un mensaje de texto de Brandon:

«Entonces abre la puerta»

¡La qué! ¡Me muero!

Me va a volver loca por ser un fantasma, se aparece por todas partes, a veces pienso que me puso un GPS en la lengua.

Me acerco lentamente a la puerta, y respiro hondo, al abrirla, ahí está el, apoyado en la pared con sus manos en los bolsillos, su traje bien estirado y ojos brillantes fijados en mí.

—Brandon, ¿Qué haces aquí?

No contesta, pero de una forma agresiva y seductora me toma de la cintura y me da un beso lleno de «*Te extraño*». No puedo pensar, maldición, cuando lo tengo en mis labios no pienso, sólo quiero estar así por el resto de mi vida.

Me abraza fuerte y acaricia mi cabello entre sus dedos, siento su aliento fresco y su respiración agitada, sus besos son suaves y húmedos. Cuando muera, quiero hacerlo en sus labios, es todo un dios de los besos.

—¿Qué tal tus vacaciones? —pregunta al llevarme al mueble.

—Bien, mi madre te manda saludos.

—Tu madre es una buena mujer, te pareces mucho a ella. —dice tocando mis mejillas sonrojadas.

—¿Has pensando en mi propuesta? —de nuevo mi burbuja de amor se explota por esa pregunta, como una película en remix, regresan mis temores.

—Todavía no —miento y quito la mirada.

—¿Estás bien, nena? —pregunta tomando mi barbilla para que lo vea a los ojos, sus hermosos ojos azules que me ponen la piel de gallina.

—Sí. —miento de nuevo y automáticamente mi nariz se arruga, pero qué esperaba que le dijese.

¿Es verdad que les pegas a las mujeres?

¿Cuántas novias tienes?

¿Qué pasa entre tú y yo?

—Mientes, terrible—dice, tocando mi nariz.

No puedo hacerle todas esas preguntas, con pensar en la primera tiemblo.

—¿Quién es la madre de Ana, Brandon? —Suelto, quiero saber la verdad y si tengo que escarbar, lo haré.

Lo hice, empecé a hacer preguntas, pero necesito poder confiar en él antes de darle una respuesta definitiva.

De inmediato su sonrisa se borra y frunce el ceño, sus nudillos se tornan blancos y su respiración se eleva, está enfadado; pero por suerte, no tengo miedo, y quiero saber cualquier respuesta.

—No voy hablar de ello contigo. —responde sencillo y sin verme a los ojos, cuando hace eso me enfada, únicamente él tiene el derecho a preguntar y le gusta mandar, ahora es mi turno.

—Yo quiero hablarlo ahora, Brandon, estás lleno de misterios, dijiste que no habían secretos, pero cuando pregunto algo tan sencillo, te enfadas.

—Amy, no sabes de lo que hablas, tranquilízate.

—¡Maldición! No me voy a tranquilizar, estoy cansada de que me des órdenes, quiero saber la verdad, ¿Quién es Brandon Barbieri? Ya has conocido mi familia—grito y continúa observándome enfadada—has conocido hasta mi universidad y vaya secreto, yo como una imbécil invitándote y tú siempre ibas a ir de todas maneras.

—No maldigas y ven aquí—ordena dándome su mano, pero la aparto.

—No quiero, necesito que me digas qué escondes—continúo dando vueltas y gritando como loca: —¿Estás casado? ¿Estás separado? Tienes que decirme la verdad, no puedes aparecerte así en mi vida sin decirme nada, y ahora pretendes que trabaje contigo, ¿Quién era aquella rubia? ¿Qué hacía en tu oficina? ¿Flirteas con ella también? ¿O tu asistente? Si te has dado cuenta que me odia cuando me ve, ¿Cuántas mujeres hay Brandon?

Mierda, son muchas preguntas por contestar.

Eso lo enfada y hace que se levante y se dirige hacia mí en grandes

zancadas.

—¡Amy! Tranquilízate—gruñe, no está enfadado sólo tiene una mirada sombría en sus ojos. —Kelly es una ex novia, nada más y Julia es mi asistente es todo, y lo otro, eso ya quedó en el pasado, y además no te gustaría saberlo.

Lo sé, ha de ser una lista muy grande.

¿Pasado? ¿Nada más? ¡Vaya, gracias por el dato! ¡La madre que te parió Brandon Barbieri!

—Kelly—digo con incredulidad.

—Sí, pequeña no tienes de qué preocuparte.

—No me digas *pequeña*. —digo molesta, no ha respondido a todas las preguntas.

Suena mi móvil, llamada de Scott.

Lo que faltaba, decido no responder con malicia y Brandon se da cuenta de mis nervios.

—¿Quién te llama? —pregunta con autoridad.

—Que te importa. —¡Maldición! Me encanta poder responderle de esa manera, sé que eso hará que salga humo de su nariz, pero como siempre, ya me está valiendo más que pepinos y tomates.

—No seas rebelde, nena, ¿Quién te ha llamado? —pregunta con arrogancia, sé que lo de *nena* lo hace para verme más enfadada de lo que estoy.

—También es un ex—miento, y mi auto reflejo no me traiciona, jamás en mi vida he tenido algo con Scott. Al ver su rostro transformarse en un ogro continuo: —Con el que almorcé la otra tarde, y bien, si tú puedes interactuar con tus ex, ¿Por qué yo no?

¡Directo en el blanco! Puntos para mí. Cero para el italiano.

—¿Qué haces, Amy? —pregunta con enfado, pero es un dios para manipular y lograr su objetivo. Así que decido jugar con él.

—Nada, señor Barbieri, aquí no hay exclusividad, puedo hacer con mi vida lo que quiera, y eso es un NO a su propuesta de trabajo. —baja la mirada y toca su frente ansioso.

—No confío en usted, no puede contestar una simple pregunta, entonces con las difíciles saldrá corriendo. No necesito eso en mi vida.

—No lo hagas, Amy. —no ruega, es una demanda.

—No estoy haciendo nada, por favor, déjeme sola.

Se acerca a mí, pero pongo como muro la palma de mi mano y se detiene.

—Por favor, señor Barbieri, salga de mi casa ahora mismo.

Esta vez yo mandé y el obedeció, cierra la puerta detrás de él, y mi corazón se parte en dos, me suelto a llorar como una cría, es demasiado, no puedo confiar en alguien como él. No puede decirme quién es la madre de su hija ¿Por qué? Mis secretos son diferentes a los de él, yo estoy evitándole que sienta lástima por mí.



Esa noche después de estar llorando como una magdalena, me reúno con Linda en el Luxar para empezar a trabajar esa misma noche, no pienso quedarme en casa llorando por alguien que sé que no piensa en mí.



La noche es larga y hay muchas personas, es un bar muy exclusivo, por eso aquella noche no me pareció extraño que Brandon estuviese aquí en el momento perfecto para quitarme el borracho de encima.

Mi teléfono suena y es Brandon, ni loca pienso hablar con él, todo terminó, y para ser realista, nada había comenzado.

Sigo sirviendo tragos, no me parece nada difícil y la forma en que David me explicó horas antes, entendí a la perfección.

—Dos mojitos por aquí—Grita David.

Es una locura, pero me siento bien, pronto espero estar trabajando de lo que realmente me gusta, no me voy a atormentar en estos momentos, fue de suerte que me dieran la oportunidad de trabajar en un bar tan importante de la ciudad.

—Sal de ahí, Amy—dice una voz ronca, la conozco de inmediato, pero decido no ver.

—¿Qué desea, señor? Verá, las estacas metidas en el culo no las hacemos aquí.

Enfurece y golpea la barra, me retiro a atender a otro cliente, y uno

muy guapo que me guiña el ojo y me pide una cerveza fría. De inmediato le entrego una tirando un beso al aire.

Mierda, estoy yendo un poco lejos.

—¡Amy Collins! Sal de ahí ahora mismo. —grita, lo que me faltaba, me viene a dar órdenes aquí también.

No soy famosa por mi obediencia.

—Amy, es mejor que le hagas caso, no quiero que vaya a hacer escándalo aquí—pide Linda asustada.

—Oye, tranquila que el señor todopoderoso no tiene ningún derecho a darme órdenes.

Trato de tranquilizar un poco a Linda y asiente, veo que David está como loco riendo solo y observando todo el espectáculo que cara de póquer está haciendo.

El hombre que me pidió la cerveza me hace seña con la mano que me acerque y sin pensarlo dos veces me dirijo hacia él.

—¿A qué hora sales, preciosa?

—¿A ti no te han enseñado a no seducir a la chica de otro? —le gruñe Brandon.

¿Ahora soy su chica? ¡A la mierda con él y sus celos!

—Yo no soy la chica de nadie—veo al hombre y le sonrío—Salgo a las 02:00

Él le devuelve la mirada a Brandon con arrogancia. —Parece que ya no es tu chica.

Cuando le dice eso, Brandon cruza la barra y me toma de nuevo en sus hombros.

¡Hijo de puta!

Siempre tiene que ser tan fuerte, los gorilas de Brandon apartan al hombre que intentó flirtear conmigo.

Escucho los gritos de Linda y la risa de David tras de mí.

—¡Maldición Brandon! ¡Bájame ahora mismo! —golpeo su espalda pero su agarre es fuerte, y para colmo tiene una mano en mi trasero.

—¡No maldigas!, Te pedí por las buenas y no lo hiciste.

—¡Me van a despedir por tu culpa, imbécil! ¡Bájame!

—No es necesario, ya lo hice yo.

—¿De qué hablas? —pregunto y dejo de golpear su ancha espalda

por un segundo.

—Pequeña, soy el propietario.

¡Maldito Millonario de mierda!

Maldigo a gritos y golpeo su fuerte espalda, estoy furiosa, lo detesto, siempre se aprovecha de las necesidades de otros para hacer y deshacer a su antojo. Cree poder comprar todo con su dinero, pero jamás podrá hacerlo conmigo.

Me hace entrar a su coche y yo grito a todo pulmón: —¡Mierda, Brandon! ¡Te odio! ¡Maldito hijo de puta! ¡Imbécil!

Sus ojos se abren como platos y dice:

—¡Cuida tu lenguaje!—me señala con un dedo—¿Me odias? —de pronto siento la tensión en su pregunta.

He cruzado la línea.

—¡Sí! ¡Te odio!, ¡Te detesto! —chillo.

—Está bien, vete—ordena con voz firme. El auto todavía no está encendido.

Me sorprende su reacción, sus ojos están inertes ante mí.

—¿Me... puedo ir? —tartamudeo sorprendida.

—Sí, te dejaré en paz, puedes seguir trabajando de lo que tú quieras ¡Fuera!

Aclaro mi garganta y mis ojos me quieren jugar una mala broma, no puedo llorar en estos momentos frente a él, sus palabras duelen, su reacción es diferente, me está dejando en libertad de hacer lo que quiero por primera vez. Esto definitivamente no es un juego. He cruzado la línea, yo no lo odio, estoy enamorada del idiota controlador, estoy enamorada de sus múltiples personalidades y cambios de humor.

—Regrese a su trabajo, señorita Collins. —No me ve a los ojos.

¿Qué hago? Todo es nuevo para mí, le grité que lo odiaba pero no es verdad, me está dando la libertad de irme, pero tampoco quiero hacerlo.

¿Qué carajos pasa conmigo?

Me rindo y lágrimas brotan de mis ojos, él aún tiene el poder sobre mí a pesar de liberarme de sus órdenes. Me ignora, ni siquiera percibo un poco de enojo o ira de hace unos momentos, clava su mirada en

sus manos por encima del volante y no dice nada.

Suelto un sollozo y eso llama su atención.

—No lo hagas, Amy.

—¿No haga el qué? —pregunto con voz quebrada.

—No llores. —ruega.

—¿Por qué? Es lo que querías no, verme quebrada ante ti.

—Mierda, Amy. Cuando te veo llorar mi mundo se desmorona— confiesa acercándose a mí, limpia mis lágrimas con sus pulgares y veo sus ojos azules, esos que peligrosamente están haciéndome perder el juicio. Él ni siquiera se da cuenta de que estoy enamorada de él.

—¿No te das cuenta, Amy?

Niego con la cabeza confundida a su pregunta y él dice:

—Me tienes en tus manos.

Me atrae hacia él suavemente y sus labios se encuentran con los míos, las lágrimas por arte de magia han cesado y ahora mis labios reaccionan en los suyos como si no hubiese un mañana.

—Eres tan terca—murmura en mis labios—Odio que maldigas y cuando lo haces quiero besarte hasta el año que viene.



Sin cavilar llegamos a su casa, de nuevo aquella casa me pone nerviosa, sé lo que puede pasar, y por más que lo desee, no sé si estaré dispuesta a dejar mis demonios atrás y darle la bienvenida a Brandon Barbieri a mi vida.

—¿Dónde está la Sra. Wilson?

—Es su día libre.

Continúa besándome, pero esta vez más fuerte, con mucha pasión y mucha hambre de mí, me tiene contra la pared y no reacciono, estoy rendida a sus pies, y temo que me haga suya. Cuando lo haga no habrá marcha atrás, voy a pertenecerle.

Desabotono su camisa para ver su torso fuerte, cada músculo se contrae con su fuerte y agitada respiración, un cuerpo perfectamente esculpido por un artista. Me ve y lo veo, su mirada azul me están matando con mucho ardor. Despeino su hermoso cabello rubio, se ve tan hermoso, es un dios del deseo y belleza varonil, sus ojos iluminan

mis días y mis noches, azules como el cielo.

Su respiración sube y baja junto con la mía.

Empiezo a temblar cuando empieza a tirar de mi blusa, entierra su boca en mi cuello y yo jadeo una vez más, pero mi mente me está jugando sucio, empiezo a sentir miedo, pánico todo al mismo tiempo de forma rápida.

—¡Detente! —chillo.

—¿Qué pasa? —pregunta asustado, sé que he matado el momento.

—Es sólo que... no estoy preparada. —le confieso y mi burbuja de amor nuevamente explota.

Se acerca a mí y susurra: —Esperaré por ti cuando estés preparada, jamás te obligaré a hacer algo que tú no quieras.

Sus palabras me matan, no puedo decirle la verdad, eso lo mataría, me cuida demasiado y se preocupa por mí; no puedo hacerle daño diciéndole la verdad, no soportaría ver su reacción y la impotencia en su mirada.

El miedo se apodera de mí y salgo corriendo, llorando y jadeando, tomo un taxi directo a Luxar para ir por el robot y regresar a mi casa, él no me siguió, seguro está más que confundido por mi reacción.

Pensé que podía, pero no puedo, jamás podré entregarme a él. Tengo miedo, no puedo olvidar, la forma en cómo me lastimaron, son momentos que reviven cuando estoy en contacto con alguien, y cuando estoy cerca de él mis miedos se apoderan de mí pero a la vez lo deseo.

Lo deseo tanto.

Llego al Luxar y Linda está preocupada por mi huida. Le explico que todo está bien, que es mejor irme a casa y está de acuerdo conmigo. Voy directo a mi apartamento y sólo quiero enterrar mi cabeza en la almohada y llorar. No sé qué pasa últimamente conmigo que sólo paso llorando, vaya efecto que el hombre ha causado en mi vida.

Maldecir y llorar.

Mi teléfono suena y no contesto, sé que es él, no quiero hablar con él. Pero lo conozco, en cualquier momento viene a mi casa así que decido enviarle un mensaje.

«Quiero estar sola.»

« ¿Estás bien? ¿Dónde estás?»

«Estoy en cama, por favor, quiero estar sola.»

No contesta, ruego que entienda y no me busque más, cualquiera se alejaría de mí con una reacción así, todavía no comprendo qué busca en mí, no soy ni la mitad de las mujeres que él está acostumbrado a tener.

Lloro con todas mis fuerzas, nunca había sentido un vacío tan grande en mi corazón, la impotencia de no poder decirle lo que realmente me pasa, está acabando conmigo. *Él jamás lo entendería.*

Han pasado dos días desde aquella noche que estuve a punto de entregarme a él y no pude. Él no me ha buscado y aunque lo quise desde un principio, ahora estoy arrepentida, mi corazón está roto, necesito escuchar su voz, y sentir sus brazos alrededor mío, pero me contengo y no lo busco, es lo mejor.

No salgo de mi casa y le digo a Linda que todo está bien, que sólo quiero un momento a solas, ella lo respeta y no viene a mi apartamento, mi teléfono suena y es Brandon, quiero contestar pero al mismo tiempo no lo hago, es mejor así.

¿Qué pasa conmigo? ¿Quiero y no quiero? Me voy a volver loca. Siento rabia conmigo misma, soy una maldita cobarde.

Empiezo a tirar todo a mi alrededor, lámpara, fotografías, todo suena y relincha contra la pared, no quiero detenerme, quisiera poder romperme de la misma manera y desaparecer, mi mano sangra al romper el espejo con mi puño pero no siento dolor, sólo quiero desahogarme.

Mis nudillos duelen, mis mejillas arden en llanto, mis ojos están hecho un desastre de tanto llorar, sigo golpeando esta vez la pared, siento un ardor en mis manos y escucho un grito. Observo a mi alrededor es como un espejo de lo que hay dentro de mi alma, pedazos rotos y mucha sangre, grito de nuevo tirando más objetos contra la pared. El chillido es música para mis oídos y quiero más.

—¡Detente!

Seguro me estoy volviendo loca y ya escucho voces, siento que unas fuertes manos me toman de las muñecas, no levanto la mirada, sea quién sea, no me importa que me vea derrotada y hecha una mierda.

—¡Vete! —grito entre el llanto.

—Joder, Amy, No te dejaré sola.

Levanto la mirada, Brandon.

—¿No te das cuenta, Amy?

—¿De qué? —siseo.

—No estás sola, estoy aquí contigo. —Me toma mis muñecas y ve mis manos ensangrentadas y se asusta.

—¡Nena, estás sangrando! Tengo que llevarte al hospital.

La sangre, lo había olvidado. Ver sangre hace que me asuste y entre en pánico, pero esta vez, de nuevo todo oscurece y me dejo caer en sus brazos.



Al despertar mis manos están vendadas, me duelen un poco, pero más me duele ver su rostro que me observa desde la esquina de la habitación, estoy en el Hall nuevamente, no sé cuánto tiempo estuve desmayada, pero me ha traído a su apartamento.

Su mirada es vacía y llena de dolor, me parte el alma verlo así, estoy tan acostumbrada a verlo con su cara dura y de póquer que desconozco al italiano preocupado y triste.

—¿Qué te está pasando, pequeña? —pregunta acercándose a la cama.

No puedo más, voy a explotar verbalmente.

—Cuando sepas la verdad no vas a querer estar conmigo y saldrás huyendo.

—No hay nada en el mundo que haga que me aleje de ti. —su voz suena frágil y honesta.

—No soy lo que crees, estoy dañada, así como quedó mi apartamento no se asemeja a lo que siento por dentro.

—No estás dañada, Amy, y aunque lo estuvieras, no me importa si tengo que recoger cada parte de ti para ayudarte a sanar.

El llanto se apodera de mí nuevamente y esta vez me abraza fuerte contra su pecho. No puedo más, debo decirle, por primera vez tengo que decirlo en voz alta, tengo que ser honesta con él, lo tengo que liberar de mis miedos.

—¡Abusaron de mí!

Él me observa asustado, sus ojos brillan, pero ese brillo es esa mirada que precisamente no quería ver, la de dolor e impotencia.

—¿Qué? ¿Quién te hizo eso? —pregunta con voz temblorosa.

Lloro y él toma mi mano y levanta mi rostro para que vea sus ojos y espera una respuesta. Respiro hondo y estoy dispuesta a decirle la verdad, confío en él. Y si él quiere huir después de que escuche todo, será lo mejor.

—Cuando mi padre murió, salí corriendo al hospital, corrí sin pensarlo y estaba oscuro, era media noche y —hago una pausa y lloro —él me tomó, y yo no pude hacer nada, todo estaba oscuro.

—Calla, nena, ya pasó—dice abrazándome fuerte, pero no puedo callarme, tiene que saber todo.

—Me golpeó y me apuñaló en el estómago, pensó que había muerto y me dejó tirada en el callejón, yo quería morir, así que no grité, sólo cerré mis ojos.

Me quedé inmóvil en sus brazos, las lágrimas seguían brotando como cascada, pero no sentía ningún tipo de dolor, sentía mucha ira, lástima era lo último que quería que él sintiera por mí. Ya está, lo he dicho todo y no hay marcha atrás, ahora sólo espero que él salga corriendo y con el pensamiento me basta para asustarme y mi mente empieza a cobrármela, no sé si soportaría que Brandon se aleje de mí, no soportaría la sensación de abandono, antes de que lo haga él, mejor lo hago yo.

Lo aparto de un impulso y eso lo sorprende.

—Sé lo que tratas de hacer. —remata—No me iré a ningún lado, Amy.

Creo en sus palabras, pero una parte de mí quiere hacerlo feliz y darle lo que desea, lo que yo deseo, pero no puedo. Él se merece a alguien mejor, que pueda estar con él sin recordar otras manos abusivas encima.

—No puedo estar contigo, Brandon.

—¿Por qué no puedes? —Sé que mis palabras lo lastiman, pero debo alejarlo de mí. —No puedo darte lo que quieres y entrar en un ataque de pánico.

Resopla y se acerca nuevamente, esta vez no lo aparto. —Amy, jamás había deseado tanto a una mujer como te deseo a ti, pero eso no significa que me aleje sólo porque no pueda tenerte.

—¿Y qué pasará si nunca puedo estar contigo? Vas a ir con otra

mujer a que te dé lo que yo no puedo darte. —sollozo con sólo pensarlo.

—No deseo a nadie más que a ti, métete eso en tu pequeña cabeza, señorita.

Sus palabras me tranquilizan, pero sé que todo terminará mal tarde o temprano, la vida es injusta muchas veces y cuando estoy cerca de él, mi instinto es que salga corriendo y a la vez mi corazón pide a gritos que me quede con él. Es una guerra que no sé si pueda controlar, estoy enamorada de él, me enamoré de mi jefe y por más que lo intente, la felicidad y seguridad que él me da, nunca la había sentido.

Escucho que abren la puerta y es la pequeña Ana.

—Ana quería verte. —dice sonriéndome.

Limpio mis ojos y le sonrío a la pequeña, se ve tan hermosa en su pijama de princesas.

—Hola, chispita; ven aquí. —le digo ofreciéndole un abrazo.

Ella salta sobre mí y Brandon dice:

—Cuidado, Ana. —la reprende.

—No seas gruñón—lo regaña y ella sonríe.

Con mis manos vendadas, mimo a la pequeña Ana, sus ojos azules, son igual a los de Brandon.

—¿Cómo has estado, princesa? —veo que ella le habla en señas a su padre.

—Dice que está feliz de volver a verte. —señala.

—Yo también estoy feliz de verte.

—Vamos, es hora de dormir y Amy necesita descansar. —ordena el cara de póquer. La nena arruga la cara y sale de la habitación no sin antes darme un fuerte beso y abrazo.

Me siento feliz de que Brandon haya tenido la confianza para acercarme nuevamente a Ana, no puedo imaginar el miedo que siente al verla así.

Cuando regresa a la habitación, me ve y sonríe.

—¿Qué pasa? —pregunto sonriéndole de la misma manera.

—Ana me ha dicho que si le has traído una paleta. Ella sabe que tiene prohibido comerlas.

Sonrío como si hubiese cometido una travesura.

—Lo siento, pero era tan adorable cómo las miraba que no me pude resistir.

De nuevo se acerca y me da un beso en los labios. Suaves y tiernos. Se acuesta a mi lado y pongo mi cabeza sobre su pecho. Entierro mi cabeza en su cuello y lo huelo, me he hecho adicta a su aroma, es la mejor sensación del mundo.

El aroma del cielo.

—¿Me está oliendo, señorita Collins? —Pregunta riendo—Sí y no me importa parecer una loca. —resoplo.

—Puedes olirme todo lo que quieras, soy todo tuyo. —me sonrojo y beso sus labios.

Su mirada lo dice todo, no irá a ningún lado aunque se lo pida y tampoco tengo el deseo o las fuerzas para hacerlo, me he sincerado con él de una manera que jamás pensé que lo haría con alguien; confío plenamente en él tanto que asusta, porque no sé nada de su pasado, ni siquiera sé quién es la madre de su hija.

—¿Quién es la madre de Ana? —pregunto sin vacilar, sé que eso lo enfada. Siento que suspira de desesperación.

—La madre de Ana murió. —Me levanto y lo veo a los ojos, ahora entiendo su evasiva —Ella era mi mejor amiga, quería tener un bebé así que acudimos a un método de reproducción asistida, una inseminación[\[12\]](#).

—¿Inseminación? —pregunto confundida.

—Sí, iba a ser raro que tuviera relaciones con mi mejor amiga, así que acudimos a ese método. —explica y continúa: —Ella murió en un accidente, Ana iba con ella, pero sólo Ana sobrevivió.

Aclaro mi garganta, la forma en que lo dice, me dan ganas de llorar.

—¿Por qué Ana no habla?

—Ana no habla desde el accidente, los doctores dicen que es debido al trauma, pero por más que la he llevado a los mejores especialistas, Ana se rehúsa a hablar, y se comunica por señas.

—Lo siento, nunca lo hubiera imaginado. —Puedo imaginarme lo difícil que fue para Brandon perder a su mejor amiga y cuidar él solo a

Ana.

—Me sorprendí tanto al verte con ella. —Confiesa sonriendo—Ella no interactúa con nadie, gruñe y se esconde de los demás y yo la he sobreprotegido para que no la vean diferente.

Me quejo. —Cuando ella chocó conmigo, estaba tan asustada y me recordó a mi cuando era pequeña. —rio al recordarlo.

—Nunca la había visto tan emocionada por alguien. —Continúa: —La protejo como a mi vida y no dejo que nadie se acerque a ella.

—Tienes que soltarla un poco—aconsejo tocando su rostro. —ella tiene que conocer el mundo.

—No puedo, el mundo es una pesadilla. —niega con la cabeza.

—El mundo donde la estás haciendo crecer es la verdadera pesadilla, Brandon.

—No lo sé, es difícil. —suspira.

—Lo sé, pero ella es una niña especial y merece ser feliz.

Lo beso en los labios y susurro en ellos: —Es usted un gran padre, señor Barbieri.

El momento romántico es interrumpido por la tonadilla de mi celular, contesto pensando en que debe ser Linda, pero mi reacción es otra.

—Amy, cariño ¿Cómo estás?

—Hola, Scott. —contesto cortante.

Brandon pone los ojos en blanco y se aparta de mí.

—Scott, no es un buen momento, te llamo luego ¿Está bien?

Dicho eso, corto la llamada. Veo a Brandon, sus ojos están penetrados en la pared.

—Umm. ¿Celoso, señor Barbieri?

Ve que no responde, parece un niño celoso.

—¿Quién es Scott? —pregunta con el entrecejo fruncido.

Dios mío, dame paciencia con el hombre y su don de mando.

—Scott es un viejo amigo.

—¿El viejo amigo con el que almorzabas o tu ex?

¡Celos!

—El mismo. Pero antes de que termines de fulminarme con la mirada, te aclaro que no es mi ex.

—¿Mentiste?

—Sí —rio para mis adentros.

Veo que quiere sonreír pero se contiene. Será cara dura pero contiene una sonrisa.

—Compórtese, señor Barbieri, es policía y puede arrestarlo.

Ríe a carcajadas y dice: —Que me arreste por hacer esto. —Me besa y me acuesta en la cama.

Me rodea con sus brazos. —Duerme, pequeña.

Y como he aprendido a seguir sus órdenes *algunas*, lo hago.

Despierto como nueva, olvidando todo lo que pasó la noche anterior, pero Brandon no está a mi lado, salgo de la cama y me veo al espejo, ¡*Qué horror!* Tengo mis ojos rojos, y los nudillos me duelen, quito las vendas y mis manos son un horror, pero no puedo ir por la calle como si estuviese preparándome para boxear.

Entro al baño y me doy una ducha, me pongo mi pantalón y busco una camisa de Brandon y me la pongo, me queda gigante pero es acogedora.

Bajo a la cocina. Ahí está la pequeña desayunando su cereal y viendo las caricaturas de la mañana.

—Buenos días, Sra. Wilson—Me sonrojo de nuevo, tengo que acostumbrarme a encontrarla por aquí todas las mañanas.

—Buenos días, señorita Amy, ¿Le preparo un rico desayuno para que se recupere?

No me imagino la sorpresa que se llevó al verme en brazos de Brandon con las manos vendadas.

—Gracias, Sra. Wilson, pero no tengo hambre, con mis manos así será difícil comer. —resoplo.

Beso la frente de Ana y sonrío.

—¿Dónde está el gruñón de tu padre muñeca? —pregunto y la nena se ríe y me señala con el dedo.

Volteo y Brandon está hablando por teléfono, viste de traje y camisa roja, *al italiano todos los colores le sientan bien*, se ve tan sexy, desde aquí puedo sentir su aroma, me acerco y lo abrazo por detrás, aterrizando mi cara en su fuerte espalda y oliendo su aroma.

—¿Me está oliendo, señorita Collins? —pregunta sonriendo.

¡Qué vergüenza! Seguro piensa que soy una loca por hacer eso.

—Buenos días—respondo y sigo con mi recorrido por toda su espalda.

Sacude su cuerpo, sé que se está riendo de mí.

—Buenos días, nena. —me da un beso en mi frente.

—Apresúrese a desayunar, señorita Collins, hoy es su primer día

de trabajo.

¿Ah?

—¿No me vas a dejar en paz, cierto?

—No. —contesta con simpleza.

Al verme que me he quitado las vendas de mis manos reacciona peor que Jackie en *sus días* de regla.

—Nena...

—No empieces—lo interrumpo—No puedo andar como imitadora de boxeo.

Ríe a carcajadas.

—Pequeña, tienes que cuidar tus manos, te lastimaste fuerte.

—No me duele—miento, me arde como el demonio.

—Lo dudo, señorita. —me toma de mis muñecas y me lleva a la cocina, saca un pequeño botiquín que está lleno de vendaje y alcohol.

—¡Ni se te ocurra! —me quejo poniendo mi mano como muro.

—Pequeña, tengo que hacerlo, el médico dijo...

—Ni médico ni nada, te he dicho que no me duele. —lo interrumpo llevando mis manos para recoger mi cabello y suelto un jadeo de dolor, me he rosado el cabello en una de las heridas y mi rostro es todo un acto de dolor.

—¡Nena! Te lo dije, tengo que curarte ¿Verdad Ana? —volteo y no me había fijado que la nena estaba viendo mi rabieta. Ella asiente y se ríe.

—Ya ves—dice el padre orgulloso.

—Las pagará, señor Barbieri.

Mi cara es todo un drama cuando el limpia las heridas y hace el nuevo vendaje, lo hace con tanta delicadeza que casi no me duele, lo veo y ¡Dios! Estoy enamorándome más de él cada día que pasa.

—No podré comer—me quejo.

—Yo te alimentaré—me sonrojo. Mi jefe dándome de comer como una pequeña cría.

Una señora se asoma por la puerta de la cocina y me quedo helada, pero la nena la recibe con un gran abrazo.

Brandon la saluda de beso.

—Alicia, ella es Amy Collins.

—Mucho gusto, Amy—dice con una sonrisa en su rostro y me da un abrazo.

Eso me sorprende.

—Ana dijo que eras hermosa, y ahora no lo dudo.

¿Ana le habló de mí? Eso me pilló y a Brandon también.

—Tranquilos, no pasa nada, me da mucho gusto que haya alguien que cuide de ti ahora. —dice y la mirada de Brandon se suaviza.

Nos despedimos nuevamente, y mi italiano me alimenta como un bebé antes de irnos. En el camino Brandon no dice nada, eso es extraño, pero no parece molesto.

—Ella es la madre de Christina, la madre de Ana.

—Es una mujer muy agradable, se ve que te quiere.

—Ella me ha ayudado a cuidar de Ana, le has caído bien y eso no es buena señal.

—¿Por qué? —me inquieto.

—Ahora nadie la detendrá, es como la madre que nunca tuve.

¿La madre que nunca tuve?

Él no me ha hablado de sus padres, pero no quiero empezar con el interrogatorio, no quiero arruinar el momento y seguro cara dura sale a escena tan temprano.

Me despido de Brandon en mi apartamento para prepararme e ir a la compañía. Se rehúsa a dejarme, quiere que vaya junto con él, pero yo me niego. Un nuevo cuchicheo no quiero, es mejor dejar las cosas así en secreto.



Media hora después voy en el robot para la compañía, la cara que ponga Jackie al enterarse de que seré ahora la fotógrafa, se va a cagar en los pantalones, qué digo, en su *falda*.

Voy directo a la oficina del señor Barbieri, río para mis adentros, se ha salido con la suya y vuelve a ser el guapo de mi jefe.

Julia su secretaria, me fulmina con la mirada y me regala una falsa sonrisa cuando estoy con Brandon.

—Bienvenida, Señorita Collins.

—Gracias, Julia.

Me parece extraño que ella tenga esa actitud de celos si sólo hay una relación laboral.

Tranquila, Amy, no alucines.

—Pase, el señor Barbieri la está esperando.

Al entrar a la oficina del cara dura de mi jefe, el hombre que me tiene más que enamorada, me recibe con una mirada coqueta y sonríe, parece que el cara de póquer ya no se aparecerá de nuevo ante mí.

—Bienvenida, señorita Collins.

—¿Vas a seguir con eso? —pregunto seria, ahora soy yo la que muestra cara de póquer ante él.

—Sí, ahora trabaja para mí, así que compórtese, señorita Collins.

Rio a carcajadas y me acerco hacia él.

—De acuerdo, señor Barbieri, con una condición. —indico acercándome a su rostro.

—¿Cuál?

—Quédate conmigo.

Está sorprendido, sus ojos brillan, el mismo color que me recuerdan el color del cielo, y la profundidad del océano, lo quiero, y quiero vivir de ellos.

—Me quedaré contigo.

Acaricia mis mejillas y besa mis labios, hace lo que me gusta, me besa con suavidad y ternura.

Después de nuestro momento, prepara una reunión con el personal para dar la noticia que ahora soy la nueva Directora fotográfica, hasta el término me hace temblar de la emoción, estoy tan feliz por la nueva oportunidad, por fin haré lo que realmente me gusta. Estar detrás de un lente.

Media hora después de que nos reunimos, todo el personal me da la bienvenida, no hay malos entendidos aunque sé que no tardarán en hacer sus propias conclusiones. Hace unos días era la nueva modelo a la que el señor Barbieri sacaba de escena sobre su espalda.

Roger no sólo es el director de imagen, también es el mejor amigo de Brandon, y está más que encantado de trabajar conmigo.

—Espero que ahora me dejes trabajar en paz. —rio a carcajadas, él

ya sabe que entre Brandon y yo hay algo más que una relación laboral. Y eso me llena de satisfacción.

Por otro lado Jackie se dio cuenta que nuestro jefe ahora ya no se ve tan cara dura.

—Suéltalo, cariño, sé que estás con él —cuchichea—su tensión sexual se siente en el aire.

—No sé de qué hablas—disimulo preparando mi cámara.

—¡Lo sabía! —Chilla—tu negación acaba de confirmarlo. Pero cariño, descuida, me alegro por ti.

—¿En serio te alegra? —curioso dejando a un lado mi cámara para ver su rostro.

—Sí, aunque no lo creas, sé que puedo bromear pero puedo ver en tus ojos que estás feliz, y puedo ver en su mirada, el cara de póquer es un hombre nuevo.

Eso me emociona y empiezo a llorar.

—¡No, cariño! Basta, me harás lloras y acabo de maquillarme. —bromea riendo, pero también está emocionado.

—Eres un gran amigo, Jackie.

—¡Amiga! no me ofendas. —corrige.



El primer día de trabajo es un éxito, la adrenalina que siento al estar detrás de cámara es una gran satisfacción, todos han empezado a bromear diciendo que cuando va a entrar el señor Barbieri a llevarme en su espalda, yo sonrío para mis adentros y actúo profesional. Sé que lo hacen con una buena intención.

—Amy, las campañas en las que trabajaste han sido un laurel, el público te ama y nuevas marcas han pedido trabajar contigo.

—Ni se te ocurra—gruñe alguien detrás, Brandon.

—La señorita Collins ahora trabaja tras cámara. —indica con orgullo y un poco de celos.

—Tranquilo, Brandon, pero es la verdad, no puedes negar que *tu novia* es una estrella.

¿Novia?

Toso con fuerza, eso ha sido nuevo, ¿Novia yo? Del señor Barbieri,

del cara de póquer, del cara dura, del señor estaca en el culo, mi italiano sexy. ¡Imposible!

—Tú lo has dicho—afirma—*mi* novia ahora es una fotógrafa profesional. —acepta el término de Roger y éste queda sorprendido, palmeando la espalda de Brandon, y dejándome sola con él.

—¿Qué pasa, señorita Collins?

—¿Acabas de llamarme «tu novia»?

—Sí, ¿Cuál es el problema?

¡Ninguno! Pero ¡Me muero!

—¿Quiere llevarme la contraria, señorita Collins?

¡Habla! Responde di algo. Estoy sorprendida, yo jamás había tenido novio, me siento toda una adolescente enamorada.

—No pero... —Me calla con un beso, vale más que no hay nadie a mi alrededor. Pero veo por el rabillo del ojo a Jackie que está en los vestidores, tiene una cara de poema.

—Eso espero, señorita Collins. —dice soltándome la cintura.

Mis piernas están flojas, vaya efecto el de mi jefe. Me deja como una tonta sin decir nada cuando me besa. Pero estoy feliz, Amy Collins está feliz y ahora es novia del Señor Barbieri. Su jefe.

¿Ah?

Mi trabajo ha sido impecable, no hay quejas de que mi trabajo no sea profesional, Brandon a pesar de que ahora es mi novio, se ha mantenido al margen y de vez en cuando se asoma por el estudio para regalarme un cálido beso, pero es profesional cuando se trata de dar órdenes.

Linda como siempre quiere que le cuente todo con lujo de detalle, me ha dado la buena noticia que ha ido a varias audiciones, seguro le dan un trabajo pronto como actriz, aunque el papel perfecto sería para una telenovela mexicana.

Cenamos juntos en casa de Brandon con la pequeña Ana, cada día la adoro más. Esa noche llega Alicia, es fin de semana y toca pasarlo con la abuela. Se despide con un gran abrazo y su pequeña mano hace la seña de un *Te quiero*, me sonrojo y me contengo de no llorar.

Al terminar la cena estoy leyendo un pequeño libro y Brandon me ve desde su despacho. Me penetra con la mirada y hago caso omiso de que no me doy cuenta de ello. Sonrío disimulando que es por algo que leo en el libro. Se acerca y mi corazón empieza a latir más fuerte, mi corazón lo sabe.

—¿De qué te ríes? —Pregunta acercándose y frunciendo el entrecejo.

—El señor Barbieri está muy serio esta noche y río por lo que estoy leyendo.

—Odio cuando me llamas así—Dice—Amy Collins no sabes mentir.

Me doy cuenta que toco mi nariz.

Mierda.

—Y tú eres un pésimo novio. —lloriqueo.

—¿Por qué dices eso?

—Porque no me has besado en toda la noche.

Me arrebató el libro de las manos y me toma suavemente del cuello, aparta el cabello de mi rostro y me besa con ansias. —Nunca olvides algo—susurra a mi boca—Jamás olvides que haría todo por

verte sonreír siempre.

—Jamás olvides hacerlo. —murmullo.

Continúo besándolo pero esta vez soy yo la que toca su cuello y lo llevo hacia a mí, meto mis manos frías dentro de su camisa y toco su pecho, está ardiendo en deseo y respira con dificultad, mis manos tiemblan, pero no es de miedo, es de deseo.

Sabe lo que quiero, lo estoy invitando, si hubiese tenido miedo ya lo habría detenido. Me toma de la cintura y mis piernas rodean su cadera, mientras me conduce a la habitación, tiro de su camisa y él me acuesta sobre su cama lentamente. Continúa besando mi clavícula y suelto un leve gemido.

Entonces se detiene—¿Estás segura? —sé a lo que se refiere, y estoy segura, quiero entregarme a él.

—No hay nada en el mundo que desee más que me ames esta noche.

Sus ojos se iluminan como si le hubiese dicho que es rey del mundo, pero lo es, es el rey de mi mundo. Lo quiero y sé que él también me quiere.

—Quiero amarte todas las noches de mi vida, Amy.

La luz de la luna entra por la ventada, mientras él me desnuda lentamente, temo que vea la pequeña cicatriz en la parte baja de mi abdomen, donde recibí la apuñalada. Trato de taparla ridículamente con mi mano, pero él me toma las muñecas. Ha visto mi cicatriz y no parece afectarle como a mí.

—Eres perfecta para mí. —Como si leyera mi mente y conociera mis miedos.

Me lleva las manos arriba de mi cabeza y besa mi cuello, seguido por mis pechos y termina en mi cicatriz, estoy nerviosa pero me gusta, confío en él. Y no tengo miedo de que me posea.

Cuando estamos totalmente desnudos, suelto una ridícula risa de nervios y sonrío al verme sonrojada.

—¿Está coqueteando conmigo, señorita Collins?

—¿Está funcionando, señor Barbieri?

—A la perfección. —susurra.

Vuelve a comerme los labios con pasión pero se detiene, cuando se

levanta lo detengo.

—¿Adónde vas?

—Por un preservativo, nena, ¿O quieres darle un hermanito a Ana?

Cubro mi cara con mis manos nerviosa y niego con la cabeza, ni siquiera había pensado en eso, pero el efecto del señor Barbieri en mí hace que mi mente se ponga en blanco y sólo exista su nombre, su mirada azul y su aroma.

En menos de cinco segundos regresa y escucho el crujido del plástico en sus dientes.

¡Nervios!

¡Calor!

Se acuesta sobre mí y susurra:

—¿Estás lista, pequeña?

Asiento con la cabeza y besa mis labios, los muerde esta vez, yo jadeo, toco su fuerte espalda y le doy la bienvenida dentro de mí. Cierro mis ojos, pensé que no dolería, pero duele como el demonio, me agito, cierro los ojos y suelto otro gemido dentro de su boca.

—Mírame a los ojos—pide con lujuria.

Obedezco y lo veo, la ternura y ardor con la que me mira mientras me hace suya es indescriptible, me lame y muerde mi cuello y yo jadeo una y otra vez mientras entra y sale de mi cuerpo, con lentas embestidas a la perfección. El dolor ha cesado cubriéndolo de placer, beso fuerte su boca y su lengua acaricia la mía mientras mis uñas se entierran en su espalda, escucho cómo gruñe, eso le gusta.

Me embiste una y otra vez y yo arqueo mi espalda y cierro mis ojos nuevamente.

—Mírame a los ojos, nena—vuelve a pedir, pero con ternura.

Lo veo y una lágrima se derrama por mi mejilla, no estoy triste, ni siquiera sé por qué estoy llorando, pero lo hago, me está haciendo suya, y estoy amando cada movimiento que hace sobre mis caderas. Entra una última vez y yo grito enterrando mi cabeza en su cuello sudoroso, su aroma combinado con su sudor es como el aroma de lo eterno.

El aroma de mi cielo.

—Te quiero, nena—susurra en mi oído. —Eres mía ahora, me perteneces.

Sí, le pertenezco.

Me amó esa noche, y yo lo amé de la misma manera por primera vez, pensaba que la cama era para dormir, pero Brandon me enseñó que también existen otras necesidades humanas y placenteras por cumplirse sobre ella.

Acaricio su cabello rubio, es suave y se ve tan tierno con sus ojos cerrados. Cuando pensé que dormía su voz ronca me habla y su mirada azul es oscura.

—Tengo que advertirte, Amy, una vez en mi vida, conocerás lo que tanto he temido que conozcas.

Eso me asusta y recuerdo lo que Scott dijo.

—¿A qué te refieres?

—Mis demonios, saldrán en cualquier momento y temo perderte, nena.

¿Demonios? Pensé que era la única dramática.

—¿Qué demonios, Brandon?

—Crecí con un padre abusivo, golpeaba a mi madre y ella me abandonó, me dejó crecer con un hombre frío, luego él murió y tuve que terminar de crecer solo. —Un nudo grande se forma en mi garganta.

—No es tu culpa, tu madre debió sentir mucho miedo, no justifico su abandono pero no es tu culpa.

—No puedo perdonar a una mujer que permitió que creciera con un hombre abusivo y peligroso. —repite.

—Nunca es demasiado tarde. —señalo tocando su rostro.

—Para mí lo fue, no sabes de lo que soy capaz cuando mis demonios salen a luz.

—¡Deja de decir que tienes demonios! —lo reprendo y calla.

—Es la verdad, una vez tuve una novia, en ese tiempo era celoso, bueno más celoso—corrige y continúa: —ella era hermosa, tenía muchos chicos tras ella.

—¿Y qué pasó con ella?

—Tuvimos una gran discusión por un amigo suyo y... —hace una

pausa y temo escuchar lo que va a decir. —perdí el control, la abofeteé una vez, no me di cuenta hasta que la vi tirada en el suelo, sus ojos eran de dolor.

No sé qué decir, no siento miedo, pero entonces Scott tenía razón. Brandon podía ser un hombre tierno pero también podía ser alguien agresivo y peligroso.

—No me veas así—exige—No soporto esa mirada de miedo en tus ojos.

Su exigencia me hace reaccionar, no es miedo; no temo a sus palabras ni a su pasado. Temo a que no se perdona a sí mismo. Y ahora sea él el que intente alejarme. Pero es demasiado tarde, él me pertenece como yo a él.

—Mírame, Brandon—tomo su rostro para que me vea—No te tengo miedo—demando—tú no eres ese hombre ya, supéralo. —quita su mirada y vuelvo a tomar su barbilla: —No he terminado, ella seguramente te perdonó después de todo, estoy segura que te quería lo suficiente para darse cuenta que ese hombre no eras tú.

Él me ve y no dice nada.

—¿La amabas, Brandon?

—No, jamás la hubiera lastimado, no sabía lo que era el amor.

—Entonces tienes que perdonarte, y en cuanto a tu madre, un paso a la vez ¿Bueno?

Él asiente y puedo ver su sonrisa nuevamente, pero se desvanece en sus pensamientos.

—Amy, si algún día yo... —Cubro su boca con mi dedo y le digo: —Ni se te ocurra decirlo o pensarlo.

Quiero creer en que ese hombre no existe más, que sólo ha sido un oscuro pasado. Desde hoy he decidido enterrar a la Amy que fue abusada, por la Amy que ahora es amada, por el hombre más increíble que he conocido toda mi vida.

Me envuelve entre sus brazos y cuando estoy a punto de quedarme dormida, quiero que mi corazón hable por mí.

—Lo Amo, señor Barbieri. Jamás sabrá lo que más me gusta de usted.

Es viernes y mientras estoy en el trabajo, jugando con mi cámara en una nueva campaña, alguien pregunta por mí.

—¿Señorita Collins? —es un repartidor, y trae consigo un ramo de rosas rojas. —Esto es para usted, firme aquí.

Firmo y todos a mi alrededor silban y aplauden, como si supiesen de quién se trata, vaya qué detalle el que recibo tan temprano. Abro la pequeña tarjeta escondida entre las rosas y la leo.

20 Rosas rojas, para la mujer más bella que amaneció entre mis brazos esta mañana. B.B.

¡Me muero! Que detallazo el de mi italiano, quién iba a creer que podía ser así de romántico. Observo las rosas rojas pero me doy cuenta que no hay 20, sino 19. Sonrío y llamo a mi jefe para decirle que recibí sus rosas.

—Gracias por las rosas, señor Barbieri, pero me temo que su pedido llegó incompleto.

—No, pequeña. Son 20 rosas. —afirma y me contradice.

—Las conté, y son 19 rosas.

—Pequeña, la rosa número uno eres tú, no lo olvides.

Mi segundo nombre, Rose.

—Me disculpo, señor Barbieri. Es usted un amor.

—Está disculpada, señorita Collins, vuelva al trabajo.

Corto la llamada y todos a mi alrededor siguen con su cara de poema. Estoy segura que la que tiene más cara de poema soy yo.



Al terminar el día laboral, preparo mis cosas y al salir del estudio, él me está esperando en la puerta, con sus manos metidas en el bolsillo, su mirada seria y de póquer ya no me intimida, se ve tan sexy ahí de pie.

—¿Necesita algo, señor Barbieri? —Lllamarlo de esa manera hace que sonría, y es esa sonrisa la que me enamora siempre que la veo.

—Sí, señorita Collins—asiente y se acerca a mí, me toma de la cintura y susurra: —Necesito darle un beso a mi novia.

¡Calor!

Que intenso ese beso, pero le correspondo de la misma manera, parece una eternidad la que estuve sin él, soy una exagerada, pero la verdad es que todo lo que tenga que ver con él siempre será exagerado para mí en el buen sentido.

—Nos vamos—dice ofreciéndome su brazo.

Caminamos por los pasillos, todo el mundo se ha ido así que no me importa ir del brazo de él. Al llegar a su casa la pequeña Ana llega minutos después, es fin de semana y siempre está en casa con Brandon.

Me abraza y me besa, le doy un regalo a escondidas de su padre, una paleta de chocolate, es nuestro pequeño secreto, y ella asiente y ambas reímos en silencio.

No hay palabras para decir lo feliz que me siento en estos momentos, estar al lado de Brandon, es lo mejor que me ha pasado en la vida.



Despierto por un fuerte abrazo, alguien me está ahogando y al abrirlos me llevo una gran sorpresa, la pequeña Ana está encima de mí, haciéndome cosquillas para que despierte.

—¡Ayuda! —Grito bromeando.—¡La chispita está acabando conmigo!

Ella ríe, pero no puedo escuchar su voz, sólo sus jadeos, me parte el corazón que ella no pueda comunicarse como cualquier otro pequeño de su edad.

Me preparo para desayunar y ella se queda viendo sus caricaturas de la mañana. Al salir de la ducha, veo que Brandon tiene mi teléfono.

—¿Qué pasa, Brandon? —pregunto secando mi cabello.

Su expresión no es muy buena.

—Parece que tu amigo policía no se conforma con tu amistad. —su sarcasmo por las mañanas no es algo que esté preparada para escuchar.

Le quito el celular de las manos y leo el mensaje que seguramente es un mal entendido.

«Hermosa, te quiero, que tengas un buen día. Scott»

—Ahora entiendo, quita esa imagen de tu cabeza, entre él y yo no hay nada.

—Parece que él todavía no lo sabe. —No quiero discutir, no tengo la paciencia para sus celos ridículos.

¡Dame paciencia!

—A ver, Brandon, te he dicho que entre Scott y yo no hay nada,

nos conocemos desde hace muchos años, es normal la confianza que tiene hacia mí.

Resopla y sale furioso de la habitación dando un trancazo detrás.

Lo que me faltaba, un hombre celoso hasta con mi sombra. Ignoro su comportamiento infantil y termino de vestirme. Necesito más ropa, definitivamente no puedo seguirme quedando en casa de Brandon y usar pantalones de dormir.

Lo veo que está furioso desayunando con la pequeña. Me acerco por detrás y lo abrazo, su respiración se agita. La señora Wilson nos sonríe y continúa haciendo lo suyo.

—Te Amo, Brandon, no quiero a nadie más que a ti.

Su respiración se normaliza y toma mis manos y las besa. ¡Por fin! Sabía que no iba a poder soportar su cara dura todo el fin de semana.

—Lo sé, pero no me gusta la forma en que te escribe y no quiero imaginar lo que hace cuando te ve.

¡Alto! Su imaginación acabará con él.

—Tranquilo, prometo que hablaré con él para dejarle todo claro.

Omito en decirle que fue él el que mencionó su pasado, no vale la pena que se lo diga, eso lo enfurecería más.

Nos tomamos la tarde libre y vemos películas mientras la pequeña duerme la siesta. Al terminar la tarde me voy a mi apartamento por un poco de ropa, me costó un mundo que Brandon no me acompañase pero no estoy acostumbrada a que alguien ande pegado a mí todo el tiempo, es tierno, lo sé, pero necesito espacio sino mi genio acabará con él.

Regreso en menos de una hora y Brandon está con la pequeña Ana, vaya par de holgazanes.

—Salgamos, no podemos quedarnos a ponernos ancianos como tú.

Los dos sonríen, y levantan sus traseros del mueble y se van a preparar. Sigo a Brandon a la habitación para terminar de prepararme, ya en casa me he puesto ropa digna de salir y en el camino se me ocurrió que sería mejor que esta noche saliéramos a cenar fuera.

Veo a Brandon pensativo mientras se dirige al baño y lo detengo.

—¿Qué pasa?

Niega con la cabeza, pero le obligo que me diga lo que le pasa, su

mirada es de frustración.

—Ana nunca ha salido en familia.

Eso hace que se me parta el corazón y también me sorprende que se refiera a mí como *su familia*.

—Cariño, eso es bueno, tienes que estar feliz, seguro ella lo estará.

Sonríe y me da un beso.

Me voy a la habitación de la pequeña a ayudarle a vestirse, mientras estoy ayudándole con su ropa, ella toca mi rostro de una manera tierna.

—¿Pasa algo, chispita? ¿Te lastimé? —pregunto viendo sus tiernos ojos azules.

Estos días que he convivido con la pequeña he aprendido algunas señas para poder comunicarme con ella.

Corre hacia su pequeño escritorio y escribe en un papel.

«¿Eres mi nueva mamá?»

Me dan ganas de llorar.

—Seré lo que quieras que sea pequeña. —le indico con voz suave y besando su mejilla.

Ella vuelve a escribir y me sonríe.

«Quiero que seas mi nueva mamá»

Sonríó y asiento, me abraza fuerte, tan fuerte que me ha hecho caer al suelo, y me llena de pequeños besitos por todo el rostro.

¡Vaya felicidad! Me siento la mujer más afortunada, a mis veintitantos años ya *soy* madre.

¡Sí! Me ha sacado una sonrisa de un millón. Guardo los papeles en mi bolso, es algo que siempre llevaré conmigo.



El restaurante es un sueño, todo es hermoso y la pequeña Ana sostiene mi mano muy emocionada, su sonrisa lo es todo para mí en estos momentos. Entre risas y bromas me doy cuenta que fue una

buena idea salir en familia como dice Brandon, la pequeña Ana no ha dejado de sonreír, sus hermosos ojos azules como los de su padre brillan de felicidad.

No faltaba más decir que todas las mujeres se impresionan y empiezan arreglar su cabello al ver a mi Brandon entrar, son como abejas que quieren picar la miel.

La mesera se acerca pero su mirada va directo a la de Brandon, parece que está en el efecto cara dura. —¿Listos para ordenar? —pregunta nerviosa.

Yo sonrío para mis adentros al ver a Brandon que no ha levantado la cara del menú y tiene el entrecejo fruncido.

—Quisiera una ensalada, por favor—La mujer se le cae la baba al ver a Brandon. Y él por fin levanta la mirada y le sonríe, falta poco para que la mesera se desmaye.

—Ensalada—mi voz suena fuerte y Brandon sonríe, sabe el efecto que causa en las mujeres.

Maldito arrogante.

—Ensalada, listo ¿Para la niña? —La nena le hace señal de lo que quiere y Brandon contesta por ella: —Una hamburguesa, por favor.

—Listo, y... —suspira— ¿Usted señor?

—Umm. No me decido, ¿tú qué dices, nena? —me ve con esos ojos azules, está coqueteando conmigo a propósito.

—No lo sé, una estaca quizás—ríe a carcajadas y la mesera parece estar confundida.

—Tomaré lo mismo que ella, gracias—le devuelve el menú y ella tiembla. Joder, que no me diga que esto será así siempre. Tendré que tenerlo amarrado en la cabecera de la cama.

Lo fulmino con la mirada. —Eres un arrogante, ¿Por qué no me sorprende? —sonríe y me acaricia la rodilla.

—Sólo soy tuyo, recuérdalo. —me susurra al oído.

¡Calor!



Llevó al tocador a la nena, y al regresar a nuestra mesa, observo

que Brandon está hablando con una mujer. Me acerco con cautela y Ana corre de nuevo a su silla, al acercarme veo que Brandon aparta las garras de ella sobre su pecho. ¿De qué me perdí?

Fulmino con la mirada a Brandon y veo que la rubia coquetea sin sosiego ¡Mierda! Le quiero arrancar cada pelo de su cabeza, seguro son falsos como toda ella.

¿Qué pasa con las rubias hoy en día?

—¿Y ésta... hermosa niña? —pregunta con sarcasmo, refiriéndose a Ana e ignorándome por completo a mí.

¿Cómo es que no conoce a Ana?

—Katherine, ella es mi hija, Ana.

—¿Tu hija? —chilla. Seguro no lo veía venir.

—¿Tienes una hija con... ésta? —La mato, si no fuese porque Ana está presente juro por todo lo alto que le caigo a golpes.

—Ella es Amy Collins, trabaja para mí y es mi novia—¡Toma dos! Esquelética de pacotilla. —Y no, ella no es la madre de Ana.

Eso dolió, no puedo creer que lo haya dicho, sé que no lo soy, cómo puede decir algo así, hace unas horas se refirió a nosotros como una familia.

Ella extiende la mano para saludarme, pero la dejo ignorada y la extermino con la mirada, veo a la pequeña Ana que está jugando con su muñeca, espero que no haya escuchado a su padre.

A la rubia no le hace gracia mi actitud hacia ella.

—Tu novia—gruñe, me mira de arriba abajo y continúa con su veneno—Todas las que hemos trabajado para ti, hemos tenido el título alguna vez.

¡No lo dijo! ¡Será hija de puta desteñida de mierda!

—Y ahora sé cómo conseguiste tú el trabajo. —suelto y no le hace gracia, sus ojos se abren como platos y antes de que diga algo, tomo a la pequeña de la mano y los dejo hablando solos.

Minutos después él llega al auto y lo fulmino con la mirada, me excluyo a ir con él en el asiento del pasajero. Acompaño a la pequeña en la parte de atrás, no quiero tenerlo cerca, todavía sus palabras rebotan en mi mente, fue tan fría su manera de decirlo delante de Ana.

Al llegar a casa, acompaño a la nena a su habitación, le pongo el

pijama y le ayudo a cepillarse sus dientes, su mirada es triste, y una lágrima cae en mi mejilla y ella me abraza.

—Tranquila chispita, me ha caído mal la comida.

Ella niega con la cabeza, lo sabe; escuchó a su padre.

Al acostarla en la cama ella toma su libreta y escribe:

«¿Papi no quieres que seas mi mamá?»

Mi corazón se parte en mil pedazos al leer su pequeña letra y ver su rostro como ha abandonado la felicidad que hace unas horas brillaba en ella.

—Cariño, seré lo que tú quieras que sea, no importa lo que digan los demás ¿Bueno? —ella siente, y escucho los pasos de Brandon que se acerca detrás de mí, le da un beso de buenas noches a Ana, y yo salgo de la habitación. Ni piense que me quedaré con él esta noche.

Recojo la pequeña maleta que aún no he desempacado y Brandon entra. Por su expresión está enfadado. Faltaba más, la que tiene el derecho de estar enfadada soy yo.

—¿Qué haces? —pregunta con autoridad.

—Primero: No levantes la voz, Ana está durmiendo. Segundo: No estoy en mi casa. Y Tercero: Vete a la mierda Brandon junto con tu amiga la rubia.

Mis ojos están a punto de explotar, quiero llorar; en estos momentos siento que lo odio con todas mis fuerzas.

—Pequeña...

—Pequeña nada, Brandon—chillo—puedo soportar todo de ti, pero la forma en cómo dijiste que no era la madre de Ana me dolió, bien, sé que no soy la madre, pero hace unas horas dijiste que éramos una familia, y vaya me la creí. Pero cuando tú ves unas tetas grandes parece que lo olvidas.

Su expresión se suaviza, pero no me ve a la cara.

—Lo siento, no pensé que...

—¡Calla, Brandon! La próxima vez cuando le digas a alguien que no soy la madre de Ana, cerciórate que ella no esté presente.

Saco los papeles que Ana escribió diciendo que quería que fuese su madre, y se los doy en la mano, seguro entenderá ahora mi reacción.

Salgo del apartamento y bajo con toda prisa, tomo un taxi y sin mirar atrás me voy directo a mi casa.

Me duele haberme ido de su casa, pero no por él, sino por Ana, la pequeña le gusta despertarme cada mañana para que le prepare el desayuno. Lloro como una cría, me he enamorado de la pequeña, es todo lo contrario al gruñón de su padre.

El lunes por la mañana, llego al Advertising, y preparo las películas para la nueva sesión de fotografías, según Roger, el director de imagen, varias marcas han pedido que sea su rostro de campaña. Por más que quisiera hacerlo, es algo que no puedo aceptar, pero me siento halagada.

Mi teléfono empieza a sonar, y es una nueva tonadilla; parece que Brandon se ha tomado la molestia de cambiar el tono, por uno romántico.

¡Qué crío! Doy rechazar, no quiero hablar con él.

Después de cinco llamadas, y mi ojo está enterrado en la cámara, alguien toca mi pierna, volteo y es una gran sorpresa.

La pequeña Ana.

—¡Chispita hermosa! —me la como a besos y ella sonríe. — Lamento mucho por no estar ahí cuando despertaste.

Ella asiente un poco triste pero me da un beso en la mejilla y se despide, en la puerta veo que está Alicia con Brandon. El cara de póquer ha regresado.

Saludo de lejos a Alicia y sigo trabajando, después de unos minutos que estamos en receso, él se acerca.

—Amy, tenemos que hablar.

—Umm. Señor Barbieri, le pido por favor sea profesional y me deje hacer mi trabajo.

Eso no le gustó. Su mandíbula cuadrada está tensa, respira profundo y se va. Su reacción es nueva, pero mi actitud se lo merece por ser un cara dura idiota.

Minutos después suena mi teléfono.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 27 de febrero de 2014 11.00

Para: Amy Collins

Asunto: Arrepentido

Lo siento mucho, pequeña, soy un imbécil, lo acepto.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡Sí lo eres! Un maldito imbécil cara de póquer.
Ignoro, seguro lo enfada más.

De: Brandon Barbieri
Fecha: 27 de febrero de 2014 11.05
Para: Amy Collins
Asunto: Arrepentido

Responde, pequeña, si no lo haces soy capaz de ir por ti.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡Lo mato! No puedo permitir que lo haga de nuevo, se está haciendo costumbre que me saque en sus hombros cuando se le antoje, no me queda otra que responder, pero no se saldrá con la suya.

De: Amy Collins
Fecha: 27 de febrero de 2014 11.08
Para: Brandon Barbieri
Asunto: Arrepentido

¡IMBÉCIL!
Ahí tiene su respuesta, señor Barbieri

Amy R. Collins

De: Brandon Barbieri
Fecha: 27 de febrero de 2014 11.10

Para: Amy Collins

Asunto: Enfadado

¡VENGA A MI OFICINA DE INMEDIATO, SEÑORITA COLLINS!

Brandon Barbieri

BARBIERI ADVERTISING, INC.

¡Mira qué miedo te tengo! Pero la verdad es que sí, creo que he cruzado un poco la línea, él es mi jefe a pesar de todo. Decido ir a su oficina, total, si me enfada puedo volver a llamarlo imbécil en su cara.

Saludo a Julia y su cara es de ópera como siempre, seguro Brandon está de mal genio y se la ha cobrado con ella. Sonrío para mis adentros.

Toco para ser un poco educada y grita adelante. Sí, su tono de voz es de enojo. Respiro profundo y entro.

—Dígame, señor Barbieri. —me tiemblan las piernas, tiene la mejor versión de cara dura que haya visto.

—Siéntate—ordena, ya empezamos a dar órdenes. Lo hago y me cruzo de brazos.

Me observa y no dice nada, yo en cambio muerdo mi lengua, pero de nervios, todavía tiene poder sobre mí.

—Roger me ha dicho que están interesados en trabajar contigo.

—Umm.

¿Para eso me ha hecho venir? Para hablar de trabajo.

—Sí, me lo ha informado esta mañana.

—¿Y qué piensas hacer?

—Usted es el jefe, señor. —mi tono es fuerte, mis nervios han quedado en el aire, todavía no me la creo que ahora sí esté actuando cómo un jefe.

—Usted da las órdenes.

Impaciente se levanta de su silla, se pone de pie y me arrastra en mi silla hacia él.

—Te ordeno que me beses.

¡Calor! ¡Calor! ¡Calor!

—Bonita orden, pídaselas a otra persona, seguro ella lo cumplirá a la perfección. —¡En tu cara!

Resopla y niega con la cabeza. —Sólo quiero tus besos—lo dice con un timbre tan sexy, que no sé si pueda soportar.

Empiezo a recordar la cena de la otra noche, sus palabras y lo que la rubia hacía en su pecho, me llena de rabia con simplemente recordarlo, pero mis ojos se llenan de lágrimas de inmediato.

¿Pero qué demonios hago llorando?

—Perdóname, nena, por ser un imbécil. —susurra.

No digo nada, las lágrimas empiezan a humedecer mis mejillas, empiezo a sentir rabia.

—¿A cuántas tengo que soportar Brandon? —mi pregunta lo ha pillado desprevenido.

Arruga la frente, el enfado se ha apoderado de él nuevamente.

—Ninguna, no debí permitir que la conocieras.

¡Su madre!

—¿¡Qué!? ¿La estás defendiendo? —Estoy más que furiosa, aprueba la actitud de perra de ella.

—No, Amy, pero jamás entenderías la relación que tuve con Katherine.

¿Kelly? ¿Katherine? ¿Cuántas más hay?

—Lo sé, seguro te la *follabas* en cualquier lugar cuando la contrataste que ni te dio tiempo de presentarle a tu hija.

—¡No hables así, Amy! —me grita.

—¡Hablo cómo yo quiero, maldición! Sabes que me importa una mierda lo que hayas tenido con ella, lo que me duele y me enfada más es que no aceptes tu error.

—¡No maldigas! Entre las mujeres y yo nunca hubo un compromiso, Amy, por eso no vi conveniente presentarle a Ana. Es por eso que te digo que jamás entenderías la relación que tuve con ellas.

¿Ellas?

—Sí, la sé, Brandon, eres el que usa y deshecha.

Antes de romper en llanto, salgo corriendo de su oficina, y escucho que grita mi nombre atrás pero no volteo. Regreso a trabajar y Jackie

está más enfadado que yo después de que le conté lo que sucedió.

—Cariño, seguro todo se soluciona.

—No, Jackie, jamás podré aceptar sus cambios de actitud, es un sube y baja.

Al terminar mi trabajo, sólo quiero ir a casa, y sé que el señor cara dura está esperándome, así que salgo por la parte de atrás sin que él se entere; me escondo de sus gorilas y me subo al robot y acelero.



Entre chillidos le cuento todo a Linda, en su apartamento, escucha y maldice por todo lo que ha pasado y era de esperarse, parece que la culpable soy yo. ¿Qué hice mal?

—Tienes que confiar, Amy. —Indica— Confía en ti y en él.

—Bueno, confío, pero me enfada su actitud de mando.

—Es normal, es sobreprotector y no sólo contigo también lo es con su hija—niego con la cabeza y continúa: —No es fácil para alguien como él tener una hija especial como Ana, ¿Cómo iba a saber él que Ana quería que tu fueses su madre?

Me encojo de hombros, tiene razón, no lo sé; pero igual estoy enfadada por su actitud con la zorra de Katherine.

El timbre suena y Linda contesta.

—Habla con él.

—¿Le has llamado?

—Luego me lo agradecerás. —dice sin culpa.

Minutos después Linda abre la puerta y Brandon entra como perro arrepentido. Después de 20 llamadas perdidas seguro perdió la razón.

—Los dejo solos. —balbuce Linda y yo la fulmino con la mirada.

Me tapo la cara con mis dos manos de manera que no puedo verlo, sé que en estos momentos Ana actuaría más madura que yo, pero lo cierto es que quiero llorar y no quiero hacerlo delante de él.

Entierro mi cara en el sofá, y escucho como él se sienta en el suelo enfrente de mí.

—Ana hace lo mismo. —afirma y medio sonríe, su mirada es triste; me parte el corazón ver esa mirada en él.

—Seguro lo hace por la misma razón que lo hago yo.

—Te amo, Amy Rose Collins. —Eso es nuevo, nunca me había dicho mi nombre completo. —Amo tu nombre. Amo cuando te enfadas. Amo todo de ti menos una cosa. —se acerca y se sienta de nuevo en el suelo, pero esta vez a pocos centímetros de mi cara

—¿Qué odias? —pregunto entre gimoteos.

—Odio hacerte llorar—limpia mis lágrimas con sus manos, no me había dado cuenta que ya estaba llorando. Maldigo para mis adentros.

—He hablado con Ana, ahora entiendo tu enojo—toma mi rostro y hace que vea esos ojos azules que tanto me enamoran—Leí lo que te escribió, me ha sorprendido y sentí mucho miedo.

—¿Miedo?

—Ni Ana ni yo queremos perderte.

—No lo harán—lo arrastro hacia mí y lo beso, extrañaba sus besos. Lo amo, amo todo de él y hasta amo lo que antes odiaba.

—Jamás me perderán—afirmo besando sus labios.

—Bueno, bueno. Ya te la puedes llevar, una cita me espera—refunfuña Linda entrando por la puerta, me pregunto si seguro escuchó toda la conversación.

Ambos reímos y no lo pensamos mucho, me voy con él.

Mierda. Qué débil soy ante él.

❖21

Hoy me levanté enferma, sino fuese por mi despertador seguro llego tarde al trabajo, creo que es algún virus, aunque es raro que yo me enferme.

Siento debilidad y seguramente también tengo fiebre. Odio mi vida ahora mismo.

Voy en el robot y mi celular suena, Scott.

Es mi momento para dejarle las cosas en claro, antes de que Brandon encuentre otro mensaje de él.

—Hola, Scott.

—Amy, Estaba pensando en invitarte a cenar esta noche.

—Mira, Scott, gracias pero creo que no es una buena idea.

—¿Por qué? ¿Estás saliendo con alguien? —menudo policía preguntón.

—Más que salir, es una relación.

Escucho que resopla y su respiración se agita.

—Está bien, pero podemos hacerlo en plan de amigos.

—Te llamaré, está entrando otra llamada.

Brandon.

—Hola, señor Barbieri.

—Pequeña ¿Cómo estás?

—He estado bien, voy en camino al Advertising.

—Cariño, no me gusta que hables por teléfono mientras conduces.

—Está bien, genio, entonces no llames si sabes que voy rumbo al trabajo.

Ríe a carcajadas.

Corto de nuevo.

¿Le digo que Scott me llamó? Lo haré luego, la cabeza me va a explotar, ni en la peor de mis resacas me he sentido tan mal.

Llego al Advertising y voy directo al estudio, será un día pesado, tenemos varias campañas que terminar hoy.

—Cariño, pero qué cara traes.

—Lo sé, me siento mal. Creo que tengo gripa o cualquier mierda, pero me está matando.

—Habla con el jefe, seguro te da tu medicina. —carcajea, es tan sucia y me río yo también, no estaría mal después de todo.

Continúo preparando la cámara, después de dos horas siento que mi vista no puede, estoy sudando helado.

—Amy ¿Te encuentras bien? —pregunta Roger arrugando la cara, otro que me hace sentir como la mierda de lo fatal que seguramente me veo.

—Todo bien, Roger, no te preocupes. —miento, me siento peor cada minuto que pasa.

Me tomo un momento y voy a la oficina de Brandon, no lo he visto en todo el día.

Primero pregunto a Julia si no está en alguna reunión, si no lo vi en todo el día es probable que también haya tenido un día ocupado.

—Pasa, se alegrará al verte, ha tenido un día ocupado. —Umm. Su entusiasmo es alucinante.

Toco la puerta, escucho que habla y cuando me ve sus ojos azules se iluminan, ahí está el guapo de mi jefe, mi Brandon, mi italiano sexy, se ve hermoso con su traje azul oscuro y su camisa de botones blanca me hace querer quitársela.

¿Qué pasa contigo, Amy?

Creo que la fiebre está acabando conmigo. No estoy pensando con la cabeza, sino con otra cosa.

—Pequeña ¿Estás bien? —corre hacia mí y pone su mano en mi frente, esta fría.

—Estoy bien, quería verte. ¿Qué tal tu día?

—Mi día bien, ven siéntate—me pone en su silla, sé que la oficina es fría, pero no puedo sentir la frescura en mi cuerpo.

—Estás pálida, nena ¿Has desayunado?

Niego con la cabeza, sé que le enfada que venga a trabajar sin desayunar, es tan controlador; pero la verdad es que nunca me ha gustado desayunar tan temprano.

Mi teléfono suena y le hago señal que lo conteste, seguro es Linda.

Cuando veo que frunce el entrecejo, me pongo de pie y le arrebató el celular de las manos, ni siquiera sé de mi reacción.

Mensaje de Scott.

«Amy, quiero verte de nuevo; espero que me llames pronto como lo prometiste.»

¡La mierda del mundo!

Pero qué carajos significa el mensaje, da a entender como si nos hubiésemos visto, ni siquiera le prometí llamar, dije que lo llamaría, no sé si en su retorcido mundo eso es prometer.

¡Mierda! El rostro de Brandon está rojo como un tomate.

—Brandon, no es lo que piensas—ruego pero mi voz es débil.

—¿Qué significa ese mensaje, Amy? —Diablos, cuando dice mi nombre en ese tono es porque está más que enfadado.

—No lo sé, él me llamó ahora, le dije que no podía salir con él porque estoy contigo. —le explico pero no parece funcionar. —No es lo que tú piensas, le dije que lo llamaría, pero jamás se lo prometí.

—¡Es lo mismo, Amy! —grita, su voz retumba en mi cabeza.

Aire, me falta el aire.

—Brandon, por favor...

—¡Joder, Amy! ¿Para qué le dijiste que lo llamarías?

—Brandon deja de gritar, por favor.

Todo me da vueltas, mi garganta está seca, necesito agua, necesito aire. ¡Dios! Veo doble. Brandon está hablando pero no logro escuchar lo que dice, pero a juzgar por su cara, sigue discutiendo.

Me pongo de pie y me acerco a él.

—Brandon, cariño no...

Todo oscurece...



¡Joder! ¿Qué es ese ruido?

—¿Pequeña?

Es la voz de Brandon, pero la escucho lejos.

—Mírame, pequeña.

Intento abrir los ojos, pero mi cabeza va a estallar, la luz es muy fuerte. Abro los ojos de par en par, no reconozco la habitación.

—¿Qué pasa? —¡Joder! Mi garganta suena como hombre, tengo mucha sed.

—Pequeña, te desmayaste, lo siento mucho. Estaba tan enfadado que no me di cuenta de lo mal que estabas por mi culpa. —se disculpa y sus ojos están llorosos.

¿Estaba llorando?

—¿Qué pasa? —pregunto preocupada, su cara no me gusta nada en estos momentos.

—Me has dado el susto de mi vida—sonríe más calmado—Te has deshidratado, el cambio de clima parece que ha afectado en tu cuerpo y mi enfado no ha ayudado.

—Lo siento. —musito.

Linda y la pequeña Ana entran con flores a la habitación.

—Venga chispita, dame un abrazo para reponerme.

La nena salta encima de mí y me sonríe, lo de ser nueva mamá postiza va a ser divertido. Pero estoy tan feliz de poder hacerlo.

Regresamos al apartamento de Brandon, luego del pequeño susto, quiere cuidar de mí el señor. Parece que el tema de Scott ha quedado en el olvido, pero tengo que encargarme del idiota, él sabe lo que hace y seguramente lo ha hecho con mala intención.

Camino hacia el despacho de Brandon, escucho el tono de su voz, parece que está enfadado.

—Sí... bueno, tiene que haber una explicación... sigue intentándolo, no pueden rendirse...—Me ve y sonríe—Comunícate conmigo si hay alguna novedad...Gracias, adiós. —Corta.

—¿Podemos hablar? —sorprendo a Brandon que está en su despacho.

—Nena ¿Qué haces despierta? ¿Te sientes bien? —Lo amo, es un exagerado, estaría bien enfermarse de vez en cuando si me someterá a sus cuidados. Me siento en su regazo y hundo mi nariz en su pecho, el aroma de mi cielo.

—Sí, pero necesito hablar contigo. —tomo aire y espero que no se moleste con lo que le voy a decir. —Creo que será mejor que me reúna con Scott para dejar las cosas claras, no quiero que hayan malos entendidos.

—Me parece bien—¿En serio? No creo, su cara no lo dice. —pero yo iré contigo.

¡Joder!

No puede acompañarme, no sabe que Scott me dijo lo de la supuesta demanda por agresión, aún no sé quién fue la víctima, porque lo de su novia fue hace mucho tiempo. Empiezo a creer que Scott se inventó esa mierda.

—No es necesario.

—Sí, que lo es, no te dejaré sola con él.

—¡Estás exagerando! —me exalto.

—Nena, serenáte, no es bueno que te agites.

—A la mierda con el sereno, Brandon, ¡Maldición! olvídalo. —Me levanto de su regazo y lo dejo hablando solo.

—¡No maldigas! —me grita y lo ignoro.

Cierro la puerta y me voy a la habitación, me hace mucha falta Ana. Cuando discuto con Brandon, me voy a leerle un cuento a su cuarto para calmar mi enojo y darle un respiro al gruñón de su padre.

Escucho que Brandon entra a la habitación, finjo que estoy durmiendo; estoy furiosa con él, le permito que me cuide como una cría, pero tampoco tiene que acompañarme a todos lados.

Se mete bajo la sábana, mis pies están helados, siempre busco los suyos, pero prefiero aguantarme, no haré ningún contacto con él.

Siento que me roza los pies y se da cuenta que están helados. Me abraza de espaldas, seguro piensa que estoy dormida.

—Sé que no duermes, señorita. —musita en mi cuello. *¡Calor!*

Intento apartarlo por los codos, pero me tiene acorralada, siento su respiración agitada en mi espalda, y *algo más* abajo.

¿Quiere hacerme el amor cuando estoy enfadada?

—Umm. Ni se le ocurra, señor Barbieri, déjeme dormir, estoy enferma.

—Yo te curaré—sisea y mi cuello se tensa, el hombre va a acabar

conmigo.

Empieza a bajarme el pequeño pantalón de algodón que uso para dormir, como no llevo ropa interior, estoy frita. Mi respiración empieza agitarse, y él continúa con mi blusa, sí, estoy completamente desnuda y de espaldas.

¡Calor! Me doy vuelta para verlo y no sé en qué momento él se quitó su ropa, ¿o entró desnudo?, qué importa. Lo que importa es que está acabando con mis nervios en estos momentos.

Me besa el cuello y suelto el primer gemido en su oído.

—Brandon...

—Dime, pequeña—su voz es ronca y coqueta. Él sabe lo que hace, está acabando conmigo.

Se supone que estoy enfadada con él, y enferma.

¿Estaba enferma?

—Estoy enfadada contigo.

¿De verdad?

Enfadada y le doy entrada a su lengua en mi boca, sí, que enojada estoy.

—Lo sé, estoy haciendo las pases contigo.

¿Ah?

Me embiste una primera vez y resuello; que sensación más divina; y no sé si es efecto de que lo quiero matar, pero quiero que continúe; segunda... tercera... embestida. Ya olvidé del por qué estaba enfadada con él, clavo mis uñas en su espalda y él muerde mis labios; sus movimientos calculados son más rápidos y todo mi cuerpo tiembla debajo del suyo.

Me besa y siento dolor en mis labios, los toma, sabe que son suyos, toda yo soy suya y él es mío.

Me aporrea más rápido, y lo que antes tenía frío, ahora está hirviendo; estoy sudando de placer, lamo su cuello y el gruñe; lo agarro del trasero para mover mis caderas con las de él y grito. Hacer el amor enojada tiene sus ventajas, no hay caricias suaves, él me toma cuando quiere y cómo quiere y yo lo permito porque siempre seré suya y de nadie más.

—¿Qué es lo que más te gusta de mí? —anhela en mi cuello.

—Tus manos.

Despierto como nueva, adiós deshidratación. Brandon está durmiendo todavía a mi lado, aprovecho para prepararle el desayuno y llevarlo a la cama, nunca puedo hacerlo porque caigo en coma.

Preparo una ensalada de frutas como a él le gusta, unos huevos a la florentina y pan tostado. Café negro y un té para mí.

Lo veo de espaldas, su fuerte y hermosa espalda, al principio la odie porque el primer contacto fue en contra de mi voluntad, rio para mis adentros al recordarlo.

Pongo el desayuno en la mesa y me acerco, lamo su oreja, él gruñe. Se da la vuelta y rio a carcajadas, me saluda su firmeza mañanera también.

—Buenos días, pequeña.

Al momento en que me inclino para darle un beso, me toma de la cintura y me acuesta encima de él.

—Brandon. Llegaremos tarde al trabajo.

—Es tarde, señorita, usted empezó y ahora hay que remediarlo. — señala su rigidez que está como hierro contra mi pierna.

¡Calor!

Me rodea con sus brazos y me embiste desprevenida, hace que grite de placer y él sonrío.

—¿Quiere acabar conmigo, señor Barbieri?

—Usted está acabando conmigo, señorita Collins—gime y gruñe en mis labios—y me encanta que lo haga.

Después de dos orgasmos, entramos a la ducha; y su cuerpo se moja junto con el mío.

—Déjame bañarte—dice quitándome el jabón líquido de las manos.

Pone un poco en sus manos, y pasa por todo mi cuerpo suavemente, estoy empapada de agua pero todavía siento calor por el roce de sus grandes manos.

—Te amo, Brandon.

Se sorprende y sonrío, una gran sonrisa que cruza unas pequeñas

arrugas en sus ojos. Los ojos azules de Brandon, mi cielo al despertar antes de ver el que está afuera.



Desayunamos el ahora frío desayuno, pero le ha encantado mi intención. Más le vale. Preparo mi ropa y él me ve que estoy como loca cambiándome rápido.

—¿Qué hace, señorita?

—Lo mismo que tú, prepararme para ir a trabajar

—Usted está enferma—¿Eh? *Ahora estoy enferma.* —tienes que descansar, tómate el día libre. —ordena.

—Pero Brandon...

—Ningún pero, pequeña. —me besa la nariz y se va. Así sin más, me deja con la ropa a medio poner.

La mente me empieza a jugar sucio y pienso en Scott, todavía estoy enfadada por su actitud; pero Brandon me ordenó. ¿Ordenó? Vaya, ahora ya se volvió costumbre y estoy tomando todo como una orden.

Tengo que hablar con Scott, y me temo que tendré que ocultárselo a Brandon, pero será por el bien de los dos.

Saco el móvil y llamo a Scott, como me lo imaginaba, responde al primer tono.

—Amy, que alegría que llamas. —No te emociones maldito.

—Scott, tengo que hablar contigo. —mi voz es firme, ni siquiera le pregunto cómo está porque no me interesa.

—Bueno, qué te parece en el *Rufus* dentro de media hora.

—Está bien, en media hora.

Cambio mi ropa formal por unos vaqueros, una blusa rosa y mi chaqueta de cuero. Voy en el BMW de Brandon, ya que mi robot está en mi apartamento.

Al llegar al *Rufus*, Scott está en la barra del bar, con una cerveza.

¿*Tan temprano?*

Su trabajo ha de ser duro, y lo digo con ironía.

—Hola, preciosa. —su sonrisa es la de un crío.

—Hola, Scott. —trato de sonreír, pero me es imposible.

—Te he pedido un café, sé que te gusta.

—Bueno, gracias

—Te ves hermosa. —balbucea, su coqueteo me sorprende; definitivamente no ha cambiado.

—Mira Scott, te dije que quería hablar contigo—me acomodo la chaqueta y tomo un sorbo de té. —No me gustó nada tu mensaje del otro día.

Ríe como si estuviese orgulloso de ello y yo lo fulmino con la mirada.

—Lo siento, Amy, no esperé que lo tomaras tan en serio.

¿Me está queriendo joder?

—A la mierda, Scott, tu mensaje lo ha leído Brandon, fue de muy mala educación.

—¿¡Brandon!? ¿¡Brandon Barbieri!? —grita histérico, parece que no se lo ha tomado bien.

—Sí, Brandon, es mi novio.

—¡Amy, estás loca!—dice tomándome de los brazos—Ese hombre es peligroso.

—¡Suéltame, Scott. Me lastimas! —grito tratando de zafarme de su fuerte agarre.

—Amy, es peligroso.

—Aquí el único peligroso parece ser tú, te estás comportando como un verdadero hijo de puta, Scott. ¡Suéltame!

Hombres se acercan a tratar de ayudarme, pero Scott los fulmina con la mirada y ven el arma en su cintura y retroceden.

¡Estoy Jodida!

Mi teléfono empieza a sonar con la tonadilla de Brandon. Si no contesto va a sospechar. El sonido hace que Scott me suelte de su agarre y tiro de él y tomo el teléfono enseguida.

¡Diez llamadas perdidas y tres mensajes! ¿Cuándo demonios llamó que no escuché el teléfono?

Leo rápido los mensajes.

«Pequeña ¿Qué haces? ¿Por qué no coges el teléfono?»

«Estoy preocupado, Amy Collins, ¡Coge el teléfono!»

« ¿Te has llevado el BMW?, No es muy astuto de tu parte.»

¿A qué se refiere con eso?

Maldigo en voz alta. El auto de Brandon seguro tiene GPS[\[13\]](#); si se da cuenta que estoy con Scott, estaré más que jodida.

Scott me sigue fulminando con la mirada y termina su cerveza, hago un movimiento para irme y me detiene.

—No vas a ir a ningún lado, Amy, tengo que decirte algo. —se queja con respiración agitada.

¡Estoy rodeada de imbéciles!

—Mira, Scott, he tenido la poca paciencia del mundo, te he dejado claro que no quiero nada contigo y mi relación con Brandon es problema mío ¿Bueno?

—Sólo intento protegerte, Amy.

Me mojo. —¿Protegerme? ¿Haciéndome daño?

Se vuelve acercar a mí con más furia en sus ojos, pero no le tengo miedo, ya he tenido miedo de tipos como él toda mi vida, uno más no será diferente.

—¡No la toques! —grita alguien detrás de mí.

Cierro mis ojos y giro, Brandon.

Su mirada azul es sombría, ¡Estoy perdida!

—Vaya, vaya el señor Brandon Barbieri—resopla Scott.

Me acerco a Brandon y tomo de su mano, pero no logro sacarlo de su estado lleno de furia.

—Si te vuelvo a ver que la tocas o siquiera respiras cerca de ella... —advierde Brandon apretando mi mano.

—¿Harás qué? —Reta Scott—Me vas a golpear como a tus mujeres.

Mis ojos se abren como un plato al ver que Leo, el escolta personal de Brandon; se acerca y lo golpea en el estómago.

—No es necesario que él lo haga—dice Leo con orgullo y vuelve a su estado de gorila.

Scott se levanta, pero no está furioso; parece que eso era lo que realmente quería, demostrar que Brandon es una persona peligrosa.

—¡Te lo dije, Amy! te lo advertí hace mucho tiempo.

Toma su chaqueta, y la sacude, me lanza una última mirada y se

va sin decir más.

Yo estoy inerte tomada de la mano de Brandon, no quiero ver su mirada; sé que mil cosas estarán pensando de mí en este momento y lo que acaba de soltar Scott sólo hará que desconfíe de mí.

Le he ocultado lo que Scott me dijo y también le oculté que vendría a verlo. Suelta mi mano y me toma de la barbilla para que lo vea a los ojos.

—¿Estás bien?

¡NO!

Asiento con un nudo en mi garganta, quiero llorar y salir corriendo, no estoy preparada para otra pelea con él.

—Vamos. —ordena llevándome de la mano. Su agarre es fuerte, sé que está furioso.

En el camino no dice ni una sola palabra y yo voy llorando como una magdalena. Tiemblo y respiro con dificultad, me siento como la peor mierda del mundo, la culpable de todo esta vez, soy yo.

Llegamos a mi apartamento, es mala señal. Al subir las escaleras no me mira, llego a la puerta del apartamento y mis manos tiemblan, no puedo abrir, me quita las llaves de las manos de un tirón y abre la puerta; me siento en el mueble y espero su reacción, cierra la puerta despacio y se queda de brazos cruzados contra ella.

—Habla—ordena, frunciendo el ceño.

—¿Qué quieres que te diga? —me tiembla la voz.

¿Qué te mentí dos veces? Paso.

—¿Hace cuánto te ves con él?

—No es lo que estás pensando, Brandon. ¡Puedo explicártelo!

—¡Explica! —grita y me hace saltar.

—Lo siento, quería dejarle las cosas claras. —mi voz tiembla, pero no es por sus gritos o su enfado, es porque en realidad soy yo la que lo lastimó esta vez.

—¿A mis espaldas? Eso te salió jodidamente bien, Amy. —Escucho dolor y rabia en sus palabras. —Sé lo que te dijo, ya lo sabías ¿verdad?

No respondo, estoy llorando no sé qué decir; tiemblo y no tengo el valor de verlo a la cara.

—¡¿Verdad?! —grita y salto asustada por su reacción.

Asiento y maldice en voz alta. Da vueltas por toda la sala, toca su cabello de forma desesperada y sólo estoy esperando que diga que se acabó, que todo es mi culpa y que soy una mierda.

¡Habla!

—Brandon, sé que cometí un error; te lo oculté, es cierto.

—No quiero escucharte—me calla.

—¡Me vas a oír! —Grito con tono de mando y tengo su atención— Te mentí, era algo que tenía que hacer yo sola Brandon, no puedes intervenir todo el tiempo en mis cosas; me siento como una maldita inútil. Sí, Scott me dijo algo de tu pasado, pero jamás lo creí y cuando tú me contaste lo que pasó, no te miento, me sorprendí. —me quito mi chaqueta porque siento que me ahogo con todo lo que estoy diciendo. —pero no me importa.

Sus ojos se clavan en mis brazos.

—¿Qué mierda es eso? —veo mis brazos tiene unas grandes magulladuras, y recuerdo que Scott me sujetó con todas sus fuerzas. Es increíble como en unos minutos se me pusieron los brazos de esta manera.

—Me caí. —intento tranquilizarlo, decirle que Scott me hizo esto; es capaz de ir a matarlo junto con Leo.

—Todavía no sabes mentir, Amy.

—Escúchame Brandon, eso no importa ahora. —protesto y tomo su rostro.

—¡No, Amy! No quiero escucharte, ya he escuchado suficiente y a tu amigo también, te pedí precisamente por esta mierda—señala mis brazos—Que quería acompañarte y poder protegerte.

—No grites, Brandon. —ruego gimoteando.

—Te veo y no sé si pueda confiar en ti. —Mira de nuevo mi brazo, puedo ver la rabia en su mirada—Pero eso no se quedará así, Amy.

Cierro mis ojos, esa fue una gran apuñalada directo a mi corazón. No quiero que haga nada estúpido contra Scott, no vale la pena y no quisiera que Scott se tomara de ello para perjudicar a Brandon.

—¡Brandon! —grito antes de que salga por la puerta.

No responde, cierro mis ojos llenos de lágrimas y escucho que cierra la puerta.

Llamo y no contesta, ni siquiera me tomo la molestia de aparecerme por Advertising, seguramente estoy despedida así como me sacó de su vida. Lloro y lloro, Linda dice que le dé tiempo que todo se va a aclarar, pero ya ha pasado una semana y estoy que me muero sin verlo.

Deseo tenerlo cerca para decirle lo mucho que lo amo y lo necesito. Necesito sentir sus besos y sus brazos por las noches; despierto llorando en la madrugada y no quiero abrir mis ojos, porque sé que él no estará ahí.

Hago mis maletas, me subo al robot y me dirijo a Long Beach, el cumpleaños de mi sobrina está cerca y me ha pedido que vaya y celebre con ella.

Mamá y George estarán allá también, todos, menos Brandon.

Lloro para mis adentros y subo el volumen a la música, parece que el destino quiere seguir pateando mi culo con la canción y es *Stay With Me* de *Sam Smith* apuñalan lentamente mi corazón.



Cuando llego a casa de mi hermano, la pequeña Samantha sale a recibirme.

—Mi hermosa, venga esos puños—chocamos el puño en el aire.

Saludo a mi hermano cabezón con un fuerte abrazo y beso en la mejilla a mi cuñada.

—Te ves como la mierda—balbuce Theo, mi hermano y su forma directa de decir las cosas, es lo que más me gusta de él.

—He tenido mejores días. —Evado todo tipo de pregunta.

Sí, con Brandon, digo en mi mente. ¡Mierda! Mi mente acabará conmigo, lo extraño demasiado. Maldigo para mis adentros con sólo recordar cómo pudo desconfiar de mí tan fácil, pero asumo toda la culpa por ello, me contradigo a mí misma buscando una excusa, pero no la hay, su mirada me hizo sentir como la mierda y eso es lo que

soy, fin de la historia.

—Tenemos una sorpresa para ti—dice mi hermano con una sonrisa de oreja a oreja. —Samantha te inscribió en una competencia de Surf de la escuela.

—Sí, tía, les he dicho que eres la mejor de todas, el ganador se llevará una copa y una medalla.

Sonrío, pero ojala fuese de felicidad, recuerdo que Brandon le dio temor que practicara un deporte peligroso, según él.

¡Pero él no está aquí!

—De acuerdo, pequeña, hay que ir por esa copa—abrazo a mi sobrina y me la como a besos.



Por la noche estoy en la terraza de la casa, observo las estrellas como la masoquista que soy; rogando que Brandon esté haciendo lo mismo. Me enamoré perdidamente de él, de su ternura y terquedad, de su heroísmo y arrogancia, cada uno de sus virtudes hacen que también amé sus defectos, lo amo demasiado, lo amo más que a mi vida, pero lo perdí; por tratar de demostrarme a mí misma algo que a la larga resultó que pasara lo que siempre temí, que él no confiara en mí.

—¿Estás bien? —me pregunta Theo, por su voz me doy cuenta que está preocupado, nunca pude ocultarle algo por mucho tiempo.

—¿Tú qué crees?

—Primero: Eres terriblemente mala mintiendo. Segundo: Sabes que no estás sola y Tercero: Conozco un corazón roto.

Ahí viene el llanto. ¡Joder!

Theo me abraza y acaricia mi cabello; puede ser un patán cuando quiere por hermano mayor, pero él es como mi padre; nunca se rinde hasta que suelte todo lo que me duele.

—Me corto una pierna si es el hombre de tu graduación por el que estás así.

—Pues córtate las dos. —Musito—He sido yo la culpable.

Le explico detalladamente todo lo que ha pasado con Brandon, que es mi jefe, al que tanto odiaba y que ahora estoy locamente enamorada

de él. Sollozo y ahora que digo las cosas en voz alta, me doy cuenta del error que cometí.

—Lámalo—aconseja Theo.

No puedo llamarlo, la verdad es que no sé si darme por vencida, yo en su lugar estaría igual; lo he llamado todos los días, le he mandado miles de mensajes, extraño a Ana y seguramente ella también me extraña, pero él no responde.

—Son dos cabezas duras, ambos tienen el orgullo bien arraigado.

—Es mi culpa, Theo—niego con la cabeza y limpio mis lágrimas.
—Él no se merecía que le ocultara algo así.

Omití el pasado de Brandon, estoy segura que mi hermano no lo entendería, es demasiado sobreprotector y seguramente me aconsejaría que me alejase de él.

—Estoy seguro que te ama, te buscará. A veces los hombres somos demasiado testarudos.

Ruego porque así sea, estoy en un capítulo de mi vida que no estoy segura si voy a poder vivir plenamente lejos de él y de Ana, se han convertido en mi vida como lo es mi familia.

Esa noche apenas puedo dormir, tomo el móvil y le mando un mensaje a Brandon, si no quiere hablar conmigo lo acepto, pero sé que leerá mis mensajes.

«Lo amo, señor Brandon. Lo siento mucho y los extraño.

Pd: ¿Te quedas conmigo?»

Dos horas después y no responde, entierro mi cabeza en la almohada y lloro a más no poder, siento que lo perdí.

Lo amo y lo perdí.



Despierto con un nudo en mi garganta, había dejado de llorar desde que mis días comenzaban en brazos de Brandon, él había sanado esa parte de mí. Jamás me había sentido tan rechazada, está bien, me equivoqué; pero el castigo me está matando, quiero verlo, quiero que me diga a la cara si ya no me ama y prometo ser yo la que lo enamoré esta vez.



La fiesta de cumpleaños de la pequeña Samantha es hoy, mi madre y George están por llegar en cualquier momento, mi madre no sabe aún lo que ha pasado con Brandon, espero no se me note la cara de depresión, pero mis ojos me delatan.

Veó a mi sobrina compartir con sus amigos, es una niña adorable, que sacará canas verdes a mi hermano como lo hice yo, todos dicen que somos iguales, dos chispitas iguales; a pesar de que es dos años mayor que Ana, cuando veo a Samantha correr la recuerdo cuando chocó conmigo aquella mañana. Su mirada azul me recordó la mirada de Brandon, aunque jamás me imaginé que era hija suya. Maldigo en voz alta. Tengo que sonreír, tengo que hacerlo por Samantha, es su día, no quiero andar llorando, ya he llorado demasiado, pero cuando se trata de Brandon, nunca es suficiente.

Ni el amor ni el dolor.

—Estoy segura que él también piensa en ti—dice mi madre atrás.
—Te he observado, no puedes mentir, hija, tu mirada te delata.

Ahí viene el llanto de nuevo, pero con más intensidad; no puedo soportarlo, es demasiado.

—Calma, hija, él tendrá el poder de repararlo.

Sin decir nada a mi madre, sin decirle un porqué, ella lo sabe; he fallado, pero estoy arrepentida de mi error y lo estoy pagando caro, su ausencia sólo hace que me sienta peor. Pero no pienso buscarlo más, he doblegado mi orgullo por él y ni siquiera se da cuenta.



La fiesta terminó y mi llanto calmó. Mañana será un mejor día, tengo que dar lo mejor de mí en la competencia del Surf; le he prometido a Samantha que ganaré esa copa por ella y así lo haré.

Cierro mis ojos y pienso en mi pequeña, es fin de semana y seguro esta con su padre; leyendo los mismos cuentos y viendo los dibujos animados antes de dormir.

Los extraño demasiado.



—Buenos días, tía—saluda la pequeña Samantha, llevando consigo su traje de baño.

—Buenos días, chispita—bebo mi taza de café, necesito estar despierta—¿Lista para ganar?

—¡Sí!

Su sonrisa lo es todo y con eso basta para que deje a un lado mis problemas y sea la misma de siempre, por lo menos quiero engañarme a mí misma este día. Todo sea por ver a mi familia feliz y que sepan que estoy bien, que sigo siendo la misma Amy Collins, la rebelde y mal educada que escucha la ópera y compite en el Surf.



La competencia estará reñida, hombres y mujeres competiremos el día de hoy pero será dividido entre hombres y mujeres. Al final sólo uno será ganador, la copa será para el adulto y la medalla para el niño al que representa. Tengo que ir a por ellas como dé lugar así sea acabar con mis pequeños brazos, pero tengo que ganarlo por Samantha.



Suena el silbato y los primeros competidores hacen fuerza en sus brazos para hundirse bajo el agua. Reman hacia la primera ola y rompen en dirección a ella, tratan de mantener la tabla estable pero sólo uno lo logra, cae. ¡Mierda! Eso debió doler.

Dos horas después me toca entrar, sólo una mujer lleva la delantera, parece que sabe lo que hace, los hombres no lo están logrando, no han podido atrapar ninguna ola, ojala sea mi día de suerte.

Remo con fuerza, la chica morena a mi par rema a la misma velocidad, viene pero se detiene, le llevo ventaja, agarro mi tabla firme y recojo las piernas y me pongo en cuclillas, suelto poco a poco la

tabla y mantengo el equilibrio ¡Bien! ¡He cogido la primera ola del día!

Hago fuerza con mi pierna mientras inclino peso a mi cuerpo para dirigir la ola. La mejor sensación, escucho aplausos a lo lejos, eso me emociona.

He sido la primera en coger la primera ola, todos aplauden y yo salgo del mar, necesito aire; he estado sin forma por mucho tiempo pero lo he conseguido.

Una hora después y dos sacudidas han noqueado a dos hombres y una mujer, hacen que me sienta nerviosa; llevo la ventaja pero hay un empate entre la chica morena y yo. La siguiente entrada será la final, sólo tengo que coger una ola que me dé tres puntos más y podré ser la campeona de mi sobrina.

Suena el silbato y entro a toda velocidad, esta vez con más fuerzas en mis brazos para poder alcanzar la ola; la morena se adelanta pero cae. Demasiado pronto.

Se aproxima otra ola, el viento azota fuerte, parece ser la ola que necesito, me sumerjo bajo la ola con la tabla, la dirijo hacia la superficie y respiro hondo, remo con más fuerza y me acerco a la orilla, mantengo la tabla recta bajo mi cuerpo y remo hasta donde la tabla me lleva. Me agarro firme nuevamente y me pongo de cuclillas, respiro hondo la adrenalina está al tope, la gente grita y se escucha la multitud. Suelto lentamente las manos y hago equilibrio. ¡De nuevo lo he logrado!

Grito en victoria. ¡He ganado la competencia!

Las personas aplauden, una multitud de personas se acercan a mí, tanto que asustan. Busco el pequeño rostro de mi sobrina y se lanza en mis brazos.

—¡Ganamos! —chilla, está tan emocionada que se le han soltado un par de lágrimas.

Theo, mi madre y mi cuñada tiene una sonrisa que llega a sus orejas, que rica sensación.

Hacen entrega de la copa y la medalla para mi sobrina, la gente ríe cuando nos llaman, parece que estuviesen viendo doble pero una en versión miniatura.

Después de varios aplausos y fotografías que tomé con mi sobrina

y familia, me dirijo a los vestidores; tengo la sangre acelerada y estoy más que agotada.

De pronto siento que me falta el aire, hace mucho calor aquí y el bullicio me perturba, empiezo a sudar helado. ¡Dios! ¿Qué me está pasando? Oleadas de pensamientos vienen a mi mente:

30 de noviembre del 2009 a las 10:30 p.m. recibo la llamada de mi hermano que me informaba que mi padre ha muerto, salgo corriendo de mi apartamento, descalza y por la calle oscura. Un callejón sin salida y un hombre que desconozco, su rostro se acerca, está oscuro no puedo moverme, saca una navaja y dice: —*Si te mueves, te mato*. Mi cuerpo empieza a temblar, grito pero nadie me escucha, el hombre se incorpora encima de mí amenazándome con una navaja, grito y lloro, le ruego que no me haga daño pero él me golpea una y otra vez, en la cara, en el estómago y arranca mi ropa interior.

Me golpea una vez más para que deje de gritar, me abre las piernas causándome una gran herida en una de ellas con la navaja. Me dice que no grite una vez más y se lanza dentro de mí, haciéndome sentir rota por dentro; de pronto cierro los ojos, no sé cuántas horas han pasado pero estoy tirada en el suelo. Él besa su navaja y me apuñala una vez, no me muevo, luego me apuñala otra vez y no me muevo. Pero todavía lo escucho, sus pasos se alejan de mí. Cierro mis ojos y todo oscurece.



Me falta el aire, quiero gritar y pedir ayuda, me causa claustrofobia el cubículo donde estoy. Lloro sin razón alguna, lo sé, estoy entrando en pánico sin razón alguna. Imágenes vuelan en mi cabeza como una película vieja con mucho ruido.

Mi teléfono suena y me tiemblan las manos no puedo contestar, no logro ver quién llama, todo es borroso a mi alrededor y sólo siento miedo. Olvido mi nombre, olvido el lugar en el que estoy, cubro mis oídos con las palmas de mi mano y me balanceo. Mi teléfono sigue sonando, yo puedo, sé que puedo contestar y pedir ayuda.

Lo levanto y lo coloco en mi oído, quién quiera que sea que me

ayude; o moriré del pánico.

—¿Amy? —llama alguien al teléfono. Pero estoy inerte, no puedo moverme, no otra vez, por favor, no otra vez.

No puedo hablar, quiero gritar y me doy cuenta que grito pero no escucho nada. No puedo escuchar mi propia voz. Lanzo el teléfono, nadie me escucha, intento una vez más tratar de abrir mi boca y gritar por ayuda.

—¡Ayuda! —grito con todas mis fuerzas pero no escucho mi propia voz, nadie puede escucharme, o es lo que creo.

Intento ponerme de pie y salir del cubículo, todo da vueltas, coloco mis manos enfrente y veo doble, arrastro mis pies hasta la puerta y salgo corriendo como puedo, descalza y sin poder ver, sólo siento calor y que el aire no llega a mis pulmones.

Estoy mareada, me falta el aire. Hay demasiado calor, veo un hombre que se acerca corriendo hacia mí, no puedo distinguirlo quién es, pero corre más rápido que mí, estira su mano y por desesperación extendiendo la mía, cuando toco su mano siento una electricidad por todo mi cuerpo y me toma con sus brazos fuertes.

¿Qué me pasa? creo que estoy soñando, sí, debe ser una pesadilla y en mis sueños he llamado a Brandon para que venga a mi rescate. Pero sé que él no vendrá.

—Respira. —musita alguien, escucho la voz de mi madre, la voz de mi hermano, muchas manos alrededor de mí y tiemblo, cierro y abro los ojos; todo mi cuerpo se estremece.

—Mírame. —una voz desesperada, quiero moverme pero no puedo, intento respirar y moverme para poder tocar su rostro pero todo el peso de mi cuerpo me derrota.

Me toma entre sus brazos y corre no sé a dónde, sólo escucho voces; no entiendo lo que dicen—Estarás bien, mírame.

Escucho el rechinamiento de llantas sobre el pavimento, parece que estoy en un auto por el crujido del motor, pero sigo sin moverme, mi cuerpo vibra, intento moverme pero me he dado por vencida.

El auto se detiene, sigo en brazos de alguien. Puedo distinguir que estamos en la casa de Theo. Intento responder y hacer reaccionar mi cuerpo, aclarar mi visión para saber qué está pasando.

Estoy teniendo un ataque de pánico.

—Mírame—no puedo mantener mis ojos abiertos, me duelen y mi respiración se agita cada vez más.

—Respira conmigo. —Esa voz hace que reaccione por un momento y veo a mi madre llorar.

—¡Hija! ¡Dios, no otra vez!

¿Otra vez qué?

—Tranquila, mamá—susurra Theo—Ya lo ha logrado otras veces.

¿Otras veces? ¿Cuántas veces ha sucedido?

—Mírame, respira conmigo. —puedo sentir como su pecho se contrae pero no funciona. No puedo ver, sé que los tengo abiertos porque me arden. Aprieto mi mandíbula y no puedo mover mis manos.

Voy a cerrar los ojos, no puedo más.

—Estará bien, madre, tranquilízate—escucho voces, debe ser Theo.

¿Qué pasó?

Abro mis ojos. Primero uno. Odio la luz.

—¿Amy?

Me duele la garganta, intento aclarar mi garganta pero parece que atravesara cuchillos.

—¿Pequeña?

¿Brandon?

Abro mis dos ojos, la luz ya no me molesta tanto, mi madre está a la orilla de la cama y toma de mi mano, Theo intenta consolarla. Veo a mi izquierda y ahí está él. El amor de mi vida está conmigo, ruego a Dios que no esté soñando.

—¿Qué pasó? —intento hablar.

—Nena, estás bien ahora. —besa mi frente.

—¿Mamá por qué lloras?

—Nada, mi amor—intenta sonreír.

Ve sus rostros parece que les ha pasado un camión de malas noticias por encima. Una película empieza a rodar sobre mi cabeza entonces empiezo a recordar todo.

Empiezo a llorar de nuevo. —Ahora recuerdo. —asiento.

—Mírame, pequeña—obedezco y veo esos ojos azules, están apagados.

—Estás a salvo.

—¿Tuve otro ataque de pánico? —pregunto asustada, pero ya sé la respuesta.

—No sólo tuviste un ataque de pánico—confirma Theo—Estabas en shock.

No entiendo, tuve un ataque de pánico, todo estaba bien; de repente pensamientos invadieron mi mente. No quiero pensar que me estoy volviendo loca.

—Te hemos traído al médico, dice que el calor y la deshidratación causaron una ansiedad en ti que provocó el ataque de pánico, el

cansancio y depresión no han ayudado tampoco. Tu mente se disfrazó de recuerdos para alimentarlo y fue ahí que sufriste el colapso nervioso.

—Díganme que Samantha no vio nada de eso—ruego.

—No, ella estaba en el auto—aclara mi madre—esperábamos por ti y Brandon fue a buscarte, te trajimos a casa en el auto de él.

Permanezco unos minutos sin decir nada, y Theo se lleva a mi madre para dejarme sola con Brandon. Por una razón me siento nerviosa ante él. No esperaba verlo, de hecho ni siquiera me imaginé que era él el corría hacia mí.

Las lágrimas corren por mi rostro una vez más.

—Por favor—susurra —No llores más, estoy aquí contigo, nena.

—Perdóname, Brandon.

—No tengo nada que perdonarte, perdóname tú a mí por haber tardado tanto.

Me abraza fuerte y entierro mi cara en su pecho, añoraba volver a sentir su aroma y el calor de su cuerpo junto al mío.

—Te amo con locura, pequeña. No sé qué haría sin ti.

—Yo sé—sonrío. Frunce el entrecejo confundido. —Serías él mismo cara de póquer, un cara dura y mi jefe, del que estoy locamente enamorada.

—¿Cara de póquer? —levanta las cejas.

Me toma con sus manos y me besa, me estremezco al sentir de nuevo el contacto de sus labios contra los míos.

Me acuesta sobre su pecho y escucho los latidos de su corazón.

—¿Cómo sabías que estaba aquí? —pregunto.

—Te busqué por todas partes, y llamé a tu madre. —no me sorprende.

—¿Cómo sabías que estaba en la playa?

—Llamé a tu hermano.

—¿Llamaste a Theo? ¿Cómo conseguiste el número?

—Nena, si pude cambiar la tonadilla de tu teléfono también puedo robarte algunos números.

—¿Algunos? —resoplo.

—Sí, algunos; sabía que los necesitaría cuando intentaras huir de

mí.

—Yo no hui, tú te fuiste. —respingo.

—Perdóname por eso. —suspira.

No importa cómo haya llegado a mí, lo importante es que estoy entre sus brazos en estos momentos y eso me llena de felicidad.

—Te vi. —Dice con orgullo—Es increíble lo que hiciste por tu sobrina, pero acepto que estaba aterrado, esa última ola fue enorme.

Rio a carcajadas. —Es usted un miedoso, señor Barbieri.

—Sólo cuando se trata de ti, pequeña.

Me despido de mi hermano y de mi madre. Theo da un apretón de manos a Brandon y dice algo en secreto en su oído, por la mirada de Brandon no creo que haya sido algo bueno.

Al momento de entrar al auto su expresión es de un millón.

—Te ha amenazado ¿verdad?

Asiente nervioso y rio a carcajadas. Theo es único, sabía que haría algo como eso, pero sé que las cosas de ahora en adelante serán mejor, o eso es lo que quiero creer.

Una hora después estamos en mi apartamento, recogiendo un poco de ropa. Coloco algunos vaqueros sobre la cama y los doblo uno por uno, y siento un aliento caliente en mi cuello. Me estremezco y me gira hacia él.

Tiene la mirada coqueta y muerde sus labios viendo los míos. Me toma del cuello y me acuesta sobre la cama, aparta todo a su alrededor y empieza hacer pequeños círculos sobre mis pechos. Dejo escapar un gemido y muerdo sus labios.

—Te deseo, pequeña. —gime como ya lo mencionó, con deseo. — ¿Tú me deseas?

Asiento pero no le basta. —Necesito escuchar que me lo digas, nena.

—Te deseo...

Mete sus manos bajo mi blusa y la levanta por encima de mi cabeza.

¡Calor!

Intento quitarme los vaqueros, pero me detiene. —Ese trabajo, siempre será mío, nena.

Besa, lame y chupa mis pechos y mi espalda se arquea enseguida, sonrío; sabe que lo estoy disfrutando tanto como él. Me desnuda completamente y contempla cada parte de mi cuerpo y veo cómo levanta la comisura de su labio.

—Eres tan hermosa.

Me acerco a él y le quito el polo azul que hace que sus ojos

destaquen más, desabrocho el pantalón de manera desesperada, nunca lo había hecho de esa manera, estoy exasperada por sentir como me hace suya de nuevo.

Porque lo soy y él lo sabe.

—Mírame a los ojos—manda.

Extrañaba su voz de mando, ¿Debería de empezar a obedecerlo de ahora en adelante? Lo veo y su mirada azul es penetrante con la mía. Gruñe en mi cuello y yo abrazo su ancha espalda con todas mis fuerzas mientras entra y sale con cautela.

—Prométeme algo, pequeña. —pide arrastrando las palabras.

—No... —Entra con furia —Más...—jadeo fuerte —Secretos.

¿No más secretos?

Sabe que en estos momentos puedo prometerle hasta dejar de maldecir. Es una buena movida, cualquiera en esta situación no puede negarse.

Asiento una vez más. —Nena... necesito escucharte que lo prometes.

—Lo... prometo—me embiste una última vez y siento que explota dentro de mí. Fue un trato, y vaya manera de cerrarlo.

—¿Qué es lo que más te gusta de mí? —pregunta.

—Tu pecho.

Debería de dejar de preguntarme eso cada vez que hacemos el amor, jamás lo sabrá; no entiendo todavía su insistencia, pero sé que no descansará hasta que se lo diga.



La noche es bella y estoy al lado de mi italiano, se sonroja cuando le digo que es el jefe más sexy que haya conocido. Me susurra que me ama y me estremecen sus palabras. No me canso de él, ni de sus caricias.

Suena el móvil, veo la hora, mierda es media noche.

—Linda ¿Qué pasa? —pregunto soñolienta.

—¡Amy! ¿Dime que no estás sola? —ruega desesperada

—Brandon está conmigo.

—¡Bien! Scott ha venido al Luxar y me ha visto, preguntó por ti y

le dije que te dejara en paz. Se puso furioso y lo peor de todo es que estaba golpeado.

—¿Scott golpeado? —eso hace que me despierte.

Siento que Brandon se mueve. —Linda hablamos luego, gracias por llamar y tranquilízate ¿Bueno?

—Bueno, te veo luego.

Me acuesto a su lado de nuevo, lo observo y está dormido como una piedra; recorro todo su cuerpo y llego hasta sus nudillos, los tiene enrojecidos. Maldigo en voz baja y niego con la cabeza.

Brandon fue capaz de golpear a un detective *¿De qué más no será capaz?* Recuerdo que dijo que no se iba a quedar así, al verme lastimada por Scott hizo que perdiera los estribos. ¡Mierda!. No quiero que se meta en problemas y tampoco que nadie salga lastimado.

—Buenos días—susurra en mi cuello.

—Buenos días—respondo levantándome de la cama.

Me meto al baño y cierro la puerta, me doy una ducha y mientras lavo mi cabello, recuerdo en lo que Linda me dijo, Scott estaba golpeado y Brandon lo golpeó, me imagino que Scott ha de estar enfurecido, no me importa que me haya dejado un par de marcas en los brazos, sé que no lo hizo a propósito pero no me imagino a Brandon dándole una paliza y que Scott no haya hecho nada para defenderse. Es extraño todo.

Salgo de la ducha y Brandon está en calzoncillos sentado a la orilla de la cama viendo sus nudillos. Ignoro el momento y busco ropa en mi closet. Me giro hacia él y tiene su mirada azul viendo mi cuerpo.

—Ni se te ocurra—lo fulmino con la mirada. Ya conozco esa mirada por la mañana y ni siquiera lo he tocado.

—¿Por qué estás tan molesta esta mañana?

—Por nada. —contesto tajante.

Enfurecido entra al baño y se ducha, cuando sale yo estoy en la cocina tomando un té, todavía ni se cómo preguntarle lo que hizo, sólo sé que estoy furiosa por lo que sea que haya hecho.

—¿Qué quieres hacer hoy? —Está tan calmado, lo veo de arriba para abajo y veo que está usando ropa diferente.

—¿De dónde sacaste eso? —contraataco con otra pregunta

tomando un sorbo de café pero la mirada lo inunda por todo el cuerpo. Se ve tan guapo en sus vaqueros desgastados y polo blanco.

—Fui al auto mientras dormías.

—Umm.

Toma la maleta que estaba preparando la noche anterior, pero hago memoria y recuerdo que nunca llegué ni a terminar de doblar la ropa, arrugo la frente y él ríe.

—La he terminado por ti cuando bajé por mi ropa.

—Umm.

Vamos en su auto y lo veo por el rabillo, está relajado, demasiado para mi gusto, muerdo mis labios de ansiedad, quiero bombardearlo de preguntas pero no sé ni por dónde comenzar, niego con la cabeza y maldigo para mis adentros, mi teléfono empieza a sonar y abro mi bolso, ¡Scott! ¡Mierda!, dejo que suene y no contesto.

—¿Por qué no contestas? —pregunta y no quita la mirada de la carretera.

—Es Linda, llamaré luego. —miento.

—¿Nena? —pregunta y me ve por un segundo.

—¿Umm?

—Todavía no sabes mentir—niega con la cabeza y tira mi dedo de mi nariz. —No puedes vivir sin esa muletilla del “Umm.” —me imita.

Lo sé, estoy jodida.

Ignoro su comentario y me bajo del auto al ver que estacionamos en el Hall. Bajo la maleta y él me la arrebató de las manos.

—Yo la llevo. —manda.

Lo dejo y camino detrás de él, al entrar al apartamento corro por un vaso con agua, sigo maldiciendo para mis adentros, estoy teniendo mucha ansiedad.

Termino de tomar mi vaso con agua y escucho la puerta. Es Alicia que vino a dejar a Ana para que pase el día con nosotros, corre hacia mí y me rodea la cintura con sus brazos.

—Te he extrañado, chispita. —sonríe y corre donde su padre.

—Hola, Alicia—la saludo con un abrazo.

—Tengo que hablar contigo, un día de estos tomamos un té ¿Bueno? —Murmura —es sobre la fiesta de cumpleaños de Ana.

Mis ojos se iluminan, una fiesta para la pequeña es perfecto para que vaya saliendo de esa burbuja en la que su padre la ha sometido.

—Perfecto, avísame y con mucho gusto haremos algo.

—¿Hacer qué? —pregunta Brandon detrás de mí.

—Cosas de mujeres—defiende Alicia

Se despide de la pequeña y se va, Brandon me fulmina con la mirada, seguro ya sospecha como todo el controlador que es. Ana se va para su cuarto y le digo que enseguida la sigo para que miremos la película de princesas que su padre compró para ella.

—¿Tienes hambre? —pregunto al cara dura que está en su despacho.

Niega con la cabeza, me he dado cuenta que no lo he besado en todo lo que va del día, y lo más extraño es que él no se ha acercado a mí tampoco. Me acerco con cautela y beso su cabello rubio que huele delicioso.

Al ver que no reacciona me giro y toma de mi mano. De pronto don cara dura ha dejado de fruncir el entrecejo.

Me acerco a su boca y lo beso, besarlo hace que me olvide de todo y hasta cuando estoy enfadada con él, no le tengo miedo, tengo miedo a que cometa una estupidez por querer controlar todo.

—Te amo, Amy.

¿Amy? Eso es nuevo. Abraza mi vientre aferrándose a él como si no existiera un mañana, de pronto está temblando.

—¿Brandon?

No responde.

—¿Brandon? Estás apretándome mucho, cariño.

¿Qué pasa con él?

Me suelta y deja salir un suspiro de desesperación. ¿Realmente no me dirá nada sobre Scott? ¿Tengo que torturarme de esta manera?

No quiero discutir sabiendo que Ana está en la otra habitación, pero tampoco quiero estar así por el resto de la noche o los días sin que él no diga nada. ¿Será una prueba?

El momento se rompe cuando escucho mi teléfono desde la cocina, salgo y veo.

Scott.

Antes de pensar en contestar siento una mirada clavada en mi cuello, Brandon está detrás de mí.

Me arrebatada el teléfono, y yo brinco asustada y doy un paso hacia atrás, fue un impulso estúpido de mi parte, su mirada es triste al ver mi reacción de pánico ante él.

—Jamás... te haría daño—susurra cerrando sus ojos y pegando su frente con la mía.

Me estremezco y lo abrazo fuerte. —Lo siento—musito.



Él me abraza y empiezo a temblar sin querer, intento calmar a mi cuerpo pero no puedo, me abraza más fuerte y la pequeña Ana sale y se mete entre los dos.

—Ahí estás—digo con voz quebrada y sonrío.

—¿Tienes hambre, cariño? —Ana asiente y Brandon me da un beso en la frente y se va con ella para la sala.

Respiro hondo y trato de olvidarme de lo que acaba de pasar, intento preparar la cena y mis manos todavía tiemblan.

¿Le tengo miedo a Brandon?

Imposible, el jamás me haría daño, lo sé.

Maldigo en voz baja y empiezo a preparar la cena, pongo mi mente en blanco y trato de pensar en lo bonito. Estar al lado de él y su hija que ahora también es *mía*. Los amo demasiado como para perderlos por mis estúpidos miedos.

—Ana dice que la cena está deliciosa—traduce Brandon.

—Ya era tiempo que comiéramos algo sano—aclaro y trato de sonreír, mis ojos todavía están aguantando las ganas de llorar.

Después de la cena, la pequeña Ana se queda dormida en el regazo de su padre mientras mirábamos una película en la sala, la lleva entre sus brazos para la su cama, camino detrás de él y le doy un beso a la pequeña antes de salir de la habitación.

Brandon sale conmigo y me toma de la mano, me dirige al balcón, justo lo que quería, tomar un poco de aire.

—¿Estás bien? —pregunta, su mirada sigue triste y yo ya he dejado de temblar.

Asiento con la cabeza, conteniendo mis ganas de llorar.

—¿En serio me tienes miedo? —me pilla con la pregunta y rápido niego con la cabeza sin verle a los ojos.

—Amy, necesito escuchar que lo digas. —ordena.

Lo veo y ordeno a mis labios que digan algo pero no puedo. ¡Mierda di algo! Mis lágrimas se apoderan de mí y empiezo a llorar enfrente de él, me llevo la mano para la boca y trato de calmarme.

—Mírame—ordena.

No puedo.

—Está bien—da un paso derrotado y lo detengo, no quiero que se vaya, no quiero que se vaya pensando en que le tengo miedo.

Lo abrazo fuerte, hundo mi cabeza en su pecho y mojo su camisa con mis lágrimas, no quiero que se vaya, no quiero que me deje ni yo quiero dejarlo; no le tengo miedo, temo al hombre de su pasado; temo que él no lo quiera enterrar así como yo enterré a la vieja Amy abusada.

—Te amo. —musito

Levanta mi mentón con un dedo.

—¿Me tienes miedo? —repite la pregunta.

Esta vez la pregunta no me sorprende ni temo responder, no obligo a mis labios a que hablen, obligo a mi corazón que hable.

—No.

Me abraza fuerte, parece aliviado, realmente lo estaba matando todo este tiempo, sabía que no me preguntaría algo así si yo no

hubiese reaccionado de esa forma, pero fue un impulso y el miedo de que se enojara porque Scott me llamara. Recuerdo lo que Linda dijo y es mi momento para enfrentarlo.

—¿Brandon?

—Umm. —me imita.

—¿Me estás ocultando algo? —Me suelta y suspira.

—Sí. —Parece sincero—Pero sé que ya lo sabes, o al menos es lo que creo.

—¿Cuándo pensabas decirlo?

—Nunca.

—¿Nunca?

—Te dije que no se quedaría así, él te lastimó; hice lo que tenía que hacer. —suena como si fuera lo más normal del mundo ir a romperle el culo a un detective y esperar que no hayan consecuencias.

—¿Qué hiciste?

—Fui a su puta oficina, mis escoltas cuidaban la puerta mientras me encargaba de hacerle entender que no podía lastimarte y librarse de ello y nadie hizo nada para impedirlo. Nadie-toca-lo-que-es-mío. —subraya cada palabra.

Mis ojos están de par en par, mi amor es increíble, su seguridad lo hace que haga cosas bastante estúpidas y sin sentido, su obsesión por mantenerme a salvo acabará con él.

—Brandon, no fue nada grave...

—Lo fue nena—me interrumpe—Y no trates de defenderlo que eso me enfada más.

—Habrán consecuencias—intento que se dé cuenta que sus impulsos no lo van a llevar a nada bueno.

—No hará nada, puede meterse sus demandas por el culo; jamás dejaré que vuelva a ponerte una mano encima.

—¿Te ha llegado alguna? —pregunto con ironía.

—No—ríe.

Es increíble que se salga con la suya, lo que no entiendo es que Scott sigue llamándome después de que Brandon lo golpeará, por lo que dijo Linda, estaba acabado.

—¿Para qué te llamó? —recuerda que me llamó justamente cuando

él arrebató mi teléfono.

—No le pregunté.

—Pequeña, el sarcasmo no te da. —Dice muy serio—parece que tendré que hacerle otra visita, creo que no le quedó muy claro.

—Deja de actuar como un adolescente, Brandon, has acabado con él. —amenazo.

—Parece que no lo suficiente para hacerle saber que no tiene que llamarte.

—Si hubiese contestado quizás...—Ni se te ocurra, señorita—
interrumpe.

La verdad es que si contestaré la próxima vez que Scott me llame, no me importa si Brandon se molesta, tengo que hacerlo y si lo hago enfrente de él también me importará un pepino. Tengo que saber que él está bien y convencerlo que no meta en problemas a Brandon, aunque él solo se lo buscó.

—Eres demasiado celoso para mi gusto. —suelto y me doy cuenta que hablé en voz alta.

Me fulmina con la mirada. —Cuido lo que me pertenece, y tú me perteneces—demanda.

—Qué romántico—sarcasmo.

—Nena, entiende, el sarcasmo no te da.

—Haces un trabajo espectacular, Amy—dice con orgullo—Y has hecho un gran trabajo con Brandon.

—Gracias, Roger.

De pronto siento la curiosidad por preguntar a Roger si sabe algo de la golpiza que le propinó a Scott, también lo de la supuesta demanda.

—Roger, puedo preguntarte algo.

—Claro, dime.

—¿Sabes que Brandon golpeó a un detective?

Toce con fuerza casi escupiendo su café mañanero y luego ríe a carcajadas.

—¿Te lo ha dicho?

—No precisamente. ¿Sabes algo?

—¿Quién crees que fue con él? —dice con arrogancia, par de críos.

—Actúan como un par de críos. —digo molesta y golpeo su hombro.

—Tranquila—ríe—Lo hizo por ti, además se lo merecía. Brandon me contó lo que te hizo, yo también hubiese hecho lo mismo si se tratara de mi mujer.

—Es peligroso que se meta en problemas, lo pueden demandar, de nuevo. —Lo último sonó como si supiera de su ex novia, lo que es mentira porque Brandon jamás profundizó el tema, no supe si era cierto o no lo que Scott dijo.

—¿Qué demanda? —dice despistado. —Brandon jamás ha sido demandado por algo.

—Scott me dijo algo de eso—omito el motivo.

—Amy, sé a lo que te refieres, es el pasado de Brandon, él me dijo que te lo ha contado, pero lo de la demanda ha sido una vil mentira de ese hijo de perra.

Miles de preguntas vienen a mi mente, ¿Por qué Scott inventaría algo así?

—Supongo que sí.

Vuelvo a trabajar, no puedo concentrarme después de lo que Roger dijo, sino hubo una demanda cómo diablos Scott sabía que Brandon había golpeado a alguien. Me voy a volver loca, tengo que hablar con Scott sin que Brandon se entere. Tengo que saber por qué diría algo así.

—Levanta un poco la cabeza, por favor—ordeno a la modelo.

Parece mentira que yo haya estado en el lugar de ella, todavía hay ofertas jugosas de algunas compañías que buscan que trabaje para ellos, me siguen halagando pero no volvería a hacerlo.



Esa tarde aprovechando que Brandon está en una reunión y saldrá un poco más tarde, salgo a tomar algunas fotografías. He estado pensando en que algún día me gustaría hacer una exposición fotográfica en alguna galería. Sería todo un sueño hecho realidad.

Exploto mi burbuja de sueños cuando suena mi móvil, Scott.

—Scott—digo desesperada.

—Ya era hora que contestaras, Amy, necesito hablar contigo.

—Sé lo que pasó, lo siento mucho, Scott.

—Tengo que verte ¿Dónde estás? —ignora mis disculpas.

—¿Te parece si te veo en el café que está en la avenida *Bells*?

—Perfecto en diez minutos estoy ahí.

Parece frustrado por el sonido de su voz, realmente en estos momentos no me importa si Brandon se enoja de mi encuentro con Scott. Él no me da las respuestas; tengo que buscarlas yo. Además no creo que Scott se atreva a hacerme daño y menos después de lo que Brandon y su amigo cómplice hicieron con él en su oficina. ¿Verdad?

¡Mierda!

Scott tiene la cara de pocos amigos y hecha un desastre, me da hasta pena verlo así.

—Hola, Amy. —saluda con cautela y toma asiento.

—Scott, siento mucho que estés así—la verdad es que no ahora que lo recuerdo, se comportó como un imbécil.

—Voy a ser directa contigo, Scott, sabes que no puedo verte.

—Lo sé, es por eso que quería pedirte disculpas en personas, actúe

como un imbécil por ti y te lastimé, perdóname por favor.

—Sí, lo hiciste, hace años que te conozco Scott, nunca habías actuado así.

—Es por él Amy—se refiere a Brandon—No voy a hacer algo al respecto, porque sé que lo merezco, pero no quiero que estés con él.

¿Ah? Lo de no demandar a Brandon me parece bien pero que lo deje, está loco, veo que la golpiza lo dejó desorientado.

—¿Disculpa? —Levanto la voz—Para empezar quiero que me digas a causa de qué me dijiste que Brandon había golpeado a alguien, sé que esa demanda nunca existió. Así que habla.

—Lo sé, mentí pero no podía decírtelo—se toca la cabeza y niega—Lo vi, Amy, lo vi golpeando a una mujer.

Aclaro mi garganta. —¿De qué hablas?

—Era una amiga mía, Amanda. Trabajó para él, de modelo—eso último lo subraya—salieron un par de veces y una vez vi cómo la golpeaba.

Repaso cada palabra, todavía no puedo ni cerrar mi boca.

—¿Cómo lo viste? —pregunto con voz quebrada.

—Ella vivía conmigo, compartíamos apartamento, escuché que discutían; él no estaba de acuerdo que viviera con un hombre, pero yo en ese entonces tenía novia y Amanda era una amiga, jamás la vi de otra forma. —hace pausa toma mi mano y prosigue: —vi cuando la golpeó, saqué mi arma y le dije que se fuera, jamás la volvió a ver.

—Me cuesta creerlo. —o al menos eso quiero, no creer nada de eso.

—Amy, cuando me di cuenta que trabajabas para la misma agencia me volví loco, hasta que te encontré; cuando me dijiste que estabas con él, enloquecí lo admito, pero era para protegerte.

—Scott, Calla. Brandon no me ha hecho daño, he estado con él, hemos discutido pero jamás me ha puesto una mano encima.

—Amy, quiero creer que lo que dices es cierto, pero mírame la cara, es un hombre agresivo, jamás cambiará.

Quiero llorar, no debí venir. Scott tiene razón, una persona violenta jamás cambia y Brandon ha estado enfadado conmigo que me ha hecho tenerle miedo, pero sé que no me haría daño, él es incapaz de hacerme daño, me ama.

—Él nunca me lastimaría. —repito.

—Ojala nunca lo haga, Amy, soy capaz de matarlo si llega a ponerte una mano encima, espero que te ame lo suficiente para no lastimarte de esa manera.

Y yo también lo espero.

Me despido de Scott con un nudo en mi garganta, estoy en un modo digestivo de secretos, los cerrojos de Brandon se están abriendo y no me está gustando nada su pasado, no quiero tenerle miedo, si empiezo hacerlo no podré estar con él nunca.

No me dijo la verdad, había otra mujer, maldigo en voz alta, ¿Cuántos secretos hay? ¿Cuántas mujeres ha habido? Demasiadas preguntas y pocas respuestas, me estoy cansando de todo, tengo que buscarlas a escondidas, a esto tan patético tengo que recurrir porque el hombre que amo no puede decirme la verdad.

Intento no pensar en eso mientras voy conduciendo, suena mi teléfono, hablando... del rey de Roma.

—Hola—digo con simpleza.

—¿Pasa algo, pequeña?

—No pasa nada, Brandon—intento sonar lo más normal que puedo, pero llamarle por su nombre no sonó natural.

—Hay una celebración en mi Hotel para el aniversario de la empresa, quiero que vengas conmigo.

¿Su Hotel?

—¿Tu hotel? —pregunto desconcertada y hasta cierto punto molesta

—Sí, nena, soy propietario del Hotel Encore. —lo dice como que fuese lo más natural del mundo que me dé cuenta por teléfono que aparte de ser dueño del bar más lujoso de la ciudad, la empresa más importante de publicidad alrededor del mundo y ahora de un Hotel cinco estrellas.

—Bien, supongo que si me dices que también tienes reservado un espacio en la luna no me tengo que sorprender—Sarcasmo.

—Nena, entiende, no te da el sarcasmo. —Resopla—La cena es a las nueve de la noche, te veré en casa para que lleguemos juntos.

—¿Juntos?

—Sí, quiero ir con mi novia. —suenan orgullosos y felices de nombrarse su novia.

Intento sonreír, es algo lindo que haga eso, pero no olvido las cosas de las que me he enterado. —Bien, estaré lista para entonces.

—La amo, señorita Collins.

—También lo amo, Señor Barbieri—eso lo dije de corazón, es la verdad, lo amo demasiado y al escucharlo decir que me ama me hace confiar en que no me hará daño nunca.



Al llegar al apartamento encuentro sobre la cama un vestido de gala de sirena color rojo, largo y con un escote de corazón, hermoso en pocas palabras. Empiezo a prepararme, mi cabello hoy está sumiso así que uso ondas largas y lo pongo de lado como Jackie me enseñó. Me maquillo un poco y pinto mis labios color sangre y hacen resaltar el color gris de mis ojos.

Me entran unas gallas de llorar enormes y Alicia llega al Hall.

—¡Dios Míos! Eres la mujer más bella que haya visto.

—Gracias, Alicia.

—Ana está lista para la cena, Brandon dice que será la noche más importante de su vida y quiere que sus dos mujeres estén presentes.

—¿Tú no irás?

—Sí, por supuesto; me siento halagada que Brandon me haya invitado a una celebración como esta.

—¿Dónde está Ana? —pregunto ya que sólo Alicia entro al apartamento.

—Está afuera en el pasillo, se rehúsa a ir, ella nunca ha ido a esos lugares y tiene miedo.

—Déjame hablar con ella.

Salgo por el pasillo y veo a Ana, usa un vestido rosa muy elegante, se ve como una princesa pero me doy cuenta que no quiere salir de su bola de cristal.

—¿Qué pasa, chispita?

Niega con la cabeza. —Eres la nena más hermosa que haya visto, te

ves hermosa con tu vestido rosa ¿Te gusta el mío? —pregunto dando una vuelta y ella sonríe y asiente.

—Entonces, pequeña, ¿Por qué no quieres ir si sabes que serás la nena más bella del lugar?

Empieza hacer señales y por primera vez entiendo sin que alguien traduzca.

—“Se burlarán”.

—Nadie se burlará de ti, ¿Sabes por qué? —Niega—Porque soy tu *mamá*, recuerdas, y nosotras las madres cuidamos de nuestras pequeñas princesas, nadie se burlará de ti cariño, recuerda que estará lleno de gruñones y hablarán de cosas aburridas mientras tú y yo bailamos en la pista.

Sonríe y asiente.

—Bueno, un abrazo y a limpiarte esa carita, si quieres te pongo de mi maquillaje. —Ana alegre se levanta del suelo y asiente.

Es verdad lo que le dije, la protegeré con mi vida si es necesario, no voy a dejar que nadie se burle de ella porque no puede hablar, no es un problema, solamente es un síntoma de un trauma que sufrió. Me da mucho gusto que Brandon la lleve, por fin ha dejado que la nena salga de su castillo y empiece a explorar el mundo, ese cambio me hace pensar en lo que Scott dijo, ama lo suficiente para ser un hombre diferente.

Al entrar al apartamento Alicia está llorando. —¿Qué pasa? —pregunto asustada.

—Nada, escuché lo que le dijiste—me abraza—Gracias por llegar a nuestras vidas, Brandon es afortunado de tenerte, sé que cuidarás de él y de mi nieta.

Lo sé, Brandon es afortunado de tenerme, pero yo todavía no sé si yo soy lo suficientemente fuerte para aceptar su pasado, lo amo, y amo a su hija; pero la realidad es que desconozco a Brandon a veces, dijo que no quería secretos y parece que en vez de un cofre hay todo un pozo lleno de ellos.

—Cuidaré de ambos, son mi vida, recuérdalo. —Mi vida, se han convertido en mi vida y me da miedo de que sea yo la salga del castillo que Brandon ha construido para mí.

Se abre la puerta y es Brandon, está usando un esmoquin negro elegante y se ha afeitado, su cabella está impecable y su aroma empieza a flotar por el aire, mi mandíbula cae al suelo.

—¿Te gusta lo que ves? —pregunta, y me recuerda la primera vez que lo dijo.

—Esta vez eres tú mi objetivo.

Se acerca y me planta un beso en mis labios rojos, me toma del brazo y me gira enfrente de él, me da un beso en mis omoplatos y me estremezco. Es tan dulce y tan gentil en estos momentos que sólo importamos él y yo, al menos por esta noche. Todavía no sabe que vi a Scott, seguro eso lo enfada y hace que explote la vena de su cabeza.

—Eres la mujer más hermosa de este mundo—susurra en mi cuello. —Te amo, Amy Collins, nunca olvides que te pertenezco y me perteneces.

¿Por qué sus palabras son mi debilidad?

Al sentir el calor de su aliento en mi cuello hace que me olvide hasta en el peor de los pecados que podamos cometer. Me vuelve loca y estúpidamente ciega de amor y de deseo.

Me suelta y levanta a Ana con sus brazos para darle un gran beso y un abrazo, cuando lo veo haciendo eso no me lo imagino como el hombre que Scott dice que es, no puedo imaginármelo haciéndole daño a alguien, es demasiado perfecto para mí, es un hombre admirable y jodidamente sexy, hace babear a cualquiera en estos momentos viéndolo cómo padre.

Saco mi cámara y tomo una fotografía mientras besa a Ana y ella sonríe junto con él.

—Ahora la familia completa—dice Brandon. El brillo de sus ojos, ese brillo es de felicidad, nunca había visto ese tipo de brillos en su mirada azul.

Me sonrojo y pide a Alicia que tome una fotografía de los tres, lloro para mis adentros, es lo más dulce que haya pedido, la pequeña me abraza y besa mi mejilla.

—Listo. —grita Alicia de felicidad.

¿Por qué siento que todo acabará tarde o temprano? El momento es demasiado perfecto y nada en la vida es perfecto, al menos en la

mía no.

Al llegar al Encore hay miles de fotógrafos por todo el lugar, mujeres hermosas, supongo que modelos de la agencia y hombres de diferentes edades, es demasiado ostentoso para mi gusto, me siento como la plebeya junto con su príncipe azul y su pequeña princesa.

—Todo estará bien, pequeña, sonríe—se da cuenta que estoy nerviosa, la manita de Ana aprieta fuerte mi mano, tengo que controlarme para que ella se sienta bien en este lugar.

Nos presenta a muchas personas, a mi cómo su novia y a Ana cómo su hija, no es que no supieran que tiene una hija y la nena apenas sonríe de lo tímida que es, nadie se ha dado cuenta de que no puede hablar y trato de que su atención sea lo más positiva posible.

Las miradas de las mujeres estiradas no están de más, río para mis adentros al ver que se mueren y babea de la envidia, Brandon no ha soltado mi mano en toda la noche y Ana se aferra a mi vestido.

Me siento en la mesa que está reservada exclusivamente para nosotros, mientras Alicia está deleitándose con los aperitivos. Ana sonríe y le doy la sorpresa que he traído para ella, el nuevo álbum de princesas para colorear que vimos en la televisión y una paleta rosa de fresas. Sabía que se aburría, hasta yo empezaré a colorear con ella dentro de poco, esto de estar en fiesta de estirados no se me da, pero tengo que acostumbrarme ya que soy la novia del señor Barbieri, según me han llamado más de cien veces en toda la noche.

De pronto siento una extraña sensación de incomodidad de un grupo de mujeres viéndome y me apuñalan con la mirada, no dejan de verse una con otra y riendo como hienas alunadas.

Alicia lleva al tocador a Ana y yo me quedo sola en la mesa esperando que Brandon aparezca de algún lado y venga a hacerme compañía, pero no puedo ser egoísta, es su noche y tiene que saludar a toda la realeza de vida social que frecuenta.

—Viste la mocosa, parece muda, no habla—escucho que balbucean cerca de mí y mi sangre empieza a arder.

—Sí, seguramente anda por su dinero, no es de extrañarse que se

haya acostado con él para conseguir un trabajo.

¡La mierda del mundo!

Me contengo, empiezo a contar del uno al mil para contenerme de no levantarme y cerrarle a cualquiera sus bocas venenosas.

—Brandon es un hombre encantador, no entiendo, trajo a esa muda a su cena.

¡Me harté!

Me levanto y me dirijo hacia el grupo de víboras venenosas.

—Señoras—se quedan viéndome de pies a cabeza sin decir nada y a una le tiembla la mandíbula.

—Hola, tú debes ser la novia de Barbieri.

—Lo soy y también soy la madre de la pequeña, se llama Ana, sabes deletrear A...N...A, no se llama ni *mocosa*, ni mucho menos *muda*. Así que la próxima vez que hablen de ella o tengan alguna duda de su nombre, quiero que vengan personalmente y me lo digan a la cara.

—¿De qué hablas? Eres una vaga disfrazada, y lo que dije de esa *mocosa* es verdad, es una muda y siento lástima por ella, Brandon no puede ser padre de una niña como ella.

—Mira estúpida desteñida de pacotilla, puedes insultarme todo lo que quieras, pero no te permito que hables de Ana, parece que la anestesia que te pusieron para que te operaras la cara te ha dejado estúpida, se llama ANA, y no es ninguna muda, así que me haces el favor y te vas de este lugar o soy capaz de sacarte a rastras de tus largos tentáculos de víbora.

—Acompañenme, señoritas—dice Leo, me había olvidado que él anda siguiéndome a todos lados cuando estoy con Brandon.

—Pero ella empezó...

—He dicho que me acompañen señoritas, o tendré que usar la fuerza.

Rio para mis adentros, pero estoy que ardo de la cólera.

—Brandon haz algo—chilla una de ellas cuando ven a Brandon detrás de mí.

—Ya han oído, retírense. —Dice con voz ronca. Me sorprende que también estaba detrás de mí y no me di cuenta.

Arrugan la cara y salen tropezándose con sus colas de animal, no puedo creer que hayan personas tan ignorantes en el mundo, es una niña por Dios santo, cómo pueden ser tan crueles con comentarios así.

Respiro profundo y Brandon toma mi cintura. —Tranquila— musita.

—¿Has escuchado?

—Lo suficiente para darme cuenta que estoy enamorado de la mujer más guerrillera que defiende a capa y espada lo que ama.

Sonrío y me giro hacia él, sujeto su cuello y le doy un beso casto en los labios.

—No lo olvides, todo lo que amo.

—Discúlpame por hacerte pasar un mal momento, pequeña.

—No te preocupes.

Después de tres horas, presentaciones y una comida deliciosa, la cena por fin ha culminado, mis zapatos me matan y Ana se ha quedado dormida sobre mi regazo, acaricio su cabello y sonrío al verla dormir, es como la primera vez que la conocí y su padre casi le da un infarto.

—Amo cuando haces eso—me sorprende Brandon, no sabía que me estaba viendo.

—¿El qué?

—Cuidar de ella, mi vida sólo la ocupaba una persona, y ahora estás tú en ella, ustedes dos son mi vida.

Quiero llorar, sus palabras son sinceras y me llenan de paz, cuando habla de su hija sin estar a la defensiva es el hombre más vulnerable del mundo, ahora sé que la protegía tanto, yo también hago lo mismo, los protejo como a mi vida, mi padre estaría orgulloso de mí, me dijo que amara y lo estoy haciendo, pero no quiero que haya un perdedor, no quiero que pierda nadie; miro a mi alrededor y todo parece perfecto, veo a los ojos al hombre que amo, es mío y yo soy suya y nunca me cansaré de repetirlo; pero que pasa si el día de mañana el castillo que él ha construido para mí de desmorona, ¿Podré soportarlo? O si fuese yo la culpable al final, ¿me perdonaría o se marcharía para siempre?

Continuará...

┌ Segunda parte...

Quédate conmigo o vete┐┌

-
- [1] Siglas, L.A. (Los Ángeles, California)
- [2] Marcas de diseñador.
- [3] Expresión cara de póquer, seriedad y sin demostrar emoción alguna.
- [4] Marca de diseñador.
- [5] Zona de amigos, límite que no puede cruzarse.
- [6] Marca de tequila.
- [7] Es una serie de televisión dramática y de terror estadounidense
- [8] Es un tipo de arroz tradicional de Italia.
- [9] *"Opera è perfetta" en italiano*. Traducción: "La ópera es perfecta"
- [10] Empresa multinacional estadounidense especializada en productos y servicios relacionados con Internet.
- [11] Rima infantil, que se usa para elegir a alguien al azar de un grupo.
- [12] Consiste en el depósito de espermatozoides de manera no natural en la mujer o hembra mediante instrumental especializado.
- [13] El sistema global de navegación por satélite (GNSS) permite determinar en todo el mundo la posición de un objeto

≪ Quédate Conmigo o vete ≫
No te vayas

┌ Kris Buendia

❖Sinopsis

Amy Collins está locamente enamorada de su jefe, del señor cara de póquer, su italiano sexy. Se entregó completamente a él en cuerpo y alma. Brandon Barbieri entregó su corazón por primera vez pero no entregó sus miedos como lo hizo Amy. ¿Podrá confesarle todo su pasado? ¿Podrá olvidar su pasado como Amy olvidó el suyo? ¿Amy podrá aceptar su pasado? Muchas preguntas y pocas respuestas, así se resumen la relación de ambos, pero llena de pasión y entrega. Cuando las puertas se cierran otras dos se abren y son más dudas y pruebas por vencer. Entre más lucha Amy por entender al hombre que le ha puesto su mundo de cabeza, retrocede cinco pasos, dejándola derrotada y un corazón hecho pedazos. El pasado regresa y se convierte en un presente que viene a revolverlo todo y muchas veces a destruirlo.

Índice

Sinopsis

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14
- 15
- 16
- 17
- 18
- 19
- 20
- 21
- 22
- 23
- 24

Tercera parte
Sobre la Autora



Copyright © 2015 Kris Buendia

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como distribución de ejemplares mediante alquiler informático o préstamo público.

3^{ra} Edición

ISBN: 978-1-326-07762-4

—Te diré lo que más me gusta de ti cuando no me lo preguntes...
Amy Collins

❖1

Todavía me pregunto cuándo lograré despertar de este maravilloso sueño, aunque a veces me resulta ser una pesadilla. Intento no pensar en eso y aprovecho cada momento que tengo con él y su hija, amo cada momento al lado de ellos, todavía no caigo en la realidad. ¿En realidad somos una familia? Bueno, pues, amo mi pequeña familia.

—¿Soñando despierta? —me pilla Brandon cuando preparo mi cámara.

—Hola, señor Barbieri. —sonrío y coqueteo.

—Hola, Amy—eso no sonó bien, parece preocupado.

—¿Qué pasa?

—Tengo que hablar contigo—de nuevo su tono me preocupa, de repente veo como la rubia llena de silicona se acerca por la puerta del estudio y habla con Roger.

De inmediato lo fulmino con la mirada, ¿Qué carajos hace esa mujer aquí? Respiro profundo antes de montar una escena en pleno set y tan temprano por la mañana.

—¿Acerca de eso? —señalo con mis ojos hacia ella.

—Nena, sólo será un par de fotos para la nueva campaña de lencería, Roger dice—Sí, sí como sea—lo interrumpo como una niña haciendo rabieta.

—Pequeña, no te pongas así.

—Entiendo, Brandon. Ahora déjame trabajar. —Mentira.

—También te amo—dice alejándose.

—El sarcasmo no le da, señor Barbieri. —le grito mientras se aleja.

Lo que me faltaba, tener que fotografiar a la ex de mi novio y de plano tengo que aguantar que se lo coma con la mirada. Actúa cómo una profesional digo en mi mente, me repito eso como si me estuviese aprendiendo la tabla del dos mientras se acerca.

Actúa profesional... Actúa profesional, no le saques los ojos...

¡No le saques los ojos!

Respira profundo y a trabajar.

Kelly sale del vestidor, por los ojos que pone Jackie me indica que tampoco le gusta su presencia aquí, pero tampoco puedo actuar como una adolescente y prohibirle a Brandon que no la contrate, tengo que aceptar que es una modelo, y para terminar de ser masoquista, debo admitir que es una muy importante.

—Hola, Amy ¿no? —saluda como una hipócrita.

—Hola, Kelly—sonrió igual de hipócrita, debo de ser lo más profesional que puedo, Roger me observa al igual que Brandon a lo lejos. Siento que los celos me están carcomiendo por dentro como un millón de termitas. ¿Por qué Brandon está aquí? Debería de irse a su despacho, o estará preocupado que le quite cada una de las falsas pestañas a la rubia que tengo enfrente que acomoda su par de tetas falsas en mis narices.

¡Asco! Evito no vomitar el desayuno que tomé esta mañana, ahora tengo que desayunar porque don cara de póquer hace una rabieta si no lo hago y la Sra. Wilson se resiente que rechace sus deliciosos manjares.

—Bien, empecemos—ordeno.

Kelly se acuesta en un mueble de terciopelo, intento no reírme, se ve como lo que es. ¡Una puta! Miro por el rabillo del ojo si Brandon sigue aquí pero parece que confía lo suficiente para darse cuenta que no cometeré ninguna tontería, al menos si no soy provocada.

—Levanta un poco la cabeza.

Rezo un par de plegarias para terminar con esto de una vez por todas. Respiro profundo y pienso en lo bonito. Recuerdo ser yo la que estaba enfrente luciendo un traje parecido, pero más conservador, en cambio ella, sólo un par de encaje cubre sus partes íntimas.

—Ahora mueve el brazo arriba de tu cabeza.

Vaya, me admiro; estoy manteniendo la postura y veo que no le agrada que le dé órdenes. ¿Quién es la profesional ahora? Pues yo.

—La mano en la cintura, Gracias.

¿Acabo de decir gracias? Eso sí que es nuevo, Roger me observa y está tratando de contener una sonrisa, lo atravieso con la mirada mientras sigo tomando fotografías al culo huesudo de Kelly.

—Sé que la estás pasando bien—le murmuro a Roger.

—Estoy esperando quién ataca primero—carcajea mientras llama a las demás modelos.

—Soy una profesional, Roger, no se te olvide.

—Lo sé, Amy. —sonríe y se aparta.

Respiro hondo y veo el reloj, ha pasado casi dos horas y la sesión terminó.

¡Qué alivio!

Después de todo el mal sabor de boca mientras observaba detalladamente el cuerpo de Kelly, imágenes estúpidas vinieron a mi mente, ella acostándose con Brandon. El estómago se me revuelve con sólo pensarlo.

No vayas ahí. No vale la pena.

—Veo que haces un buen trabajo por acá—Dice Kelly acercándose por detrás.

—Gracias. —cierro cortante.

—Es extraño—dice con malicia—Cuando Brandon mezcla los negocios con el placer no le dura mucho.

¡La madre que la pario! Me está provocando.

—¿Disculpa? —digo girando hacia ella.

—Sí, querida, se me hace extraño que alguien como tú siga todavía con Brandon—Lo último lo subrayó viéndome de pies a cabeza.

—¿Alguien como yo? —la fulmino con la mirada y respiro hondo y cuento de nuevo esta vez hasta el millón.

—Sí, eres una chica tímida, es extraño que sigas con alguien como él. —su estupidez acabará con mi paciencia.

—No entiendo nada de lo que dices pero sé lo que tratas de hacer, no lo vas a conseguir, ahora, si me permites—trato de abrir paso pero me corta.

—¿Todavía no conoces los gustos particulares de Brandon? —lo dice muy seria y eso me confunde.

—No sé de qué hablas—aclaro mi garganta.

—No perderé mi tiempo convenciéndote ni mucho menos explicándotelo, quizás lo veas con tus propios ojos algún día.

—Ve al grano, Kelly, me estoy cansando de ti y tu veneno.

—Está bien, sólo te digo que cuando lo veas entenderás porque

alguien como Brandon no se conforma con una sola mujer; yo he sido la única que ha aceptado su estilo de vida.

—¡Cállate, Kelly!, eres una zorra, eso lo tengo bien claro.

—Dime todo lo que quieras, ¿No me crees? ve y busca en el despacho de su casa; ahí está toda la verdad.

Respiro hondo mientras Jackie se acerca, la tensión se siente hasta en el aire.

—¿Qué pasa? ¿Qué ha dicho esa zorra de piernas largas?

—Estupideces. —respiro hondo e intento no pensar en lo último que dijo.

¿Qué tengo que buscar en su despacho? Siempre lo mantiene cerrado y jamás se me ha cruzado por la mente entrar mientras él no está en casa, nunca he sido tan curiosa pero Kelly acaba de plantar su veneno y aunque no quiera aceptarlo, logró su objetivo, la duda.

—No le hagas caso, esta celosa porque ahora eres la chica del póquer face.

Intento sonreír con el comentario, mi cara de póquer, Dios quiera y no me esté ocultando nada porque no sé de lo que sea capaz. No soportaría que la relación sea de nuevo una montaña rusa y termine por bajarme y no volver a subir.

Suena una llamada de Linda, si hay con la que pueda desahogarme es con ella.

—¡Hola! —chilla, puedo escuchar el bullicio del bar.

—Hola, Linda, ¿Cómo va todo?

—Vaya carácter, parece que necesitas un café bien cargado.

—Creo que sí. Te veo en un momento, tengo que hablar contigo.

—Bueno, aquí te espero; estoy aburriéndome sola.

Mi trabajo está hecho, así que puedo irme a tomar algo, pero antes debo ir al despacho de Brandon, no quiero que se aparezca de la nada en el bar, me corrijo, SU BAR.

Saludo a Julia y parece nerviosa. —¿Qué pasa Julia?

—No nada—dice nerviosa—Espera te anuncio con el señor Barbieri.

—¿Anunciarme? Eso es nuevo.

Mi instinto suena, y cuando eso pasa nada bueno trae, sin pensarlo

dos veces, giro la manilla de la puerta y entro al despacho sin tocar.

Me lo imaginaba, Kelly está aquí, tanto que hasta está sentada en la esquina del escritorio de él.

Me quedo helada y fulmino con la mirada a Brandon y después a ella, que descaro tiene la zorra de piernas largas, como dice Jackie, después de lo que me acaba de lanzar en el set. Ahora sé que lo que decía puede que sea mentira. ¿Será?

Aclaro mi garganta y cruzo mis brazos, no voy a hacer una escena, pero tampoco voy a unírmeles sentándome en la otra esquina del escritorio con ellos.

—Eso es todo, Kelly puedes retirarte—su tono de voz es firme, pero aun así no se va a salvar de lo que acabo de ver.

—Te veo... por ahí. —se despide con un beso en la mejilla y maldigo en voz baja. La mujer no tiene escrúpulos.

Me aparto y abro más la puerta para que saque su culo de inmediato de aquí, me contengo de no rajarle la cara en el marco de la puerta, solamente porque es más importante largarme de aquí que perder el tiempo con ella.

—Hola, pequeña. —dice como si fuese lo más natural del mundo que lo vea con su ex.

—Ahora entiendo, Julia quería anunciarme, no sabía que estabas ocupado. —eso último fue sarcasmo y esta vez estoy segura que me da.

—No es lo que piensas, estábamos hablando acerca de la campaña. —lo callo con la palma de mi mano y arrugo mi frente, su excusa es inaceptable y una falta de respeto.

—¡No quiero escuchar tus malditas excusas Brandon! —Levanto la voz—¿No te basta con que tenga que trabajar aquí y sea yo la que trabaje con ella y además tengo que soportarla que te esté poniendo las tetas encima?

—No maldigas, joder y tranquilízate —gruñe

—¡No me voy a tranquilizar! ¿Te gustaría que me viera con Scott? O mejor que yo estuviese sentada en el escritorio de su despacho, mientras le coqueteo y toco su entrepierna.

—¡No te pases, Amy! —exclama furioso, sé que cuando se trata de Scott eso lo mata, todavía no puedo creer que no me haya dicho que él ya conocía a Scott, ahora entiendo que no me quería cerca de él, no será por celos, era porque no quería que me enterase de que salía con su amiga y lo peor que la golpeaba.

—¡No te pases tú! Puedo ser tolerante Brandon, pero no te permito ese tipo de cosas, sé a lo que juega ella.

—Ven aquí—ordena. Pero no lo voy a hacer; no me va a convencer esta vez con sus caricias.

—¡No! —grito furiosa.

—¡Ven aquí, Amy!

—Vete a la mierda, Brandon, quédate con tu modelito, yo me largo

—en pasos gigantes, antes de poder abrir la puerta me doy cuenta que me tiene de la cintura y me atrae hacia él de espalda.

—¡Suéltame! —chillo, tengo un nudo en mi garganta, no quiero tenerlo cerca, no puedo con todo esto y ni siquiera tengo el valor de enfrentarlo y preguntar si es verdad todo lo que sé, maldigo en voz alta y me niego a creer y aceptar que hay más secretos que no me ha dicho.

—No vas a ir a ningún lado, eres mía ¿No lo recuerdas? —murmura en mi cuello.

Suelto un sollozo y empiezo a llorar, tengo miedo, le temo a él y sus palabras; la forma en que actúa es irracional, me ordena y cuando lo pillo haciendo lo que seguramente se vuelve loco si lo hago yo, no lo acepta, para él es algo normal y no lo tolero.

—Mírame, nena—exige con voz suave. Me gira hacia él y toma mi barbilla para levantar mi rostro.

—No llores—me ruega. —Por favor, no llores nena, no soporto verte llorar por mi culpa.

—Suéltame, Brandon, quiero irme.

—¿Adónde vas?

—A ver a Linda, necesito estar lejos de ti. —me abraza fuerte y con desesperación. Cuando hace cosas como esas me asusta, no es normal que sea tan posesivo.

—Mírame. —ordena de nuevo pero su voz tiembla.

—¡No! ¡Suéltame! —grito tratando de salir de su agarre cerrando los ojos y hace que me caiga al suelo.

—¡Mierda, nena! ¡Te vas a lastimar! —grita cayendo encima de mí. Siento su peso en mi cuerpo pero lo que me pesa y ahoga es el llanto.

—Lo siento—el sonido pesado de falta en su voz hace que abra los ojos. Tiene la mirada penetrante en mí y ve caer mis lágrimas, su mandíbula se tensa y hay culpa en sus ojos. Sí, mucha culpa, sé que me oculta algo, pero no haré lo que siempre hago, dejaré que sea él quien me diga la verdad y espero que cuando lo haga no sea demasiado tarde porque si lo averiguo antes, no sé si pueda perdonarlo.

—Lo siento mucho, nena, por favor no llores más, lo comprendo.

¿Lo comprende?

¿Pero qué parte comprende? ¿De qué necesito estar lejos de él?

¿Que la forma en que actúa su ex novia no es la correcta? o acepta en que oculta algo.

¿Qué parte entendió?

—Déjame ir—suplico en llanto.

Cierra los ojos y se levanta, me ayuda a ponerme de pie y me sujeta la mano con fuerza.

—¿Adónde vas? —pregunta casi suplicando.

—No vas a controlar cada uno de mis pasos, Brandon.

—No lo hago, sólo cuido de ti.

—Cuida tus actos, no cuides de mí, soy una mujer adulta.

—¿Adónde vas, Amy? —veo cómo empieza a tensarse, cuando no puede controlar mis pasos se vuelve loco.

—A ver a Linda, ya te dije.

—¿Al Luxar?

—¡Que te importa!—suelto furiosa.

—¡No me hables así! por favor, nena, quiero saber dónde vas a estar para no preocuparme.

Rio a carcajadas y veo cómo se va enfureciendo poco a poco ¿Preocuparme? La que tendría que estar preocupada soy yo, moriré de un infarto a mis veintitantos por culpa de él. Pero recuerdo en que no es justo que me someta al peligro sin ningún motivo.

—Le pediré a Leo que me lleve. —cambio mi tono de voz y eso lo tranquiliza, sé que su gorila le dirá dónde estoy y no me preocupa, hay cosas más importantes de las que tengo que ocuparme.

Cierro la puerta de un trancazo y salgo del edificio, ya Leo está esperándome en el auto, parece que Brandon fue rápido en decirle que iba a salir. Limpio mis lágrimas y respiro hondo en el camino.

—¿Todo bien, señorita? —su voz hace que me asuste, jamás me había hablado, pero recuerdo que ha sido él el que me ha sacado del peligro junto con Brandon.

—Sí, Leo, estoy bien.

Parece de hierro, no dice nada, su traje negro da temor, parece alguien de la mafia. De pronto me entra la curiosidad, si conoce a

Brandon mejor que yo, sé que no dirá mucho porque parece su perro faldero pero tengo que intentarlo.

—¿Hace cuánto trabajas para Brandon?

—Lo suficiente.

—Umm. —ahora ya no quiere hablar.

Mejor ni intento en seguir haciendo pregunta, sé que no me dirá nada de lo que quiero escuchar, empiezo a llorar de la rabia al recordar el veneno que lanzó Kelly, Dios sabe que detesto a esa mujer pero en su mirada se reflejaba que lo que decía no era mentira, lloro como una magdalena y esta vez no me importa hacerlo delante de su gorila.

—Él la ama, no se castigue de esa manera. —Me sorprende que diga eso.

—No estoy tan segura de eso, Leo, es un hombre misterioso, igual que tú. —me giro y lo veo, parece que ni respirara.

—Todos tenemos un pasado, señorita, pero usted es su presente, eso es lo único que importa— Vaya, parece que estuviera escuchando a mi madre.

Sonrió y puede que tenga razón, pero a veces el pasado regresa y deja de ser un pasado por un presente que viene a revolverlo todo y muchas veces a destruirlo.

—Si tú lo dices.

Cojo mi teléfono, nuevo correo de Brandon, el italiano es imposible, sólo hace cinco minutos que lo vi, estoy bajo su mando y todavía quiere seguir controlándome. Inhalo y exhalo antes de leerlo.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 12 de Marzo de 2014 04.10

Para: Amy Collins

Asunto: Te extraño

Señorita Collins:

¿Qué es lo que más te gusta de mí?

Brandon Barbieri

BARBIERI ADVERTISING, INC.

De: Amy Collins

Fecha: 12 de Marzo de 2014 04.11

Para: Brandon Barbieri

Asunto: Umm

Tus celos.

Pd: Esta vez el sarcasmo si me da.

Amy R. Collins

Entro al Luxar y Linda está del otro lado de la barra, parece que está todo muerto a esta hora de la tarde. Me acerco y la abrazo fuerte, necesitaba verla y contarle todo lo que está pasando. Si me da un infarto en cualquier momento al menos alguien sabrá todo lo que lo provocó.

—¿Qué pasa, Amy? No te escuchabas bien por teléfono.

—No lo estoy.

—Suéltalo. —respiro y trato de ser breve y omitir algunas cosas para no preocuparla más de la cuenta. Todavía no estoy segura si lo que dijo Kelly era cierto.

—Volví a ver a Scott, tenías razón su cara es un desastre.

—¡Estás loca! Es peligroso que lo veas tú sola—chilla y me duelen los oídos, hacía tanto tiempo que no escuchaba su drama.

—Tenía que hacerlo, ha insistido con el pasado de Brandon y ahora sé el motivo de no verme cerca de él.

—¿De qué hablas?

—Brandon salió con una amiga de él y vio cuando Brandon la golpeaba, también una de sus ex novias estuvo en el set hoy, tuve que aguantarla por dos horas tomándole fotografías y además me lanzó a la cara que Brandon es un hombre con gustos particulares. —más resumido no lo puedo hacer.

—Nada de eso tiene sentido, pero en serio ¿Crees que Brandon sea alguien agresivo capaz de agredir a una mujer?

—No lo sé, es su pasado pero la verdad es que no lo sé, Linda.

—Tranquila, él te ama, Amy te lo ha demostrado, Scott está celoso y la ex novia de Brandon es una perra celosa que quiere crearte inseguridades. En todo caso es agresivo pero sólo cuando se trata de protegerte—afirma y defiende.

Quisiera poder creer en eso, pero algo me dice que algo de verdad tiene que haber en el fondo de todo y tengo que averiguarlo. Recuerdo lo que dijo Kelly, en su despacho. Tengo que ir a ver y bien dicen que el que busca encuentra y no precisamente algo bueno.

—Tienes que confiar, Amy, me gusta Brandon, él cuida de ti.

—Ya lo veo, lo dices porque es tu jefe—resoplo.

Ríe a carcajadas—Lo sé, David me lo dijo, no podía creerlo, amiga tienes que aceptar que tienes mucha suerte, tu novio es rico y está locamente enamorado de ti.

—¿Por qué no me sorprende?

—¿Tendrá un hermano?

—Eres terrible—me quejo—Tengo que irme, iré a casa a recoger unas cosas—miento.

—De acuerdo, te quiero.

—Te quiero.

La verdad es que tengo que ir a casa de Brandon y de alguna manera entrar a su despacho. Leo me espera apoyado en el auto con una fachada seria.

—¿Todo bien, señorita?

Asiento. —¿Brando ha dicho a qué hora llegará a casa? —Tengo que aprovechar cada minuto libre.

—El señor Barbieri dijo que pasara por él alrededor de las siete, señorita.

—Bien, llévame a casa, por favor. —Sonrió—y Leo, llámame Amy, por algo me dieron un nombre tan corto.

—Lo intentaré, señorita.

—Umm.

Salgo corriendo en el Hall, tiro mi bolso y me quito la chaqueta, me acerco al estudio y la puerta está cerrada, tal como lo imaginé; no me importa si tengo que romperla o forzarla, pero tengo que entrar, si no escondiera nada, no estuviese con llave. Lo que me hace tener más curiosidad por entrar.

Intento abrir con un cuchillo, el marco de la puerta es grueso y difícil de manipular, presiono con todas mis fuerzas y grito, se me ha resbalado y me he hecho un pequeño corte en el dedo, no me alarmo aunque la sangre me maree, voy corriendo al lavado y me envuelvo la mano con una manta.

Intento de nuevo pero esta vez rompiendo el picaporte, entre más lo intento más temo entrar, estoy tratando de arrepentirme pero al ver

la puerta que está dañada no me puedo rendir, luego de varios intentos y patadas en el llavín la puerta se abre. Siento un escalofrió al sentir el aroma de Brandon cuando entro. Enciendo la luz y empiezo a buscar en su escritorio, sólo hay papeles y fotografías.

Busco entre su librero, gavetas y no encuentro nada inusual, veo el escritorio que tiene una gaveta con llave, intento abrirla pero es difícil, entonces empiezo a buscar la llave, tiene que estar cerca del escritorio, levanto varios papeles y veo un pequeño llavero, intento con nada una, hasta que doy con la última, la que abre la gaveta.

Me tiemblan las manos, aclaro mi garganta y siento ganas de llorar; empiezo a ver que hay dentro y hay varias fotografías, nada importante hasta que doy con una memoria USB negra dentro de un cofre pequeño de madera. Sin pensarlo dos veces enciendo el ordenador, me sorprende que no tenga clave de acceso a ella, introduzco el objeto negro y de inmediato empiezo a explorar lo que hay dentro de él.

Videos y más fotografías pero una carpeta llama mi atención bajo el nombre de “ CámaraWeb ”, empiezo a rezar para que no sea lo que estoy pensando, le doy reproducir al primer video y mi corazón empieza a bombear sangre de manera acelerada.

Contento mis lágrimas para lo que estoy viendo, una habitación, parece de un hotel, supongo que del Encore por el estilo lujoso. La cámara web grava desde arriba de la cama y se escucha una música al fondo, música erótica. De pronto una mujer rubia se acuesta en la cama y empieza a desnudarse al ritmo de la música hasta que queda completamente desnuda, un hombre se acerca a ella y empieza a besarla agresivamente, es Brandon.

Toco mi pecho con la palma de mi mano y mantengo mis ojos bien abiertos para lo que estoy a punto de ver, la rubia se parece mucho a Kelly por su cuerpo, me fije hoy en la sesión que tiene un pequeño tatuaje de una mariposa en el muslo derecho, cuando la rubia abre las piernas veo el tatuaje, es Kelly con Brandon en la habitación de un Hotel.

Ella empieza a quitarle la ropa y el gruñe, la música suena más fuerte y él grita —¡Rápido! —La golpea en la cara con fuerza y ella

jadea.

—*¡Pégame más fuerte!* —chilla ella, Brandon obedece y la golpea más fuerte en la cara y en su trasero hasta que cae encima de ella y empieza a embestirla de manera salvaje.

Suelto un sollozo y tapo mi boca mientras veo cómo Brandon actúa de manera agresiva con ella y eso le excita. Cierro el video limpio mis lágrimas y hay cinco videos más, me siento como una estúpida al estar viendo y me mata la curiosidad por seguir viendo la verdad.

Reproduzco el siguiente video y hay dos mujeres, una de ellas es Kelly es la misma habitación y la misma mecánica, ellas empiezan a desnudarse pero esta vez una de ellas grita: —*¡Golpéame!* —Brandon sale a escena y la golpea, también golpea a Kelly pero esta no grita sólo se excita al recibir cada golpe de él.

¡Dios mío! Grito, cierro el ordenador de un solo golpe y lo tiro a un lado. Me tiro al suelo a llorar y empiezo a maldecir en voz alta, mi garganta me duele y me toco el pecho.

Brandon golpea a las mujeres por placer, ni siquiera tiene sentido, es agresivo y parece molesto, las golpea cuando se lo piden y también lo hace cuando no obedecen. Es enfermizo, el hombre al que amo es un monstruo y yo estoy en su casa y en cualquier momento puede venir.

Salgo del despacho y empiezo a dar vueltas por todo el apartamento, lloro y maldigo en voz alta.

Scott tenía razón, Kelly tenía razón, los gustos de Brandon son particulares, más que eso son enfermizos, ningún ser humano debe ser tratado de esa forma, ni siquiera es *sado*, personas vistiendo de cuero o amarradas a la cama, eso es otra cosa, es un fetichismo peligroso y me da asco.

La puerta se abre y tiemblo, Brandon me ve de pies a cabeza y se detiene al ver mi mano que está sangrando y no me había dado cuenta, el dolor es insoportable, pero es más el dolor en mi corazón y en mi alma, lo veo y no lo reconozco, sólo veo al hombre que sale en los videos, comportándose como un hijo de puta animal y sin respeto alguno.

—*¡Nena, estás sangrando!* —se acerca y lo aparto de un golpe.

—¿¡Qué tienes!? —se queja y no digo nada. Sus ojos se trasladan de inmediato a la puerta abierta de su despacho. No parpadea sólo agacha la cabeza.

—Puedo explicarlo, Amy—ruega pero es demasiado tarde.

—No es necesario—me sorprende que pueda hablar, siento que me ahogo con cada lágrima.

—¡Por el amor de Dios, Amy! ¡Déjame explicarte, por favor! —grita y por arte de magia no le tengo miedo a sus gritos, ni siquiera me sorprende su reacción.

—¿¡Qué me vas a explicar!? —Grito—¿Qué eres un opresor?

—¡Amy, detente!

—¡A la mierda, Brandon! Me das asco, eres un mentiroso.

—Amy, déjame explicarte—ruega casi llorando.

—No necesito que me expliques anda. —Niego con la cabeza—A esto tenía que llegar, Brandon, a invadir así tu privacidad para darme cuenta de lo que realmente eres. No tuviste el valor de decírmelo, te di la oportunidad para que fueras sincero conmigo y tengo que enterarme de toda esta mierda enfermiza.

No dice nada su mirada está en el suelo, se ve derrotado y su respiración se agita cada vez más.

—Te veo y no sé lo que eres. —Sollozo—¿Cuántas mujeres Brandon? ¿A cuántas has golpeado? ¿Cuándo me ibas a empezar a golpear?

Con la última pregunta llamo su atención y me ve furioso.

—¡Jamás te haría daño! —grita.

—¡Mientes! Te he visto, ¡lo disfrutas! ¿Cuándo pensabas decírmelo?

Niega y se rehúsa hablar. Sé que no me lo iba a decir nunca, sabía que tenía que enterarme de esta manera.

—¿Qué pasa si no hago lo que quieres Brandon? ¿Me vas a golpear por no obedecerte?

—¡Cállate, Amy! No sabes lo que dices.

—¡Sí sé! ¡Eres un hijo de puta mentiroso! ¡Estás enfermo! —grito y limpio mis lágrimas con mi mano ensangrentada. —No te quiero volver a ver en mi vida Brandon Barbieri, necesitas ayuda.

Intento salir y se pone en mi camino. —Déjame explicarte, por favor—ruega tomándome de la cara. Lo veo a los ojos, está empezando a llorar, su mirada azul, la mirada de mi cielo se ha venido abajo y el océano se ha rebalsado.

Oh, Brandon.

—Suéltame, Brandon—musito.

—No, nena por favor, te lo suplico, déjame explicarte.

Está derrotado, pero por más que lo veo; lo desconozco y siento mucho dolor en mi corazón como para escucharlo, sus palabras duelen y esas malditas imágenes rebotan en mi cabeza. Me suelto de su suave agarre y camino afuera pero recuerdo que no llevo mi bolso ni las llaves de mi auto que seguramente Leo fue por él al Advertising, ruego para mis adentros que así sea.

Regreso al apartamento y lo veo que sigue de rodillas, toca su cabeza de manera violenta y levanta la mirada cuando me ve regresar, me duele su mirada, me duele que me mire después de verlo comportarse como un animal con esas mujeres, ellas no se quedan cortas, sólo una enferma se deja golpear de esa manera por placer. ¡Qué estupidez!

Levanto mi bolso del suelo y lo veo por última vez.

—Amy—susurra—por favor, Quédate conmigo.

Me alejo lo más rápido y camino hacia la puerta, al cerrarla me quedo apoyada en la pared llorando, me duele mi pecho, mis ojos. ¡Dios! Odio tener que ver la realidad de esta manera, no pudo confiar en mí y decirme lo que hacía.

❖4

Grito a todo pulmón tirada en el piso de mi apartamento, nunca debí salir de aquí, jamás debí trabajar para él, me quiero morir, el corazón se me va a salir del pecho, no resisto tanto dolor. ¿Cómo pude ser tan ciega?

Ahora entiendo todo, las palabras de Kelly, la forma extraña de decir que ninguna mujer podía con sus exigencias en la cama, por eso nunca salía de la vida de él, ella era la única que compartía el mismo fetichismo sexual^[1] por eso Brandon dijo que la relación de ellos dos era *“jamás entenderías mi relación con ellas”* *“No hubo un compromiso”* ¡Claro! Quién se iba a comprometer, están igual de enfermos.

Estoy enamorada de un fantasma porque ese hombre dulce y protector no existe, el hombre controlador y opresor es el verdadero Brandon Barbieri, el multimillonario italiano que complace de manera explícita e inusual su apetito sexual, llevándolo a la agresión cuando no se le cumple lo que ordena y de igual forma lo que lo estimula.

Tengo que llamar a Linda, tengo que decirle a alguien lo que está pasando porque creo que tocaré fondo, es demasiado que no puedo con ello.

—Linda, tienes que venir a mi apartamento, te necesito—sollozo por teléfono.

—¿Qué tienes, Amy!? —chilla del otro lado preocupada.

—Sólo ven.

En menos de media hora la puerta suena con desesperación.

—¡Dios mío! ¿Estás bien? —dice señalando mi mano, ni siquiera me había dado cuenta que tenía un corte en la mano, el robot ha de ser un desastre lleno de sangre.

—Ven, te limpiaré. —ordena.

Me lleva al lavado y coge unas toallas para limpiarme, el corte no parece profundo pero como no he dejado de mover la mano el sangrado no había cesado.

—¿Qué fue lo que pasó? —pregunta mientras limpia mi cara.

—Lo he descubierto todo, Linda—sollozo—encontré unos videos

donde Brandon es un monstruo con las mujeres en la cama, las lastima y eso lo excita.

—¿¡Que! Es imposible, él te ama. —se queja y lo último lo dice tan segura como si dependiera su vida de ello.

—Todavía puedo ver cómo las golpeaba, ellas pedían más y eso las estimulaba, él les ordenaba algo y cuando no lo hacen a su manera las golpea, era una mezcla de agresividad con placer, algo que no tiene sentido, Linda.

—Te escucho y no puedo creerlo, ¿Él que te dijo?

—¿Qué va a decir? Quería explicarme, pero no lo dejé; no había nada que explicar, ya lo había visto todo, la zorra esa tenía razón y también Scott, nunca debí dudar.

—No digas eso, Amy, sé que lo que viste te impactó pero alguna explicación hay detrás de todo. ¿Él alguna vez te lastimó?

—No, nunca—y es verdad, ella más que nadie sabe que él me protege demasiado.

—¿Entonces por qué no hablas con él?

—No puedo, Linda, no puedo verlo a la cara, se me revuelve el estómago imaginarme que hubieron más mujeres a las que les hizo eso.

Empiezo a llorar de nuevo como una magdalena, pero le doy gracias a Dios que mi mejor amiga está conmigo, no hubiese podido con esto sola, ni siquiera sé lo que voy a hacer de ahora en adelante, había imaginado mi vida con él y con Ana, ¡Dios! Ana, me parte el corazón tener que alejarme de mi pequeña chispita la amo demasiado al igual que a su padre.

Me quedo dormida en el regazo de Linda mientras ella llora en silencio, puedo escuchar sus sollozos, sé que no me había visto sufrir de esa manera, ni siquiera cuando perdí a mi padre sentí que moría lentamente, es increíble el poder que tiene Brandon en mí cuando no estoy a su lado. No vale la pena nada de esto.

Mi teléfono empieza a sonar pero no puedo ni siquiera moverme, escucho que Linda lo contesta debe ser Brandon por su reacción.

—¡Sí, está conmigo! Es mejor que no la busques más. —le grita al teléfono. —Bueno... Sí... yo le digo. Adiós.

Abro mis ojos y la veo molesta. —¿Qué fue eso?

—¿Qué crees?

—¿Qué ha dicho?

Gruñe—Dijo que te ama, que tiene que explicarte muchas cosas.

—Umm. Y yo soy la reina de Inglaterra.

—Me sorprende tu estado de ánimo, ¿Cómo te sientes? —pregunta sonriendo y sentándose al borde de la cama.

—Como la mierda.

Me sorprende que ya mis ojos no sigan derramando más lágrimas, seguramente se acabaron por el día de hoy, aunque mi corazón me duele demasiado y cuando pienso en Ana, siento una furia con él.

¿Puedo llegar a odiarlo tanto así como lo amo?

—¿En qué piensas?

—En Ana, su hija.

—No me has hablado mucho de ella, cuéntame cómo es.

Ahí van las lágrimas de nuevo, todavía hay más. —Es todo un ángel, me recuerda a mi cuando era pequeña, no paraba de correr, fue así como la conocí. —Linda sonrío.

—La consideras tuya ¿Cierto?

Asiento y mis lágrimas vuelven a caer.

—¿Qué sucedió con la madre de ella?

—Murió en un accidente, es por eso que Ana no habla.

—Pobre pequeña—niega y ve al suelo.

Pronto será la fiesta de Ana, Alicia quedó en llamarme para que le ayudase con los preparativos, tendré que cancelar con todo el dolor de mi corazón, pero no puedo estar cerca de Brandon en estos momentos.

La pequeña no tiene la culpa de nada, me pregunto si su madre sabía de lo que Brandon hacía, niego para mis adentros, sé que fue así, eran mejores amigos y entre amigos no hay secretos y mucho menos así de extraños.

Empiezo a soñar despierta para poder quedarme dormida, pensando en mi padre y en sus palabras, ahora me siento una perdedora, me enamoré y perdí al no darme cuenta de la realidad y enamorarme de un completo extraño. Lo amo con toda mi alma tanto que duele, no quiero amarlo más, me lastima tener el deseo de verlo

en estos momentos y al mismo tiempo odio todo de él hasta lo que más me gusta de él, nunca se lo dije y jamás se lo diré, quiero olvidarlo para siempre y seguir con mi vida.

Su mirada vacía y llena de vergüenza me invade por la madrugada, *¿Qué me quería explicar?* No me importa cuándo haya pasado, sigue siendo él y está tan presente que empiezo a tenerle miedo por primera vez en mi vida. Lo que él temía, se cumplió, tengo miedo pero no que me haga daño físicamente, sino que ha logrado destruirme el corazón y no se repara tan fácil.

Dos días después...

«Perdóname, por favor, te necesito.»

Cinco días después...

«Amy, pequeña; tengo que explicarte tantas cosas, por favor responde.»

Dos días después...

«Me volveré loco si no vuelvo a verte nena, por favor, perdóname.»

Tres días después...

«Recuerda que te sigo perteneciendo y tú me perteneces. Te Amo.»

Un día después...

«Aunque no me hayas dicho lo que más te gusta de mí, yo quiero decirte en persona lo que más amo de ti nena, por favor. QUÉDATE CONMIGO.»

¿Cómo puedo volver a confiar en él?

Es imposible como querer que el sol no salga por el día y la luna por la noche, no puedo evitar lo inevitable; he dejado de llorar, he dejado de comer y no duermo por las noches, Linda está preocupada, cree que soy un muerto en vida, y la verdad es cierto. Mi vida era Brandon y Ana y ahora ya no están conmigo.

Me sorprende que no haya venido con su furia a azotar mi puerta como de costumbre, ni siquiera por el Advertising me lo he encontrado, no iba a renunciar a mi trabajo después de todo, necesito trabajar y aunque él sea el dueño de la empresa, tengo un contrato y pienso respetarlo.

Intento no hablar con nadie, aunque ya hay muchos rumores de que Brandon me engañó, nadie se sorprende o siquiera se toman la molestia en acercarse para saber si tal rumor es cierto. Ojala hubiese sido eso, creo que hubiese preferido eso a ver a Brandon comportándose como un salvaje.

—Tienes que hablar con él, Amy—aconseja Roger, no ha dejado de

decirme lo mismo todos los días.

—Sabes que no lo haré, Roger, deja de insistir.

—No es lo que piensas, todo tiene una explicación.

—A ver, Roger, eres mi jefe pero falta poco para que patee tu culo por insistir tanto con la misma mierda de Brandon, ¿Participas en esas cosas tú también?

—Claro que no, pero sé perfectamente lo que viste.

—Lo que está a la vista no necesita anteojos, Roger, sé lo que vi y no lo apruebo.

—Lo sé, Amy, pero Brandon no es lo que tú crees. Desde que te conoció su cambio fue radical; todos lo saben, su hija te ama, él te ama y aunque no puedas cambiar su pasado el presente es de ustedes y pueden solucionarlo.

—Es difícil—brotan las lágrimas—No puedo olvidar lo que vi. Él no es el hombre del que me enamoré.

—Exacto, ese hombre dejó de existir desde que tú llegaste a su vida, hay una verdad detrás de eso que viste, Amy, te lo puedo asegurar.



Cuando llego a mi apartamento hay un profundo silencio, todo es silencio desde que no veo a Brandon, a veces espero verlo en la puerta del estudio esperando por mí para ir a casa, lloro para mis adentros cuando explota la burbuja imposible.

Si hay una verdad detrás de esos videos, quiero saberla, pero no seré yo la que la busque esta vez.

Corro a contestar mi teléfono, Alicia.

—Hola, Alicia ¿Cómo estás?

—Amy, ¿Cómo estás?

—Bien—miento, me siento fatal, como la mierda andante.

—No sueñas bien, he visto a Brandon, no es él mismo desde que se pelearon, no duerme ni come y Ana está preocupada. —ojala hubiese sido una pelea, me parte el corazón que Ana esté triste por culpa de nosotros.

—¿Cómo está Ana? —cambio de tema.

—Ana quiere verte, su cumpleaños es mañana. ¿Quieres ayudarme con los últimos preparativos?

Lo pienso y lo pienso, pero Ana no tiene la culpa de las estupideces de su padre, la nena ya perdió a su madre, no puede perderme a mí también.

—Claro, te llamaré mañana.

—Ana se alegrará, Espero tu llamada mañana.



No sé lo que acabo de hacer, no quiero confundir a la pequeña, pero deseo tanto verla como ella a mí, la celebración es muy importante, será la primera y prometí estar ahí para celebrarlo con ella.

—¿Puedes llevarme a una audición mi auto no enciende? —pregunta Linda al teléfono.

—Claro, iré por ti ahora mismo.

Voy corriendo al robot, a casa de Linda, mi teléfono suena y contesto sin ver quién llama, rogando a Dios y los seiscientos santos que no sea Brandon.

—Hola.

—¿Hija?

—¡Madre, Hola! ¿Cómo están todos?

—Bien, cariño, Linda me ha llamado y me ha contado todo.

¿Ah? Ya me encargaré de Linda dentro de unos minutos.

—No pasa nada, madre, ha sido una pelea. —intento calmar a mi madre.

—Recuerda, cariño, hablando todo se puede solucionar, no dejes que tu orgullo pueda más que tu amor por él, es un buen hombre.

—Umm.

—¡No te quejes! Eres terca igual que tu padre, no seas orgullo, hija, ya lo has hecho sufrir.

—Madre, no sabes lo que dices, —la regaño—voy conduciendo, te llamo luego ¿Bueno? Te amo.

—También Te amo, hija.

Corto la llamada y empiezo a llorar, si supiera mi madre lo que ha pasado y lo que Brandon ha hecho, estuviera igual o peor dolida que yo. Intento no pensar en ello para fingir alegraría con Linda y que vuelva a llamar a mi madre.

—No puedo creer que hayas llamado a mi madre, Linda—la regaño desde que sube al auto.

—Hola para ti también. —dice con sarcasmo.

—Hola, eres increíble, me ha llamado preocupada ¿Qué fue exactamente lo que le dijiste?

Se ríe. —Le dije que habías tenido una pelea con Brandon, pero que no querías hablar con él.

—Umm. Qué voy a hacer contigo, sabes que no hablaré con él.

—Corta la mierda, Amy, sabes que mueres por verlo, ha pasado más de una semana, te ha llamado como loco y ni siquiera se ha acercado a ti porque respeta tu espacio.

—Que se vaya a la mierda y tú puedes acompañarlo si quieres.

—Odio cuando te comportas como una cría de orgullosa. ¿Qué te ocurre?

—Nada.

—No mientas, estás demasiado pensativa, suéltalo.

—Alicia me ha llamado, la abuela de Ana, habrá una celebración para su cumpleaños y quiere que le ayude.

—¡Perfecto! —chilla. —Es la mejor excusa para que te encuentres con él.

Me mofo—Si lo hago no es por él, le prometí a Ana.

—Umm —otra que me imita—Entonces yo seré la reina de Inglaterra.

—Hola, Alicia. —saludo al teléfono.

—¡Amy! Que sorpresa, pensé que no llamarías—También yo.

—¿Cómo va todo?

—Perfecto, Ana está emocionada, jamás la había visto así y desde que le dije que vendrías no ha parado de sonreír—Me sonrojo, mi muñeca estará feliz al verme.

—También yo estoy emocionada por verlas, me hacen mucha falta.

—Eres adorable, la fiesta será en la piscina del Encore. —me indica y me estremezco, recuerdo que puede que ahí haya sido las grabaciones salvajes de Brandon, explota la burbuja de espanto y vuelvo a mi realidad. No importa eso ahora, lo que importa es Ana.

—Estaré ahí pronto, un beso para Ana.

Me despido y voy por el regalo de Ana, sé perfectamente que regalarle, es toda una muñeca y estoy muy feliz de que Brandon haya aceptado hacer la fiesta de cumpleaños, pensé que siempre sería un cara dura cuando se tratara de su hija pero al menos en eso ha cambiado.

Recorro todas las tiendas del centro comercial, y entro a la Joyería Hayes Sparkle , me trae recuerdos al ver mi rostro en todas partes de la tienda, espero que no me reconozca nadie, aunque con la cara de muerta en vida que ando últimamente, es un poco probable.

—¡Dios mío! Pero si eres tú —dice una voz chillona a mi espalda.

—¿Disculpe?

—Señorita, usted es la modelo, ¿Amy no?

¡Mierda!

—La misma—intento sonreír, pero ya había olvidado cómo hacerlo.

—Eres hermosa, Brandon tenía razón, eres la modelo perfecta, lástima que te hayas retirado, he rogado a Brandon para volver a contactar contigo, pero me dijo que ahora eres fotógrafa.

¿Ah?

¿Por qué no me sorprende?

Rio para mis adentros y le doy un beso y un abrazo a la mujer, parece que es la dueña. El señor sobreprotector y posesivo se ha encargado de decirle a todo el mundo que me he retirado del modelaje.

Veo un colgante con la letra - A - es perfecto para Ana, ya que es la primera letra de su nombre y del mío, seguro le gustara tanto como a mí, compro dos para usar uno igual, será como algo de mejores amigas. La adoro con sólo imaginarme su cara cuando lo vea.

Compro un vestido para la ocasión al aire libre y me voy al apartamento para prepararme. Siento unos nervios estúpidos que me hacen temblar. Insisto, no hablaré con él, es el día de Ana no de Brandon y Amy, maldigo en voz alta. Estoy tan nerviosa que estoy a punto de retractarme.

Pienso y lo vuelvo a pensar y mejor tomo las llaves del auto y me dirijo al Hotel cinco estrellas del hombre que ha roto mi corazón en mil pedazos. Me veo al espejo y me veo bonita a pesar de tener ojos rojos de tanto llorar todas las noches, mi cabello esta manejable y mi maquillaje suave. Espero no llamar la atención con mi vestido floreado con un pequeño escote en la espalda, pero hace un calor terrible y además, solamente habrán niños presentes, seguro me enamoro de nuevo.



Me tiemblan las piernas al pasar por la puerta del Hotel, donde la encargada de la fiesta me dirige hacia la piscina, solamente espero que Brandon no esté o se mantenga lo más lejos posible de mi presencia, no sé si pueda resistir verlo y no caerle encima y partirle la cara a golpes.

Globos rosas y muchas flores alrededor de la piscina, muchas chicas disfrazadas de princesas y la música al fondo para hacer ambiente, todo es perfecto y lo que más me sorprende es que hay bastantes niños, hijos de los amigos y socios de Brandon supongo.

—¡Amy, llegaste! —Grita Alicia al verme, me da un beso y un gran abrazo.

—¿Dónde está la cumpleañera? —pregunto desesperada, quiero verla, la extraño mucho y quiero ver su expresión cuando vea el regalo.

—Está con Brandon al fondo de la piscina—lo dice como lo más normal, sabe que no quiero verlo. ¡Mierda! maldigo para mis adentros, sabía que sería imposible no poder verlo. —Ven acompañame se alegrará al verte.

¿Quién, Ana o Brandon?

¡Jo...Joder!

Me falta el aire. Respiro profundo mientras voy caminando hacia donde ellos. Veo a Brandon a lo lejos, viste de traje, pero sin corbata, camisa blanca y se ha dejado crecer la barba, esta jodidamente guapo. Que es imposible dejar de verlo. Inmediato sus ojos se encuentran con los míos al ver a la pequeña salir corriendo a mis brazos y me quedo helada.

—¡Chispita! Feliz cumpleaños, princesa. —me sonrío y me abraza fuerte, demasiado fuerte para una niña de seis años.

Cierro los ojos para no ver a Brandon que está enfrente de mí, actuando de lo más normal; pero seguramente está por cagarse en sus pantalones como yo en mi vestido.

—Te ves hermosa con tu vestido de princesa, tengo un regalo para ti. —le digo agitando la pequeña bolsa rosa con el moño blanco.

Le ayudo a abrirlo y al momento en que ella lo ve, su carita es toda una ópera, está feliz y eso me hace más feliz a mí todavía.

—Yo también tengo uno—le digo tocando mismo que compré para mí—Ahora estaremos más unidas que nunca, cada vez que lo mires te acordarás de mí ¿Bueno?

La nena asiente y me besa de nuevo. Sale corriendo para donde Alicia para enseñarle su regalo y yo me quedo sola como una estatua, no quiero voltearme.

Puedo sentir la presencia de Brandon detrás de mí, respiro hondo y obligo a mis piernas a moverse, pero ¡joder! No lo hacen.

Doy un paso y siento una mano en mi cintura. *¡Calor! ¡Nervios!*

—Estás hermosa. —susurra en mi cuello.

—N...No lo hagas, Brandon...No hagas que me vaya—musito.

Me suelta y se va, dejándome acalorada, llena de resentimiento, tristeza y sollozos silenciosos, extrañaba escuchar su voz y verlo; no pude ver su rostro de cerca, pero sé que tiene una mala cara de leche cortada en estos momentos igual que yo.

Se acerca un hombre muy elegante y de traje, aparenta un poco más la edad de Brandon y me sonrío mientras se acerca cada vez más.

—Hola, Sam Rogers—se presenta muy amable, demasiado para mi gusto.

—Amy Collins. —estrecho mi mano con la suya.

—Muy bonita la fiesta, ¿Tienes hijos? —pregunta con una sonrisa de oreja a oreja.

—No, soy amiga de Ana. Y usted ¿Tiene hijos?

—No, soy socio de Brandon y solamente vine un momento para cerrar un trato.

—Entiendo. —Trato de ser lo más social, pero este hombre y su sonrisa me pone nerviosa, no es normal que alguien sonría tanto, o será que estoy tan jodida que todo me parece exagerado.

—¿Puedo invitarte algo de tomar?

—La verdad es que no bebo...

—Yo tampoco, agua ¿Quizás? —me interrumpe con amabilidad. Sonrío y pienso que es la mejor forma de salir por un momento de la presencia de Brandon.

Caminamos juntos hacia la barra de bebidas, niños corren alrededor y uno de ellos empuja directamente a mí, haciéndome tropezar pero el hombre extraño, Rogers, coge de mi cintura y evita que mi culo caiga al suelo.

—Lo siento, ¿Estás bien? —me pregunta sosteniéndome aún por la cintura, siento una corriente de incomodidad de inmediato.

—Sí, gracias.

—Dos té fríos, por favor—le pide al mesero que atiende el bar.

—Entonces, Amy, ¿A qué te dedicas?

—Soy fotógrafa. —simple y omito para quién trabajo.

—Interesante, pensé que eras modelo, tu rostro me es familiar. —
¿Hasta cuándo dejará la gente de decir eso?

—Amy ha trabajado para Brandon, es modelo, Rogers—dice una voz

chillona detrás de él.

¡La mierda de su madre! ¿Qué carajos hace Kelly aquí?

—Kelly, hola—saluda Sam, dándole un beso en la mejilla a la zorra desteñida. Aún puedo escuchar sus gemidos en mis oídos.

—Así que también eres modelo—concluye Sam.

—No, lo era, ahora soy fotógrafa—lo corrijo. —Disculpa, tengo que retirarme.

—No te vayas, Amy, seguro que la fiesta da mucho con tu personalidad. —suelta con ironía y me detengo a medio camino.

—Mira, tienes suerte que no patee tu culo ahora mismo porque hay niños presentes, no te metas conmigo; porque no sabes de lo que soy capaz, mantente alejada de mí y de Ana, ¿Has entendido?

—Entonces es verdad, quería verlo con mis propios ojos, ¿Descubriste la verdad de tu *príncipe azul*?

—Kelly—la regaña Sam.

—¿La verdad? ¿De qué eres una puta a la que le gusta que la golpeen?, sí, lo descubrí y ahora que te veo—la miro de pies a cabeza—me das más asco.

—No te permito...—Sam sostiene su mano.

—Déjala, Sam, he terminado con ella, lamento mucho mi lenguaje.

Camino lo más deprisa que puedo antes de explotar en llanto, pero me estrello con un pecho y me abraza fuerte.

—Pequeña, por favor, mírame.

Ni siquiera sé porque no me resisto, necesito sus brazos, pero el hecho de que Kelly esté en la fiesta de su hija, me da náuseas y lo empujo

—Suéltame, Brandon, vete con tu objeto sexual, te está esperando.

—Amy, por favor... te juro que...

—¡No me jures nada! Estoy cansada de tus mentiras, Brandon. Déjame en paz. Olvídate de mí.

Su mirada azul sigue apagada, ha perdido el brillo en sus ojos y sus ojeras lo delatan que tampoco ha podido dormir.

—No arruines la fiesta de tu hija, quítate del camino y déjame ir—ordeno.

Me observa y no dice nada, su mandíbula tiembla; sé que quiere decir muchas cosas pero no lo voy a escuchar, es demasiado tarde, he dejado de escuchar los latidos de mi corazón desde aquella tarde que vi esos videos en su ordenador.

—Déjame explicarte, Amy, y prometo que no volveré a molestarte.
—ruega y puedo ver sinceridad y desesperación en su mirada.

—Es tarde—mis lágrimas caen, había olvidado que estaba en una fiesta de niños, estoy de pie haciendo una escena de desprecio.

—, por favor, no es el lugar ni el momento.

Aparece su mirada de derrota y me deja pasar, al momento que doy un paso para largarme de la presencia de Brandon y de Kelly, escucho un grito a todo pulmón.

—¡Mami! ¡Amy!

Siento que alguien se abalanza detrás de mí y me abraza fuerte, tan fuerte que hace que me gire para ver quién es. Me estremezco y abro mis ojos y mi boca de lo sorprendida que estoy, Brandon se queda helado y sus ojos empiezan a humedecerse igual a los míos. Me dejo caer de rodillas y empiezo a llorar, al mismo tiempo Brandon hace lo mismo. La pequeña Ana, ha hablado.

Ella ha gritado mi nombre.

—¿Ana? —dice Brandon asustado. —Nena, has hablado.

—¡Mami, no te vayas, por favor! —ruega, abrazándome fuerte.

—Ana, mi amor has hablado—digo entre sollozos.

—No quiero que te vayas, Papi dile que no se vaya. —voltea su mirada a Brandon y él está en llanto igual a mí.

Nos abraza fuerte y besa la frente de Ana y luego la mía, me estremezco con sentir el calor de su boca, está feliz, y yo también estoy feliz, Ana ha recuperado el habla.

—No te vayas, pequeña—susurra Brandon.

No puede hacerme esto ahora, no puedo negarme después de lo que acaba de ocurrir, ver a Brandon tan emocionado por recuperar a su hija. Ella lo ha hecho por mí, para que no me marche y no me iré,

me quedaré por ella.

Alicia llega emocionada al escuchar gritar a Ana y empieza llorar de felicidad, todos abrazan y besan a Ana, parece que la desteñida de Kelly se ha ido del lugar, todavía me da rabia recordarla y siento pena por la escena delante del socio de Brandon.

Después de varias horas de celebración, Ana está jugando con niños de su edad mientras la observo desde la piscina, sonrío al verla jugar y sonreír, no ha parado de hablar y decir lo bella que soy y de llamarme *Mamá*, cuando lo dice en voz alta me siento nerviosa, nunca me habían llamado así antes.

—¿Podemos hablar? —dice una voz detrás de mí, ni siquiera me molesto en responder.

Se sienta enfrente de mí y me observa, es tan atractivo en estos momentos que al verlo tan conmovido estuve a punto de perder mi orgullo y besarlo por toda la cara.

—Habla—ordeno tajante.

Suspira con dificultad. —Mírame a los ojos—ordena con recelo.

No obedezco, suficiente es que lo esté escuchando, no necesito verlo, y si tengo que comportarme como una cría lo haré pero no voy a ceder a sus órdenes.

—Por favor, nena, Mírame.

—Habla, Brandon, no necesito verte; no puedo hacerlo.

—Quieres besarme, ¿verdad? —El maldito arrogante entra en escena de nuevo.

—Deja la zalamería, no estás en condiciones de hacerlo. —amenazo.

—Estás hermosa, gracias por venir y por quedarte.

—No lo hice por ti.

—Lo sé. —dice derrotado y un poco decepcionado, pero es la verdad, no lo hice por él, lo hice por Ana.

Quizás un poco.

Me observa y no dice nada, está jugando conmigo, está intento ponerme nerviosa y lo está consiguiendo, no va a hablar hasta que lo vea a los ojos. *¡Estoy jodida!*

—Habla, Brandon—esta vez lo veo y su mirada azul se penetra con

la mía.

Oh, ahí está mi cielo.

—Ahí estás—sonríe. —Te extraño.

Mis ojos se humedecen al escuchar sus palabras, me duelen todavía, ni siquiera me siento feliz de que me lo diga, solamente siento dolor y resentimiento hacia él.

—Lo que viste no es lo que tú crees—empieza a explicar y respiro hondo para quitar esas imágenes de mi cabeza. —No quiero que pienses que yo hice eso por algún fetiche enfermo. —Resoplo—yo no soy el hombre del video.

—¿De qué hablas?—siento náuseas con recordarlo.

—Déjame terminar, por favor. —Suplica—Yo no golpeo a las mujeres, Amy, el hombre que sale ahí no soy yo, es mi hermano gemelo. Él murió en el mismo accidente que murió Christina, la madre de Ana, Ellos tenían una aventura y puedo jurar que él la golpeó y por eso colisionaron.

No puedo ni aclarar mi vista, estoy perpleja.

¿Brandon tenía un hermano gemelo?

—Entonces él es...

—Sí, él es el padre de Ana, éramos idénticos, Ana nunca supo diferenciarnos, estaba tan pequeña que nunca supo que éramos dos personas totalmente diferentes. Yo no golpeo a nadie, soy sobreprotector lo acepto, pero sólo a una persona he lastimado y ya sabes esa parte de la historia.

—No entiendo nada, pero Kelly era tu novia.

—Lo era, pero me engañaba con mi hermano, cuando lo descubrí todo, ella empezó con sus amenazas hasta que encontré esos videos en el despacho de Brody. Era una persona peligrosa, Amy, era peor que mi padre. Jamás hablo de ello; pocas personas saben que era mi gemelo porque nunca pasaba en el país, siempre le gustó derrochar el dinero por todos lados. Kelly me amenazó con esas grabaciones, ella sabía que él grababa todos sus encuentros. Los tenía en mi poder porque era la única prueba que tenía para defenderme de sus chantajes.

Ahora entiendo la visita de Kelly y la razón de que Brandon casi

nunca me habla de ella, lo estaba chantajeando.

—¿Por qué permitiste que volviera a la compañía? —Eso no tiene sentido.

—La marca te pidió a ti y me negué, después la llamaron a ella, vino a mí y me rogó que necesitaba el trabajo, le dije que sería el último y que no se acercara a mi o a ti, he sacado a esa mujer de mi vida desde antes de conocerte. —Suenas sincero y tan desesperado para que crea en tus palabras, la verdad es que le creo; Brandon es una persona importante en el medio y está obsesionado con su trabajo y profesionalismo.

—¿Entonces qué hacías en el estudio ese día hablando con Roger?

—Le pedí que vigilara a Kelly, para que no se acercara a ti.

—Bueno, pues falló a esa orden, porque fue ella la que me dijo que en tu despacho escondías la verdad. —Veo cómo se agita y niega con la cabeza, está enfurecido porque fue ella la que me lanzó a la cruda verdad.

—Voy a deshacerme de todo eso, te prometo que voy a arreglarlo.

—¿Por qué yo Brandon?

—¿Por qué no? Ninguna mujer ha permanecido conmigo por más de una noche a mi lado, las he utilizado y las he desechado, en eso no te equivocaste, nunca me ha importado tener una relación con alguien o siquiera enamorarme, pero desde que empecé a cuidar de Ana como si fuese mi hija. Se ha convertido en mi mundo, luego te conocí y te quería conmigo, desde que te vi supe que eras la mujer que había estado esperando todo este tiempo. Te amo, te lo he dicho muchas veces, soy tuyo pequeña, quiero que seas mía de nuevo.

Las lágrimas invaden mi rostro, no puedo creer que todo haya sido una terrible pesadilla, le grité muchas cosas horribles; todo tenía una explicación, y una muy difícil de decir; me siento la mujer más estúpida del mundo, el hombre que amo no era ese monstruo que vi en esos videos, él no estaba mintiendo, había mucho que explicar y yo no lo dejé, estuve matándome sin razón alguna y acabé haciéndole daño.

—Siempre he sido tuya, Brandon. —Me besa con la misma sed que he tenido todo este tiempo lejos de él, me abraza como si no fuera real

y fuese sólo un sueño del que ninguno de los dos quiere despertar.
—Lo amo, señor Barbieri y amo a nuestra hija.

La fiesta; a pesar de que alguien quiso sabotearla, todo salió perfecto, estoy al lado del amor de mi vida y mi pequeña Ana en mi regazo mientras vamos a casa, Brandon lleva una sonrisa de oreja a oreja, me siento tan mal por cómo lo traté, pero cómo iba yo a saber que tenía un hermano gemelo idéntico, está muerto, pero en vida fue un monstruo, doy gracias a Dios que Ana está sana y salva, la hemos recuperado.

— ¿Soñando despierta, señorita Collins?

— Tengo mucho que procesar en mi cerebro, pero estoy feliz.

— Es bueno saberlo. — toma mi mano libre y la besa.

Al llegar a casa, acostamos a la pequeña en su cama, se ve tan tierna cuando duerme.

— Yo quiero una — susurra en mi oído.

¡JODER NO!

Ni loca, estoy en mis veintitantos, no puedo ser madre, sólo una madre postiza acepté por los momentos, ni siquiera he soñado con ser madre, ni siquiera soñaba con tener novio. ¡Me Muero!

— Tranquila, nena, ya habrá tiempo de pensarlo.

— Ni hablar. — Resoplo nerviosa — ¿Has visto la energía de esos niños?

Ríe a carcajadas. — Sí, y lo has hecho bien, Ana se divirtió.

— Imagina eso durante doce o más horas, ¡ni siquiera puedo conmigo misma! y voy a cuidar de una bebé, Ana es un ángel, adoro cuidarla, pero ¡un bebé!, Brandon, ¡un bebé es algo serio! — ni siquiera me doy cuenta y estoy como Linda haciendo drama.

— ¡No te rías, Brandon!

— Amo cuando te pones nerviosa.

Lo abrazo y beso sus labios que tanto había extrañado, ahora vuelven a ser míos. — Vamos a la cama — susurra — Te he extrañado demasiado.

¡Calor!

Me lleva en sus brazos a la habitación. — Puedo caminar Brandon

—me quejo.

—Me gusta cuidar de ti.

—A mí me gusta cuidar de ti. —contraataco.

—No me lles la contraria, sabes que siempre gano. —se encoje de hombros.

Me baja de sus brazos y me da la vuelta para bajar la cremallera de mi vestido, siento sus dedos subir y bajar en mi espalda y mis bellos se erizan desde el cuello hasta el infinito. Aclaro mi garganta y cierro mis ojos, mi respiración se agita de deseo y siento su respiración caliente en mi pecho cuando me gira hacia él para que lo vea.

—Eres hermosa—abro los ojos al escuchar su ronca voz.

—Tú también eres hermoso, y lo mejor de todo es que eres mío, siempre lo has sido.

Me mira con ojos llenos de amor y mira de arriba abajo, observando mi cuerpo desnudo frente a él, me agarra de la cintura y me recuesta en la cama, mi cuerpo tiembla en deseo y besa desde mis pies, pasa su lengua por mi abdomen saborea cada paso hasta llegar a mis pechos, permanece un poco más ahí y regresa por mi cuello hasta llegar a mi boca. Se levanta y empieza a desnudarse enfrente de mí, muy despacio haciéndome perder la razón.

Con recelo me incorporo y quito su camisa rompiendo cada uno de los botones, saltando por encima de mi cuerpo desnudo.

Su respiración es suave y caliente, termina por quedar completamente desnudo ante mí y se abalanza a la cama poniéndome encima de sus piernas, siento el palpar de su entrepierna sobre la mía, me levanto con suavidad y me deslizo muy despacio de arriba abajo hasta sentirlo completamente mío, quedamos conectados desde nuestras partes más íntimas hasta nuestros labios que adornan el momento.

—Mírame a los ojos—ordena. Dejo que tome el control porque sabe los movimientos exactos que hacen que me estremezca junto con él.

—Por primera vez en la vida soy feliz, y es a tu lado, pequeña.

Gimoteo y resuello sin control mientras subo y bajo sobre sus caderas, entierro mi boca en su cuello y muerdo en él, dejando mi

marca en ellos, escucho que gruñe y me aprieta las caderas para que acelere el ritmo, obedezco y regreso a su boca, me encuentro nuevamente con su lengua y la acaricio con la mía.

—Mírame—Esta vez soy yo la que ordena.

Me encuentro con mi cielo en plena luz de la luna, me saludan de nuevo y beso sus ojos, su frente, sus mejillas, su nariz y termino de nuevo en su boca, sus besos húmedos hacen que me agite, jadee dentro de su boca. Subo y bajo con mesura hasta que suelta un gruñido en mi pecho, me dejo caer en sus hombros y lo abrazo fuerte.

—Eres asombrosa, mi amor. —Sonrió al escuchar la palabra mi amor de su boca, es la primera vez que me llama así, me gusta.

—¿Qué es lo que más te gusta de mí? —pregunta y sonríe.

—Que me digas *mi amor*.

—¿Cuántas veces tengo que preguntarte hasta llegar a la respuesta correcta?

—Sigue preguntando y lo sabrás.

—Pensé que te perdería para siempre—susurra a mi oído, no sé si estoy soñando o estoy despierta.

—¿Umm?

—Pensé que te perdería para siempre, pequeña—abro mis ojos y tengo la mirada del cielo enfrente de mí.

Entierro mis dedos en su cabello rubio manejable y le regalo una sonrisa soñolienta. —Aquí estoy y no me iré a ningún lado.

El momento perfecto se ve afectado por el escandaloso sonido de mi celular.

—Contesta tú, diles que estoy ocupada. —ordeno y entierro mi cabeza en la almohada.

—Es tú madre.

¡Mierda!

Me incorporo para tomarlo y contesto.

—Hola, madre.

—¿Cómo estás, cariño?

—Más que bien. —suspiro viendo el torso desnudo de Brandon, sus músculos definidos y su cabello rubio desaliñado hace que me deleite la vista con una sonrisa nerviosa.

—Quería invitarte a cenar a ti y a Brandon, supongo que ya deberías de haber arreglado las cosas con él porque te escucho feliz. También he de llamar a Linda, quiero que todos estemos juntos y podamos compartir una noche agradable.

—Madre, no estarás embarazada—escucho que Brandon se ríe a carcajadas desde el baño.

—¡Amy! —me reprende—Suficiente contigo y tu hermano, y no, no estoy embarazada a mis cuarenta y tantos ya no doy para más.

—Bien, entonces nos veremos por allá, te quiero.

—Te quiero, hija, aquí los espero.

Me lanzo de nuevo sobre la cama, veo el reloj nueve de la mañana, demasiado temprano.

—Vamos dormilona, hay que prepararnos para el desayuno, le

prometí a Ana que la llevaríamos a dar un paseo.

—Umm.

—Nada de Umm. ¡Arriba!

—Maldición, Brandon, estoy cansada; acabaste conmigo anoche.

—Por el amor de Dios, nena, no maldigas, y le recuerdo, usted fue la que tuvo el control anoche. —me ahogo con mi propia saliva y me sonrojo.

—Me encanta cuando te sonrojas.

—Nunca había maldecido tanto hasta que te conocí. —le informo y se mofa.

Luego de una larga ducha y que Brandon tomara esta vez el control en él, dos veces para ser más exactos, nos preparamos para el desayuno que acabó siendo almuerzo.

—Mi madre quiere que vayamos a cenar esta noche a su casa.

—Eso suena bien, estoy ansioso porque conozcan a Ana.

—Yo también, ¿Ana quieres conocer a mis padres?

—¡La otra abuela! —Me sonrojo cada vez que la escucho, tiene una linda voz.

—Sí, cariño, la otra abuela—afirma Brandon con una sonrisa de oreja a oreja.



Damos un paseo por las calles de California, es un día agradable y cálido, tomada de la mano de Brandon y de la otra a mi pequeña Ana, no puede haber un momento más perfecto. No podía faltar mi cámara para capturar cada momento al lado de ellos.

Sonríó al verlos reír, a veces el mundo da mil vueltas, Brandon tuvo que hacerse cargo de su sobrina, a pesar de que su hermano no fue un buen hombre en su vida, siento lástima por él por cómo terminó, nadie merece morir de esa forma, y menos la madre de Ana que fue víctima de los abusos de Brody, con sólo recordar su nombre me da escalofríos, era demasiado espantoso poder aceptar que Brandon haya sido el hombre de los videos, él siempre ha sido cariñoso y delicado conmigo y el hombre del video era agresivo, una

bestia e inhumano.

Dos personas tan idénticas físicamente pero tan diferentes del alma, el bueno y el malo, gracias a Dios me tocó el bueno, Brandon no es perfecto y estoy lejos de ser perfecta, pero nuestros amor lo es, quiero creerlo, quiero creer que no va a suceder nada que haga que vuelva a dudar de él o que él vaya a dudar de mí, pero a veces las cosas más triviales carecen de lógica y actuamos por instinto, nuestros mismos miedos nos hacen dudar a la primera y salir huyendo a la segunda. Es difícil no poder resistirse a dudar, o a sentir culpa.

Al final lo que Scott dijo era verdad, pero no era él, era su hermano, es extraño que un detective pueda confundir datos como esos, o fingió demencia y sabía la verdad. Linda tenía razón cuando dijo que Scott estaba actuando por celos. No puedo decirle a Brandon que lo vi, no vale la pena otra discusión.

—¿Soñando despierta, pequeña?

—Umm.

—Umm. Estoy empezando a amar tu muletilla.

Ana come su paleta, me sorprende que Brandon haya accedido a que le comprara una, el cara dura se ha ablandado un poco, mi cara de póquer está loco por mí como yo por él. Mi italiano hermoso ha regresado.

—Tenemos que prepararnos para la cena.

—Estoy feliz de que vayamos a visitar a tu familia, se cuánto lo necesitas—besa mi frente.

—Ellos, tú y Ana son lo único que necesito en mi vida.

—Recuérdamelo siempre—susurra en mis labios.

—Lo haré—beso su nariz.



Nos preparamos para ir donde mi madre, estoy por llamar a Linda que seguramente estará muy feliz de que vayamos a visitar a mi madre y así poder cuchichear un rato.

—Hola, tengo una resaca del demonio. —chilla con voz ronca.

—¿Te ha llamado mi madre para decirte lo de la cena de esta

noche?

—Sí, estoy por salir de la ducha y ¿tu?

—¿Yo qué? —pregunto conteniendo la risa.

—Mierda, Amy, siempre me haces lo mismo, soy la última en enterarme de todo.

Me rio a carcajadas. —Te diré todo cuando te vea ¿Bueno?

—Bueno.

Una hora después y varios atuendos de ropa de *No sé qué ponerme* y preparar a Ana, estamos rumbo a Calabasas, me doy cuenta que Brandon está nervioso, frunce el entrecejo y no ha dicho nada en el camino. Linda está jugando a las cartas con Ana en el asiento trasero y sólo se escuchan sus chillidos en eco en todo el auto.

—¿Qué pasa? —pregunto tomando su mano.

—Nada. —responde seco.

—Señor Barbieri, no sabe mentir. —lo imito.

—No pasa nada, nena, todo está bien—lleva mi mano hacia su boca y la besa.

Yo conozco esa mirada de frustración, sé que algo le pasa, pero no voy a indagar. Todavía siento pena por todo lo que me confesó que no tengo las fuerzas para investigar más sobre su vida, no por los momentos. Quiero confiar en él y esperar que sea él el me cuente las cosas.



Al llegar a casa de mi madre, me llevo la sorpresa de que mi hermano también ha asistido a la cena, toda una bonita reunión familiar, hace mucho tiempo que no nos reunimos todos juntos para una cena, y me siento feliz de que Brandon y Ana sean parte de ello.

—Me siento feliz de verte sonreír de nuevo, cariño—dice mi madre abrazándome con ternura.

—Lo soy, gracias a todos ustedes.

De pronto me entran una nostalgia al verlos a todos vestidos tan elegantes y sonrientes, mi sobrina Samantha y Ana son únicas, como lo imaginé, se llevan bien y juegan como dos chispitas saltarinas.

—¿Quieres ir a caminar? —pregunta tomando mi muslo por debajo de la mesa y salto.

—¡Brandon! —chillo en mi silla, pero nadie puede escucharme.

—Me encanta que te sonrojes, vamos, acompáñame.

Al salir de la casa, toma de mi mano, es una noche fría y se me eriza la piel al salir.

—Ven aquí—dice dándome su chaqueta negra, vistiendo únicamente su camisa crema; nunca me cansaré de verlo; siempre me hace suspirar y su aroma es el único aire que quiero respirar.

—¿Eres feliz? —pregunta al rodearme con sus brazos mientras vemos las estrellas. Podemos escuchar las risas de las niñas y el murmullo de las conversaciones adentro. Todo es música para mis oídos.

—Lo soy si tú lo eres.

Siento como su pecho se contrae en mi espalda, recuerdo cuando me daban los ataques de pánico, él siempre estuvo ahí para hacerme recuperar la respiración, *respira conmigo, pequeña* no puedo imaginarme lo preocupado que se debió sentir cada vez que me miraba en ese estado; pero él ha sido mi cura a todos mis males y a pesar de que nuestro amor no ha sido fácil, es perfecto y no cambiaría nada de él.

—Entonces, cástate conmigo—Suelta y me pilla desprevenida.

¡Casarme! ¿Está loco?

Es demasiado rápido, es... es un paso muy grande, todavía no sé si estoy preparada, hace una noche me dijo que quería hijos y ahora quiere casarse. ¡Me va a dar algo!

Me va a entrar el pánico pero de nervios.

—¿Casarnos? Brandon, ¡te has vuelto loco!

—Cástate conmigo y hazme el loco más feliz del mundo.

—¿Cómo me pides eso ahora? ¡Estamos en una cena familiar, es la tercera vez que vienes a mi casa como mi novio formal! —soy la reina, pero del drama.

Me doy cuenta que hablo y hablo y no tiene sentido lo que digo, él se ríe en mi espalda, disfruta verme nerviosa y ansiosa, solamente hace que alimente su cara de póquer interior.

—Nena, tranquila ¿Quién crees que organizó todo esto?

¿Ah?

¡Lo sabía!

Mi madre sólo organiza una reunión para dar su sermón del año a mí y a mi hermano, la amo, pero desde que me llamó hoy y dio por sentado que Brandon y yo estábamos juntos de nuevo, no capté de inmediato. ¡Mierda! Soy tan lenta.

Me giro hacia él y sobre su hombro veo que todos están afuera viéndonos, mi corazón se me va a salir del pecho para esconderse, esto es demasiado; ¡Todo estaba planeado!

Brandon se gira y ve a todos, me sonrío y a continuación se ubica de rodillas.

¡Mierda! ¡Mierda!

¿Esto es real?

No puedo hablar, estoy al borde de un colapso emocional pero del bueno. Me toma de la mano puedo sentir que los dos estamos temblando, por eso estaba tan nervioso en el camino, estaba todo planeado y los demás también lo sabían, por eso sus caras eran de felicidad extrema.

—¿Brandon? —musito nerviosa.

—¿Nena? —sonríe y saca una cajita negra de terciopelo, ¡Mi Dios!

—Pequeña, ¿Te casarías con este loco, pero loco de amor por ti?

Empiezo a llorar, ¡soy la reina del drama! Escucho cómo todos sonríen y aplauden al fondo, me cubro la cara con las manos para contener la emoción, ¿Pero de qué estoy llorando? ¡Estoy Feliz!

—¿Nena?

—¡Sí! —chillo y me tiro en sus brazos.

Me abraza fuerte y me besa por toda la cara, saborea mis lágrimas y entierra su cabeza en mi cuello y lo besa.

—Ahora sí, soy el hombre más feliz del mundo.

Todos empiezan a correr hacia nosotros y comienzan abrazarnos y felicitarnos, yo todavía no puedo abrir la boca, no puedo hablar, estoy demasiado emotiva, soy la mujer más feliz del mundo, me casaré con mi cara de póquer, mi cara dura, mi italiano, el señor Barbieri, el amor de mi vida.

Observo el anillo, es más grande que mis dedos, es un aro de platino hecho a la medida con un inmenso diamante de corte azul, ni en un millón de años esperaba algo como esto. Soy la mujer más feliz del mundo,

¡Me casaré!

—¿Soñando despierta, futura señora Barbieri?

Me sonrojo, que tierno se escucha que me diga *señora Barbieri*, rio para mis adentros y le doy un beso casto en los labios. Estoy enamorada, lo amo con todo mi corazón y lo amo también con un poco de locura que a la misma vez me hace poner los pies sobre la tierra y darme cuenta que nada en la vida es perfecto, que no hay castillo de cristal y que no existe un príncipe azul, sólo hay un hogar que espera por nosotros y un hombre imperfecto que me ama y me protege con su vida.

—No puedo creer que hayas planeado esto sin darme cuenta— sonrío—Siento que estoy soñando. —suspiro.

—Pues no hay que despertarnos nunca. —Me besa— ¿Nena?

—¿Umm?

—¿Qué es lo que más te gusta de mí?

—Tus besos.

—¿Crees que el día de nuestra boda me lo digas?

—Te prometo que te lo diré cuando no me lo preguntes.

Sonríe y me abraza más fuerte mientras me voy quedando dormida en su pecho.

—Buenas noches, señor Barbieri.

—Buenas noches, futura señora Barbieri.

Si he de tener un lugar especial en el mundo, ese lugar es entre sus brazos; y si hay un brillo que deslumbre mi mirada es la de sus ojos; cuando pensaba que no existía un aroma que hiciera erizar mi piel, sentí su aroma en mi cuerpo desnudo y cuando pensé que no tenía un corazón por latir, lo conocí a él.

«Escuché que te has comprometido, ¡Felicidades! Scott.»

Me dan nauseas, la actitud de Scott no es normal, primero me dice que me aleje de Brandon, que es un hombre peligroso y ahora me felicita, él sabía que ese hombre con él que salía su amiga no era Brandon, alguien como él dudo que no sepa que Brandon tenía un hermano gemelo, pero no me fío de él, mejor borro el mensaje antes de que Brandon lo vea, no quiero volver a discutir con él por culpa de Scott.

—Todo está listo, Amy, empezamos cuando quieras—ordena Roger.

—Trae a los modelos.

Roger sonríe mientras empiezo a tomar fotografías, se lo que está pensando, con sólo ver el anillo gigante que llevo en mi dedo ya todos saben que estoy comprometida con el jefe.

—¿De qué te ríes? —pregunto mientras disparando el flash.

—Todavía no puedo creer que hayas logrado domar al gran Barbieri—dice entre risas—Es increíble cómo dos personas pueden ser tan diferentes y encajar en el mundo.

Lo sé, yo no soy nada parecida a Brandon, soy un espíritu libre y a la vez tímida y nerviosa, pero mi cara dura es celoso, controlador y le gusta estar al mando siempre, pero conozco también al hombre vulnerable, al sensible y al que ama con locura. El que defiende a capa y espada a las dos mujeres más importantes en su vida, Ana y yo.

—Sabes, sé que sonará extraño, pero me hace falta estar enfrente de las cámaras.

Se mofa—Si regresas, harás que le dé un infarto antes de los cuarenta.

—A mí me dará antes de los treinta, así que estaremos a mano. —me burlo.

Es verdad se volverá loco si me ve modelando en diminutos vestidos de nuevo, pero la verdad es que estar rodeada de belleza y ser consentida por Jackie es una sensación extraña a la que me acostumbré en tan poco tiempo y que ahora parte de mi feminidad hace falta.

—Puedes preguntarte, hay muchas marcas que te quieren, no es

necesario que tengas que salir desnuda. —me sonrojo, que vergüenza, Roger es el mejor amigo de Brandon y él me vio usando poca ropa.

—Te sonrojaste—se burla—Descuida, desde que vi cómo Brandon te miraba supe que eras de su propiedad.

—¿Propiedad? —Me mofo—Soy un espíritu libre, no te olvides

—Sí, y pronto serás la nueva señora Barbieri, ya no serás tan libre después de todo.

Reímos a carcajadas, todavía no me imagino ser la esposa de Brandon, pero si ahora es controlador, entonces me tendrá amarrada a la cama cuando sea su esposa, río para mis adentros, mi cara de póquer se volverá loco, le dará un infarto o me dará a mí.

—¡Amy, tu teléfono suena! —me indica Jackie.

—Ahora vuelvo. —le comunico a Roger y corro hacia Jackie.

—Parece que es urgente, no ha parado de sonar, cariño. —dice Jackie arqueando las cejas.

Veo mi teléfono y tengo diez llamadas perdidas de Scott ¡Mierda!

Qué demonios quiere Scott ahora, no puedo creer que no me deje en paz, resoplo y resoplo, ¿Qué hago? ¿Debo llamarlo? ¿Y si Brandon se entera? Tengo que llamar a Scott, sé que es capaz de ir a buscarme a mi apartamento y enfrentar a Brandon, parece que lo del compromiso no le ha simpatizado.

—Scott, ¿Qué quieres? —contesto al teléfono, estoy mordiéndome las uñas de la ansiedad y rogando que Brandon no se acerque hoy al estudio.

—Amy, tengo que hablar contigo.

—Scott, no tenemos nada de qué hablar, ya me has dicho suficiente ¿Cómo te enteraste que estaba comprometida?

—Todo el mundo sabe que el italiano empresario Brandon Barbieri está comprometido, Amy. —su sarcasmo no le da, parece un crío celoso y hasta patético.

—Ya está, Scott, déjalo ya.

—Sé que no crees nada de lo que te dije—Ya lo sé todo Scott, y tú sabes muy bien que mentiste. —lo interrumpo.

—¿De qué hablas?

—Tu sabes que Brandon tenía un gemelo, él fue el novio de tu

amiga no Brandon.

—¿Gemelo? Eso sí lo sabía, pensé que tú lo sabías también, pero Amy, fue Brandon el que salía con Amanda, eso lo sé perfectamente desde que nos presentó la primera vez.

¡La puta madre! No otra vez.

—¿Estás seguro de eso?

—Completamente, pero tengo que verte para explicártelo bien.

—Está bien, Scott

—Te espero en el mismo café del Bells.

¿Por qué siento que mi corazón estallará en cualquier momento? Aquí vamos de nuevo descendiendo a toda velocidad de la montaña rusa, y como siempre, sin frenos.

Tengo que ver a Scott y terminar de una vez con todo esto, si eso es verdad y Brandon me mintió, tendré que enfrentarlo, me niego a creer que ha golpeado a dos mujeres. Su hermano golpeaba por placer, ¿Entonces Brandon lo hace por rabia? ¿Por celos?

De nuevo tuvo la oportunidad de decirme la verdad y no lo hizo, se limitó a decir que únicamente maltrató a una vieja novia y ahora me doy cuenta que hay otra. ¿Cuántas hay? ¡Estoy perdida!

—¿Soñando despierta?

—¡Maldición! —grito del susto. —¡Brandon! Me asustaste.

—Lo siento, ¿Por qué estás tan nerviosa? —pregunta tocándome los hombros, puedo sentir que tiemblo al sentir cómo frota mis brazos, pero es porque voy a mentirle de nuevo, me reuniré con Scott a escondidas.

—No pasa nada, tengo que salir.

—¿Adónde vas? —aquí vamos otra vez.

—Linda me dijo que la acompañara a una audición, no tardaré.

—Está bien. ¿Irás con Leo?

—No, iré en mi auto. Tú tranquilo.

—Amy Collins, todavía no sabes mentir. —maldigo para mis adentros, no quiero que se entere de nada.

—No estoy mintiendo—susurro.

—Pequeña, si tienes que ir hacer cosas de mujeres puedes ir, no necesitas mentirme. —resoplo de alivio, cree que iré por algo de la

boda, ni siquiera he tenido tiempo para pensar en eso y ahora mucho menos, hasta no conocer la verdad de todo creo que nunca podré casarme con alguien como él, sólo de pensarlo siento que se me parte el corazón.

Me despido de un beso casto antes de que mis lágrimas empiecen a brotar como cascada y salgo por los pasillos viendo para todos lados para asegurarme de que él no me siga. Pongo el robot en marcha y me voy directo al café, rezo para mis adentros para que Brandon no se entere.

Veo a Scott, está de espaldas con su traje estirado, todavía no me acostumbro a verlo vestido de esa manera.

—Hola.

—Amy, siéntate. —me ayuda con la silla. Tiro mi bolso a un lado y empiezo a respirar hondo para lo que sea que me vaya a decir Scott.

—Habla rápido, Scott, tengo que regresar al trabajo.

—Está bien—suspira decepcionado—como te dije por teléfono, sé que Brandon tenía un gemelo, Brody Barbieri, él no era tan diferente a Brandon, siempre conquistaban a las mujeres, a diferencia que Brandon siempre se ha encargado de los negocios y Brody sólo de viajar por el mundo haciendo su presencia como fantasma.

—Eso ya lo sé, lo que no entiendo es que no me lo dijiste; yo no lo sabía.

—Pensé que lo sabías, por ser la novia de él. —dice molesto.

—Brandon salía con Amanda, siempre ha sido celoso y posesivo; no sé cuántas veces maltrató a Amanda, pero cuando estuve ahí para presenciarlo, quería matarlo. La furia en sus ojos era aterradora; estaba ebrio y Amanda lloraba de desesperación.

—Por eso era que Brandon no me quería cerca de ti.

—Sí, porque él sabía quién era yo.

—¿Y qué pasó con la demanda, fue de Amanda?

—Sí, fue de ella, pero se retractó; parece que tu querido prometido le pidió perdón y se alejó de ella para siempre.

—Creo que me volveré loca—afirmo y llevo mis manos a la cabeza. Siento un nudo en mi garganta que ni todo el té del mundo podrá deslizar.

—¿Te ha maltratado? —pregunta tocando mi mano, no sé, pero no la aparto.

—No, nunca me ha hecho daño, Scott.

—Espero que nunca lo haga —asiente con la cabeza.

❖11

Me despido de Scott, me sostiene de la mano y me ve con recelo.

—Siento mucho haberte hecho daño. —está avergonzado, pero lo entiendo; estaba desesperado para que creyera en él y yo estaba tan ciega de amor que jamás me imaginé que Brandon pudiese ser esa persona que él aseguraba que era.

—Todo está bien. —digo sonriéndole. Me atrae hacia él para darme un abrazo.

—Scott, no hagas eso, sabes que no es correcto.

—Te amo, Amy, siempre te he amado. —¿Estás hablando en serio? Otra vez la misma mierda.

—Scott, suelta mi mano, me lastimas. —Me tiene en su agarre y sigue halando hacia él. —Scott, estoy cansada de que siempre haya un imbécil queriendo hacerme daño, suéltame por favor.

—¡Yo jamás te haría daño!, Amy, no lo entiendes.

Si tenerme de su agarre de esa manera, haberme dejado los brazos morados y decirme que me aleje del hombre que amo, es no hacerme daño, entonces estoy muerta; forcejeo con más fuerza pero antes de poder lanzarlo hacia atrás alguien más ya lo ha hecho, escucho como se rompen las tazas de nuestra mesa con el impacto y gruñidos de furia.

—¡Te dije que te alejaras de ella!

—Eres un cobarde, Barbieri, le mentiste a Amy para tu conveniencia.

—¡Cállate la puta boca! —le gruñe Brandon apretando sus nudillos, listo para hacerlo callar.

—¡Deja que hable!, sabes muy bien de lo que está hablando. —Esta vez soy yo la que grita.

—¡Leo, llévala al auto! —ordena a su gorila. Yo me niego y me suelto de su suave agarre para no hacerme daño, pero firme para no dejarme ir.

—Tú ya me conocías, es por eso que le dijiste a Amy que se alejara de mí, temías que le dijera la verdad. ¡La verdad sobre Amanda! —

grita y Brandon lo golpea y cae al suelo. Me toma del brazo, pero yo me suelto y salgo corriendo hacia mi auto y Brandon viene corriendo detrás de mí.

—¡Abre la puerta, Amy! —grita y yo intento tranquilizar mis nervios y hacer arrancar el puto auto.

—¡Déjame ir, Brandon! —chillo

—¡Amy, abre la maldita puerta ahora mismo! —me ordena. Aquella mirada de cielo son dos agujeros oscuros llenos de ira.

Intento sacar la llave de mi bolsa cuando escucho un estruendo en la ventana del pasajero, aprieto los ojos y siento cómo el cristal ha impactado en todo el asiento y hay restos en mis piernas.

—¡Te has vuelto loco! —le grito, veo su mano y está ensangrentada. Leo intenta ayudarlo pero lo aparta, jamás lo había visto tan furioso y ahora le tengo miedo.

—Te lo pedí por las buenas, Amy. —abre la puerta y el único impulso que tengo es salir corriendo, ¿Hacia dónde? No lo sé, pero es la única manera de estar lejos de él en estos momentos.

—¡Amy, Detente! —grita detrás de mí y mis piernas fallan y caigo al suelo, me he hecho daño en el tobillo con mis tacones, y mi cabeza me duele, maldito día que elegí usar tacones. Me levanta del suelo y me lleva hacia el auto de él. Su expresión de ira se ha esfumado y me ve como si fuese un ser indefenso hasta que me doy cuenta que la sangre corre de mi frente y me alarmo.

¡Joder me duele demasiado!

—Nena, mírame, estarás bien. ¡Leo arranca el maldito auto! Hay que llevarla al hospital. —me acuesta en el asiento y se quita su saco, veo que lo he empapado de sangre, pero ¿Dónde carajos me lastimé tanto?, pensé que sólo había sido mi tobillo.

Por una razón he dejado de sentir dolor y sólo tengo mucho sueño, me cuesta respirar, pero escucho la respiración acelerada de Brandon en mi espalda, todavía siento la sangre correr de mi frente, intento levantar el brazo para tocarme pero Brandon me detiene.

—¿Brandon? —susurro con dificultad, ahora siento dolor en mi garganta de tanto gritar.

—No hables, estarás bien.

El auto se detiene y Brandon me lleva en sus brazos hacia la sala de emergencias, todas las personas se alarman de ver a un hombre en traje lleno de sangre y una mujer en sus brazos.

—¿Brandon? —musito.

—Nena, no hables, estarás bien.

Confío en su voz y cierro los ojos.



Sé que estoy dormida, pero me hago las siguientes interrogantes ¿Por qué todo tiene que ser un drama entre Brandon y yo? Acaso no podemos ser una pareja normal, me rescata todo el tiempo como si fuese una maldita princesa en apuros.

Sus celos y su don de mando están acabado con él, no es sano que sea tan agresivo para con los demás cuando se trata de mí. Lo sé, yo he causado todo esto la mayoría de las veces, pero no es necesario que reaccione así todo el tiempo.

¿Siempre será nuestra relación así? Terminando en un hospital, o en un ataque de pánico.

Lo amo con todas mis fuerzas, pero así como me ha dado un sentido en la vida, así mismo está acabando con cada latido de mi corazón cuando se comporta de esa manera. Sé que me ama, pero tiene que confiar en mí, porque yo ya no sé si pueda volver a confiar en él.

—¿Brandon? —¡Joder! Me duele la cabeza, parece que me hayan dado contra la pared, aunque creo que me di en el suelo, así que no hay diferencia.

No puedo abrir los ojos, de nuevo esa luz brillante me quema los párpados.

—¿Amy? —no me gusta cuando pronuncia mi nombre porque sé que está enfadado, aunque su voz suene suave.

Abro los ojos y parpadeo varias veces para acostumbrarlos a la luz y lo veo que todavía está con la misma camisa llena de mi sangre, tiene los ojos brillantes, ya no veo el resplandor en sus ojos, ahora la mirada azul es gris como la noche oscura. Y seguramente así es

nuestra relación en estos momentos.

¿Qué le digo?

—Lo siento. —*¿Por qué me estoy disculpando?*

¿Por ver a Scott a sus espaldas?

¿Por salir corriendo y romperme la cabeza?

¿O por no obedecerle?

No dice nada, sólo me mira con resentimiento, su cara de pocos amigos me confunde, pero fue así cómo lo conocí, con la misma mirada de póquer, no dice nada, pero me sostiene una mano, entonces no debe estar tan molesto después de todo.

—Háblame—le ruego. Quiero volver a llorar, quiero que me diga algo, su mirada me confunde.

—Duerme, ya habrá tiempo de hablar.

¿Eso es todo?

—Quiero ir a casa—no me gusta estar en un hospital, me recuerda a mi padre; odio estar rodeada de paredes blancas, al menos que sean las de su casa.

—Te prometo que cuando despiertes, estarás en casa. Duerme. — me ordena con voz fría. Mis ojos empiezan a brotar en lágrimas y él tensa su mandíbula. Sé que está molesto, yo no puedo estar molesta, ni siquiera sé que siento en estos momentos cuando veo su mirada hiriente sobre mí.

Ha dejado de sostener mi mano, y veo cómo se aparta de mí y sale de la habitación. *¿Adónde va?*

Intento levantar las manos para tocar mi cabeza vendada, al verlas me doy cuenta de algo y dejo escapar un sollozo, no llevo el anillo que Brandon me dio. Llevo las manos a mi boca y empiezo a llorar más fuerte, siento un nudo en mi estómago, pero el dolor que siento en mi corazón es peor.

¿Me lo ha quitado él? o lo perdí.

Quiero creer en la segunda hipótesis, intento calmar mi llanto y veo la habitación, aclaro mi garganta e intento levantarme de la cama, quiero salir de aquí, no puedo pasar la noche en un hospital. Me quito la aguja de mi brazo con fuerza, y aún a medio vestir con la bata del hospital doy un paso al frente, me siento mareada, la cabeza me pesa

demasiado y mis piernas apenas se pueden mover.

Brandon me dejó aquí sola, ni loca pienso quedarme. Abro la manilla de la puerta y veo que Brandon está de espaldas hablando con el médico, tiene su mano vendada, eso es bueno. Intento dar un paso al frente, pero mis piernas no responden, el mareo se ha hecho más fuerte y ahora veo que todo da vueltas.

—¡Amy! —grita Brandon acercándose a mí y me ayuda sostenerme.

—Sácame de aquí—musito.

... y como siempre, todo oscurece.

❖12

—¿Tú crees que le duela? —dice una voz a lo lejos.

—Esperemos que no.

Parece que he dormido una eternidad, levanto mi mano y toco mi cabeza, la venda ha desaparecido. Es extraño ¿Cuántos días he dormido? Una pequeña mano me toca la cara.

—¿Mami? —abro mis ojos y veo a la pequeña Ana al lado mío con una sonrisa de oreja a oreja y su mirada de pequeño cielo azul.

—Hola, chispita—musito.

—¿Te duele? —pregunta preocupada viendo mi cabeza.

—No, sí me das un beso. —sonrió y ella se acerca y me llena de pequeños besos la cara.

—Ven aquí, Ana, vamos a desayunar—dice la voz de Alicia. —me da mucho gusto que hayas despertado, Amy, te prepararé algo de comer.

Ana está aquí, seguramente ya es fin de semana, entonces estuve inconsciente dos días. ¡Mierda! Eso es demasiado.

—¿Cómo te sientes? —dice una voz ronca a lo lejos, me inclino sobre la cabecera de la cama como puedo, la cabeza ya no me duele tanto, al contrario de la mirada de sus ojos.

—¿Tú qué crees? —Intento no verlo—Tenemos que hablar, Brandon.

—No quiero hablar, tienes que recuperarte. —demanda y sé que no hay peros, es un punto definitivo. No me molesto en llevarle la contraria.

Intento levantarme de la cama para ir al baño y me dejo caer hacia atrás, él se levanta asustado y me ayuda a ponerme de pie, huele delicioso. Veo cómo se tensan los músculos de sus brazos sosteniéndome.

Me lleva al baño y me desnuda, me pongo tensa y cierro los ojos. Es la primera vez que me desnuda molesto y me siento avergonzada de que lo esté haciendo.

—Entra—ordena sin verme. Entro a la bañera y empieza a

frotarme todo el cuerpo con jabón líquido. Él no me ve pero yo no puedo dejar de verlo, me duele que no me vea. Cuando lava mis manos, me doy cuenta que sigo sin llevar el anillo de compromiso, entonces, sí, él me lo quitó.

Suelto un sollozo y empiezo a llorar. Él se detiene y me ve, yo cierro mis ojos pongo mi cabeza sobre mis rodillas, no dice nada, sólo me ve y escucho como suspira, sé que no le gusta que lloré, pero es inevitable saber que ya no se quiere casar conmigo después de todo.

¿Entonces qué hago en su casa?

—¿Por qué lloras? —murmura, es tan fría su voz y preocupada pero no me toca.

Ni siquiera quiero hablar y decirle que lloro porque me doy cuenta que ya no se quiere casar conmigo. Me limito a verlo y sigo llorando como una cría en la bañera llena de jabón, enfrente del hombre al que amo y me ve como si fuese una peste.

—Mírame—ordena. Ni loca pienso verlo, me siento avergonzada por estar desnuda ante de él, me he de ver patética.

—Amy, mírame—¿Me dijo mi nombre de nuevo? Eso no ayuda a mi llanto y empiezo a llorar con más fuerza. Siento como entra con todo y ropa a la bañera, es suficientemente grande para que estemos los dos dentro. Me lleva hacia su pecho y yo cedo y lo aprieto contra mí, desnuda y vulnerable, avergonzada y apenada. Lo necesito, lo necesito demasiado que duele.

—No llores, por favor. —me suplica y acaricia mi cabello.

—Me mentiste—sollozo.

—No te mentí, no me gusta hablar de eso.

Ni siquiera tengo que darle detalles, sabe perfectamente que es acerca de Amanda. Ni siquiera estoy molesta por eso, simplemente siento dolor.

Pone sus manos en mi cara y me obliga a verlo a los ojos. Sí, mi cielo color azul sigue sin asomarse en sus ojos.

—Por eso no querías que viera a Scott. —concluyo.

—No, no quiero que lo veas porque sé que te desea. —Después de lo que intentó Scott, ni siquiera pienso llevarle la contraria, es verdad Scott siempre ha estado enamorado de mi desde hace mucho tiempo.

Me doy un golpe para mis adentros, siempre tengo que ser lenta para todo.

—¿Por qué me desobedeces, Amy?

—Tú me obligaste, nunca me dices la verdad, tengo que enterarme de todo por otras personas.

—Si no te dije nada es porque eso se solucionó, no vale la pena hablar de mi pasado. —se defiende.

—Yo acepto tu pasado, pero no acepto el daño que me haces ocultándomelo siempre.

—Sólo intento protegerte. —suena vulnerable e irracional.

—¿De ti? —sé que tiene miedo de que me haga daño o que le tenga miedo, pero no puede ocultarme algo como eso.

—Sí—respira con dificultad.

—Brandon, te amo; no te tengo miedo ni a tu pasado, a lo único que le tengo miedo es a perderte a ti y a Ana; no puedes protegerme de tu pasado, tienes que superarlo.

—Amy, si alguna vez yo llegara a lastimarte no me lo perdonaría nunca, soy capaz de cortarme las manos antes para evitar hacerlo—está muy serio y sus ojos reflejan miedo

¿En realidad teme tanto hacerme daño?

—Está en mi sangre, la ira, los celos y el peligro; mi hermano lo hacía por placer; yo lo hice por enfado y estaba borracho.

—Brandon, no sólo físicamente puedes dañar a alguien ¿Has pensando en eso?

Ahí está la clave, cuando está borracho no se controla y todas las veces en que hemos discutido ha estado sobrio, el pequeño foco de mi cabeza se enciende, ¿Si llega a estar borracho y se enfada conmigo es capaz de golpearme?

—Sé lo que estás pensando, no te haría daño de ninguna manera, te amo demasiado. —Me lee la mente y dejo escapar un suspiro de alivio. —También sé que no sólo físicamente se puede dañar y estoy consciente que te he lastimado de otra manera, no te merezco.

—Mírame—le ordeno y lo hace.

—No vuelvas a decirme algo como eso—se me llenan de lágrimas los ojos—¿Recuerdas cuándo te dije que te merecías a alguien que

podiera darte lo que yo no te podía dar por mi pasado? —asiente derrotado.

—No seas tú el que intente alejarme ahora, es demasiado tarde, Brandon, eres mío y yo soy tuya. No podría vivir sin ti.

Me abraza con fuerza y me besa por toda la cara hasta llegar a mis labios, nuestros labios vuelven a encontrarse. Lo abrazo tan fuerte que me cuesta respirar pero no me importa, lo amo y no voy a dejar que nada ni nadie me aleje de él.

Toco mis dedos y recuerdo que me quitó el anillo, empiezo a llorar de nuevo sobre su pecho y eso lo alarma. —Pequeña, no llores más, por favor.

—Me quitaste el anillo, ya no te quieres casar conmigo—suelto en un mar de llantos y se ríe de mí.

—Nena, te lo quité porque te hicieron una R.M.[\[2\]](#) para asegurarnos que no habían daños internos y no volví a ponértelo porque no sabía si querías seguir siendo mi esposa después de lo que descubriste.

¡Mierda! Soy un drama, Linda me contagió con ese mal.

—¿Todavía quieres casarte conmigo? —pregunta viéndome a los ojos, y la mirada azul ha vuelto, resplandeciente y penetrantes como siempre.

—Con una condición—pido y sonrío.

—¿Cuál?

—Quédate conmigo.

—Me quedaré contigo. —sella con un beso y saca el anillo de su bolsillo, lo ha llevado consigo los últimos días, lo vuelve a poner en mi dedo, me besa y hacemos en amor bajo el agua. Mi cielo ha regresado de nuevo y me encuentro en el paraíso.

❖13

Si algo he aprendido durante todo este tiempo al lado de Brandon, es que el pasado lo puedes dejar atrás, y sólo tú permites si regresa para hacer daño o para enfrentarlo y superarlo. Mi pasado lo he dejado atrás, ya no soy la misma persona que fue lastimada bajo la lluvia, ya no me culpo por no haber estado al lado de mi padre al morir. Me he perdonado y he perdonado al que me lastimó, porque ahora tengo amor en mi corazón y tengo una pequeña familia que llena mis días.

Espero que Brandon haga lo mismo, no me importa su pasado; no me importa tanto como para que llene un espacio en nuestro presente. Dos personas totalmente diferentes pero físicamente idénticas me han enseñado que no hay que juzgar a la primera, y es lo que siempre he hecho desde que lo conocí, aunque él tampoco ha sido un angelito prematuro; saca lo peor de mí así como lo hago yo con él, pero lo que vale es que he aprendido a amar junto con él, ya quiero ser su esposa y vivir esa nueva etapa de mi vida a su lado, al lado de mi cara dura, al sobreprotector y don de mando. Estoy dispuesta a construir mis propios frenos en la loca montaña rusa al lado de Brandon Barbieri, alguien tiene que tomar las riendas y sé que él jamás lo hará, siempre gana y es terco, siempre vamos a chocar como dos críos. Pero cuando llega la noche y nos amamos con locura, somos uno solo y ambos tenemos la razón.



Llevo a la pequeña Ana a su primer día de escuela, Brandon por fin recapacitó y aceptó que el estudio en casa no es lo mejor para ella, tiene que estar rodeada de niños de su edad, y ahora que ha recuperado el habla será la niña que él siempre ha querido que sea. Aunque para mí ella ya era perfecta.

—¿Quisiera salir conmigo esta noche, señorita Collins? —pregunta alguien atrás de mí.

—Brandon, cariño estoy trabajando, si mi jefe cara de póquer te ve le dará un infarto.

—¿Tan viejo es? —pregunta riendo en mi cuello.

—Así como me gustan. ¡Ay! —Me puya las costillas.

—Cuidado con lo que dice, señorita Collins.

Me gira y me da un beso casto, los modelos a nuestro alrededor tienen cara de opera al ver al jefe comportarse como un adolescente enamorado. Pero la verdad es que no me importa, lo amo y quiero comérmelo a besos todo el tiempo dónde sea y delante de quién sea.

—¿Me acabas de llamar cara de póquer? —musita en mi boca.

—Siempre te he llamado así, lo que pasa es que hasta ahorita te das cuenta. ¡Maldición! ¡Brandon! —vuelve a punzarme las costillas.

—Nena, deja de maldecir por el amor de Dios—me reprende. —Pasaré por ti a las ocho ¿Bueno?

—Umm. Sí.

—Umm. —me imita—Bien.

Le he rogado y hasta hemos discutido como críos para que me deje pasar tiempo en mi apartamento, tengo que provechar mis últimos días de soltera en mi propio espacio, pronto lo invadirá, aunque eso ya lo ha venido haciendo desde que lo conocí.

Me preparo para mi noche de cita con mi amado; siento un cosquilleo en el estómago, todavía no me acostumbro a sus atenciones. Los preparativos de la boda van con calma, también le he rogado que nos casemos dentro de unos largos meses, no es que no quiera casarme con él, añoro para que el día llegue. Todo ha sido tan rápido que apenas puedo acostumbrarme a llevar conmigo el gran diamante azul.

Me pongo mi vestido blanco de encaje, algo sexy, pero sé que le encantará, mi cabello lo he dejado suelto, me doy cuenta que le gusta cuando lo llevo así, pongo un poco de maquillaje y listo. Me tomo dos sorbos de té para calmar la ansiedad y esperarlo.

Ocho en punto y escucho el timbre de la entrada principal.

—¿Sí? —sé que es él pero juego un poco, como los viejos tiempos.

—Señorita Collins, baje o ¿Quiere que vaya por usted?

Me rio. —Ahora bajo, señor Barbieri.

Al momento de llegar a la puerta lo veo de esmoquin, elegante y con su cabello rubio perfectamente peinado y un Audi Rs7 blanco detrás de él. ¡Joder! ¡Mi italiano romántico!

—Eres la mujer más hermosa de este mundo. —Mi cielo se penetra en mis ojos grises que seguramente están por desnudarme.

—Gracias, y tú eres mío. —coqueteo.

—Deja de hacer eso o no iremos a ningún lado, señorita. —se ríe.

—¿Adónde vamos?

—Es una sorpresa—me ofrece su brazo y me abre la puerta del pasajero, lo veo cruzar enfrente, se ve tan ardiente en estos momentos que quisiera subir junto con él al apartamento.

—¿Y este auto? —pregunto mientras me pongo el cinturón.

—¿Te gusta? —arquea una ceja.

—Me encanta, ¿No tienes ya suficientes?

—Sí—se ríe con malicia. —Pero éste es tuyo.

¿Ah?

—¿¡Qué!? —Me mofo—Ni lo pienses, seguramente éste también tiene GPS. —recordando la última vez que me llevé su auto y me encontró en menos de lo que canta un gallo. Ahora estaré jodida, sabrá dónde estaré todo el tiempo.

—Lo tiene, pero déjame consentirte, nena.

—Olvídalo, ya tengo el robot. —me cruzo de brazos.

—Tu robot también seguirá siendo tuyo, pero dame ese gusto. —hace mohín.

—Bueno. —resoplo—Pero no saldré con él, lo usaré sólo para ir al trabajo.

—Eso no es justo, señorita. Pero acepto.

—Seguramente ya le has puesto un GPS al robot también cuando reparaste la ventanilla rota ¿Verdad? —mi foco se encendió de inmediato.

Empieza a carcajearse—No pude evitarlo. —sigue riendo a carcajadas.

—¿Por qué no me sorprende? —esta vez rio yo también, sabía que tarde o temprano lo haría, don controlador se ha salido con la suya de nuevo.

Sube el volumen a la canción que suena, *The way you look tonight*.^[3] Empieza a cantar y con su mano libre toma la mía y la besa, mis ojos se abren como dos platos gigantescos al escuchar su voz, canta maravillosamente bien, alcanzado cada nota de la canción haciendo que se escuché más la voz de él que de *Bubble*.

— *Lovely ... never, ever change.
Keep that breathless charm.
Won't you please arrange it...?
'cause I love you ... just the way you look tonight.
Mm, mm, mm, mm,
Just the way you look to-night* .

—¿Qué pasa pequeña? —se dio cuenta de mi expresión de fanática ruborizada.

—Cantas hermoso. —arrastro las palabras de lo sorprendida que estoy.

—Gracias, cariño, es la primera vez que lo hago.

—¿Cantarle a una mujer? —Asiente—¡Imposible! —me río.

—Eres la única mujer que ha despertado todo tipo de cosas en mí, y cantar es una de ellas, antes sólo cantaba en mi despacho, pregúntale a Julia, era cuando te miraba.

¡Joder! Lo amo, cada día me sorprende más.

—Y tú me has hecho ser una dramática por primera vez en la vida. Se ríe a carcajadas.

Después de varios besos en mis manos y que mi amor cantará sólo para mí, llegamos a nuestro destino.

—¿Brandon? —digo estupefacta.

—Sí, nena. —contesta tranquilo pero con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Brandon, es lo que creo que es?

—Sí, pequeña.

Como toda una magdalena empiezo a llorar, me siento conmovida por el lugar donde estoy, la última vez que vine fue con mi padre y fue hace muchos años, es increíble que todavía lo recuerde, sólo se lo

dije una vez y juraría en que lo dejó pasar por alto, no puedo creer que me haya traído a la ópera.

—Pequeña, no llores, se te correrá el maquillaje según he escuchado. —me río.

—Gracias—digo entre sollozos.

—No agradezcas, se cuánto te gusta, además, es la mejor forma de conectarme con tu padre esta noche.

Suelto otro sollozo y me cuelgo en su cuello para besarlo y abrazarlo, le digo que lo amo millones de veces pero nunca me son suficientes para decirle todo en una sola palabra lo mucho que significa para mí.

Deberían de inventar otra palabra.

Mi prometido es el mejor, no solamente es el amor de mi vida, sino que también es mi guardián y mejor amigo, me cuida más que a su sombra y se preocupa por cada paso que doy, aunque a veces eso me molesta, sé que eso lo hace muy feliz.

Al pisar los pisos de mármol negro de la ópera, mi corazón late muy rápido y me duelen las mejillas de tanto sonreír, él me ve y sonríe, sabe lo mucho que significa para mí.

Después de escuchar: *caruso, amapola, nella fantasia, cavatina*, entre otros éxitos que mi padre y yo escuchábamos juntos, fue la mejor ópera de mi vida. Su mano sosteniendo la mía, no podía ser la mujer más feliz esta noche. Cerrando mis ojos y moverme para mis adentros al son de la canción. Unas cuantas lágrimas y mi amor cantándome al oído en italiano hizo que mis bellos se erizaran y caerle a besos delante de todos.

—¿Qué es lo que más te gusta de mí? —susurra en mi oído.

—Escucharte cantar.

—¿Nunca lo dirás verdad? —se queja con ternura.

—¿Cómo sabes que de todas las respuestas que te he dado ninguna es la correcta?

—Porque cuando me digas lo que realmente te gusta de mí, será cuando no te lo pregunte.

Esta vez soy yo la que lo desnuda primero antes de meternos a la cama, me ve risueño y agitado.

— ¿Está nervioso, señor Barbieri?

Se ríe a carcajadas. — Me creerías si te digo que sí.

— Lo creo. — lo veo de pies a cabeza, todo su cuerpo es perfecto y bien proporcionado, su pecho sube y baja de la excitación. Recuerdo la primera vez que lo vi, cuando su mirada azul llena de arrogancia y coqueteo se acercó a mi mesa, desde ese momento supe que jamás lo olvidaría, él no lo sabe; pero jamás ninguna mirada me había hecho sentir tan amada como la de él.

— Hágame el amor, señor Barbieri.

— Nena, Esta noche no haremos el amor... El amor nos hará a nosotros.

Nunca me cansaré de que me haga suya, y jamás estaré más protegida que sumergida en sus brazos; mi cara de póquer, de cara dura no tiene nada cuando hacemos el amor. Se entrega a mí como si no existiera un mañana y se aferra a mis caderas que están hechas a la medidas de las suyas; cada beso húmedo, cada movimiento exacto y el camino que traza con su lengua por todo mi cuerpo son los momentos más perfectos que siempre quiero tener conmigo.

Cuando pensaba que era exagerado en su protección y celos, no me daba cuenta que era exactamente lo que yo estaba dispuesta a hacer por él, cuando me decía que yo le pertenecía, me estaba recordando a mí misma que él también me pertenecía; cada paso que daba me acercaba más a él sin darme cuenta.

— Ya quiero que seas mi esposa. — dice en la oscuridad.

— ¿Por qué? ya soy tuya.

— Eso ya lo sé, pero cuando seas la Señora Barbieri, el resto del mundo también sabrá.

— ¿Siempre serás tan posesivo conmigo?

— Nunca me has dicho que deje de serlo. — Es cierto, me quejo pero jamás le he pedido que no sea tan posesivo conmigo.

—Prométeme algo, Brandon.
—Lo que quieras. —besa mis omoplatos.
—Nunca olvidarás quedarte conmigo. —una lágrima se me escapa.
—Prometo quedarme contigo hasta en mis sueños.
¿Por qué siento tristeza cuando me lo dice?
Es exactamente lo que quería escuchar.



Mientras preparo las últimas fotografías, mi celular no ha cesado de bailar sobre la mesa. He tenido una tarde demasiado ocupada como para atenderlo, Linda no es, porque esta mañana hablamos y todo marcha bien, mi madre tampoco es porque hoy me echó un sermón acerca de ser madre tan joven y tampoco tan vieja cuando me case, mientras Brandon reía a carcajadas viendo mi expresión ruborizada en el desayuno.

¿Número desconocido? Es extraño, tengo más de diez llamadas de un número desconocido, decido devolver la llamada para saber quién con tanta urgencia llamaba.

—Hola ¿Quién es?

—Hola, Amy. Habla Sam Rogers, ¿Me recuerdas?

¿Sam Rogers?

¿Qué hace el socio de Brandon llamándome a mi celular con tanta urgencia?

—Lo recuerdo, señor Rogers.

—Por favor, llámame Sam.

—Sam, ¿En qué puedo ayudarte?

—Disculpa si te he hecho sentir incómoda con mis llamadas, pero quería saber si podemos hablar acerca de un trabajo.

¿Trabajo? Umm.

—¿Trabajo, para mí?

—Sí, sé que eres una excelente fotógrafa y también modelo, pero el trabajo es solamente de fotografía, necesito una profesional. ¿Qué te parece si te invito almorzar para explicarte mejor? claro si a Brandon no le molesta.

¡Mierda! ¿Y ahora qué digo?

—Te llamaré para confirmarte, tengo muchas sesiones por terminar.

—Está bien, espero tu llamada.

Vaya, eso fue raro. Definitivamente tengo que consultárselo a Brandon, si es su socio no veo cuál es el problema, pero de todas formas tengo que preguntarle.

—¿Por qué las caras largas, cariño? —chilla Jackie con su azote en el culo.

—Te he dicho que dejes de hacer eso, si Brandon te ve no le va a importar correrte el maquillaje.

Ríe a carcajadas, pero se le borra la sonrisa al ver a Brandon entrar y se va a jugar en su vestidor. Continúo preparando la nueva película para la cámara.

De repente siento las fuertes manos de Brandon dándome un leve masaje en mis hombros, que sensación más deliciosa.

—Te extrañé esta mañana, nena. ¿Por qué no quieres vivir conmigo?

—Tengo que aprovechar mis últimos días como la señorita Collins, antes de convertirme en *señora Barbieri*. —hace mohín.

—Ya falta poco ¿Cuándo vamos a comenzar con los preparativos?

—Pronto, cariño, deja de cargarme de tanto trabajo y empezaré con la organizadora, ya me han llamado tres de parte tuya, Eres imposible, Brandon Barbieri.

—Era la única forma de recordártelo—se queja—además, por el trabajo no te preocupes, pronto dejarás de hacerlo para empezar hacer más grande nuestra pequeña familia.

Me atraganto con mi saliva. Está loco si piensa que me voy a retirar a mis veintitantos. No cabe duda que a su edad no sabe cómo llevar despacio las cosas.

—¿Nena, estás bien? —me da unas pequeñas palmadas en mi espalda, veo su rostro está que se caga de la risa.

—Ni pienses que dejaré mi trabajo, amo lo que hago; todavía tengo planes acerca de la galería que quiero preparar. —le informo y borro esa pequeña sonrisa que tanto amo.

—Ya veremos, señorita Collins.

Me da un beso casto, roza mi trasero y me susurra al oído: —Dile a tu amigo Jackie que si vuelvo a verlo tocándote el culo, lo despido. —
rio para mis adentros y asiento.

Se va y por fin me deja trabajar. ¡Joder! Me olvidé decirle acerca de esa llamada extraña de su socio, Sam Rogers, jamás había escuchado su nombre, ni siquiera para el aniversario del Encore, Brandon me presentó a muchas personas y estoy segura de que lo recordaría si me lo hubiese presentado.

Umm.

Le diré luego a Brandon, además, quedé en llamarlo, supongo que tendrá que esperar hasta que pueda hablar con mi prometido y preguntarte sobre él.

« ¿Noche de chicas?»

Mensaje de Linda, por supuesto, lo que necesito en estos momentos es respirar un poco, no quiero hablar sobre hijos ni de los preparativos de la boda, mis nervios me van a matar si sigo el ritmo de Brandon. Terminaré siendo cara de póquer como él.

«Por supuesto, te veo luego del trabajo. »

Termino las últimas fotografías del día con un pequeño dolor de cabeza, pero no dejaré que me agobie y que no pueda tener mi noche de chicas con mi mejor amiga.

Me despido de todos y voy al despacho de mi prometido para reportarme y decirle que tendré una noche ocupada con mi mejor amiga, me hace mohín como un crío y acepta, con la condición que me lleve el Audi, ya que el GPS que mandó a poner al robot lo quité yo misma. Después de casi media hora me di por vencida y acepte a regañadientes su condición, siempre se sale con la suya.

¡Joder! Digo cuando estoy en mi apartamento, olvidé decirle acerca de Sam. Se lo diré mañana, no hay prisa.

— ¡Joder! Pareces una chica de la mafia en ese auto — chilla Linda.

— Es una larga historia, anda entra que llegaremos tarde.

La noche de chicas consiste en una rica cena, y largas charlas, no soy de ir a discotecas pero hoy Linda me ha obligado a ir ya que puede que sea la última vez que pise una con ella.

— Si Brandon se entera que estoy en una discoteca me va a matar.

— Tranquila, no bailaremos, y si lo hacemos, seremos solamente los dos. — Resopla — ¿Qué quieres tomar?

— Lo mismo de siempre, té frío.

— Aquí no venden té frío, cuando te doy en el Luxar es porque yo te lo preparo.

— Entonces que sea algo con el menor alcohol posible.

— Eres aburrida — se queja.

— Dos mojitos — pide al mesero.

— Joder, Linda, te he dicho que nada de alcohol.

Se ríe pero no dice nada, de todas formas no tomaré más de uno, la última vez que tomé fui sacada a espaldas de un manipulador que ahora será mi futuro esposo, sonrío al recordarlo.

La noche es tranquila, la música suena, y Linda baila en su silla; me pregunto qué estará haciendo Brandon, seguramente arrancándose los pelos de la cabeza, han pasado casi dos horas, ya debería de saber dónde estamos.

— De parte del caballeo de la barra — dice el mesero trayendo consigo dos copas de vino blanco.

Al girarme a la barra miro a un hombre de traje muy elegante, pero su rostro me sorprende y empiezo a maldecir en voz baja.

— ¿Quién es ése? — pregunta Linda siguiendo la mirada.

— Es Sam Roger, dijo que era socio de Brandon.

— Se ve apetitoso — suspira Linda. Sam es un hombre atractivo, pero la forma en que me ve no es la más adecuada, para conocer a Brandon, debe saber que no puede coquetear conmigo.

Levanto la copa en forma de agradecimiento y le doy un sorbo.

—Me ha llamado hoy diciéndome que tiene un trabajo para mí.

—¿Se lo has dicho a Brandon?

—Lo olvidé, pero pienso preguntárselo.

—Mierda, Amy, viene para aquí, ¿Cómo me veo?

Carcajeo y siento incomodidad al sentir la presencia de Sam.

—Señoritas.

—Hola, Sam, te presento a Linda, Linda él es Sam.

La cara de Linda es un poema cuando Sam besa su mano y se acerca a mí y me da un beso en la mejilla. *¿Eso es normal?*

—Todavía sigo esperando tu llamada, Amy—Su tono es cargado de lujuria, no apruebo su actitud para conmigo. Asiento y sonrío pero siento que estoy haciendo algo mal. El tipo está coqueteando conmigo y sabe que estoy comprometida con su socio. —¿Te parece si vamos al área VIP y conversamos un poco?

—¿Área VIP? —suelta Linda. —¿Esa área no es para el dueño?

—Así es, soy el dueño ¿Me acompañan?

—¡Joder, sí! —chilla Linda y la fulmino con la mirada, definitivamente mi amiga está alcanzo toda la barra completa de ninfómana.

Obligada me levanto de mi mesa y él pone una mano en mi cintura y me da escalofríos. —Por aquí. —nos dirige.

El área VIP básicamente consiste en un área retirada y bastante erótica por las fotografías de mujeres desnudas que cuelgan alrededor, empiezo a sentirme nerviosa e incómoda de su presencia, he perdido de vista a Linda que seguramente encontró compañía y me dejó en brazos de este hombre que apenas conozco.

—Tu amiga me cae bien, es de espíritu libre.

Intento sonreír. —Es especial.

—¿Cómo está Brandon? —suelta y arrugo la frente, pensé que hablaríamos acerca del trabajo misterioso que tiene para mí.

—En casa, supongo.

—¿Supones? —Sonríe burlándose—Si yo fuera tu novio no te dejaría salir de casa—¡PELIGRO! ¡PELIGRO!

—La confianza es la base de todo. —Sé perfectamente que Brandon me rogo que no saliera esta noche y me encuentro en un área VIP con

el dueño de una discoteca y que dice ser su socio y que además está coqueteando conmigo.

—Señor Rogers, podemos hablar acerca de ese trabajo.

—Por supuesto, es para el día de mi cumpleaños, quiero que alguien tome fotografías del evento, se realizará el próximo mes, será algo muy privado y quiero mucha discreción.

¿Privado?

¿Discreción?

¿Será lo mismo que estoy pensando? ¡MIERDA!

—Sí, eso que estás pensando. —parece que me haya leído la mente o mi expresión fue exagerada, después de ver a mi alrededor el tipo de fotografías de mujeres desnudas, quiere que yo tome fotografías a gente desnuda ese día.

—Yo no hago ese tipo de trabajo—me quejo nerviosa

—Lo sé, pero sé que eres buena para la fotografía. —me mira de pies a cabeza y se detiene en mis piernas. Esto es una mierda, este hombre no tiene respeto por nada.

¿Dónde carajos esta Linda?

—No puedo aceptarlo, señor, me siento halagada, ya que dijo que es privado—hago pausa en esa última palabra—pero tengo mucho trabajo en estos momentos y una boda por planear.

—Si no estuvieras comprometida con el otro Barbieri participarías.
—¡La mierda del mundo!

—¿Disculpe?

—Olvidalo, piénsalo, te volveré a llamar.

Me siento mareada y me falta la respiración, ¡Joder! Me he tomado más de una copa con él.

—Tengo que irme, buscaré a mi amiga—me pongo de pie y mi teléfono suena.

—Fue un gusto verte, Amy—se despide dándome un beso en la mejilla pero me siento tan mareada que no pude bloquearlo.

Camino por el pasillo, atravieso la multitud y no veo a Linda por ningún lado, mi teléfono empieza a sonar de nuevo.

—¿Brandon?

—¿¡Dónde estás!? —grita y separo el teléfono de mi oreja.

—Estoy buscando a Linda, ¿Dónde estás tú? —intento sonar lo más normal que puedo.

—¿Has bebido? —evade mi pregunta desesperado.

—Un poco. —No voy a mentirle, a estas alturas sería una estupidez.

Mi teléfono se me resbala por las manos y cae al suelo haciéndose añicos.

—¡La puta madre! —Grito.

Intento llegar con dificultad al tocador de mujeres, quizás Linda está ahí, la busco en cada cubículo pero no la encuentro por ningún lugar. Voy de nuevo a la multitud intentando encontrar a Linda, pero no veo su vestido rojo por ningún lado. El aire empieza a faltarme y siento que voy a desmayarme, mierda, nunca me había sentido tan borracha, para ser únicamente unas copas.

Parece que Sam también ha desaparecido, gracias a Dios, no pienso hablarle nunca; y jamás volveré a este lugar, si hubiese sabido que me lo encontraría aquí jamás habría venido a este lugar. Me agarro de la barra para no caer al suelo; hasta que por fin Linda aparece.

—Eres una idiota, Linda, ¿Dónde estabas?

—En el baño —responde lo más relajada— ¿Dónde estabas tú?

—Acabo de venir del baño y no estabas ahí.

—Estaba en los baños VIP. ¿Te encuentras bien?

—¡No! Estoy mareada, quiero irme de aquí. —me quejo nerviosa y con ganas de llorar, nunca me había sentido así.

—¿Amy? Estás pálida, ¿Qué has tomado? —por su tono sé que me veo como la mierda de mal.

—Te sacaré de aquí. —me agarra de la cintura y me arrastra hasta la salida, estoy viendo doble, no escucho nada y todo me da vueltas.

—¡Joder, Amy! ¿¡Qué carajos tomaste!? —se queja y me sigue ayudando a caminar. Después de varios pasos hasta el pasillo de la salida, veo un par de ojos azules furiosos enfrente de mí, Brandon.

Y de nuevo... todo escurece...

— ¿Estará embarazada?

— Esperemos que despierte para hacerle un examen de orina.

— ¡Es increíble que la hayas llevado a ese lugar!

— Todo estaba bien, la perdí de vista mientras iba al baño. El señor se quedó con ella.

— ¡¿Qué señor!?

— Un tal Sam... Sam Rogers.

— ¡¿Qué!?

— ¿Qué pasa? Dijo que era socio tuyo.

Si pudiera meterles un par de medias en la boca para que dejen de gritar lo haría, pero ni siquiera puedo moverme, la cabeza me duele y tengo el estómago revuelto.

— ¿Amy?

¿Por qué siempre tengo que terminar bajo una luz brillante después de que todo oscurece? Me estoy aburriendo de eso.

— ¿Qué pasó? —arrastro las palabras.

— Te has desmayado, seguro tomaste demasiado. —chilla Linda.

— No estaba borracha —me quejo.

— ¡Joder, Amy! ¿Cómo puedes decir que no estabas borracha? —grita Brandon desde la puerta de la habitación. —Te caías de borracha en la salida, si no hubiese llegado a tiempo... ni siquiera quiero imaginarlo.

Empiezo a llorar como magdalena al escucharlo diciéndome borracha. Estoy segura que no tomé la cantidad para llegar a desmayarme, todo tiene que ser un mal entendido.

— Amy, has estado inconsciente por más de ocho horas. —susurra Amy.

El estómago se me revuelve y empiezo hacer arcadas, Linda de inmediato me ayuda a ponerme de lado y alcanza un recipiente para poder vomitar.

¡Asco!

— No puedo estar aquí —dice Brandon saliendo de la habitación

como un rayo.

La enfermera entra y me ayuda a levantarme para llevarme al baño y tomar muestras de orina.

—¿Es necesario? —pregunto alarmada.

—Tenemos que saber qué provocó el desmayo señorita, quizás se encuentre embarazada.

¡No! ¡No! ¡No! No puedo estar embarazada.

Toman la muestra y vuelvo acostarme, empiezo a llorar y sollozar de nuevo, Linda masajea mi cabello e intenta tranquilizarme, Brandon no ha regresado a la habitación. Si estoy embarazada estoy en problemas porque ingerí alcohol, aunque esa noticia alegraría a Brandon en otras circunstancias, pero en este momento dudo mucho que sea suficiente para que se olvide de mi borrachera como lo señaló. Me quedo observando mi anillo de compromiso y suelto un suspiro de resentimiento, hasta que por fin, vuelvo a quedarme dormida.

Despierto asustada y esta vez me miran cuatro pares de ojos, Brandon, Linda, el médico y una enfermera. ¡Dios! estoy embarazada.

—¿Cómo se siente, señorita? —pregunta el médico.

—Mejor—logro decir. Estoy aguantando unas terribles ganas de llorar. La mirada de Brandon ya no es de enfado pero tampoco de amigos. Todavía estoy en peligro de que me fulmine con la mirada.

—¿Señorita, puede recordar qué fue lo último que bebí?

Lo último que bebí, el mojito que Linda pidió, la copa de vino que Sam mandó, pero no recuerdo qué fue exactamente lo que bebí en el área VIP.

—Solamente una bebida y una copa de vino.

La mandíbula de Brandon se tensa y empiezo a aclarar mi garganta para hacer la siguiente pregunta: —¿Estoy embarazada?

—No señorita, el resultado fue negativo, pero aquí tenemos el resultado de toxicología. —empieza a abrir el sobre y a leer pensativo, arruga la frente y Brandon se acerca a mí con cara de pocos amigos. Me sorprende que se acerque sin tocarme.

—Bien, ¿Está segura que no recuerda nada? —vuelve a preguntar el médico.

—No, salí a buscar a mi amiga y empecé a sentirme mareada.

—¿Y antes de eso? —estoy jodida si digo que estaba tomando no sé qué cosa en el área VIP con un depravado sexual.

—Tomé algunas copas, pero no recuerdo exactamente. —escucho la respiración de Brandon que empieza acelerarse nuevamente y se levanta de la cama y camina en círculos mordiendo su labio inferior.

—Señorita, el resultado arroja un porcentaje bastante alto de un somnífero, parece que pusieron una fuerte cantidad en su bebida. ¿Está segura que no recuerda nada?

¡No! No pudo ser capaz de hacer una mierda como esa.

—¡Mierda! —grita Brandon, y me hace saltar. Empiezo a llorar como una cría y tapo mi boca, Linda se alabanza y me abraza.

—¿Amy, tú crees que fue él? —sisea.

—Fue Sam ¿verdad? —pregunta Brandon desesperado, tiene la cara roja, parece que va a estallar su furia.

—Señor Barbieri, podemos llamar a la policía de inmediato. —aconseja el médico pero Brandon niega con la cabeza.

—Yo me encargaré, ¿Puedo llevarla a casa? —y aunque no pueda, seguramente me saca a fuerzas.

—Sí, puede llevarla a casa, pero tiene que guardar reposo e hidratarse mucho. —aconseja el médico viendo de un lado a otro como si estuviese en un juego de viene y va.

—Linda, ayúdala a vestirse, la llevaré a casa—sale de la habitación dando un fuerte puñetazo en ella que hace que ambas saltemos del susto.

Empiezo a vestirme con la ayuda de Linda, todavía me siento mareada pero mi cabeza da un millón de vueltas ¿Por qué Sam haría algo así? Dijo que era socio de Brandon, y por la expresión de él, me doy cuenta que era una mentira todo lo que montó él, pero entonces ¿Qué estaba haciendo en el Encore el día que lo conocí? Empiezo a unir el rompecabezas, jamás Brandon ha hablado de él, yo tampoco lo vi ese día hablando con él, pero si conocía a Kelly, y todo lo que tenga que ver con Kelly no es nada bueno.

Brandon me ayuda a subir al auto, me pone el cinturón, pero no me ve a los ojos; odio verlo molesto y más cuando yo sé que tengo la culpa, pero esta vez es injusto ¿Cómo iba a saber que el hijo de puta

de Sam iba a drogarme? Quién sabe para qué cosa, solamente imaginarlo me da asco.

—Arriba—ordena sin verme. Mientras me ayuda a salir del auto.

—¿Puedes caminar? —pregunta con recelo.

La verdad es que no puedo caminar, pero me duele su actitud tan fría que ni siquiera quiero que me toque si no lo desea, siento que me repudia cada vez que se acerca a mí.

No respondo e intento caminar yo sola pero al dar dos pasos me tambaleo y me sostiene para no caerme. —¡Mierda! Amy, Sujétate de mí. —suena asustado, pero sé que está más que furioso conmigo.

Me lleva en sus brazos por el ascensor y coloco mi cara en su pecho, absorbiendo su aroma, no me importa si está enojado conmigo, quiero tenerlo cerca, lo necesito en estos momentos. Escucho su respiración agitada y sé que es por lo que estoy haciendo. Intento besar su mejilla pero se aparta con frialdad.

Entramos al apartamento, me lleva a la habitación y me quita la ropa, quedando desnuda ante él; toma un par de pantalones cortos de algodón y una camiseta suya y me los pone, como una muñeca de trapo me dejo y no aparto mi vista de él, sigue sin poder verme entonces agarro su mentón y lo obligo a que me mire, respira profundo y lo hace.

—¿Podemos hablar? —musito aclarando mi garganta.

—No quiero hablar contigo en estos momentos. —me mira casi con desprecio, como si hubiese cometido el peor de los pecados, la verdad es que sí, no quiero pensar lo que hubiese pasado si no hubiera salido de ahí a tiempo.

Termina de acomodarme en la cama, y cuando veo que está por irse le susurro:

—¿Adónde vas?

—Iré a dormir a la otra habitación. —cierra la puerta detrás de él y yo me ahogo en llanto, lloro con todas mis fuerzas, sé que puede escucharme pero no regresa.

Me siento como la peor mierda del mundo. Todavía no entiendo su punto, y él no entiende el mío. La falta de honestidad se ha vuelto un problema para nosotros. Olvidé hablarle de Sam, confié en la

palabra de él y falté a la promesa de no más secretos.

No era mi intención, no sabía que Sam podía llegar a hacer eso, pero la verdad es que ni siquiera lo conocía, siempre tengo que ser tan lenta y confiada en las intenciones de los demás, pero cuando me dijo que era socio de Brandon, pensé que era alguien de confianza, que no se atrevería a hacerme daño, pero desde un inicio no vi las señales, él sabía quién era yo, fue directamente hacia mí después de que Brandon me dejara sola; saludó a Kelly como si se conocieran desde siempre, la detuvo al momento de querer golpearme para mostrarse confiable. No vi ninguna señal y ahora me arrepiento de haber ido al área VIP con él y haber aceptado aquella copa.

Intento quedarme dormida pero no puedo, no siento el calor de Brandon, la cama es inmensa sin él; nunca había dormido sola en este apartamento, ni siquiera la primera vez cuando fui y me metí a la cama con él.

¿Debería de hacer lo mismo?

Me levanto de la cama y abro la manilla de la puerta despacio para ver si él está afuera; pero todo está oscuro, sé que no salió; puede estar muy enojado conmigo pero jamás me dejaría sola, no después de lo que acaba de ocurrir. Camino por los pasillos hasta la habitación donde sé que podría estar; abro con cuidado la puerta sin hacer mucho ruido y lo veo, está con la mano en el pecho y la otra en la cabeza, con su torso desnudo.

Me acerco despacio y me meto bajo las sábanas con él, se mueve y me da la espalda, sigue dormido porque su respiración es suave, entonces lo abrazo por la espalda con mis manos frías y su respiración empieza a acelerarse, ha despertado; estoy preparada para que me rechacé y quite mi mano de su pecho, pero no lo hace; es buena señal.

Lo abrazo fuerte, rogándole que no se vaya, que no me deje y que me perdone; empiezo a llorar en su espalda pero intento que no sé de cuenta y lo sigo abrazando fuerte; me agarra el brazo y me asusto esperando que la quite sobre él, pero se aferra a ella y se rodea más en mí. Sonrío para mis adentros y cierro los ojos para quedarme dormida, como la primera vez que dormimos en ésta habitación.

Mi cuerpo tiembla del frío, tengo mucha sed y me duele la cabeza, quiero abrir mis ojos pero se me hace imposible, están demasiado pesados; no sé si es de día o de noche, las habitaciones son muy oscuras. Quiero moverme para levantarme pero una mano me detiene. ¡Dios! ¿Qué me pasa?

—Estará bien, sólo es un efecto secundario, pero se pondrá bien.

—Muchas gracias, doctor, lo acompaño a la puerta.

¿Doctor? Es un alivio no estar en la cama de un hospital. Intento de nuevo abrir los ojos, tengo que hablar con Brandon, tengo que explicarle lo que pasó.

¿Y si ya sabe que fue Sam?

¿Piensa que yo ya lo conocía?

¿Por qué lo odia tanto?

Escucho que entra de nuevo a la habitación y deja ir un suspiro de desesperación, yo también estoy desesperada.

—¿Brandon? —musito con todas mis fuerzas.

—Estoy aquí—su voz suena diferente, al menos ya no está enojado ni me está gritando, debo de ser una patada en el culo en estos momentos.

Muevo mi mano para sentir el anillo, y me alivia saber que aún lo llevo puesto, otra buena señal que todavía quiere casarse conmigo o al menos eso es lo que creo. Un anillo no asegura nada.

—Agua—le pido.

Cuando escucho que sale por la puerta, intento abrir los ojos hasta que por fin lo he logrado, me apoyo sobre la cabecera y aprieto mis manos para que dejen de temblar, siento calambres por todo el cuerpo y mucho frío.

Él regresa y ahora me ve a los ojos aunque su mirada azul no brilla, al menos no me ve con ganas de querer matarme. Me da el agua, la bebo y siento cómo mi garganta se va aclarando.

Nos quedamos en silencio por unos minutos, no quiere romper el hielo y lo merezco, aún débil sé que lo merezco, debo explicarle lo que

paso y pedirle perdón, aunque todavía no sé por dónde empezar.

—¿Podemos hablar?

Suspira y niega con la cabeza. —No sé qué decir, Amy.

—Sólo tienes que escucharme—me tiembla la voz.

—No estás en condiciones para hablar, tienes que descansar.

A la mierda con descansar, tengo que hablar con él.

—Escúchame, por favor. —no se levanta y no dice nada entonces continúo: —Ese hombre dijo que era tu socio, él estaba en el hotel; en el cumpleaños de Ana, se acercó a mí y después llegó Kelly. ¿No lo viste? —pregunto frustrada.

—No, Amy, no lo vi. —contesta enfadado.

—Él me llamó ¿Qué día es hoy? —desvió la conversación porque he perdido la noción del tiempo.

—Lunes. —¡Joder! Estuve dos días enferma.

—Él me llamó el viernes por la mañana, me dijo que tenía un trabajo para mí y hasta volvió a decir que era tu socio. Me dijo que lo consultara contigo pero olvidé decírtelo. Luego salí con Linda y él estaba ahí, nos llevó a la zona VIP para explicarme de qué se trataba su oferta, fui con Linda, pero desapareció. No me di cuenta de la bebida que uno de los meseros me dio en ese momento, y la bebí. Fui irresponsable lo acepto, pero jamás me imaginé que él pudiera hacerme daño.

Espero que diga o pregunte algo pero no dice nada entonces prosigo:

—Él empezó a actuar raro entonces me retiré y salí a buscar a Linda, empecé a sentirme mareada, luego tú me llamaste y el teléfono se me resbaló; lo perdí y busqué a Linda hasta que la encontré y ella me arrastró a la salida y fue cuando te vi.

Mierda que bien me siento haberme sacado todo eso.

—¿En qué forma actuó raro? ¿Intento tocarte? —espeta rápido.

—Las fotografías alrededor eran eróticas, quería que yo tomara fotos de ese tipo en una fiesta.

—No, él quería que posaras desnuda para él. ¡Mierda, Amy! ¿Por qué no me dijiste que ese hijo de puta te llamó? —grita y mi cabeza está a punto de explotar.

—¡Lo olvidé! Lo siento.

—¿Lo sientes? El maldito es un vividor, tiene ese club como pantalla, pero en realidad es un burdel y esa área que tú llamas VIP, ahí cierra tratos de la misma especie.

Siento náuseas al escuchar decirme eso, ¿Estuve en un burdel? Y lo peor de todo es que estuve en el ojo del huracán sin darme cuenta.

—No lo sabía, te lo juro que no lo sabía. ¿Por qué quería hacerme daño? es tu socio.

—No es mi socio, me he negado a serlo, quiere que participe en sus burdeles como lo hacía mi hermano, pero me he negado. Y como no puede hacerme daño directamente, lo hace por medio de ti, sabe que eres mi debilidad.

Me llevo las manos a la boca y empiezo a llorar, soy tan estúpida, debí imaginarlo; los negocios que el hermano tenía no eran buenos y lo peor de todo es que Brandon tiene que dar la cara por él.

—¿Sabes por qué te drogó? —no quiero ni saberlo en realidad, pero de todas maneras me lo va a decir.

—Porque te desea, me lo dijo la última vez que lo vi, se interesó por ti cuando te vio modelar. ¿Por qué crees que no quiero que vuelvas a modelar? Él quería poseerte, me lo dijo y eso me enfureció, le rompí la nariz y le ordené que no se acercara a ti, ahora está furioso y quiere vengarse.

—¿Por qué nunca me lo dijiste?

—Estaba protegiéndote, no quería que sintieras miedo por culpa de él.

Ahora entiendo todo, siempre se preocupó que no estuviera sola, que le dijera dónde y con quién estaba; pensé que era sobreprotector y exagerado, pero la verdad era que Sam estaba detrás de mí desde antes de nuestra relación, me protegía de él y de que yo volviese a vivir lo mismo de nuevo.

—De todos los lugares, tenían que ir precisamente a ése. —niega con la cabeza furioso.

—Perdóname—sollozo.

Deja caer los hombros y se acerca para abrazarme. —No tengo nada que perdonarte, tú no tienes la culpa, estoy enfadado conmigo

mismo; no estuve a tiempo para protegerte.

—No digas eso, el GPS funcionó. —Ríe.

—Sí, Lo siento, pequeña, no quería ser tan frío contigo pero temía lo peor. —besa mi cabello y me aprieta en su pecho.

—Perdóname—digo de nuevo, no puedo dejar de sentirme culpable.

—Calla.

—¿Qué vas a hacer? —pregunto nerviosa, conozco a Brandon es capaz de todo.

—Ya lo hice.

—¿Qué hiciste, Brandon? —lo aparto para ver su rostro.

—Nadie se mete conmigo o con lo que amo sin pagarlas. —afirma con frialdad.

—Brandon, ¿Qué hiciste? —ahora estoy desesperada y temo lo peor.

—Yo no hice nada, tarde o temprano iba a caer y solamente di un empujón.

—¿Qué hiciste?

—Cerró trato con alguien que andaba tras él durante mucho tiempo.

—¿Te refieres a un agente encubierto?

—Sí, una vieja amiga mía; siempre he sabido que andaban detrás de él pero no había metido mis manos porque no era problema mío, pero cuando te vi inconsciente y sabía que era por culpa de él; le mandé a una sexy agente, su debilidad son las mujeres y cayó en su propia trampa.

Mierda, eso sí que es fuerte.

—¿Por tener un burdel?

—No, nena, no sólo por ser dueño de un burdel, sino por mover droga dentro de él también.

¡Joder !

—¿Entonces tu hermano?

—Sí, mi hermano era su socio, pero no hay que hablar de eso.
¿Tienes hambre?

—La verdad es que sí.

- Te daré de comer con una condición señorita.
- Prométeme que por primera vez en tu vida harás lo que se te ordena.
- Umm. Te lo prometo.

Después de ver en las noticias el rostro de Sam Roger, como el narcotraficante más buscado, me estremecí, no puedo creer que estuve cara a cara con un tipo tan peligroso. Por suerte todo quedó atrás y le espera una larga condena.

—Hola, chispita ¿Qué tal la escuela? —pregunto a Ana, he decidido venir por ella a la escuela hoy y tener un día de chicas.

—Bien, mami, pero hay un chico que molesta. —suenan un poco frustrada y mis instintos maternos salen a flote.

—¿Qué hace? —pregunto conteniendo la risa.

—Dice que mis ojos son como el cielo.

Río para mis adentros, la nena tiene los ojos azules igual a los de su padre y opino lo mismo, son como el cielo.

—¿Y eso te molesta?

—Sí, todos en clase se rieron, la maestra preguntó qué era lo más bonito de nuestro compañero de la par y él dijo que mis ojos y que eran del color del cielo.

—Cariño, pero eso fue algo muy tierno de su parte ¿Te digo un secreto? —asiente.

—Yo también pienso eso de los ojos de tu padre.

La nena se sonroja y ríe a carcajadas.

Pasamos por las tiendas del centro comercial, Ana es fanática de las compras, ahora que ya puede decir lo que le gusta no para de hablar y pedir que le compren lo que ve. Como no puedo decirle que no a esos ojos tan bellos que tiene, lo hago.

Mientras comemos un helado una señora se acerca a nosotras con una gran sonrisa.

—Hola, tu hija es muy linda. —dice sonriente.

—Gracias, se llama Ana.

—Hola, Ana. —saluda tocando sus moños.

—Hola—dice Ana con timidez.

—Eres muy joven para ser su madre—suelta de un golpe y de inmediato siento la tensión de Ana.

—La edad no importa, siempre y cuando sepa cuidar de ella. —
contraataco ante el comentario tan fuera de lugar.

La extraña mujer se acerca cuidadosamente a mi oído y dice:

—Ojala mi hijo sepa cuidar de dos pequeñas entonces.

¿¡Que!?

La mujer desaparece dejándome con los ojos como platos y la boca abierta.

¿*Mi hijo?* ¿Quién era esa mujer?

No es posible, no puede ser, no es lo que estoy pensando. Es imposible que la madre de Brandon haya regresado. Me deja en modo trance mientras la pequeña me habla sin parar.

—Mami... Mamá Amy.

—S... ¿Sí?

—Mujer rara—musita mientras termina su paleta.

—¿Nos vamos? —pregunto nerviosa.

Después de las compras nos vamos directo a casa, intento concentrarme en la carretera y salir de mi modo trance después de lo que esa mujer me dijo.

¿Para qué regreso a la vida de Brandon?

Ella sabía quién era yo, su confianza y su comentario fuera de lugar, fueron la primera señal de que ella me conocía, sabía perfectamente que no soy la madre de Ana. No sé cómo decírselo a Brandon, no sé si deba; pero tendré que hacerlo antes de que esa mujer vaya con él.

Me siento mareada y muy nerviosa, estoy cargada de ansiedad ni siquiera sé cómo decírselo; *Cariño, hoy tu madre se acercó a nosotras o tu madre regresó*. ¡Joder! Precisamente en este momento tenía que venir, Brandon ni siquiera conoce a su madre, los abandonó desde que eran unos niños.

¿Y si no es ella? De tantas cosas que han estado sucediendo no confío ni en mi sombra y no me quiero arriesgar soltando una noticia como esa y que nuestra montaña rusa se descarrile de nuevo. Esperaré un poco, si esta mujer se acerca de nuevo a mí tendré que enfrentarla y saber qué es lo que quiere y para qué ha regresado después de tantos años.

Seguramente quiere dinero, ni siquiera sé si sabe que su otro hijo murió. ¡Mierda! Tengo que explotar mi burbuja en trance y concentrarme en que Brandon no sospeche mis nervios.

—Llegamos, cariño, ayúdame con las bolsas.

Subimos al ascensor y mi teléfono suena, es Brandon.

—H...Hola, cariño. —contesto arrastrando las palabras, estoy demasiado nerviosa.

—Nena, ¿Estás bien?

—Sí, ¿Qué pasa? —Me tiemblan las manos, y quiero salir del ascensor y tomar aire.

—Te escucho nerviosa, ¿Qué ha ocurrido?

—Nada, cariño, estoy en el ascensor, sabes que no me gusta estar encerrada.

—Bien, ¿Se han divertido?

—Demasiado, hoy pasamos un día de chicas muy especial. — bastante raro, ah y tu madre se nos acercó y lo arruinó todo.

—Llegaré a casa un poco tarde ¿Bueno?

—Está bien—resoplo, justo lo que no quería, pero quizás sea lo mejor, no sé cuánto tiempo me tomará volver a mi estado natural.

—Te amo, pequeña.

—También Te Amo.



Llegamos a la puerta y hay unas flores en la puerta. Sonríó para mis adentros, sé que son de Brandon, Ana me ayuda con las bolsas para abrir la puerta y yo recojo las flores del suelo. Tiro mi bolsa y Ana corre a llevar las bolsas a su cuarto, sonrío y busco la tarjeta, me voy de culo cuando la leo.

“UNA JOVEN MADRE, NO SIEMPRE ES LA MÁS PERFECTA.”

¿Qué mierda es esto?

Ni siquiera dice quién lo manda, pero sé que fue esa mujer; no es muy astuta después de todo, sé lo que intenta hacer, intimidarme. Pero ¿Por qué? Ni siquiera me conoce; pero su forma de actuar me

hace pensar que no es una buena mujer. Tiro las flores al basurero y hago añicos la tarjeta, no quiero que Brandon encuentre esto, no necesita eso en estos momentos.

—¿Qué quieres comer, pequeña? —pregunto a Ana, intento lo más que puedo sonreír, no me ha preguntado quién era la mujer que se nos acercó ahora y eso me calma un poco, no sabría qué decirle.

—¡Pizza!

—Trato hecho. —pido una pizza, pero estoy lejos de tener apetito en estos momentos.

Quince minutos después la pizza llega. Ana es la primera en devorarla y yo sigo con la misma porción sin tocarla; no dejo de pensar en esa mujer, temo por la seguridad de Brandon y Ana; no quiero que se acerque a ellos. Tengo que averiguar quién es esa mujer y dónde ha estado todos estos años. Y la única persona que puede ayudarme a conseguirlo es Scott.

Ana se ha quedado dormida en mi regazo, y la llevo a su habitación, la observo dormir y se me escapa una lágrima, la amo demasiado y no quiero que nada malo le pase, no confío en el regreso de su supuesta abuela, le doy un beso en la mejilla y salgo a darme una ducha.

Permanezco ahí una hora más hasta que mi cuerpo está más relajado, me pongo ropa para dormir y me acuesto en la sala a leer un poco, despejando un poco mi mente, pensando en lo bonito hasta que mi prometido regrese a casa.

—Su lugar es aquí, señorita—dice una voz ronca y familiar. Me lleva en sus brazos hasta la habitación, me acuesta en la cama y se mete conmigo, rodeando con sus fuertes y cálidos brazos.

—¿Brandon? —musito.

—Estoy aquí, nena. Duerme—me besa el cabello y hago lo que me pide, cierro mis ojos y duermo.

Una mujer entra a la habitación; parece joven, pero cuando se acerca tiene la cara arrugada y golpeada, se ve espantosa, intento gritarle a Brandon, está durmiendo a mi lado pero no se mueve. Miro a la mujer y rasga mi ropa con sus uñas, grito y Brandon no responde, me abalanzo hacia él e intento despertarlo. Abre los ojos y me dice:

—¿Qué pasa, nena? —habla somnoliento y me ve llorando, no parece asustado.

Giro y ahora ya no está la mujer, sino que ahora un hombre está viendo desde la puerta con una sonrisa diabólica, se acerca y es Brandon, giro hacia Brandon y ya no está en la cama. ¿Cómo llego tan rápido a la puerta?

—No grites, te gustará—musita él.

—¡No me haga daño, por favor! —ruego con todas mis fuerzas.

—Brandon dijo que eras tímida, me gustan así.

¿Brody?

—¡Brandon! ¡Ayúdame! —grito y él me toma a la fuerza y me golpea.

—¡Grita que te gusta! —exige.

—¡No!

Deja de golpearme y sonrío, me ve de pies a cabeza y me doy cuenta de que estoy desnuda, no sé cuándo pasó; estoy llena de golpes en todo el cuerpo pero no me duele.

—Brandon y yo no somos tan diferentes después de todo ¿verdad?

Sus ojos azules no tienen el mismo brillo de Brandon, están llenos de ira y su mirada está perdida; es un hombre fuerte pero sus ojos muestran debilidad, no le tengo miedo. Le grito que no le tengo miedo.

—¡Pequeña! ¡Despierta! —Intento abrir los ojos, pero no puedo. Tengo miedo de abrirlos y ver al mismo hombre que estaba golpeándome.

—¿Brandon? —hablo pero no escucho mi voz. —No puedo... respirar.

—¡Mierda! Nena abre los ojos, mírame.

—No puedo.

En realidad así es, no puedo abrir los ojos y no quiero, sé que estoy en un ataque de pánico de nuevo; empiezo a llorar con los ojos cerrados, pensé que ya lo había superado pero no es así. Brandon me levanta y me coloca en su pecho.

—Respira, nena, no pasa nada. Ya lo hemos hecho otras veces estarás bien. —Sueno calmado pero sé que está más asustado que yo.

Respiro profundo, junto con él, su pecho se contrae en mi espalda, hago lo mismo, hasta poder abrir los ojos poco a poco. Mi respiración se está estabilizando pero estoy muerta del miedo, mis manos tiemblan y Brandon las toma contra mi pecho.

—Respira conmigo, nena.

—¿Brandon? —abro los ojos, quiero verlo; la habitación está oscura, todavía es de madrugada. —Quiero verte—ruego.

Me acuesta a un lado no apartándose de mí ni soltándose las manos, me mira; sus ojos brillan, sé que ha estado llorando; toco su rostro para saber si es real, que no va a desaparecer, toco sus ojos, sus labios y sus mejillas.

—Bésame—pido. Se inclina y me da un beso largo y cansado.

—¿Qué pasó? —pregunto asustada.

—Tuviste una pesadilla. —intenta sonreír.

—Soñé—omito que vi una mujer—que no estabas, un hombre me hacía daño.

—¿Quién te hacía daño? —pregunta frunciendo el entrecejo.

—Brody—musito. Cierra sus ojos con fuerza y niega con la cabeza.

—Él no está aquí, pequeña, estás a salvo. Sólo fue una pesadilla. —me abraza con fuerza y me aferro a su pecho, hundo mi cabeza en su cuello y huelo el aroma de mi cielo.

—Perdón por asustarte—susurro.

—De eso nada, duerme.

La verdad es que no puedo dormir, no quiero volver a soñar; todavía es de madrugada. Nos quedamos acurrucados, en sus brazos me siento a salvo. No quiero darle esta vida, no quiero asustarlo, no quiero ver esa mirada vacía y miedo al perderme. Quiero ser fuerte para él, para poder protegerlo. Cierro mis ojos e intento volver a dormir en sus brazos. Escucho su respiración que se ha normalizado,

parece que se volvió a dormir. Beso su mejilla y vuelvo a quedarme dormida.

—Buenos días—susurro en sus labios. He despertado primero que él, me he duchado y estoy lista para salir, tengo que ver a Scott y averiguar quién es esa mujer.

—Buenos días, nena, ¿Cómo te sientes?

—Mejor, gracias a mi amor que cuida de mí. —sonríe y se levanta, me mira que estoy lista para salir.

—¿Adónde vas? —pregunta tocando su cabello.

—Iré a mi apartamento y luego veré a Linda. —miento, e intento no verlo.

Mi mentira ha funcionado esta vez.

—Llevaré a Ana a la escuela—dice relajado.

—Ya lo hice yo, eres dormilón. —beso su frente.

Me despido de él, es extraño que no me haga tantas preguntas, maldigo para mis adentros, he vuelto a mentir y él ha empezado a confiar en mí. Me dirijo a la oficina de Scott, sé que mi presencia no será tan desagradable después de todo y ruego a Dios que esté dispuesto a ayudarme.

—Buenos días, quiero hablar con el detective Anderson.

Hace una llamada, me ve de pies a cabeza y me pregunta mi nombre de nuevo. —Sí, señor, es la señorita Collins. —corta la llamada y me sonríe confusa, sé que Scott no me esperaba. —El detective la atenderá en un momento. —me indica.

Veo que Scott camina hacia mí, su cara es de pocos amigos, pero le agradezco que se haya tomado la molestia en recibirme.

—Amy ¿Qué haces aquí? —su forma de verme es como si no me conociera.

—¿Podemos hablar?

—Claro, por aquí.

Entramos a su oficina, una imagen de Brandon golpeándolo viene a mi mente de inmediato, siento lástima por él, pero se ha comportado como un capullo todo este tiempo conmigo desde que estoy con Brandon.

—Scott sé que...

—No te preocupes, Amy, lo entiendo ahora. —Me interrumpe.

—Perdóname tú a mí por haberte causado tantos problemas. —su mirada se suaviza al verme—Brandon ayudó a capturar al hombre más buscado, y lo hizo porque intentó lastimarte, lo sé. Ya entendí que él te ama y jamás te hará daño.

Lo entendió.

—Scott, no sé qué decir, me tranquiliza que lo hayas entendido.

—¿En qué puedo ayudarte?

—Una mujer extraña se me acercó en el centro comercial—suspiro —fue extraño su comportamiento, ella me conocía y me dijo que *su hijo* cuidará de mí y Ana.

—¿Una mujer? ¿Quién crees que sea?

—La madre de Brandon. —cuando lo digo en voz alta, en realidad estoy asustada.

—¿La madre de Brandon? —Intento explicarle brevemente que su madre los abandonó cuando eran unos niños.

—Recibí unas flores, sé que ella las mandó, siento que me sigue a todos lados, Scott, tengo miedo que quiera hacernos daño.

—Tranquila, voy a averiguar acerca de ella y si en realidad ha regresado, lo mejor es que hables con Brandon para advertirle.

—Gracias, Scott.

¿Advertirle? Esto es una mierda, ahora no sé cómo voy a decírselo a Brandon sin que se asuste o se ponga más neurótico de lo que ya es por culpa de ella, estoy muy convencida de que su madre tiene que ver con su comportamiento sobreprotector y desconfianza.

Voy conduciendo por la carretera hasta llegar al Advertising y una camioneta color negro no ha cesado de seguirme, estoy paranoica y tengo miedo de que sea esa mujer. Salto del susto cuando mi teléfono suena. Es Brandon.

—¿Brandon? —doblo hacia la izquierda y el auto también lo hace.

—Nena ¿Dónde estás?

—Estoy...por llegar al Advertising. —tiemblo y me es difícil concentrarme en la carretera.

—¿Qué te ocurre?

—Nada, estoy bien—doblo hacia la derecha y el auto hace lo

mismo. ¡Joder! Estoy paralizada del pánico.

—¡Dios Mío!

—Amy ¿¡Qué sucede!? —grita Brandon preocupado.

—¡Un auto me está siguiendo, Brandon!

—Tranquila, ¿Dónde estás?

—A tres calles—digo temblando.

—¡Leo! —grita Brandon.

—¿Brandon?

—Nena, concéntrate, saldré a encontrarte, por favor no entres en pánico. —suplica, pero es demasiado tarde, ya estoy muerta del pánico.

La camioneta acelera hasta alcanzarme y yo acelero más para poder llegar y encontrarme con Brandon. El auto negro suena la bocina de manera desesperada y yo no puedo dejar de acelerar, hace cambio de luces para advertirme de algo, mi vista esta nublada por las lágrimas, estoy aterrada, veo el auto de Brandon derrapar a toda velocidad y atrás de él el auto de Leo. Detengo el auto en medio de la calle y salgo corriendo, la camioneta acelera a mi encuentro con intención de atropellarme pero unos brazos me rodean y caigo al suelo junto con él. Temblando y llorando.

El auto negro acelera y el auto de Leo lo sigue a toda velocidad.

—¡Amy, mírame! —suplica la voz de un Brandon asustado.

Lo abrazo con fuerza, sé que estamos en el suelo en medio de la carretera pero no me importa, es mi amor y ha salvado mi vida una vez más. Me levanta del suelo con sus brazos y me lleva a su auto. Golpea el timón y hace una llamada.

—¡Sigue a ese hijo de puta, Leo! —grita.

Lo veo de perfil, esta rojo como un tomate, intento sonreír ante su belleza y me ve. Toma mi mano y la besa, tengo un pequeño raspón. Pero no me duele, estoy bien y él está bien, es lo único que importa.

—Pequeña, ¿Estás bien? —pregunta temblando y aclarando su garganta.

—Estoy bien, ¿Quién me seguía?

—No lo sé—niega con la cabeza enfadado—pero lo averiguaré, esto no se va a quedar así.

—Brandon, tengo algo que decirte—Sé que si no lo digo ahora no lo podré decir nunca. Tengo que decirle que esa mujer quién quiera que sea ha regresado.

—Nena, espera que lleguemos a casa, déjame controlarme.

¡Mierda! Está temblando furioso, sigue golpeando el timón del auto y acelera como un loco hasta llegar al Hall. Entramos al ascensor y sostiene mi mano con fuerza. Entramos al apartamento y se sienta en el mueble pasando sus manos por su cabello nervioso.

—¿Cariño? —musito tocando su cabello, me abraza por la cintura como si no existiera un mañana y se aferra a ella.

—Brandon, estoy bien.

—Lo sé, pero yo no, sólo déjame abrazarte para saber si eres real.

Quiero llorar, jamás lo había visto tan asustado. Mi pobre amor está asustado como un niño, no imagino lo que sintió al ver que el auto estuvo a punto de arrollarme.

—Oh, nena tuve miedo de perderte.

—Mírame, cariño—levanto su rostro para que su mirada azul se conecte con la mía—Estoy aquí y soy más real de lo que crees. —sonríe.

Me siento a su lado y empiezo a respirar profundo antes de soltarle esa gran noticia.

—Brandon, cuando estaba con Ana en el centro comercial una mujer se acercó—me ve con su mirada frustrada y frunce el entrecejo —dijo que era muy joven para ser madre, después se acercó a mi oído y me susurro que su hijo iba a cuidar de dos pequeñas.

Sus ojos se abren como plato y grita asustado:

—¿¡Qué!? Amy, ¿Estás...Estás hablando en serio?

—Lo sé, es una locura pero eso fue lo que dijo. ¿Crees que sea ella?

—Puede ser, pero ¿No creerás que ella intentó atropellarte? —su duda me desconcierta, estoy completamente segura que fue ella.

—Lo creo, también recibí unas flores y sé que ella las mandó. Dijo que las madres jóvenes no son perfectas.

—Esto es una mierda, ella no se atrevería... No.... No puede venir a joderme la vida ahora. —camina en círculos tocando su cabello con mucha rabia.

Quiero pensar en que ella no fue capaz de hacer eso, también hubiera arrollado a Brandon, una madre no haría algo así, pero lo abandonó supongo que sus sentimientos de madre murieron hace muchos años.

Suena su teléfono y contesta deprisa.

—Tráelos aquí... Sí ella está bien...de acuerdo.

—¿Quién era?

—Leo, la policía está con él, parece que ya saben quién era la persona que conducía el auto.

Treinta minutos después tocan la puerta y es Leo con dos oficiales y un detective, nada más y nada menos que Scott.

—Amy ¿Estás bien? —pregunta Scott, y mis ojos se dirigen hacia los de Brandon.

—Ella está bien —responde por mí de forma protectora, Brandon no sabe que hoy lo vi y mucho menos que le pedí que investigara a su madre.

—¿Sabes quién lo hizo? —pregunta Brandon.

—Sí—dice Scott—Tu guardaespaldas siguió el auto hasta alcanzarlo, luego nos llamó, la persona que iba conduciendo era Kelly Carter. ¿La conoces?

¡La madre que la pario!

—Sí, sé perfectamente quién es. No puedo creerlo.

—Esa mujer está loca—agregó.

—Tranquila, está bajo custodia por intento de asesinato, conducía bajo una cantidad alta de alcohol y narcóticos.

¿Tengo que cuidarme de todo el mundo?

No puedo creerlo, esa mujer intentó asesinarme, está obsesionada por Brandon, no le bastó ser la amante de Brody. Primero fue el delincuente de Sam y ahora la súper modelo loca drogadicta. Increíble.

—Gracias a Dios te llamé a tiempo, nena. —me abraza.

—Eso es todo, gracias por su declaración, permiso. —dice Scott, por su tono de voz sé que está preocupado por mí. Pero confío en que ahora estaré a salvo. *¿Verdad?*



Estamos en la cama, en la oscuridad, abrazados, no se ha separado de mí en ningún instante.

—¿Tú crees que algún día vamos a estar juntos sin que nadie intente separarnos? —pregunto aferrada a su pecho desnudo.

—Estamos juntos ahora, nada ni nadie nos va a separar.

—Lo siento. —musito.

—¿Por qué lo sientes?

—Por pensar que tu madre era la causante de todo esto.

—No lo sientas, y de eso no quiero hablar. No lo necesito, sólo quiero sentirte conmigo.

Yo tampoco quiero hablar de ello, quiero estar junto a él, sentir el

calor de su cuerpo junto al mío. No sé qué va a pasar mañana, pero de algo estoy segura y es que Brandon me ama tanto como yo a él. Salvó mi vida una vez más. Y eso es lo único que importa. ┘┐

—Escuché lo que pasó con Kelly, esa zorra de piernas largas está loca—cuchichea Jackie.

—Lo sé, pero estoy bien.

—Cariño, eres una mujer fuerte, nunca cambies. —me abraza.

La sesión ha terminado, después de largas horas bajo el lente, vuelvo a ser yo, sin preocupaciones y más apasionada a mi trabajo.

—¿Señorita Collins? —dice una voz detrás de mí. —Una mujer la busca.

Eso es extraño, nadie me busca cuando estoy en el trabajo. Camino hacia el área de espera para saber quién es y me llevo una gran sorpresa. La mujer del centro comercial está enfrente de mí, está vestida como una mujer de sociedad y sonríe mucho.

—¿Sí?

—Amy, ¿Me recuerdas?—claro que te recuerdo, dijiste que eras la madre de Brandon o al menos eso diste a entender.

—No. —miento.

—Sabes quién soy yo, soy la madre de Brandon. Elizabeth King.

—¿Qué es lo que quieres? —pregunto a la defensiva.

—Quiero que me ayudes a hablar con Brandon, se rehúsa a verme, he intentado hablar con él durante mucho tiempo y se niega a verme, por eso acudo a ti.

¿Estoy escuchando bien?

¿Brandon sabía que ella había regresado y no me lo dijo?

—¿Brandon sabía de ti antes que yo? —pregunto molesta y apretando mis dientes.

—Sí, le dije que si no me dejaba verlo, acudiría a su hermosa—me ve de pies a cabeza—prometida.

¿Cómo sabe que estoy comprometida con él?

—Acabemos con esta mierda de una sola vez, ¡Sígueme! —le exijo. Brandon me va a escuchar, no puede ser que me haya hecho pasar por esta mierda sin decirme nada. He estado con el corazón hecho un hilo por esta mujer y ahora resulta que él sabía que ella había regresado.

Caminamos por los pasillos hasta llegar a su despacho, ignoro los gritos de Julia y abro la puerta de un tirón, su expresión es de un millón, al verme al lado de su madre.

—Tu madre quería verte, Brandon. —amenazo con la mirada.

—¿Qué haces aquí? —le espeta enojado.

—Hijo, quería saber cómo estabas—me sorprende su cambio de actitud, parece una mártir enfrente de él y conmigo es todo lo contrario.

—Te dije que no quiero hablar contigo y no quiero que hables con Amy.

Niego con la cabeza y cierro la puerta detrás de mí, dejándolos solos, volteo a ver si me sigue pero no lo hace. No quiero que lo haga, quiero que arregle toda esa mierda con su madre y yo poder recuperarme de todo. No puedo creer que no me lo haya dicho, estuve protegiéndolo de algo que él ya sabía. Estoy furiosa con él.

—Roger tú sabías algo de Elizabeth—fulmino a Roger con la mirada.

—Amy, lo siento... Brandon me dijo que no te dijera nada. —responde nerviosa.

Rio incrédula, confió más en su amigo que en mí, ahora mismo no reconozco al hombre que amo. Ni siquiera confío en esa mujer, la forma en cómo actúa delante de él es hipócrita. Es una mujer falsa y sé que sus intenciones no son buenas.

No estoy preparada para esto.

Mi teléfono no ha cesado de sonar, sé que es él, pero no quiero verlo, me mintió, me ocultó algo tan importante en su vida, no tuvo la confianza suficiente para decírmelo.

¿Con él me quiero casar?

«Nena, por favor, coge el teléfono. Necesito escuchar tu voz.»

De ninguna manera voy a contestar el teléfono, puede venir a tumbar la puerta si quiere, no voy a atender ninguna llamada ni contestaré a su mensaje, no necesito saber lo que ya sé. *NO CONFÍA EN MÍ.* Cuando pensaba que al fin podían cambiar las cosas, la mujer que le dio la vida ha regresado. Pero sé perfectamente que no vino a recuperar el tiempo perdido, algo me dice que esa mujer no es de fiar.



Me voy a la casa de Linda, necesito estar lejos de todo esta mierda que me va a volver loca. No sé si estoy enojada o herida, solamente no deseo verlo. En menos de lo que pude parpadear estoy en el apartamento de Linda y su boca no podría estar más abierta formando una gran "O", está más que sorprendida con todo lo que me está pasando, no tengo las fuerzas para seguir adelante, siento que no puedo.

—Amy, quizás él no quiso agobiarte con su pasado. —Otra vez defendiéndolo, joder.

—No puedo, Linda, estoy por volverme loca si es que ya no lo estoy.

—Tú más que nadie sabe que le has ocultado cosas para protegerlo —Tiene razón—No ha de ser nada fácil hablar de la mujer que lo abandonó, tienes que entenderlo.

—Intento, pero entre más cerca estoy de entenderlo son cinco

pasos atrás que doy, es inevitable.

De pronto siento unas grandes náuseas y corro hacia el baño. Meto la cara en el váter y empiezo a vomitar lo poco que he comido en el día. Me suelto a llorar como una magdalena mientras Linda me recoge el cabello y vuelvo a vomitar con todas mis fuerzas.

—Necesitas descansar—aconseja.

—Lo que menos quiero es descansar.

Otra vez empiezo a vomitar. ¡Mierda! Que asqueroso, la cabeza me va a explotar con cada arcada que doy.

—¡Joder! Amy, no me digas que estás... —¡Cállate! Ni lo digas. —la interrumpo—No se te ocurra decirlo, estoy abrumada por todo esto, es todo.

—Deberías de ir al médico por si las dudas.

—¡De eso nada!

Nos quedamos en el suelo un rato más en silencio, las lágrimas empiezan a brotar de mis ojos, me siento como la mierda, quiero ir a casa pero sé que Brandon estará ahí, es extraño que no haya venido a buscarme a lo de Linda, pero no tardará en hacerlo.

—Mierda, es Brandon. —Dice Linda viendo su teléfono.

—No se te ocurra decirle que estoy contigo, dile que no me has visto.

—Vas a matar a ese hombre de un infarto, Amy.

—Él está haciendo lo mismo conmigo. —y vuelvo a meter la cabeza al váter.

Después de una hora vomitando y sacando todo de mi organismo con furia, mis ojos también han terminado de derramar lágrimas, sé que Linda le dijo a Brandon que estaba aquí. Pero no ha venido a buscarme, le agradezco por eso.

—Buenos días, dormilona—dice Linda al abrir las ventanas, la claridad es ácida para mis ojos.

—¡Mierda, Linda! Quieres dejarme ciega.

—Necesitas levantarte de esa cama, no puedes estar así. Brandon llegará en cualquier momento. —indica.

—¿Le has dicho que viniera? —la fulmino con la mirada

—No, anoche me dijo que él vendría hoy por ti. —Se ríe—tienes

que hablar, no puedes salir huyendo.

Mierda otra vez las náuseas, corro hacia el baño y tiro la puerta, cuando pensé que ya no tenía nada en mi estómago, parece que todavía queda la bilis por salir.

—¡Amy! ¿Estás bien?

—Estoy...—Continúo vomitando—Estoy bien.

—¡No lo estás! Sal de ahí.

Escucho que tocan la puerta. ¡Estoy jodida! Debe de ser Brandon. Cierro la puerta con llave y me niego a salir, no estoy lista para verlo, me veo al espejo y estoy de muerte. Ojeras y el maquillaje del día anterior regado por toda mi cara. Me enjuago la boca y me limpio la cara.

—¿Nena? —dice una voz ronca al otro lado de la puerta.

—¡Vete, Brandon! Déjame sola.

—Pequeña, por favor, sal de ahí, necesito hablar contigo.

—¡Pequeña nada!

Me veo al espejo y me doy asco. No puedo estar aquí metida todo el día, necesito ir a trabajar y Brandon no descansará hasta que salga de aquí. Respiro profundo y abro la puerta. Lleva un traje oscuro y camisa gris. Debe de estar deprimido para escoger ese conjunto tan sombrío.

—¿Estás bien? —pregunta tocando mi rostro, pero lo aparto de un golpe.

—No, no lo estoy. ¿Y tu madre cómo está? —pregunto con ímpetu.

Intento salir por la puerta pero el gorila de Leo se me atraviesa en el camino.

—¿Me dejas pasar? —lo fulmino con la mirada, es un hombre inmenso seguro mis manos son como picadas de zancudo.

—Lo siento, señorita, recibo órdenes.

—Nena, por favor, vamos a casa, debemos hablar—ruega atrás de mí.

Hoy no tengo deseos de pelear. Así que no digo nada y dejo que me lleve al auto, veo cómo Leo contiene una sonrisa, siempre su querido jefe se sale con la suya, maldito cara de póquer.

—¡No me toques! —le gruño en el auto mientras intenta tomarme

de las manos.

Llegamos al Hall, y de un portazo me encierro en el baño, me doy una larga ducha y vuelvo a sentir náuseas pero no tengo nada en mi estómago, me entran las ganas de llorar nuevamente y suelto un sollozo. Mientras estoy en la bañera puedo ver el reflejo de Brandon que está observándome a través del cristal.

Salgo de la ducha, me enrolló una toalla y camino sin decir nada hasta el vestidor, intento mantener el equilibrio para no resbalarme de lo débil que me siento y me visto. Él me sigue y se sienta en la orilla de la cama con las manos en la cabeza. Apuesto todo el dinero del mundo que no sabe por dónde empezar.

Miro mi anillo de corte azul y empiezo a llorar, ni siquiera he empezado los preparativos de la boda y estoy pasando por todo esto. *¿Sera una señal?*

Lo veo en la cama y levanta la mirada, me observa y suelta un suspiro.

—Estás hermosa. —intenta sonreír. No lo estoy, tengo una apariencia horrible en estos momentos, no he parado de vomitar y no he dormido por dos días.

—Sé que debí decirte lo de Elizabeth, pero tenía tanta rabia que ni siquiera lo había terminado de procesar, no acepto su regreso. —Dice con voz quebrada—no quiero que pienses que no confío en ti.

—Debiste decírmelo, no sabes cómo me sentí cuando esa mujer se me acercó, la manera en que vio a Ana.

—Perdóname, no la quiero en mi vida, pero es mi madre y está arrepentida por habernos abandonado.

—¿Las has perdonado?

—Amy, desde que te conocí he hecho cosas que jamás pensé que podría hacer, y perdonar es una de ellas. No sé si deba perdonarla. No la necesito en mi vida, únicamente te necesito a ti.

—Estoy cansada de que me ocultes cosas, Brandon.

—Necesitaba hacerlo para poder aceptarlo.

Parte de mí quiere seguir molesta con él, pero tiene razón; no es fácil que una madre te abandone y años después regrese como si nada. Me acerco a él y tomo sus manos. Siento un calambre en todo mi

cuerpo, tenerlo tan cerca y tan vulnerable me parte el corazón, es débil, parece un cara dura y muchas veces lo es, pero por dentro no es de hierro como su apariencia.

—Te amo, Amy, ¿Tú me amas?

—¿Por qué no? —sonríe. —Te amo más que a mi vida, intento con todas mis fuerzas ser fuerte para ti, pero no puedo.

—No necesito que seas fuerte para mí, necesito que seas feliz para yo serlo también.

Aunque Brandon me haya dicho toda la verdad acerca de su madre, no confío en ella. Lo buscó desde hace un mes y ha estado evitándola a toda costa, ella dice estar arrepentida y su encuentro no fortuito conmigo en el centro comercial no fue para nada agradable. Brandon le ha pedido que no se acerque a Ana, al menos no por los momentos, la nena no sabe que Brandon es su tío y mucho menos lo sabe ella. Supo que Brody murió pero quedaba su gemelo, *el bueno*, según sus frías palabras; quería recuperar el tiempo perdido.

«Amy, tengo información acerca de Elizabeth King. Te veo en el café de siempre. Scott.»

Espero que sean buenas noticias, no puedo evitar no sentirme celosa de ella, quiere recuperar el tiempo perdido, estar pegado a la pierna de él como madre abnegada. Cuando él no está me mira con recelo y cuando él está presente es la suegra soñada.

Intento no decirle nada a Brandon porque es su madre, sé que él tampoco confía mucho en ella, le da el beneficio de la duda; quiero encontrar toda la verdad detrás de su regreso y poder sacarla de nuestras vidas, por muy duro que sea; mi instinto me dice que no es la madre arrepentida que jura ser.

—Buenos días, pequeña—abro mis ojos y me encuentro con la mirada de mi cielo. La sonrisa que es sólo para mí.

—Buenos días, cariño.

Mierda siento mi estómago revuelto, corro hacia el baño y Brandon viene detrás de mí.

—¡Nena! ¿Estás bien?

—Sí... —otra expulsión con furia.

¡No! ¡No! ¡No puede ser lo que estoy pensando! He estado vomitando tres días seguidos por las mañanas. Solamente puede ser una cosa, o tengo la peor gripe o... ¡NO! Ni lo pienso.

La regla me tiene que bajar hoy y no hay señal de ella. Quiero

llorar, no puedo estar... no lo puedo creer.

—Nena, abre la puerta, por favor.

Eso intento pero mi cuerpo quiere expulsar todo con mucha fuerza. Abro la puerta y su cara es de espanto.

—¡Nena! Estás pálida.

—No, sólo tengo gripe, supongo. — *¡Y eso debe de ser!*

—¿Te bañas conmigo? —hago mohín. Y sonrío.

Me ayuda a desvestirme y ahí está el pecho de acero, su entrepierna mañanera palpita en mi vientre y empiezo a sentir calor, lo beso con pasión y lo meto a la bañera conmigo. —Pensé que estabas enferma—dice agitado. —Cúrame—musito llevando sus manos a mis pechos, los aprieta como suyos, los lame y los muerde. Me hace soltar un gemido y me levanta.

—Rodéame con esas hermosas piernas. —Aprieta mis muslos entre su cadera y me embiste con furia, amo al Brandon posesivo al hacerme el amor. Entra y sale de mí mientras el agua recorre por nuestros cuerpos desnudos llevándose las huellas que dejan sus besos por todo mi cuerpo.

—Te amo, Brandon—jadeo una y otra vez, mientras hunde su cabeza en mis pechos desnudos y mojados. —También te amo, pequeña—dice agitado, su voz es tan sensual cuando me hace el amor que me estremece su ronroneo. Gruñe mientras muerdo su hombro y yo jadeo con más fuerza cuando me arremete con más fuerza, saliendo y entrando de mí más rápido. —Mírame a los ojos—exige con ternura, obedezco y puedo ver a través del agua que corre por mi rostro su mirada azul penetrante.

¡Joder! Quiero más, más fuerte; nunca me sacio de tenerlo dentro de mí, muerdo su boca y suelta un gemido dentro, acaricio su lengua y aprieto más, me sostengo más fuerte de sus hombros hasta de alcanzar el clímax. —Te amo tanto, nena, eres maravillosa. —me embiste con más fuerza por última vez y suelto un chillido que hace eco en el baño.

Nos quedamos abrazados bajo el agua, no puede verme, pero estoy llorando, estoy feliz de tenerlo a mi lado, pero tengo miedo, el miedo ha regresado a invadir todo mi cuerpo. Siento que estoy a

punto de perderlo y no me quiero sentir así.

—Mírame. —me ordena con ternura.

Cierra la ducha y el agua deja de caer en nuestros cuerpos, me levanto el mentón y veo mis ojos enrojecidos.

—¿Por qué lloras? —me besa.

—Lloro de felicidad—lo abrazo fuerte y hundo mi cabeza en su pecho mojado.

—Nena, no sabes mentir. —me aleja de su pecho y me exige que lo vea a la cara de nuevo.

—No me iré a ningún lado. —parece que leyera mis pensamientos, pero en realidad es que no es necesario que lo haga. Él me conoce más que nadie, sabe cuándo estoy en peligro y cuándo más necesito de él.

—No trabajemos hoy—aconseja.

Mi mente empieza a dar vueltas, y recuerdo el mensaje de Scott, tengo que verlo hoy para que me diga lo que investigó de Elizabeth.

—Tenemos que trabajar, cariño, no podemos ser irresponsables.

—Nena, el sarcasmo ya te dije, no te da. —sonríe. Lava y seca mi cuerpo y me da un beso casto.



Antes de reunirme con Scott, necesito parar en una farmacia y comprar una, dos o mil pruebas de embarazo, el corazón se me hace gigante en el pecho con pensarlo. Tomo diez cajas de pruebas y las llevo a casa.

—¿Se encuentra bien, señorita? —me pregunta la chica que factura.

—Sí, estoy bien. —intento sonreír pero mis nervios son evidentes.

—Siempre hay alternativas, adopción, el aborto.

Me quedo helada con lo que me dice, es tan fuera de lugar que recomienda algo como eso.

—No son para mí, pero lo tendré en cuenta. —cojo la bolsa plástica y salgo como un rayo de ahí.

No fue nada agradable, jamás sería capaz de matar a un bebé y mucho menos darlo en adopción, por muy asustada que esté, sé que no estoy sola.



Me encuentro con Scott en el café de siempre, estoy nerviosa y Scott parece ansioso, sólo espero que sean buenas noticias, aunque no lo serán para Brandon.

—Amy, lo que investigué es muy delicado. —agrega muy serio. — Esta mujer ha estado en la vida de Brandon siempre, pero bajo perfil.

—¿De qué hablas? —mi voz suena tensa y ansiosa.

—Elizabeth King, tenía negocios ilícitos con su hijo Brody Barbieri, después de que abandonó a su esposo, Evan Barbieri, Elizabeth se asoció con personas peligrosas, con los años hizo que su hijo Brody participara. Pero cuando Brody murió, todo se vino abajo, parece que su suerte terminó.

—¿Estás seguro de eso? —siento que voy a vomitar.

—Muy seguro, Amy, te he traído algunas copias de las cuentas bancarias de Brody donde su madre está en algunas cláusulas, pero era dinero sucio así que prácticamente no tiene nada.

Es eso entonces, Elizabeth ha regresado por dinero. Me siento mareada, quiero vomitar.

—¿Estás bien, Amy? Te ves pálida.

—Estoy bien. —la verdad es que no. No puedo creer que esta mujer sea una sin vergüenza, yo tenía razón.

—Tienes que enseñarle esto a Brandon y que esa mujer salga de sus vidas, no es de fiar. No hay suficientes pruebas para meterla a la cárcel, está limpia solamente manejaba el dinero de su hijo, no obstante sigue siendo una mujer peligrosa.

Me suelto a llorar y Scott me acaricia la mano. —Todo saldrá bien, Amy, prometo que te voy a apoyar y si quieres y puedo hablar con Brandon.

Me sorprende el cambio de Scott, por fin entendió que Brandon es el amor de mi vida y hasta me da pena, pero espero encuentre a la mujer que la vida tiene preparada para él, porque yo ya encontré al mío.

—Gracias, Scott.

—No me agradezcas, lo que sea por ti.

Me despido de Scott con un fuerte abrazo y me voy para el Advertising. Tengo que hablar con Brandon acerca de esa mujer que desgraciadamente es su madre.

Se le acabó el teatro, no podrá sacar ni un centavo de Brandon, sobre mi cadáver, no la quiero en nuestras vidas, no la quiero ver cerca de Brandon fingiendo dolor por el abandono, y tampoco quiero que se acerque a Ana como abuela consentida que finge ser. Me da asco, es una mujer sin escrúpulos. Todos estos años estuvo manteniendo una relación de madre e hijo con el gemelo que ella llama, *El malo*. Ella debe de saber que Ana no es hija de Brandon, sino de Brody.

Tengo que proteger a mi pequeña familia, y ahora ya no tengo miedo en darme cuenta si seré madre o no. Estoy dispuesta a todo, a protegerlos con mi vida, no me voy a rendir nunca.

Hoy haré una pequeña reunión familiar, sé que Brandon necesita el apoyo de todos nosotros en estos momentos, no quiero decirle nada sobre su madre aún porque la pequeña Ana ha estado con nosotros todos los días y le encanta estar cada segundo comiéndonos a besos. Mi madre llegará de Calabasas y mi hermano de Long Beach.

Preparé una cena en el Encore. Será una reunión sorpresa para mi prometido.

—Todo está perfecto, Amy, me imagino que te ha costado una fortuna—cuchichea Elizabeth. No soporto tenerla cerca después de saber la verdad.

—Lo hago por Brandon. —contesto sin verla la cara.

—Mi hijo es afortunado de tener una novia que se preocupa por él, lástima que no sepa que eres una mojigata que sólo anda detrás de su dinero.

¡La madre que la pario!

—¡No te atrevas a meterte conmigo Elizabeth! Ya conozco tu juego, pronto Brandon se dará cuenta la clase de mujer que eres.

Doy media vuelta y me voy a vomitar, se me revuelve el estómago tenerla cerca, dentro de unos minutos Brandon estará aquí y no quiero que me vea así. Con tantas cosas no he podido hacerme las pruebas de embarazo, pero es evidente. Mis nauseas matutinas no han cesado y lloro casi por todo.

Si en realidad estoy embarazada, comenzaré los preparativos de nuestra boda, estoy feliz de que por fin me vaya a convertir en la señora Barbieri.

Después de varias horas, la cena ha salido perfecta, Elizabeth no se ha acercado a mí después de nuestra pequeña riña. Brandon se ha dado cuenta de la tensión entre nosotras y no me obliga a interactuar con su madre.

Mi familia está aquí y la pequeña Ana habla sin parar, ahora sí se entienden mejor con la pequeña Samantha. No han parado de cantar y de bailar al ritmo de la música. Yo observo a mi prometido, está

cansado de un largo día de trabajo, pero tiene la fuerza para sostenerme en su regazo y darme besos por todos lados.

—Gracias—susurra—Es usted maravillosa, Señorita Collins.

—De nada, señor Barbieri.

—¡Hija! Te ves tan hermosa con tu vestido. Aunque un poco delgada, espero que el señor esté cuidando de ti como se debe.

Brandon resopla—Tranquila Angie, cuido de ella como a mi vida.

Sí, los tiene en la palma de su mano, desde que me pidió matrimonio todos se dieron cuenta del verdadero Brandon, del que yo me enamoré y enseguida no había duda de que éramos el uno para el otro.

Cuando suena la canción *When I Need You* de la maravillosa *Celine Dion*, Brandon toma mi mano y me invita a bailar, pone sus manos en mi cintura y nos movemos al son de la canción, hundo mi nariz en su cuello y lo huelo, mi aroma favorito, el aroma de mi cielo.

┌ When I need you...
I just close my eyes and I'm with you...

Esta vez soy yo la que canta en su oído, se me salen unas cuentas lágrimas pero aun así le estoy cantando al amor de mi vida.

And all that I so wanna give you...
It's only a heartbeat away ┐

—Cantas hermoso, mi amor. Te amo tanto, pequeña. —me abraza fuerte, huele mi cabello y me acaricia la espalda con sus fuertes y cálidas manos.

Momentos así son lo que quisiera que fuesen eternos, él es el amor que jamás esperé tener. El hombre que me ha rescatado no solamente de momentos peligroso, me salvó de mi propio infierno.

—Quédate conmigo—susurro.

—Me quedaré contigo.



Al llegar al Hall, mi prometido se ha quedado dormido con su ropa puesta, lo observo y sonrío para mis adentros, está cansado y aun así fue a la cena que le preparé. Le quito los zapatos y la chaqueta, escucho que gruñe y toma mis muñecas para caer encima de él. Me rodea con sus brazos y espero que se quede dormido.

Me levanto de la cama sin hacer mucho ruido, voy al baño y saco la bolsa plástica, observo las pruebas de embarazo y se me hace una gran sonrisa en mi rostro. Me siento la mujer más feliz del mundo.

Espero a que pasen los cinco minutos que dice la caja de instrucciones y me siento en el suelo helado, inclino mis rodillas al pecho y espero. Se me han hecho una eternidad. Cuando me inclino hacia el lavado para ver el resultado cojo la caja de instrucciones, una línea es negativo y dos líneas son positivo, aclaro mi vista para ver el resultado y no lo puedo creer, empiezo a sollozar en silencio siento cómo mis lágrimas caen como grandes gotas de lluvia al ver el resultado, Positivo.

¡Estoy embarazada!

Limpio mi cara para quitar el maquillaje destruido por mis lágrimas, me pongo una camisa de algodón de Brandon para dormir, y me meto a la cama. Me acuesto sobre su pecho y lo abrazo con todas mis fuerzas.

—Te amo, Brandon Barbieri, me has hecho la mujer más feliz del mundo—susurro en el silencio.

Espero que las cosas sean diferentes, seré madre; tendré un bebé de Brandon, mi cara dura y mi cara de póquer. No puedo ser más feliz en este momento, la noticia de que seré madre es lo que necesitaba para sentirme fuerte y luchar por mi felicidad.

Nada puede salir mal esta vez, no quiero caer en pánico por esta nueva etapa de mi vida, sé que Brandon quiere ser padre, no es necesario que lo diga, se cómo ve a Ana y me ve a mí cuando estoy con ella.

Ana estará feliz, tendrá un hermanito o hermanita, estoy tan

emocionada que quiero llorar de nuevo, las hormonas, supongo, ahora entiendo porqué he estado como una magdalena estos últimos días. Y sé que ésto apenas comienza. Pero mi prometido y futuro esposo estará a mi lado y es por eso que no tengo miedo.



Despierto esta mañana con las mismas ganas de vomitar que el día anterior, Brandon no se ha dado cuenta que he estado vomitando todas las mañanas, se levanta primero que yo. Corro pero esta vez con mucho cuidado de no caerme y hacerme daño. Meto la cara en váter. Expulso todo y me toco el vientre.

—*Chispita*, vas a acabar conmigo—susurro viéndome el vientre que todavía está más plano que una tortilla.

No sé cómo darle la noticia a Brandon, estoy tan emocionada y tengo una sonrisa divertida en mi rostro a pesar de que acabo de vomitar. Lo único que quiero es ver a mi prometido y darle un beso apasionado.

Salgo de la ducha y me preparo para bajar, es extraño que Brandon no haya subido a despertarme son más de las ocho de la mañana. Al entrar a la habitación hay una pequeña nota sobre la mesa, por salir corriendo a vomitar no la vi.

“Nena, no quise despertarte, tuve que salir temprano para llevar a Ana a la escuela, Alicia está un poco indispuesta hoy. Te Amo.”

Bravo, y yo que quería darle la noticia hoy mismo, muero por ver su reacción.

—Buenos días, señorita Amy—saluda la Sra. Wilson—Veo que ha amanecido más feliz que de costumbre.

—Lo soy y quiero ese maravilloso desayuno de siempre, por favor —le sonrío.

—Enseguida, señorita.

Ahora tengo que cuidar mejor de mí, pero sé que pronto acabará en el inodoro, aun así como un poco.

Como era de esperarse, al terminar de desayunar y tomar mi té,

salí directo al baño a vomitar. Salgo del Hall y me voy al trabajo, ni crea Brandon Barbieri que dejaré de trabajar para pasarme los días enteros en casa, de eso nada. Tengo que seguir haciendo lo que me gusta, además a chispita seguro le gusta estar rodeado de modelos.



—Buenos días, cariño, te ves radiante hoy. —Jackie y su gran abrazo, después de que le dije que Brandon lo mataría si me volvía dar una palmada en el culo, juró que ni siquiera respiraría cerca de mí.

—Buenos días, lora. Tengo buenas noticias. —sonríó como una cría.

—¿No? No me digas que... ¡No!

¿Tan obvio es?

Me sorprende que Jackie empiece abanicar sus manos para evitar llorar.

—Ven aquí, dame un abrazo—solloza.

—Basta me harás llorar, Brandon todavía no lo sabe. ¿Lo has visto?

—No, querida, pero seguro viene dentro de un rato, su recorrido habitual para marcar territorio con los modelos que intentan ligar contigo,

—Eso es cierto, tengo que hacer un par de llamadas, ahora no cabe duda que hay que apresurar un poco con los preparativos de la boda.

—¡Me has hecho feliz, querida, mucho! —se seca las lágrimas de cocodrilo. Es increíble su reacción, todavía me imagino la cara que pondrá Linda, o mi madre, Sí, mi madre llorará más.

Todavía no sé si decirle de mi embarazo primero a Brandon o la verdad sobre su madre, seguro tendré que decirle la verdad sobre su madre primero, la quiero lejos de nosotros cuanto antes.

—¡Eso es todo por hoy, señores! —indica Roger.

Brandon no ha estado en todo el día en su despacho, no he querido llamarlo porque también he estado muy ocupada hoy. Siento mucha ansiedad, necesito verlo cuanto antes.

Camino por los pasillos hasta llegar a su despacho, Julia me ve con una gran sonrisa y me dice que Brandon está en una reunión, ha

estado ocupado todo el día en la sala de juntas. Espero a que salga y cuando me ve, me abraza como si no me hubiese visto en dos años.

—Te he extrañado hoy desde que me desperté sola en la cama—
Hago mohín.

—Yo también te he extrañado, lo siento pequeña tenía que asegurarme de unos contratos, pero ya estoy aquí, soy todo tuyo.

—Umm. Eso me gusta.

—Vamos, te llevaré a casa, quiero estar con mi prometida en la cama cuanto antes.

¡Calor! Esto de estar embarazada me está empezando a gustar.

Al cruzar las puertas del Hall, siento unas nauseas horribles, pero me contengo, no quiero vomitar en el ascensor, sería de muy mal gusto para la gente de servicio. Por fin las puertas se abren y mi prometido ex cara de póquer me toma de la mano y me abre la puerta.

Me toma con fuerza del cuello y empieza a besarme, era cierto entonces lo de meternos en la cama cuanto antes.

—Te deseo, nena—susurra en mi boca. —dime que me deseas.

—Te deseo...

¡Calor! ¡Calor!

Me desnuda y se desnuda en tres segundos él también, me acuesta sobre la cama y empieza a besarme desde la boca, mi cuello, se detiene como siempre un poco más en mis pechos y sigue trazando camino con su lengua hasta llegar a mi intimidad. Con sus manos me hace unos suaves masajes en mis pechos y yo arqueo la espalda al sentir cómo su respiración caliente por mi cuerpo.

Regresa a mi boca y se coloca en mis caderas que están hechas a su medida para estar donde pertenece, dentro de mí.

—Ya quiero que seas la señora Barbieri—musita.

—Yo también...—arrastro las palabras, me está haciendo el amor de una manera increíble y él quiere charlar.

—¿Qué es lo que más te gusta de mí? —dice agitado.

—Tu cuerpo sobre el mío. —entierro mis dedos en su cabello y lo beso con fuerza.

Después de hacer el amor dos veces y quedarme dormida en su pecho, las náuseas empiezan otra vez, salgo corriendo al baño y

empiezo a vomitar mi desayuno, mi almuerzo, el café que Jackie me preparó. Todo directo al váter.

—¡Pequeña! ¿Estás bien? —grita Brandon desde la puerta, he olvidado que no tengo que poner seguro y se está volviendo loco.

—Sí, un momento.

—Abre la puerta, déjame ayudarte. —mi prometido es un histérico exagerado.

Me limpio la boca y abro la puerta, choco con un pecho de acero que me envuelve en sus brazos aún más fuertes y musculosos.

—Nena, por Dios estás temblando. —me abraza más fuerte.

—Estoy bien, aliméntame por favor. —musito como una cría, ¿Qué sucede conmigo?

—Está bien, le daré de comer ahora mismo, señorita Collins.

Miro el reloj, apenas son las nueve de la noche, hemos dormido dos horas, pero siento que han sido una eternidad, nos cambiamos de ropa y salimos a la sala, parece que la Sra. Wilson no está.

Veo que entra al despacho.

—Oye, te dije que quería que me alimentaras. —le ordeno.

—Un momento, acabo de recibir un correo y dice que es importante.

—Umm.

Me siento en el frío mueble y lo observo, su rostro cambió de feliz y relajado, ahora frustrado a punto de estallar. El correo que recibí parece que era importante y no eran buenas noticias después de todo.

—¡Esto es una mierda! —grita saliendo de su despacho. —No puedo creer que hayas hecho eso. —me señala.

—¿De qué hablas? —estoy sorprendida de su reacción.

No dice nada, respira con dificultad entonces voy a su despacho a ver lo que sea que lo ha alterado. Cuando abro el correo hay un mensaje que dice:

“No es tan perfecta después de todo.”

Veo las fotografías y casi me desmayo, son fotografías mías con

Scott. En él sostiene mi mano y sonríe, en otra salimos abrazados, fue el día que nos encontramos en el café, cuando me dijo todo acerca de Elizabeth. Miro a Brandon y está caminando en círculos con las manos en cintura. Es un correo anónimo, alguien estuvo siguiéndome. Ahora entiendo.

—No es lo que tú crees, Brandon puedo explicarte...

—¡No! No quiero que me expliques nada. —me calla frenético.

—¡Déjame explicarte, por favor, Brandon! —chillo en llanto.

—¿Qué me vas a explicar? ¿Qué tú y él me han estado viendo la cara de imbécil todo este tiempo? —grita—No puedo creer, a juzgar por tu ropa fue el día en que me dijiste que verías a Linda. ¿Verdad? —No contesto.

—¿¡Verdad!? —grita.

—No es lo que estás imaginando.

—¿Ah no? Entonces me puedes decir qué haces con ese sujeto abrazada, pensé que no había secretos, Amy, pensé que le había quedado claro. He sido un imbécil todo este tiempo pensando que eras la mujer de mi vida, pero ahora que te veo estás muy lejos de serlo, mi madre tenía razón.

¡No lo dijo! ¡Por Dios no lo dijo!

Me acercó a él y por reflejo la palma de mi mano termina en su mejilla izquierda, dejando una marca roja, no me ve, tensa su mandíbula con rabia y aprieta los ojos, respira más rápido y se aleja.

—¿*Tu madre?* —pregunto limpiando mis lágrimas. —¿Ahora vas a defender a tu madre?

—Qué quieres que diga, me engañaste, al menos ella regresó a pedirme perdón.

¡Hijo de puta que lo parió! ¡Sí, una puta lo parió!

—No puedo creer que le creas más a esa mujer que a mí, soy tu prometida.

—De eso ya no estoy muy seguro. Acabo de ver las pruebas, ni siquiera puedes negarlo. —me ve con repudio.

—¡Eres un hijo de puta, Brandon! ¡Eres injusto!

—No me duele que me insultes, Amy, ni que me golpees, has destrozado mi corazón. —sus ojos brillan de dolor.

¡Dios Mío! ¡Ayúdame!

—¡Brandon! Déjame explicarte—Veo cómo se pone sus zapatos y busca sus llaves en la chaqueta. —¡Escúchame! ¡Puedo explicártelo, por favor!

Grito y me siento mareada, quiero vomitar y me duele la garganta de tanto gritar y mi mano pica del golpe que le di.

—No quiero verte, Amy, deja que me vaya. —camina hacia la sala de nuevo.

—Bien, sé que te volví a mentir—logro llamar su atención pero está de espaldas hacia la puerta con una mano en la manilla. —dijimos que no iban a haber más secretos y te fallé. Siempre te he pedido algo y es que te quedes conmigo, pero ahora te lo haré más fácil Brandon Barbieri. Tú elijas —respiro profundo y aprieto mi puño.

—Quédate conmigo...Quédate conmigo o vete.

No responde. Cierro mis ojos para no verlo, escucho un largo suspiro y que la puerta se cierra. Abro mis ojos y él no está, le di a elegir que se quedara conmigo o se fuera y él eligió marcharse.

No le expliqué el porqué de mi encuentro con Scott, tampoco le dije la verdad sobre su madre, pero lo que más me duele y me mata por dentro es que no le dije que estábamos esperando un hijo.

┐ Tercera parte ...

Quédate conmigo Siempre┐

≈ Quédate Conmigo Siempre ≈
No me olvides

┌ Kris Buendia

❖Sinopsis

Amy se ha dado cuenta de su embarazo en el momento más difícil de su vida. Cuando las cosas no podían ir tan mal, el pasado de Brandon sigue siendo un obstáculo grande en su amor. Lucha o no, Amy se encuentra desprotegida sintiéndose más sola que nunca, su vida correrá peligro sin Brandon a su lado.

Más drama, más pruebas por vivir, pero ahora sí hay respuestas a todas aquellas preguntas, pero esas respuestas los arrastrará a un mundo desconocido donde el amor será la clave para todo.

¿Habrá boda?

¿Se hará justicia?

¿Podrán bajarse de esa loca montaña rusa y ser felices para siempre?

Copyright © 2015 Kris Buendia

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como distribución de ejemplares mediante alquiler informático o préstamo público.

3^{ra} Edición

ISBN: 978-1-326-07784-6

Lo que más me gusta de ti es...

No sé qué me duele más, que me haya dicho que le he destrozado el corazón o que haya dudado de mí y piense que lo engañé con Scott. He estado llorando por horas en el suelo de la sala de su apartamento, sé que no regresará y tampoco quiero estar aquí para cuando regrese, le dije que eligiera, *Quédate conmigo o vete*, fueron mis últimas palabras. Pero debí decirle que si se marchaba yo no iba a esperarlo.

Estoy embarazada, y ahora estoy asustada, estoy sola en este inmenso apartamento, llena de dolor y rabia, ni siquiera me importa quién le mandó ese correo, todo lo que vio es una mentira, pero está cegado por sus celos y machismo de querer controlar todo.

Estaba haciéndolo para desenmascarar a esa persona que llamó *madre*, jamás me había hablado de esa manera y nunca pensé que llegara a creerle más a ella que a mí, a una persona que acaba de llegar a nuestras vidas a desmoronarlo todo, parece que ya se olvidó de nosotros para empezar a llamar *Madre* a una desconocida.

¿Qué voy a hacer ahora? ┐ ┌

Lágrimas empiezan a rodar por mis mejillas aterrizando en mi cuerpo desnudo. Estoy esperando un hijo de él y estoy aterrada, no tengo la energía para enfrentar esto yo sola, no sé qué va a ser de mi vida de ahora en adelante, pero no lo voy a buscar; jamás pensé decir esto, pero he decidido renunciar a él. Han pasado cuatro días y no sé nada de él, no llama y no escribe, está en un estado de trance pensando lo peor de mí y la única persona que está gozando de ello es esa mujer, *su madre*.

Mi familia no sabe de mi embarazo, no quiero que nadie lo sepa, tengo pensamientos oscuros de seguir con este embarazo, no pienso hacerlo. Me he rendido hasta seguir con mi propia vida. Él dijo que nunca me dejaría que yo le pertenecía y que él me pertenecía también, pero era mentira, cuando las cosas se ponen difíciles uno de los dos es el primero en salir corriendo.

¿Qué voy a hacer ahora?

No quiero detenerme, nunca había dependido de alguien para

seguir con mi vida, pero él hizo que lo necesitara hasta para respirar, para alegrar mis días, ver el cielo en sus ojos, y sus brazos mi protección y ahora no está. Entonces ¿Qué voy a hacer ahora?

Me he quitado el anillo de compromiso, lo he lanzado hacia una esquina junto con todos aquellos recuerdos que borraron todo el dolor de mi pasado. Él se ha ido y ahora todas mis heridas están abiertas, vuelvo a estar vacía.



Mi hombre, mi cara dura, el amor de mi vida; el hombre más terco y autoritario que he conocido, el que me arrebató el corazón con su mirada azul; el que me salvó del peligro más de una vez; el hombre que me hizo suya todas las noches, el mismo me ha lanzado a la perdición y al dolor. Ojala le hubiese dicho que estaba embarazada, pero es aquí donde cae el dicho de mierda que dice: *Todo pasa por algo*. Ahora creo en eso, pasó porque quizás ni él ni yo estamos preparados para traer al mundo una nueva vida y que nos vea sufrir de esta manera con nuestros demonios internos.

Escucho pasos en la habitación, no quiero abrir los ojos, seguramente estoy soñando; siento unas manos frías en mi cabeza pero sé que no son las de él, sus manos son cálidas. Se mete a la cama conmigo y me abraza.

—No respondías mis llamadas, no has ido a trabajar—musita—le he pedido al conserje que abra la puerta para asegurarme de que estás bien y no lo estás.

—Lo perdí, Linda—sollozo. —Lo he perdido todo.

—No has perdido nada, Amy—intenta confortarme—Él está ciego de dolor, su pasado lo tiene hecho una mierda.

—¿Te lo ha dicho?

—Fui a buscarte al Advertising y hablé con él, está hecho una mierda.

—¿Qué fue lo que te dijo?

—No importa—intenta que evadirme—Lo que importa es que tengo que sacarte de aquí.

Me ayuda a salir de la cama y me lleva al baño, me quita la poca ropa que llevo y me mete a la ducha. Empiezo a llorar de nuevo con más fuerza al recordar que estoy embarazada y lo que hubiera sido si las cosas resultaran diferentes.

—No llores, no estás sola, Amy—me abraza—Estarás bien.

—¡No! No lo estoy Linda—sollozo y la abrazo más fuerte. —Estoy embarazada.

—¿¡Qué!? —me aparta para verme. —¿Embarazada?

Asiento y la abrazo de nuevo. —Se ha ido, y no se lo dije ¡No se lo dije!

—Tranquila, Amy. Vamos date una ducha y después tienes que comer.

No siento mi cuerpo, estoy débil y el agua que corre en mi cuerpo son como agujas. Salgo de la ducha y me visto, me veo al espejo y no me reconozco, mi cara demacrada da lástima.

—¿Cómo te sientes? —me pregunta desde la cocina, veo que me ha preparado algo para comer pero seguramente acabará en el retrete como siempre.

—Como la mierda—me dejo caer al mueble—Se largó, dejó que sus celos lo cegaran y defendió a una desconocida.

—Scott me llamó—me giro para verla—Me dijo todo acerca de esa mujer, estaba preocupado, él también te ha llamado para saber si le has dicho la verdad a Brandon, al principio quería mandarlo a mierda, pero me explicó todo.

La preocupación de Scott me dice que hay algo más detrás de todo esto, él jamás acudiría desesperado a buscar a Linda.

—Come algo, necesitas cuidarte ahora que estás embarazada. —aconseja.

—No quiero tenerlo—suelto.

—¡No digas eso! —me regaña.

—Él no quiere saber nada de mí, Linda. ¿Qué se supone que debo hacer? —Se me llenan los ojos de lágrimas—¿Qué voy a hacer ahora sin él?

Me abraza y llora conmigo. Sé que lo que acabo de decir la pilló por sorpresa, pero ahora mismo no sé qué hacer, estoy desesperada y

a pesar de que Linda me tiene aferrada en sus brazos, me siento más sola que nunca.

—No vuelvas a decir una estupidez como esa, Amy Rose Collins.
—me reprende. —No estás sola, yo estoy aquí contigo.

Me quedo en estado de Limbo después de llorar por horas en la sala de mi casa, Linda sólo me observa y no dice nada, pero puedo imaginar lo que piensa.

—Tienes que decírselo a Brandon, Amy.

—Él decidió irse, le di dos opciones y tomó la más fácil, desde que cerró la puerta detrás de él decidió salir de mi vida y la de mi bebé.

Justamente en el momento que pensé que las cosas estarían mejor, ahora que un bebé venía en camino, me doy cuenta que era la curva más difícil de la montaña rusa. Nada de esto estaba planeado, darme cuenta de mi embarazo era la fuerza que necesitaba porque sabía que Brandon estaría a mi lado, pero ahora que veo las cuatro paredes de mi casa y estoy sola; mis fuerzas se han ido.

Ya no me voy a casar, ya no seré la señora Barbieri y tampoco podré seguir al lado de mi pequeña familia para aumentarla. Ya nada de eso existe. Ahora para Brandon soy una mentirosa, la que lo engañó y destrozó su corazón.

❖2

—Efectivamente estás embarazada, Amy felicidades—Dice la Dra. Sheribel.

—Quiero abortar.

—Amy, sé que estás asustada pero hay otras alternativas. —me aconseja.

—No tengo otra alternativa, estoy sola en esto—empiezo a llorar.

—Hay un grupo de apoyo para madres solteras—prosigue—Pero es decisión tuya, Amy.

Salgo corriendo al baño a vomitar, mis malditas hormonas alteradas me tiene en un hilo, no he parado de vomitar, la doctora dice que sólo serán los primeros meses y en otros casos durante todo el embarazo. Escucho el ruido de mi teléfono y es una llamada de Scott.

—Hola, Scott—digo entre arcadas.

—¿Cómo estás, Amy?

—Como ya te lo imaginas, ¿Qué pasa?

—Amy, hay algo que tengo que contarte—suena preocupado. —
¿Puedes venir a mi despacho?

—Sí, voy para allá.

Me despido de la Dra. Sheribel, me entrega un par de folletos de toda la información acerca del aborto, consecuencias y riesgos. Ni siquiera sabía que existía tal cosa en hojas coloridas, con la ironía de fotografías de madres embarazadas y bebés sonrientes. Las entierro en mi bolso y me marchó al despacho de Scott, por su tono de voz no debe de ser nada bueno, pero ahora ya nada me puede sorprender, parece que estuviera en efecto zombi. No duermo, apenas como, todavía no sé qué decisión tomar, si pudiera regresar el tiempo y ser más honesta con Brandon lo haría, pero todo es una mierda ahora en mi vida, no existe nada de eso; el arrepentimiento viene a ser lo último cuando estamos jodidamente tocando fondo.

Quisiera verlo y poder decirle que será padre, pero ha pasado una semana y no sé nada de él, ni siquiera he hablado con Roger, no he ido a trabajar, he recibo un par de mensajes de Jackie, pero le he dicho que

estoy en reposo pero que guarde mi secreto del embarazo. Ha sido un buen amigo después de todo y ha estado junto conmigo al igual que Linda en esta montaña rusa de mi relación con el señor Barbieri.



—¿Qué pasa, Scott? —lo saludo al entrar a su despacho.

—Amy, te ves fatal—me ve de pies a cabeza.

—Gracias, tú también te ves bien—digo con sarcasmo.

—¿Cómo están las cosas con Brandon?

—Alguien le mandó unas fotos, nos siguieron a ti y a mí la tarde del café, nos tomaron fotos abrazados y tomados de las manos. ¿Cómo crees que estoy con él? —mis hormonas maternas salen a luz y empiezo a llorar.

—Lo siento mucho, Amy. Esto es una pesadilla pero ahora que dices eso solamente confirman mis sospechas—dice en tono de advertencia.

—¿Qué pasa? —empiezo a temblar por lo que está a punto de decirme.

—Kelly salió libre bajo fianza, no sé cómo, pero lo ha logrado.

—No puedo creerlo, seguramente ella nos siguió, está tan obsesionada con Brandon.

Scott me ve desconcertado, parece que no es solamente eso que tiene que decirme.

—Amy, creo que estás en peligro. Kelly es hija de uno de los de la mafia de España.

—¿¡Qué!?! —No puedo creer lo que estoy escuchando.

—Parece que un familiar la sacó de la cárcel, todavía no sabemos quién es exactamente pero se trata de la mafia de España.

Empiezo a sentirme mareada, tengo revuelto el estómago de nuevo, quiero vomitar.

—¡Amy! ¿Estás bien? —dice acercándose a mí, me sienta en su silla y empieza a abanicar un par de papeles.

—Te llevaré a casa.

No me niego, dejo que me lleve a casa, en el camino lo veo cómo

me observa mientras llevo mis ojos entrecerrados, me ve con ternura y hasta con lástima, sé que me quiere, sé que ha estado enamorado de mí siempre, pero no pertenezco a él, es más, parece que no pertenezco a nadie.

—Llegamos—dice ayudándome a bajar del auto.

Me ayuda a subir las escaleras y toma de mi cintura por el pasillo, sus manos son grandes, pero no son las de Brandon, mis ojos empiezan a humedecerse, ningún hombre será como Brandon, por mucho que me amé Scott, mi jefe se ha llevado mi corazón y mi vida.

—¿Te sientes bien? —pregunta al apartar un mechón de mi rostro.

—Estoy embarazada—le confieso.

Cierra los ojos y suspira, parece que la noticia lo ha dejado sorprendido, otra razón más para que no me amé.

—No estás sola, Amy.

¿Por qué todos me dicen eso?

En realidad sé que no estoy sola, pero me siento sola, suena egoísta pero es la verdad, nadie puede reemplazar el amor de Brandon en estos momentos, por mucho que me odie, yo lo necesito conmigo, no puedo hacer esto sola.

—Brandon no lo sabe ¿Verdad?

Niego con la cabeza y me abraza, lloro en su pecho, no huele igual que Brandon su aroma es dulce pero está lejos de ser el mismo aroma del amor de mi vida, el aroma de mi cielo. ¿Qué pasa conmigo?

—Ahora con más razón, tienes que cuidarte, Amy, tu vida corre peligro con esa loca suelta. Ya intentó hacerte daño una vez.

—No quiero tenerlo.

—No hables así, sé que quieres tenerlo, pero tienes miedo porque su padre está enojado contigo, tienes que decirle, quizás eso lo haga recapacitar.

—No le diré nada, para cuando se dé cuenta será demasiado tarde, Scott.

No dice nada, no sabe qué decir, soy una mujer preñada llena de resentimiento porque el padre de la criatura se empeña en ser el mismo hijo de puta que conocí aquella tarde en el café.

—Tengo que irme, por favor, cuídate—ordena preocupado

—Lo haré.



Despierto esta mañana con un fuerte dolor estomacal, no he comido nada pero aun así las náuseas son mi alarma al despertar. Camino hacia la cocina y me tomo un vaso de leche, veo la receta que me dio la Dra. Sheribel, respiro profundo y la cojo, sé que no mataré a mi bebé por muy deprimida que éste, me doy una ducha y cojo mis llaves para ir a la farmacia más cercana.

Compro el medicamento, vitaminas y el ácido fólico, sonrío para mis adentros al ver una mujer embarazada cerca de mí, tiene una gran barriga y parece estar feliz. *¿Estaré así de feliz algún día?*

Salgo de la farmacia y llamo a mi madre, necesito escuchar su voz, aunque por los momentos no le diré nada acerca del embarazo; no quiero que tome el coche y venga a Los Ángeles y exagere con sus cuidados, ah, y también que me recuerde que no he empezado con los preparativos de la boda, no tengo las fuerzas para decirle que no hay preparativos y que no habrá ninguna boda. Suelto un largo sollozo y siento vibrar mi celular.

«La plebeya regresó donde pertenecía, a la basura.»

Excelente, sigue sin sorprenderme esos mensajes anónimos sin remitente o números privados. No van a conseguir asustarme, ya estoy que me cago del susto con este embarazo. Me pregunto dónde estará Brandon, y cómo estará mi pequeña Ana. Continúo llorando en el auto camino a casa, por instinto veo que estoy tomando el camino a la casa de Brandon y suelto otro sollozo más fuerte. Me estoy volviendo loca.

—Amy, tienes que regresar al trabajo—llama Roger.

—No voy a regresar, Roger. Mi jefe no quiere verme y estoy segura que tampoco quiere que trabaje para su compañía.

—Brandon es un hijo de puta, pero me ha preguntado si has venido a trabajar y le he dicho que no.

—Ahí lo tienes, te pregunta porque no quiere verme. —chillo.

—Quiere verte, no ha salido de su oficina, está de mal humor siempre y ha estado bebiendo mucho.

Mierda, eso sí que no me gusta nada, cuando Brandon toma se convierte en otra persona, él mismo me lo ha dicho. —Es un hombre grande, él sabe tomar decisiones. —intento ser racional.

Después de mi conversación por teléfono de Roger, de que me dijese que sin mí la compañía no es igual y que mis modelos añoran verme, no puedo regresar; es la compañía de Brandon, no quiero estar rodeada de nada que tenga que ver con él, aunque ya es suficiente y bastante grande el hecho que lleve su bebé en mi vientre.

Lloro para mis adentros al recordar cómo me dijo que quería un bebé, una niña para ser exacto. Estoy tres metros bajo tierra del infierno de Brandon Barbieri. Por las noches despierto llorando y rezo por que unas manos fuerte y un torso perfecto esté a mi lado, pero la cama está vacía y fría.

Tengo que salir de las cuatro paredes, voy a morirme de la depresión si estoy aquí.



—Sé que estás deprimida pero es tu cumpleaños, Amy Rose Collins. —chilla Linda al despertarme.

—Mierda. Ni siquiera sabía que era mi cumpleaños hoy.

—Pues yo no lo olvidé así que arriba—ordena. —te tengo que preparado algo, así que arriba y no hay pero que valga.

Veo en mi cama y hay un vestido rosa, holgado de la cintura. —¿Ni siquiera tengo barriga?

—Lo sé, pero no pude evitar comprarlo.

Una reunión familiar en el Roxy , uno de los mejores restaurantes al aire libre de Los Ángeles, bella sorpresa, más si se trata de mi madre que no ha cesado de preguntarme porqué estoy tan delgada y porqué Brandon no está presente en este día conmigo. Linda me ha ayudado a evadir unas cuantas preguntas pero aun así sé que mi madre está preocupada por mí.

Mi hermano me ha visto de pies a cabeza preocupado, me ha preguntado hasta la dirección de él para ir a romperle la cara si se llega a dar cuenta de que por él estoy tan deprimida, a lo que mi cuñada lo ha convencido de que entre parejas hay momentos difíciles más si se trata de un Collins.

—Me sorprende verte sonreír, hace casi dos semanas no dices nada. —musita Linda.

—Gracias por esto, realmente lo necesitaba. —sonríó a medias para evitar que se preocupe más por mí.

—¿Vas a seguir con tu estúpido plan?

—¿Tú qué crees?

—Que no, te conozco Amy, sé que no harías una estupidez.

Esta oscureciendo y la noche parece romántica para las parejas a mi alrededor, se me hace un nudo seco en la garganta; hace algunos días yo estaba de la misma manera, enamorada y feliz, ahora solamente estoy enamorada y triste.

—¿Quieres bailar? —dice un extraño de aspecto caballero, sonrisa perfecta y cuerpo atlético.

—No gracias, estoy bien.

—¿Puedo sentarme entonces? —Sí, no me sorprendo.

—Adelante—le regalo una falsa sonrisa, pero cuando veo a mi familia bailando y riendo, y yo me encuentro en una mesa sola casi patética una compañía no estaría mal.

—Soy Ian Johnson. —extiende su mano.

—Amy Collins. —me sujeta la mano y la besa.

—Un placer conocerte, Amy. —Asiente—tienes una familia muy

divertida.

—Parece que sí.

—¿A qué te dedicas? —pregunta interesado, ya sé por dónde va esto, que no me salga con la misma mierda de que mi rostro le es familiar porque no estoy de humor.

—Fotógrafa.

—Excelente, yo también. —sonríe más. —Tengo mi propia compañía de arte fotográfico, en el centro de Los Ángeles. ¿Para quién trabajas?

—Ahora mismo para nadie, estoy tomándome un descanso. —de Brandon.

—Sí, quieres te dejo mi tarjeta, siempre estoy en busca de talento y por tus ojos puedo ver que lo tienes. —Está coqueteando conmigo, y por una estúpida razón no puedo dejar de reír para mis adentros.

¿En serio? Una mujer embarazada como yo, con mis hormonas alteradas, no necesita eso ahora.

—Gracias, lo tendré en cuenta.

—Me despido, ha sido un placer, Amy Collins. —vuelve a besar mi mano.

Lo veo cómo se aleja de la mesa, tiene un cuerpo estupendo y un bronceado atractivo. Veo que mi madre me mira con una cara de ópera y Linda me fulmina con la mirada mientras se acerca.

—¿Qué fue eso? —pregunta volteándose a ver el culo de Ian.

—¿Tú qué crees?

—Que pronto se quedará sin dientes si Brandon te llega a ver con él.

—Lo que pienses tú de Brandon me tiene sin cuidado, el señor estaca en el culo decidió marcharse, no pienso quedarme a llorar por él.

Después de volver a recuperar el color en mis mejillas, disfrutar de una deliciosa cena al lado de mi familia, me entran las ganas de llorar y el vómito. Camino a toda velocidad hasta llegar al tocador de damas y sacar de mi organismo una deliciosa ensalada que mi madre ha pedido por mí, según ella para levantar los ánimos y toda esa mierda. Pues no funcionó; tengo la cara metida en el váter de un restaurante

lujoso y no tengo ni el más interés de levantarme de aquí.

—Parece que la joven ex madre no se siente bien después de su infidelidad—dice una voz detrás de la puerta del cubículo.

Me quedo helada, reconozco esa voz, es la madre de Brandon. Abro la puerta y la miro de pie enfrente del espejo del lavado.

—¿Qué haces aquí?

—Cenando, como tú, con la familia que querías arrebatarme.

¿Brandon y Ana están aquí?

—Eres una impostora Elizabeth. Pronto Brandon se va a enterar de tus engaños, sé toda la verdad de ti y *el malo* gemelo que tienes por hijo. No me engañas, has venido por dinero.

Abre los ojos como platos y se queda sin decir nada, seguro no se lo esperaba que una *plebeya* como yo descubriera todo. No le tengo miedo, me doy cuenta que tengo el poder, no me siento amenazada y tampoco tengo que respetarla esta vez, Brandon no está presente, sólo somos ella y yo en un baño del restaurante.

—¡Jamás te creerá! —Grita desesperada—Lo engañaste, jamás va a creer nada de una zorra como tú.

¡Sera hija de puta!

—Ahora ya sé que fuiste tú la de toda esa mierda de las fotos, eres una hija de puta Elizabeth, pronto tu teatro caerá, yo misma me voy a encargar de que Brandon sepa la clase de mujer que eres, y aunque él no regresé conmigo, al menos no estarás en la vida de él.

Cuando veo que su mano viene directo a mi cara, otro par de manos se mete y la empuja hacia atrás, haciéndola resbalar por la orilla del lavado

—¡A mi amiga nadie la toca!

—¡Son un par de zorras! —gruñe en el suelo. Se levanta y se estira su costoso vestido y se arregla el cabello antes de salir.

—¡Maldita vividora! —le grita Linda al salir.

Abrazo a Linda y empiezo a llorar en su hombro. —Brandon está aquí—sollozo.

—Lo he visto pasar, tiene cara de pocos amigos.

—¿Hablaste con él? —pregunto desesperada para que me diga que sí, que él preguntó por mí, pero está muy lejos de ser verdad.

—Sí, pero no quiso decir nada, estaba con Ana.

—Tienes que hablar con él, Amy. —me ordena. Sé muy bien a lo que se refiere, él tiene derecho a saber que será padre.

—No puedo, no tengo las fuerzas para hacerlo.

Después de limpiar mi cara, regresamos a la mesa, me quedo helada cuando veo a Brandon en una de las mesas del fondo, nuestras miradas se conectan y siento ganas de desmayarme al sentirme amenazada por su fría mirada. Intento disimular que mi familia no vea que él está en el mismo lugar y juego con mi sobrina Samantha.

—Tranquila, hija sé que él está ahí. —Dice mi madre acariciando mi espalda— Sé que están en esos momentos de pareja.

Me sorprende que mi madre me conozca tan bien, me siento un poco aliviada después de saberlo. Sonrío y la abrazo, intento por todos los medios no sacar la llorona preñada en estos momentos, que Brandon me vea debilitada no es lo que quiero, todavía tengo un poco de orgullo después de todo.

Escucho a la gente gritar y correr, y unos hombre encapuchados entran al área libre disparando en el aire, todas las personas se tiran al suelo, me quedo helada y sin poder respirar, el estómago me empieza a doler y mi madre me protege con su cuerpo, mi hermano salta de la silla y toma a Samantha con sus brazos y se tira al suelo con mi cuñada, Linda hace lo mismo, pero yo no por una razón, no puedo moverme, intento aclarar mi vista y ver dónde está Brandon y Ana.

—¡Quietos Todos! —grita un hombre, dos de los hombres empiezan a custodiar el lugar.

—¡Hija al suelo! —solloza mi madre. Intento hacer mis piernas reaccionar, todavía hay personas de pie, pero ese hombre ha ordenado que no nos movamos.

La gente grita e intenta correr, pero uno de ellos dispara contra uno que intenta salir corriendo hacia la salida, grito para mis adentros y logro ver a Brandon protegiendo a Ana contra su pecho.

¿Dónde está Leo?

Él siempre se queda afuera del lugar, entonces él debe de estar afuera. Porque demonios no está aquí adentro, siempre anda armado. Intento tranquilizar a mi madre y cuando escucho el segundo disparo

mi reacción hace que toque una copa de agua y cae en el suelo, él hombre dirige la mirada hacia mí. Mi madre aprieta mi mano de manera desesperada entonces mi hermano se levanta del suelo e intenta ponerse enfrente de nosotras.

—Aparta—le ordena apuntándole con el arma.

—Sobre mi cadáver, esta es mi familia. —advierde mi hermano con voz firme.

—Aparta o la mato enfrente de ti. —¿A quién va matar? tres de ellos está rodeando todo el lugar en busca de alguien o algo. Dinero quizás.

—Dije que no—masculla Theo. El hombre apunta y cuando está a punto de disparar lo único que hace es golpearlo y noquearlo. Grito del susto y me abalanzo hacia mi hermano que está sangrando.

El hombre me agarra con fuerza del brazo y me levanta. Mis ojos empiezan a buscar ayuda, mi madre grita pidiéndole que no me toque, Linda grita por ayuda mientras que mi cuñada, Marie cuida de mi sobrina.

—¿Qué es lo que quiere? —le ruego al malhechor encapuchado.

—Ahora que te vi, a ti—dice con voz tenebrosa.

Entonces escucho varios disparos detrás de nosotros, cierro los ojos esperando lo peor y cuando los abro el hombre me tiene de rehén con una pistola en mi cabeza y me sujeta del cuello. Los otros dos hombres que venían con él yacen en el suelo y veo a Brandon con un arma en sus manos.

Él los mató.

En la otra esquina veo a Leo con un disparo en el brazo y una expresión de dolor.

—Suéltala—le ordena Brandon, apuntándole con el arma.

—Disparas y ella muere también. —masculle tajante el hombre, me aprieta más y siento que me falta el aire.

—Tengo buena puntería—afirma Brandon, la mano no le tiembla ni parece asustado.

—No lo dudo, eres un Barbieri después de todo.

¿Ah?

❖4

Me quedo inmóvil al escuchar su apellido saliendo de la boca de un delincuente. *¿Lo conoce?* En realidad todo el mundo sabe quién es Brandon Barbieri, pero la forma en que lo dijo fue demasiado personal y sospechosa.

—¡Suéltala ahora! —grita.

El brillo de sus ojos ha desaparecido para ser invadido por desesperación y miedo, veo miedo en sus ojos aunque no lo refleje su comportamiento, parece decidido con lo que dice y ordena.

—No lo haré, venia por una buena carnada—mueve su arma por mejilla—pero al ver esta belleza es un bono para mí. —siento que vomito para mis adentros.

—¡Suéltala, maldito hijo de puta no te atrevas a tocarla!

Cierro mis ojos y aprieto mis labios, cuando escucho más disparos a mi alrededor, siento que alguien me tira al suelo entonces el frío invade todo mi cuerpo, no me muevo, no abro los ojos y ya no escucho nada, todo se ha calmado al menos en mi cabeza.

Reproduzco la película de mi vida, la historia de Brandon y yo, aquella tarde en el café su mirada azul arrogante invadiendo mis adentros, cuando le dije que era un gigoló y me regaló una sonrisa que desde ese momento estaría reservada sólo para mí, la sesión que invadió y me sacó de escena en sus hombros, cuando me encontró en el cementerio borracha y me ayudó en mis estados más oscuros. La primera noche que pasé con él sin entregarme en cuerpo pero sí de alma.

Entonces recuerdo cuando le dije que lo amaba cuando estaba dormida y no me importó si era demasiado pronto para decírselo, la vida me había enseñado que nunca es demasiado tarde, entonces recordé las palabras de mi padre, él dijo que amara, y eso hice; empecé a amarlo, me enamoré del guapo de mi jefe, el cara dura, pero cuando sus labios rozaron los míos entonces entendí todo, él no era cara dura, él se estaba resistiendo a lo que ambos queríamos, pero éramos tan tercos que no queríamos hacerlo, y sabíamos que desde la primera vez

que nos vimos, ambos corazones empezaron a latir.

Tu padre nos salvará...

Digo en mi mente, él ha salvado mi vida, ahora tiene que volver a hacerlo porque no sólo salvará la mía, también la de nuestro bebé.

—Abre los ojos. —dice una voz...

—¡No respira! ¡Ayuda! —Una voz diferente... —Mírame, por favor.

—Abre los ojos...

Escucho las sirenas de la ambulancia, personas gritando por ayuda y otras llorando desconsoladas y muchas manos sobre mí. Los parpados me pesan demasiado, el dolor de estómago desapareció, mis ganas de llorar también, pero no puedo respirar y ni siquiera hago el intento por hacerlo. No quiero abrir mis ojos nunca si sé que Brandon no estará ahí.

—¿Estás herido? —pregunta la voz de una mujer desesperada.

—No, estoy bien.

Agrieto mis ojos, al fin veo la luz, entonces empiezo a sentir mucho dolor en la parte baja de mi abdomen.

—¿Se encuentra bien, señorita? —pregunta un desconocido de la ambulancia.

—Pequeña, di algo.

—¿Brandon? —intento tocar su rostro, porque pienso que no es real, pensé que lo había perdido, pero él está aquí enfrente de mí, al lado de mi familia en la camilla de una ambulancia y muchas luces de colores por todos lados, entre la multitud veo tres bolsas negras de cadáveres y unas personas llorando sobre el cuerpo del civil que intentó buscar ayuda. Es como estar en la peor de las pesadillas, gritos de lamentos y personas todavía pidiendo ayuda.

Entonces me aprieto el estómago y grito, cuando caí al suelo debí golpearme fuerte, es un dolor agudo que cada vez se hace más fuerte, Me duele mucho, hay mucha sangre, pero sé que no es mi sangre porque no hay ningún rasguño, debe ser la sangre del atacante. Inclino mi cabeza para ver mi cuerpo.

—¡Dios Mío! ¡Nena! —Brandon toca mis piernas, buscando de dónde proviene la sangre que causa mi dolor, entonces me levantan el

vestido y veo sangre en mi ropa interior.

—¡No! —grito.

—Nena, mírame—lo veo—Estarán bien.

¿Estarán?

—¡Ahhhhh! —grito de nuevo y pongo las manos en mi vientre.

—¡No! ¡No! —grito.

—Hay que llevarla de inmediato al hospital. —ordena el hombre extraño de la ambulancia.

—¡Lo siento!—musito desconsolada. —¡Lo siento!... ¡Lo siento!

—Calla—se aferra a mi mano, una lágrima rueda por su mejilla.

—¡Ahhhhh! —vuelvo a gritar, siento pinchazos en el vientre.

—¡Sera mejor que se apresuren! —grita Brandon abatido.

Al llegar al hospital (de nuevo) Me saca en brazos de la ambulancia y rechaza la silla de ruedas que le ofrece una enfermera. Mi familia ya está ahí, mi madre está desconsolada y Theo tiene una venda en la cabeza, parece que no fue grave el golpe que recibió.

—¿Dónde están las niñas? —siseo.

—¿Están con Linda—siento cómo tiembla arrastrando las palabras, teme lo mismo que yo.

Tras estar aferrada en los brazos del hombre que acaba de salvar mi vida, me coloca sobre una cama grande de una habitación privada del hospital. Me levanta de la cama, Me quita la ropa ensangrentada, mientras yo muerdo con fuerza mis labios del dolor en mi vientre. No ha dicho ni una sola palabra, pero sé que está asustado y ya sabe que estoy embarazada y no me ha dicho nada.

Se retira de mi lado por un instante y entra al baño, escucho correr el agua del grifo y regresa con una toalla húmeda para limpiar mis piernas y mis manos, suelto un sollozo y logra verme, sabe que estoy muriéndome del miedo, me abraza y hundo mi cabeza en su pecho para oler el aroma del cielo, pero todavía no dice nada.

Entra una enfermera y me da un camisón, él me ayuda a ponérmelo y siento mi cuerpo como tiembla, empiezo a sentir arcadas y me llevo las manos a la boca para evitar vomitar.

—Nena ¿Quieres vomitar? —pregunta, asiento con la cabeza y me ayuda a ir al baño, una pequeña parte de mí siente vergüenza de que

él me vea en este estado.

Me recoge el cabello y empiezo a vomitar. Me acaricia la espalda y escucho cuando mi madre entra a la habitación del baño.

—Déjame te ayudo, hijo—le dice a Brandon.

—Yo cuidaré de ella—le espeta con suavidad pero firme.

Me lava la cara y la boca, me ayuda a regresar a la habitación, empiezo a sentirme mareada de nuevo y él me sostiene. Me levanta de nuevo en sus brazos y me acuesta sobre la cama.

Escucho que abren la puerta y el médico me sonríe de oreja a oreja.

—¿Cómo estás, Amy? —me pregunta.

—Le duele mucho doctor—contesta Brandon. Sostiene mi mano, es desconcertante y a la vez me llena de alivio saber que él está aquí conmigo.

—Vamos a ver. —espeta. Todavía no sé cómo puede estar tan tranquilo y Brandon temblando del miedo—Estará un poco frío. —advierde. Poniendo sobre mi vientre un gel transparente.

Continúa y desliza el aparato por mi interior y viendo la pantalla enfrente de él. El médico murmura algo a la enferma pero no entiendo nada, Brandon no quita los ojos del médico y no suelta mi mano, creo que me dejó de circular la sangre en esa mano.

No siento dolor y el sangrado ha cesado, pero aun así tengo un fuerte dolor en mi corazón esperando lo peor. Sigue haciendo círculos y moviendo la mano en mi vientre, después deja de mover la mano y le vuelve a indicar algo a la enferma, ella pulsa unos botones y sale de la habitación. Su expresión se ha suavizado y nos mira.

—Parece que ha sido un terrible susto.

—¿Todo está bien, doctor? —le pregunta un Brandon nervioso que no había visto antes, mordiendo sus labios de nervios y temblando.

—Sí, el sangrado es normal en las primeras etapas del embarazo y debido al trauma que acabas de sufrir te provocó un fuerte dolor abdominal, pero toda marcha bien.

—Sigo embarazada—apenas puedo mascullar las palabras.

—Sí, siguen siendo padres afortunados.

Brandon me mira y una lágrima sale de su mirada azul y roda por su mejilla. Me ve como si estuviese viendo el mismo cielo. Me abraza

y me besa con fuerza en los labios.

—Bueno, dejemos a esta pareja un momento a solas—indica el médico. Veo que mi madre sonríe y sale de la habitación en compañía del médico. Yo me quedo aferrada al hombro de Brandon y lloro junto con él.

—Lo siento—sollozo—Te necesito, Brandon.

Me aparta de su hombro para ver mi rostro y limpia mis lágrimas con sus pulgares.

—Jamás digas que lo sientes, nena—me regaña con dulzura. —Yo soy el que debería pedirle perdón, por ser un imbécil cara dura.

—Eso que viste, no es...—Calla, señorita. Ya lo sé todo—me interrumpe.

Exactamente ¿Qué es todo?

—¿Lo sabes?

—Sé todo, lo de Elizabeth—la llama por su nombre, ya no se refiere a ella como su madre. —Sé lo de las fotos, aunque no me gusta que él haya tocado lo que es mío, pero él me dijo que su encuentro fue para decirte toda la verdad.

¿Él?

—¿Te lo dijo? —Todavía no entiendo, si lo sabía ¿por qué no me buscó?

—Ayer fue al Advertising, estuve a punto de patearle la cara pero me entregó unos papeles, donde estaba toda la verdad de esa mujer. Me dijo que tú le pediste que la investigara ¿Por qué no me dijiste nada?

—Te lo iba a decir, pero también me enteré que estaba embarazada, todo pasó muy rápido iba a decírtelo la misma noche que viste las fotos.

—Lo siento mucho, debí quedarme—niega con la cabeza con culpabilidad—Debí haberme quedado, pero cuando vi esas fotos y supe que me habías mentido, perdí el control como un idiota.

—En una cosa tienes razón, eres un idiota; pero estoy enamorada de ese idiota desde la primera vez que lo vi. —sonríe.

—Te amo tanto, pequeña. —Me besa la nariz—pensé que los perdería.

—¿Cómo sabías que estaba embarazada?

—Tú lo dijiste, cuando le disparé a ese sujeto y te sostuve, cerraste los ojos y dijiste: *Tu padre nos salvará*. Siempre sueñas despierta nena, pero esta vez lo dijiste en voz alta. Mi corazón empezó a latir de nuevo al verte que estabas a salvo, sólo estabas en modo trance.

—Nos salvaste—toco su rostro y miro mi cielo.

—Tú lo hiciste primero, me has hecho el hombre más feliz y afortunado del mundo, nena.

—¿De dónde sacaste un arma? —pregunto haciendo retroceso, aunque fue la peor pesadilla de todas, recuerdo perfectamente que él

nunca anda armado.

—Siempre ando armado, nena—me explica—siempre que salgo contigo o con Ana.

—¿Leo está bien?

—Sí, solamente fue un rasguño.

—Mataste a tres hombres—susurro.

—Ellos querían arrebatarme la vida. —concluye, no parece estar arrepintiendo, aunque a mí me da mucho miedo pensarlo.

—Si ya sabías toda la verdad, ¿Qué hacías con Elizabeth ahí? —pregunto.

—¿Qué? —Pregunta extrañado—Yo sólo fui con Ana, a Elizabeth le di la cantidad de dinero necesaria para que se alejara de nosotros. Cuando me enteré de toda la verdad no podía acercarme a ti de inmediato hasta asegurarme de que ella no estuviera en el país.

—Pero ella estaba ahí. —Pude decirlo casi desesperada, el hecho de que esa mujer estuviera tan cerca de nosotros, o de mí, todo este tiempo era demasiado peligroso.

—Te prometo que me encargaré de ello, ahora descansa, por favor, necesito que estés bien, mi hijo necesita descansar.

—Nuestro hijo.

—Umm sí, nuestro hijo, nena.

Lo había recuperado; todo había terminado aunque no sabía por cuánto tiempo estaríamos a salvo, la vida al lado de Brandon estaba llena de sorpresas y de peligro, pero una vez más él estaba ahí para salvarnos. Estaba feliz porque él sabía la verdad. Ya no tenía miedo de estar embarazada, a lo único que tenía miedo era que Elizabeth regresara a asecharnos, sabía que detrás de toda esa escena de matones podía estar ella, pero no estaba segura y no quería pensar en ello.

—¿Brandon?

—¿Nena?

—Llévame a casa.



Después de que médico me diera de alta, no quería pasar un segundo más en el hospital. Quería ir a casa con mi cielo y mi héroe; quería meterme a la cama con él por todo el resto del día y aferrarme a su pecho, mi pequeño paraíso, acompañado de ese cielo azul de sus ojos. Quería ver a mis pequeñas y asegurarme de que estaban bien, mi madre dijo que sólo estaban un poco asustadas pero que únicamente escucharon el bullicio de todo lo que pasó, temía porque Ana volviese a entrar en su burbuja de cristal y se rehusara a hablar de nuevo, pero cuando me miró y le dimos la noticia que tendría un hermanito, saltó de alegría y eso era lo único que bastaba.

Brandon, como era de esperarse, su sobreprotección estaba llegando al nivel extremo, me llevó en brazos cuando perfectamente podía caminar por el Hall. Me acostó sobre la cama y me miraba como un adolescente enamorado.

Toda mi familia estaba ahí, no querían dejarme sola y más con la noticia de que la familia estaba creciendo. Mi madre lloraba felicitándome, al igual que George y su barba larga se llenó de lágrimas, algo que me sorprendió, siempre fui un poco arisca con él, pero al ver cómo protegió a mi madre esa noche no me quedaba la más mínima duda de cuánto la amaba y no era que no lo supiera antes, pero en un momento tan difícil como ese, pude verlo con mis propios ojos.

—Esperaba que compitieras en el próximo mes—dijo Theo. Brandon pone los ojos en blanco. —De eso nada, cuñado.

Dios Santo, ahora quién iba aguantar a este hombre sobreprotector, no cabe duda que estaría en mi cuello día y noche, pero era justamente lo que quería, no me importaba, después de imaginarme una vida sin él, no me importaba que él actuara de esa manera, era mi héroe, él había salvado mi vida de muchas maneras que nunca hubiese podido imaginar.

Cuando Brandon despidió o corrió de forma respetuosa a mi familia para estar a solas con la futura madre de su hijo, no dejaba de verme, parecía un crío enamorado viéndome de pies a cabeza. Había una luz llena de esperanza en sus ojos azules y una sonrisa de oreja a oreja, sí, él lo había dicho, era el hombre más afortunado y feliz del

mundo.

—Soy un maldito afortunado—sisea en mis labios.

—Sólo espero que no vayas a poner un GPS en mi barriga cuando crezca—digo burlándome de él.



Mis nauseas matutinas despertaron a un Brandon nervioso y una Amy no tan amigable.

—Te mataré, Brandon, te juro que esto es culpa tuya. —le espeto con la cara dentro del váter. Él no dice nada y su cara es de dolor y nerviosismo al verme así, estoy pálida y mi estado de ánimo no es su mejor amigo. Vuelvo a hundir mi cabeza en la almohada, estoy agotada y necesitaba que cuide de mí como lo ha prometido.

—Pediré el desayuno—me informa. Dándome un beso en mi frente.

Empiezo a estremecerme en un profundo sueño, cuando escucho pasos hacia la cama. Podría apostar lo que sea que jamás en mi vida me había sentido tan cansada y enferma como estaba últimamente.

Brandon trae consigo una bandeja con un rico desayuno, galleta con mermelada y té, acompañado de una hermosa rosa como el color de la sangre. ¡Ja!

—¿Esto es un truco para seducirme como la primera vez que me viste comiendo una? —pregunto frunciendo el entrecejo. La imagen de ese día está muy clara en mi memoria. Las palabras: *ojala pudiera quitártela yo mismo*.

—No lo sé, ¿Tú qué crees? —pregunta sonriente, la sonrisa del millón reservada para mí.

—No lo necesitas, soy tuya.

—Lo eres.

Al llevar la rosa hacia mi nariz para sentir su aroma algo cae en la bandeja. ¡Malditas hormonas del embarazo!

Oh, voy a llorar.

—¿Todavía quiere casarse conmigo, señorita Collins? —Es el anillo de compromiso, la piedra azul como el cielo. Ni siquiera podía

recordar dónde lo había lanzado.

—Sí. —digo con lágrimas en mis ojos, sé que embarazada o no, siempre voy a llorar como la primera vez cuando lo propuso en casa de mi madre, es un hombre maravilloso, mi cara dura es mi hombre maravilloso.

Limpia mis lágrimas y me da un largo beso de recién enamorados en mis labios, llevándose consigo un poco de mermelada, no está de más para endulzar más el momento.

—Nunca olvides algo, nena. —Dice con voz ronca y firme—Tú me perteneces, eres mía, siempre lo has sido.

No cabe duda de eso, era suya desde el primer momento en que lo vi, aunque quería odiarlo y lo aborrecía por ser un hombre arrogante y posesivo.

Soy suya y él es mío.

—Quiero un hermanito—musita Ana, tocando mi vientre todavía plano.

—Pensé que querías una hermanita.

—No, quiero un hermanito para que me cuide.

—Pero tú serías la mayor, en todo caso serás la que cuide de él.

—Lo sé, pero al crecer será igual de celoso como papi. —Coincido, dos hombres igual a Brandon, sería un caos total. Pero también soy la mujer más feliz del mundo por ello.

—Hora de dormir, señorita—dice Brandon, llevando en sus brazos a la pequeña hasta su habitación.

Es lo que siempre ha querido, ser padre y aunque Ana no sea su hija de sangre, es como si estuviera destinado a serlo. Siempre he admirado su manera de protegerla, aunque al principio exageraba, lo podía entender. Las personas eran demasiado ignorantes al respecto cuando se trata de un problema psicológico debido al trauma que había sufrido Ana en el accidente.

—Hora de dormir, señorita—me ordena con delicadeza.

—No empieces, Barbieri.

—Nena, tienes que descansar.

—Descansar, es lo que he estado haciendo durante mucho tiempo, mañana volveré al trabajo.

—¿Estás bromeando verdad? —me fulmina con la mirada.

—No, no puedo estar aquí sin hacer nada, además, mi trabajo no es de gran esfuerzo.

—Tienes que guardar reposo, el doctor dijo...—Ya se lo que dijo el doctor—lo interrumpo—Cariño, no hagas enojar a una mujer embarazada, te prometo que si es demasiado el trabajo (lo dudo) vendré a casa de inmediato o iré a molestarte en tu oficina, tú decides.

—Prefiero tenerte en mi oficina, pero con esas hormonas tuyas...—abro los ojos como platos y empiezo a llorar. Mierda.

—Pequeña, sólo estaba bromeando, por supuesto que me encantaría tenerte conmigo, pero sé cuánto amas tu trabajo. Por favor,

no llores. —me ruega.

Odio tener que llorar por todo, siento que lloro toda una vida desde que estoy embarazada, no sé cuánto pueda soportarlo y las náuseas están acabando conmigo.

—Te odio—digo sollozando.

—Yo sé que no. —me besa.

Esto de llorar y que me consientan de esta manera, me está gustando, tengo que sacar algo bueno de todo esto y si me besa de la manera en que lo está haciendo en estos momentos, juro por Dios que lloraría cada minuto.

—Te deseo, pequeña—besa mi cuello y me sienta en su regazo.

—Brandon... —mis hormonas, sí, benditas sean.

Me lleva hacia el dormitorio sin hacer mucho ruido. Me baja de sus brazos y mis pies tocan el suelo. Es tan delicado conmigo como si fuese una muñeca de cristal a punto de estallar pero de deseo, al verlo usar pantalones de algodón para dormir y un torso desnudo y perfecto, mi hombre y su cuerpo de adonis ante mí. Me desnuda cómo siempre lo hace, con dedicación y asombro.

—Cada día estás más hermosa, pequeña. —Me besa en los labios, chupa y muerde mi labio inferior, eso me está volviendo loca. Recorre todo mi cuerpo y besa mi vientre, se queda un momento para contemplarlo; y sigue su recorrido hasta llegar a la punta de mis pies. Regresa por el mismo camino, lame y forma un camino de más besos hasta llegar a mi cuello y por último mis labios.

—Te necesito, Brandon—jadeo y su dedo empieza jugar por mi mejilla hasta llegar a mi intimidad. —Vas a matarme con eso. —musito en su boca. Cuando estoy a punto de explotar se baja los pantalones y suavemente entra en mí. Cada estocada es perfecta, nuestros cuerpos deslizándose entre sí, hasta llegar al cielo. Él es mi cielo. Nuevamente estoy en el paraíso de Brandon.

—Joder, nena—Me embiste suavemente, tan lento que está matándome.

—Más rápido—sollozo desesperada.

—No quiero lastimarte, pequeña.

—No lo harás.

Suave y lento, sigue entrando y saliendo de mí. Toco su fuerte espalda y siento cómo contrae sus marcados y perfectos músculos, llego hasta su trasero y lo aprieto de manera que me embista más rápido.

—Nena...—gime.

—Te necesito, rápido Brandon.

Sin más que decir, me embiste más rápido y ágil esta vez, deliciosamente más rápido; me agarro de su cuello y entierro mis labios en los suyos hasta extasiarme, si de algo estoy obsesionada y adicta es en sus besos y más cuando hacemos el amor.

—Oh, Amy.

Nuevamente en sus brazos, lo contemplo cuando duerme, mi prometido, mi Brandon es todo mío. Estoy enamorada de este hombre y ni siquiera sabe que estuve a punto de cometer la mayor estupidez de todas. Miedo a ser madre sin él; sabía que no lo haría al final, pero sólo con el hecho de pensarlo me siento como la mierda, egoísta y cobarde. Los ojos se me llenan de lágrimas por pensarlo, jamás podría decirle lo que estuve a punto de hacer; es demasiado para mí. Lo abrazo fuerte y me aferro a su calor.

Hoy tengo cita con la Dra. Sheribel, las náuseas no han cesado y un Brandon controlador tiene muchas preguntas al igual que yo. Por una razón me siento nerviosa con esta cita, no he dejado de tocarme la nariz y tengo el estómago revuelto.

—¿Cómo te sientes, Amy?

—¿Usted qué cree? Me siento fatal, las náuseas, mis hormonas, oh sí, mis hormonas.

—Las náuseas es normal en los primeros meses, esperemos que se vayan pronto. Y las hormonas, de eso no estoy segura, pero creo que tú podrías hacer algo al respecto—mira a Brandon.

Joder. Se sonrojó, él sabe perfectamente de lo que la doctora está hablando. Ahí lo tiene, señor Barbieri

¡Sexo! sí, mucho sexo.

—Sabemos que el apetito sexual de una mujer embarazada es más elevado que una mujer normal. —continúa la Dra. Sheribel—por lo tanto tienes que tener mucha paciencia con ella.

—Lo tomaré en cuenta—dice besando mis manos.

¡Sí!

—Vamos a ver ese bebé—pone gel frío en mi barriga (todavía plana) mueve en círculos, tanto que siento cosquillas, aprieto la mano de Brandon y él no quita la vista del monitor.

¿Estará nervioso al igual que yo?

—¡Oh! —Exclama la doctora asombrada—Esto es una gran sorpresa.

—¿Qué pasa doctora? —pregunta Brandon.

—¡Felicidades! Serán padres de dos hermosos bebés, están esperando gemelos, están saludables, sus corazones son fuertes.

¡¿Ah?!

Mierda. No puedo hablar estoy con la boca abierta todavía, la Dra. Sheribel está emocionada. Veo a Brandon y está con ambas manos en la cara.

¿Será mucho para él?

¿Qué esperaba?

Él es gemelo, por supuesto que había probabilidades que pudiera estar esperando gemelos. Joder. Gemelos.

—¿Brandon? —No responde, ni parpadea. —¿Cariño?

—Los dejaré solos un momento—dice la Dra. Sheribel.

Limpio mi barriga plana y veo el monitor, no entiendo nada pero veo dos chispitas. Aquí vienen las lágrimas de nuevo.

—¿Brandon? Di algo. —sollozo, Dios, tiene que decirme algo, puede que sea demasiado para él, pero para mí es perfecto, sigue siendo perfecto.

—Lo siento... yo... no me lo esperaba—por fin habló.

—¿No querías gemelos?

—Sí, es que. Joder. —resopla. —Es difícil la vida de gemelo, al menos la mía lo fue, Brody era la manzana podrida y yo el que tenía éxito en todo. No quiero que eso pase con nuestros bebés.

—Cariño—tomo su rostro para que me vea—Eso no va a pasar, nunca. Los amaremos igual a los dos o a las dos.

—Mierda. Si son dos niñas, estoy jodido—se ríe. —Serán igual de tercas que tú.

—Te amo—lo beso—nunca olvides que te amo.

—También te amo, lo siento. —limpia mis lágrimas.

Entonces por eso estaba nerviosa, sabía que algo iba a suceder; no se lo dije, pero en realidad no quiero que tenga miedo por cómo serán nuestros hijos. Nunca me ha dicho cómo fue realmente la vida de niño con su hermano gemelo, pero por su reacción supongo que no fue buena. Me siento triste por él, quiero que disfrute de esto tanto como yo.

Gemelos.

—He estado pensando. —me ve con esos ojos azules que me hacen explotar.

—Umm tú pensando, Dios ayúdame. —Me burlo.

—Iremos de compras, déjame consentirte—acaricia mi barriga.

—Sabes que odio las compras, además no querrás estar con una mujer embazada con las hormonas disparadas y de compras.

—Lo intentaré.

Entramos al centro comercial, el señor Barbieri parece estar más emocionado que yo con esto de las compras.

—¿En serio quieres hacer esto? Puedo venir con Linda.

—Nena, déjame hacer esto.

—Sabes que no me gusta que gastes dinero en mí.

—Pronto también será tu dinero, acostúmbrate.

Jamás me acostumbraré al señor mandón.

Entramos en la tienda para bebés, él toma mi mano como si supiera que voy a salir corriendo de ahí. Dios, esto se ve más real cada día, ropa de bebés. Ni siquiera había pensado en tener que preocuparme por eso. Me enseña dos camisas de bebés color amarillo que dicen “ Mi Mamá nos ama más que a Papá ”. Eso me hizo reír.

—¿Crees que eso pasará? —me pregunta haciendo mohín.

—¿Tú qué crees?

—Creo que tienes amor suficiente para los tres. —ahí vienen las lágrimas de nuevo.

—Nena, no llores ¿Qué pasa?

—Engordaré, son dos bebés Brandon, ya no seré sexy para ti. —me limpio los mocos para verlo a los ojos.

—Eres hermosa, te verás hermosa cuando tu barriga crezca—me la toca—y te seguirás viendo bella después de dar a luz. —Lloro de nuevo, sí, es una escena hormonal.

—¡No! Me voy a ver fea, gorda; ya no me verás hermosa como a tus modelos, vas a dejarme y me quedaré yo solaaaaa con mis gemelos, y ellos se preguntarán por qué su papá se fue con una modelo más bella y esquelética que yooooo. —sollozo en su pecho.

Lo veo que sonrío y las personas a nuestro alrededor nos miran. Han de pensar que este hombre me está matando o me está dejando.

—Mírame, pequeña. —lo veo.

—Jamás, te dejaré por nada o por alguien, te amo, ninguna belleza que haya visto se compara con la tuya; eres la mujer más bella de este mundo y eres mía. Te amaré siempre, no me enamoré de ti por tu belleza exterior; me enamoré de ti porque hiciste que mi corazón latiera de nuevo.

Mierda. Eso me hace llorar más, pero de felicidad.

Después de dos horas, mucha ropa de bebé, y ropa materna, es hora de comer, muero de hambre y ahora sé, estoy comiendo por tres, eso es como comerse tres caballos.

Voy al tocador del restaurante, de pronto siento una ansiedad y me falta el aire, tengo que salir de aquí, intento salir por la puerta y veo unos tacones rojos, levanto mi cabeza y veo el peor rostro de todos. Kelly.

—Vaya, vaya. Mira a quién tenemos aquí. —se burla.

Intento salir pero me corta el paso. —No tan rápido. Así que estás embarazada. —me ve de pies a cabeza.

—¿Vas a asesinarme aquí en el baño? —pregunto con furia.

—Querida, eso suena tentador.

Quiero salir de su escape pero me empuja contra la pared y hago una mueca de dolor. —Te vas a quedar sola, sola y embarazada. —me susurra al oído.

Me quedo paralizada sin poder respirar y sin poder moverme, ella sale del tocador y yo me dejo caer de rodillas, empiezo a temblar.

¿Por qué diría eso?

Intento ponerme de pie, pero no puedo mover mis pies, estoy asustada, aterrada. Veo el reloj han pasado más de diez minutos, tarde o temprano Brandon vendrá por mí, pero no puedo decir que vi a Kelly, no quiero preocuparlo y poner su vida en riesgo, quizás Kelly solamente lo dijo para asustarme y bueno, lo ha conseguido.

Una mujer entra asustada al baño y me ve en el suelo de rodillas. Ya la había visto en el restaurante a poca distancia de nosotros, me reconoce.

—¡Dios Mío! ¿Está bien, señorita?

Niego con la cabeza, mi rostro está lleno de lágrimas, no puedo hablar siquiera para decirle que busque a Brandon, quiero a Brandon, quiero que venga por mí y me saque de aquí.

—¿Su esposo? ¿Quiere que vaya por él? —pregunta nerviosa y yo asiento.

Brandon entra corriendo a tocador.

—¡Nena! ¡Dios Santo! ¿Qué pasa?

—La he encontrado así, asustada. —dice la señora.

Brandon me saca en Brazos y me lleva hasta el auto, maneja deprisa hasta el Hall que está a pocas calles, me saca del auto en brazos y yo sigo sin decir una palabra, el rostro de Kelly viene a mi mente y cuando intentó atropellarme.

—Háblame, por favor di algo—me ruega Brandon, está nervioso, toca mi rostro y yo tengo la mirada vacía.

Tiemblo, lloro y lo abrazo desesperada—Lo siento, estaba asustada. —logro decir.

—¿Estás asustándome? Pequeña, por favor dime la verdad.

—No pasa nada, estaba asustada. —trato de que sea razonable pero es imposible, él me conoce bien.

—Nena, mírame ¿Alguien te hizo daño?

—No—Aunque la espalda me duele un poco.

No puedo decirle, no debo preocuparlo más de lo que esta, tengo que ser yo la que lo proteja esta vez. Ella sólo quiso asustarme, no es capaz de volver a hacerme daño, lo sé.

—Por favor, nena, dime la verdad, estoy pensando lo peor.

—No... no pasó nada, entré en pánico. —lo abrazo para que no se dé cuenta que estoy mintiendo.

—Mierda, nena. —suspira fuerte—No me asustes así.

—Lo siento, no sé qué me pasó.

—Sé que estás asustada, pero yo estoy aquí contigo, no me iré a ningún lado. ¿Entendido?

Asiento y lo abrazo más fuerte.

Esa noche me envuelve en sus brazos cálidos, lloro en silencio, tengo mucho miedo de lo que pueda pasar, no otra vez, no quiero que la montaña rusa se descarrile otra vez, todo está marchando bien, Brandon está feliz, estamos esperando gemelos. La vida tiene que darnos la oportunidad de ser felices esta vez.

—*No van a nacer esos bebés.*

—*Por supuesto que no, serán una copia igual a nosotros. ¿No lo ves?*

—*¿De qué están hablando?*

—*Cariño, todo está en los genes, siempre será un bueno y un malo, como Caín y Abel.*

Hay un arma en sus manos, apunta hacia mi barriga crecida.

—*No vas a sentir nada. Pronto acabará, nena.*

—*¡No! ¡Son tus bebés! —grito con todas mis fuerzas.*

—*¿Estás segura que son de él o míos? —dice Brody con picardía.*

—*¡Despierta! ¡Mierda, nena! ¡Despierta!*

Abro mis ojos, Brandon está enfrente de mí.

—Fue una pesadilla. —me consuela, Dios estoy sudando y tengo lágrimas en mi rostro.

Toco su rostro, no puede ser que sea tan idéntico a Brody y tan diferente a la vez, Dios, él quería matarme en mis sueños, quería matar a los bebés. Comienzo a llorar, no quiero volverme loca, pero creo que ya lo estoy.

—Por favor, pequeña. ¿Dime que está pasando? —me consuela.

—Fue la peor pesadilla, Brandon.

—Calla... estás a salvo. Tus sueños jamás podrán lastimarte.

No estoy segura de eso.

—Debes estar pensando que me estoy volviendo loca.

—Sólo estás asustada.



No he dicho nada acerca del sueño, estamos yendo al Advertising, algo de trabajo tiene que hacerme sentir bien, tengo que retomar mi vida por el bien de mi familia.

—Estás más radiante que nunca, el embarazo ha hecho de ti una luz de belleza—chilla Jackie. Ya extrañaba su zalamería.

Empezamos de nuevo, detrás del lente, la mejor sensación de todas en estos momentos, de nuevo haciendo lo que más me gusta y me relaja, es como entrar en un mundo diferente donde sólo existe el arte y el punto exacto del mismo.

Cuando estoy empezando a sentirme la vieja Amy Collins, pensamientos vagos vienen en mi mente.

Elizabeth, Brody y Kelly.

—¿Soñando despierta, señorita Collins?

Brandon y su vieja costumbre, me sonríe, esa sonrisa que es exclusivamente mía, la mirada del cielo que me llena de paz.

¿Cómo puedo estar nerviosa?

¿Cómo puedo tener miedo? Si lo tengo a él a mi lado, y no se irá a ningún lado.

—Me gusta tu sonrisa. —le digo acariciando su barbilla.

—¿Lo es? —levanta las cejas. Pensando que es la respuesta de lo que más me gusta de él.

—No, ni por cerca.

Pude recuperar un poco de tranquilidad mientras estaba en el trabajo, Jackie se volvió loco cada vez que salía corriendo al baño a vomitar, Roger me pidió que regresara a casa y me amenazó con despedirme, faltaba más, mi propio jefe amenazando a una mujer embarazada.

Llegando a casa, estoy exhausta, quiero darme una ducha y meterme a la cama con mi prometido.

Llamo a Linda.

—¿Cómo van los casting?

—De hecho, tengo una oferta para un comercia, por algo tengo que

empezar.

—Eso suena divertido.

—¿Cómo va el embarazo?

—¿Tú qué crees? —me quejo.

—Como la mierda—resopla y ríe a carcajadas.

Es una noche fría y me meto a la cama con Brandon, me abraza y todas las noches antes de dormir besa mi barriga.

—Buenas noches para ustedes también, los amo.

—Por una extraña razón, eso suena sexy. —coqueteo.

—Me vuelves loco, nena. Eres insaciable.

Ha sido un día largo, pero nunca estoy tan cansada para hacer el amor con el hombre que amo y me ama. Mañana es fin de semana y tenemos planeado ir a visitar a mi madre, bueno, no fue un plan mío, sino del señor controlador.

—Buenos días—susurra en mi oído.

—Serán para ti—me quejo.

—Arriba, pequeña. Tenemos un pequeño viaje que hacer.

Joder estoy cansada. Quiero seguir durmiendo por una semana completa, o que me despierten antes de dar a luz, no me importa. Estoy exhausta.

Después del desayuno, la pequeña Ana llega con Alicia. La Sra. Wilson tiene libre hoy.

—¡Mami! —grita antes de llegar a mis brazos.

—¿Cómo has estado, cariño? —pregunta Alicia.

Encojo los hombros. —Lo sé, pero vale la pena. —me consuela.

Después de todo, coincido que valga la pena las hormonas y las náuseas, Brandon ha cuidado de mí, no me puedo quejar, no se ha ido de mi lado, sé que tiene miedo, lo puedo ver en sus ojos, pero sé que lo vamos a lograr, vamos a hacer que esto funcione. ┘



Entramos a la casa de mi madre, gritos y abrazos por parte de todos, joder, había olvidado lo que era llegar a casa de mi madre, es como si fuese navidad todos los días.

—Hija, te ves hermosa. —me abraza y me besa.

—Umm.

—Brandon, ¿Has estado cuidando bien de mi hija? —lo fulmina con la mirada.

—Cómo a mi vida, Angie —le contesta con la mano en el pecho.

—¿No vendrá Theo? —pregunto.

—Sí, dijo que vendría dentro de una hora.

Familia, justamente es lo que necesito en estos momentos, estar lejos de Los Ángeles y sentir la fresca brisa de Calabasas.

Observo a todos reír y comer, pero mi mente me traiciona y mis miedos también, siento que no durará mucho esa felicidad, estoy tan acostumbrada a que mi vida sea un caos, que cuando hay felicidad en mi vida empiezo a tener miedo, esperando lo siguiente que vendrá a destruirlo.

—¿En qué piensas? —pregunta Brandon, tocando mi mejilla.

—Nada. —tocó mi nariz.

—Señorita Collins, cuando entenderás, que no sabes mentir.

Me levanto para tomar un poco de aire, veo por la puerta y observo que un hombre de traje viene caminando hacia la puerta. Scott.

—Hola, Amy ¿Cómo estás? —me abraza.

—Muy bien. ¿Qué haces aquí?

—Tú madre me invitó. —sonríe en complicidad.

—¿Mi madre?

—Hola, Scott—dice Brandon atrás de mí.

—Brandon. —asiente.

—Nena, ¿Puedo hablar con Scott por un momento?

—¿Tengo que preocuparme?

—Claro que no.

Los dejo solos, veo cómo van caminando, alejándose de la puerta, Scott frunce el entrecejo y Brandon murmura un par de cosas. Parece que después de todo lo que ha ocurrido dejó de ser una amenaza, aunque están muy lejos de ser amigos, al menos me tranquiliza que no quieran partirse la cara entre sí.

Theo, Marie y la pequeña Samantha llegan después, desde luego

Ana y Samantha son como almas gemelas, corren por todo el lugar y luego empiezo a imaginar, dos niñas o niños corriendo por todo el lugar, mierda, envejeceré y me convertiré en una gruñona igual que Brandon.

Me quedo dormida en el mueble de la sala y siento que alguien me carga y sube las escaleras.

Despierto asustada.

—Umm.

—Soy yo, pequeña.

—¿Adónde me llevas? —murmuro.

—A la cama, te dolerá el cuerpo si duermes en ese mueble.

Me acuesta sobre la cama y siento que se aleja.

—Quédate—susurro.

Se acuesta conmigo y me abraza, tomo una siesta de dos horas, un pequeño golpe en la puerta me despierta, lo veo que aún sigue durmiendo así que no lo despierto, salgo de la habitación y veo que mi familia sigue en la sala y Scott también, aprovecho y me acerco para preguntarle de su conversación con Brandon.

—Todo bien, Amy, no tienes de qué preocuparte. Solamente le daba algunas novedades acerca de Elizabeth.

Entonces recuerdo que Kelly me acorraló en el baño. Si alguien tiene que saberlo es Scott y decido contarle.

—¡Amy! Tenías que habérmelo dicho en el momento, esa mujer es muy peligrosa, conseguiré una orden.

—No parecía hablar en serio.

—¿Estás tomándome el pelo? Por supuesto que lo dijo de verdad. ¿Ya olvidaste el incidente del auto?

—No quiero preocupar a nadie, no quiero ir por las calles sintiéndome así.

—Lo sé, pero tienes que cuidarte, Amy.

Tiene razón, debo de ser más responsable, el no preocupar a Brandon, eso hará que se preocupe más si le oculto cosas como esas.

—¿Todo bien? —Brandon ha despertado.

—Todo bien, cariño.

—Díselo—me indica Scott y regresa adentro.

—¿Decirme qué? —pregunta Brandon.

—El día que me asusté en el restaurante fue...—Nena, no me asustes.

—Kelly estaba ahí.

—¿Qué?! ¿Por qué no me lo dijiste?

—No quería preocuparte.

Resopla. —Amy, tienes que aprender algo. Mierda. ¿Cuántas veces tengo que decirte que no me gusta que hagas eso?

—Lo siento...

—No, Amy. No lo sientas, estuve preocupado pensando lo peor, estaba a punto de volverme loco.

—Lo siento, no quería preocuparte.

—No me vuelvas a ocultar nada, por favor, nena. —me toma de las manos y besa mis temblorosos nudillos.

—Estás helada, pequeña—me abraza para sentir su calor.

Hago lo que siempre hago cuando me abraza, inhalo el aroma del cielo.

—Perdóname, pensé que era lo mejor.

—No lo hagas, eres mi vida, moriría si te pasara algo y que yo no pude hacer nada al respecto porque tú no querías preocuparme. Suena estúpido, nena. ¿Cuándo harás lo que te pido?

—Lo sé, no lo haré más.

Después de ese día que le dije lo de Kelly, se ha convertido en mi sombra, no hay lugar donde no me acompaña, es lindo, pero a la vez me desespero. Puedo imaginarme cómo se siente, yo estaría igual si se tratara de él, es mi vida y tiene razón, ocultarle que estoy en peligro es meterme más en él.

—Nena, tienes que comer algo— me ordena.

—No tengo hambre. —hago mohín.

—De eso nada, señorita, pediré algo para comer, me he quedado sin pila, ¿Dónde está tu teléfono?

—En mi bolso.

Me doy una ducha rápido y me pongo ropa de algodón. Recuerdo que tengo que llamar a mi madre y a Linda. Al salir de la ducha encuentro a Brandon sobre la cama con las manos en la cabeza. Antes de poder preguntarle qué pasa, miro sobre la cama un papel, un folleto. Cierro mis ojos y recuerdo lo que es, el folleto acerca del aborto que llevaba en mi cartera, lo había olvidado por completo.

Empieza a acelerarse mi corazón y por primera vez en mi vida, le tengo miedo a Brandon, de su reacción y no sé qué decir.

—Brandon. —Dios, mi corazón se va a salir de mi pecho, quiero salir corriendo.

—¿Querías matar a nuestros bebés?

Mis piernas empiezan a temblar, no tengo nada que decir, la verdad sólo tenía miedo pero no iba a ser capaz de hacer algo como eso, amo a nuestros bebés. No puedo verlo a los ojos ni siquiera puedo acercarme a él.

—¡Maldita sea! —grita.

No puedo hablar, las lágrimas brotan de mis ojos, no puedo enfrentarlo, no tengo ninguna explicación, había pensado en terminar mi embarazo, iba a matar a sus bebés, nuestros bebés.

—¡Mírame! ¡Di algo! —grita y me toma el rostro pero cierro mis ojos.

—Lo siento—sollozo. ¿Qué más puedo decir? Soy una estúpida

cobarde.

—No puedo creer que seas capaz de siquiera pensar en hacer algo como eso, Amy. ¿Por qué?

No respondo, únicamente tiemblo y lloro.

—¡Responde!

—Esto es...—camina en círculos—demasiado para mí, no puedo verte en estos momentos.

Toma las llaves del auto y sale tirando la puerta detrás de él, escucho cómo tira la puerta principal y me tumbo en el piso a llorar desconsolada, agarro el folleto y lo hago mil pedazos, me tiro sobre la cama y empiezo a llorar, siento asco de mi misma, empiezo a temblar y tengo náuseas, corro hacia el baño y empiezo a vomitar.

Busco mi celular y llamo a Linda.

—Tranquila, voy para allá.

Quince minutos después está tumbada conmigo en la cama consolándome.

—¡Me odia!, Linda.

—No te odia, no digas eso.

—Su mirada, su voz—sollozo.

—Estabas asustada, en el fondo él sabe que no ibas a hacerlo, dale un poco de tiempo.

La montaña rusa, acelerando sin frenos, preparándose para la embestida. Había roto su corazón, estaba pensando lo peor de mí, ya no lo había hecho, creía que era una infiel que lo había engañado y ahora estaba totalmente segura que pensaba que no tenía corazón, que era una asesina.

¿Cómo puedo arreglarlo?

No puedo, está hecho, no puedo mentirle, en realidad lo consideré, y sólo con haberlo pensando era suficiente para él.

Después de que convenciera a Linda que fuera a casa y que estaría bien, sabía que Brandon tarde o temprano llegaría, tampoco correría a mi apartamento, era demasiado tarde, era momento de enfrentar las cosas.

Me despierta el sonido de mi celular.

—¿Brandon?

—No, Amy. Soy yo, Roger.

—¿Roger? ¿Qué pasa?

—Brandon y yo estamos en el Luxar, se ha metido en una pelea y le ha partido la nariz a un tipo.

—¿Está ebrio? ¿Está herido?

—Sí, no ha dejado de tomar. Pero no está herido, te llamé para que no te preocuparas, me ha contado todo lo que ha pasado, Amy.

—Iré ahora mismo.

Sin dejar que Roger me detenga, conduzco hasta el Luxar, he conocido al Brandon posesivo, al celoso y enojado, pero jamás al ebrio y ahora mismo quiero sacarlo de ese lugar y llevarlo a casa.

Entro al Luxar y está lleno de personas, busco a Roger y lo veo con Brandon, está de espalda y con una botella a su lado. Me acerco y toco su hombro.

—Vamos a casa, Brandon.

Con una mirada vacía me mira y dice: —Ahí estás, la mujer que sigue destrozando mi corazón.

Eso dolió.

—Vamos, Brandon. Te ayudaré que vayas a casa—dice Roger, ayudándole a ponerse de pie.

Él no se opone, pensé que sería difícil de sacarlo de ese lugar, lo acuesta sobre el asiento trasero mientras Roger conduce y yo voy a su par, viendo a Brandon con una mirada apagada y llena de ira.

—¿Por qué dejaste que tomara? —reprendo a Roger.

—Lo encontré en ese estado. —Me explica—Me dijo todo, no voy a juzgarte Amy, pero puedo entenderlo.

—No iba a hacerlo, Roger. Jamás haría algo como eso.

—Lo sé, y espero que él mañana lo sepa. Tiene que dormir.

Llegamos al Hall, y con la ayuda de Leo ingresan a Brandon al apartamento. Sigue sin hablar, pero está despierto.

—Lláname si necesitas algo—me indica Roger.

Cuando cierra la puerta detrás de él, el miedo se apodera de mí, estoy sola en el apartamento con un Brandon ebrio y su mirada perdida.

Me siento cerca de él, esperando que me vea, no lo hace, entonces

me pongo de rodillas enfrente de él y levanto su barbilla para que me mire a los ojos.

—Jamás haría algo para lastimarte, te Amo demasiado.

—¿Me amas? —pregunta. Su mirada está llena de dolor y decepción. —Ojala pudieras verte, estás temblando, Amy.

—No te tengo miedo, Brandon.

—Deberías, ahora mismo ni yo me reconozco. —el tono de su voz es escalofriante y tiene una mirada sombría. —¿Ibas a matar a nuestros bebés?

—¡No!, tenía miedo Brandon, me dejaste. Tenía miedo de estar sola.

—¿Lo pensaste?

—Sí—ya no puedo mentir.

Se levanta, camina en círculos, está rojo como un tomate como si estuviera a punto de explotar, estoy preparada para que me grite, para que me diga que soy la peor mujer de todas, lo merezco.

—¡Brandon! ¡Mírame! Jamás lo hubiera hecho, por favor, créeme.

—¡Cállate!

Sus palabras retumban en mi cabeza, siento que la ira se apodera de él, está enojado, está enfadado, está ardiendo en furia, me odia puedo sentirlo en sus palabras; me desprecia y siento una vergüenza, pero cuando siento la sangre correr por mi nariz y siento el sabor metálico en mi boca, miro a mi alrededor y estoy en el suelo.

Él me ha golpeado.

Levanto mi mirada con la mano en mi nariz para evitar que salga más sangre, eso lo hizo reaccionar y ahora me ve, ya no con ojos de ira, sino con ojos de dolor, se ha dado cuenta lo que acaba de hacer, dijo que nunca me lastimaría de esta manera y lo hizo, ni siquiera me duele el rostro, me duele verlo. Corro hacia el baño y cierro con llave. Empiezo a lavar mi rostro y chillo, grito de dolor.

—¡Nena! Abre, lo siento tanto. —dice detrás de la puerta, no quiero verlo. Puedo soportarlo todo, pero no esto, no al Brandon violento, machista de mierda que acaba de golpear a una mujer embarazada. Sé que está borracho, él me lo advirtió, me dijo que cuando estaba borracho no era el mismo y me negaba a creerlo pero

ahora lo sé. El cielo donde estaba, se ha convertido en el infierno.

Golpea la puerta una y otra vez y estoy tirada en la bañera, con todo y ropa, estoy en trance, he dejado de llorar y solamente pienso en su mirada.

—Por favor, nena. —su voz es normal, parece que las horas que llevo aquí encerrada ha hecho que su borrachera se esfumara.

Empiezo a vomitar y sentir dolor en todo mi cuerpo, cuando vomito lloro y grito.

—¡Dijiste que no me harías daño!

—Perdóname, pequeña, abre la puerta, déjame ayudarte.

—¡Vete a la mierda, Brandon!

Vomito con más fuerza, estoy empapada de agua, limpio mi boca y me tumbo en el suelo, cierro mis ojos, aferrándome que es otra de mis pesadillas. Me siento débil y tengo frío. Escucho el estruendo de la puerta, la ha destrozado de una patada para poder entrar.

—¡Por Dios Santo, Amy!

Me toma en sus brazos, y me lleva a la cama, me desnuda y me pone un edredón encima, se mete conmigo e intenta calentarme. Quiero apartarlo, pero al mismo tiempo lo necesito, necesito que esté conmigo, que me haga saber que ese Brandon no era él, que no es el mismo del cual estoy enamorada.

—Perdóname, por favor, perdóname—se aferra en mi pecho y me abraza.

Cierro mis ojos y por primera vez en mi vida, quiero no volver a abrirlos.

Abro mis ojos y todavía está aferrado a mi cintura. Sus ojos están hinchados creo que ha llorado toda la noche hasta quedarse dormido, acaricio su cabeza y empiezo a llorar.

—Perdóname, nena—solloza.

—Dijiste que nunca me harías daño.

Lo dejo con eso, no dice nada, me levanto me doy una ducha y me voy del apartamento sin decirle nada. Necesito estar lejos de él, sé que mi amor es grande para perdonarlo, pero mi corazón es débil para

olvidar algo como eso.

—¿Te pegó? —Linda se lleva las manos a la boca, sorprendida de mi confesión.

—No sé qué hacer ahora, Linda.

—Necesitan tiempo para pensar, todo ha sido demasiado rápido.

Dudo que necesite tiempo para pensar, necesito recuperar mi vida y recuperarlo a él, pero es imposible, no puedo cambiar su pasado y tampoco puedo cambiar el presente si seguimos cometiendo errores como esos, se ha convertido en una guerra de la esconde más secretos al otro, cuando las cosas salen a la luz no hay amor, hay resentimiento, no es sano, nada entre nosotros dos es sano.

Regreso al trabajo, a pesar del golpe en mi rostro no tengo ningún morete, sería demasiado patético y obvio llegar al trabajo.

—¿Cómo está él? —pregunta Roger.

—No quiero hablar de él, si me permites, seguiré trabajando.

No sé si llegó a trabajar, la verdad no me interesa, lo único que sé es que esta noche estaré en mi apartamento, lejos de él y su mundo sombrío de mierda que lo atormenta tanto como a mí.

—¿Podemos hablar? —me hace saltar del susto mientras termino de preparar mi cámara.

—Estoy trabajando, Brandon.

—Por favor, nena.

—¿Nena? —mis ojos se llenan de lágrimas. —¿Qué era anoche? ¿Qué veías anoche en mí para que me golpearas? ¿En qué me he convertido ahora? ¿Qué sentiste cuando me golpeaste?

No responde sus ojos se llenan de lágrimas también. —No te merezco.

—¿Merecerme? Eso es tan trivial, Brandon. Lo correcto sería si yo merezco lo que haces, cometí un error, pensé que era la peor persona del mundo por haberlo pensado, pero sólo lo pensé, tú lo llevaste a cabo, tú me lastimaste.

—¡Listos muchachos! —indica Roger

—Déjame trabajar, por favor.

Se da la vuelta y lo veo marcharse, siento que se ha llevado una parte de mí con él, pude ver el dolor en sus ojos, pero eso no cambia lo

que hizo, no puedo superarlo. No puedo.



Regreso a mi apartamento esa tarde, él lo sabe, como sabe que no tiene que buscarme. La montaña rusa se descarriló haciendo añicos todo a su paso esta vez, desgarrando mi corazón una vez más. Quisiera poder estar enojada con él, que sólo fue una pelea, pero fue más que eso. Cruzó una línea que juró no cruzarla; empiezo a dudar de su amor por mí, había golpeado esas dos mujeres y no las amaba, él jura que me ama y aun así no le tembló la mano para tumbarme al suelo.

Desconozco a ese hombre, desconozco la persona de que me enamoré, quizás no existe, y nunca existió.

¿Será mi castigo por haber considerado poner fin a mi embarazo?

O es otra difícil prueba que tengo que atravesar para salir de esta montaña rusa descarrilada. No sé si tenga las fuerzas, ya no puedo sostenerme de sus hombros, le temo.

Todo el silencio que me rodea duele, las cuatro paredes de mi apartamento parecen ser más grandes cuando estoy en ella en un momento tan. Mi cama es fría sin él, pero tengo que acostumbrarme a estar sin él.

Escucho que tocan la puerta, es extraño que no haya escuchado el timbre de la entrada principal. Abro la puerta y no es la visita que esperaba.

—¿Qué haces aquí? —la fulmino con la mirada.

—Vine a pedirte perdón.

¿Una Elizabeth arrepentida?

De que precisamente se arrepiente, cuál de todos los daños viene a indemnizar.

—No quiero saber nada de ti, por favor, vete.

—No me iré hasta pedirte perdón. —Tiene ojos tristes.

—Te he escuchado, Elizabeth. No necesito que lo hagas.

—Sé que he hecho mucho daño, pero...

—La interrumpo—¿Qué haces aquí? En el país, Brandon te dijo

que te alejaras de nosotros.

—Nunca he querido el dinero de mi hijo, lo quiero recuperar a él.

—Por favor, no me hagas llorar con tu discurso de madre abnegada, tú más que nadie sabe que eso es mentira; eres igual a tu gemelo.

—¿Brody? Oh querida, no sabes nada de Brody.

—Vete, Elizabeth, he terminado contigo.

Da un paso atrás y se marcha. Mierda, eso fue muy valiente de mi parte, estoy temblando, por Dios siento que me voy a desmayar. Enseguida le hablo por teléfono a Scott.

—¿Estás bien? ¿No te lastimó?

—No, pero fue extraño.

—Llamaré a Brandon para informarle.

No lo puedo creer.

—No lo hagas, no es necesario.

—Tendré que hacerlo, se lo prometí.

¿Ahora hace promesas?

Media hora después un Brandon ansioso toca mi puerta.

—Nena, ¿Estás bien?

—Sí, no era necesario que vinieras.

—Por favor, ven a casa conmigo, te necesito. —intenta tocarme pero doy un paso atrás.

—Yo no soy bolsa de boxeo, Brandon. —agacha la cabeza, avergonzado.

—No digas eso—se quiebra—Eres mi vida, eso es lo que eres. Jamás me perdonaré lo que te hice, pero necesito que tú lo hagas.

—¿Por qué? —lágrimas ruedan por mis mejillas. —¿Para qué quieres que te perdone?

—Tú me enseñaste a perdonar, si tú me perdonas yo también podré hacerlo.

Lo veo y mis ojos aún están llenos de lágrimas, me duele tenerlo cerca y a la vez tan lejos.

—Te amo, más de lo que he amado estar vivo, nena. Eres todo para mí, me has enseñado muchas cosas, me trajiste a la vida. Desde que te vi, no podía sacarte de mi mente y ahora no quiero sacarte de mi

corazón, eres mi pequeña. He cuidado de ti, pero me olvidé de cuidarte de mí. Jamás olvidaré la primera vez que te vi, tus ojos grises siguiendo los míos ni olvidé tu defensiva actitud ante mí. Cuando te besé la primera vez te apoderaste de mí, no había marcha atrás, ya era tuyo. —lágrimas brotan de mis ojos como cascada al escuchar sus palabras. —Salvaste mi vida y no te has dado cuenta de eso, eres terca, Amy, y es lo que más amo de ti, no te dejas de nada ni de nadie, ni siquiera de mí. Soy débil contigo, soy más débil sin ti, en otra vida hubiera sido alguien diferente, pero en esta soy lo que soy, un hombre con un pasado mierda, puede que no te merezca y te merezcas algo mejor que esto—extiende sus manos a los lados—pero lo único que sé es que quiero merecerte ahora, quiero demostrarte que tú eres la mujer que yo había estado esperando toda mi vida. Eres más grande y valiosa de lo que crees, llevas en el vientre el fruto de nuestro amor, del loco amor que me ha hecho sentir vivo. Dame otra oportunidad para demostrarte que soy el hombre del que te enamoraste. Por favor, nena. No quiero perderte.

—Tengo miedo, Brandon—sollozo—Tengo miedo de que vivas en el pasado.

—No lo haré, nena—Camina hacia mí. —Tú me perteneces, tú eres mi presente—se acerca más y siento su aliento, su aroma—Quiero que seas mi futuro. —me besa.

Yo también soy débil, pero hoy me doy cuenta que él me necesita más que yo a él y no lo sabía. Le di sentido a su vida, como dice él: *Me trajiste a la vida*. Yo vivía, pero mi vida carecía de sentido; no sabía lo que era el amor hasta que lo conocí y no conocía la felicidad hasta que me encontré en sus brazos, nunca me sentí más segura hasta que me rescató de mi pasado. Quiero hacer lo mismo por él, quiero rescatarlo de su pasado como él lo hizo conmigo.

❖ 11

Es momento de empezar a planear la boda. No tengo ni una idea de cómo hacerlo, así que contratamos a Diana, “La experta en boda soñada” según su slogan. No quiero una boda soñada, solamente quiero casarme con él amor de vida. Pero como era de esperarse, una vez más la paciencia no es mi mejor atributo y mucho menos tener la misma opinión del cara de póquer.

—¿Alguna flor, color en específico? —Parece muy entusiasmada, el efecto Brandon va a acabar con ella, está roja como un tomate.

—Rosas de Halfeti^[1] —Contesto sin vacilar, esto se va a poner bueno.

—Tiene un gusto muy particular, señorita Collins—Un Brandon asombrado.

—Sé lo que quiero, señor Barbieri.

—Rosas Halfeti, será. —Acepta Diana.

—Música, ¿Algún grupo, banda que desee?

—De la música me encargo yo. —dice Brandon con picardía.

¿Qué tendrá en mente?

—¿Algo que definitivamente no quieran en la boda, señores?

¡Por supuesto! ¿Por dónde empiezo?

—Bien, esculturas de hielo, trapecistas, aves, etc. Nada de locuras, quiero algo tradicional y clásico, algo así como blanco y negro. —en mi vida había soñado con decir esto, pero con imaginármelo siento que los ojos se me llenan de lágrimas.

—Nena, no llores. —dice Brandon acariciando mi espalda.

—¿Está todo bien, señores? —Diana nos ve perpleja, seguramente piensa que estamos locos.

—Está embarazada—le comunica Brandon.

Sí, mis putas hormonas de embarazo.

—Oh, que maravilloso, no se preocupe, señorita Collins, tendrá su boda soñada.

—¿El banquete, el vino?

—Comida italiana—me apresuro a contestar. Sé que es importante

para él su tradición italiana, y además es mi comida favorita.

Luego de los detalles y peticiones más importantes, mi guapo italiano y yo salimos a recorrer las calles de L.A. Ahora ya no hay marcha atrás, en menos de tres meses será nuestra boda soñada. No puedo esperar.

—¿Hola? —Recibo la llamada de un número privado.

—¿Qué se siente? —la voz de una mujer.

—¿Quién es? —cortan la llamada.

¿Qué se siente?

El estómago se me revuelve, nada bueno puedo esperar de esa llamada extraña, pero no voy a agobiar a Brandon con eso.

—¿Quién era?

—No lo sé, cortaron.

Veo por la ventana, ¿Acaso la montaña rusa se va a descarrilar de nuevo?

Hago esos pensamientos a un lado y disfruto del día con Brandon, nada puede jodernos la vida, nada ni nadie. Sólo quieren asustarme, y no lo van a conseguir.

—¿Soñando despierta, futura señora Barbieri?

—Umm.

—Umm—me imita—Te amo.

Me derrito al escucharlo. Cómo es posible que alguien como él no haya sido amado de la misma manera antes, que su madre lo haya abandonado cuando era un niño, dejándolo crecer con un hombre frío y desinteresado en ser un padre ejemplar. A pesar de eso Brandon ha sido un buen padre para Ana, y lo seguirá siendo.

—¿Adónde vamos?

—Tan impaciente.

Lo sé, cuando se trata de él soy impaciente. Mientras llegamos a nuestro destino, tomo una pequeña siesta, viéndolo a él, su perfil masculino y entrecejo fruncido, mandíbula apretada y muy concentrado en la carretera, rio para mis adentros y cierro los ojos.

—Despierta, Pequeña—me besa el lóbulo de mi oreja. —Hemos llegado.

Me despierto, aclaro mis ojos y veo que estamos en la playa, puedo

escuchar el mar.

—¿Dónde estamos?

—Rolling Hills.

—¿Qué hacemos aquí?

Salgo del auto y veo la grama más verde y delicada que mis pies hayan pisado. Hay casas pero están a una distancia favorable de privacidad, enfrente de mí una casa estilo vanguardista.

—Esto, nena. —Me sonrío como si hubiese cometido la peor de las travesuras—Será nuestro nuevo hogar.

—¿Estás tomándome el pelo? —mis ojos se abren como platos y literalmente tengo mi boca abierta de asombro.

—Hola, señor Barbieri—Lo saluda una morena, vistiendo ropa formal y un folder rojo en sus manos.

—Hola, Olivia, te presento a mi futura esposa, Amy Collins.

—Mucho gusto, señorita Collins. —me sonrío y me da la mano.

—Por favor, llámeme Amy.

—Amy, ¿Les gustaría un recorrido?

Brandon me ve y sonrío. —Vamos, nena. Te encantará.

Wow.

Esto es más grande que la casa de mi madre y mi apartamento juntos. Joder, sí que tiene un buen gusto. Es hermoso, pero insisto, el color blanco es para loqueros.

—Casa Saphir cuenta con 5 recámaras, 2 de las cuales son “master suites” equipadas con vestidor y amplios baños. Cuenta también con una oficina, 5 baños completos y 2 medio baños con recubrimientos de porcelanato italiano en los muros así como granito negro. —Continúa Olivia, con el recorrido—En la primera planta se ubica una recámara y la oficina, así como la sala, comedor y la cocina equipada con electrodomésticos y un bar. El jardín fue diseñado para crear un espacio privado con plantas y una alberca de 10 x 4 mts. En el segundo nivel se ubican 4 recámaras y una sala de TV. Las dos recámaras principales cuentan con amplia terraza con vistas hacia el jardín y áreas verdes con la piscina que colindan con el campo de golf de Playa y vista al mar. Todos los pisos de la casa son de porcelanato italiano de 80X80 y en las terrazas se utilizó porcelanato español. —

Me sonrío por mi exagerada expresión y continúa—Esta casa además de contar con una instalación de 3 hilos eléctricos, cuenta con leds que permiten un importante ahorro de electricidad. Dos cisternas de 7 mil metros cúbicos, equipadas con suavizador de agua para toda la casa y osmosis inversa para alimentar la casa con agua potable. La casa cuenta con estacionamiento para 4 autos y cortinas anticiclónicas.

—¿Te gusta, pequeña?

—No, me encanta. Es demasiado.

—Te olvidas que llevas a mis dos bebés ahí—me toca el vientre.

—Nuestros bebés—lo corrijo.

—Sí, nuestros bebés, tenemos a Ana los fines de semana, aunque con la llegada de los bebés serán más. —sonríe.

—¿Qué voy hacer con usted, señor Barbieri? —rodeo mis brazos en su cuello y besa la punta de mi nariz.

—Complacerme, pequeña.

—¿Entonces, la comprarás?

—Nena, ya está comprada.

¿Por qué no me sorprendo?

—Buen trabajo, Olivia. Mi asistente se encargará del resto.

—Excelente, bienvenidos entonces señor y señora Barbieri.

¿Ah? Todavía no voy por ahí, pero acepto. Se escucha bien.

¿Puedo ser la mujer más feliz de este mundo?

¿Podría ser más feliz de lo que soy en estos momentos?

Demasiadas preguntas, pero tengo una sola respuesta: Estoy preparada para todo, mi futuro con el hombre más bello y gruñón del mundo, y es sólo mío. Y yo soy sólo suya.

Hablo por teléfono con mi madre, parece que lo de futura abuela está más ansiosa que nunca, me pregunta si tomo mis vitaminas, si cuido mis náuseas y mis mareos, preferiría mareos a náuseas aunque desmayarme se ha hecho un hábito en el pasado con Brandon.

El nuevo comercial de Linda es una auténtica maravilla, mi hermosa mejor amiga usa un traje espacial para una nueva bebida energizante. La primera vez que la vi escupí la cara de Brandon con el té. Fue una sorpresa inesperada, seguramente para él también.

—Mierda, ¿Lo has visto? —Pregunta Linda. Su visita de costumbre, los viernes en la tarde.

—¿Tu qué crees? —reímos a carcajadas.

—Me dedicaré a dar clases de actuación, eso de actuar se está volviendo un sueño imposible. —parece frustrada.

—Te apoyaré en todo lo que decidas, empezar a dar clases de actuación, la reina del drama, es una estupenda idea. Puedes seguir yendo a los castings.

—Eso mismo haré. ¿Cómo está todo con Brandon?

—De maravilla.

—Sabes que si vuelve a ponerte una mano encima, voy a castrarlo y lo haré comerse las bolas mientras duerme.

—De eso nada, Linda. —nos sorprende Brandon con su llegada.

—Ya me has oído—lo ve con recelo. —Bueno, parece que *tu jefe* llegó, así que me despido, me toca turno en el Luxar hoy.

—Eso me convierte en tu jefe también—bromea Brandon. ¿Qué pasa con estos dos?

—Bien, jefe, cuídala bien. Ya sabes—apunta a sus ojos—te tendré en la mira.

Rio a carcajadas y niego con la cabeza. Linda se despide y Brandon cierra la puerta. Me ve con ternura, conozco esa mirada.

—Hola—saludo.

—Hola. —me abraza—Es verdad, nena.

—¿Es verdad qué?

—No volveré a ponerte una mano encima, no volveré a tomar. Te lo prometo.

Se me hace un nudo en la garganta, sé que le duele arrastrar las palabras.

—Lo sé. Te creo.

—Estaba pensando, cariño. —mi foco se encendió.

—Oh no, tu pensando, nena. —se burla.

—¿Roger necesita una asistente? —Sí, mi foco se encendió y él lo sabe.

—¿Asistente? Ve al grano, nena.

—Bien, Linda es actriz, más o menos. Parece que Roger no le va eso de la actuación muy bien, solamente sabe dar órdenes, entonces estaba pensando que quizás Linda podría ayudarle en la actuación de los comerciales. —Lo enamoro con los ojos para convencerlo.

—Umm. Roger, asistente, Linda. —Lo piensa, lo piensa. —Creo que será mejor preguntarle a él.

—¿Lo harías?

—Sí, suena bien. Quizás Jackie quiera palmear su trasero en vez del tuyo. —se mofa.

—Yo quiero palmear el tuyo—le coqueteo.

—Umm. Señorita Collins, está seduciendo a su jefe.

—No lo sé—toco su pecho —¿Tú qué crees?

—No necesita hacerlo, yo ya soy suyo.

Me besa, un beso salvaje pero con amor, me levanta en sus brazos y me lleva hasta la isla de la cocina.

—¿Qué voy hacer contigo, pequeña?

—Lo que usted quiera, señor Barbieri.

Me levanta el vestido por encima de mi cabeza, y besa mis pechos, me sienta encima de la isla y brinco de lo frío que esta. Sus manos siguen por todo mi cuerpo, le quito la corbata, la chaqueta y la camisa,

queda solamente en unos deliciosos pantalones oscuros. Siento su entrepierna que está a punto de reventar en mi pierna.

—Eres increíble, nena—traza círculos con su lengua en mi cuello y jadeo.

—Brandon... Quédate conmigo.

—Me quedaré contigo. —me embiste suavemente, y mis hormonas están en contra de mí porque llego al clímax con un único toque. Me desplomo en sus hombros y después él me sigue y cae encima de mí.

—Pequeña, me vuelves loco. —se desploma.

Me lleva en sus brazos hasta la habitación, entramos a la ducha y lo desnudo envolviéndolo en mis manos, suavemente se llena de jabón líquido las manos, frota para hacer espuma y recorre todo mi cuerpo, lo veo y es como un sueño hecho realidad, es el hombre del que me enamoré, él es el hombre que siempre debió ser, la persona que ama y es amada, el protector y cabeza del hogar, mi todo, mi hombre, el amor de mi vida, mi cielo y mi vida.

Despierto en la madrugada y Brandon está temblando y sudando frío.

—¿Brandon? —toco su rostro.

—Déjame... déjanos en paz. —sisea.

Está hablando dormido.

—Brandon, cariño despierta.

—Te mataré—sisea de nuevo.

Otra pesadilla, las lágrimas se apoderan de mí.

—¡Cariño! ¡Despierta!

Abre los ojos asustado y me ve.

—¿Qué pasa? —pregunta alarmado. —¿Estás bien, nena?

—Est...Estoy bien. Estabas teniendo una pesadilla.

—No recuerdo nada, ven acuéstate.

Me abraza, y vuelve a quedarse dormido. En cambio yo estoy asustada por lo que dijo dormido.

¿A quién quería matar?

¿Quién estaba asechándolo? ─┐



No habla, no dice nada desde que se levantó, me regala una sonrisa fingida y cruza tres palabras conmigo antes de irnos a trabajar.

—Buenos días, Sra. Wilson, tomaré el desayuno en el trabajo, gracias.

—Lo prepararé enseguida, señorita Amy.

Salimos juntos al auto, sigue sin decir una sola palabra, a quién quiere engañar, algo está pasando y tengo que escarbar.

—¿Vas a dejarme conducir algún día? —pregunto para romper el hielo. Algo sin sentido que seguramente lo hará decir más de tres palabras.

—No, tendrás a Leo cuando nazcan los bebés, no es necesario que conduzcas.

—Umm. ¿Todo bien en el Advertising?

—Sí, las campañas están a tope, hoy hablaré con Roger sobre Linda.

—Umm. ¿Me vas a decir que soñaste?

—Nena—resopla—No recuerdo, no sé de qué hablas.

—Cariño, estabas temblando y sudando frío.

—No lo recuerdo.

—No te creo. —me cruzo de brazos.

—¿Vas a discutir por ello?

—No. —Me toma las manos y besa mis nudillos. Sé que lo sabe, pero no quiere decirme, si es para no preocuparme es tarde, estoy preocupada.

—Recuerda que hoy tenemos cita con la Dra. Sheribel.

—Estaré ahí, pequeña.

Será un día de trabajo un poco difícil, pero me muero porque Roger acepte en tener una asistente, sería perfecto tener a mi mejor amiga conmigo.

—Cariño, los modelos nuevos están para comérselos—Jackie y su bonita costumbre de asustarme mientras tengo el ojos pegado a la cámara.

—Prepárate entonces, ve de cacería.

Resopla—Creo que el barco ya zarpó.

—¿Ah sí?

—Conocí anoche a un bombón en un club, creo que es el indicado para mí.

—Dijiste eso con los cinco anteriores.

—Cállate, tú estás bien empaquetada, no tienes de qué preocuparte, te has llevado al mejor partido.

Me mofo.

—¡Listos! —avisa Roger. Ansío por saber si aceptó en tener una asistente.

Jackie regresa a su labor y yo en el mío. Estoy rodeada de testosterona en este momento, modelos británicos, quién iba a decirlo. Decían que eran los más cotizados, y ya veo que no estaban equivocados.

—Un poco más derecho, por favor. —indico.

—¿Así? —pregunta uno de ellos. Calculo que está entre los veintitantos al igual que mí, tiene ojos verdes y es rubio como el oro, guapo definitivamente.

—Así está perfecto, gracias.

Continúo con las tomas y el rubio no aparta la mirada en ningún momento, pero entonces regresa a la pose incorrecta.

—Hacia a la izquierda, de nuevo, por favor.

—Podría enseñarme cómo.

¿Ah?

—Sólo tienes que ver hacia la izquierda y en posición derecha, nada más.

—Lo intentaré—mi intuición me dice que lo está haciendo a propósito. Hago ese pensamiento a un lado y sigo con las tomas, lo ha entendido y ahora sí todas están saliendo perfectas. Este trabajo se está volviendo más interesante, más si estoy embarazada y mis hormonas están revueltas, al ver quince modelos en ropa interior no es de mucha ayuda.

Tranquila, Amy. Tienes el novio más sexy del mundo. Sonrío para mis adentros con recordarlo en su perfecto cuerpo esculpido.

—Eso es todo, gracias chicos.

Mientras termino con mi cámara, veo por el rabillo del ojo al rubio que se acerca.

—Hola—dice extendiendo su mano. ¿Se da cuenta que sigue medio desnudo?

—Hola—le ofrezco mi mano.

—Eres muy joven para ser fotógrafa, gracias por ayudarme.

—No hay de qué, es mi trabajo.

—Eres Amy, ¿Cierto? Yo soy Maxer —se cruza de brazos, ya sé por dónde va.

—Sí, Amy Collins, fotógrafa.

—Y modelo—me corrige—He visto tus campañas, es una lástima que ya no sigas en el medio.

—Eso he escuchado. —contesto tajante.

—¿Puedo invitarte una copa? —¡Bingo!

—No, no puedes. Estoy comprometida. —le muestro mi súper anillo.

—Oh, es una lástima. —se apagaron sus ojos verdes.

—Sí que lo es.

Para que el momento sea más incómodo, veo a mi amado *jefe* acercarse a nosotros. Que alguien me ayude.

—¿Todo bien? —pregunta con el ceño fruncido.

—Todo bien—contesto. —Él es Maxer.

—Mucho gusto, señor Barbieri. —Parece estar seguro de sí mismo, le ha dado la mano y sin mostrarse nervioso. No tiene una idea. —Quería invitarle una copa a esta bella fotógrafa que trabaja para usted, pero está comprometida.

Río para mis adentros por lo que sigue.

—Es una lástima ¿No?—Póquer face de nuevo entra en acción.

—Sí, señor, me ha ayudado mucho en la sesión de fotos.

—No es nada, Maxer, es mi trabajo. —intervengo.

—Así es, es su trabajo, y tu trabajo no es flirtear con mi prometida.

Oh.

Los ojos de Maxer se abren y ahí están otra vez esos ojos verdes, a punto de salir corriendo ante la presencia del gran cara dura.

—Yo... no sabía, señor.

—Bien, ahora lo sabes. —Toca de mi cintura.

Maxer se despide con una sonrisa nerviosa y Brandon sigue sin respirar.

—¿Tenías que asustarlo de esa manera? —niego ante su actitud.

—Estaba coqueteando contigo, él mismo lo ha dicho, estuve a punto de romper su linda cara de niño bonito, ¿Por qué estabas hablando con él?

—Él se acercó, no podía hacer nada y si mas no recuerdo, él también ha dicho que estoy comprometida, ve a marcar territorio en otro lado, señor Barbieri.

—Estoy pensando seriamente en despedirte. —me amenaza.

—De eso nada, Barbieri. No será Linda la que te corte las bolas cuando duermes si haces algo como eso. Controla tus celos.

—Me vuelves loco, nena—me abraza y besa mi frente.

—Tú me vuelves loca, y no precisamente de amor.

—¿Me amas?

—En estos momentos no. —miento, claro que lo amo y más cuando se pone estúpidamente celoso por nada. —Te amaré si me das de comer.

Sonríe. —Vamos, hora de alimentar a mis bebés.—Nuestros bebés. —lo corrijo.

—Sí nuestros bebés, pequeña.

Los días pasan volando y muy pronto seré la señora Barbieri, quién lo diría, casada con mi italiano mal humorado y controlador. Me llena de alegría verlo feliz cada vez que despierta, siempre rodeándome con sus fuertes brazos, tiene miedo que me vaya mientras duerme, me pone triste el saber que por más que intento sacarlo de ese mundo sombrío él siempre tiene un pie dentro de él y uno en el presente.

Posiblemente estaría trabajando en el Luxar con Linda y tomando fotografías los fines de semana, si no hubiese conocido al señor Barbieri hace unos meses, más o menos. Parece una vida entera.

Exploto mi burbuja de sueños para volver a llamar a Brandon, no me he podido comunicar con él y Julia me dijo que estaba en una importante reunión por lo que le pedí a Leo que me llevara donde la Dra. Sheribel.

—¿Estás segura que podemos empezar sin él?

—Sí—Brandon, tendrá que darme una explicación para que se haya ausentado en un momento tan importante como éste.

La Dra. Sheribel, juega con su máquina en mi barriga que todavía no parece que llevara dos chispitas dentro.

—Parece que estos pequeños no quieren dejarse ver.

—¿No hay manera de ver si son niñas o niños? —pregunto ansiosa.

—No, parece que tu prometido tuvo suerte.

Umm. Suerte tendrá dentro de poco.

Intento llamarlo de nuevo y me manda directo al buzón de voz. Inmediatamente siento que algo no está bien, llamo a Roger para ver si sabe algo.

—No lo he visto, ¿Está todo bien?

—Sí, es que teníamos cita con la doctora.

—Entiendo, el bastardo está en problemas entonces—se ríe y yo también, intento calmar mis nervios.

—¿Habló contigo acerca de tener una asistente?

—Es perfecto, Amy. Siempre he querido tener una asistente y si es tan profesional como dices, no hay ningún problema.

—Perfecto, Roger. Linda y tú harán un buen equipo.

—Eso espero.

Me despidió de él y mis nervios empiezan a aumentar, No he sabido de Brandon desde en la mañana y su escena con el joven modelo.

—¿Todo bien, señorita? —pregunta Leo.

—No, ¿Te dijo Brandon si iba a ir a algún lugar?

—No, señorita, el señor Barbieri únicamente me dio la orden de escoltarla.

Resoplo—Y si tú estás conmigo, cuidándome ¿Quién está con él?

—El señor Barbieri sabe cuidarse por sí solo, señorita, siempre está armado y sabe pelear.

—Lo de pelear lo sabía, pero de que siempre anda armado y sabe usarla, no. Dijo que solamente salía armado cuando andaba conmigo o con Ana.

¿Por qué suena tan normal para él?

—Bueno, señorita, él siempre anda armado y yo también, no se preocupe.

Es muy tarde para eso. Estoy demasiado ansiosa, no puede jugar conmigo, no en mi estado, hasta el zumbido de una mosca es aterrador para mí en estos momentos.

—¿Quiere ir al Hall, Señorita?

—No, llévame donde Linda, por favor.

—Está bien, señorita.

—Leo, llámame Amy. ¿Cuándo lo entenderás?

—Eso intento, señorita Amy.

Si está en una reunión y por eso no atiende mi llamado, mejor le mandaré un correo. Él nunca me hace esto, siempre está disponible para mí. Dios santo me estoy volviendo controladora como él.

De: Amy Collins

Fecha: 1 de mayo de 2014 04.23

Para: Brandon Barbieri

Asunto: Estoy molesta

Espero tenga una buena excusa señor Barbieri para haber faltado a nuestra cita con la Dra. Sheribel.

Estoy preocupada por ti, llámame.

Iré donde Linda, para darle las buenas noticias.

Gracias.

Amy R. Collins

Espero respuesta, nada.

—Hola, preciosa. Te ves... radiante. —Me dejó caer en el mueble de Linda.

—No he podido comunicarme con Brandon, y hoy fui sola a la cita con el médico.

—Oh, eso suena duro. —se mofa.

—Bueno, no hablemos de mí, tengo buenas noticias y espero no te molestes.

—Samantha Rose Collins, ¿Qué has hecho?

—Hablé con Brandon acerca de tu carrera—Me ve con recelo—Roger necesita una asistente para manejar los comerciales, ya sabes, expresión, voz, actuar, vender, tú sabes, le he dicho que tú serías perfecta para ello.

—¿Estás bromeando? —chilla, ahí vamos otra vez.

—No, creo que es una buena oportunidad, además podré verte todos los días. Di que sí, por favor—junto mis manos para rogar.

—Eres... eres la maldita mejor amiga que he tenido, ¡claro que acepto! ¿Cuándo empiezo?

—Supongo que desde el lunes.

—Gracias—me abraza—Eres la mejor, aunque te mataré si ese tal Roger resulta ser igual que tu jefe y su cara dura.

—Roger, te encantará.

Oh, un pensamiento de Roger y Linda juntos, no, no. Ni siquiera conozco a Roger, pero Linda es una chica inteligente, sabrá defenderse

si Roger intenta meterse en su cama.

—¿Oye? Aterriza. —chasquea Linda.

—Estaba pensando en algo aterrador.

—Qué raro de ti—sarcasmo.

Pedimos algo de comida china, han pasado tres horas y todavía no sé nada de Brandon, esto me está preocupando. Intento llamarlo y de nuevo la voz irritante del buzón.

Tocan la puerta. —Debe ser la comida, yo abro—le grito a Linda que está en la cocina.

Un joven moreno me entrega la caja de comida china, le hago llamado a Leo para ofrecerle comer pero siempre me rechaza amablemente y sigue cuidando el edificio. Hombres.

Como es de costumbre, empiezo a comer directamente de la caja mi porción de pasta, sabe extraño pero seguramente es el paladar de embarazada.

Oh, no esto no está bien.

Escupo de inmediato la comida en el lavado y Linda me observa.

—¿Qué pasa, Amy?

—Sabe raro. —hago cara de asco

Linda ve la comida y la huele. —¡Joder, Amy esto huele a químico de limpieza! ¡Esto es veneno!

Vómito y siento que mi estómago se contrae. —¡Vomítalo! —grita desesperada.

—Linda, mis bebés. ¡Llama a Leo!

Linda sale corriendo y yo me aprieto el estómago, un fuerte dolor y acidez siento en mi estómago, Leo me carga en sus brazos y me lleva hasta el auto, Linda está dándole instrucciones de las calles más despejadas para llegar al hospital más cercano.

—Tranquila, Amy.

Mierda. Siento un temblor en mi cuerpo, ¡No mis bebés!

—Estoy llamando al señor Barbieri, señorita—informa Leo.

Sí, Brandon, precisamente hoy se le ocurrió desaparecer sin decir nada.

Llegamos al hospital y me meten a una camilla, Linda histérica les dice a los enfermeros que intentaron envenenarme y que estoy

embarazada.

—¿Cuánta cantidad ingirió, señorita? —pregunta uno de los enfermeros.

—No, lo sé, dos o tres bocados. —intento explicar, pero empiezo a hacer arcadas.

—Tiene que vomitar y sacar todo de su sistema—me llevan a una habitación y empiezan a darme oxígeno, mi presión esta baja y de inmediato conectan maquinas en mi estómago para ver el corazón de los bebés. Entro en pánico y empiezo a llorar desesperada por Brandon.

—Vendrá, pronto vendrá, tranquilízate—dice Linda tomando mis manos.

—¡No! ¡Brandon! —entro en un ataque de pánico y empiezo a gritar desconsolada, intento quitarme las vendas de las manos y de mi estómago, los enfermeros y Leo intenta sostenerme.

—Tenemos que sedarla—dice el médico.

—Amy, mírame—me ordena—mírame, te vamos a dar un sedante, vas a respirar hondo, tenemos que revisar a tus bebés, por favor, cariño, vas a estar bien, tu esposo llegará en cualquier momento.

Respiro hondo, con la esperanza de que mis bebés y yo estemos bien y un Brandon ausente aparezca, es la primera vez que estoy en una situación así y estoy sin él. No importa dónde haya estado y su ausencia hoy en la tarde, solamente lo quiero a mi lado, lo necesito.

—*¡Encuéntralas!, Scott.*

—*Estamos haciendo todo lo posible, es como un fantasma.*

—*Esto es una mierda, intentaran envenenarla ¡Dios!*

—¿Pequeña?

Brandon está al pie de la cama con Scott y Linda.

—¡Mis bebés! —brinco preocupada.

—Tranquila, nuestros bebés están bien.

El teléfono de Brandon suena y contesta.

—Ahorita no puedo hablar... Estuve a punto de perder lo más importante en mi vida... no me vengas con esa mierda ahora... te llamo luego... mantenme informado.

—¿Qué fue eso? —pregunto

—Gavin, mi asesor de seguridad.

—¿Tienes un asesor de seguridad?

—Nena, siempre lo he tenido y con lo que ha estado pasando es momento de aumentar la seguridad.

—¿Dónde has estado? —Mis ojos se llenan de lágrimas.

—Nena—suspira—No he querido preocuparte, he estado recibiendo amenazas de muerte y estuve con Gavin encargándome de ello, pensé que con Leo estarías segura.

Mis lágrimas salen descontroladas.

—Faltaste a nuestra cita con la doctora.

—Nena, lo siento mucho. Perdí la noción del tiempo. —se disculpa.

—¿Quién crees que pudo haberme... intentado matar?

—No tengo una puta idea, Scott no tiene rastros de Kelly ni de Elizabeth, pero no las descarto.

—Amy, fuimos al restaurante y el chico que te entregó la comida ha desaparecido, no sabemos si está muerto o simplemente se fugó con el responsable. —dice Scott.

—Han estado siguiéndote, como no pueden acercarse recurrieron a esa mierda. —masculle Brandon. Está furioso, jamás lo había visto así.

¿Alguien intentó matarme?

¿Matar a mis bebés?

Dios quién puede ser tan cruel para hacer algo de esa magnitud.

Lo que pasó no va a ayudar en nada, la boda, Dios la boda está cerca y apenas puedo ir a trabajar, al salir tengo que esperar que revisen el auto, lo mismo es al llegar al Hall, tienen que revisar el apartamento. Esto no es vida.

Me despierto, y Brandon duerme en mi pecho, toco su cabello y un nudo se hace en mi garganta, temo por la vida de él, no quiero que nada le pase, el blanco siempre he sido yo, soy su talón de Aquiles.

Trago mis lágrimas y él abre los ojos y sonríe, mi cielo. Mi paraíso privado y esa sonrisa que es exclusivamente mía.

—Hola. —murmura.

—Hola, cariño.

—¿Qué pasa? Dime

—Nada.

—Nena, por favor, eres terrible mintiendo—toca mi nariz, la he arrugado de nuevo.

—Tengo miedo. —respondo. Él se sienta y se inclina para verme a los ojos, sí, sus ojos, mi cielo. —Miedo de perderte.

—No llores, no vas a perderme—me besa. —No vas a perderme, ni yo los voy a perder. Eres mi vida, eres todo lo que necesito para vivir. Cuando supe lo que había pasado... yo... imaginé lo peor, nena morí en cámara lenta. Estoy enojado conmigo mismo por no haber estado ahí.

—No es tu culpa—Toco su rostro, acariciando su barba naciente.

—Lo es, intentan hacerme daño; y sólo lo pueden hacer a través de ti. Eres mi corazón, eres mi vida.

—Sólo querían asustar, es todo. —intento calmarlo, pero la verdad es que, él tiene razón, me lo ha demostrado.

—¿Asustar? Nena, eso no fue un susto, han intentado atropellarte, te han drogado, te han tomado de rehén y ahora esto. —niega con la cabeza. —No voy a descansar hasta llegar al responsable y te juro que mi lista de muertos aumentará.

—Me asustas cuando hablas así.

—Lo siento, vamos a desayunar mejor.

¿Lista de muertos?

Espero que se refiera a los del restaurante, lanzo ese pensamiento absurdo con los otros pensamientos negativos al final de mi subconsciente. No quiero pensar en eso, y ni quiero preguntarle a él si esa fue su primera vez que disparaba a alguien.

Nos damos una ducha, y nos preparamos para desayunar, la Sra. Wilson me ha preparado algo para aliviar mi estómago adolorido.

—¿Tengo que comerlo todo? —pregunto cómo niña.

—Sí, señorita, esto le ayudará, avena sin azúcar.

—Sra. Wilson, ¿Le he dicho que es como mi madre?

Se ríe.

Reviso mis emails desde mi celular, y veo el calendario, casi golpeo mi culo en el suelo cuando miro la fecha. 3 de mayo. Mierda. Mañana es el cumpleaños de Brandon.

¿Qué le puedo regalar al hombre que es dueño de mi mundo?

Dejo caer la avena al ver a mi prometido salir, su traje azul marino y camisa blanca sin corbata, se ha afeitado y su aroma invade mis fosas nasales como mi adicción. *¿Qué mirarán mí?* Dios santo, mis hormonas se están volviendo locas en este momento, si no fuese por la Sra. Wilson, en este momento dejo que me haga suya de nuevo sobre la isla de la cocina.

—¿Te gusta lo que ves? —sonríe, sí, señor arrogante.

—Siempre me gusta lo que veo.

—Su desayuno está listo, señor Barbieri. —dice la señora Wilson, se ha sonrojado al verme coquetear. Debería de acostumbrarse o acostumbrarme yo, pero es imposible.

—Gracias, Sra. Wilson.

Se sienta cerca de mí y besa mi cuello, odio y amo que haga eso. No estamos solos.

—Huele delicioso, señorita Collins.

—¿Cuándo ibas a decirme? —le sonrío.

—Tu cumpleaños es mañana.

—¿Cómo sabes?

—Señor Barbieri, me ha subestimado, yo también tengo mis

secretos. ¿Qué quieres hacer?

—No celebro mi cumpleaños, siempre lo he pasado con Ana, y antes de eso pues... no querrás saberlo.

—Sí, es mejor que no lo sepa—El Brandon soltero, puedo imaginarlo rodeado de muchas mujeres en el Luxar. Sacudo mi cabeza para negar esos pensamientos.

—No sé qué regalarte.

—Sólo necesito que tú y mis bebés estén bien.

—Nuestros, también son míos, ¿Cuándo aprenderás?

—Lo siento, nena. Nuestros bebés. Pero son más míos, yo los hice.

—Yo los llevo, y creo que tú no podrías ni con una bolsa de supermercado.

Se mofa—Siempre tan directa.

Empiezo a hacer arcadas. Mierda, otra vez. Corro hacia el baño a vomitar y me sigue.

—Seguro tampoco podrías con esto. —me quejo.

—Odio verte así, nena. Prometo que pronto acabará. —Limpia mi boca con una toalla húmeda.

Por una parte quiero terminé, pero amo al Brandon que cuida de mí y de nuestros bebés.

—No deberías ir a trabajar. —me aconseja.

—De eso nada, hoy es el primer día de Linda, estoy emocionada.

Pone los ojos en blanco. —¿Qué haré con ustedes dos juntas?

—Ser un buen jefe, señor Barbieri.



Linda y Jackie han caído bien, parece que ya se conocían en el Luxar, no es tan difícil de imaginar a Jackie flirteando en la barra de un bar.

—¿Te gusta tu nuevo trabajo?

—Me gusta mi nuevo trabajo, aunque mi nuevo jefe será interesante, se pone nervioso.

—¿Roger?

—Quién lo iba a decir, al menos no es como cuando conocí a

Brandon.

Sonríó para mis adentros, Brandon sacándome de escena y llevándome en sus hombros hasta su oficina. Joder. Me enamoré de nuevo.

—Bombón a las tres en punto, está devorándote—cuchichea Jackie con disimulo.

Giro a la dirección que me indica y es el rubio Maxer, me ve con recelo y a la vez coquetea conmigo y me sonríe. Pero qué pasa con él.

—Listos, muchachos, cuando quieran podemos empezar. —informo.

Se acerca, joder. Al menos esta vez no está casi desnudo, lleva vaqueros pero con un torso desnudo.

—Hola, Amy o señorita Collins—se corrige tímido.

—Hola, Maxer, lamento mucho que el señor Barbieri te haya asustado.

—No te preocupes, eres de su propiedad.

¿Lo soy? Claro que lo soy.

Sonríó incómoda ante su comentario, fue sarcástico como irónico.

—Eres hermosa, si fueses mi prometida también te cuidaría de la misma forma, o más.

¿Ah?

—Es bueno saberlo, Maxer. —mierda, esto es incómodo.

—Será mejor que empecemos a trabajar. —le digo con seriedad.

Me sonríe y entra a escena con el resto de los modelos. Lo que me faltaba, otro con agallas para seguir coqueteando conmigo. A pesar de que su jefe, mi jefe, mi prometido le dijo que se limitara a hacer su trabajo y no a coquetearme.

Escucho mi teléfono, un correo de Brandon.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 3 de mayo de 2014 10.19

Para: Amy Collins MI PROMETIDA

Asunto: SU TRABAJO

¿Flirteando señorita Collins?

¿Se le olvidó que eres MI PROMETIDA?
¿Tengo que ir personalmente de nuevo a decirle al cara bonita que
haga su **trabajo** o tendré que ARRASTRARLO?

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

¿Cómo sabe?
Tendrá cámaras. No me sorprendería.

De: Amy Collins
Fecha: 3 de mayo de 2014 10.21
Para: Brandon Barbieri
Asunto: MI TRABAJO
Señor Barbieri:
¿Tiene cámaras?
Estoy haciendo mi trabajo y parte de ello es interactuar con los
modelos, no ha pasado nada. Y NO PASARÁ NADA.
Haga su trabajo también.
Te amo.

Amy R. Collins TU PROMETIDA.

De: Brandon Barbieri
Fecha: 3 de mayo de 2014 10.22
Para: Amy Collins
Asunto: MI TRABAJO ES CUIDAR DE MI PROMETIDA
Señorita Collins, FUTURA SEÑORA BARBIERI:
Sí, tengo cámaras, para tener el control de todo, así me gusta y no
me gusta que esté INTERACTUANDO CON LOS MODELOS, es mi
fotógrafa, nada más, habla por medio de su cámara y es todo. ¿Tengo
que repetírselo?

Brandon Barbieri

BARBIERI ADVERTISING, INC.

Rio y no respondo, si vamos a jugar a estar con chiquilladas por correo electrónico, paso. Es un testarudo y celoso, por supuesto que tiene cámaras, después de lo que ha pasado es muy astuto de su parte. Me pregunto si alguien más sabe de las cámaras, veo a mi alrededor y no son visibles. Pero seguramente me está viendo en estos momentos, sonrío y preparo mi cámara.

Linda y Roger parece que se están llevando bien, Roger parece un adolescente, Linda tenía razón, está nervioso ante su presencia, y no es que la sexy de Linda no tenga su encanto, no es de extrañarse que rompa más de algunos corazones aquí.

Después de una larga tarde llena de modelos ardientes y hormonas revueltas, hemos terminado.

—¡Listos! —grita un Roger, nervioso.

Linda me sonrío, lo está disfrutando, es tan cruel, le hago mueca y niego con la cabeza diciéndole: *no seas cruel con él*.

—¿Todo bien, Roger?

—Sí, Amy, tu amiga es una buena asistente.

—¿Buena?

Se sonroja—¿Esta soltera? —¿Por qué no me sorprende?

—No lo sé, pregúntaselo tú.

—Vamos, Amy, hace tiempos que no tengo una cita y mucho menos me sentía nervioso, pero ella, su personalidad—diablos. Tiene el efecto de Linda.

—Escuché mi nombre—dice Linda acercándose. Roger se sonroja.

—Sí, Roger me estaba diciendo que haces un buen trabajo, deberían de ir a celebrar para que se conozcan mejor y puedan trabajar mejor—propongo. No puedo evitar no ayudarles un poco.

—¿En serio? —dice Linda emocionada.

—Sí, bueno, si a tu novio no le importa. —dice Roger. Mierda, estoy disfrutando esto.

—Novio—se mofa—No hay ningún novio, y acepto, vamos.

—¿Vienen? —pregunta Roger.

—No lo creo, disfruten ustedes, nos vemos mañana, es el

cumpleaños de Brandon, así que algo se me ocurrirá.

—Nos vemos entonces.

Linda sonríe y Roger se sonroja al ver que ella toma de su brazo, oh, Linda. Qué voy a hacer contigo y tu barra de ninfómana.

En el estudio sólo quedan los modelos y yo, termino de recoger mis cosas y siento una respiración agitada en mi cuello y manos en mi cintura. ¡Calor!

—Eso no ayuda a mis hormonas—jadeo.

—Podemos hacer algo al respecto. —musita y lame el lóbulo de mi oreja.

Me doy vuelta y lo veo, ahí está, mi mirada azul, me cielo en la luz y en la oscuridad.

—Hola—pego mi frente con la de él.

—Hola, pequeña. ¿Qué tal tu día?

—Estupendo, mi jefe es el mejor de todos, tiene una manera de controlar demasiado divertida.

—El sarcasmo no te da, nena.

—Umm.

—Umm. Sé lo que tratas de hacer. —se cruza de brazos

Sigo guardando mis cosas y le doy la espalda. —No sé de qué hablas.

—Roger y Linda.

Carcajeo. —Yo no hice nada, los has visto, parecen adolescentes en plena pubertad.

—Lo sé, pero Roger tiene gustos extracurriculares.

—Cariño, No conoces a Linda.

—Si hay cámaras rotas y modelos golpeados no será mi culpa. —levanta sus manos.

—Eres un hipócrita, tú mismo querías golpear a uno de ellos sólo por invitarme a salir. —contraataco y sonrío.

—Siempre un haz bajo la manga, señorita Collins.

—Siempre, señor Barbieri.

Le doy un beso casto. —¿Nos Vamos?

—Te llevaré a casa, necesito aliviar esas hormonas.

¡Calor!

❖15

—Buenos días, hermosa— me besa en la frente.

—Buenos días— lo veo y está listo para irse, de traje negro y camisa azul, esta vez con corbata. Mierda, cada día se ve más apetitoso y yo con el triple de hormonas revueltas.

—¿Te vas?

—Sí, nena, tengo una reunión temprano.

Voy al baño, me doy una ducha rápido, lavo mis dientes y desnuda salgo, él todavía sigue poniéndose sus zapatos. Desnuda me pongo enfrente de él, clava sus ojos en todo mi cuerpo desnudo y húmedo. Rodeo mis manos en su cuello y le doy un beso apasionado, me toma de la cintura y acaricia mi espalda.

—Estás volviéndome loco, pequeña.

—Pensé que ya lo estabas— gimo.

Su mano recorre por toda mi espalda, lame mi cuello y regresa a mis labios. Me aprieta las caderas y siento su respiración caliente en mi cuello, le doy un último beso, lengua con lengua, sé que esta sediento de mí.

—Feliz cumpleaños.

—¿Vas a dejarme así? — me sonrojo, puedo sentirlo, está ardiendo.

—Es para que pienses en mí. —beso su nariz y entro al vestidor.

Lo escucho gruñir. —Señorita Collins, me vengaré.

—Espero con ansias, cariño.

Pienso en el regalo perfecto para el dueño de mi mundo, y sé perfectamente que regalarle.

—Buenos días, Sra. Wilson.

—Buenos días, señorita Collins.

—Por favor, llámame Amy.

—Está bien, ya que insiste, no quiero hacerla enojar. ¿Qué quiere de desayuno, Amy?

—Tomaré leche, mi estómago no soportará un desayuno de verdad.

—Lo siento, las náuseas, son lo peor. — me compadece.

—Tienes que comer —me regaña Brandon que viene de la habitación, rio para mis adentros, el pobre estuvo bastante tiempo ahí

—Sra. Wilson, desayunaré en el trabajo, ya llego un poco tarde— me ve con culpa.

Le sonrío y me da un beso en la frente.

—Come.

—Sí, señor. —hago saludo militar.

Se despide y se va.

—Sra. Wilson, hoy es el cumpleaños de Brandon, me preguntaba si le gustaría ayudarme y por supuesto está invitada durante la cena.

—Sería un placer. —me sonrío, sé que Brandon nunca ha celebrado su cumpleaños, no de la forma moderna. —¿Qué tiene pensado?

—Una cena, algo familiar, mi familia por supuesto vendrá al igual que Alicia y Ana. Lo haremos en la terraza, haré unas llamadas para que puedan ayudarla.

—Perfecto, cuente conmigo, estoy muy feliz del que señor haga este tipo de cosas.

—Dímelo a mí, es un gruñón.

Hago un par de llamadas, contrato el servicio para el banquete y que puedan ayudarle a la Sra. Wilson, encargo todo lo que necesito para la decoración y por supuesto llamo a mi madre y mi hermano, encantados estarán aquí dentro de cuatro horas, tengo el tiempo suficiente para ir en busca del regalo y la mejor compañía de todas, mi pequeña y hermosa Ana.

—¿Qué le regalaremos a papi?

—No lo sé, mami. ¿Qué crees que podría regalarle?

—Cariño, creo que cualquier cosa que quieras le encantará.

—Está bien. —sonríe.

Amo pasar tiempo con Ana, ahora que está en la escuela es difícil verla, hasta los fines de semana, pero cuando nazcan los gemelos la tendré conmigo más tiempo. No puedo esperar a que llegue ese día

Recorremos el centro comercial, siendo escoltadas por un Leo más amigable. Sé a qué tienda debo de ir, el regalo perfecto estará listo en menos de una hora. La sorpresa de Ana también le encantará.

Momentos como estos me hacen sentir que he venido a salvar la

vida de Brandon como él la mía. Quiero que todo salga perfecto este día, será el primer cumpleaños que pase realmente en familia, ahora que Ana se ha recuperado, la espera de los gemelos y mi familia, será un momento especial para él y para mí. Pienso en mi prometido y quiero saber de él.

De: Amy Collins

Fecha: 4 de mayo de 2014 11.22

Para: El cumpleaños gruñón más hermoso

Asunto: Todo listo

Señor cumpleaños:

He pasado una mañana agradable con nuestra pequeña hija, te manda saludes.

¿Cómo va la reunión?

Muero por verte, esta noche.

Te amo.

Amy R. Collins Tu prometida, Ansiosa.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 4 de mayo de 2014 11.23

Para: Amy Collins

Asunto: Ansioso por verte

Les mando un beso a mis dos bellas mujeres.

Estoy en ello aún.

¿Has comido?

Brandon Barbieri

BARBIERI ADVERTISING, INC.

Joder, no se le escapa nada.

De: Amy Collins

Fecha: 4 de mayo de 2014 11.24

Para: Brandon Barbieri

Asunto: ¿No se te escapa nada?

Ahora mismo comeré, señor.

Odio mis nauseas, entiéndeme un poco.

Señor controlador.

Amy R. Collins.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 4 de mayo de 2014 11.26

Para: Amy Collins

Asunto: No olvido lo que me importa

Espero que sea verdad, puedo ver que tocas tu nariz.

Odio también tus nauseas, pero tienes que comer, nena.

Gruñón no, controlador sí. Ya lo has entendido.

Te amo.

Brandon Barbieri

BARBIERI ADVERTISING, INC.

Regreso al Advertising en compañía de Ana para cubrir las últimas tomas y regresar al Hall, para los preparativos de la cena de esta noche. Observo que Roger y Linda están demasiado coquetos esta tarde, Dios santo apenas en su primera semana de trabajar juntos, espero que no hayan consumado su boda laboral.

—¡Ana! —chilla Linda, la abraza y la besa en la mejilla. Desde el incidente del restaurante Linda se encargó de que ni Ana ni Samantha me vieran en ese estado.

—Listos, chicos, una toma más y eso será todo. —informo, el rubio Maxer me sigue viendo con recelo pero lo ignoro.

Una hora más tarde Brandon llega al estudio y sorprende a Ana, la levanta en sus brazos y la besa en toda su carita. Es una hermosa escena y aprovecho en tomar una fotografía de ello. Momento perfecto capturado.

—Fuimos de compras con mami—dice Ana.

—¿Y qué compraron?

—Es una sorpresa, mami dice que eres un gruñón por preguntar todo. —rio a carcajadas, es la primera vez que imita mi palabra.

Brandon me ve y niega con la cabeza y sonrío.

Voy al vestuario a buscar a Jackie, pero no está, al girar choco con un pecho fuerte, huele a cielo.

—¿Así que soy un gruñón? —su mirada azul es embriagadora.

—Lo eres—Me toma con sus manos y estrella sus labios con los míos, me besa los pechos encima de la ropa haciéndome soltar un gemido en su cuello.

—Brandon... no me hagas esto—jadeo. ¡Calor! Mierda se está vengando.

—Tú lo hiciste esta mañana, sabes lo mucho que luché antes de salir de la habitación y que la Sra. Wilson no viera el *regalo* que dejaste en mí.

Wow.

Me besa y escucho que alguien aclara su garganta.

—Señor Barbieri, que sorpresa encontrarlo aquí. —dice Jackie, sonrojado, seguramente es primera vez que ve a su jefe tan feliz.

—Jackie—asiente.

—Los dejaré un momento a solas. —dice y se va.

Brandon gira de nuevo a mí, me abraza con ternura y besa mis labios.

—Le daré de qué hablar por un momento.

—Seguramente todos quieren ver a su jefe así de... alegre. —me burlo.

—Te amo, pequeña.

—También Te amo.

Nos quedamos por un momento abrazados, mierda tenerlo así hace que mis hormonas me jodan el momento, se me llenan de lágrimas los ojos, al sentirlo tan cerca, hoy en este día tan especial para él, para todos nosotros, un año más de vida y estoy aquí para celebrarlo con él. Lo amo demasiado, lo amo más de lo que podía imaginar.

Limpia mis lágrimas con los pulgares.

- ¿Qué pasa?
- Estoy feliz—lo abrazo más fuerte y huelo su pecho.
- ¿Otra vez oliéndome, señorita Collins?
- Cállate y abrázame—lo reprendo.

Se ríe y me abraza más fuerte. Después de mi momento melancólico, salimos, Ana está posando para Linda y juegan con mi cámara. Brandon se ríe y se despide.

- Debo regresar, nena, te veo luego.
- Está bien. Te amo
- También te amo.



Regreso con Ana y ya el servicio está terminando los preparativos en la terraza, da una vista hermosa al condado de los Ángeles, está decorado a la vieja Hollywood de blanco y negro y luces tenues para iluminar el lugar, el banquete está listo, comida italiana por supuesto y vino blanco.

Empiezo a prepararme, un vestido negro, con espalda descubierta, cabello suelto al aire libre y zapatos de tacón rojo. Maquillaje ligero y labios carmesí.

Mi madre, George y Theo son los primeros en llegar en compañía de Marie y la pequeña Samantha. Linda llega minutos después acompañada de... Roger. Por qué no me sorprende.

Regreso a la habitación para revisar el móvil y Linda me acompaña.

—Dios, el embarazo te hace ver excitante, Amy—me sonrojo por el comentario de Linda. —Va a querer terminar esta cena rápido para su regalo... de cumpleaños.

—Muy pronto no me veré así. —Me quejo—Es suerte de que mi barriga esté creciendo en modo lento.

—Embarazada, también te verás hermosa, no seas aburrida.

—¿Qué pasa entre tú y Roger? —se atraganta con la copa de vino.

—Somos, amigos, mi jefe... ya sabes.

—No, no lo sé, espero que puedan trabajar bien, lo que hagan

después de ello, es asunto de ustedes.

—Amy, tú crees que él y yo...—su mirada es triste—No lo sé, él es tierno, diferente conmigo.

—Linda Linn Mathews, ¿Te gusta Roger?

—Sí.

—Mierda. Eso sí que me sorprende.

—Lo sé, es pronto, pero cuando salimos fue tan lindo, no quiso ir de inmediato a la cama, me sorprendió.

—Sólo espero que sepan lo que hacen, no quisiera que salieras lastimada ahora que quieres sentar cabeza.

—No pasará, lo vamos a llevar con calma.

Roger es un hombre atractivo, pero cuando Brandon se refirió a gustos extracurriculares, no tengo idea a lo qué se refirió, pero espero que no juegue con mi amiga, tendré que cortarle las bolas y hacérselas tragar mientras duerme.

❖16

—Esto es hermoso, nena, gracias.

—Lo que sea por ti—beso la comisura de sus labios.

Todo ha salido de maravilla, mi familia, la pequeña familia que hemos formado hasta el momento con Brandon, nuestros amigos más cercanos, no puede ser más perfecto.

—Tu regalo, papi—Ana le entrega una pequeña caja negra con un listón azul. Suelta el listón y abre la caja, su sonrisa es de un millón, la fotografía de los tres juntos. Nuestra pequeña familia, y abajo del marco plateado tiene un gravado:

MAMÁ Y PAPÁ

Mierda, quiero llorar.

—Es precioso, Ana, ven y dame un abrazo. —la abraza y sé que le ha tocado el corazón también. Es maravilloso.

—Ahora es mi turno—le entrego una pequeña caja plateada. La abre y ve un hermoso Rolex plateado en él. —dale la vuelta—susurro.

Ve que el Rolex está gravado también con un mensaje, con nuestra respuesta favorita

Me quedaré contigo

Me ve, su mirada de cielo en esta noche llena de estrellas, lo ama.

—Me quedaré contigo. Eres lo mejor, nena. Te amo tanto. —me da un beso casto y un duradero abrazo.

Oh, Brandon, siento tanto miedo de perderte... estás aquí conmigo.

—No me hagas llorar delante de todos. —le advierto.

La cena está servida y mientras disfruto la compañía de todos, admiro la sonrisa constante de un Brandon Barbieri nuevo.

¿Lo he logrado?

¿Ha dejado su pasado atrás?

¿Estaremos bien ahora?

Sonrío e intento no preocuparlo con mis miedos, pienso que quizás es por el embarazo y estoy melancólica por todo lo que ha pasado, quiero pensar que es eso, y que todo, absolutamente todo saldrá bien.

—¿Soñando despierta, nena?

—No, estoy viviendo el sueño. —me sonrío. Joder, esa mirada, doy mi vida porque esa mirada no se borre nunca de su rostro.

—Gracias, por todo esto. Ha hecho un buen trabajo, señorita Collins.

—Gracias, señor Barbieri.

—Ya regreso. —me dirijo al baño, no puedo más, necesito alejarme de todo por un momento y calmar mis miedos.

Me veo al espejo, estoy hermosa y radiante como dijo Linda, pero por dentro muero del miedo, toco mi vientre y sonrío, mis lágrimas empiezan a brotar de mis ojos.

¿Por qué estoy llorando?

Tengo que estar feliz, y me siento feliz, pero entonces ¿Por qué me duele?

¿Por qué siento tanto miedo?

Sollozo en el baño, y me veo al espejo.

—*Todo va a salir bien, Amy*—me digo a mi misma. —*Esta es tu familia.*

Me limpio la cara, retoco mi maquillaje y abro la puerta. Mierda.

—Eres terrible mintiendo, pequeña—Brandon está en el marco de la puerta de brazos cruzados.

—¿De qué hablas? —pregunto nerviosa.

—Tu nariz te delató y ahora tus ojos te delatan, nena. ¿Por qué lloras? —su voz es suave, pero sé que está enfadado, no le gusta que le oculte cosas.

—No estaba... —niego con la cabeza.

—Responde. —me ordena.

—No lo sé, tengo miedo... miedo de perderte, de perder todo esto que hemos logrado hasta ahora.

Se acerca y me toma de las manos, me lleva hacia la cama y se pone de rodillas ante mí. Mis ojos están a punto de llorar y él atrapa la primera lágrima con su pulgar.

—Mírame—me toma de la barbilla para que lo vea y lo hago—

Tócame—me agarra las manos y las pone en su pecho. —No me iré a ningún lugar, nena.

—Lo siento, deben de ser las hormonas. —me quejo.

—No culpes a tus hormonas, no van a estar ahí por mucho tiempo. No tienes que tener miedo de nada ni de nadie, yo estoy aquí, para ti, para nuestros bebés, nuestra familia. Confía en mí, vamos a estar bien, te lo prometo.

Me suelto a chillar, joder me duele el pecho, sollozo en su pecho, lo aprieto con fuerza y lloro más fuerte. Dios, he estado aguantando esto por mucho tiempo, este miedo de no decírselo, de no preocuparlo y él es el único que puede hacer que ese miedo se vaya.

—No llores, por favor—me acaricia la espalda—me duele cuando lloras, nena, y esta vez no he hecho nada—bromea y me rio—Te amo, Amy Rose Collins, entiéndelo de una vez por favor. Te amo, eres mi vida, eres mi todo, mi corazón, mis ganas de vivir, quiero que seas feliz.

—Soy feliz, soy tan feliz contigo que me asusta.

—No tengas miedo de ser feliz, vívelo.

El llanto desaparece y lo veo a los ojos, me sonrío y besa mi nariz.

—Te ves hermosa cuando lloras, pero preferiría que no lo hicieras.

—Lo siento, no quiero arruinar tu fiesta.

—No has arruinado nada, todo sigue siendo perfecto si estás conmigo. Si estás triste o alegre, incluso enojada, todo momento contigo es perfecto.

Oh.

—Sus palabras no ayudan, señor Barbieri, me hará llorar por ser tan tierno.

—Te amo, di que me amas. —ordena.

—Te amo.



Afortunada o no, jamás soñé con ésta vida y la amo, con todas sus partes oscuras, sus momentos difíciles, amo cada momento junto con él, cada prueba me ha hecho amarlo y entenderlo mejor, de la misma

manera que él me ha salvado la vida, he salvado también la suya.

Mi padre dijo que perdiera el mejor, hemos perdido los dos, pero hemos ganado más de que lo hemos perdido. Me hubiese gustado que lo conociera, me recuerda a él, terco y autoritario.

Los tres hombres que más amo en la vida, uno está en el cielo y dos de ellos siguen conmigo, Theo mi luchador de sueños y Brandon mi cielo. No importa si el día es lluvioso, si el sol no sale y que las noches sean oscuras, él es mi cielo, y en sus brazos es donde quiero vivir por el resto de mi vida.

—Te ves tan hermosa, hija—Dice mi madre.

—Cuidas bien de mi hija, no me equivoqué contigo—le dice a Brandon y éste sonríe. —Lo que sea que hagas, por favor, sigue haciéndolo, has hecho de mi hija lo que siempre he querido, feliz y llena de vida y ahora... oh, ahora seré abuela—llora.

—Madre, no llores, me harás llorar. —la abrazo.

—Estoy tan feliz por ustedes dos.

Mi madre, qué haría yo sin ella, es mi mejor amiga, siempre sabe la respuesta correcta, Dios la bendiga por eso.

—Hermanita, ansío por conocer a los gemelos, espero que cuando crezcan sean mejor que tú en el surf.

—Ya veremos. —refunfuña Brandon, si conmigo se salvó que le diera un ataque al corazón antes de los treinta, con dos gemelos no se salvará.

—Theo, te prometo que cuando crezcan serán en todo mejor que yo.

—¿Podemos hablar a solas un momento? —pide a Brandon.

—Seguro, sólo por un momento, recuerda que es mi cumpleaños.

—Dios, el hombre sabe cómo intimidar hasta a mi hermano.

Buscamos privacidad para hablar, seguramente me echara el sermón de hermano mayor, se ha tardado un poco.

—¿Estás bien? —pregunta, de repente su sonrisa se ha borrado por una muy seria.

—Estoy bien, Theo, No hay de qué preocuparse.

—Eres mi hermana menor, siempre me preocuparé por ti, aunque estés con el señor poderoso, sigues siendo mi hermana.

—Siempre lo seré, y siempre cuidarás de mí, amo que lo hagas.

—Quiero que me prometas algo—pide y sostiene mis manos—
Quiero que me prometas que siempre buscarás la felicidad, te he visto crecer y la nueva Amy, no la había conocido nunca, y me gusta, no la jodida Amy de antes que partía la cara de todos.

—Te lo prometo, si tú me prometes algo. —Asiente—Entrégame el día de mi boda. —sus ojos se iluminan y se llenan de lágrimas. Mierda voy a llorar de nuevo.

—Destrozarías mi corazón si no me lo hubieses pedido.

—Eres un maldito llorón, me has hecho llorar—lo abrazo y Brandon nos ve, ambos hermanos rudos, o ex rudos, llorando abrazados.

—Fue una noche perfecta—musita Brandon en mi cuello, acostados, en la oscuridad, después de hacer el amor.

—Tú eres perfecto.

—¿Puedo hacer algo, sin que te asustes?

—Umm. Todo de ti asusta. —bromeo.

Se incorpora y queda de rodillas a mi lado, desnuda mi cuerpo de la sábana y me llena de besos desde el cuello hasta el vientre, se detiene, lo acaricia y lo vuelve a besar.

—Hola—le habla a mi vientre—No sé si son niños o niñas, pero los voy a amar por igual a los *dos*, prometo que siempre estaré ahí, prometo protegerlos con mi vida a ustedes y a su madre; les enseñaré a caminar, les ayudaré a hablar y que su primera palabra sea : *Mamá* , porque su madre es lo mejor que me ha pasado en la vida, les enseñaré a montar en bicicleta, los llevaré el primer día a la escuela, a una de verdad, los apoyaré en lo que quieran hacer, menos el surf, nada de deportes peligrosos, intentaré no meterme en sus asuntos amorosos por miedo a que les rompan el corazón, prometo estar aquí con todos ustedes cada navidad, no llegar tarde del trabajo para poder darles un beso de buenas noches, prometo estar ahí en primera fila en sus juegos de escuela, en su graduación, comprarles su primer auto, prometo estar ahí en su boda, si son niñas, entregarlas a un hombre que se merezca su corazón como yo me gané el de su madre, confío en que tomarán buenas decisiones y prometo estar ahí para ayudarlos cuando cometan errores, jamás los abandonaré en los momentos difíciles, prometo todo eso, pero les juro ser un buen padre y cuidar de su madre cuando se hayan marchado a construir su propia familia.

Veo rodar una lágrima por su mejilla y llega a mi vientre, atrapo su cara con mis manos y lo traigo hacia mí, lo abrazo, su pecho caliente y perfecto encima del mío, lo abrazo y lloro junto con él.

—Eres el mejor padre del mundo. Te amo tanto, Brandon. Estoy orgullosa de ti, *estamos* orgullosos de ti.

—A ti también te prometo todo eso, pequeña, prometo estar aquí

siempre, jamás te haré daño, siempre te voy a proteger, con mi vida si es necesario.

—Sé que lo harás, pero no lo digas, nada malo va a pasar, vamos a ser felices, los cinco, seremos una familia ahora.

Y así será, una familia de cinco.

Él, Los bebés, Ana y yo. ┌ ┐

—Todo marcha bien, Amy.

—¿Podemos saber el sexo?

—Los bebés no se dejan ver todavía es una lástima, son tímidos, me pregunto a quién saldrían. —bromea la Dra. Sheribel.

—Seguramente a su madre—protesta Brandon.

—Te veré en la próxima cita, solamente tienes que tratar de comer mejor, tu peso es bajo y necesitas fuerzas para traer esas hermosuras al mundo.

—Ya la has escuchado—Me regaña Brandon.

Salimos de la clínica y tengo una sensación de que alguien nos sigue, Brandon anda armado, Leo nos sigue en el auto de atrás. Pero siento una ansiedad desde que me desperté hoy. Pensé que sería por la cita con la doctora, pero me sigo sintiendo igual.

Mi teléfono suena, número desconocido.

—¿Quién es? —pregunta Brandon.

—Es desconocido, prefiero no contestar.

Vibra y es un mensaje:

«BONITA FAMILIA, LÁSTIMA QUE PRONTO SERÁN MENOS»

Se me paraliza el corazón y dejo caer el celular en el suelo.

—¡Nena! ¿Qué pasa?

No puedo hablar, mierda. Estoy asustada.

—¡Para el auto! —logro gritar.

Brandon baja la velocidad y se estaciona en la acera de un local.

—Mírame, pequeña, mírame.

Lástima que pronto serán menos...

Es en lo único que puedo pensar, no otra vez, quiero que todo acabe, sea quién sea, quiero que deje de asustarnos y nos deje en paz.

—Mírame, por favor, respira y mírame. —ordena Brandon desesperado.

Toma mi teléfono del suelo y ve el mensaje.

—¡Mierda! —saca su teléfono y llama:

—Leo...todo bien...revisa la zona. —corta y hace otra llamada:

—Galvin... acaban de mandar un mensaje al celular de Amy... rastrea de dónde viene... sí... mándalos a revisar el Hall... sí... nos vemos ahí.

Corta.

—Nena, mírame, no pasa nada.

Lo veo. —Dijo que...

—Calla, no pasa nada, respira—besa mi mano.

Veo que prepara su arma. Mierda.

—No, nena, no te preocupes, es por seguridad.

Acelera el auto y vuelve a llamar:

—Todo bien... voy para allá... mándame un correo con los datos.
—corta de nuevo.

Respiro hondo, cierro los ojos, debe ser una mala broma, no puedo ponerme así con un maldito mensaje, pero lo sentí tan real como si estuviese escuchando esas palabras de una voz siniestra.

—¿Adónde vamos?

—A casa, el Hall está limpio, necesitas descansar.

—¿Sabes quién pudo haber sido?

—Nena, no te preocupes por eso, vamos a estar bien.

—No quiero descansar—protesto. —Quiero que estés conmigo.

—Nena, por favor has lo que se te dice, no me iré.

Llegamos al Hall, Leo y otros dos hombres están armados en el ascensor.

—Señor, Barbieri, señorita Collins. —saluda, debe ser Galvin.

—¿Qué tienes? —pregunta Brandon.

—Señor, el mensaje provenía en la misma ubicación donde estaban ustedes, a dos calles máximo.

Mierda.

—Bien, sigue revisando, manda al resto que rodee el área, también la zona donde esta Ana, la madre de Amy y su hermano. No quiero correr ningún riesgo.

—Me estás asustando. —murmuro.

—Es sólo para prevenir. —me tranquiliza.

—Preferiría que Ana estuviera aquí con nosotros —Le aconsejo.
Me sentiría más segura.

—Es buena idea, hablaré con Alicia

—Señor Barbieri, la cena estará lista en un momento. —informa la Sra. Wilson.

—Gracias, prepárale algo a Amy, está un poco asustada.

Poco es nada. Estoy aterrada.

—Desea un café, señorita Amy.

—Sí, por favor.

—Preparé algo para que coma.

Sí, tengo que comer, necesito fuerzas para situaciones como éstas.

Termino mi comida y la taza de café, Brandon está en su despacho con Leo, no quiero interrumpir, me voy a la cama, estoy muy cansada. Reviso la cámara personal, la que llevo siempre conmigo, y veo las fotos del cumpleaños de Brandon, todos luciendo felices, más Brandon, la sonrisa del millón y reservada para mí.

Quiero revivir estos momentos, los pocos en los que hemos tenido paz y nadie ha intentado lastimarnos, pero es imposible; suelto un sollozo, tengo ganas de llorar, abrazo la cámara y cierro mis ojos.

Siento unos brazos fuertes, detrás de mí, me está abrazando, su respiración es agitada y caliente en mi cuello.

—Brandon, ¿Está todo bien? —murmuro.

No responde, me sigue abrazando y tocando.

—Respóndeme, cariño.

Siento un aroma extraño, ¿Cigarro? Brandon no fuma, deja de tocarme y siento un escalofrío, enciendo la lámpara de mano y la ventana está abierta.

—¡Brandon! —grito.

Mierda, alguien me estaba tocando y no era él.

—¿¡Qué pasa!? —está armado y Leo viene detrás de él.
—Alguien estaba aquí, en la cama.
—Mírame, ¿Te hizo daño?
—No... me tocó, pensé que eras tú.
—¿¡Tocarte!? ¡Mierda! —gruñe.
—Señor, Galvin y los muchachos vieron salir un BMW a toda velocidad, lo están siguiendo. —informa Leo.
—Nos iremos de aquí, llama al Encore. —le ordena a Leo.
—Enseguida, señor.
Me siento en la orilla de la cama, joder, alguien me tocó, estaba detrás de mí, puedo sentir su aroma a cigarro todavía, corro hasta el baño y vomito. Brandon corre detrás de mí y sostiene mi cabello. Empiezo a llorar, mierda, un hombre estaba tocándome.
—Vamos, duchémonos. —dice abrazándome.
Me desnuda y a continuación se desnuda él. Me ayuda a entrar a la ducha y me lava con jabón todo mi cuerpo, me abraza y me besa, acaricia mi espalda y mi vientre.
—Lo siento, nena.
—No es tu culpa. —lo conforta.
Lo necesito a morir, necesito estar en sus brazos. Alguien más estaba aquí y me tocó, pude sentir su aliento en mi cuello por unos segundos. Estoy aterrada y necesito el calor de mi cielo.
—Brandon —sostengo su cara y lo abrazo fuerte. —Hazme el amor.

La habitación del Encore es cómoda, pero me siento extraña, Ana está durmiendo conmigo y Brandon está con su laptop en la esquina de la habitación.

—Ven a la cama. —murmuro.

Me sonrío y deja su laptop a un lado, se mete a la cama con nosotras y me abraza. —Con mi vida, recuérdalo nena.

Cómo olvidarlo, no imagino poniendo su vida en peligro para protegernos, no vamos a llegar hasta ahí, nada nos va a pasar, sólo quieren asustarnos.

—Buenos días, mami.

—Buenos días, princesa. —me da un beso.

Abro lo ojos, había olvidado que estábamos en la suite del Encore, todo aquí es lujoso y hermoso, pero no es nuestro hogar, quiero ir a casa, quiero que la pesadilla termine.

Busco a Brandon, parece que la Sra. Wilson también está aquí, huele delicioso y estoy famélica. Busco a Brandon y está hablando por su celular, no hay señal de Leo.

—Me parece perfecto... de acuerdo... Hasta luego, Scott. —corta la llamada y me sonrío.

—¿Todo bien? —pregunto. Luce cansado.

—Ahora que te veo, sí.

Me abraza y besa mi vientre. —Los amo—murmura.

—¿Cuándo podemos regresar a casa?

—Esta misma tarde, han cambiado los códigos de seguridad y hay francotiradores rodeando el área, no quiero que nadie vuelva a entrar por la ventana y toque a mi prometida.

—¿Francotiradores? No es exagerado.

—Cuando se trata de ti, nada es exagerado.

—¿Iremos a trabajar? —hago puchero.

—Iremos, solamente para que te distraigas de todo esto.

Ana está más que feliz de acompañarme de nuevo a trabajar, Brandon ha solicitado permiso a la escuela, no quiere exponerla a que

esté sola por muchas horas ni yo tampoco.

—¿Todo está bien? —pregunta Linda, parece un sueño tenerla todos los días conmigo en el trabajo.

—Todo bien.

Empezando una nueva campaña de perfumería, para la marca Lewis. Mujeres y hombres vistiendo trajes elegantes, las modelos con vestido ceñido color rojo, sexy y clásico, los hombres de traje negro y cabello alborotado. Y para mi sorpresa un rubio muy elegante se acerca a saludarme.

—Mathew—estrecho la mano con la suya.

—Señorita Collins, o debería llamarte Señora Barbieri.

¿Estás hablando en serio?

—Cómo quieras llamarme, Maxer.

—Es una lástima—murmura—hubiera sido lindo invitarte una copa.

—Deberías de dejar de hacer eso. —Estoy molesta.

—Vamos, Amy, todo el mundo conoce al señor Barbieri; las mujeres van y vienen.

Hijo de puta.

—Si quieres conservar tu trabajo, es mejor que no hagas ese tipo de comentarios, Maxer.

Se ríe en burla y entra a escena, no aparta sus ojos lujuriosos de mí. Es una mierda todo esto, cuándo van a aprender los hombres que no deben de ser unos idiotas cuando le hablan una mujer, que no soy un pedazo de carne para ellos, malditos cuervos.

—¿Qué fue eso? —pregunta Roger.

—Nada, no te preocupes.

Es extraño que Brandon no me haya llamado, seguro vio cuando Maxer se me acercó de nuevo. Es mejor que no haya visto, no quiero que esté preocupado ahora por un modelo sin cerebro.

Termino la sesión y el rubio sin cerebro se acerca avergonzado.

—Amy, lo siento mucho, no quise ponerte incómoda. Parece que estás muy enamorada de él. —dice Maxer, no voy a caer en su disculpa falsa.

—Déjalo estar, Maxer.

Se acerca, demasiado para mi gusto, Roger está de espaldas con Linda y estoy en un área donde pocos nos pueden ver, mierda.

—Aléjate Maxer, no hagas una escena.

—Si no gritas, no la haré.

¿Ah?

Estoy cansada de esta mierda, mi auto reflejo y frustración de embarazada hace que la palma de mi mano golpee con todas mis fuerzas su mejilla, haciéndolo retroceder y llamando la atención de todos.

—¡Joder! Amy, ¿Qué pasa? —Grita Linda.

—Parece que me he cansado de tipos como él.

—Mierda, Maxer ¿Qué has hecho? —le gruñe Roger.

—Me gustan así, no me importa que esté comprometida con el jefe.
—refunfuña Maxer, no tiene límites.

—Eres un idiota, Maxer ¡fuera de aquí! —le grita Roger a punto de golpearlo.

Brandon entra y detrás de él viene Leo. Brandon se acerca con los puños cerrados y mandíbula apretada, mierda lo va a matar.

—Brandon, déjalo—Pongo la mano en su pecho—sólo sácalo de aquí, Leo por favor.

—Hora de irse, niño bonito. —Le advierte, Leo.

Maxer avergonzado, avanza un paso y Leo lo golpea en el estómago y ríe en burla.

—Lo siento, señorita, vi lo que estaba pasando, no puedo dejarlo pasar.

Lo toma del cuello y lo saca del estudio, todos alrededor nos ven desconcertados de lo que acaba de pasar.

—¿Estás bien? —pregunta Brandon, demonios, está furioso, cosas como éstas son las que menos necesita en estos momentos.

—Estoy bien, me defendí esta vez.

—Esa es mi chica. —me abraza.

—Por favor, no me encierres, sé que estás cansado de estas situaciones, pero realmente necesito trabajar.

—Nena, no te voy a encerrar, pero me voy a quedar calvo.

—Leo, sabe cuidarme también. —me rio.

—Él sabe que tiene actuar por mí. —dice muy orgulloso.
—Umm.



Las cosas se han calmado un poco, no he vuelto a recibir ningún mensaje extraño o alguien ha intentado asesinarme. Después del incidente con Maxer no volvimos a escuchar de él, parece que no es la primera vez que tiene problemas en el área laboral por su ingenio de conquista fuera de lo normal.

La pequeña Ana ha regresado a la escuela, y mis bebés aún no se dejan ver, son tercos como su madre o gruñones como su padre, estoy feliz de que todo marche bien, mi madre me ha llamado hoy, está muy emocionada porque la boda está más cerca que nunca, mi vientre está empezando a crecer, gracias a Dios, estoy empezando a entrar en pánico preocupada por el vestido de novia, pero Diana ha hecho un gran trabajo, mi vestido de novia es hermoso y elegante, nadie pensará que debajo de él llevo dos hermosas chispitas.

He estado trabajando en mis votos, y he visto un Brandon frustrado por ello, sé que si resume en dos palabras lo que siente por mí, será más que perfecto, únicamente lo quiero a él conmigo ese día, no lo quiero compartir con 200 personas, sí, 200, tuvimos que resumir la lista lo más pequeña posible. La seguridad ese día será extrema, las personas ingresarán con su huella dactilar, un sistema nuevo que Galvin ha implementado por si cualquier intruso quiera entrar a la boda.

Estoy muy feliz, no puedo esperar a convertirme en la señora Barbieri, mi italiano hermoso, lo amo demasiado y no puedo esperar a ser suya legalmente.

—Estoy pensando en la despedida de soltera, tiene que ser perfecto—dice Linda, cuando Linda piensa en celebración, las locuras de las vegas se quedan cortas.

—Ni lo intentes, quieres matar de un infarto a Brandon antes de la boda.

—Haremos algo pequeño, estás embarazada, más aburrido no puede ser. —se mofa.

—¿Qué tienes pensando?

—Sorpresa, saldremos mañana por la tarde, supongo que Brandon aprovechará a conquistar esa noche.

—¡Oye! —la fulmino con la mirada.

Imagino a mi prometido en un bar, stripper, no, no, de eso nada señor Barbieri, sobre mi cadáver.

Tranquilízate, Amy, el hombre se está casando contigo, dale un respiro.

—Lista para irnos, pequeña.

Brandon explota mi burbuja de celos en ese momento.

—Lista.

El día de mi boda es en dos días, estoy nerviosa.

¡Me voy a casar!

Mierda, tranquilízate, por tantas cosas que han pasado no me había puesto a pensar en mi vida de casada, Brandon y los bebés, en nuestra nueva casa, me pregunto cómo ira la decoración, Brandon dijo que era una sorpresa, amo y odio sus sorpresas.

—¿Soñando despierta, señora Barbieri?

—Todavía no lo soy.

—Ya casi, nena. —besa mis manos.

—¿Qué harás en tu despedida de soltero? —levanto las cejas. Mierda mis celos acabarán conmigo.

—Estaremos en el club, algunos socios y Roger—responde tranquilo.

—Umm.

—¿Tú qué harás? —¡ja!

—Linda se encargará de ello, supongo que alguna discoteca, stripper exclusivo para mujeres, ya sabes, lo normal.

—Estoy empezando a tomarte la palabra de encerrarte—propone, está celoso. —Nada de stripper, nada de discotecas, llevas a mis bebés ahí dentro.

—Nuestros bebés.

—Sí, eso, así que de eso nada, señorita. Soy capaz de fugarme contigo a las vegas y casarnos en una capilla con un imitador de Elvis.

Río a carcajadas.

—¿Te parece gracioso? —dice serio.

—Sí, es gracioso, suena bien, pero ya está todo pagado, no podemos fugarnos.

—Oh, nena, me sigues sorprendiendo.

—Entonces, ¿nada de strippers? —sonríó en complicidad. Intento hacer un trato aquí, confío plenamente en mi futuro esposo.

—Te lo prometo, recuerda que sabré dónde estás.

—Eres tan romántico.

—Nena, el sarcasmo no es lo tuyo. ┘┐



—Mierda. Linda si Brandon se entera, te matará y después a mí.

—Relájate, está reservado para nosotras, no habrán strippers.

El lugar es inmenso, parece erótico todo alrededor, música clásica y el aroma es contagioso, huele a rosas y todas las chicas del Advertising están aquí, Alicia también, mi madre y mi cuñada, Marie Dios, mi madre parece quinceañera, me pregunto si Theo sabe que su esposa está usando una minifalda.

—¿Qué hacemos aquí?

—Relájate, bailaremos un poco y después comenzaran los juegos

—¿Juegos?

—Tranquila, estás embarazada, te gustará.

La música empieza a sonar más fuerte, esta vez, *On the floor* [\[2\]](#)

suenan y es contagioso el ritmo.

—Vamos a bailar—dice mi madre.

Empezamos a bailar, el diminuto vestido que estoy usando, blanco, absolutamente sexy hace que me sienta desnuda bailando esta canción.

Termina la primera canción y sigue *Euphoria*^[3]

—No te agites mucho, los juegos serán lo mejor—dice Linda, no tengo idea de qué se tratan esos juegos, he escuchado que los juegos en las despedidas de soltera no son nada... normales.

La canción termina y Linda se acerca, me pone una venda en los ojos y la música al fondo es suave.

—¿Qué haces? —pregunto inquieta

—Tranquila, es un juego, no pasará nada malo. Te vamos a llevar a una habitación, sólo escucharás música y adivinarás unas voces, todas haremos lo mismo, la primera en adivinar se quitará las vendas y lo demás... bueno lo que tú quieras hacer.

¿Ah?

Llego a una habitación, no puedo ver nada, ni escuchar la música, estoy demasiado lejos del salón principal, estoy nerviosa y emocionada a la vez. Estoy sentada en un gran sillón, es suave y hace un poco de frío, aclaro mi garganta. Mierda no escucho nada.

Per te^[4], empieza a sonar en el fondo, una hermosa melodía italiana. Extraño a mi italiano en estos momentos.

—¿Hola?

No responde nadie. Escucho pasos en la habitación, alguien me acerca algo para que lo huelo, es una rosa.

—Hola—No puedo distinguir la voz, suena distorsionada por algo.

—Te advierto que mi prometido siempre anda armado, así que no juegues sucio. —advierto nerviosa.

Sigue sin decir nada, empieza a darme de comer, ¿Chocolate?

Muerto de hambre, pero estoy nerviosa, un extraño está dándome de comer.

La primera canción termina y hay un silencio.

—Háblame—ordeno.

La prima volta[\[5\]](#), preciosa canción, la conozco y es una de mis favoritas, Linda está haciendo un gran trabajo, me pregunto que estará haciendo Brandon en estos momentos. Espero que no esté haciendo lo mismo que yo.

La rosa acaricia mi rostro, pasa por mis pechos y termina en mis manos, sus manos están frías, intento quitarme las vendas de la cara pero él gruñe en negación.

—Háblame o me iré— ordeno.

Toca mis manos, las levanta y las lleva a su pecho, joder.

Es un pecho fuerte, musculoso y grande, mis manos están heladas y tiemblo nerviosa.

¿Qué estoy haciendo?

Brandon va a matarme, quito mis manos y él las vuelve a poner. Sigo tocando por donde me indica, no sé cómo lo hago, pero lo hago, me hace sentir cómoda por una parte, pero tengo miedo de estar haciendo lo incorrecto, no puedo ver quién es, al menos no me ha besado ni ha intentado desnudarme.

Me levanta y estoy de pie, puedo sentir su respiración, su aroma es delicioso, sigue tocándome con sus grandes manos, las lleva por todo su pecho, hasta... abajo. Las quito nerviosa. Joder quiere que lo toque... *ahí*.

—No voy a seguir, quiero irme. —le ordeno furiosa. Mi voz tiembla, mierda Brandon va a matarme.

—¿Por qué? —ahora habla.

—Respeto a mi prometido, no es correcto, quieres que te toque y ni siquiera sé quién eres.

Acaricia mis mejillas, siento que se acerca a mí, demasiado cerca, toco su pecho para apartarlo, pero me toma desprevenida y me da un beso en los labios. ¡Mierda!

Me está besando, me tiene rodeada de sus fuertes manos, su aroma es embriagador, conozco ese aroma.

—¿Brandon? —murmuro en su boca.

Me besa, me toca y yo hago lo mismo, *es él*, mierda es mi prometido. Me quita la venda y lo veo, su mirada azul es lujuriosa, me sonrío en picardía y continúa besándome.

—Voy a matarte. —lo amenazo sonriendo.
—Tú eres mía. —me besa de nuevo, esta vez de manera salvaje, me sube el vestido hasta la cintura y se baja los pantalones.
¡Calor!...



—Vaya despedida de soltera—Yacemos en el mueble.
—Tenía que hacerte mía, antes de que te conviertas en la señora Barbieri. Es la mejor despedida de ambos.
—Buen punto, señor Barbieri, me has asustado, en lo único que podía pensar era cuán furioso te pondrías al decirte que un extraño estaba seduciéndome.
—Nena, me has sorprendido demasiado, me has puesto en mi lugar sin saber que era yo.
—Te amo, prometido.
—También te amo, mi prometida.
—¿Qué están haciendo todos aquí? —Estoy impresionada, Linda está con Roger, mi madre, oh, mi madre con George.
—Es una despedida, nena. Ninguno de nosotros queríamos que se fugaran a un club de strippers
—¡A bailar! —chilla linda.
La música empieza a sonar y Brandon me toma de las manos y me lleva a la pista.
¿Sabe bailar? Mi italiano mueve las caderas al son de *stereo Love* de *Edward Maya*, la canción más sexy de todas. Me recorre el cuerpo con las manos, de un modo bastante sexy. Estoy embelesada mirando al hombre más atractivo y que mañana será mi marido.
—Ese diminuto vestido, debería de ser ilegal, me está volviendo loco, nena.

Mi italiano se mueve, y lo hace jodidamente bien. ¿Hay algo que no pueda hacer mi cara dura? Me mueve a su alrededor, con un ritmo impecable, Sabe moverse dentro y fuera de la cama. Me dejo caer en sus brazos y mi espalda toca su pecho, rodea mi vientre con sus manos y nos seguimos moviendo al ritmo de la música. La mejor

despedida de soltera... solteros.

❖20

Nos complace anunciarles el próximo
Enlace matrimonial de:

BRANDON BARBIERI
&
AMY COLLINS

Que tendrá lugar el día
10 de Junio a las 16.00 de la tarde en
Hotel Encore

Mientras tanto en la suite del Encore...

—Buenos días, señora Barbieri—Dice Linda.
Todavía no lo puedo creer. HOY ME CASO. Por fin, he estado esperando este día hace mucho tiempo.
Mierda, mi boda es hoy. Creo que voy a vomitar.
—Buenos días.
—Gran noche ¿no? —Se burla.
—La mejor de todas, casi salgo corriendo del miedo.
Ríe a carcajadas.
—¿Nerviosa?
—¿Tú qué crees?
—Todo saldrá bien, anda a la ducha y luego a desayunar para empezar a prepararnos.

Salgo de la ducha, como mi desayuno y estoy lista para empezar a prepararme, el mejor estilista está aquí, Jackie, ansioso igual a la novia, mi madre, Linda y Alicia están ayudándome a controlar mis nervios y mis náuseas. Escucho mi teléfono y sonrío de oreja a oreja.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 10 de Junio de 2014 02.19

Para: Amy Collins

Asunto: Futura esposa

Querida futura señora Barbieri:

Te extrañé toda la noche.

Estoy ansioso por casarme contigo y que sepa todo el mundo que eres mía.

Te Amo

Pd: Un novio nervioso.

Brandon Barbieri

BARBIERI ADVERTISING, INC.

Lo amo, lo extrañé toda la noche, estoy nerviosa, mis nauseas están fuera de control. Tecleo rápido para empezar a prepararme.

De: Amy Collins

Fecha: 10 de Junio de 2014 02.20

Para: Brandon Barbieri

Asunto: Futuro esposo

Querido futuro Esposo:

Estoy ansiosa, nerviosa, mis nauseas están locas, pero soy la novia más feliz del mundo, este día por fin llegó.

Te Amo tanto, QUIERO VERTE Y COMERTE A BESOS.

Amy R. Collins

Una Novio en apuros.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 10 de Junio de 2014 02.22

Para: Amy Collins

Asunto: Futura esposa

Querida futura señora Barbieri:

Quisiera estar contigo en estos momentos, odio que tu madre me haya sacado de la habitación anoche. Pero lo dejaré pasar porque de ahora en adelante serás mía.

No vayas a huir, la seguridad está al tanto si quieres correr.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

De: Amy Collins

Fecha: 10 de Junio de 2014 02.23

Para: Brandon Barbieri

Asunto: Futuro esposo

Querido señor controlar Barbieri:

NO voy a salir corriendo, Te amo demasiado y es mi sueño, convertirme en tu ESPOSA.

Voy a prepararme ahora, RESPIRA HONDO.

Amy R. Collins, **futura señora Barbieri.**

—Deja ese celular, serás mía las próximas tres horas, querida. —
murmura Jackie.

Mi vestido de encaje y de mangas largas y falda hasta los tobillos es hermoso, delicado y clásico con un escote enfrente y espalda descubierta. Brandon se va a morir cuando me mire en este vestido, es hermoso y me veo hermosa en él, mi barriga está creciendo pero no me veo gorda, gracias a Dios, sería una novia acomplejada pero Diana hizo un buen trabajo ayudándome a escoger el vestido, todavía recuerdo a mi madre llorando cuando me probé más de diez vestidos.

Fue una experiencia inolvidable para mí compartir esto con mi madre y mi mejor amiga. Por supuesto que Ana y Alicia estuvieron presentes en cada detalle.

Dos horas y media, estoy lista. Mi cabello tiene hondas y el velo tiene diamantes, mi vestido tiene una gran cola, cortesía de Diana y mi madre. Maquillaje reluciente y labios color crema.

Voy a llorar.

—No, querida arruinarás tu maquillaje—amenaza Jackie.

—Eres la novia más hermosa que he visto en mi vida—dice mi madre. —Si tu padre estuviera aquí. —Se le llenan los ojos de lágrimas.

Mi padre, rio para mis adentros, mi padre me está viendo y está igual de sentimental que mi madre, quiero recordarlo así, feliz y orgulloso de mí.

Escucho que tocan la puerta y es Theo, joder, tengo un hermano sexy.

—Eres... Estás hermosa—me ve de pies a cabeza y sus ojos brillan.
—Te amo, hermana.

—También te amo, hermano.

—¡Media hora! —grita Diana, ha hecho un gran trabajo, todavía no he podido ver el salón principal pero ha hecho un gran trabajo.

Media hora después...

—¿Lista? —me ofrece su brazo.

—Lista.

Se abren las puertas.

Wow.

Mi corazón se acelera, mis ojos están llenos de lágrimas pero intento no llorar, mis ojos se encuentran con la mirada de mi cielo, viste de esmoquin blanco, sin afeitado, tal y como me gusta, tiene su mirada dura pero lo conozco tan bien, está nervioso, le sonrío y él me sonrío de nuevo.

Continúo caminando hasta llegar a él, sus ojos azules brillan, mi cielo privado brilla, Theo me entrega a él y toma mi mano.

Sí, ahora sí es real.

El reverendo Smith comienza con la ceremonia...

Brandon me sonrío, veo a mi alrededor, toda mi familia y nuestros

amigos, todo está lleno de seguridad, y todo a mi alrededor es hermoso y perfecto tal y como lo soñé. Doy mi vida entera por este hombre enfrente de mí, por hacerlo feliz siempre, nada ni nadie podrá separarnos nunca.

De pronto siento un mal presentimiento, debe ser los nervios, es como un eco en mi cabeza la voz del reverendo Smith, veo a mi alrededor la seguridad está recibiendo órdenes por el auricular.

Ignoro toda situaciones que ocurra a mi alrededor, solamente importa este momento, no debo sentir miedo, estoy segura, me siento segura con él, pero por una razón en este instante siento que algo no está bien, no me siento segura, a pesar de tener toda la seguridad nacional a mi alrededor, no me siento segura.

Escucho que la puerta por donde hace algunos minutos atravesé del brazo de mi hermano y se abre, todas las miradas se dirigen a la puerta. Brandon aprieta mis manos y está pálido, entonces volteo hacia *él* y mi mundo deja de girar.

—Lamento no haber esperado a la parte de: *si hay algún impedimento para que esta boda se realice, blah, blah*. No podía esperar más, tenía que presenciar esto, es como la boda real ¿No? —Su voz es fría y su mirada penetrante. —Por favor, no se molesten en hacer una escena, no queremos arruinar el día más importante de los novios.

Estoy paralizada.

—¿Qué haces aquí? —le pregunta Brandon.

—¿Qué hago aquí?, bien, empezaré desde el principio, lo siento mucho por mis modales, quisiera presentarme ante este glorioso público, mi nombre es Brody Barbieri. —hace una reverencia—el hermano gemelo del importante empresario Brandon Barbieri, el hermano que no murió en ningún accidente, a menos que ustedes estén locos y estén viendo un fantasma, es más, es una buena idea, soy un fantasma, el fantasma de tu pasado, querido hermano.

—¿Brandon? —murmuro asustada.

—Hermano, ¿No le has dicho la verdad a tu hermosa novia? —su sonrisa es malévola—No le dijiste que me tenías internado en un hospital psiquiátrico, porque según tú y todos los médicos de España, yo estaba loco; ya te olvidaste que somos uno, somos iguales, tenemos genes iguales y si yo estoy loco, tú también.

—¡Seguridad! —grita Brandon.

—No te molestes, mejor mira el vientre de tu esposa.

Miro mi vientre y hay una luz roja, alguien está apuntándome de larga distancia, Dios mío.

—No lo hagas, Brody, ella no tiene nada que ver en esto. Por favor —ruega.

—¿No?, me has quitado todo, después del accidente me encerraste y te olvidaste de mí como si fuera una rata. Tu vida perfecta, tus negocios, tus mujeres, no te bastaba eso, tenías que quedarte con Ana. Ahora yo me quedaré con lo que es tuyo, quiero tu dinero y a tu mujer y la quiero ahora.

—No, Brody, yo no te quité nada, tú destruiste tu vida.

—Parece que no te ha quedado claro, bien, te lo explicaré, nuestra querida madre nos abandonó, o quizás a ti, ha estado en mi vida más que en la tuya, pero desde que me encerraste todo se vino abajo, mis negocios y la vida que tenía la perdí. Kelly parece que tampoco hizo un buen trabajo y los cuervos que te mandé al restaurante tampoco, tuve que venir yo mismo a llevarme lo que es mío.

—No te las vas a llevar, ni a Amy ni a Ana.

—Lo haré, no quieras ser el héroe ahora, yo nunca he fingido ser lo que soy, el *gemelo malo*, dice nuestra madre, pero también eres parte de eso, ya te olvidaste de la vida que teníamos antes, los negocios, O ¿Dónde crees que aprendió a usar un arma tan fácil, Amy? —Me habla a mí, su mirada azul no es la misma de Brandon, es fría y perdida, es un monstruo.

—Nunca fui un asesino, ése eras tú, te saqué de mi vida porque te estabas volviendo adicto a la sangre y al dinero, estabas poniendo la vida de Ana y de Christina en peligro, es por culpa tuya que ella está muerta, te hice un favor encerrándote, esperando que te recuperaras algún día.

—¡Cállate! Yo no estoy loco, Christina, ella se dio cuenta de mis negocios y se alteró, tuve que ponerle mano dura y eso hermano, eso nos lo enseñó nuestro querido padre. Todo lo tuyo me pertenece. Te quité a nuestra madre, eras el favorito de nuestro padre, te quité a tu mejor amiga y ahora quiero a tu mujer.

Mierda, ahora entiendo el motivo de que Brandon insistía en decirme que yo era suya, que yo le pertenecía, su hermano estaba loco y encerrado, tenía miedo de perderme todo el tiempo, él sabía que tarde o temprano iba a regresar.

—La quiero ahora, o te la dejo aquí, muerta junto con tus bebés no nacidos.

Es como una cámara lenta, Brandon se abalanza sobre Brody, golpeándolo, ninguno de los dos está armado, mi hermano me toma y se tira al suelo conmigo, hay disparos por todo el lugar, cierro mis ojos y rezo para que Brandon esté bien, algo me ha golpeado fuerte, ¿Un disparo? No lo sé. Escucho gritos, y más disparos, abro los ojos y sólo veo el cristal y vidrios rotos a mi alrededor, levanto mis manos y las

veo, están llenas de sangre.

—Brandon...

Todo oscurece...



Despierto en una habitación blanca, hay un ruido que viene de una máquina, escucho los latidos de mi corazón, muchos latidos, quizás los de mis bebés. No me duele nada, abro bien los ojos y mi madre está al pie de la cama, dormida.

¿Por qué no está Brandon?

—¿Mamá? —murmuro.

—¡Oh! Hija, estás bien —me abraza llorando.

—Mamá, mis bebés, Brandon.

Mi madre llora con más fuerza.

—Los bebés están bien, has estado inconsciente dos días.

¿Dos días?

—Madre, ¿Dónde está Brandon? —se me llenan los ojos de lágrimas.

—Hija... —solloza —Brandon, está en coma.

¿Coma?

—¡No! ¡Mamá! Quiero verlo. —me levanto desesperada, estoy mareada, el médico entra de inmediato.

—Tranquila, Amy, en unos momentos te llevaremos con él, tienes que calmarte, acabas de pasar un momento difícil. —me aconseja. ┐┐

—¿Qué pasó con Brody? —pregunto a Scott. No me han dejado ver a Brandon todavía y estoy desesperada. Lo necesito

—Brandon... le disparó a Brody, uno de los guardias de seguridad le lanzó un arma a Brandon y le disparó de inmediato, mató a dos más pero le dispararon en el estómago y se golpeó fuerte la cabeza. —hace una pausa y continúa: —Los que estaban con Brody todos murieron, hubo algunos heridos pero nada grave, solamente Brandon está luchando por su vida en estos momentos. Kelly y Elizabeth están detenidas y no van a salir de ahí, yo me encargaré de ello.

—¿Cómo no pudieron darse cuenta que él estaba vivo?

—Lo sabía, pero no podía decírtelo, él estaba encerrado en un psiquiátrico en España, Brody estaba moviendo sus piezas por medio de Elizabeth y Kelly, la mafia española estaba en busca de Brody y ahora también han desaparecido, parece que el objetivo de ellos era que Brody muriera. Pensé que Kelly tenía alguna relación con ellos, pero me equivoqué, fue Brody todo este tiempo.

Lloro desconsolada, Scott me abraza y ruego que haga algo, quiero ver a Brandon, necesito verlo.

—Te llevaré ahora mismo con él.

Mi madre me ayuda a vestirme, no me duele nada, sólo el corazón de saber que Brandon está luchando por su vida, me desgarran por dentro, el amor de mi vida, el que iba a ser mi esposo está luchando por su vida en estos momentos.

Entro a la habitación y lo veo, parece que estuviera durmiendo, tiene vendado su estómago, la herida no toca ningún órgano importante pero la herida en su cabeza es peligrosa.

—Hola—sollozo en su oído. —Estoy aquí, por favor despierta.

Toco su barba creciente, lo lleno de besos y tomo su mano, sigue cálida pero no se mueve.

—Despierta, tenemos que hacerle saber al mundo que soy tuya. —
Lloro, lloro desconsolada en su pecho.

❖22

—Hola—murmuro en su oído—Hoy desperté y no estabas ahí, me asusté mucho y luego recordé que estabas aquí, descansando. ¿Verdad?

Me ahogo en el llanto, lo abrazo y beso sus manos.

—Te Amo mi amor, dulces sueños.



—Hija, tienes que comer—dice mi madre.

—Sí, madre, Brandon se enfadaría si no lo hago. —rio llorando.

Dos días después... 14 de junio.

—Hola, cariño, espero que no te importe, he traído música para que despiertes y bailes conmigo.

┌ *Lovely ... never, ever change.*
Keep that breathless charm.
Won't you please arrange it...? └

—Despierta, por favor y canta de nuevo para mí. Te necesito
Lloro en su pecho y la música se convierte en eco...

Tres días después...17 de junio.

—Ana quería verte, le he dicho que estás durmiendo por ser un papá gruñón.

—Papi, puede escucharte cariño, háblale.

—Papi, ¿vas a despertar? Te extrañanos. —toca su mano y la besa.

Ana a pesar de que presencié todo, no ha hecho ninguna pregunta y le hemos explicado que Brandon es su padre, y que el hombre que ella vio era solamente alguien que se parecía mucho a él y que ahora

se ha ido, y se ha ido para siempre.

Cuatro días después... 21 de junio.

Estoy afeitando su rostro, quisiera poder ver mi cielo privado de nuevo en estos momentos, ayer sufrí un desmayo, ha sido demasiado para mí estos últimos días, los médicos dicen que hay que esperar, pero yo no quiero esperar. Ahora podemos ser felices, el pasado se ha ido.

—Mi amor, te ves guapo como siempre, mandíbula perfecta y cabello perfecto, por favor, abre los ojos, mírame. —Lloro sosteniendo su mano, acariciando su cabello.

Él despertará, estoy segura que pronto iremos a casa...

Cuatro días después... 25 de junio.

—Hay pacientes que están en coma por un mes, dos meses y hasta años, tenemos que rezar mucho. —dice el médico.

Lo veo en la cama, todavía parece que duerme, y sé que eso es lo que hace, él me escucha, estoy segura de que cuando despierte estará molesto conmigo porque no he obedecido a los médicos, ellos me han dicho que vaya a casa, pero aquí he estado todo este tiempo, me han preparado una cama en la habitación y mi madre viene todos los días para asegurarme de que coma.

Una semana después... 2 de julio.

—Despierta, Brandon. —sollozo en su pecho—despierta por favor, te extraño mucho, tengo que decirte algo, por favor despierta para que puedas escucharlo. Te amo, te amo, te amo—entierro mi cara en su pecho y lloro, lloro como lo he estado haciendo todos estos días, cuando le hablo, lloro para que me hable y me diga: *Odio cuando lloras y es por mi culpa.*

—Tienes que ser fuerte—Dice Linda, no me ha dejado sola en ningún momento, todos en el Advertising están preocupados, las noticias han dicho que el gran Brandon Barbieri está entre la vida y la

muerte, malditos hijos de puta amarillistas. Él despertará, él lo hará.

Dos semanas después... 16 de julio.

—Brandon, cariño, tengo una sorpresa para ti, abre los ojos para que puedas verme, necesito ver mi cielo, necesito que me mires.

Me acuesto a su lado, agarro su mano y la llevo en mi vientre, cada día crece más.

—Son niñas—lágrimas caen por mis mejillas—Son niñas, Brandon. Y son tuyas, nuestras, por favor, regresa a nosotras.

Tres días después... 19 de julio.

—Hola, hoy las niñas patearon por primera vez, me asusté mucho y también me reí, te estás perdiendo de mucho y estarás enojado cuando despiertes.

Lo abrazo fuerte y me acuesto a su lado, mis lágrimas automáticamente brotan por mis mejillas.

—Tienes que despertar, no puedo hacer esto sola, tienes que ayudarme a traerlas al mundo, por favor, despierta.

Cierro mis ojos con la esperanza de que cuando los abra sea su mirada azul, mi cielo a quien vea.

—Despierta por favor, si lo haces te prometo decirte que es lo que más me gusta de ti.

Nunca le dije que era lo que más me gustaba de él cuando me lo preguntó, tenía que habérselo dicho cuando tenía la oportunidad de verlo a los ojos, decirle que lo amo, que cada parte de su cuerpo es perfecta, empezando por su noble corazón lleno de amor.

—Te Amo—sostengo su mano y la beso, Roger está a la orilla de la cama con Linda.

—Amy, tienes que salir de aquí, ha pasado más de un mes.

—No lo dejaré.

Roger y Linda me dejan sola con él para hablar con el médico.

Sigo sosteniendo la mano de Brandon y me quedo dormida.

—Recuerdo la primera vez que te vi, eras tan hermosa, tu chaqueta de cuero te hacían lucir jodidamente sexy y ruda, pero eras frágil por dentro, llena de miedos y mucho, mucho amor por dar. Me enamoré de ti desde el primer momento en que te vi jugar con tu cámara, eres tan terca que no te diste cuenta que desde que mis ojos se encontraron con los tuyos, ya eras mía, ya me pertenecías. En cambio yo, bueno, yo era un hijo de puta millonario, soltero cotizado según la última revista que leí, pero con muchos demonios escondidos, tenía miedo de decírtelo y que me dejaras, tenía miedo de que te dieras cuenta que te merecías a alguien mejor que yo, alguien que no estuviera roto ni destruido, pero cuando me besaste, oh, cuando me besaste supe que eran tus labios mi refugio y tus delgados brazos mi hogar. Sonríó al recordar cuando me dijiste que era un imbécil gigoló, no me olvidaré de lo nerviosa que estabas y cuando te sonrojaste. La segunda vez que te vi, vestida como una diosa del sexo en el estudio, casi me da infarto, quise sacarte de ahí de inmediato, te reconocí enseguida, jamás iba a olvidar esos ojos grises, y esa nerviosa sonrisa. Cuando te vi con Ana, no había marcha atrás, me enamoré de ti, de tu humildad y bondad, ella te amó en el mismo instante y gracias a ti la recuperé. Jamás olvidaré cuando te saqué del peligro, le doy gracias a Dios por primera vez, jamás había hablado con él, hasta que te conocí, empecé a darle las gracias por estar en el momento y lugar indicado para

protegerte. Tus ataques de pánico, nena, mi corazón dejaba de latir cuando te miraba tan vulnerable y sufriendo por tu pasado, juré por mi vida que te sacaría de ese estado trance que había sucumbido toda tu vida todos estos años, y espero haberlo logrado. La primera vez que fuiste mía en cuerpo y alma, fue como tocar el cielo, y cuando supe que estabas esperando a mí, bueno, nuestros bebés, estaba asustado, no quería decírtelo, pero lo estaba. Tenía miedo de no ser un buen padre, pero tú me hiciste saber que para eso había nacido, para hacerte feliz y ser un gran padre, el que nunca tuve y ahora no tengo miedo de serlo, porque tú estás a mi lado, perdóname, nena. Perdóname, cuando despierte lo entenderás.

Abro mis ojos, eso fue extraño. La voz de Brandon, lo veo y no se mueve, pero su mano, Dios mío, su mano está apretando la mía.

—¡Ayuda! —grito.

De inmediato la enfermera entra, Roger y Linda también.

—¿Qué pasa?

—Creo que se movió—aclaro mi garganta.

Suelto su mano para que la enfermera lo revise, ella llama al doctor.

—¿Brandon? —musito.

Él, él está moviendo su mano.

—Dios mío.

—Brandon, cariño.

Abre los ojos, y nos ve, mueve un poco su cabeza y levanta sus manos, el médico entra y empieza a examinarlo.

—Eres un hombre fuerte—le dice, tiene una luz en sus ojos. —Su corazón está bien, sus ojos también. Brandon ¿Puedes hablar? —le pide.

Sus ojos ven todo alrededor, está despertando poco a poco.

—Brandon ¿Puedes escucharme? —le dice el médico y él asiente.
—Dime tu nombre.

—Br... Brandon...Brandon Barbieri.

—¿A qué te dedicas Brandon?

—S... Soy empresario.

—Brandon, ¿Sabes quiénes son ellos?—nos ve y frunce el entrecejo.

—Roger, mi mejor amigo.

Me acerco poco a poco, esperando que me vea mejor.

—Sabes, ¿Quién es ella?

Me ve de pies a cabeza, me estudia con la mirada pero no dice nada, veo que intenta sonreír, yo sonrío como una estúpida pero todavía no me atrevo a tocarlo, no quiero asustarlo.

—Lo siento... no recuerdo quién eres.

MI MUNDO TERMINA DE DERRUMBARSE

Todos me ven exasperados y no dicen nada, intento no llorar y no salir corriendo.

—Brandon, ella es tu... —Soy su fotógrafa, Amy Collins, señor—lo interrumpo con un hilo de voz a punto de estallar en llanto.

Él extiende su mano y la estrecha con la mía, siento un escalofrío, su mano ahora esta fría, ya no está cálida como antes, es un completo extraño así como lo soy para él.

Roger se acerca y toma su mano, Brandon le sonríe.

—¿Dónde está Ana?

Él recuerda a Ana, pero no me recuerda a mí.

—Brandon, dime qué recuerdas de tu vida. —le pide el médico.

—Soy propietario de una empresa de publicidad exitosa, Barbieri Advertising, El hotel Encore alrededor del mundo, El club Luxar, y otros. Tengo una sobrina... mi hija Ana. Soltero, lo siento... eso es todo lo que recuerdo.

—¿Sabes por qué estás aquí?

—No, soñé con disparos, sólo recuerdo eso. ¿Qué me pasó?

—Lo importante, señor Barbieri es que ha despertado, recuperará su vida poco a poco.

Salgo corriendo de la habitación y me dejo caer en el suelo, llorando, él no me recuerda, él no sabe quién soy yo, su novia, su prometida y casi esposa, la que está esperando gemelos de él. No me recuerda.

—Tranquila, Amy—Linda me abraza, estamos en el suelo en medio del pasillo del hospital, siento que muero poco a poco.

—Él no me recuerda, lo he perdido.



Ha pasado casi una semana, Brandon sigue sin recordar nada, Roger no le ha dicho nada de mí, pero Brandon le dijo que no recuerda ninguna novia, solamente recuerda a Ana y por una extraña razón, tampoco recuerda a su hermano.

La montaña rusa no sólo se ha descarrilado, se ha destruido por completo, no ha quedado nada, únicamente escombros borrosos y dolorosos, he perdido al amor de mi vida, pero estoy feliz de que él haya despertado, no espero que me recuerde, mis hijas y yo estaremos bien si él está bien.

—Buenos días, Roger—Esta mañana regresé al Advertising, voy a renunciar, es demasiado doloroso para mí.

—Amy, no te vayas, tienes que estar cerca de él, te recordará.

—Buenos días, Amy ¿verdad? —dice Brandon sorprendentemente, luce diferente, su rostro, es el mismo rostro sombrío de cuando lo conocí.

—Buenos días, señor Barbieri. —Digo nerviosa.

—He visto su trabajo, mi asistente me ha puesto al tanto de todo, ha hecho un gran trabajo, veo que no me equivoqué cuando la contraté.

—Gracias. —no sé qué decir.

Quiero llorar.

—Espero que esto no interfiera en su trabajo, el que yo no recuerde quién es—se explica—sólo quiero que siga trabajando como lo ha estado haciendo hasta ahora.

—Claro.

—Roger, quiero que me des el otro informe acerca de las nuevas campañas y hacer un par de llamadas, parece que he estado ausente durante mucho tiempo.

—Por supuesto, ahora mismo.

—Bien, señorita. —asiente y se va.

Roger me abraza y empiezo a llorar de nuevo.

—No puedo, me duele, no puedo estar aquí, lo necesito y lo he perdido.

—No llores, ten un poco de paciencia.

Nadie le ha dicho nada a Brandon todos estos últimos días, nadie nombra nada, no hubo boda, no hubo novia y tampoco muertes ni madres ausentes.

Es mejor de esa forma, sólo causaría frustración y ansiedad para él, los médicos dicen que la mayoría de los casos ellos recuperan la memoria con el tiempo, pero ha pasado el suficiente y él solamente recuerda que soy la señorita Collins, la fotógrafa joven que trabaja para él.

—Me gusta su trabajo, señorita Collins—me sorprende apareciendo por detrás.

—Gracias, señor Barbieri. —intento no verlo a los ojos, los que eran míos, el que era mi cielo.

—La he observado—se cruza de brazos y yo me tenso—parece que ama realmente su trabajo, pero aun así no la veo sonreír nunca.

Respiro hondo y escondo mis lágrimas.

—Sonreír, he olvidado lo qué es eso—respondo fría.

—Es hermosa, recuerdo cuando me sonrió cuando desperté. ¿Por qué estaba ahí?

—Todos estábamos ahí, señor, estábamos preocupados.

—No pensé que tuviera ese tipo de relación con mis empleados.

—Soy amiga de Roger, por eso estaba ahí.

—Eso pensé. —Me ve con cara de póquer de nuevo.

—Disculpa la indiscreción pero, ¿Estás embarazada?

Mi corazón se detiene.

—Sí, señor.

—Felicidades, ¿Estás casada?

Aclaro mi garganta, sé que estoy a punto de llorar y lo veo. Él me observa con recelo y no dice nada.

—Sí, lo estoy.

—Bien, continúa con tu trabajo.

No voy a soportar todo esto, no lo haré, aún llevo su anillo por una estúpida razón aún lo conservo, y el reloj que le di a él y fotografías

las conservo conmigo, me encargué de dejar el apartamento limpio y Alicia se encargó de que todo lo que él ha comprado para nosotros, permanezca solamente a su nombre.

Regresé a mi apartamento, a pesar de que lloro todas las noches, he dejado de hacerlo, intento ser fuerte por mis bebés, mi madre me ha insistido que regrese a Calabasas, pero huir no es lo que quiero, no esta vez.

Mi hermano me visita constantemente y Linda se ha quedado conmigo desde el accidente, agradezco su apoyo, pero nada me es suficiente, algún día el dolor será menos, algún día él recordará quién soy o quizás nunca lo haga.

Estoy preparada.

—Hola, Amy Collins, es Ian Johnson, el fotógrafo, no sé si te acuerdas de mí.

—Ian, Ian, lo recuerdo, tienes una galería de arte.

—Sí, oye me alegro saber que estás bien, escuché que después que me fui del restaurante hubo un accidente.

—Sí, no te imaginas, a qué debo tu llamada.

—Espero no te importe, he intentado localizarte hasta que vi tu anuncio.

Lo había olvidado, hace dos días puse un anuncio en el periódico por consejo de Linda, para conseguir otro trabajo de fotógrafa.

—Quisiera saber si podemos tomar un café, quisiera proponerte una oferta.

—Es una excelente idea.

Ian Johnson, dueño de una galería de arte en Los Ángeles, California, jamás me imaginé que sería el dueño nada másy nada menos que de la galería Interlude, he estado admirando esas fotografías desde que estudiaba en la universidad.

Me reúno con él después del trabajo en una cafetería local cerca de su galería.

—Me alegro volver a verte, Amy.

—Igual, gracias por llamar.

—¿Cómo estás? —me pregunta, su sonrisa es hermosa, es joven como de mi edad. Otro fotógrafo joven en el gremio.

Mis ojos se llenan de lágrimas.

—Amy, lo siento mucho, vi las noticias, sé lo que pasó ¿Puedo preguntarte cómo está él?

—Él no recuerda quién soy, sólo sabe que soy su fotógrafa.

Ni siquiera sé por qué le estoy diciendo esto a un extraño. Lo he visto una vez en mi vida.

—Lo siento mucho, pero no pierdas la fe. Hablemos de trabajo.

—Para eso estoy aquí.

—He visto tu trabajo, y es hermoso, hago exposición de arte una vez al año y quisiera proponerte que prepares una exposición para este año.

—¿Estás hablando en serio?

—Por supuesto, tienes talento, varios aficionados al arte vendrán, comprarán tus fotografías, sería extraordinario para ti esta oportunidad.

Y con una sonrisa nueva en mi rostro.

—Acepto.



—Parece que las pequeñas nacerán después de las fiestas navideñas, tendrás un bonito regalo. —dice la Dra. Sheribel.

—Así parece, estoy muy feliz por ello.

¿Navidad?

Claro que sí, navidad con mi familia y las gemelas, tengo que estar feliz, yo puedo hacerlo, animo Amy Collins, no serás la primera madre soltera, tienes una nueva oportunidad, un gran sueño por cumplir, siempre he querido hacer una presentación de mis fotografías en una galería de arte importante.

—Voy a renunciar, Roger, está decidido, tengo otra oferta de trabajo, creo que es mejor para todos.

—No puedo retenerte, Amy, pero tienes que hablar con Brandon, es el protocolo.

—¿Estás jodiendome?

—No, así es cómo es, no puedo decirle yo, sería demasiado

sospechoso.

—Está bien, iré ahora mismo.

Mierda me tiemblan las piernas, acaricio mi pequeña barriga y me dirijo al despacho de Brandon.

—Amy—Dice Julia—Me abraza y suelta una lágrima, ve mi barriga y la toca. —Eres la mujer más fuerte que he conocido.

Eso me sorprende, después de todo Julia superó lo de Brandon.

—Creo que ser fuerte no es la palabra correcta.

—Pasa, te deseo suerte.

Toco la puerta y responde.

Entro y veo la oficina, es la misma, me trae muchos recuerdos, la primera vez que vine aquí él tenía su estaca metida en el culo todavía, me cargó en sus hombros en un diminuto vestido y estaba celoso, todos esos recuerdos me están haciendo mucho daño, necesito salir de aquí.

—Señorita Collins ¿Qué puedo hacer por usted?

Cuando lo escuchaba decir mi nombre, era dulce y arrogante, me gustaba, pero ahora que lo dice, suena vacío y frío.

—He venido a darme de baja en su compañía, señor Barbieri.

Frunce el entrecejo y toca su cabello. ¿Está enojado?

—Puedo saber el motivo de esa decisión tan precipitada, señorita Collins.

Por culpa tuya, porque me has borrado de tu memoria y de tu corazón.

—Tengo otra oportunidad de trabajo, siempre he querido trabajar al aire libre.

—Ya veo—Se pone de pie.

Mierda.

Me ve con recelo y no sonrío.

—He notado que te pones nerviosa cuando estoy cerca—Su arrogancia no ha desaparecido.

—Es normal ser intimidada por el jefe, señor. —Quito la mirada de la suya—Solamente quería decirle eso, con su permiso.

Me doy la vuelta y él me detiene. Toma mi brazo y respira rápido.

¡No lo hagas, por favor! ¡Estás matándome despacio!

—Amy Collins—sisea—¿Por qué mi corazón se acelera cuando te

veo?

Empiezo a llorar, pero él no me ve.

—Seguramente le pasa con todas las mujeres—intento sonar lo más normal.

Se acerca y huele mi cabello, suelta mi mano y salgo corriendo de su despacho, dejándolo de pie, confuso y mi corazón destrozado con él.

Salgo a caminar por el parque, tomando fotografías para la presentación, recuerdo cuando caminé de la mano con Brandon y Ana, fue una tarde hermosa, éramos como una pequeña familia. Alicia le ha dicho a Ana que estoy de viaje, casi no ha podido ver a Brandon porque seguramente ella le hablaría de mí. Maldigo para mis adentros.

¿La vida no podía ser más injusta?

Un peligroso pasado no era suficiente, también tenía que pasarme esto, perderlo de esta manera, de una forma lenta y dolorosa. No volveré a verlo, es lo mejor, nunca sabrá que va a ser padre, pero mis hijas sabrán de él, todas las noches les hablo de él. Les digo que es un hombre hermoso de ojos azules, con un corazón noble y sincero, que tiene la sonrisa del millón y que canta precioso.

Veo las fotografías, tengo todo lo que necesito, son perfectas, la presentación es en una semana, mi madre y mi hermano vendrán, he invitado también a Roger y Jackie.



—Te ves hermosa, Amy, has hecho un gran trabajo—dice Ian, empieza a llegar la gente a la galería, estoy nerviosa, espero sea todo un éxito y no defraudar a nadie.

—Gracias, y gracias por la oportunidad.

Le presento a mi madre y el resto de mi familia, siento un nudo en mi garganta, pero todo estará bien, al fondo escucho la ópera, las viejas melodías que escuchaba con mi padre y con Brandon.

La gente sonríe y admira cada pieza, recibo muchos elogios y felicitaciones por ellos, me hace sonreír, pienso en mi padre y sé que él me está viendo, he logrado un sueño más, y él estaría orgulloso de mí.

Voy caminando admirando cada fotografía, blanco y negro.

Paisaje lleno de árboles, el pequeño lago de Calabasas, Samantha jugando

en el fondo.
La sonrisa de Ana en blanco y negro.
Más paisajes y edificios.
El viejo ferrocarril del sur.

Todas en blanco y negro, pero hay una foto en especial, la más grande de todas que está en el centro de toda la galería, es la única a color, me estremezco al verla, la observo, fue la última fotografía que tomé con la vieja Canon que mi padre me regaló.

La última fotografía de un domingo en el parque, la rosa roja, color sangre al fondo, pero no era ese mi objetivo, mentí.

Eran sus ojos, su mirada azul, mi cielo.

Debajo de ella hay un mensaje:

LO QUE MÁS ME GUSTA DE TI

—Es una interesante fotografía, señorita Collins. —una voz me sorprende, su voz.

Doy la vuelta y él está detrás de mí, su mirada se encuentra con la mía, viste de traje negro y sin corbata, mi adonis se ve hermoso, y lo peor es que no puedo decírselo.

—Gracias. —arrastro la palabra.

—Se ve hermosa esta noche—Me sonrío, por primera vez desde que despertó me sonrío de verdad.

No digo nada, no puedo decir nada. Él ha venido a ver mi exposición.

¿Por qué?

Intento alejarme, pero nuevamente me toma del brazo suavemente, me detiene y levanto la mirada.

Sí, lo que más me gusta de él son sus ojos y nunca se lo dije.

—Le gusta escapar—murmura, ve mis labios y yo veo los de él.

—¿Quién eres? —siento la desesperación en su voz.

Empiezan arder mis ojos, quisiera decirle que soy yo, la que lo trajo a la vida de nuevo, y él es el que ha salvado mi vida siempre.

—Nadie.

Niega con la cabeza, toma con sus manos mi rostro, puedo sentir

su aliento caliente, su aroma, el aroma de mi cielo.

—¿Estás mintiendo? —musita

Asiento con la cabeza y una lágrima cae.

—Yo sé quién eres—susurra en mis labios.

—Eres mi vida.

Me besa con fuerza, puedo sentir mis lágrimas en sus mejillas, me abraza y lo abrazo con desesperación.

—Pequeña, te extrañé.

Lloro, sollozo, pero de felicidad, lo abrazo y él me besa toda la cara.

Se pone de rodillas y besa mi vientre abultado.

—Soñaba con ustedes todos los días, he regresado. —le habla a mi vientre.

—¿Eres tú? —Lloro—¿No estoy soñando?

—Entonces, por favor no despertemos nunca.

Vuelve a besarme. Me ve a los ojos y limpia mis lágrimas, yo limpio las suyas, Dios mío esto es real, él ha regresado a mí, ha regresado.

Mira la fotografía de nuevo.

—Siempre lo supe, por eso siempre te decía que me miraras a los ojos cuando hacíamos el amor.

Me sonrojo.

—Te amo, nena, perdóname por haberme ido.

—También te amo y te perdono.

Me sonrío, y ahí está de nuevo ese brillo en sus ojos, su mirada azul, mi cielo y nuevamente me encuentro en el cielo de Brandon Barbieri.

La pequeña Ana y Samantha llevan las flores

Voy del brazo de Theo nuevamente por un momento entro en pánico, estoy nerviosa, mis piernas no reaccionan y quiero llorar.

¿Esto es real?

— ¿Estás bien? —pregunta Theo.

Veo que Brandon se acerca, estamos a mitad del camino, se acerca y me sonrío. Toco su mano y estoy de vuelta a la realidad.

Él es real, todo es real

Theo me entrega y Brandon me ayuda a continuar hasta llegar al altar.

— Siempre te rescataré, nena. — me susurra.

— En esta montaña rusa, jamás perdí la fe en ti, en nosotros, nunca quise vencerme y bajarme de ella, se descarriló muchas veces y tuve miedo de perderte, te perdí por un momento y mi mundo se detuvo, pero aquí estás conmigo y delante de estas personas, me comprometo incondicionalmente a amarte por el resto de mi vida, apoyarte y velar por tus sueños, cuidar de ti en la salud y en la enfermedad, reír y llorar juntos, respetarte y consolarte en momentos difíciles. Has salvado mi vida, eres el héroe de mi vida, mi cielo y en tu paraíso quiero vivir siempre. Te amo, siempre tuya.

— Eres mi vida, nunca olvides eso, prometo solemnemente mantenerte a salvo, te protegeré y protegeré nuestro amor contra toda adversidad, jamás habrán secretos entre nosotros dos, seremos uno solo, prometo respetarte, amarte y serte fiel, prometo enamorarte todos los días, recordarte la razón de que hoy estamos aquí delante de todas estas personas, compartiré mis alegrías y mis penas, prometo apoyarte en cada uno de tus sueños por muy locos que sean, siempre estaré a tu lado, en primera fila, eres mía y soy tuyo, desde que te conocí mi corazón salto de mi pecho y lo entregué en tus manos, has con él lo que quieras, pero llévame siempre contigo. Te amo y te voy a

amar siempre por el resto de mi vida. Ti amo bella, Starò con te per sempre.[\[6\]](#)

✓ Sr. & Sra. Barbieri ✓

Objetos antiguos y aprecias lo rústico, lo clásico blanco y negro, rosas negras adornan las mesas llenas de cristal.

La combinación perfecta de color con dorado, negro y tonos tierra, al igual que las lámparas de cristal clásicas, los candelabros crean un estilo vintage clásica espectacular.

Manteles blancos, pastel de 9 pisos, glaseado de chocolate con decoraciones en negro y blanco, flores estilizadas blancas y negros.

La cena de la boda con un menú todo italiano, entrada de mozzarella de búfalo, servido con tomates y albahaca (caprese).

—Ahora vuelvo, nena.

Estoy cansada, pero feliz, todo ha salido perfecto, es maravillosa la decoración, Diana volvió a hacer un trabajo maravilloso, esta vez fue en nuestra nueva casa.

Escucho la voz de Brandon por el micrófono.

¿Qué está haciendo?

—Nena, esto es para ti, te debo una canción.

Voy a llorar.

—*Lovely ... never, ever change.
Keep that breathless charm.*

Mis ojos se encuentran con los suyos, me acerco a él mientras él está cantando, toma mi mano y la besa.

*Won't you please arrange it...?
'cause I love you ... just the way you look tonight.*

Me abraza y lo abrazo, nuestro primero baile, él está cantándome en nuestro primer baile.

*Mm, mm, mm, mm,
Just the way you look to-night . ㄱ*

Aplausos llenan el lugar, su voz es hermosa, no hay nada que mi esposo no pueda hacer, excepto dejar de ser controlador, pero puedo vivir con eso.

—Baila conmigo, señora Barbieri.

—Sería un placer, señor Barbieri.

Mientras la canción *you will never find another love like mine*, suena al fondo y sus brazos rodean mi cintura, moviéndonos en cortos pasos al compás de la canción. No puedo evitar no sonreír viendo mi cielo privado. Sus votos fueron las mejores palabras que me haya podido decir, lo amo.

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida, Brandon. —susurro en su pecho.

—Soy un maldito afortunado, tengo tres hermosas hijas y una esposa hermosa, Te amo, nena.

—No quiero perderte nunca—le ruego.

—Mírame. —ordena y lo veo.

—Quédate conmigo... Quédate conmigo siempre.

—Me quedaré contigo siempre, Brandon.

❖Epílogo

Despierto con cuatro mujeres en esta enorme cama.

Mierda, tengo el brazo dormido, intento levantarme despacio sin despertar a las gemelas, Ana ha empezado a roncar de nuevo.

Voy a la ducha y escucho que la puerta se abre.

—Señor Barbieri, se está duchando sin mí.

—Señora Barbieri, pensé que dormía.

—Con todas las niñas en cama, es difícil dormir—entra a la ducha, joder.

—Nena, cada vez estás más hermosa. —se pega a mi cuerpo y mi cuerpo mañanero lo sabe.

—Umm. De eso nada. Las niñas podrían oírnos. —se sonroja.

—Me encanta cuando te sonrojas y he pensado en amordazarte, siempre te quejas de lo mismo. —la tomo de la cintura, beso su vientre plano y pongo sus piernas que rodeen mi cintura.

Me abalanzo sobre ella en un abrir y cerrar de ojos y mi boca ataca la suya con brutalidad. No me detiene, me desea tanto como yo ella.

Es toda mía siempre lo ha sido.

—Brandon...—gime.

—Te deseo, nena... lo haremos rápido antes de que las niñas despierten.

—Siempre tan romántico.

Mis manos viajan por todo su pecho, la tomo de la cadera y la embisto suavemente, sé que eso la mata y a mí me vuelve loco.

—Más rápido...—jadea

Sonrío para mis adentros. Entro y salgo de ella con más rapidez disfrutando cada segundo, ella entierra sus uñas en mis hombros. ¡Mierda! Me encanta cuando lo hace, es su marca en mi piel. Aprieto su firme trasero y la levanto, arriba y abajo con más velocidad. Gime en mi cuello y yo muerdo sus labios, el agua corre por nuestros cuerpos, haciéndonos estremecer.

—Oh, nena.

Se desploma en mis hombros y luego la sigo yo, siempre hacer el

amor con mi esposa es una delicia, jamás me cansaré de ella, es como estar en el cielo de Amy Barbieri.



Veo dormir a mis tres pequeñas señoritas, recuerdo cuando Amy dio a luz, me llamó hijo de puta en numerosas ocasiones y estuvo maldiciendo por horas sin contar las veces que amenazó con divorciarse con cada una de sus contracciones.

Joder, fue una noche larga. Parece que fue ayer, las nenas cumplieron cinco años y hoy es año nuevo, toda la familia vendrá hoy a nuestra casa, no me gusta compartir a mi pequeña familia, la Sra. Wilson y Amy cocinarán, le he pedido muchas veces que no haga nada, que ahora no necesita hacerlo y también amenazó con divorciarse si seguía dándole ese tipo de órdenes.

—Buenos días, papi.

—Buenos días, Hannah.

Mi preciosa gruñona es la primera en despertar.

—Arriba, Dannah

—¡Maldición, papi!

—¡Dannah! No maldigas.

—Lo siento, papi.

—Buenos días, Ana, es hora de levantarse.

Las niñas empiezan a correr.

—¡No corran por las escaleras! —grito yendo tras ellas.

—Buenos días, Señor Barbieri.

—Buenos días, Sra. Wilson. Amy, está preparándose para el desayuno, bajará en un momento.

—¡Niñas! Vamos a la ducha—Dios bendiga esa mujer, a sus cincuenta y tantos todavía tiene la fuerza para correr detrás de las gemelas para darles un baño.

La personalidad de Hannah es una copia exacta de mí, gruñona y mandona, bueno, eso es lo que ella cree, pero tiene un corazón dulce, igual que su madre. Dannah... bueno, creo que es mi castigo, es igual a su madre, y quiere tener el mando siempre, y jamás obedece e

incluso es celosa conmigo. Las amo por igual a las dos.

El otro día Hannah me dijo que quería ser modelo y Dannah que quería hacer surf profesional, casi me caigo de culo. Es culpa del tío Theo, el fin de semana fuimos a Long Beach y estuvo dándoles lecciones de surf. Discutí con Amy en todo el camino mientras las niñas se burlaban de mí y decían que era un padre gruñón. La verdad es que solamente intento protegerlas.

—¿Soñando despierto, señor Barbieri?

—Aquí está mi bella esposa. —vistiendo un vestido rosa, demasiado corto para mi gusto y su cabello suelto con ondas en los hombros.

La tomo de la cintura y le doy un beso largo y húmedo, estoy en mi casa, con mi esposa, sólo mía, tengo el derecho de hacerlo.

—Papá ¿Cuándo vas a dejar de hacer eso? —se queja Ana.

Amy se sonroja.



Todo el mundo está aquí, literalmente, ahora que Roger y Linda van por su segundo hijo, la familia ha crecido, yo todavía no sé si Amy quiera tener otro bebé, se lo he pedido muchas veces y hasta he robado sus anticonceptivos en muchas ocasiones, pero nada, solamente he conseguido que maldiga por largas horas después de descubrir mi travesura.

—Cada día me sorprendes, Brandon. —espeta Roger.

—Tú me sorprendes más, eras el que no quería tener hijos y ahora parece que planeas tu propio equipo de fútbol.

—Barbieri, déjalo ser. Pronto te llevarás una gran sorpresa—Linda se burla y sonríe en malicia.

¿Sorpresa?

¿Amy está embarazada?

Veo a mis pequeñas gemelas jugando con Ana, quién iba a decir que Ana las iba a proteger más que yo, mis hijas son mi vida.

—Primero: Es mi muñeca y Dannah puede jugar con ella. Segundo: Ana tú me diste permiso de jugar con la tuya la última vez y Tercero:

Es mejor que pidamos que nos regalen los mismos juguetes.

Increíble.

Definitivamente salió a su madre.

Busco a mi sexy esposa, ahora que la cosa va en serio, ver a las gemelas y el arduo trabajo que lleva cuidarlas, me dará un infarto antes de los cuarenta y solamente tienen cinco años.

Me estoy arrepintiendo de tener otro bebé.

—Ahí estás—la sorprendo por la espalda mientras prepara los bocadillos.

—Sí, aquí estoy, cariño.

—nena... —mierda, no puedo formular la palabra.

—¿Sí?

—Umm. Mierda, nena ayúdame.

—Respira, cariño, ¿Qué pasa?

—¿Estás embarazada?

—¿Tú qué crees?

¡Joder!

—S... ayúdame por favor, me voy a volver loco.

—Cariño, tú ya eras un loco cuando te conocí.

Buen punto.

Me sonrío en complicidad, mi corazón se acelera ante la noticia, nunca hemos tenido este tipo de conversación, cuando me di cuenta que estaba embarazada fue en el incidente del restaurante el día de su cumpleaños.

Se acerca y me besa la punta de la nariz. Todavía estoy sin poder decir nada.

—Mírame—Ahora ella ordena y yo obedezco.

—¿Vamos a ser padres de nuevo?—pregunto arrastrando las palabras.

Me sonrío, esa hermosa sonrisa que me enamora

No señora, eso no va a funcionar esta vez, concéntrate, Brandon Barbieri.

—Sí, Feliz año nuevo, señor Barbieri —Responde y sus ojos brillan de emoción.

La abrazo y la beso, mi corazón está feliz, era lo que realmente quería, pero ella me dijo que no. Pensar que tengo que recibir

amenazas de divorcio de nuevo y escucharla maldecir, bueno, no importa al final vale la pena.

—Sigues haciéndome el hombre más feliz del mundo, pequeña.

—Era lo que querías, recuérdalo, siempre haré tus sueños realidad, es mi turno—murmura en mis labios.

—¿Está seduciéndome, señora Barbieri?

—No lo sé, ¿Tú qué crees?

—Umm. —la imito, maldita muletilla hasta Hannah y Dannah la han aprendido.

Es una noche perfecta, las niñas duermen en sus habitaciones, por fin tengo a mi esposa para mí solo esta noche, ella está desnuda sobre la cama, no acabamos de hacer el amor, el amor nos hizo a nosotros.

Soy el hombre más afortunado de este mundo, todo valió la pena al final, ella era mi salvación mi mundo, y yo su cielo.

—¿Brandon, cariño?

—Umm.

—¿Qué es lo que más te gusta de mí?

Ella me hizo esperar meses para decirme qué era lo que más le gustaba de mí, siempre supe que eran mis ojos, mi mirada azul, desde que me conoció me lo dijo, pude verlo cuando se sonrojaba.

No solamente me mandó a la mierda, me dijo que me fuera a la mierda con mis ojos azules.

Eso era una señal de que le gustaba.

La amé desde ese instante, su actitud ruda ante mí, no le funcionó, su mirada llena de miedo y corazón por explotar amor.

Estuve a punto de volverme loco, bueno, más loco, cada vez que la miraba posar. Ella me estaba provocando, mi pequeña me estaba provocando porque también me deseaba como yo a ella.

Jamás olvidaré ningún pequeño detalle que me hizo acercarme cada vez más, la salvaría una y otra vez, arriesgaría mi vida por ella y por mis hijas.

Escuché su voz cuando estuve en coma, no se lo dije, pero escuché cada palabra y sentí patear a mis...nuestras gemelas en su vientre. No puedo hacer una fotografía de lo que más me gusta de ella, como ella lo hizo conmigo, porque lo vivimos diario y así quiero que sea

siempre.

—Nena, lo que más me gusta ti es... Tú quedándote conmigo.

Sonríe.

—Me quedaré contigo siempre.

[1] **Rosa de Halfeti:** Las únicas rosas negras que existen sólo crecen en pequeñas cantidades en la pequeña aldea de Halfeti, en el sur de Turquía.

[2] Canción interpretada por Jennifer López ft Pitbull.

[3] Canción interpretada por Loreen, ganadora del Festival de la Canción de Eurovisión 2012.

[4] Canción interpretada por el grupo italiano Il Volo. (Por ti).

[5] Version interpretada por Paul Potts - la prima volta (First time ever I saw you face)

[6] Te amo preciosa, me quedaré contigo siempre.

¿TE QUEDARÍAS CONMIGO UNA VEZ MÁS?

A CONTINUACIÓN EPÍLOGO EXTRA INÉDITO CONTADO POR
BRANDON.



♣Veinticinco años después

Por Brandon

Me quedaré contigo siempre.

PARA MI AMADA ESPOSA,

*Me impulsé en picada y pude alcanzarte
Las rosas regresaron, entre espinas y dolores.*

*Lancé gritos al vacío con la esperanza.
Y tú llegaste gentilmente tomando mis manos.
Te quedaste allí conmigo.
Huiste cuando las espinas que me rodeaban te tocaron.*

*Tomas mi mano una y otra vez, el flash de una cámara golpea tus recuerdos y éstos mueren.
Las espinas llegan hasta tu alma y te vas de un golpe.
Te deshice y tú me armaste.*

*Entre espinas y rosas hay pérdidas.
La sangre siempre llega y el olvido se queda.
¿Puedes sentir cómo caigo en picada?
¿Vienes conmigo?*

*¿Le tendrás miedo a las espinas que me rodean?
Hay cientos de rosas en un jardín.
Cada una tiene muchas espinas.
Yo soy el que posee un millón
Aún así te quedaste conmigo sin miedo...*

Mientras escribo esta carta para mi mujer. Me doy cuenta de lo afortunado que soy.

No es que antes no lo supiera, lo sé, cada mañana que abro los ojos y lo primero que veo es a mi esposa durmiendo a mi lado.

Hoy es nuestro vigésimo sexto aniversario se siente como si hubiese sido ayer que la conocí.

Ya sabes, aquella chica con mirada fría y ruda, jugando con su cámara.

Recuerdo nuestros emails y mensajes de cuando nos conocimos.

No me canso de recordar cada minuto que he estado a su lado.

La pérdida de nuestro bebé.

Incluso aquellos que nos marcaron por un momento.

Pensábamos que nunca veríamos la luz, pero ésta siempre estuvo ahí.

Incluso esos momento me hacen sentir vivo.

Ahora ue nuestras tres hijas ya son todas unas mujeres profesionales y además hermosas como ella, no hay nada que desee más y es seguir creando nuestro recuerdos a su lado.

Ahora la familia crecerá más porque Ana, Hannah y Dannah ya son madres.

Lo que ahora nos convierte en abuelos.

¿Acaso la vida puede ser mejor? Desde luego que sí.

Esto apenas comienza, y es que cuando se trata de los Barbieri nunca es un « adiós » sino un «HASTA PRONTO»

Por lo tanto, sé que si no coninúo esta historia yo. Lo harán mis hijas –nuestras.

Y sé que lo harán.

—Me quedaré contigo siempre, nena.

Amy sonríe.

Sabe lo que estoy pensando y no dice nada. Más se acerca a mí y me planta un beso casto en los labios. Es así como es y será la vida siempre.

Ella quedándose conmigo.

SIEMPRE.

Fin



Agradecimientos especiales.

Katerine Ray, gracias por ayudarme a formar esta historia en un solo tomo. Sé que no fue fácil, pero me ha encantado el resultado. Gracias también por tu pluma al crear la carta de Brandon para su esposa.

No sé qué haría sin vos.

Te quiero.

A mi grupo de lectura y los que han estado conmigo desde que salió a la luz Quédate conmigo.



Es momento de que la historia continúe, conoce ahora a las gemelas Barbieri,
no te pierdas la bilogía ya disponible:
SEDUCIDA & ATRAPADA.

No me mires así,
Nena

KRIS BUENDIA

Copyright © 2017 Kris Buendia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

1ª Edición, Junio 2017.

NO ME MIRES ASÍ, NENA

Diseño y Portada: Kris Buendia.

Maquetación y Corrección: Kris Buendia.

A los que amamos un cara dura.



¿Amaste la Saga Quédate Conmigo?

Amamos a Brandon Barbieri y a Amy Collins, una pareja explosiva en el amor y en el drama. Con ellos aprendimos que no hay límites en el amor, y ahora lo sabremos en la cama.

Pero... ¿Qué pasa si ahora la historia es diferente?

Brandon tiene el control en la cama y en un club que heredó de su hermano gemelo.

Éste FanFic con un mundo alterno, nos enseñará el lado perverso de Amy Collins, ahora es ella quien tendrá el control de Brandon y lo llevará a conocer ese mundo ardiente en su club SexPetals. Haciendo realidad todas las fantasías de un hombre, algo que Brandon no dejará escapar, pero ¿Podrá compartir a su nueva fotógrafa después de una noche en el SexPetals?

¿Mezclarán trabajo con placer?

Si pensaron que solamente los hombres podían tener fantasías... La señorita Collins nos demostrará lo contrario. ¿Dejará que le saque... algo más que una foto?

—¡Maldición! ¿Qué ocurre? —Salto en un solo pie al ver que el elevador se ha detenido.

De acuerdo soy toda una valiente, pero cuando se trata de estar encerrada en el último piso del elevador de la empresa Barbieri Advertising para la cual empecé a trabajar hoy, todo lo valiente se puede ir al carajo en un segundo.

—¡La madre que los parió! —Vuelvo a gritar y esta vez siento una mano grande y fuerte sobre mi hombro. No sé si está confortándome o sí está reprendiéndome por mi lenguaje. Me importa una mierda, estamos atrapados, podemos morir en cualquier momento.

¿Y cuánto lleva ahí de todas maneras?

De acuerdo, Amy relájate.

—Señorita, por favor tranquilícese.

Joder, he entrado al elevador sin darme cuenta que había alguien, pensé que estarían vacíos y es porque me salté cinco minutos antes de mi almuerzo para encontrar el mejor lugar en la cafetería de la esquina que vi hoy por la mañana.

—¿Qué me qué? —Casi es una ofensa—No me pida que me tranquilice cuando mi vida puede terminar aquí en este elevador de mala muerte.

Ni si quiera sé por qué le estoy siguiendo la conversación. Por su tono de voz es un hombre fuerte, pero estoy empezando a maldecir esta oscuridad porque no puedo verlo como quisiera.

Vaya, Amy. No es momento para que te pongas cachonda.

La luz empieza a brillar, mi subconsciente me dice gire sobre mi propio eje y vea al hombre que me ha tocado el hombro. Lo hago sin pensarlo y como la torpe que soy mi bolso cae al suelo, haciendo que el hombre misterioso se agache para recogerla.

Pelo castaño.

Oh, mierda la lámpara del elevador ha vuelto a fallar precisamente cuando él iba a levantar su rostro para verme.

¿Dónde he visto ese pelo castaño antes?

—Tenga—Me entrega tanteando por la ausencia de luz y rápidamente tomo mi bolso y lo aplasto contra mi pecho.

—Gracias.

—¿Siempre eres así?

—¿Ya nos empezamos a tutear?

—Lo siento—Se disculpa—Me dejé llevar.

—Pues agárrese para que no se lo lleven, señor...

—¿Siempre eres así?

—Otra vez con las preguntas—Me quejo ya sintiendo que me va a dar algo porque este hombre me está sacando de quicio.

Empieza a reírse a carcajadas, ahora me siento dichosa de poder escuchar solamente yo esa carcajada varonil del caballero misterioso.

Su acento italiano es sexy. Será porque me encuentro aquí y se ha dado cuenta que no soy de aquí que, me sigue la corriente.

—Mire—Me llevo las manos al cuello y doy gracias a Dios y los santos porque no puede verme—Mejor piense en algo para sacarnos de aquí, me voy a desmayar en cualquier momento.

—Tranquila—Vuelve a tocarme y esta vez ese roce manda chispas a todo mi cuerpo—Pronto saldremos de aquí, he llamado a los técnicos del edificio.

¿Y cuándo los llamó que no me di cuenta?

—No sabía que habían de esos—Mi insolencia sale de nuevo a la luz—Para ser una empresa prestigiosa, cuyo dueño es italiano, y que si tuviese la oportunidad de tenerlo de frente para maldecirlo por tener elevadores en mal estado. Jamás pensé que me pasaría algo como esto.

—¿Maldecirlo? —Pregunta curioso.

—En mi idioma es que le diría un par de cosas que seguramente me despediría en ese momento, pero es que los elevadores hacen que me dé algo.

—¿Le dé algo?

—Oiga, ¿Usted no se cansa de hacer preguntas? —Ahora sí me enfadó.

—Le haré la última pregunta—Ignota lo que dije—¿Cuál es su nombre?

Vaya, con este hombre no se cansa.

—¿Si le digo mi nombre me va a dejar en paz y nos sacará de aquí?
Como si eso fuese posible.

—Sí.

—Amy Collins, hoy es mi primer día de trabajo, el que va a ser mi jefe no se ha aparecido en toda la mañana y por eso me he escapado para almorzar en vez de estar esperando un hombre con cara dura según me han contado.

—Hombre de cara dura—No ha sido una pregunta—¿Entonces no sabes quién es tu jefe?

—Nop—Hago que suene la "p" más fuerte de lo normal.

Si vamos a estar aquí más tiempo juro que voy a matar a dos hombres hoy. El primero será él y el segundo el maldito quien será mi jefe.

Pero primero:

—¿Y usted es?...

La luz regresa y el elevador se abre por dos hombres con trajes color naranja, deben ser los técnicos del Barbieri Advertising.

—Gracias a Dios—resoplo y cuando levanto mi vista para agradecerle a esos hombres que hicieron más que el que estaba dentro conmigo, con mi ceño fruncido les pregunto:

—¿Qué sucede?

—S...señor Barbieri—Dice uno de ellos—Disculpe la tardanza.

—No se preocupen—Dice la voz detrás de mí y juro que he dejado de respirar —Hagan el favor de revisar todos los elevadores de la empresa —Hace una pausa —No quisiera que alguien se desmayara aquí dentro si algo así vuelve a suceder.

—S... sí, señor Barbieri.

No me muevo.

No parpadeo.

No hablo.

¿Señor Barbieri?

Hago una memoria mental y maldigo esta vez para mis adentros.

El hombre que estaba conmigo, el que soportó mi insolencia y mala leche, al que le dije que iba a maldecirlo.

Es el Señor Barbieri.
Mi jefe.

¿Mi jefe?

¡Jo...joder!

He amenazado con cantarle sus tres. ¡Y en sus narices!

— ¿Señorita Collins? —Pregunta alguien y yo sigo como una loca ridícula sin moverme— Señorita Collins haga el favor de responder.

¿Ahora me ordena?

De pronto la misma electricidad— Miento— Ahora una muy fuerte corre por todo mi cuerpo al sentir las manos del señor Barbieri en mi cintura para que salga del elevador. Hago lo que silenciosamente me pide y salgo sin decir más.

Los técnicos hacen una nena reverencia en presencia del jefe y yo me encuentro haciendo lo mismo.

— ¿Señorita...

— Bien— Lo interrumpo— Estoy bien...señor Barbieri.

Levanto la mirada y ¡Maldición! Ahí está ese rostro.

Nariz respingona.

Cabello castaño.

Ojos verdes que acompañan esa mirada sensual.

Voz recargada de: "Quiero cogerte aquí y ahora"

¡Joder contigo, Amy! Que contigo todo es coger.

—No me mires así, nena. Y haz el favor de no hacer temblar tu voz y mucho menos tartamudear—Exige y mis entrañas empiezan a sacudirse al escuchar ahora esa voz de mando—Me gustaba más la mujer asustada del elevador... además de insolente y que ha amenazado a su jefe con—Ladea la cabeza— ¿Maldecirlo?

Oh, diosito este hombre me hace sentir cosas con solo verlo y no es precisamente maldecirlo. ¡Aunque debería! El muy cabrón me está intimidando, pero ni leches. ¡Ni loca!

— Señor...

— Brandon. Me llamo Brandon.

Trago, trago y estoy segura que me he tragado hasta la lengua porque ahora me cuesta responderle. A pesar de ser un manojo de

nervios para mis adentros no se lo demuestro y me mantengo firme después de escuchar semejante barbaridad.

—Yo—Hago una pausa breve y recuerdo no tartamudear como una cría—Yo lo lamento, pero usted es mi jefe. Por lo tanto lo llamaré por: «Señor Barbieri»

—En el ascensor me dijiste «Cara dura» ¿A qué ha venido el cambio?

—Estaba asustada. Y me disculpo por mi comportamiento, señor Barbieri.

Veo a nuestro alrededor y la gente del edificio ha empezado su rutina. Veo el reloj en mi muñeca y en efecto ya es hora del almuerzo. Varias miradas se cruzan entre nosotros y ahora me siento como una anormal por estar frente a mi jefe. ¡Al jefe de todos!

—¿Almuerzas conmigo?

¿¡Pero de qué va!?

¡Madre que hoy sí me da algo!

—No.

—Es hora del almuerzo—Ahora es él quien ve su caro reloj de oro en su muñeca—Además es mi manera de disculparme por haber venido un poco tarde en tu primer día de trabajo. No sé cuánto tiempo lleves en Italia, y si quieres, puedo enseñarte los alrededores.

—Eso no es problema, señor...

—Brandon.

—Señor Barbieri—Le gruño—No es necesario y no tengo nada que disculparle. Si me disculpa.

Hago el movimiento de irme, pero de pronto me detiene del brazo. Casi tropiezo con ese roce que cada vez que lo siento es más eléctrico y estoy segura que ya tengo los pelos de punta.

Como si una eternidad pasara, clava esos ojos verdes en mí. Repasa mi rostro, mi cabello y el muy sínico ve mi pequeño escote y sonríe.

¡Dios, esa sonrisa! El último accesorio que da a juego con ese traje oscuro y elegante.

—Almuerzas conmigo.

De nuevo... no ha sido una pregunta.



Prácticamente soy arrastrada hasta su BMW y la hora pico a esta hora no ayuda en nada. Mis nervios se han ido y ahora me siento como una ninfómana pensando guarradas. Su perfume se ha apoderado de cada poro de mi piel y tengo mucho calor. Pero no es porque el clima aquí dentro no sea agradable. Es por esos jodidos ojos verdes.

—¿Qué te gustaría comer? —Rompe el silencio mientras esperamos que el semáforo cambie a verde.

—Iba al restaurante de la esquina— Veo hacia la ventana en vez de su rostro—Solamente tengo una hora.

No dice nada y ese silencio hace que lo vea.

Tiene su mirada puesta en mí pero no sonrío. ¿Lo he enfadado?

Ahora soy yo la que no dice nada, sino que hago lo mismo.

Lo veo.

Lo estudio.

Lo deseo.

¡Joder, lo deseo en este momento!

—¿Señor? —Me obligo a preguntar aclarando mi garganta.

—Brandon—Insiste—Pero así me gusta, que me veas a la cara cuando me hablas y no que te escondas viendo hacia la ventana.

—No me estaba escondiendo.

—¿Ah, no?

Niego con la cabeza y veo sus manos que aprietan mucho el volante a pesar de que el auto no se está moviendo. Tiene manos grandes y seguro que mis pequeños pechos pueden ser envueltos en una sola mano sin problema.

El semáforo se ha puesto en verde y la bocina detrás de nosotros hace que mi hombre de cara dura reaccione ¡Y yo también!

—Cara de póquer—Siseo enfadada por lo que me hace pensar.

—¿Disculpa?

—Eh... nada, que tengo mucha hambre.

—He reservado en el *Amore*.

¿Y cuándo reservó en el *Amore*?

Lo quedo viendo pasmada. Primero en el elevador y ahora esto. Está asustándome un poco esa manía controladora. ¿Será con todo así? Yo creo que no. Todavía no conoce a Amy Collins. Y estoy segura que lo que me gusta controlar será un arma de doble filo tanto para él como para mí.

Al momento de ver el gran letrero en letras doradas y cursivas, abro mi boca al ver la fachada del restaurante. Nunca había imaginado un lugar tan bonito, pero es porque me gusta más estar en «otros lugares» que compartiendo el ambiente con gente estirada como él.

—Llegamos, señorita Collins.

—¿Por qué me llama de esa manera si a usted no le gusta que le diga «señor»?

¡Seré idiota!

El señor Barbieri se aproxima como un imán buscando mis ojos, mis labios y hasta mi alma cuando dice:

—¿Te gusta que te lleven la contraria? —Pregunta respirando en mi cara y la barrita de excitación se está empezando a cargar.

Labios carnosos. Es lo único que puedo ver en estos momentos.

—Responde.

—No.

Entonces saca su lengua y remoja sus labios, apenas levanta la comisura de su labio para sonreír y cuando pienso que no hay más distancia entre nosotros, vuelve a sacar su lengua y la pasa por mi labio inferior.

¡Oh, sí Barbieri!

Cierro mis ojos y espero por más. De pronto siento el aire que no proviene de su respiración y abro mis ojos.

De nuevo me sonrío.

—A mí tampoco.

Me quedo helada, excitada a punto de perder la razón cuando se baja del auto y lo rodea en cuestión de segundos para abrir mi puerta.

Abrocha el botón de su traje oscuro y me tiende su brazo. Sin pensarlo lo tomo porque mis piernas me piden tregua al sentir todavía ese sabor de su saliva en mi labio inferior.

Una mesera muy guapa nos atiende y estoy en modo automático. Es todo un caballero y eso me gusta. He leído muchas cosas que dicen sobre él. El Cara de póquer de Italia que mueve cielo y tierra con un pequeño chasquido de sus dedos. No tiene fama de mujeriego, pero si tiene una cara y cuerpo que toda mujer desearía.

Nos sentamos en una mesa del rincón y un par de puertas de cristal oscuro se cierran. Parece un pequeño cubículo, pero entonces me doy cuenta que es un área restringida o VIP del *Amore*. La mesera italiana llena las copas con agua y con una sonrisa profesional se va.

—Está muy bonito todo—Le confieso viendo desde el mantel hasta el tapiz rojo oscuro que cubre las paredes. La música es demasiado sensual, pero es porque aquí seguro se hacen más cosas que solo comer.

¿Quién tiene su propio rincón en un restaurante?

Definitivamente el Barbieri.

—Estás más bonita tú.

Al momento de decir eso, siento su mano sobre mi pierna y brinco. No porque me haya asustado, es porque mi barra está a punto de explotar cada vez que me toca.

—Lo que pasó en el auto...

—Lo sé—Dice sin más y lleva hasta su boca la copa con agua.

—¿Lo sabe? —Hago lo mismo que él y tomo mi copa. Estoy sedienta.

Viniendo de este hombre no estoy segura si hablamos el mismo idioma y no precisamente el italiano, porque ése lo puedo hablar perfectamente.

—Sí. Yo también quería más.

Casi escupo el agua y lo veo con los ojos bien abiertos.

¡Anda, finge que tú no querías más!

—Yo... no...

—De nuevo, no me mires así—Demanda.

¡A la mierda!

Dejo el agua sobre la mesa y me levanto como toda una leona a punto de pelear. El corazón se me va a salir del pecho pero no me importa. No es la primera vez que voy por lo quiero. Y en estos

momentos quiero esto.

—Señor Barbieri...

—Soy Bran...

Y no le da tiempo de protestar cuando soy yo quien le ha plantado un beso. Seguido de eso veo que no se mueve entonces profundizo metiendo mi lengua dentro su boca. Su respiración es caliente como la mía y responde a mi exigencia sentándome sobre su regazo. Llevo una mano hacia su cuello y la otra en su cabello y sigo haciéndole el amor a su boca.

Esa boca que no conocía y que ahora me gusta su sabor.

Esa respiración agitada que va al ritmo de la mía.

Y ahora esos ojos verdes que se han clavado en mi mente y están creando las fantasías más locas que jamás me había imaginado.

He visto ese rostro antes y sé que es en el sueño más húmedo que he tenido en toda mi vida... pero ahora temo que se haga realidad.

Regreso a las nenas cuatro paredes que serán mi nueva oficina y aún me falta el aire.

¿He besado a mi jefe? Y no solamente eso, él también me ha besado a mí y ambos hemos quedado con ganas de más.

Si no hubiese sido por el sonido de mi teléfono avisándome que mi madre me estaba llamando, Brandon, digo; el señor Barbieri ¡Mi jodido jefe! Me habría tomado sobre la mesa, no sé si el mal humor que me cargo en estos momentos se debe a eso o que la comida estuvo fatal, aunque no se lo dije por pena.

Aun así, llevo media hora viéndome las uñas y taconeando un pie por debajo de la mesa.

Todavía no he recibido ningún tipo de instrucciones de lo que debo hacer aquí como fotógrafa, supongo que tendré que ir a la oficina del cara de póquer y preguntarle sobre mis deberes, aunque eso no sé si me saldría bien o mal, ya que mi trabajo como fotógrafa es llevar un itinerario de las modelos, comerciales y otras cosas... como cogérmelo como realmente quise hacerlo hace dos horas más o menos.

Mi mente cachonda me matará un día de estos. ¡Vamos, Amy!

¿Qué tan difícil puede ser?

Tampoco puedo quedarme aquí y soñar despierta. Ni siquiera me apetece revisar mi correo, lo he hecho más de tres veces y no tengo nada más que un correo de bienvenida al Barbieri Advertising. Si mi madre se diera cuenta de lo que acabo de hacer en mi primer día de trabajo, es capaz de sentarme sobre un bloque de hielo, y en este momento seguro se derrite en cuestión de segundos.

Hablando de mi madre, mejor decido llamarla y me olvido un rato de mi jefe y mi frustración.

—¿Cariño?

—Hola, mamá—Respondo sonriente, siempre me encanta hablar con mi madre. —Lamento mucho no haber respondido antes.

—Pensé que era tu hora de almuerzo, cariño—Amo que me llame

así—¿Qué tal tu primer día de trabajo?

Vuelvo a reírme, si mi madre supiera.

—¿Nena?

—Eh, bien... supongo que es un día un poco... frustrante.

—¿Quién se ha atrevido a tratar mal a mi nena? Dímelo y voy corriendo hacia allá, no saben la suerte que tienen. Bien estarías aquí conmigo, pero siempre de caprichosa... eres igual a tu madre.

Aquí vamos otra vez. Por más que amo que me regañe a veces me gustaba portarme mal solamente para escucharla hablar por horas. Amo a mi madre, es mi mejor amiga y la única persona que tengo en el mundo después de mi hermano, Theo.

—Nadie me ha tratado mal, mamá. Es solamente que... los extraño.

—También te extrañamos, cariño.

Aquí viene lo malo. Mi madre vive en América, y yo he venido a Italia para esta oportunidad de trabajo. Quiero que mi madre y mi hermano se sientan orgullosos de mí. Siempre pensaron que me quedaría perdiendo el tiempo—según ellos—ganando un poco de dinero en los eventos que era contratada como fotógrafa, pero tengo aspiraciones y una de ellas es trabajar en una gran empresa en el departamento de imagen, para eso mis madres se mataron el lomo y yo también al permitir pagarme una carrera en la universidad de artes de los Ángeles. Pero todo se volvió más difícil cuando mi madre murió.

—Iré a visitarlos pronto, lo prometo.

—Lláname cuando llegues a casa ¿Te has instalado ya?

—Ni me lo recuerdes—Bostezo recordando las mil cajas que he dejado sin abrir en medio de la sala del pequeño apartamento que he rentado en la ciudad de Milán—Seguro necesitaré que vengas a ayudarme, pero eres capaz de empacarme de nuevo y llevarme contigo.

Ahora es ella la que ríe. En ese momento escucho el alerta en el ordenador y rápidamente me pongo en guardia al ver de quien se trata.

—Tengo que seguir trabajando, te llamo luego.

—De acuerdo, nena. Te quiero.

—Te quiero.

Dejo mi teléfono sobre la mesa y no sé por qué demonios me tiemblan las manos al abrir el mensaje después de leer ese nombre tan sensual.

DE: BRANDON BARBIERI

PARA: AMY COLLINS

ASUNTO: BIENVENIDA

QUERIDA SEÑORITA COLLINS:

A MI OFICINA. AHORA.

ATENTAMENTE,

BRANDON BARBIERI.

CEO BARBIERI ADVERTISING INC.

¿AHORA? Y en mayúsculas. Es como si me estuviese gritando. No me gustan las letras mayúsculas, solamente yo puedo usarlas. ¡Joder! Pero si es mi jefe, puede poner todas las mayúsculas que quiera.

¿Qué querrá? Será que quiere que terminemos lo que empezamos, tan segura como el infierno que eso no funciona así con él. Además él fue quien lo empezó todo, yo fui la que tuvo las agallas de besarlo y no se quejó.

¿Y si estoy despedida?

¿Y si tiene novia?

¿Y si mi beso le ha enfadado?

¡Joder, joder, joder! ¿En qué demonios estaba pensando?

ES MI JEFEEEEEE. Eres una idiota, Amy Collins.

DE: BRANDON BARBIERI

PARA: AMY COLLINS

ASUNTO: BIENVENIDA

SEÑORITA COLLINS:

ALGUIEN QUIERE SER DESPEDIDA EL PRIMER DÍA DE TRABAJO.

SIGO ESPERÁNDOLA EN MI OFICINA. ¡AHORA!

BRANDON BARBIERI
CEO BARBIERI ADVERTISING INC.

—¡Mierda! —Grito y me llevo la mano a la boca.

Por supuesto que no quiero ser despedida y esas letras mayúsculas lo único que me han hecho es enfadarme.

¿Quién se cree? Apenas han pasado... ¡Mierda! Cinco minutos. Tomo mi libreta, el plumón y mi teléfono celular, no estoy segura de llevar mi cámara o portafolio pero de todas formas lo hago. No me molesto en arreglar mi falda de tubo y mucho menos mi cabello, ya que lo acabo de hacer más de dos veces después de almorzar con él.

Su oficina no queda tan lejos de la mía, casi me voy de culo cuando veo el gran letrero a la oficina siguiente de la mía.

CEO – BRANDON BARBIERI.

¿Desde cuándo el departamento de imagen o más bien mi oficina queda cerca de la del jefe?

No me tiembla nada más que la lengua por decirle su par de cosas. Pero debo recordar que es mi jodido jefe y por supuesto, olvidarme de ese revolcón que acabamos de darnos, aunque no fue para tanto. ¿O sí?

Toco la puerta y una voz ronca en italiano me dice que pase adelante. Con la frente en alto una pierna es la primera en asomarse y ya siento la mirada de él sobre ella.

—Señor Barbieri.

—Señorita Collins—Me ve serio y me habla en italiano. Está sentado sobre su gran silla de cuero para ejecutivo, hay algo extraño, pero no sé lo que es— ¿Por qué ha demorado tanto?

Y no me da tiempo de responder cuando me lanza lo siguiente:

—Por ser su primer día de trabajo le he enviado dos correos, pero no se repetirá. Cuando le dé una orden quiero que la cumpla al pie de la letra. No me importa si está en el tocador, comiendo o cuchicheando con los demás... incluso si habla con su novio. Primero soy yo ¿Entendido?

Y pensé que la loca era yo.

Se supone que mi jefe es el señor Roger Arthur, el director de imagen.

—Entendido, señor Barbieri—Digo de manera triunfal, no me voy a prestar a su juego de intimidarme y mucho menos después de lo que pasó. ¿Piensa que voy a caer rendida a sus pies? ¿Piensa que espero más? ¿Que se va a repetir?

¡Jamás!

—¿Hay algo en lo que le pueda ayudar, señor Barbieri? —Le sonrío de manera triunfante y eso parece confundirlo porque frunce el ceño.

Puntos para mí.

—Necesito que estudie estas fotografías, si los ángulos no son los correctos, puede concretar una nueva sesión de fotos con los modelos —Me lanza un par de folletos de mala gana y yo rechino mis dientes por su falta de respeto, maldito italiano.

Me acerco sin ningún problema y mi móvil suena haciendo eco en su gran oficina.

—Los teléfonos están prohibidos en horas laborales.

Sin ver de quién se trata lo apago y lo meto en la bolsa de mi chaqueta.

—Lo lamento, señor Barbieri. No volverá a ocurrir. ¿Algo más que necesite? ¿Un café, agua?

«Una patada en el culo —Pienso para mis adentros».

Seguro tiene una secretaria para eso pero igual me ofrezco.

Al ver que no responde me quedo más tiempo de lo normal viendo su cara. Es hermoso. Si no tuviera ese carácter y don de mando sería perfecto. Pero vamos, nadie es perfecto. Ni siquiera yo.

No va a decir nada. Entonces lo haré yo. Me ha tratado mal después de lo que pasó entre nosotros dos, me ha dado órdenes que le he dicho que acataré al pie de la letra. Ahora van las mías.

—Señor Barbieri—Una vez tengo su atención prosigo—Lo que acaba de pasar hace unas horas, no es algo que esté acostumbrada a hacer con mis jefes. He venido aquí a trabajar y mi trabajo hablará por mí no mis labios ni mi cuerpo. Usted se ha mostrado por primera vez como mi jefe en las horas que llevo aquí y ahora es momento de que

yo me muestre como la empleada que soy para usted.

No dice nada, pero sus ojos verdes brillan y sé que eso no es algo bueno.

—Lo que pasó en su auto y en el restaurante—Respiro hondo—No volverá a suceder.

—¿Has terminado? —Hace la pregunta levantándose de su silla y yo me trago una gran bola de aire que se me ha formado en la garganta.

—He terminado—Afirmando.

Camina hacia mí y yo sigo sin moverme o mostrarme nerviosa. Cuando veo que Barbieri levanta la mano doy un paso atrás en falso a punto de caerme pero él me sostiene enseguida en tiempo record.

—¡Nena! —Exclama, sosteniéndome de la cintura—Lo lamento... yo...

Me ve confundido y más confundida estoy yo por haber revelado algo tan rápido.

—¿Acaso... me tienes miedo?

¡Di algo!

—¿Amy?

¡Lo que sea! Abre la puñetera boca y niégalo todo.

—No—Hablo al fin—No...

—Has reaccionado con miedo al verme levantar mi mano. ¿Pensaste que iba a pegarte?

—No.

—¿No? —Pregunta y me pega más a su cuerpo. Se siente tan duro, su aKelly está volviéndome loca de nuevo y esos labios siguen llamándome—Haz el favor de decir otra cosa que no sean monosílabos.

—No le tengo miedo. Pero no lo conozco, no sé de lo que es capaz, claramente está enfadado conmigo.

—¿Te parece que esto es estar enfadado? —Y al referirse a “esto” es esa dureza que siento sobre mi vientre, una que ya había sentido antes, pero en mi trasero cuando estaba besándome duramente sobre su regazo.

—N...—Bufa con advertencia—Pare, señor Barbieri. Esto no es

correcto. No me conoce.

—Aquí el que da las órdenes soy yo ¿Ya se te olvidó?

—No se me ha olvidado. Como tampoco que usted es mi jefe y que hace unos momentos me trató como una empleada más.

—¿Molesta?

—No—Y antes de que me dé su represalia sobre los monosílabos—
Y no me importa si no le gustan mis monosílabos, acostúmbrese porque de ahora en adelante solamente así hablaré con usted.

—¿Estás segura?

—¿No se cansa de hacer tantas preguntas? —Contraataco.

—¿Sí o no, señorita Collins? —Gruñe y esta vez es en serio que está molesto, su vena del cuello me lo confirma.

—Sí.

—Bien.

Le digo que sí y mi sorpresa es MAYÚSCULA cuando siento su lengua dentro de mi boca y más me sorprendo cuando no me veo protestando. Continúa saboreando al momento en que me lleva hasta su gigante sillón de cuero, ni siquiera me di cuenta que había uno, pero la oficina es lo suficientemente grande para tener lo que quiera aquí, incluyéndome.

Como en el restaurante, primero me toma del cuello, saca su lengua y la pasa por mis labios, al final, su sensual lengua me invade y yo cierro los ojos dispuesta a más.

Ahora su mano caliente viaja dentro de mis muslos, esto es algo nuevo y ambos nos lo estamos dando.

—Yo...—Me calla atacando mi boca de nuevo y separa un poco para decir:

—Vuelve a los monosílabos, recuérdalo, nena.

¿Nena?

—¿Cómo me ha llamado? —Pregunto con un hilo de voz.

Es la segunda vez que me llama así.

—Eres una nena traviesa—Me sonrío—Una mujer nena, pero con grandes agallas. Una nena sexy, con una mirada que no me gusta.

¿Y cómo lo miro?

Ahora soy yo la que se pierde en su boca y lo agarro a mi manera,

paso mi mano sobre su dura y ancha espalda y él continúa su exploración ahora sobre mi cuerpo. Siento que baja el pequeño cierre de un costado y se deshace de mi falda.

¡Oh, Sí Barbieri!

—Esto me estorba—Toma la falda y la tira al suelo, luego ve mis nenas bragas de encaje color negro y su sonrisa lo aprueba—Esto también.

Las baja de un solo tirón y yo estoy segura que llegaré al orgasmo solamente con que se apriete una vez más sobre mí.

—Una nena depilada—Me sonrojo como una cría al ver mi monte de venus totalmente depilado—Me gusta.

Sin tiempo que perder, baja hasta el interior de mis piernas y va mordiendo mi sensible piel hasta llegar a...

—¡Brandon! —Grito sin pensarlo y rápidamente regresa a mi boca y me calla con un beso.

—Monosílabos, nena—Me besa—No lo olvides.

De nuevo baja y sin esperármelo sopla al segundo en que siento su lengua caliente y húmeda sobre mi sexo.

Empiezo a temblar y él empieza a trazar círculos en mi botón hinchado, disfrutándolo, saboreándolo y yo perdiéndome en el agua del hielo que derrite en mí y en él.

—¿Te gusta? —Pregunta y apenas logro verlo cuando me inclino.

—Sí—Jadeo.

—¿Segura? —Dice divertido—Dime que lo quieres, nena.

Oh, Dios. Me lo está pidiendo y eso que hace es lo que más deseo en estos momentos.

Lo veo como no le gusta que lo haga.

—No me mires así, nena.

Entonces exploto.

Esas últimas palabras me hacen explotar en su boca, no es necesario contestarle.

“No me mires así, nena” ¿Por qué me ha dicho eso?

¿Acaso él es el hombre de mis sueños? El que siempre me dice lo mismo una y otra vez cuando me corro a gritos cerrando mis ojos.

Nunca puedo ver su cara, pero sí puedo sentir lo que me hace, y

esto supera cualquier sueño que haya tenido.

—Te has corrido— Afirma.

—Sí.

—¿Te gustó?

—Sí.

—¿Sigues enfadada conmigo?

—No.

—¿Obedecerás?

—Sí.

Y cierra con una última pregunta que no me esperaba pero que le respondo con toda la franqueza del mundo por lo que veo en sus ojos:

—¿Me tienes miedo ahora?

—No.

Me sonrío complacido y regresa a mis labios. Le debo un orgasmo y dudo mucho que quiera que se lo dé aquí.

—¿Hasta dónde está dispuesto a llegar? —Se sorprende con mi pregunta.

—Hasta donde lleguemos.

—¿Seguro? —Levanto mi ceja y de nuevo me sonrío. Estoy empezando a adorar esa sonrisa italiana.

—Muy seguro, nena. Pero si quieres que te amarre y te azote o te comparta, eso no me va. Prefiero saborear cada momento... solo para mí.

Me río a carcajadas por su ocurrencia, a mí tampoco me van esas idioteces de compartir a tu pareja sexual.

De pronto su sonrisa cambia y me ve serio como si me analizara. La realidad golpea mi mente y me doy cuenta que estoy debajo de él, en su oficina y que además es mi jefe. Maldigo por lo bajo al darme cuenta que es mi primer día de trabajo también.

—¿Con quién hablabas? —Hace la pregunta con autoridad y eso no me gusta.

—¿Me ha espiado?

—Responde.

—Responda usted.

Pone los ojos en blanco y deja salir un gran suspiro cuando se

levanta y me entrega mi ropa interior un poco molesto. ¿Ahora qué le pasa? Si me dice que es bipolar seguro no me sorprendería.

—No te he espiado, pero iba a ir a tu oficina cuando estabas por colgar la llamada.

Me parto de la risa, esto será divertido. Seguro él tiene sus amigas y me odio por haber seguido su juego aunque me lo debía a mí misma, sino iba a estar frustrada por el resto de la tarde.

—¿Qué te hace tanta gracia?

—Usted—Termino de ponerme mis bragas y ahora continúo con mi falda—Celoso, sin ningún motivo.

—No se equivoque conmigo, señorita Collins.

¿He vuelto a ser su fotógrafa?

—Usted no se equivoque conmigo, señor Barbieri. —Lo señalo— Lo que acaba de pasar ha sido un terrible error.

—La forma en la que te corrías decía todo lo contrario.

¡Maldito!

—Seguro que le dice lo mismo a todas las que ha abierto de piernas en ese sofá.

—No lo sé, eres la primera.

Me acerco a él y no se espera la gran bofetada que dejo ir en su mejilla izquierda. Ahora me importa una mierda que se asome su vena del cuello. Se lo merece.

—Será un grandísimo maldito—siseo en vez de hacer un escándalo.

—Esa boca, no maldigas. ¿Por qué estás enfadada? Yo debería de estarlo contigo, me has hecho esperar cinco minutos mientras hablabas con tu novio. ¿O me equivoco?

¡Exagerado!

Definitivamente es un idiota si piensa que con quien estaba hablando era mi novio. Pero tampoco le diré que era mi madre. Puede pensar lo que quiera, aquí solamente soy su secretaria y lo que acaba de pasar, es solamente para cerrar ese jueguito que se tenía conmigo desde el ascensor.

Ignoro lo que dice y también a su pregunta, tomando las cosas que traía conmigo.

Por primera vez desde que le conozco no lo veo a la cara, no porque me sienta humillada, soy una mujer adulta y sé lo que hago, cuándo y con quién, pero Brandon Barbieri no vendrá a poner mi mundo de cabeza cuando acabo de salir apenas ilesa de la pesadilla que dejé en América. Una razón más por la que salí huyendo de ahí.

—Con permiso, señor Barbieri.

Menudo primer día de trabajo.

4

¿Nena? Así me llama mi madre.

Esto tiene que ser una mala broma. Sí y una muy mala. ¿Cómo es posible que este hombre me llame como me llama mi madre? O mejor, como solamente pocas personas a las cuales amo me llaman así.

No creo en casualidades, pero debo admitir que es una bonita casualidad.

Ha sido una semana aburrida y todavía me sigo haciendo la misma pregunta. ¿Qué ve Brandon en mí?

Todas las mañanas que llego a la oficina me está comiendo con la mirada, me ha llamado dos veces a su oficina para que me haga cargo de dos sesiones fotográficas en la semana. El hombre trabaja y dirige duro y su cejo totalmente fruncido durante todas las mañanas me lo dicen. Ni siquiera desayunó hoy. ¿Y cómo sé eso? Porque siempre me lo encuentro en la cafetería leyendo el periódico y tomándose un café por las mañanas.

En una semana me he hecho amiga de Jackie, un chico que viste casi de mujer, es el estilista de las modelos. También de Justin y Rosa. Son de otro departamento, pero fue muy fácil llevarme bien con ellos y más viendo que Justin derramó—a propósito—su café sobre mi blusa la primera vez que Jackie nos presentó.

Fue la primera vez que vi que el cara dura bajaba todas las mañanas a desayunar, su mirada penetrante y azul vieron todo el cuadrado que se tenían los chicos conmigo y seguro no le gustó.

¡Pues de malas! Porque no me importa, son unos chicos muy divertidos y algo de vida social no me caería mal.

Al día siguiente, cuando llego a la oficina y entro al estudio para buscar unas fotografías, suspiro al recordar lo ocurrido con él. Casi no he dormido. Mi mente no ha parado de pensar en el señor Barbieri y en lo sucedido entre nosotros. La noche anterior, cuando llegué a casa, no sacaba esos grandes ojos verdes de mi cabeza y me odié por ello, más cuando no lo veo.

Dispuesta a enfrentarme a un nuevo día, enciendo mi ordenador

cuando suena mi teléfono. Es de la oficina del gran jefe.

¡Mierda!

—¿Sí, Arthur?

—Barbieri te necesita en su oficina ahora mismo, Amy.

¡Madre mía!

Por su tono de voz parece molesto. Nerviosa, me levanto de mi silla.

Recordar esa voz...

Nunca nadie me ha hablado en ese tono tan dictador, pero lo permito porque es mi jefe y solamente ha pedido verme. Tampoco me ha pedido que me arrodille y sacuda lo que todavía no he podido ver.

¡Amy Collins! Pon tu cachonda mente en orden.

Con el corazón latiendo a mil por hora toco la puerta de su despacho y entro sin esperar una respuesta.

Sin poder quitarme ese tono en el que me habló al teléfono, comienzo a acercarme y le sonrío amablemente.

—Buenos días, Amy. Toma asiento —me dice, sin mirarme.

—Buenos días, señor Barbieri.

Cuando me siento, el móvil que descansa en su escritorio suena y rápidamente lo atiende.

—Hola. ¿Llegaste bien a tu hotel anoche? —Dice y yo abro los ojos como platos.

¿Anoche? ¡¿Anoche?! ¿Cómo que anoche?

Aprieto mis puños sobre mis vaqueros ajustados, los tacones de mis zapatos van a abrir un agujero en el suelo también, pero más quisiera estamparle algo en la cabeza.

¿Qué pasó anoche? ¿Con quién habla y por qué demonios sonrío tanto?

Entonces, rápidamente, mi prodigiosa mente imagina lo que ocurrió. Seguramente es su novia o su esposa. Tiene suficiente dinero para llevar su vida privada como lo que es. ¡Algo jodidamente privado!

Ahora me acaloro. ¡Ataque de pánico! ¡Mierda! no solamente he besado a mi jefe, sino que también está casado.

Que me desmayo, no, primero lo maldigo y después lo mato.

—De acuerdo, hasta luego.

Corta la llamada y veo a todos lados menos a él.

—Amy—Ahora dice mi nombre con galantería y lo ignoro—
¿Señorita Collins?

Eso está mejor.

—¿Sí, señor Barbieri?

Ve mi expresión. Sabe lo que estoy pensando, esa llamada es de su jodida mujer y lo he descubierto todo.

—¿Qué pasa?

—Nada—Le respondo molesta—Si no desea nada, con su permiso.

—Detente ahí—Me corta una vez me levanto de la silla y él hace lo mismo—¿Cuál es la prisa?

—Ninguna. Claramente está ocupado y tengo cosas que hacer, señor Barbieri.

—¿Es por la llamada?

Será hijo de puta. Por supuesto que es por la llamada.

—Era una amiga.

Y yo soy la reina de Inglaterra. ¡Toma, maldito italiano!

—No es de mi incumbencia, señor.

—Es por eso que estás arisca esta mañana—Se acerca un poco a mí y estamos frente a frente. Tengo que soportar ese maldito baja bragas que ha decidido usar hoy y tragar mucha saliva para poder hablar.

—Señ...

—Brandon—Rezonga—Me gusta más cuando me llamas Brandon.

—Lamento mucho decirle que eso no podrá ser, estamos en horarios de oficina, señor Barbieri. Y le repito, sino desea nada voy a retirarme.

Me muevo lejos de él y su tacto manda chispas a todo mi cuerpo cuando dice:

—¿Sientes eso? Pasa cada vez que te toco, sé que tú también lo sientes.

¡Maldición! De nuevo está usando ese tono seductor que me encanta. Cuando quiero protestar por el origen de esa confesión que ya sé lo que significa, el móvil le vuelve a sonar.

—Responda—Gruño, mientras me suelto de su agarre—Debe

ser... su amiga.

Y ni tiempo de protestar tengo esta vez cuando me toma del brazo y me estrella en su pecho, me abraza, acaricia mi cabello que hoy he decidido usar suelto y busca mis labios.

Lo esquivo. No quiero que me bese.

—Lamaré después a Alicia, nena.

Alicia, con que así se llama su amiga.

¿En serio va a seguir con eso?

—Yo no creo...

—¿Qué sea mi amiga? —Termina por mí y asiento. —Es una amiga, es casi mi madre. Es la abuela de mi sobrina, Ana. Algún día la conocerás.

No tiene que darme explicaciones. Pero las acepto de todas maneras. Casi una madre. Me pregunto si tiene familia, me refiero a sus madres. Si Ana es hija de algún hermano o hermana.

Escucho que resopla y me aparta de él para verlo a la cara. Ha regresado el tono mal humorado y la vena burlona en su cuello. Se ha enfadado, bueno, ya somos dos.

—¿Quién te estaba tocando esta mañana el cabello? —Pregunta y hago memoria rápidamente. Jackie y Justin son los únicos que pasan conmigo por las mañanas. Recuerdo que adularon mucho cómo llevaba mi cabello y ... Justin me lo tocó.

Ahora soy yo quien busca su mirada—¿Me estaba espiando?

—Yo no llamaría espiar si estoy en mi empresa.

—¿Ah sí? —Me cruzo de brazos—Pues es mi amigo Justin de contabilidad. ¿Algún problema?

Eso no ha ayudado en nada, parece que su vena está a punto de estallarse, le he provocado.

Estamos en una guerra de miradas y yo ni loca la bajaré esta vez. Puede meterse sus órdenes por donde más le quepan. Es mi cabello y no tiene nada de malo que mi amigo Justin lo haya tocado.

Me harté.

—Sí eso es todo, será mejor que continúe trabajando—El móvil vuelve a sonar—Y es mejor que responda, señor Barbieri; puede ser una emergencia.

Cuando pongo mi mano sobre el pomo de la puerta, una mano grande y caliente se posa en mi cuello, la otra en mi vientre y se pega a mi espalda.

¡Oh, Barbieri!

Respira ahora en mi cuello, lo huele, lo muerde y yo lo permito porque por más que quiera resistirme, mi mente quiere matarlo, pero mi cuerpo lo desea.

—Nena—Sisea excitado, no es necesario que me lo diga. Lo estoy sintiendo en mi trasero, esa dureza que me vuelve loca, que me hace babear y que quiero liberar.

—Brandon.

Me gira bruscamente y me besa. Llevo mis manos a su dura espalda y lo pego más hacia mí. Ahora su dureza está en mi vientre y es una mala idea. Mis piernas están empezando a fallar y Brandon me toma en sus brazos para dirigirme al mismo sofá de siempre.

¡Ni loca!

—No, Brandon—Jadeo deteniéndolo, cuando veo lo que intenta hacer nuevamente—Aquí no.

Me besa de nuevo cuando dice:

—De acuerdo.

Se levanta del sofá y pienso que está enfadado. Pero cuando veo que se acerca a su escritorio y trae hacia mí una nena bolsa rosa, su sonrisa dice todo lo contrario. Lo pone en mis piernas y se dirige de nuevo a su escritorio como si nada hubiese pasado.

—¿Qué es esto? —Tomo la nena bolsa, casi no pesa nada.

—Es un regalo para ti.

—No quiero ningún regalo suyo —murmuro con un hilo de voz, sorprendida por sus palabras.

—¿Por qué?

—Porque no.

—¡Ah! Señorita Collins, recuerde que aquí el que da las órdenes soy yo. Ábralo por favor.

—No —insisto.

Lo oigo resoplar... Lo estoy enfadando.

—Por favor, ábrelo.

—¿Y por qué tengo que abrirlo?

—Amy, porque es un regalo que he comprado pensando en ti.

Vaya... ¿Vuelvo a ser Amy?

¿Y ahora qué hago?, la curiosidad me corroe. Así que hago lo que me pide, abro la bolsa y veo lo que hay en su interior al momento en que lo extermino con la mirada.

—¿Qué es esto?

Ahora se ríe.

—Me has demostrado que eres una mujer que sabe lo que quiere.

—¿Eh? Bueno... yo...

—Es lo más nuevo y lo más rosa, creo que es tu color favorito—me interrumpe—Pero solamente la usarás conmigo, vete olvidando de tus amiguitos, sé perfectamente quiénes son, y el idiota que te tocó el cabello, más le vale que mantenga sus manos fuera de ti. Sé todo lo que pasa dentro y fuera de mi empresa. Y más ahora que adoré lo que tienes en medio de las piernas... desde ahora en adelante, sabré todo de ti, nena.

—Pero...

—Sin peros.

—¡Un momento! —Me levanto como si me hayan puesto un petardo en el trasero y lo encaro—Esto es una tontería, ¿Cómo se le ocurre regalarme esto como si fuera una niña?

—Amarás esa tontería—Regresa a su escritorio y empieza a teclear.

¿Eso es todo?

Camino hasta la puerta cuando escucho que dice:

—Estaré en tu casa a las seis, mañana por la noche. —Afirma antes de que yo pueda contestarle e irme de su presencia—. Te enseñaré que esa tontería que acabo de darte te gustará.

—No, no estaré. Voy a salir con una amiga—Miento.

—A las seis. —Repito y salgo de su despacho, acalorada. Pero eso sí, llevo conmigo su regalo.



Es de noche y camino por las calles de Milán, a esta hora se siente tan bien poder respirar aire puro a parte de esas cuatro paredes que

me sofocan todo el día en la oficina y más si a pocos centímetros se encuentra quien me acalora con solo recordar la manera en que hizo que me corriera en su oficina.

¡Roja! Así es como me estoy poniendo en estos momentos y más al leer el mismo letrero de la primera noche que me aventuré a ir por las calles de Milán.

SexPetals.

Un club exclusivo de citas o sexo. Sí tengo una doble vida en mi cabeza y es que me gustan los encuentros casuales, algo que Barbieri nunca se imaginará. Siempre me ha llamado la atención lugares como éste. Pero jamás he visitado uno. ¿Debería de hacerlo hoy? No es que sea una mojigata, el sexo que he tenido ha sido casual. Pero debo admitir, que como mujer tengo fantasías, y esas fantasías las quiero hacer realidad esta noche antes de meterme a la boca del lobo y ser devorada por Brandon Barbieri porque estoy segura que si se las cuento, se vuelve loco. El hombre es demasiado celoso y controlador para mi gusto... aunque hay momentos en que eso me prende.

Estoy todavía de pie frente a la puerta. No sé si mi atuendo está perfecto para la ocasión, pero cuando entro varias mujeres llevan vestidos de coctel, pero veo un par vistiendo como yo. Ropa casual.

Parece que han tenido un mal día laboral y yo también.

Me siento en la barra y enseguida le pido al barman un Martini con aceitunas.

—¿Primera vez? —Pregunta al momento en que lo sirve —Siempre veo esa expresión cuando es la primera vez, puedes preguntarme lo que sea.

—Eh, no sé ni por dónde empezar a preguntar —Miento.

—Es un club de parejas—Dice, a pesar de que no he empezado a hacer ninguna pregunta—Tanto para solteros como matrimonios aburridos. Hay diferentes salas y cada una tiene sus reglas... intercambios y esas cosas.

Odio los intercambios. Solo de pensarlo se me revuelve el estómago.

Veo a mi alrededor y varias miradas ya están puestas en mí. Agradezco al chico de los tragos que esté tan emocionado

explicándome de qué se trata el club, la verdad es que ya sé todo lo que pasa en estos lugares y qué tipo de personas lo visitan. He dejado de prestar atención pero es porque he dejado de respirar y mi mundo deja de girar cuando veo a Brandon en compañía de una rubia.

¿Qué está haciendo él aquí?

¿Qué está haciendo Brandon en el SexPetals? No puedo dejar que me vea, se volvería loco, pero más loca me estoy volviendo yo al verlo que se dirige con su acompañante a las habitaciones privadas del fondo.

—Él es muy importante aquí—Me he olvidado por completo del barman hasta que escucho que me dice eso—¿Eres nueva americana? Por tu cara veo que te gusta lo que ves, no te lo imaginas. ¿Lo conoces?

—A mí no me sorprendería nada de él.

—¿Lo conoce?

—Por supuesto que no—Me mofo y termino mi trago—Pero quiero hacerlo.

Me bajo del taburete y sigo a Brandon. Al momento de entrar por el largo pasillo de alfombra rosa de terciopelo, los sonidos de gemidos, cadenas, jadeos, gritos de mujeres y hombres es mi luz verde para adentrarme más al lugar.

Todas parecen ser diferentes, en unas hay una luz verde por encima del marco y eso significa que puedes entrar y ver, pero no participar. La luz roja es donde no puedes ver y con esto, tampoco participar.

Me pregunto en cuál estará el cara de póquer, espero que en una de esas verdes porque ahora mismo me siento ridícula muriendo de los celos por haberlo visto acompañado de esa rubia mujer.

Alucinada, anonadada e incrédula miro el espectáculo que aquellas dos desconocidas están ofreciéndole a un hombre cuando, de pronto. Escucho la voz de Brandon al otro extremo de la habitación. Los gemidos de esas dos mujeres resuenan en este reservado. No sé qué hacer. No sé ni siquiera dónde mirar. ¿Dos rubias?

¡Joder y joder!

Vuelvo a dirigir mi vista hacia la gigante cama donde dos rubias están jugando entre sí, tocándose y masturbándose una a la otra. No estoy haciendo nada malo más que conteniéndome de molerle la

cabeza a golpes por ser un hijo de puta. ¿A él también le gustan estas cosas? Nunca había tenido el valor de entrar aquí y hacer realidad mis fantasías, y precisamente hoy, esta noche tuve que hacerlo.

Mientras las respiraciones de las dos mujeres retumban por la sala. Veo a Brandon que se dirige al baño, eso me confunde y no me importa romper las reglas aquí. Entro a la habitación y encaro a las dos mujeres.

—Es una sala de no participar—Dice una jadeando—Pero puedes ver.

Ambas se ríen y yo les digo en voz baja:

—Fuera de aquí.

—Estamos acompañadas.

A juzgar por la expresión de las dos, parece que solamente son amigas de Brandon cuando están aquí, así que pienso en algo retorcido y a la vez me puede servir.

—Están con mi novio—Les mascullo acercándome—Así que la única que va a jugar aquí soy yo. Fuera sino quieren que las saque de aquí a las dos de sus pelos oxigenados.

Sin decir más, ambas dejan de tocarse, toman sus cosas y salen de la habitación, ahora apenadas. Ya no escucho el grifo del baño. Me acerco a la nena lámpara y la apago. La habitación está completamente oscura.

BRANDON

He decidido venir a jugar. Mi mente no deja de pensar en Amy que me vuelve loco y a la vez me dan ganas de cogerla hasta que se le acabe la voz y empiece a obedecerme en vez de maldecir.

Ninguna mujer me había tocado los huevos de la manera en que lo hace ella. Al verme al espejo del reservado del SexPetals me saca una sonrisa de crío enamorado. Hace mucho tiempo no venía aquí. Mi hermano gemelo Brody Barbieri fue el que creó este lugar. Y al morir, yo tuve posesión de todos sus clubs, aunque, el único lugar que he visitado es éste.

La quiero en mi mundo. El hecho de mirar algo supuestamente prohibido porque es mi empleada, me excita, nos estimula y nos hace

querer más. Sé que ella lo entendería aunque al principio se volvería loca. Yo me volvería loco si la viera en este lugar con otros hombres. De ninguna jodida manera. Es mía desde que puso un pie en este país o mejor, desde que respira.

Salgo del baño y me llevo la sorpresa que las luces de la habitación están apagadas. Serena y Lola siempre con sus juegos. Pensé que les gustaba más jugar entre sí que a las escondidas.

—Vaya, eso es nuevo—Desnudo y en completa oscuridad, siento las manos heladas de alguien en mi espalda. Yo no vine a coger, solamente vine a ver y me gusta hacerlo desnudo.

Imaginándomela a ella.

Ese toque me excita y mi pene salta cuando esas nenas manos siguen todo mi cuerpo hasta llegar a mi...

—¡Joder! —lo aprieta y masajea a su antojo. Algo no está bien aquí, Serena y Lola son lesbianas, jamás me han tocado así, el juego es que les gusta que las vea jugar, nada más. Pero no es que no me las haya cogido alguna vez aquí.

De pronto siento algo suave en mi rostro. Y si antes estaba oscuro, ahora aunque encienda la luz no podré ver. Me ha vendado los ojos y ahora me dirige hasta la cama. Las dejaré jugar un rato, parece divertido y además mi cuerpo está reaccionando de una manera extraña.

Caigo sobre la cama y cuando quiero tocar lo que tengo sobre mí, me golpea las manos y sonrío.

—¿Te gusta jugar? —Pregunto y no escucho su respuesta.

Algo extraño está pasando. No es Serena y Lola, claramente puedo escuchar solamente dos respiraciones y es la mía y la de mi acompañante juguetona que desconozco, pero por algo mi cuerpo no.

Empieza a besar cada parte de mi cuerpo. Desde mi ombligo hasta mi pecho y cuello. No lo soporto más y la tumbo sobre su espalda. Aun con mis ojos vendados, hago lo que a gritos pide su humedad. Empiezo a besar ahora su cuerpo, llego a sus pechos y me llevo cada pezón a la boca para prepararlos. Ella jadea y no dice nada.

—¿Quién eres? —Pregunto—No te lo preguntaré de nuevo, pero si quieres que te coja tienes que saber que no me gusta lo que acabas de

hacer, acabas de dejar ir a mis amigas y eso merece un castigo. Si eres una loca sexual más te vale que lo digas ahora y más si ya nos conocemos.

—Mmmm—Gime en burla.

—Gime de nuevo si nos conocemos.

Lo hace.

—Gime dos veces si hemos cogido.

No lo hace.

—Entonces eso es, quieres que te coja.

Gime de nuevo.

—¿Por qué no te he cogido si mi cuerpo reacciona a tu tacto?

No gime, pero toca mi cuerpo y de nuevo siento aquella electricidad. A la mierda el interrogatorio. Su cuerpo es pequeño pero tiene la fuerza suficiente para levantarse y sentarse en mi regazo. Traza de nuevo besos húmedos en mi cuello y llega hasta mi oído cuando dice:

—No me mires así.

La venda de mis ojos sale disparada después de escuchar esa voz. Ahora la luz de la lámpara está encendida de nuevo, sigue algo oscuro pero ahora puedo ver ese hermoso rostro que me tiene loco y que jamás esperé ver aquí.

—Hola, Brandon.

No digo nada. ¡Joder! Por supuesto que lo diré:

—¿Te gusta venir aquí? —Ataco con preguntas—Escenas como éstas son dignas de observar ¿Con quién has jugado, Amy? Los gestos de una mujer mientras permite que disfruten de su cuerpo y deseo son enloquecedores. Observar sus fantasías. Disfrutar con lo que le están haciendo. ¿Quién te ha visto disfrutar?

—Tranquilo—Acaricia mi rostro y cierro mis ojos—Es mi primera vez.

—No creo...

—Shh—Pone su dedo en mis labios—Quiero hacer realidad mis fantasías contigo, Brandon. ¿Crees que puedes darme por lo menos eso? Ya sé que quizás te guste más jugar con otras pero...

—Deja de hablar.

Es tan hermosa. Pero a pesar de que es su primera vez aquí, su cuerpo se entrega a lo prohibido para muchos, pero aceptable para mí. No tiembla, respira con normalidad, pero su corazón va a mil por hora cuando toco su pecho.

—¿Nerviosa?

—No.

—¿Dónde está lo que te he regalado?

—Allí—Señala su bolso. Sin decir nada, la quito sobre mí y la siento en la orilla de la cama. Mientras voy por su bolso estoy pensando en controlarme. Si ella pensaba jugar con otros voy a enloquecer. No quiero pensar que es una loca que me ha seguido hasta aquí, aunque lo dudo. Porque quien la ha seguido aquí he sido yo. Pero no se lo diré todavía. No le diré que la seguí y cuando la vi entrar aquí fue cuando llamé a Serena, ella me dijo que Lola ya esperaba por ella en el privado y ese plan era perfecto para mí.

Intento no estar enfadado, pero de nuevo me sorprende porque no ha venido a jugar con nadie más que conmigo. Sé que me miró al entrar, es por eso que fingí irme a la ducha y Serena también lo sabía, por eso se fueron cuando ella se los pidió.

Mi nena es inteligente, pero todo se lo hice fácil yo al mostrarme sorprendido de verla aquí.

Saco la polaroid que acabo de regalarle y me ve seria.

—Abre las piernas.

—No.

Sin apartar la mirada de ella, vuelvo y repito.

—Abre las piernas.

Lo primero que haré es tomarle una fotografía a esa mirada que no me gusta. Me gusta más cuando sonrío. La foto sale y la tomo para soplarla contra mi boca.

Asombrado por su terquedad y perdido en el deseo en que me encuentro, ella, la muy lista niega con la cabeza. Yo asiento. Me levanto enfadado y tiro la cámara en la cama que llevo en mi mano

—Perfecto, señorita Collins.

—¿Perfecto qué, señor Barbieri? —Me pregunta.

Con gesto altivo, miro su mano en mi brazo. Entonces, la suelto.

—Cuando quiera comportarse como una mujer y no como una niña, llámeme.

Eso la enciende.

La fastidia.

Quiere jugar, pero no está preparada. No quiero forzarla a que esté aquí y que sea controlada por su miedo. No es así como funciona, la quiero libre de espíritu, dispuesta a complacerme y complacerla.

—¡Perfecto! —Grita.

Esa contestación me desconcierta.

—¿Perfecto qué, señorita Collins?

Sin cambiar su semblante serio, me mira e intenta no desmayarse por la tensión que acumula en su cuerpo. Viéndome desnudo frente a ella.

—Cuando quiera comportarse como un hombre y no creerse un ser todopoderoso al que no se le puede negar nada, quizás lo llame.

¿Ha dicho quizás?

Algo dentro de mí me golpea cuando veo brillar sus lindos ojos. Ahora yo me siento nervioso por tenerla frente a mí. Me encanta todo de ella, hasta cuando me hace perder el juicio.

Toma mi mano y no la aparto esta vez. En cambio, ella me lleva de nuevo hasta la cama pero me suelta cuando se acuesta y hace lo que anteriormente le pedí.

Abre sus piernas.

Como un imán, llego hasta ella y busco lo que deseo siempre cuando la veo. Besarla. Esta vez le agarro con fuerza por las nalgas y ya no puede escapar. Acerco mi nariz por todo su cuerpo y se estremece cuando siente mi aliento y le doy un dulce mordisco en su depilado monte de venus.

Durante unos segundos ve cómo recorro con mi mirada todo su cuerpo.

—Eres preciosa.

La beso para que su respiración vuelva a la normalidad y ahora está más excitada cuando mis dedos trabajan más rápido.

Tomo la polaroid de nuevo y tomo una foto de su ombligo, mis manos en su sexo. Yo sonrío y paso por la cara interna de sus muslos

mientras tiembla de excitación.

—Nena, déjate llevar.

Se mueve, jadea y gime sin parar al llegar al punto exacto de su orgasmo.

Me tumbo sobre ella y busco su boca, agitada y expuesta ante mí le digo lo siguiente:

—Voy a hacerte mía ¿Estás de acuerdo?

—Necesito tenerte dentro ¡ya!

Sonrío hasta más no poder y asiento. Yo también quiero lo mismo. Me detengo por un segundo y me pongo el preservativo que descansa sobre la mesa cerca de la cama. Amy gruñe.

—Te necesito ahora, Brandon.

—Yo también, nena.

Una vez me coloco el condón me tumbo sobre ella sin hablar. Le coloco las piernas sobre mis hombros y sin dejar de mirarle a los ojos la penetro lentamente hasta el fondo.

—Así, nena, así. Ábrete para mí.

En estos momentos siento que soy completamente suyo.

—¿Te gusta así?

Asiente pero yo quiero que hable.

—Sí.

—¿Quieres que continúe?

En vez de responder gime y cierra sus ojos.

—Mírame, nena.

Abre los ojos y me mira.

—Quiero que me mires siempre, ¿Entendido?

Asiente de nuevo con la cabeza y algo dentro de mí se ha despertado al sentirla tan mía y siendo yo tan suyo. La estoy adorando como jamás lo he hecho con otra mujer y eso por una parte me gusta... y me asusta.

Veo a Brandon que está sentado en la orilla de la cama revisando su móvil sin decir nada, hasta que escucho que pregunta:

— ¿Todo bien, Amy?

Digo que sí con la cabeza. Él sonríe.

Instantes después veo que se levanta y se marcha de la habitación. Oigo la ducha. Deseo ducharme con él pero no me ha invitado. Me siento en la cama sudorosa y veo en mi reloj digital que son las siete y media.

¿Cuánto tiempo hemos estado aquí?

Minutos después aparece desnudo y mojado. ¡Maldito, italiano! Me sorprendo al darme cuenta de que coge los calzoncillos y se los pone.

— ¿Qué haces? —le pregunto.

— Vestirme.

— ¿Por qué?

— No sé tú pero yo no duermo en estos lugares—Sentencia de manera fría.

Me levanto de la cama enfadada y me encierro en el baño. Lavo mi cuerpo en tiempo record y salgo de la habitación. Él ya está listo y su traje bien estirado viéndome de pies a cabeza mientras me pongo las bragas y mi ropa.

— ¿Estás enfadada?

— ¿Debería?

— No seas sarcástica, nena.

— Y tú no seas un cara dura.

— ¿Qué has dicho? —a grandes pasos llega a mí y lo reto.

— Ca.ra.du.ra—Repito campante.

— El que debería de estar enfadado soy yo—dice mientras se coloca su reloj—Ni siquiera puedo imaginarme a qué has venido aquí, Amy.

— ¡Es mi primera vez! —le suelto, incapaz de morderme la lengua.

Eso lo sorprende.

¡Ay, Dios! Pero ¿qué he dicho?

Sin mover un solo músculo de su cara se acerca a mí.

—Sí, también es mi primera vez. —me dice, escrutándome con su mirada.

—Lo que tú hagas me da igual —le digo.

—No debería darte igual, nena. Soy tu jefe.

Con un descaro increíble, lo miro, me encojo de hombros y respondo:

—Pues de malas, seas mi jefe o no. Me da igual, Cara de póquer.

Camino hasta mi bolsa y no pienso seguir discutiendo más, saldré al bar y repetiré. Seguro hay más por conocer y estoy segura que eso sí no le gustará a mi jefe.

—Piérdete de mi vista—le grito, volviéndome hacia él—. ¡Fuera!

—Amy... —oigo que me dice en voz baja.

—¡Ni Amy, ni nena! Quiero que te vayas. Pero, vamos a ver: ¿Para qué has venido?

—Si no me equivoco fuiste tú quien entró a mi privado.

Seré idiota, por supuesto que la tiene que irse de aquí soy yo. Eso sí a seguir jugando.

Me mira con un gesto que me impulsa a partirle la cara. Me contengo. Es mi jefe.

—Te seguí porque sabía que era tu primera vez en mi club.

¿Suyo? No me lo puedo creer. Ahora sí estoy bien metida en la boca del lobo. De todos los malditos clubs, tenía que entrar a éste.

—¿Qué?!

—Sí. Te vi entrar. Todo estaba planeado.

Ahora la que se queda como boba sin nada que decir soy yo. ¡Él me ha seguido! Y yo de idiota he pensado en que todo ha sido una maldita coincidencia, pero eso sí. No me creo que él no frecuente este tipo de lugares.

—Pero ¿Es que me crees tan tonta como para no saber a qué viene la gente aquí? —Le encaro. Yo también puedo jugar, señor Barbieri.

—No, Amy —dice, mientras sonrío—. Simplemente quería ser el primero en hacértelo.

—¿El primero?

—Sí, el primero. Porque estoy convencido de que a partir de hoy te gustará venir aquí, pero desde ahorita te digo que será conmigo. Ahora eres mía.

Me parto en una gran carcajada. ¿Suya? Pero quién se cree, acaso esas dos tipas que estaban aquí también les ha dicho lo mismo.

—Pero ¡Eres creído, idiota además de cara dura! ¿Tú en serio te oyes?

—Me escucho y no soy creído. Pero he sido el primero que ha jugado contigo aquí. Eso, te guste o no, nunca lo podrás olvidar. Y aunque en un futuro juegues con otros, jamás olvidarás que yo fui el primero.

Escucharlo hablar de esa manera hace que me den ganas de romperle su traje y quitarme mi vestido.

¿Qué demonios me sucede con este hombre?

—Bien, tiene razón, Señor Barbieri. Ha sido el primero, pero dudo mucho que el último. Si me ha seguido hasta acá pudo darse cuenta que venía a una cosa y era a disfrutar. Si entré aquí fue para eso, disfrutar. Y aunque haya sido mi primera vez, sé que habrá mejores. Pero gracias, Brandon. Seguro lo que acaba de pasar lo pondré en práctica dentro de unos minutos... con otro.

Escucho que resopla, he dado en el blanco. Es un maldito controlador y además celoso. Me importa una mierda. Él se lo ha buscado por comportarse como un idiota.

Salgo del privado sin decir nada y me voy hasta el bar. Solamente me toma un sorbo de mi bebida para que un hombre se siente a mi lado y me sonría galante.

¡Pero qué ojos! y vaya hombre tatuado con mirada penetrante.

Siento que alguien me observa, debe ser mi jefe que pensó que no hablaba en serio cuando le dije que iba a buscar un sustituto.

—Hola —Me saluda en un acento diferente. Creo que es ruso.

—Amy—Le digo, mientras le tiendo la mano y él la toma llevándola a su boca.

—Aleksei—Se presenta, mostrándome unos dientes perfectamente blancos. No quita su mirada de mi escote y eso por una parte me gusta y por otra me pone nerviosa. —¿Primera vez?

—De hecho, no.

—¿Quieres ir al privado?

—Directo y sin censura—Me burlo.

—Dijiste que no era tu primera vez, pero supongo que tendré que invitarte a un trago entonces.

—Ya tengo uno—Le muestro, mientras lo levanto.

—¿Estás esperando a alguien?

—N...

—Sí—Dice una voz detrás de mí y se me erizan los vellos del cuello. Además de mi corazón que amenazan con salir al sentir el pecho de Brandon en mi espalda. Su ritmo cardíaco va a mil.

—Brandon.

—Aleksi. —Se saludan y me quedo con la boca abierta. — Consíguete una para ti.

—Vaya, amigo no sabía que era tuya.

—Lo es.

¿Lo soy?

—Es muy hermosa.

—Eso ya lo sé—Le responde, Brandon.

—¿Nos vamos, nena?

Aleksi me sonríe y me hace un guiño. ¿Son amigos? ¡Joder! Me va a dar algo. Son los hombres más bellos que haya visto e imaginándomelos los tres juntos hace que me acalore.

Es mi primera vez en el SexPetals y ya estoy pensando barbaridades.

—Tomaré tu silencio como un sí—Dice sin más y me ayuda a bajarme de la silla—La próxima vez será, Aleksi. O tal vez en otra vida.

—Lo estaré esperando—Responde y por su mirada le creo.

Brandon me toma del brazo y salimos hasta su coche. Abre la puerta para mí y entro sin pensarlo dos veces, no tengo escapatoria. Sin decir nada rodea el auto y arranca. Está enfadado de eso no me cabe la menor duda.

—Pensé que no hablabas en serio lo de ir con otro después de haber estado conmigo.

—Pues ya ves que con esas cosas no bromeo.

¡Mierda! está furioso, ha acelerado y no tengo idea a dónde vamos, hasta que veo las calles familiares. No puede ser cierto.

No es posible que estemos yendo a...

—Tu casa—Dice—Y que sea la última vez que te veo hablando con Aleksei sin mí o fuera del club ¿Has entendido?

—¿Qué clase de órdenes son esas? —Pregunto—¿Es tu amigo? ¿Te pones celoso de que vaya a acostarme con tu amigo o quieres que me acueste contigo al mismo tiempo?

Frena en seco y me fulmina con la mirada. He cruzado la línea de nuevo. No debí decir eso, sabrán los santos lo que está pensando el italiano en estos momentos.

—Llegamos—dice sin más y se baja del auto. Abre la puerta para mí y bajo. Al momento de llegar a la puerta del edificio donde vivo me riñe al verme luchar dentro de mi bolso:

—¿Abres o abro?

—No encuentro mis llaves.

Me quita el bolso de mis manos y por arte de magia saca las llaves de él y abre. En menos de lo que pueda contar ya estamos dentro de mi apartamento y Brandon lo inspecciona de arriba abajo.

—Ya puedes irte.

Entonces, me coge de la barbilla y me hace mirarlo a los ojos. Y antes de que pueda hacer o decir nada, me besa. Luego se aparta para decir:

—¿Quieres que te coja?

¡Por supuesto que sí! Pero no se lo diré, estoy enfadada con él.

Quiero que se vaya de mi casa.

¡Lo odio por cómo me utiliza y juega con mi mente!

Pero mi jodido cuerpo no responde. Se niega a hacerme caso. Sólo puedo seguir mirándolo mientras un deseo inmenso crece con fuerza en mi interior y yo ya no me reconozco. ¿Qué me pasa?

—Nena, responde —exige.

Convencida de que sólo puedo contestar que sí, asiento y él vuelve a dejar salir esa sonrisa que me hace perder el juicio. Mi camisa sale volando por encima de mi cabeza junto con su chaqueta y camisa,

seguido de eso mis vaqueros. También sus pantalones y por último sus calzoncillos.

—Separa las piernas —Susurra en mi oído.

Mis piernas tienen vida propia y hacen lo que él pide mientras me acaricia el trasero con una mano y con la otra se enreda mi pelo para tenerme bien sujeta.

—Sí, nena, así.

Y, sin más, con una fuerte embestida lo siento dentro de mí y escucho un ahogado gemido en mi cuello. Eso me deja viva. Luego, muerde mi cuello y yo grito del placer. ¿Desde cuándo me gusta que me muerdan? Desde ahora en adelante por supuesto.

Me agarro al aparador y siento que las piernas me flojean. Él debe notar mi debilidad porque me agarra por la cintura con las dos manos de modo posesivo y comienza a hacerme el amor en medio de la sala de mi casa.

Esto es nuevo. Muy nuevo.



Lo miro. Me mira y, cuando veo que él va a decir algo, levanto la mano para interrumpirlo:

—Estoy enfadada. Y cuando estoy cabreada mejor que no hables. No solamente me has seguido, sino que le has dicho a tu amigo que soy tuya cuando tú y yo sabemos que eso no es cierto. No vengas a marcar territorio ahora cuando eras tú quien estaba con dos mujeres allá.

Me toma de la mano.

—¡Suéltame!

—No. —Tira de mí hasta que caigo en su regazo—. ¿Quieres que me quede contigo?

—No.

—¿Estás segura?

—Sí.

—¿Vas a seguir con esa actitud?

—¿Qué parte de «Estoy enfadada» no has entendido?

—Eres mía, nena te guste o no. Te lo he demostrado más de una

vez esta noche.

¡Maldito italiano!

—Yo no soy suya, señor Barbieri.

—Deja de llamarme así.

—Eres mi jefe.

—Estás despedida.

—¿Qué?!

Se ríe a carcajadas y por poco yo también.

—Ven acá, nena.

—Vete de mi casa y no juegues más conmigo Brandon Barbieri.

—De acuerdo, nena—Esta vez no se quitó su reloj así que ya está listo para irse luego de ponerse su traje ahora arrugado—Te veré mañana en...

Su móvil suena y él inmediatamente lo responde.

—Sí... ahora voy para allá—Me ve por un segundo, sus ojos me dicen que se trata de una mujer y esta vez no es sobre su sobrina—No, no estoy en el club y aunque lo estuviese tú y yo...

No dice nada al darse cuenta que estoy a poco metros de caerle a golpes.

Lo sabía, es un maldito jugador. Y yo una idiota que he caído —dos veces—como lo ha dejado claro.

Mete su móvil en el bolsillo de su chaqueta y cuando quiere acercarse lo empuja.

—Aparta.

—Nena, no es lo...

—Fuera de mi casa, Señor Barbieri, su acompañante debe de estarlo esperando.

Resopla.

—Te veré mañana—Se inclina y me da un beso en mi mejilla, por más que quiera apartarlo es demasiado tarde—Eres mía, recuérdalo.

Ojalá pudiera olvidarlo, pero mi cuerpo ya huele a él.

Cuando era una adolescente, mi novio de ese entonces abusaba de mí verbal y físicamente, era un macho alfa de mierda con síndrome de superioridad que sentía que tenía algún dominio sobre mí y sobre mi cuerpo.

No abusaba sexualmente, pero hubo muchas veces en las que quiso dejar su puño en mi cara. Fue entonces cuando conocí a Scott, policía. Scott fue mi primera relación seria y, siempre que lo recuerdo, me hace sonreír. Es dulce y pausado en la cama y, aunque con él lo pasé bien, también estoy huyendo de la propuesta de matrimonio que me hizo; la cual me negué a aceptar.

Ahora estaba el señor Barbieri que además de ser un maldito italiano controlador, es mi jefe.

¿Podría estar más jodida?

Hoy es sábado, llamaré a mi madre a mi hermano y me relajaré en el sofá de mi apartamento. No sé a qué se refirió Brandon cuando me dijo que me vería hoy, espero que sepa que los sábados no trabajamos pero seguramente de tanta acción que tuvo anoche que hasta lo olvidó.

Voy a mi habitación, cojo mi móvil y, sorprendida, me doy cuenta de que tengo un mensaje. Es de Brandon.

«RECUERDA. A LA UNA PASO A BUSCARTE.»

Pero ¿quién se ha creído que es? Le respondo:

«NO PIENSO SALIR.»

Tras enviárselo, suspiro aliviada, pero mi alivio dura poco cuando el teléfono suena y leo:

«NENA, NO ME HAGAS ENFADAR».

¿Que no lo haga enfadar?

Este italiano es de todo, menos mi persona favorita en el mundo en estos momentos. Y, antes de que le conteste, mi móvil pita de nuevo.

«POR TU BIEN, PASARÉ A BUSCARTE»

¡Será idiota...! Así que decido responderle:

«POR SU BIEN, SEÑOR BARBIERI, NO VENGA. NO ESTOY DE HUMOR».

Mi móvil inmediatamente pita de nuevo.

«SEÑORITA COLLINS, ¿QUIERE ENFADARME?»

Boquiabierta, miro la pantalla y respondo:

«LO QUE QUIERO ES QUE SE OLVIDE DE MÍ».

Dejo el móvil sobre la encimera, pero suena de nuevo. Rápidamente lo cojo.

«TIENES DOS OPCIONES. LA PRIMERA, SALIR Y DISFRUTAR DEL DÍA CONMIGO. Y LA SEGUNDA ENFADARME Y SOY TU JEFE. TÚ DECIDES.»

No pienso responderle. Pero el móvil pita de nuevo y yo:

«ELIGE OPCIÓN».

Enfadada, maldigo por lo bajo.

Me lo imagino sonriendo mientras escribe aquello. Eso me enfada aún más. Suelto el teléfono. No pienso contestar y tres segundos después vuelve a pitar. Leo:

«ESTOY ESPERANDO Y MI PACIENCIA NO ES INFINITA».

¡Ja! Pues de malas porque la mía tampoco es infinita. Seré imbécil de nuevo si vuelvo a caer en sus encantos de italiano. Claramente anoche alguien lo esperaba en el Sexpetals y nosotros aquí jugando. Solamente de pensarlo la sangre me hierve.

«ME ATENGO A LAS CONSECUENCIAS DE ENFADAR A MI JEFE»

¡Ay mi madre! Le he dicho eso a mi jefe. Ni modo ya no puedo regresar el mensaje, seguro se enfada y me despide. Aunque lo dudo, cuando apliqué a la plaza era la única candidata que hablaba tres idiomas y con un portafolio bastante grande y profesional y además de otras cualidades por lo que si quiere otra fotógrafa tendrá que esperar un buen tiempo.

¿Le hará el amor a su nueva fotógrafa?

¡Por el amor de Dios, Amy! A ti qué te importa.

No, sí me importa.

¡Joder con mi mente!



Me quedo dormida luego de hablar con mi madre y mi hermano hasta que suena el telefonillo del apartamento.

No pienso moverme de aquí, sea quien sea tendrá que esperar. Cinco segundos después vuelve a sonar y me obligo a responder de mala gana.

—¿Sí?

—Señorita Collins ¿Puedo subir?

Ese tono.

Esa voz.

¡Y la cara que he puesto!

—¿Señor Barbieri? —Digo asombrada— ¿Qué hace usted aquí?

—Te dije que lo lamentarías—Responde enfadado—Baja o subo.

Como sé que ya vino hasta aquí no voy a dejarlo en la puerta, aunque ganas no me faltan. Bastante valor tiene de enfadar a una mujer un sábado al medio día.

Aprieto el botón que le indica que puede subir. Rápidamente me veo al espejo, mi cabello está bien, mi ropa también aunque no es la mejor para recibir visitas. Supongo que después de que me vio desnuda más de una vez, lo menos de lo que me tengo que preocupar es cómo me vea ahora.

Toca la puerta y me acerco para abrirla.

Seria lo veo y me ve. Ninguno de los dos dice nada.

—¿No me vas a invitar a pasar?

Abro la puerta sin decir nada y regreso al sofá, desde ahorita debe saber que una pésima anfitriona porque solamente me observa y hace lo mismo. Tomo el control de mi equipo de sonido y pongo la ópera en la radio. Tarareo la canción al mismo momento en que mi jefe me quita el control de mis manos y baja el volumen.

—¿Estás sorda?

—No... no estoy sorda, pero es mi casa ¿Algún problema? —Le arrebato el control de nuevo y subo esta vez un poco de volumen.

—Ningún problema, señorita Amy.

Eso me enfurece.

—¿A qué ha venido?

—A verte.

—¿A verme?

—A verte—Dice de nuevo.

—Pues ya me vio—Le señalo la puerta—Puede irse cuando quiera.

—¿Estás enfadada?

—No.

—¿No?

—Vamos a ver—Lo encaro—Dejemos las preguntas obvias a un lado y dígame realmente a qué ha venido... tengo una cita.

—¿Con quién? —Ignora y se concentra en lo último.

—Con un hombre por supuesto.

No dice nada y su silencio hace que lo vea. Está rojo, furioso y lo siguiente. Madre mía, se ve tan caliente, yo estoy caliente y lo único que quiero es decirle que no tengo ninguna cita, que la única cita que tengo en mente es ésa que propuso él pero nada, no le diré.

—Bien, señorita Collins.

¿Eso es todo?

Me rio por lo bajo y eso llama su atención.

—¿Qué te hace tanta gracia?

—Usted—Y antes de que formule otra pregunta:

—Mi madre siempre decía que la música nos hace olvidar y que las letras de muchas canciones pueden ser tan significativas para el ser humano que incluso nos pueden ayudar a aclarar muchos sentimientos, quiero estar enfadada con usted pero verlo celoso, fuera de ese traje aburrido que usa todos los días para la oficina y además en mi sofá hace que todo el enfado se vaya.

—Hablas de tu madre en pasado. ¿Por qué?

—Murió de cáncer hace unos años.

Brandon toca mi mano.

—Lo siento, Amy —murmura.

Le hago un gesto de comprensión con la cabeza, y, sin querer dejar de hablar de mi madre, añado:

—A él le encantaba la ópera a mí me pasa igual.

—¿Y no te da vergüenza cantar delante de mí? Recuerda que estoy enfadado contigo por lo que acabas de decir.

—No, ¿por qué? —respondo, encogiéndome de hombros.

—No lo sé, Amy, me estás volviendo loco.

—¡Qué va! Se está volviendo loco usted solito. —Me pongo de pie

e inmediatamente me toma y hace que caiga en su regazo, lo veo y me ve. De nuevo aquella guerra de miradas, el corazón se me va a salir del pecho por lo que ven mis ojos.

El hombre más bello del mundo. De mi mundo.

—Bésame—Me ordena y me rio.

—¿Es una orden? —Pregunto pero no responde. Entonces enfoco más mi visión hacia él y lo reto—Béseme usted a mí, en mi casa no seguiré sus órdenes y menos ésa.

Veo que levanta la comisura de su labio.

¡Puntos para mí!

—Quédate conmigo, nena.

Hace que me falte el aire cuando pronuncia esas palabras, así que ladea mi rostro y él lleva su mano hacia mi cuello y me acerca hacia él para besarme. Otra vez estoy perdida en sus besos, su lengua y su tacto.

Desde que ha entrado a mi apartamento siento su hambre. Hay algo que quiero preguntarle, por lo tanto rompo mi beso y abro los ojos:

—Brandon, ¿Puedo preguntarte algo?

—Sí.

A cada segundo que pasa me siento más húmeda por las cosas que me hace sentir.

—¿Por qué vas tan de prisa?

Me mira... me mira... me mira y, finalmente, dice:

—Porque no quiero perderme nada y menos aun tratándose de ti. En cualquier momento si cometo una estupidez, puedes tomar tu cámara e irte de Barbieri Advertising—Un jadeo sale por mi boca y ahora es él quien pregunta—: ¿Dónde está la cámara?

—Lo he tirado—Miento.

—Mientes—Me sonrojo.

Me levanta al mismo tiempo que se levanta él y hace que rodee con mis piernas su cintura cuando me conduce a mi habitación. Me deposita en la cama, pero lo que no sabe es que he dejado su regalo bien escondido para no poder verlos y me inciten a pensar en él. Aunque es demasiado tarde, tengo el pecado frente a mí.

—Debes obedecer nena, si quieres disfrutar conmigo.

No digo nada. Sabe jugar bien sus cartas.

—Hoy, señorita Collins —vuelve a murmurar en mi oído—, pagarás por haber escondido la cámara y haber frustrado uno de mis juegos.

Me rio—Lo siento...

—No. No lo sientas, nena —murmura—. Jugaremos a otra cosa. ¿Te atreves?

—Sí... —suspiro, más excitada a cada instante que pasa.

—¿Estás segura?

—Sí...

Me despoja lentamente de mi ropa y luego de esto ahora soy yo quien lo tumba a la cama.

—Yo también sé jugar señor Barbieri y recordemos que está en mi casa, por lo tanto yo tengo el control ahora.

Escucho que se ríe y sentada a horcajadas sobre él, me agarro los pechos con las manos y los acerco a su boca. Cuando va a chuparlos se los alejo y él me da un azote en el trasero. Ambos nos miramos y las chispas que hay entre los dos parece que vayan a provocar un cortocircuito. Brandon me da otro azote. Y, no dispuesta a recibir un tercero, le acerco mis pechos a la boca y los toma. Los mordisqueea y los succiona mientras yo se los entrego.

Poco a poco es mi turno de desnudarlo esta vez y es la divina gloria poder ver cada parte de su cuerpo.

Siempre tumbado sobre su espalda llevo mi humedad hacia él sin que se lo espere y sentándome en su cara, su boca se posa en mí. Me chupa. Me succiona y yo jadeo mientras me abro de piernas totalmente para que tome todo lo que quiera de mí.

—Me encanta cómo sabes...

—Y a mí me encanta lo que haces.

De pronto, un orgasmo toma todo mi cuerpo y me convulsiono por la satisfacción, mientras siento que él me suelta las piernas y me tumba ahora sobre mi espalda.

—Me encanta tu sabor, nena —repite mientras aprieto mis muslos y oigo cómo rasga el preservativo.

Acelerada por el deseo más increíble que nunca pudiera imaginar, la cama se hunde y siento su poderoso y musculoso cuerpo sobre el mío.

—Abre las piernas para mí.

Por más que lo vea serio y sus ojos brillosos del deseo, no suena como una orden para mí.

—Te quedarás... siempre —me dice.

Me toca y sabe que sigo preparada para él, siento que entra despacio y me arquea para recibirlo:

—¿Te gusta así?

Asiento. No puedo hablar. Tengo la boca tan seca que casi no puedo articular palabras.

—¿Te ha gustado correrte en mi boca?

—Sí.

Lo oigo jadear y me da un azote en la nalga.

—Perfecto, nena... Ahora me toca a mí.

—Toma lo que quieras, Brandon—Jadeo—Fuerte... más fuerte.

—¿Te gusta que te coja así? —me pregunta, lamiendo mi oreja.

—Sí... sí...

Dentro... fuera... dentro... fuera.

Mi cuerpo vuelve a ser suyo. No quiero que pare.



Nos hemos quedado dormido. ¡Joder! Alguien toca a la puerta esta vez. Brandon se mueve y yo quito su brazo encima de mí. ¿Quién será?

—¿Qué pasa? —Pregunta susurrando.

—Alguien toca a la puerta.

—Di que no estás disponible.

—Tienes que irte—Pienso que si es Linda y lo ve aquí hará muchas preguntas. Cuando hablé con Linda dijo que pasaría a saludar pero estaba tan en la luna que no sé si se refería precisamente hoy. Gracias a ella es que vine a Italia, mientras ella se la juega en la actuación.

Brandon frunce el cejo al darse cuenta de mi nerviosismo y se levanta. Ambos empezamos a vestirnos y al momento en que salgo a

la sala, vuelven a tocar a la puerta.

—Debe ser tu cita—Se burla Brandon.

—Era una broma no tenía ninguna cita.

Me sonrío y yo me quedo embobada.

—Abre—me ordena—Sea quien sea debe estar desesperado.

Abro la puerta y ahora la que no tiene nada qué decir soy yo.

—Scott.

—Hola, *mi amor*.

¿Mi amor?

¡Maldición!

—¿Qué haces aquí en Italia? —Le espeto furiosa, Brandon debe de estar peor que yo al ver que un hombre viene a tocar a mi puerta y si se entera de quién es, se volverá loco.

—Vine a visitarte, mi amor.

—Me voy, Amy.

—No—Veo a Brandon—Dame un segundo.

Cierro la puerta y empujo a Scott por el pasillo. Scott, mi ex. Después de todo este tiempo. Todavía me hace sentir cosas y no es amor, sino lástima de haber rechazado su propuesta. Si mi madre o mi hermano le dieron mi dirección me van a oír.

—¿Cómo sabes dónde vivo?

—Soy detective.

—Que seas policía no te da derecho a venir aquí, Scott.

—Quería verte.

—Pues ya me viste y estoy bien acompañada, además ¿Qué demonios es eso de llamarme «mi amor»?

—¿Quién es ese hombre? —Señala preguntando a la puerta.

—Mira—Me toco la cara frustrada—Éste no es un buen momento, te llamaré.

Sin esperar una respuesta vuelvo a entrar al apartamento y Brandon cuelga su teléfono.

¿Será la misma mujer de anoche?

—Me tengo que ir—dice sin más, pensé que estallaría en un millón de preguntas, pero su reacción me deja sorprendida.

—No es lo que...

—Señorita Amy...

¿He vuelto a ser su fotógrafa? ¡Ah, no, eso sí que no!

—¡Ni señorita Amy ni nada! —Le grito—Vas a oírme, estoy cansada de que seas más bipolar que yo, lo que acabas de ver no es lo que piensas.

—¿Ah, no? —Cruza sus brazos y me reta—¿Y cómo por qué tiene que importarme? Piensas que soy un jugador, cuando tú eres una. Eres una mujer libre de hacer lo que quieras, Amy. Solamente no te mientas a ti misma. Estoy seguro que anoche pensaste lo mismo que quizás esté pensando yo sobre hombre que ha venido a buscarte. Por tu rostro puedo ver que es alguien de tu pasado. Pero solamente tú sabrás si se quedará ahí. Lo vivido, vivido está.

Otra vez ¡*Wow!* Ahora me siento indignada. A qué ha venido ese discursito. Estoy segura que él no es igual a mí. Yo tengo un pasado, es verdad, pero lo que él hace conmigo es otra cosa. Aunque tiene razón: soy una mujer libre, pero sus intenciones me hacen sentir diferente. Hay algo aquí bien claro, le gusta hacerlas pero no que se las hagan.

Muy listilla entonces le respondo:

—Lo vivido no se puede cambiar. Pero a partir de este momento, usted vuelve a ser el señor Barbieri y yo la señorita Collins. Por favor, quiero recuperar mi vida normal y para ello usted debe desaparecer de mi entorno.

Dicho esto, me doy la vuelta y abro la puerta para él. Doy gracias por lo bajo que Scott se ha ido, ya hablaré con él luego.

Brandon se va sin verme y lo veo irse por los pasillos desde el marco de la puerta. Vaya cita de mierda que seguramente estábamos teniendo en mi apartamento. Cierro la puerta de un fuerte portazo y regreso a mi sofá, de donde nunca me debí levantar hace algunas horas.

Es lunes por la mañana, voy a olvidarme de lo que pasó el fin de semana y en cómo acabó todo. No vi a Brandon esta mañana en la cafetería y cuando entré a mi oficina estaba llena de fotografías de la sesión anterior, los cuales organicé e hice lo que en papel me dejó por escrito que hiciera.

Mi tarea del día estaba hecho, pero la espinita acerca de lo que pensara de mí con Scott me atormentaba. No pude dormir y por más que intentaba convencerme de que no tenía que darle ningún tipo de explicaciones, estaba dentro de mi interior que él no pensaba que era una jugadora, una persona más que jugaba con él en el SexPetals.

Como todos los lunes llegando a la hora del almuerzo, lo primero que hago es hablar con mi madre.

—Hola, nena.

—Hola, mamá.

Tras hablar durante diez minutos sobre el trabajo y cómo le está yendo en Los ángeles, todavía no le pregunto sobre Scott, no quiero que se preocupe por mí y además, dudo mucho que mi madre le haya dado mi dirección, ése debió ser Theo.

—¿Estás bien, mi vida? Te noto apagada.

—Estoy bien, mamá. Es sólo que estoy cansada.

—Nena —intenta alegrarme— Ya quiero que cojas vacaciones y vengas a verme aquí no estabas tan callada, siempre pasabas hablando y cantando como lo hacía tu madre.

Tiene razón

La oigo sonreír. Eso me hace feliz. Mamá lo pasó mal cuando papá murió y sentir que está bien me reconforta.

—Por cierto, ayer hablé con tu hermano.

—¿Y?!

—No sé, hija. La noté muy desanimado. ¿Tú sabes qué le pasa?

Con fingido disimulo respondo:

—Que yo sepa nada, mamá. Ya sabes cómo es de histérico para todo —e intentando desviar el tema de conversación digo—: ¿Qué

planes tienes hoy?

—Una barbacoa, nena ¿Y tú?

—He quedado con Linda y amigos de ella —Sonrío al pensarlo.

—¿Algún amigo especial, nena?

—No, mamá. Ninguno.

—Me alegra saberlo—Sé que miente—Pues yo, hija, como te dije, he organizado una barbacoa en el patio trasero. Por cierto, me dijeron que Scott llegará dentro de poco a Italia. ¿No te ha visitado?

¡No me lo puedo creer!

Y como si Scott tuviese poderes especiales, me cae enseguida un mensaje suyo a mi móvil:

«ESTOY CERCA DE TU TRABAJO. ¿PASO A BUSCARTE Y ALMORZAMOS JUNTOS?»

Cinco minutos después, me despido de mi madre y cuelgo el teléfono sin decirle nada sobre Scott y yo, no quiero que se haga ideas que no son y se preocupe por mí, ella sabe muy bien que entre Scott y yo solamente puede haber una bonita amistad.

Sigo viendo el mensaje de Scott y la hora en el monitor. Tengo hambre. Así que respondo:

«TE ESPERO EN MEDIA HORA»

Voy al tocador antes de irme a almorzar y además entregarle el informe y portafolio de la última sesión que tuve en el Barbieri Advertising de Alemania al señor Barbieri.

Lllamarlo de esa manera me hace hervir la sangre, pero es lo que es. Más me vale acostumbrarme y olvidarme de lo que pasó.

Salgo del tocador y agilizo mi paso hacia el despacho de Brandon. Solamente espero que si se encuentre ahí, me la haga fácil y no se comporte como un imbécil porque saldrá perdiendo esta vez.

Toco la puerta y maldigo casi en voz alta cuando su ronca voz me dice que pase adelante.

Entro con el folder en una mano y con la otra cierro la puerta detrás de mí. Ya siento su mirada en mi ropa, y más si uso otro modelito que estoy segura le gusta. Pantalones negros ajustados, tacones de aguja y blusa formal ajustada, es la mejor combinación para un trabajo de foto y más si unos ojos verdes te fulminan desde mi cabello suelto hasta la punta de mis pies.

—¿Qué haces aquí?

Su voz me paraliza. ¿Qué mierda le pasa?

—Vine a entregarle esto—Le señalo el folder y se lo dejo sobre su escritorio—Señor Barbieri.

Con el ceño fruncido responde:

—¿Te he pedido que vinieras a entregármelo?

Lo miro extrañada.

Pero ¿Qué le ocurre? En la nota decía que tenía que estar listo antes de la hora de almuerzo, supongo que era urgente así que yo misma vine a dejárselo.

Sin contestarle y enfadada, me doy la vuelta. Pero entonces escucho que se levanta rápido de su silla, sujetándome del brazo.

Me suelto y gruño:

—¿Sabe, señor Barbieri? Odio a las personas como usted que pueden pisotear cada vez que tienen un cambio de humor y que creen que pueden tratar a los demás como les cante el trasero. Ya sé que lo nuestro fue sólo sexo, pero no entiendo que esté bien conmigo y, de pronto, en una fracción de segundo, todo cambie y se vuelva un cara dura. Pero, bueno, ¿A qué está jugando?

Brandon me mira. Veo que cierra los ojos y finalmente me acerca a él. Me dejo abrazar.

—Lo siento, Amy... Tienes razón. Disculpa mi tono de voz.

Estoy enfadada. Y Brandon me toca la cara para que lo vea, y furioso me dice:

—No eres sólo sexo para mí, nena. Por favor, no me mires así.

Intento soltarme pero él no me deja. Me toma rápidamente, me lleva hasta la silla de su escritorio y me sienta de un solo golpe mientras él se pone de rodillas frente a mí y tocando mis piernas.

—Hoy te ves hermosa.

Veo sus intenciones y me niego, furiosa.

—¡No me toques! —Me levanto pero él me toma de nuevo y esta vez me sienta sobre su gran escritorio.

Él sonríe. Tuerce la cabeza y murmura cogiéndome de nuevo entre sus brazos:

—Lo siento, nena—Me abraza de manera desesperada. Esto es

nuevo, tanto para mí como para él, porque no sé qué decir o qué hacer, así que levanto mis brazos y lo abrazo. Permanecemos así por unos minutos hasta que me ve.

—Te crees muy listo.

Eso le hace reír y su risa de nuevo puede conmigo. Inconscientemente rodeo su cintura con mis piernas.

—Si te beso, ¿Me perdonarás? —me pregunta, sin acercarse a mí.

Pongo cara de pensar, pero cuando siento su duro pene murmuro:

—No... si me coges aquí y ahora para que se me vaya el enfado.

¡Dios! ¿Qué he dicho?

¿He dicho coger? Si mi madre me escuchara, me lavaría la boca con jabón durante un mes entero.

Abre su cremallera y con la otra me baja el pantalón hasta mis tacones.

Perversa. Es así como me siento.

—¿Qué me has pedido, nena?

Mi pecho sube y baja de lo excitada que estoy con ver su mirada y repito:

—¡Cógeme!

Mis palabras le gustan. Lo atizan. Lo veo en su mirada.

Le gusta utilizar ese término y le pone más duro. Más bestia y lo mejor es que a mí también.

Sin preservativo y sin reservas, siento cómo mi carne va sintiendo su maravilloso miembro dentro de mí. ¡Sí! Es la primera vez que su piel y mi piel se restriegan sin preservativo y es maravilloso. Alucinante.

¡Estaba enfadada!

Pone sus manos en mis nalgas, las agarra con fuerza y, tras darme un leve azote que hace que lo mire a los ojos, me mueve en busca de nuestro placer.

El sonido del desastre que estamos haciendo en su escritorio me vuelve loca. Cierro los ojos y me dejo llevar mientras nuestros jadeos retumban en su precioso despacho.

—Mírame —exige— Sé que te gustan mis ojos, mírame.

Abro los ojos y los clavo en él.

La tensión y el ruego en sus ojos pidiéndome que le crea, que lo entienda y que no es el hombre que pienso que es me envuelve, pero sé que mientras esté así puedo creerle todo lo que quiera pero cuando ambos nos corramos la cruda realidad nos golpeará.

—Mírame. Mírame siempre —vuelve a exigir.

Con los ojos vidriosos de que joda mi mente cuando le dé la gana, me agarro con fuerza a sus hombros y lo miro. Me voy a dejar llevar por esta vez, solamente estoy recibiendo lo que yo misma pedí, esta vez tuve yo el control y por lo tanto si alguien está usando al otro, ésa soy yo.

—Córrete para mí, nena.

Cuando ya nuestras respiraciones vuelven con normalidad. Como si me quemara su tacto, lo aparto y me arreglo el pantalón. Brandon me observa un poco confuso y no pienso sacarlo de sus pensamientos esta vez.

—Voy a estar en Italia durante un tiempo y después me iré a América. Me imagino que sabrás que mi hermano murió hace tres semanas... Me quiero encargar de visitar todas las delegaciones que mi empresa tiene alrededor del mundo y las de él para empezar a llevar el mando de todo.

Lo veo confundida, precisamente hoy por la mañana escuché algo sobre su hermano, parece que era otro serio igual a él o más bien su hermano gemelo y como que no llevaban una buena relación es por eso que rara vez venía a Italia. Brandon parece entender cuando dice:

—Quiero que me acompañes —Dice sin más y yo tengo mi boca literalmente abierta—Tengo varias reuniones en distintas ciudades y me gustaría que me acompañaras.

—No puedo. Tengo mucho trabajo y...

—Nena, tu jefe aquí soy yo.

—¿Me estás pidiendo que deje todo y te acompañe en tus viajes?
—le pregunto, boquiabierta.

—Sí.

—¿Y por qué no se lo pides al que era el secretario de tu hermano?

—Te quiero a ti. —Y al ver mi gesto añade—: Vendrías en calidad de fotógrafa, necesito que le tomes fotografías a todos los negocios de

mi hermano.

El labio me tiembla.

No quiero entender lo que él me está proponiendo. O al menos no quiero entenderlo como yo lo estoy entendiendo. Pero como soy incapaz de callar le pregunto:

—¿Me vas a pagar por estar contigo?

Al decir aquello me mira fijamente y responde:

—Te voy a pagar por tu trabajo, Amy. ¿Por quién me has tomado?

Wow, ese tono me deja más tranquila.

—¿Y mi trabajo cuál se supone que será?

—Serás mi fotógrafa personal, nena. La persona que se encargue de hacer un portafolio de todo el legado de mi hermano y mío y su publicidad.

Mi mente comienza a dar vueltas pero, antes de que pueda decir nada más, me coge de la mano.

—Tómalo como unas vacaciones previas. Aunque trabajarás. No hay nada que me gustaría más que tenerte siempre conmigo.

¿Siempre?

Creo que es algo demasiado tarde, él ha empezado a jugar sin darse cuenta y quién está perdiendo es él. Va a perder porque aunque me sienta igual, confiar en Brandon Barbieri y enamorarse de él es lo último que quiero y lo peor es que todo está marchando demasiado rápido que me asusta.

Muevo mi cabeza y le sonrío para que no sospeche de mí:

—En los hoteles, ¿Dormiré contigo? —pregunto.

—No si no quieres. Ambos tendremos nuestro propio espacio. Tienes para pensarlo hasta el martes. Ese día necesito una respuesta o me buscaré a otra.

¡Joder, no!

Mi móvil suena y no me importa que Brandon lo tome por mí y vea de quien se trata.

—¿Quién es Scott? —Me pregunta sin quitar su mirada de mi teléfono, y como si hiciera memoria lo recuerda—Es el hombre que fue a buscarte ayer a tu casa.

—Sí—Le quito el teléfono de las manos—Iremos a almorzar juntos.

Me toco el cabello como una gran malvada y Brandon dice sin más:
—Que la pase bien, señorita Collins.

¡Joder con él! ¿Cuándo piensa reaccionar? No soy como todas, pero tampoco quiero que actúe como si fuese normal que después de acostarme con él el postre es ir a almorzar con un ex.

—Dijiste que era una mujer libre—Le recuerdo.

—Lo eres.

Camino hacia él y sin esperar mi cercanía le susurro lo más que puedo hasta alcanzar su cuello.

—¿Entonces por qué no me detienes? —Toco su pecho—Sé que eres un hombre celoso, al menos fuera del SexPetals lo eres. Scott es mi ex novio y estoy segura que su visita a Italia no es para tomar unas copas y hablar. Entonces, Brandon ¿Es así como quieres que sea de libre? En mi casa pareció afectarte su visita ¿A qué ha venido el cambio hoy?, ah sí. Lo recuerdo. Fui yo la que decidió coger no tú.

Lo veo a los ojos y está más rojo que un tomate, esa mirada azul no me engaña, si está acostumbrado a que las mujeres caigan a sus pies, conmigo no lo va a conseguir. Es todo o nada, es reciproco o nada.

—Te dejo ir porque yo también tengo una cita—Su confesión me cae como agua fría—Y tienes razón, soy celoso, pero lo que sea que intentes hacer no lo vas a conseguir.

Me agarra las nalgas y me acerca a él—Eres mía, nena.

—No lo soy.

No todavía.

¿Eres mía, nena?

Quizás en sus sueños y en los más locos míos lo sea, pero la realidad es otra. No soy suya y lo peor de todo es que es él no es mío. A lo mejor nunca lo sea. “Nunca digas nunca” dicen por ahí, aun así ni siquiera sé por qué estoy pensando en ello.

Brandon Barbieri, es sólo sexo. Sin más.

—Hola, *amor*—Me saluda Scott al momento en que nos encontramos fuera del Barbieri Advertising.

—A la mierda lo de «Amor»—Le suelto.

—Vaya, ¿Mal día?

—Algo así.

Scott es lindo, es un buen hombre, pero no uno que sea para mí. No niego que alguna vez no se me cruzó por la mente que quizás era el indicado para mí. Pero luego mi pasado me recordó que lo “indicado” no existe para mí. Solamente existe lo bueno y malo. Y ha habido tantos malos que buenos que a veces solamente vivo el día a día.

Brandon, Barbieri no es malo, pero tampoco bueno. Algo me dice que no será fácil trabajar para él. Desde el día uno hemos jugado con fuego y me pregunto si él también se está quemando al igual que yo.

—Amy. —Llama Scott—Estás distraída.

Lo veo y sonrío. No utilizaré a Scott por sexo esta vez. Al menos no hoy.

Pido mi almuerzo y Scott también, estoy muerta de hambre y más con lo que acaba de pasar en horas laborales. Scott me cuenta sobre su trabajo de policía y lo que lo trajo a Italia por unos días, pide quedar conmigo una de estas noches y le digo que sí. Lo voy a necesitar, necesito ser yo misma y Scott siempre me trae a la realidad, a la Amy segura de sí misma.

No es que Brandon me haga dudar de mí, es que ni yo misma me conozco cuando estoy con él y eso en parte me gusta y a la vez me enfada, porque no puedo leerlo. Es misterioso, un hijo de puta que por

las noches viene a mi mente.

—Voy al tocador—Me disculpo con Scott.

Llego al tocador de mujeres y retoco mi maquillaje. Me quedo unos minutos más viendo mis manos en el lavabo de piedra, cuando siento que alguien se presiona detrás de mí.

Es diferente, pienso que es Brandon, pero cuando abro los ojos y son los ojos castaños de Scott los que me ven por el espejo, sonrío y niego con la cabeza.

—Tú nunca cambias.

—Pensé que así te gustaba.

—Me gusta—Me doy la vuelta y ahora siento su dureza en mi vientre, es como si mi naturaleza de mujer estuviese muerta.

No siento nada.

—Pero no me apetece.

—Dime que puedo recuperarte ahora que estoy aquí—ruega tomando mi rostro sin acercarse.

Oh, mierda. Siempre tengo que ser la mala de la película. Maldito Scott y maldita yo por tener un corazón todavía duro como el caparazón de una tortuga.

—Es historia, Scott. Una muy bonita.

Hace morritos y acerca su cara a la mía. Me da un beso casto, me hago a un lado, él lava sus manos, las seca para luego abrir la puerta para mí.

Scott me deja de nuevo en la recepción del Barbieri Advertising y me voy directo a mi oficina, mientras saludo algunos compañeros que me hacen compañía en el ascensor. He llegado unos minutos tarde, pero la culpa es de mi jefe.

Cuando llego a mi mesa veo que la puerta del despacho del fondo está abierta. Brandon está sentado en una silla de ejecutivo.

¿Es su nueva oficina? Tan segura como el infierno que se movió frente a mí para verme mientras trabajo. Maldigo. No quiero verlo. Me siento y de pronto el móvil pita y leo:

«¿LIGANDO EN HORAS DE TRABAJO?».

Eso me incomoda, pero termino por sonreír.

En el fondo, el humor de Brandon me hace gracia. No pienso

responder aunque, como siempre que me pongo nerviosa, maldigo o me da un ataque de pánico. Mi móvil vuelve a pitar y leo:

«CUIDA ESA BOCA».

—Cara dura—Siseo.

El móvil pita de nuevo:

«PUEDO LEER TUS LABIOS».

Me observa. Miro hacia el despacho y lo veo sentado en la que creo fue la mesa de su madre. Se siente poderoso. Me está provocando, pero no pienso caer en su juego. Pongo los ojos en blanco enfadada. Con la mirada, le digo de todo menos bonito y, sorprendentemente, curva sus labios mientras aguanta una sonrisa.

Cuando desaparecen unas cuantas personas del pasillo, el teléfono interno suena. Maldigo al saber que es él. Al final lo cojo.

—Señorita Collins, ¿puede pasar a mi despacho, por favor?

Estoy por decirle que no. Pero eso no sería profesional y yo, ante todo, soy una profesional.

—En seguida, señor Barbieri.

Me levanto. Desde que lo hago sus ojos me estudian de pies a cabeza. Las piernas no me tiemblan, me siento poderosa de ser yo el centro de su atención en estos momentos mientras me acerco a su despacho.

Entro en el despacho y pregunto:

—¿Qué desea, señor Barbieri?

Veo que apoya la cabeza en el alto asiento de cuero negro.

—Cierre la puerta, por favor —responde, mirándome.

Le hago caso y cierro la puerta.

El silencio entre nosotros se hace insoportable.

—¿Lo pasaste bien en el almuerzo? —añade.

No respondo.

—¿Quién era el tipo con el que almorzaste y con el que estuviste quince minutos en el baño de mujeres? —me pregunta.

Boquiabierta, me lo quedo mirando.

—Te he preguntado —insiste—. ¿Quién es?

Furiosa por lo que escucho, deseo lanzarle el bolígrafo que llevo en la mano y clavárselo en el cráneo, pero lo aprieto y respondo, mientras

contengo mis impulsos homicidas:

—Eso no le incumbe, señor Barbieri.

Increíble. ¿Me ha estado espiando? Me siento molesta.

—¿Qué hay entre tú y el tipo que te tocaba el cabello el otro día? — prosigue.

¡Hasta aquí hemos llegado! Pestañeo y respondo:

—Mire, señor Barbieri, no quiero ser mal educada pero nada de lo que me pregunta es de su incumbencia. Por lo tanto, si no quiere nada más, volveré a mi puesto de trabajo.

Enfadada y sin darle tiempo a decir nada más, salgo del despacho y cierro la puerta con ímpetu. ¿Quién se ha creído que es? Nada más sentarme en mi silla, el teléfono interno vuelve a sonar. Maldigo pero lo cojo.

—Señorita Collins, venga a mi despacho. ¡Ya!

Su voz suena encrespada, pero yo también lo estoy. Cuelgo el teléfono y, enfadada, entro de nuevo dispuesta a mandarlo a la mierda.

—Tráigame un café, solo.

Salgo del despacho. Voy a la cafetería y, cuando regreso, se lo pongo encima de la mesa.

—Necesito algo de agua también.

Regreso por el mismo camino y traigo dos botellas de agua fría y caliente, no sé cómo la toma.

—Añade un poco en un vaso.

¿Cómo?

¡Maldito, Italiano!

¡Será idiota, el italiano! Deseo tirarle el café a la cara, deseo mandarlo a la mierda y gritarle que es el peor cara dura que he conocido en mi vida, pero al final hago lo que me pide sin responder. Cuando termino, dejo el café frente a él y me doy la vuelta para salir del despacho.

—No salga del despacho, señorita Collins.

Escucho que se levanta. Me doy la vuelta para mirarlo.

Su ceño está fruncido. El mío también. Está enfadado. Yo también. Tengo todos los males ahora mismo.

Rodea la mesa. Se sienta ante ella con los brazos cruzados y las piernas abiertas. Su actitud es intimidatoria. Nuestra distancia se ha acortado. Eso me pone nerviosa. Por primera vez y sin tenerlo cerca me pone nerviosa.

—Amy...

—Para usted soy la señorita Collins— Ataco.

Me mira con su misma cara de italiano de mierda y siento que el aire se puede cortar con un cuchillo.

—Señorita Collins, acérquese.

—No.

—Acérquese.

—¿Qué quiere? —exijo.

Sin cambiar su duro gesto, murmura entre dientes:

—Acérquese, por favor.

Resoplo para que vea mi estado de ánimo y doy un paso adelante.

Su dura mirada exige que me acerque más pero no me dejo intimidar esta vez, al menos no voy a demostrárselo.

—Señor Barbieri, no me voy a acercar más. Despídame si eso le hace seguir sintiéndose el Rey del Universo. Pero no pienso acercarme más a usted. Ya suficiente ha demostrado con pedirme que le traiga café y agua cuando tiene una secretaria para eso.

Se acerca hacia mí y yo doy un paso hacia atrás. Lo oigo resoplar. Me coge del brazo, tira de mí y me coge con sus manos la cabeza, me acerca a él y me besa con posesión.

No me pide permiso para besarme, nunca lo ha hecho y yo tampoco lo haría. La primera vez que quise hacerlo, simplemente lo hice y ya. Siente todavía la espina en ese beso y me suelta.

—Apenas he podido concentrarme pensando en ti y en lo que hacías con ese tipo.

—No hice nada.

Brandon aprieta sus caderas contra mí y siento su erección.

—Sé que no hicieron nada, al menos nada de lo que tú y yo hemos hecho, pero sé que pasó algo. Paseaba su mirada por tu cuerpo. Seguro dejaste que te besara. ¿Cómo esperas que te crea si te vi entrando con él en el baño?

Enloquecida por lo que me está haciendo sentir con sus palabras y con su cercanía respondo:

—Con mi vida y con mi cuerpo hago lo que quiero, señor Barbieri. Lo empujo y quiero salir de su despacho.

—Yo no soy su juguete o muñeca inflable, no vuelva a acercarse a mí de esa manera porque...

—¿¡Porque!? —pregunta con voz ronca.

—Porque no sé de lo que sea capaz —contesto.

Su mandíbula está tensa y, acercándose de nuevo a mí, susurra:

—Amy, te deseo y sé que tú a mí —no respondo. No puedo. Su cercanía me provoca mil sensaciones.

—Yo no...

—No eres sólo sexo, nena.

Mierda. Quiero llorar y no sé si es el enfado, el desvelo o porque realmente me estoy volviendo loca.

Su confesión me pilla tan de sorpresa que no sé qué responder. Su mirada me bloquea.

—¿Vas a maldecirme?

Vuelve a dejarme sin habla, ¿cómo puede recordar aquello que le dije en el ascensor? Me toco la cara. Tengo ganas de decirle más que eso, cuando veo que hace una mueca.

—Ten cuidado con lo que vas a decir, Amy.

Tengo ganas de salir corriendo. Pero de pronto me abraza sin ganas de querer soltarme.

—Siento haberte puesto nerviosa —musita de repente en mi oído —. Perdóname, nena.

Esta vez lo beso yo, porque quiero y porque siento que tengo el derecho de hacerlo como la primera vez.

Ahora soy yo quien lo toca.

Llevo mis manos hasta su entrepierna y está duro como el fierro. Clavo mis ojos en él. Me vuelve loca. Es tan sexy y devastador que soy incapaz de negarme a nada de lo que me exija. Por primera vez en mi vida me siento así y creo que no puedo hacer nada por evitarlo.

Ahora él me sube mi falda hasta la cintura. Su mano se mete con rapidez dentro de mis bragas.

—Siempre lista —me susurra.

Pero no. Solamente yo jugaré esta vez y él disfrutará. No quiero que me tome cuando la plazca, y no es que no quiera, es que no quiero que tenga ese poder sobre mí. Le golpeo la mano y sale de mi interior al momento en que empiezo a masturbarlo.

Me agarra por el pelo, tira de él y subo la cabeza. Me besa de nuevo con impaciencia, mientras se deja llevar al desliz de mi mano y además con su boca sobre la mía, reprime sus gemidos y sé que el clímax está cerca.

—Córrete para mí, Brandon.

Su cuerpo está reaccionando ante mis palabras.

El placer que le estoy dando lo hace querer más, pero no. Es mi juego.

Su mirada me vuelve loca y me hace desear que me desnude, me tire en el suelo y sea su miembro el que juegue en mi interior. Pero no. ¡No!

—Vamos, Brandon, yo también puedo hacerte mío de esta manera.

Dos minutos después de que acaba en mi mano. Ambos vamos a su baño personal dentro del despacho y no hemos dicho ni una sola palabra. Sé que lo he sorprendido. Era eso lo que quería.

Recuerdo su propuesta y muerdo mi labio inferior.

Él parece darse cuenta de lo que pienso y me dedica una de sus habituales miradas.

—¿Has pensado en mi proposición? —me pregunta.

—Creo que no aceptaré.

Aprieta los labios y yo resoplo.

Lo miro sorprendida.

—¿Por qué eres tan terca? Es solo trabajo.

—¿Seguro?

Brandon deja de sonreír ante mi pregunta.

—Todo depende de ti. Tú decides, Amy. De momento necesito de tu creatividad. Si queremos sexo lo tendremos.

—¿Y si me niego a dártelo? —replico.

Brandon me mira. Baja sus manos hasta mi falda y la estira.

—Lo acepto —añade con tranquilidad—Para tus negativas hay

otros lugares donde lo pueda conseguir.

¡Será hijo de puta...!

Sale del baño y me deja sola. Maldigo para mis adentros, se las está cobrando. Maldito Barbieri.

Arreglo mi cabello de nuevo, inspecciono mi ropa y salgo del baño.

—Espero una real respuesta pronto —me dice antes de que abandone su despacho—. Ahora puedes regresar a tu puesto de trabajo. Si vuelvo a necesitarte... te llamaré.

Voy a matarlo, sí, lo haré.

Regreso a mi despacho y mientras voy caminando hacia él, ahora es mi móvil el que suena. Mi hermano.

—Amy... No sé cómo decirte esto, tienes que venir, hemos venido a Italia a darte una sorpresa y...

—¿Y qué!? —Grito, estoy segura que todos pudieron escucharme.

—Estamos en el hospital.

Al escuchar aquello cierro los ojos y me siento. Las piernas se debilitan y mis lágrimas ya están derramándose.

Las manos me tiemblan y las mejillas me arden. Necesito llorar. Como puedo dejo lo que estaba haciendo en el estudio.

Cuando salgo de él, corro hacia el parking y entonces me permito llorar más.

Cuando llego al hospital, veo a mi hermano en la sala de espera. Ni siquiera le dije a Brandon, mi jefe que tenía una emergencia. No me importa. Solamente me importa mi madre en estos momentos. Veo a Theo llorar.

Mi hermano me abraza pero, cuando me suelta, una mano me toca el hombro por detrás.

Me doy la vuelta y lo veo.

Brandon.

No puedo hablar y preguntarle qué hace aquí. Se queda paralizado y entonces yo me acerco a él, a su pecho, y me abraza.

Lo necesito.

No sé durante cuánto tiempo estamos así hasta que de pronto soy consciente de que tiene la camisa empapada de lágrimas. Finalmente me separo de él.

—Nuestra madre —Escucho que dice Theo— Ha tenido un ataque al corazón.

Mi cara vuelve a contraerse y comienzo a llorar. Esta vez siento que él tira de mí y hace que me siente.

Me sienta a su lado. Intento hablar, pero con el hipo por mi tristeza no me lo permite. Sólo consigo articular palabras interrumpidas, mientras mi cuerpo se contrae espontáneamente y veo que él está totalmente confuso. No sabe qué hacer. Finalmente se levanta, se dirige al oasis de la esquina, coge un vaso y lo llena de agua. Me lo trae y me obliga a beber. Cuando quiero decirle algo, toma su teléfono móvil.

—Cancela todo lo que tengo para hoy— Me ve por un segundo y continúa— Tengo algo más importante que hacer hoy.

¿Ahora sí tiene a quien ordenarle aparte de mí?

Brandon como si leyera mi mente.

—Julia, mi asistente.

Casi me río, pero sigo llorando cuando le digo:

—¿Y qué era yo además de tu fotógrafa? —Ataco— Ya me estaba creyendo que era tu asistente también.

—Eres mi fotógrafa.

Me doy cuenta que estamos en la sala de espera, mi hermano Theo no dice nada y seguro que se pregunta quién es él y por qué nos tenemos esa confianza.

—Lo siento— Dice Brandon, dirigiéndose a mi hermano— No es momento de hablar de trabajo. Soy Brandon Barbieri, amigo de Amy.

¿Amigo?

—Theo, hermano mayor de Amy. ¿Trabajan juntos?

—Sí, El señor Barbieri es mi jefe.

Mi hermano pone los ojos como alucinado al darse cuenta que

Brandon no solamente es mi jefe, sino que seguimos abrazados.

Me separo un poco de él, pero no le importa que mi hermano nos vea raro y vuelvo a abrazarme.

—Lo siento, Amy. Lo siento muchísimo.

Abrazada a él apoyo mi cabeza sobre su pecho y siento que mis lágrimas salen de nuevo descontroladas. Brandon no se aparta de mí, su calor y su tacto es suficiente para saber que todo saldrá bien.

Se hacen las seis de la tarde, hemos podido ver a mi madre y aunque el médico haya dicho que mi madre está bien, que solamente ha sido un pre infarto, con sólo la palabra «infarto», es muy grave para mí. Theo le ha hecho plática en todo el camino a Brandon, mientras lo llevamos a un hotel donde espera mi cuñada y mi sobrina. Nuestra madre dormía, pero mañana a primera hora Theo y yo vendremos por ella.

—Adiós, Brandon—Se despide Theo—Te veo mañana, *loca*.

La pena llena mi rostro al escucharme a mi hermano nombrarme así delante de Brandon. Éste se ríe y se despide.

En cambio a mí me sigue dominando la pena y el dolor de haber visto a mi madre en esa cama, todo estaba bien, es un hombre fuerte, pero las enfermedades del corazón no avisan.

Mientras vamos para mi casa, Brandon toma mi mano y la pone sobre su pierna. Yo se lo permito y veo por la ventana. Casi no hemos hablado y no entiendo todavía cómo pudo haberme seguido.

Mientras estamos en mi casa, yo me hago un ovillo en mi cama, Brandon me ve y se acuesta a mi lado con mucha confianza.

—Gracias —digo.

Siento que se conmueve, sus ojos lo revelan. Acerca su frente a la mía y me susurra:

—Amy... Nena... ¿Por qué no me lo dijiste? Te hubiera acompañado y...

—No estoy sola, Theo y yo nos tenemos siempre.

Brandon mueve su cabeza, comprensivo, y me pasa sus dedos pulgares por debajo de los ojos para retirar unas lágrimas.

—Deberías descansar. Estás agotada y tu mente necesita relajarse.

Asiento. Pero entonces me doy cuenta de que su gesto se contrae

cada vez más.

—¿Te encuentras bien? —le pregunto.

—Sí. Sólo me duele un poco la espalda.

—Si quieres, tengo aspirinas en el botiquín.

Veo que sonrío. Entonces me da un beso en la cabeza.

—No te preocupes. Se pasará.

De las seis, se ha hecho ya casi media noche.

Necesito dormir, pero no quiero que se vaya, de modo que le sujeto la camisa para intentar impedírselo.

—Me gustaría que te quedaras conmigo, pero quizás es imposible.

—¿Por qué es imposible?

—No te quiero aquí para tener sexo —murmuro, con timidez.

Brandon levanta su mano y me toca el óvalo de la cara con una ternura que, hasta el momento, nunca había utilizado conmigo.

—Me quedaré contigo y no intentaré nada hasta que tú me lo pidas.

Eso me gusta.

Se levanta y me tiende la mano. Yo se la cojo y me lleva hasta mi habitación. Asombrada, observo cómo se quita los zapatos. Yo hago lo mismo. Después se quita el pantalón. Lo imito. Deja la camisa sobre una silla y se queda vestido sólo con unos bóxers negros. ¡Sensual!

Abre mi cama y se mete en ella. Me quito la camisa, después el sujetador y saco mi pijama nada sexy por debajo de mi almohada. La cara de los hermanos de la serie Supernatural. Veo que sonrío y yo pongo los ojos en blanco.

Instantes después me tumbo junto a él, que pasa su brazo bajo mi cuello. Me acerca hasta él y me besa en la punta de la nariz.

—Duerme, Amy... duerme y descansa.

Su cercanía y su voz me relajan y, abrazados, siento que me quedo profundamente dormida.



A las cuatro proseguimos el viaje de ir al hospital con mi hermano y cuando llegamos me pongo tensa. Brandon lo nota y me coge la mano.

—Tranquila. Tu madre estará bien aquí.

Veo que mi madre aún dormida bajo medicación es trasladada a un hotel, y no cualquiera, uno de los mejores de Italia.

—No puedo...

—Tu hermano lo aprobó.

Veo a Theo y no me sorprende, por supuesto. Seguro lo tenían planeado mientras dormía esta mañana.

—*Loca*, Brandon es todo un caballero, gracias Brandon.

¿Ahora lo llama Brandon?

—Di algo.

Sorprendida y algo enfadada por controlar también a mi familia, me obligo a decir las gracias.

—De nada... *loca*—Me susurra Brandon al oído antes de entrar a su coche para llevar al hotel a mi madre.

Una vez instalado mi madre. Abre los ojos y nos saluda a ambos, quiero echarme a llorar pero mi madre y esa sonrisa me lo impiden.

—Nena.

Ahora sí creo que voy a llorar. Siento la mirada de Brandon y lo veo, tiene esa expresión dulce en su rostro. Seguro no tenía idea que mi madre me llamaba también de esa manera.

—Estarás bien, mamá.

—¿Qué hago aquí? —Pregunta— ¿Y quién es el caballero?

—Brandon—Siento a Brandon detrás de mí, pone su mano en mi espalda y le tiende una a mi madre—Brandon Barbieri, amigo de Amy.

—Me alegro que tengas amigos, nena.

—Mamá, él es mi jefe.

—¿Tu jefe?

Brandon aprieta mi cuello suavemente y asiente.

—Pero hoy soy su amigo. —Contraataca—Espero descanse, Amy ha reservado esta habitación para usted para que esté cómoda. Y no se preocupe por el trabajo, la cuidará a cualquier hora que necesite.

—¡Genial! —Exclama Theo y yo quiero matar a Brandon.

—Vaya, nena te luciste. Pero no era necesario. Esto debe haberte costado mucho, yo mañana mejor me regreso...

—¡Ni lo sueñes! —Decimos mi hermano y yo al unísono y ambos hombres se ven sorprendidos.

—Entonces vete a trabajar con tu jefe, yo estaré bien con tu hermano ¿Y mi nieta?

—Samantha vendrá a verte pronto, mamá. La he dejado en el hotel. Nos has dado un susto enorme.

Brandon ve a mi madre y me pregunto qué piensa. Tendré que pagarle lo que le ha costado esta habitación. No puedo aceptarlo.

—Nena, vete a trabajar yo estoy bien.

Asiento porque no tengo las fuerzas de discutir con mi madre, por otro lado si mi madre se encuentra delicada de salud, tengo que trabajar para encargarme de todo.

Cuando salimos del hotel con Brandon, me di cuenta que estaba muy serio. Bueno yo también.

—Hoy es tu día libre en la oficina ¿Por qué tu madre te mandó a trabajar?

—Porque tengo trabajo.

—¿Tienes dos trabajos?

—Sí, algo así.

—¿Puedo acompañarte?

—Esperaba que me dijeras eso.

—Primero acompáñame a mi hotel.

—¿Te quedas en un hotel? —Le pregunto.

—Sí, mi casa está en otra ciudad de Italia.

Me pongo tensa. Brandon lo nota y me coge la mano.

—No te preocupes. Sólo quiero cambiarme de ropa e ir contigo.

Lo veo sonreír mientras baja del coche. Yo lo sigo.

Llegamos al ascensor del hotel y el ascensorista nos saluda y nos lleva directamente hasta el ático. En cuanto entramos en su espaciosa y bonita habitación, Brandon deja su maletín con el portátil sobre la mesa y se mete en la habitación.

Suena su móvil. Un mensaje. No puedo evitar mirar la pantalla iluminada y leo el nombre de «Kelly». ¿Quién será? Dos segundos después, vuelve a sonar y en la pantalla leo «Elizabeth». Vaya, sí que está solicitado el Cara de póquer.

Estoy inquieta. Mientras intento que mi respiración no se acelere. Si Brandon sale desnudo de la habitación y me invita a hacer el amor con él, no sé si voy a ser capaz de decirle que no.

—Cuando quieras nos podemos marchar —Dice detrás de mí.

Sorprendida, me vuelvo y lo veo vestido con unos vaqueros y una camiseta tipo polo. Está guapísimo. Elegante, como siempre. Y lo mejor, está cumpliendo lo que me ha prometido de no tocarme. Sin embargo, siento que una extraña decepción crece en mí al no verlo que quiere hacer una jugada.

¿Qué me estás haciendo, Brandon?

Nos guiamos entre el tráfico de Italia y en pocos minutos llegamos hasta la puerta del hospital. Brandon, sorprendido, baja del coche y mira a su alrededor. Llegamos hasta el pequeño parque especial del hospital y los niños esperan por mí. Yo sonrío. Lo cojo de la mano con decisión y tiro de él. Entramos y el desconcierto de su cara crece. Me hace gracia verlo así. Me gusta verlo desconcertado y tomo nota de ello.

Segundos después, preparo mi cámara, la que llevo conmigo siempre. En seguida, docenas de niñas y niños de edades comprendidas entre los cinco y doce años corren hacia mí gritando.

—¡Amy! —me gritan en italiano.

Brandon me mira, estupefacto.

—¿Los fotografías?

Yo sonrío y me encojo de hombros. Fue el primer trabajo que conseguí, y sin fines de lucro. Los padres de estos niños con enfermedades terminales necesitan tenerlos alegres todo el tiempo, y qué mejor que ese momento sea captado en una fotografía... para siempre.

—Soy la fotógrafa del área de pediatría para niños con enfermedades terminales.

Las enfermeras se deslumbran al ver a Brandon. Es normal. Brandon y sus consecuencias. Tras unos momentos de abrazos, veo que una de las niñas que lleva un pañuelo rosa en su cabello saluda a Brandon.

—Brandon, ella es Sisi —Le digo en italiano.

—¿Por qué eres tan alto? —pregunta.

Brandon la mira y responde:

—Porque comí mucho cuando era pequeño.

La nena me mira, divertida. Pero yo maldigo para mis adentros esperando su respuesta sin poder detenerla.

—Pareces modelo. Y bastante serio.

La enfermera se lleva a la niña, avergonzada, y Brandon se acerca a mí.

—No se puede negar que se les pega un poco lo tuyo a los niños —susurra en mi oído.

Ambos reímos y las nenas se están preparando. Durante hora y media hablo con ellas, abrazo a las niñas y les hago cientos de fotos, con peluches, globos, todo tipo de cosas.

Brandon se mantiene sentado a lo lejos, parece disfrutar del espectáculo.

Me encanta.

Una vez llego hacia él le digo:

—¿Sorprendido?

—Sí. Eres sorprendente.

Ambos nos reímos y nos miramos.

Ninguno dice nada y el silencio nos envuelve. Ojalá él se diera cuenta que no tenemos nada en común y que todo esto tarde o temprano acabará.

—Brandon, he dejado todo en américa, éste fue mi primer trabajo y aunque la paga era buena, no quise aceptar el dinero. Cuando vi a estos niños, mi paga siempre serán sus sonrisas... supe que no estarían aquí para siempre. ¿Entiendes la diferencia entre tú y yo? Hago cosas normales, no esperaba con esto que pasa entre tú y yo.

—Lo sé... lo sé y eso me preocupa.

—¿Te preocupa? ¿Te preocupa que mi vida sea normal?

Su mirada me aniquila.

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque mi vida no es precisamente normal.

Siento un pinchazo feo en el estómago y no sé por qué.

—Amy, no me imagino por todo lo que has pasado. Como tú tampoco lo sabes de mí. No buscaba esto entre tú y yo y no sé hacia donde nos lleve —De nuevo otro pinchazo—Me gustas, eres una mujer extraordinaria, el sexo entre los dos es colosal, me gusta todo de ti, pero no creo que te adaptes a mi tipo y estilo de vida, para mí es sólo sexo que el tener una relación con una mujer. Nada más que sexo.

¿A qué ha venido ese cambio?

—Lo que ves es lo que soy, no tengo nada que esconder, soy una mujer que trabaja para tu empresa. Tengo una madre, un hermano y una sobrina a la que adoro. Soy fotógrafa en este hospital y eso no es todo. Tengo amigos lejanos y una mejor amiga con la que disfruto salir en ocasiones, ella también vive aquí pero pasa más ocupada que yo. Te lo explicaré mejor—Brandon permanece callado—Nunca había conocido un hombre como tú, he tenido solo a uno al cual nunca amé, pero conozco el mundo oscuro y el mundo *perfecto* en las relaciones, tú eres algo que aún estoy descifrando. No me conoces, no sabes mi edad, ni nada, tampoco no te conozco, pero tan segura como el infierno que lo que hiciste de seguirme ayer al hospital y reservar una habitación para mi madre, nunca lo has hecho por otra mujer. Tú has despertado la locura, el deseo que pensé que no existía en mí y eso me gusta. Me das órdenes, las cuales hago no porque me lo pidas, sino porque deseo hacerlo. Quisiera pararlo y que dejes de jugar con mi corazón, pero no lo hago ¿Sabes por qué?

Brandon niega.

—Porque sé que tú tampoco has conocido a una mujer como yo.

—Amy...

—No he terminado —Lo callo y él vuelve a asentir—. Esto que ha pasado desde el día uno, ha sido una locura, pero despertaste algo más que un deseo en mí. Sé que el otro día con aquellas mujeres te imaginabas que yo era una de ellas, lo sé. Puedo verlo. Pero jamás te compartiría con nadie como sé que tú tampoco lo harías conmigo. Que me digas que es solo sexo, es porque tienes miedo y está bien, solamente te voy a pedir que dejes de jugar conmigo, porque así como vine a este país, puedo irme. No puedes hacerme el amor un día y al día siguiente ser un cara dura conmigo.

Brandon se ríe un poco avergonzado.

—Listo, he terminado espero que no tengamos esta conversación de nuevo. Ya puedes abrazarme.

—Me encantas, nena —murmura.

Hace algo mejor y mejor me besa.

—He aprendido a conocerte más de lo que crees, y no estoy hablando de cada centímetro de tu cuerpo, nena. Eres Amy Rose Collins, fotógrafa y podrías también ser modelo, pero no lo soportaría, eres demasiado hermosa que no quisiera compartir tu belleza con nadie más que conmigo mismo—Me deja con la boca abierta— También he conocido a tu pequeña familia y me gusta lo sencilla que es. Y ahora me doy cuenta que amas más tu trabajo y ayudar a la gente más que otra cosa.

—Ojalá yo supiera tanto de ti como tú de mí, solo sé que eres Brandon Barbieri, italiano de unos treinta y tantos, sé que tienes una sobrina y un hermano gemelo...

—No hay que hablar de mí.

Sé que es difícil para él hablar de su familia, lo puedo sentir.

—Brandon Barbieri, eres un controlador, mandón y amargado. Todo un cara dura, pero me encanta porque hoy me has demostrado que hay algo más que hielo en ese corazón tuyo. Eres un hombre además de bello inteligente, solamente tienes que ver a tu alrededor para darte cuenta de la cantidad de mujeres que me envidian ahora mismo.

Brandon se ríe.

—Eres excitante, un dios del sexo y me encanta haberlo descubierto. Además de caballero creo que eso es todo ¡Ah! Hay algo importante que tú no sabes de ti mismo.

—¿El qué?

Lo atraigo hacia mí y le susurró en los labios.

—También eres mío.

Todos en la oficina se han vuelto locos desde que saben que me iré de viaje con Brandon. Lo que menos quería era que el cuchicheo llegara tan lejos, pero la verdad es que es sobre trabajo, el mismo italiano lo dijo.

Preparo las cámaras que voy a necesitar, llamo a mi madre y se encuentra mejor de salud por lo que un avión privado en cortesía de Brandon la llevará hasta los Estados Unidos. Me siento un poco más tranquila y no tengo cómo agradecerle a Brandon por tomarse tantas molestias.

Ha llegado la hora y Brandon pasa a recogerme, me siento un poco cansada, apenas y he pegado los ojos en toda la noche pensando en mi nuevo trabajo con el señor italiano.

Llegamos a Los Hamptons.

Es una zona ubicada en el sector este de Long Island en el estado de Nueva York en los Estados Unidos. Allí nos alojamos en la última planta en dos suites. Ha cumplido su promesa con lo de habitaciones separadas. Cuando el botones cierra la puerta tras de mí y me quedo en medio de aquella enorme habitación, miro a mi alrededor. Todo es grande, espacioso. Y lo mejor, hay unos grandes ventanales que me permiten ver el mar.

Observo todo a mi alrededor y me quedo embobada. La cama es enorme y me tiro sobre ella. El baño es otra maravilla. Solamente en la Tv había visto este lugar y sé que sólo gente exclusiva se hospeda y tiene casas aquí para el verano.

Al salir del baño, el teléfono suena. Es Brandon.

—¿Qué tal tu suite?

—He tomado fotos de cada rincón.

—En media hora te espero en recepción —me dice—. No olvides tu cámara.

Llegando puntual a recepción lo veo conversando con una americana como yo, aunque rubia. Me dedica una mirada y me acerco a ellos.

—Katrina, ella es mi fotógrafa, la señorita Collins.

La tal Katrina creo que era la asistente del hermano de Brandon. Ella me ve con raro, como si se sintiera intimidada, me pregunto si había algo más que una relación laboral entre el hermano de Brandon y ella. Sí es así estoy jodida, porque Brandon es su gemelo.

Brandon habla con su acento italiano:

—Señorita Collins, la señorita Smith ha venido desde Canadá, es la asistente y asesora de mi hermano Brody Barbieri. Ella estará unos días con nosotros. Katrina nos mostrará todos los negocios, y qué es lo mejor liquidar o hacer toda una transformación del mercado.

Brody con que así se llamaba.

Nos encaminamos hasta la limusina que nos espera afuera. Ella sigue viéndome de manera extraña. No se necesita tanta inteligencia para saber que entre Brandon y yo hay algo, soy una fotógrafa y se nos sale por los poros y en la forma en cómo él me mira y me ve.

¿Quién lleva a una simple fotógrafa de viaje por todo el mundo? Con el pretexto de tomar fotografías a edificios.

No me sorprendería que Brody haya tenido algo con ella, pero que aleje los ojos de mi italiano.

A lo que me lleva es cómo fue la muerte de su hermano, me da pena preguntarle.

Paramos en el primer edificio que parece ser un casino exclusivo. Tomo las fotografías que Brandon me pide y es una pena que vayan a deshacerse de este lugar. Es bastante hermoso y pintoresco.

La segunda parada es un club nocturno, también un bar, un club de caballeros y un club que aunque me lo oculten, por sus fotografías sé que es como el SexPetals de Italia.

Brody Barbieri era un hombre de negocios o estaba bastante aburrido para crear este tipo de lugares. En cambio Brandon sus empresas y negocios son diferentes. Desde aquí puedo ver que no tenían nada en común.

Estoy cansada y me siento por un momento para preparar otro rollo para la cámara. Mientras que siento la mirada de Brandon sobre mi cuerpo. Al mismo momento en que siento que en mi móvil recibo

un correo.

DE: BRANDON BARBIERI
PARA: AMY COLLINS
ASUNTO: ¿QUÉ OCURRE?
QUERIDA SEÑORITA COLLINS, ¿LE OCURRE ALGO? SU LENGUAJE CORPORAL.
PS: ESA MIRADA TUYA.
BRANDON BARBIERI
CEO BARBIERI ADVERTISING INC.

Me ha ignorado en cada visita y solo me ha dado órdenes, pero bueno, a eso he venido a trabajar, como también él y seguramente Katrina, seré una profesional, no le diré nada al respecto, solamente haré mi trabajo, pero al menos con ella se ríe y bromean y hasta hablan en italiano en ocasiones. ¿Celosa? Desde luego.

DE: AMY COLLINS
PARA: BRANDON BARBIERI
ASUNTO: ESTOY TRABAJANDO
ESTIMADO SEÑOR BARBIERI, LE AGRADECERÍA QUE ME DEJARA TRABAJAR.
AMY COLLINS

Al cabo de pocos segundos, teclea de nuevo y yo recibo otro correo.

DE: BRANDON BARBIERI
PARA: AMY COLLINS
ASUNTO: ¿ENFADADA?
NO ME MIRES ASÍ, NENA.
BRANDON BARBIERI
CEO BARBIERI ADVERTISING INC.

Pasamos a una oficina, no tengo nada que hacer aquí porque seguramente hablarán de negocios, pero Brandon insiste en que entre así que lo hago.

Busco una silla lejana y me pongo jugar en mi móvil.

DE: BRANDON BARBIERI

PARA: AMY COLLINS

ASUNTO: USTED DECIDE

¿QUIERES UN MOMENTO A SOLAS CONMIGO?

PS: ESA BOCA.

BRANDON BARBIERI

CEO BARBIERI ADVERTISING INC.

¿Detener la reunión y pasar tiempo a solas conmigo? Sí claro y yo soy la reina de las fotos. Ignoro su correo y continuo jugando en mi móvil, aunque más que jugar, veo las fotos que tengo guardadas en él. Hasta que escucho.

—Si me disculpas, voy a detener la junta hasta aquí, necesito un momento a solas con la señorita Collins.

Quiero que me trague la tierra.

¿Está loco?

¡Cara dura!

Los señores sin tiempo que perder toman sus cosas y salen de la sala. Al cerrarse esa puerta estoy perdida.

Todavía sentada en mi silla lo miro sin comprender nada. Brandon cierra su portátil y camina hacia mí. Trago una gran bola de aire, hasta que me quita mi móvil, y seguido de eso me levanta de las caderas y me sienta sobre la gran mesa de madera.

—¿Qué demonios has hecho, Brandon?

Me mira, sonrío y no contesta.

—¿Acaso te has vuelto loco? —insisto.

—Sé que querías un momento a solas conmigo, se te nota, nena.

—¡¿Yo?!

Quiero golpearlo, así que lo empujo fuera. Pero él como el terco que es, regresa a mí y me planta un beso largo en los labios.

—¿Qué?

—¿Te crees muy lista? Sé que estás celosa por Katrina.

—¡¿Yo?! Serás muy creído Brandon Barbieri.

En ves de reprenderme. Me sonrío. Se ve más guapo así, sé que no se la estoy haciendo fácil. Todo esto debe ser abrumador y aburrido. Como también doloroso pensar en su hermano.

—¿Qué le pasó a tu hermano?

Se separa un poco.

—¿Con que de eso se trata? Quieres hablar de mi hermano.

—No si no quieres, pero puedo ver en tus ojos que todo esto te enfada, no eres un hombre de este tipo de negocios. Aunque no sé por qué conservas el SexPetals.

Me sonrío.

—No iba a hacerlo, hasta que te vi entrar. Se supone que esa noche tendría una reunión con alguien y en vez de eso...

Le pongo la mano en su boca, ya sé lo que pasó.

—No tienes que quedarte con nada de esto. Si no quieres, puedes venderlo o convertirlo en otra cosa.

Me abraza. Como si lo necesitara, y me doy cuenta que lleva un gran peso. Se le ve cansado y aun así, ha parado todo por esto, por un abrazo.

—Brody fue asesinado—Eso me toma por sorpresa y no me atrevo a verle a la cara—No era una buena persona.

Listo. No necesito preguntar más.

—Lo lamento.

—Más lo lamento yo. Por nada del mundo quiero que me tengas miedo o pienses que es algo de gemelos. Brody tuvo una infancia difícil, yo me aferre en la universidad y los negocios, él...

Pongo un dedo en su boca para callarlo. No necesito que diga más.

—Eres único, Brandon. Y no te tengo miedo, pero tú sí me tendrás a mí si sigo viendo que le sonrías a la rubia esa.

Él se echa a reír a grandes carcajadas. Así está mejor.

—Señorita Collins, continuemos con la entrevista y terminemos con esto, quiero estar a solas contigo.

Vuelvo a abrazarlo como si lo necesitara y sé que es así. Nos besamos de nuevo y me ayuda a bajar de la mesa. Le ayudo a que los hombres y Katrina vuelvan a entrar y me quedo con mi móvil de nuevo, esta vez con una gran sonrisa en mi cara.



Volvemos a lo mismo, la tal Katrina vuelve a lo suyo, y más cuando ve que Brandon quiere liquidar todos los negocios sucios de su hermano.

En ocasiones le sonrío y ahora hasta le ha tocado el rostro a él. Con esto me hice la loca, preferí hacerlo a enfadarme ahí mismo y salir de la oficina.

La junta termina y yo camino por mi cuenta, mientras ellos vienen conversando en italiano detrás de mí como mejores amigos.

Me da hambre pero no quiero interrumpir su plática así que al llegar al hotel les doy las buenas noches y me retiro.

La buena noticia es que estamos en mi tierra, américa, así que no será difícil conseguir un taxi y largarme a comer algo por mi cuenta.

Me pongo pantalones de cuero esta vez, mis tacones negros con aguja de infarto, blusa rosa y mi chaqueta de cuero.

Logro subirme a un taxi y llegar a un restaurante no tan lejos del hotel. Es un lugar hermoso y disfruto de la vista del mar desde aquí también. Me decido por una hamburguesa y papas fritas con un té bien frío, al terminar me aburro y tomo mi chaqueta para salir del restaurante.

A dos pasos de la puerta escucho que gritan mi nombre y me temo que es el cara dura. Giro sobre mi propio eje y lo veo en el interior de la limusina.

¿Dónde está Katrina?

Noto que sus ojos me recorren entera, pero no se mueve. Cuando llego hasta él, me agacho para mirar por la ventanilla abierta.

—¿Dónde estabas? —gruñe.

—Divirtiéndome.

Ve detrás de mí.

—Es un restaurante.

—Sí, me divertía comiendo.

No dice nada, pero se le ve enfadado.

—¿Dónde te has dejado a tu nueva mejor amiga?

Brandon resopla. Sus ojos me fulminan.

—Deja el sarcasmo y entra.

—Señor Barbieri —Estoy cansada y esta noche no quiero discutir con él—: He venido a trabajar, merezco una cena normal y la he tenido, lo malo es que me la he pasado sola casi desde que vine a excepción del momento íntimo que tuvimos en la reunión. Pero todo acabó.

—Estaba por ir a visitar el último club que pronto desaparecerá. ¿Cree que me pueda divertir esta noche?

Eso lo enfurece y sale del auto.

—Entra —exige abriendo la puerta para mí.

Su cejo fruncido me dice que la está pasando mal. Pues ya somos dos, a diferencia de él y yo es que he venido a trabajar y estar con él, no a coquetear con otros. Subo al auto de todas formas y de mala gana me cruzo los brazos.

—Arranque.

Noto que el coche se mueve.

—Si tenías hambre me hubieses dicho, habría reservado una cena para los tres.

Lo fulmino con la mirada aunque ya sé que no le gusta que lo vea así.

—Esa bonita cara tuya quedaría mejor con mi puño estampado en ella.

No dice nada, sabe que estoy enfadada por haberme ignorado, pero lo que más me enfada es que él sí puede hacer lo que le plazca y yo no.

—Me creas o no, es solo negocios.

—La forma en que lo veía decía lo contrario.

Eso me saca de mi mutismo de indiferencia.

—¿Acaso te diste cuenta cuando salí del hotel?

—Sí. Pero no sabía en que el lugar de encontrarte me encontraría con la versión infantil tuya.

Eso pasa cuando enfadas a una Amy Collins con hambre. Y además, me siento triste porque nunca podemos tener tiempo de calidad.

—El infantil eres tú.

—¿Yo?

—Creo que eres bipolar, primero dices *sí* luego un *no*, y terminas con un *tal vez*. Si acepté este viaje no fue para tomar fotos, sino para estar contigo.

Brandon tensa su mandíbula sabe que tengo razón.

—Nena...

Lo miro con enfado.

—Detuviste la junta, estabas tan desesperado por estar conmigo a solas tanto como yo. No te hagas el listo ahora con lo de los negocios.

Ahora se ríe en una línea recta.

—Como sea nena, ¿Qué has comido?

—Comida.

—¿Comida?

—Sí, me gusta la comida. ¿Algún problema?

—Ninguno, nena.

Veo y siento que lleva sus manos a mis piernas por encima del cuero de mi pantalón.

—Me gusta esto... y me estorba.

Desliza el pantalón por debajo de mis nalgas, mis mulos y los arrastra fuera de mis piernas con mucha facilidad.

—Así está mejor.

Mi braga también puede que le estorbe, y como si leyera mi mente, las saca también y desliza su mano a mi interior.

—Eres perfecta.

Me toma de las piernas y caigo con mi espalda. Me agarra de las nalgas y me levanta hasta su boca para saborearme.

—Me gusta tu sabor, nena. Muy dulce.

Yo soy como la miel, pero él es demasiado agridulce que me embriaga.

❖12

Estamos en Italia de nuevo.

Me pregunto qué hacemos aquí y por su cara sé que no es nada bueno. Pero no voy a preguntar, el viaje ha sido largo, pero no hemos discutido, de milagro.

—Llegamos.

Tengo miedo de ver por la ventana y como me lo espero, estamos fuera de mi apartamento.

—¿Me acompañas? —Le pregunto tomando su mano y me esquivo.

No sé qué le pasa, pero no me gusta cómo actúa.

—No.

Lo intento de nuevo.

—¿Brandon qué sucede? Estás actuando un poco extraño.

—Nada, Amy—suspira e intenta sonreír pero sé que se está conteniendo de lo que sea que le pase—Tengo que regresar a Florencia.

Ya cuando las cosas van tomando color la realidad me golpea bien feo, y es que él sí es un hombre libre, con mucho dinero y el que puede desaparecer en cualquier momento.

—¿Por cuánto tiempo?

Florencia queda a cuatro horas aproximadamente, suficiente lejos de Milán. Seguramente es ahí donde vive.

—Es complicado.

¿Complicado? Eso lo único que me lleva a pensar es que tiene a alguien que lo espera y tendrá que explicarle lo que ha estado haciendo conmigo todo este tiempo.

Todo este tiempo ha entrado a mi vida, y ha tomado decisiones por mí, incluso con mi propia familia y él lo único que sabe decir es que se va. ¿Por quién me toma? Merezco una explicación, pero mi orgullo no me deja, y no voy a pedirla.

No soy tan fuerte como él.

—No te enfades...

En el momento que dice eso, recibo una llamada en mi móvil, como no sé de quién se trata lo saco y dejo que Brandon vea.

Scott.

No sé cómo puede irse, y yo dejarle ir. Pero lo que sí sé es que no estaré esperándolo, y lo sabe. Tiene competencia según él, aunque yo solo lo quiero a él.

Estoy jodida.

Tensa su mandíbula y ve hacia otro lugar.

—Hola, Scott.

—Amy ¿Cómo estás?

—No es un buen momento ahora...

—Lo sé, contigo nunca se sabe pero quise probar suerte—Escucho que se ríe y veo a Brandon, tiene esa mirada de autoridad sobre mí como si hablar por el móvil y estando con él fuese algo que no esté permitido.

—Scott, la verdad es que...

Brandon me arrebató mi teléfono de las manos y eso me enfada. Me enfada mucho porque aquí estamos otra vez como perros y gatos. Él es el que se va, mi vida continúa y no tiene derecho a entrometerse.

—¡Brandon! —le grito— ¡¿Quién te crees que eres!? ¡Maldición!

—Deja de maldecir y cuida esa boca, Amy. ¿Para qué te llama ese payaso?

No sé qué decir. O en realidad, sí tengo muchas que decir, como para empezar:

—¿Quién te crees que eres? Nadie me habla así, nadie ni siquiera mi madre. Y tú Brandon no eres nadie para que me hables de esa manera. Desde que te conozco no haces otra cosa más que enfadarme y romperme el corazón con tu forma grosera de tratarme. ¿Te vas? Que te vaya bien y te vas por la sombra. Yo me quedo, a trabajar, a lo que he venido y lo que tú has dejado muy claro. ¿Has entendido?

Brandon no parpadea.

No dice nada.

¡No respira!

Tengo unas malditas ganas de llorar. Estoy cansada, enfadada y frustrada de tener que ser siempre la que baja la mirada. La mujer que

dice sí a sus locuras, no puede hacerme esto y más si se irá cuando le cante el gallo.

Ha empezado a respirar. Y es el primero en bajar del auto, cuando pienso en que cambió de opinión y que no se irá, escucho cuando dice:

—Adiós, Amy.

Esta vez no digo nada, ni siquiera lo veo a la cara o le digo adiós. Se me hace un nudo en la garganta mientras camino hacia el interior de mi apartamento y tiro las maletas al suelo para abrir la puerta. Al momento de entrar, de nuevo otro golpe a la realidad.

Sola.

Mi móvil vibra y ni siquiera me di cuenta en qué momento me lo devolvió y respondo.

—Amy.

Mierda, es Scott de nuevo.

Al momento en que respondo la tonadilla de mi móvil me avisa de un mensaje de texto.

Se me desboca el corazón al ver su mensaje:

«NO TE PREOCUPES, JULIA MI ASISTENTE ME ACOMPAÑARÁ.»

¡¿Julia?!

En vez de poner histérica, no respondo nada.

Regreso con la llamada de Scott y me pide:

—Mirémonos esta noche.



A la media hora, Scott pasa por mí. Yo no hice ni el más mínimo esfuerzo por arreglarme, pero igual sus ojos parecen deslumbrados.

—Dios— Aluda Scott— Estás hermosa, Amy.

—Gracias.

Tomo su mano y abre la puerta del coche para mí. Mi mente no deja de pensar en una cosa, y más que cosa, una persona.

Brandon.

Ahora me estoy imaginando su cara.

La música del bar es buena, aunque toda es en italiano, extraño mi música y estoy seguro que la que me gusta no es para bailarla. Mi trago está intacto pero el de él no.

—Creo que fue mala idea salir—dice con mala cara.

—Lo siento, tengo muchas cosas en mi cabeza, será mejor que nos vayamos.

Se nos hace eterno el viaje, es silencioso y le agradezco que no intente hacer nada. Y me sorprende de que yo tampoco. Solamente no dejo de pensar en Brandon y en lo que estará haciendo.

Julia es su secretaria, pero sé que a ella le gusta, según los chismes de oficina. Aunque quién no. Es Brandon el que tiene la culpa.

Cuando veo que estamos frente a mi apartamento, el auto se detiene y espero que diga algo pero no lo dice. Yo tampoco tengo nada que decir.

Me bajo del auto pero primero escucho que dice:

—Adiós, Amy.

Ojalá mi cara dura estuviera aquí.

❖13

No sé si fue un deseo.

Solamente puedo temblar por lo que veo. Cuando llegué a casa después de que Scott me dejara en la puerta de mi apartamento. Y minutos después mi puerta se abrió.

Entró como si su vida dependiera de ella y con mi pijama aun puesta, no tardó mucho tiempo en hacerla desaparecer.

—Nena, te deseo tanto.

Brandon está aquí.

No puedo responder.

Me dejo hacer, ha regresado. Dijo que tenía que irse, pero está aquí. Sé que me vigiló. Que me miró con Scott y también sé que sabe que no hicimos nada.

—Quiero hacerte mía—Me toma las nalgas y las hace suyas.

Me toma entre sus brazos y me lleva hasta mi cama donde empieza a hacerme el amor como nunca. Besando cada parte de mi cuerpo y penetrándome cada vez más duro.

Me encanta.

Me vuelve loca.

Me coloca boca abajo y me toma de las manos para arremeterme mejor. Esta forma nueva de hacer el amor me gusta tanto que no quiero que pare. Pero mi orgasmo no puede esperar más, así que exploto gritando su nombre y al cabo de unos segundos él me sigue.

Permanecemos así, pero solo es cuestión de minutos para que la realidad me golpee y recuerde todo lo que me ha hecho.

Me levanto de la cama de forma violenta y él también.

—Vete—Siseo, después de que la palma de mi mano ha ido a dar en su mejilla—Vete de mi casa.

No dice nada.

—¿Quién te crees que eres para tratarme así? —Ahora quiero llorar.—¿¿Quién te crees que eres para utilizarme de esa manera!?

Eso sí lo hace enfadar.

—¡Cuida tu lenguaje, Amy! —Grita.

—¡No me grites! —Le exijo llorando—No te atrevas a hablarme así, Brandon.

Se da cuenta de su error y quiere acercarse, yo hago lo contrario y camino lejos de él.

—Debería ser yo el enfadado contigo—Dice—Eres tú la que me trata como quiere, juegas conmigo, me usas a tu antojo y cuando me doy la vuelta ya estás con otro y crees que soy tan idiota para no darme cuenta.

—¿Cómo... te atreves?

—¿Cómo te atreves tú? —Me señala—¿Acaso querías un trio con los dos?

Sus palabras hacen que me acerque a grandes zancadas y cuando quiero dejarle la otra mejilla roja, me detiene en seco y aprieta mi mano causándome dolor, pero no porque sea brusco, es porque eso siento ahora que me toca. Resentimiento y enfado de que quizás su punto tenga algo de lógica, pero se equivoca.

—Suéltame—Le pido y no lo hace—suéltame, Brandon.

—No hasta que te tranquilices.

—¿Tranquilizarme? Eres el único loco aquí.

—¿Qué pasa, nena? —Se ríe incrédulo—Hace un momento te sentías bien conmigo dentro de ti.

Sus palabras hacen que la sangre se me caliente más y ya no lloro, peleo con toda la fuerza que me queda para zafarme de su agarre.

—No eres como él—mascullo viendo a la nada. —Yo soy como él.

De pronto el miedo de hace años atrás regresa a mí. El miedo que siempre sentía cada vez que me trataba como a una puta y me exigía darle lo que no quería, ahora me doy cuenta que jamás voy a escapar de ese fantasma de mi pasado.

—¿Amy? —Brandon se alarma al verme en trance—¿Nena?

—Vete—Es lo único que logro decir antes de terminar de caer en sus brazos.



No solamente hui de la propuesta de matrimonio de Scott. También estaba huyendo del hombre abusivo que fue parte de mi

vida y de las peores pesadillas que una mujer pueda tener. Me convertí en una víctima sin darme cuenta, y Brandon vino a despertar el fantasma de mi pasado cuando me hizo sentir utilizada y además por haber permitido que le pegara como cuando Ben lo hizo conmigo.

No quiero ser como Ben.

No soy como Ben.

Abro los ojos y veo el techo de mi habitación. Me doy cuenta que mi cabello está húmedo y estoy desnuda dentro de mi cama.

Pero no sola.

La mano de Brandon va a dar a mi mejilla y limpia una lágrima que se escapa de un costado. Vuelvo a cerrar mis ojos y le doy la espalda, no estoy preparada para verlo. Estoy arrepentida de haberle golpeado de esa manera y también resentida de que haya insinuado que he estado jugando con él, cuando es todo lo contrario, él ha estado haciéndolo conmigo.

—Háblame, nena.

Nena.

Lloro en silencio y al cabo de unos segundos solamente puedo decir una cosa:

—Vete.

No me toca, pero puedo sentir su respiración en mi cuello cuando dice:

—¿Quién es «él»?

Cierro mis ojos, confío en él. Y si tengo que decirle la verdad para que se vaya, lo haré.

—«Él» es la versión de mí hace un momento.

—Explícate.

Entonces lloro.

—Yo... golpeándote.

Eso hace que me tome del brazo y me gire para verlo a la cara. Mantengo mis ojos cerrados y lloro. No quería que me viera así, pero es tarde, ahora lo sabe.

—Abre los ojos, Amy.

—No si vas a decirme que soy una tonta por haber permitido a alguien así en mi vida.

—No eres una tonta, abre los ojos.

Los abro y su mirada verde me llena de paz. Brandon Barbieri, sea lo que sea que me esté haciendo, me ayuda, porque cada vez siento un peso menos.

—No voy a juzgarte—Comienza a decir—Pero lo poco que tengo de conocerte sé que no eres una mujer débil que se deja maltratar por un hijo de puta así.

—No era yo en ese entonces.

Brandon respira con dificultad, está conteniéndose de su enfado y lo comprendo.

—Solamente te haré una pregunta Amy Collins. —Sentencia— Dime su nombre.

—No harás nada, Brandon.

—Su nombre.

Me levanto de la cama y Brandon me detiene, me trae a su pecho y vuelvo a llorar, pero sé que será la última vez que lo haga. Estar entre sus brazos me hace sentir segura, pero lo que desconozco es que también a su lado me encuentre en peligro, y es que si de peligros hablamos existen muchos y Brandon Barbieri es uno.

—Dime su nombre, nena.

Entonces me levanto de la cama, esta vez no me detiene. Rodeo la cama y llego hasta donde él, está completamente vestido. Me pregunto si su viaje hacia Florencia se atrasó o fue cancelado para venir a buscarme.

—Ahora me toca a mí hacer las preguntas—Le digo mientras me siento en su regazo—si respondes con la verdad, prometo hacer lo mismo contigo.

Asiente con la cabeza.

—¿Por qué no estás en Florencia? Y lo que es peor, con Julia. ¿A qué ha venido el cambio?

Quita un mechón de mi rostro y lleva su pulgar a mi boca cuando responde:

—Es aquí donde debo estar—Dice serio—Eres tú quien me está cambiando.

Hago una captura de corazón en estos momentos. No puedo creer

lo que me ha dicho.

Lo abrazo y le doy un beso casto en los labios. Apenas y sonrío, no logro conseguirlo del todo pero es porque temo que haga las preguntas incorrectas ahora.

—Mi turno—Me separa un poco de él para verme a la cara—¿Su nombre?

—Ben Rogers.

Asiente haciendo una nota mental cuando me lanza la siguiente pregunta:

—¿Dónde está?

—¿Si te digo vas a dar por cerrado el tema?

—Responde—Ataca.

Respiro profundo e intento no verlo a los ojos. Brandon es más listo que yo y toca mi barbilla, levanta mi rostro y exige con esa mirada verde una respuesta.

No lo pienso dos veces y digo la verdad.

Mi verdad.

—Muerto.

No dice nada, pero me sorprende que no esté asustado por mi respuesta, más bien parece aliviado. Puede ver que mis ojos empiezan a nublarse. No le he dado detalles pero lo comprende, no me juzga y eso me gusta.

Muerto.

Y en este momento, mientras estoy entre sus brazos, siento que la ha dejado de estar muerta. Soy yo.

❖14

BRANDON

Despierto sobresaltado, pero es porque Amy no está a mi lado. Después de haberme dicho un poco de su pasado, se quedó dormida y no pude irme sin más. Mi emergencia familiar tendrá que esperar esta vez. He hablado con mi madre y le he dicho que llegaré hoy o mañana, aunque no quisiera irme y dejar a Amy sola luego de verla quebrarse de esa manera.

—Amy.

La llamo pero no responde. Me levanto asustado y la busco por toda la habitación hasta que escucho el grifo del baño. Empiezo a respirar de nuevo y no me molesto llamar a la puerta, entro y lo que veo no me gusta nada.

—Amy.

—Vete, Brandon.

¿Qué demonios?

—Amy, sal de la bañera o me meteré contigo y te sacaré.

Sé que no fue nada fácil lo que me dijo, pero su comportamiento es extraño, está metida en la bañera con todo y ropa y tiembla del frío. No voy a discutir, lo que menos quiero es discutir con mi nena, así que me uno con ella. Ella no se resiste cuando intento tocarla, la llevo hasta mi pecho y cierro el grifo.

—Nena.

—Vete—susurra con dificultad.

—Estás abrazándome como si no quisieras soltarme.

Relaja su cuerpo y levanta su mirada cansada para verme y dice:

—Tienes que irte, tienes un viaje a Florencia.

—No te dejaré.

—Brandon, estoy bien.

Sonríe como si se trata de una maratón y eso hace que me duela el pecho.

—Ven conmigo entonces.

Amy abre los ojos como platos, no sé lo que dije, jamás a ninguna otra mujer le pediría que me acompañase en un asunto familiar, pero me veo pidiéndoselo a mi nena que más que sorprendida parece asustada de mi petición, más que petición es una orden.

—Estás loco—Dice.

—Loco estaría si te dejara aquí sola.

—No estoy sola—Rezonga—Soy una mujer independiente y bastante grandecita por si no te has dado cuenta.

—Lo veo—Respondo, llevando mi mano hasta su bonito culo y la acerco más a mí—Pero es una orden, nena.

—¿Y Julia?

—¿Qué con ella?

—Iba a acompañarte—Dice un poco celosa—Ella no me simpatiza. Me hace reír y ella me ve con mala cara.

—¿Qué te hace tanta gracia?

—Me encanta que me celes—Le doy un beso casto—Y además Julia iba a encargarse de otras cosas ajenas a lo que realmente tengo que ir a hacer a Florencia. Mientras yo me encargo de Ana, ella estará al pendiente de programar las juntas desde ahí.

Parece un poco convencida, aun así no será fácil terminar de convencerla, es tan testaruda que a veces ni yo mismo sé cómo no me vuelvo loco, aunque sería un placer hacerlo, jamás había conocido a alguien como ella, y aunque, a veces me da temor, cada día la quiero tener siempre a mi lado.

—Amy, no hay nada en el mundo que quisiera y es sacarte de aquí. —Nos miramos fijamente durante unos segundos.—: Lo que me has dicho me ha enfadado, y soy responsable por haber traído tu pasado de nuevo a tu cabeza. Esto no tiene que terminar. No eres solo sexo.

Mis palabras parecen gustarle.

—Además cuando estemos en Florencia hay un lugar que quiero que conozcas.

Sin tiempo que perder, al fin dice que sí sin rechistar. Terminamos haciendo el amor dentro de la bañera y el alma regresa a mi cuerpo cuando vuelve a sonreírme.



Mientras vamos en el avión, Amy se la ha pasado hablando con su madre y hermano, diciéndoles de nuestro viaje a último momento, aunque no me gustó que le haya dicho que era sobre trabajo, puedo entender que no quiere que nadie se entere de lo nuestro.

Pero qué mierda, no voy a soportar que nadie sepa que Amy Collins está tomada. Cuando se despide por fin por el móvil me ve y me atrapa viéndola como un loco.

—¿Qué?

—Nada—tomo su mano y tomo un sorbo del champán que han servido. Amy ha quedado impresionada por mi jet privado y más con la habitación del fondo. Mi pene salta al imaginarme jugando con ella, pero me contengo porque ha estado un poco ansiosa desde que se subió al avión.

—¿Qué sucede? —Le pregunto.

Amy se remueve nerviosa en su asiento y me mira cuando dice:

—¿Alguna vez te has enamorado?

La veo y ahora soy yo el que se remueve nervioso. ¿Adónde quiere llegar?

—No.

—¿Nunca?

—Hubo una cerca. Pero es pasado.

No voy a mentirle, pero no quiero hablar de ello y mucho menos ahora que vamos a Florencia, conocerá una parte de mi vida que quizás no entienda o le guste.

—¿Y? —Insiste.

—Y ya no está en mi vida.

—¿Por qué?

—No quiero hablar de mi pasado, Amy.

—Yo te hablé del mío. —Se defiende.

—Es diferente, nena.

—¿Por qué es diferente?

—Te mereces algo mejor que yo.

—Nadie es mejor que nadie, Brandon.

—Amy, para mí eres lo mejor. Lo que tú has hecho con tus anteriores relaciones, nada tiene que ver con lo que yo quiero que hagas conmigo.

—¿Qué quieres hacer conmigo? —Pregunta curiosa.

—No me mires así.

—¿Cómo te miro?

La muy lista sabe.

Vaya, eso me ha dejado como el idiota de siempre. No puedo dejar que mi nena se encariñe conmigo. Se merece algo mejor que yo, que la traten bien, que le digan cosas bonitas. Le tiendo la mano y ambos nos levantamos, todavía falta para llegar a Florencia y yo muero por estar dentro de ella ahora mismo, si tengo suerte, el tema quedará zanjado y no se tocará más.

Cuando ya estamos en la suite, le ayudo a despojarse de su ropa, ella no protesta y hace lo mismo conmigo.

Me abraza y la aprieto con delicadeza contra mí y siento que, a pesar de todo lo grande que soy, soy yo quien a veces se refugia en ella.

Estamos desnudos. Piel con piel. Latido con latido.

Agacho mi cabeza en busca de su boca. Me la da. Me la ofrece. Es mía sin esperárselo, y yo soy suyo y todavía no lo sabe.

El latido de mi corazón va al ritmo del suyo, pero es porque no estamos jugando, me doy cuenta que le estoy haciendo el amor. Como ella se lo merece y como quiero intentar hacerlo para sentirme digno de ella.

Amy se da cuenta y sus ojos son brillosos, la beso y me besa. No voy a azotarla, no voy a exigirle nada, solamente quiero venerarla.

El calor se apodera de mí, mientras siento que ella ha empezado a jadear mi nombre.

—Brandon.

—Así, mi nena.

¿Mi nena? Dios, ella me ha escuchado llamarle de esa manera tan tierna y abre sus ojos. Su exigencia o nuestra exigencia, no es sobre el sexo, es sobre el amor, la entrega y me temo que mi nena cada vez que está mi lado, se entrega un poco más.

Se mueve en círculos en busca de su propio placer y lo consigue. Jadea. Se aprieta por dentro contra mí. Ahora no solamente ella jadea, yo también. Su cuerpo tiembla mientras el mío vibra enloquecido porque nuestro lado rudo y salvaje tome los mandos de la situación, mientras ambos llegamos al clímax de lo desconocido.



Al llegar a Florencia uno de mis choferes se encarga de nuestro equipaje, Amy tiembla del frío y yo me rio de ella atrayéndola hacia mí.

Nos subimos al coche y enseguida nos encaminamos a mi casa.

—¿Vamos a algún hotel? —Pregunta.

—No.

—¿No? —Pregunta de nuevo—:¿Adónde vamos?

—A mi casa.

—¿¡Tu casa!? —Protesta— ¿Cómo que a tu casa?

—Nena, estamos en Florencia, no te llevaré a un hotel.

—¿Y Julia?

La veo sorprendido.

—¿Quieres que lleve a Julia?

—No te pases, Brandon.

—Nena—Tomo su mano y la llevo a mi regazo—Ella vive en Milán, seguirá su rutina como de costumbre, no tienes que preocuparte por ello.

Los minutos pasan y el coche va entrando a la residencia. Amy se sorprende por lo que ve y eso me hace sonreír, espero que mi madre y el resto de mi familia se comporten.

Nos bajamos del auto y tomo su mano cuando nos acercamos a la puerta principal.

—Espero que sean más agradables que tú —Exclama apretando mi mano.

—Estarás bien, nena.

Se abre una puerta de la casa, y mi madre aparece ante nosotros. Ahora soy yo quien aprieta la mano de Amy, no es porque me impresione ver a mi madre, es porque mi pasado me espera en la

puerta de mi casa.

Un pasado que Amy no necesita saber de mí.

—Brandon—Dice y se acerca...

—¡Brandon! Qué alegría tenerlos aquí—Exclama en un perfecto italiano su madre, Elizabeth. —Debes ser Amy, eres muy hermosa.

—Gracias —balbuceo como puedo. —Mucho gusto Señora Barbieri.

—Señora nada, dime Elizabeth.

Brandon no parece estar muy feliz de ver a su madre, o de estar aquí en absoluto.

Entramos juntos tomados de la mano y eso me sorprende. Esto debe de ser grande, estoy en su casa, con su madre.

—Espero que el viaje no les haya cansado mucho. Alicia y yo hemos preparado algo para su llegada.

Me pregunto cuál era la emergencia, todo parece estar bien. mientras vamos caminando, escucho una música de ópera y veo a una niña bailar en un vestido rosa que lleva un perfecto tutú. Debe ser su sobrina Ana.

La casa es maravillosa y algo clásica, tienen un perfecto gusto para el lugar. Es Florencia después de todo.

Brandon no suelta mi mano, y es entonces cuando mis ojos se cruzan con los de Ana, es una niña hermosa y me sonrío.

Pero por mucho que parezca una pequeña familia feliz, la cara de Brandon me dice otra cosa.

Tres años atrás BRANDON

Solamente me gusta observar. Nunca en mi vida compartiría a mi mujer con otro hombre o con otra mujer. ¿Quién en su sano juicio lo permite? Estaría jodido de la cabeza para dejar que mi mujer sea venerada por la lengua del hombre que está entre las piernas de Kelly.

Kelly es una de mis mejores amigas y además de la primera mujer que casi me enamoro, y digo casi, porque a ella no le gusta observar como a mí, le gusta participar.

El Lust esta noche está caliente. Mi pene salta en mi pantalón y me pide ser liberado. Jamás me he acostado con alguien aquí, para eso está Kelly que satisface mis necesidades en mi casa o en la suya. Quizás no lleguemos a casa y se lo haga en el auto, pero de ninguna jodida manera me voy a acostar con alguien aquí. Las reglas son sencillas, solamente me gusta ver.

Ver.

Ver a Kelly correrse en la boca del tipo ese que es mi amigo. Ver a Kelly correr en la boca de esa tipa que no conocemos. Ver a Kelly correrse viéndome.

—¡A la mierda! —Grito, lanzando mi trago al suelo y liberando mi miembro una vez he abierto la cremallera de mi pantalón.

Kelly abre los ojos y me ve por encima de su cabeza. Ahora mismo estoy quitándome la corbata, la camisa y sacando bruscamente el pantalón con mis pies.

—¿Brandon, qué haces? —Pregunta con la voz ronca, debido a su excitación.

Ignoro su pregunta y me dirijo a mi amigo:

—Aleksi —Lo fulmino con la mirada— No vuelvas a tocar a Kelly, al menos que te lo permita, ¿Has entendido?

—Entendido, amigo —Me hace un guiño y sigue su juego con la

otra mujer que no es la mía.

Es uno de mis mejores amigos, confío en él tanto que dejo que se coja a Kelly aquí cada vez que nos apetece. Me ha ofrecido a su novia, pero no quiero ser creído y decir que si llego a cogerla es probable que lo deje al día siguiente. No es algo que a Aleksei le moleste, no está enamorado o algo menos eso es lo que dice.

No siento celos que toquen a Kelly, aunque la primera vez que quiso participar me enojé tanto que la tuve que coger duro para que le quedara claro quién la hacía gritar. Después de eso, venimos al club una vez por semana y nunca he participado... hasta ahora.

Veo a Kelly y está más excitada que nunca al ver la longitud de mi miembro siendo acariciado con mi mano.

Tomo una toalla, un poco de agua y lavo los restos de saliva que mi amigo ha dejado en su hendidura. Sigue roja y resentida por haber interrumpido su fiesta, pues no me importa. He cambiado de opinión y me cansé de ver.

Me cansé de estar del otro lado.

Merezco, quiero y exijo todos los placeres de la vida.

No tengo límites.

Estoy dispuesto a todo.

Yo tengo el control.

Pero hay reglas.

—Tu boca será de todos y quizás también tu cuerpo... pero tu orgasmo es sólo mío ¿Has entendido?

Kelly asiente con la cabeza y cuando quiere decir algo, la mujer —a la que desconozco su nombre— ataca sus labios, una vez le indico con la mirada que lo haga.

Ahora ella se sienta sobre la cabeza de Kelly y empieza su juego. Escucho el gruñido de Aleksei y la toma por las caderas, ahora de nuevo ha empezado su juego de lenguas con Kelly, mientras que Aleksei ha empezado a penetrarla desde atrás. Yo levanto las caderas de Kelly y llevo mi miembro hasta ella, penetrándola tan duro que la hace gritar.

Sé que voy a arrepentirme de esto luego, o quizás no. Quizás la que se arrepienta sea ella, pero se lo ha buscado por provocarme y por

pedirme que participe, ella sabe que esto no es delicado, es salvaje y sin límites.

Esos los pondré yo.

Y uno de ellos es no enamorarme de esta mujer que está dispuesta a todo en estos momentos sin rezongar.

—¡Brandon! —Grita de placer— ¡Joder, Brandon!

Se escucha el orgasmo de la mujer que ha dejado de besar sus labios para correrse. Aleksei parece que todavía no llega y la hace a un lado.

Ahora Kelly toma su miembro y se lo lleva a la boca, mientras yo sigo penetrándola duro.

Aleksei se corre en sus pechos y yo lo fulmino con la mirada. Me olvido de ello y siento que Kelly se está apretando por dentro, corriéndose enseguida. Ahora me toca a mí, así que la coloco boca abajo y levanto su firme trasero y la vuelvo a penetrar sin previo aviso.

—¿A qué ha venido el cambio? —Pregunta Kelly, una vez estamos en el auto.

No dije ni una sola palabra después de hacerla correrse más de una vez.

Estaba furioso.

Estaba fuera de sí.

Estaba desahogándome.

Encontré mi medicina.

—Acostúmbrate.

Quiere abrazarme y besarme, pero la detengo.

—Acostúmbrate también a eso, Kelly.

—¿Qué sucede contigo? —Pregunta histérica— Deje que me cogieran como lo pediste, cumplí tus reglas, reglas que no encuentro su propósito...

—Las reglas son fáciles, Kelly. No es cuestión de propósito, sino de lógica. No mereces mis besos y menos cuando estemos en un lugar como ese.

Abre su boca sorprendida.

—Soy tu novia.

—No, no lo eres.

—¿Qué sucede, Brandon?

—Desde el momento en que decidiste participar has dejado de serlo, pensé que lo sabías.

—Eso no es justo.

La veo sin remordimiento y le digo:

—Lo que no es justo es que tu novia de toda la vida de la noche a la mañana le entró por querer que la cogieran... más de una persona a la vez.

—¡Fue tu idea ir a esos lugares! —Se defiende.

—Mi idea fue ver—Respondo y prosigo: —Conocer el mundo donde se mueve mi hermano, ver el deseo, la excitación, el pecado en vivo... no que tu pareja decidiera ir a coger con otro y dejar que la vieras por horas.

La culpa no puede con ella.

—¿Por qué no me detuviste?

—Te detuve. —Me defiendo.

—No... no lo hiciste.

—Tomé tu pierna cuando intentaste levantarte la primera vez y te dije que ibas a perder más que tu ropa interior esa noche.

Kelly ve hacia otro lado y hace memoria de mis palabras, por supuesto que lo recuerda. No soy ningún idiota y ella bien sabía lo que hacía.

—Pensé que hablabas del control.

—Tú controlas tus impulsos, no yo—La observo y no dice nada— Esa noche me perdiste desde el momento en que dejaste que otro hombre te cogiera, ¿O fueron dos? Ya olvidé la cuenta de cuántos han sido. Y no lo tomes a mal, es tu vida sexual, me complace saber que te la pasas bien, aunque no tan bien que conmigo, de eso no me cabe duda.

Kelly no dice nada, toma una copa y la llena de champán, se la termina de un sorbo y la deja en su lugar. No va a decir nada, ya todo está claro.

No sé por qué tenemos esta conversación, es mi amante nada más, una buena amiga y compañera de cama.

Aunque ahora tendré más de una.

No es que no las haya tenido, pero desde ahora en adelante será diferente.

Me gusta la soledad.

—Estoy enamorada de ti.

No me inmuto de su declaración, ya lo veía venir. Vale más que fue ella y no fui yo, aunque a quién quiero engañar.

—He intentado llamar tu atención mientras vamos a esos clubs— Ahora llora—He intentado hacerte saber que no hay mujer para ti más que yo, Brandon.

—Kelly...

—Déjame terminar—Solloza y continúa: —Tu madre me adora, toda tu familia. He sido tu pareja, aunque sé que no la única mujer. Esperaba que con jugar te dieras cuenta que conmigo no tendrás límites en cuanto a sexo y deseo se trate. Queremos lo mismo.

—Te equivocas, Kelly.

—Si pudiera regresar el tiempo y limitarme a solo observar, sé que cometería el mismo error. Porque tú y yo somos iguales, hoy lo has demostrado.

—Tienes razón, somos iguales pero no queremos las mismas cosas.

—Mientes.

—Date cuenta de una cosa, Kelly—Le tomo el rostro para que me vea—Si decidí participar y cogerte es porque ahora has dejado de ser mi mujer de cama, a ser mi mujer de juego. Es tu decisión si quieres seguir siéndolo, pero ten en cuenta una cosa... yo jamás podré amarte.

—¿Por qué?

—Porque esa noche no solamente permitiste que rompieran tus bragas... también rompiste mi corazón. Me he cogido a todas las mujeres hermosas que alguien se pueda imaginar, a las casi no tan interesantes y luego queda la que está por conocer... sé que en algún lugar estará.

A ella le gustará lo prohibido.

A ella le gustará complacerme.

A ella le gustará respetarme.

Y sobre todo... me hará romper más de una regla.

Y ésa es que volveré a enamorarme, pero esta vez temo ser yo

quien rompa su corazón.

Tiene mirada triste, sé que también su madre murió, pero ésta por un accidente. Se llamaba Christina.

Escucho unos tacones acercarse, quizá es Alicia, la abuela de Ana. Pero cuando veo a una mujer joven, me tenso.

Observo a Brandon, sigue sin decir una sola palabra y la mujer me ve con la mala cara de pies a cabeza. ¿Quién es ella? ¿Alguna novia, ex esposa? ¡Joder! Si es su novia o esposa, yo lo mato.

—Brandon—Repite—Hola.

—Kelly.

La voz de Brandon suena pesada, toma mi mano y la aprieta porque sabe que puedo salir corriendo.

—¿Qué haces aquí? —Le pregunta él.

Su madre y yo nos quedamos viendo, hasta que se acerca y dice con mucha alegría.

—Brandon...—Su madre no sabe que decir.

—Lo siento—Brandon rompe su mirada con la tal Kelly—Ella es Amy Collins, trabajamos juntos.

Eso debió dolerme en cada uno de mis huesos, no es que ya deba tener el título de señora Barbieri, pero no accedí a volar con él hasta su casa para presentarme como una simple trabajadora.

—¿Traes el trabajo a casa? —Se mofa Kelly, yo enseguida la fulmino con la mirada.

—Mamá—dice Brandon—Muéstrale la casa a Amy, necesito hablar con Kelly.

—Desde luego.

Tanto su madre como yo nos sentimos incómodas, no fue necesario que nos presentara, para que las cosas se volvieran algo raras. Intento mantenerme firme, pero no me gusta nada que Brandon me haya dejado con su madre para irse con ella. Creo que ha sido una mala idea haber venido.

—Entonces—Dice Elizabeth—Eres la novia de mi Brandon.

—Trabajamos juntos.

—Eres terca como él—Observa—Yo también lo soy como ya pudiste ver, sé que no solamente trabajan juntos, la manera en que toma tu mano me lo dijo y quiero que sepas que esa mujer que ves ahí rompió el corazón de mi hijo hace algunos años, pero, eso es tema de conversación para más tarde. Te mostraré la casa.

No digo nada, Elizabeth es una mujer espectacular, lo puedo ver y Brandon es muy afortunado, no pregunto por su hijo, creo que es un tema muy delicado todavía.

Elizabeth me muestra toda la mansión, yo sonrío y hago preguntas sin importancia para disimular, pero es porque además de cansada, estoy enfadada con Brandon, se ha ido con Kelly sabrá Dios a dónde desde hace dos horas y Elizabeth ya no tiene cómo distraerme.

—Elizabeth, agradezco lo que haces—ella me sonríe y asiente—Pero de mujer a mujer, sabes que esto no está funcionando. No voy a irme, porque no quiero ser grosera contigo.

—Lo sé.

—Elizabeth—Toco sus manos—Te importa si voy a mi habitación a descansar, necesito llamar a mi madre y decirle que estoy bien.

—La habitación de Brandon está lista.

—Gracias, pero tomaré otra.

—De acuerdo—Me acompaña escalera arriba—Ya tendré mi conversación con mi hijo cuando regrese, Alicia lo matará cuando se entere.

Es agradable que traiga a una chica a casa, ni siquiera Brody lo hacía.

Hace una breve pausa y siento su dolor.

—Lo siento mucho—Vuelvo a tomar su mano, mientras vamos por el pasillo—Yo perdí a mi padre, solamente somos mi madre, mi hermano y mi sobrina.

—Una hermosa familia—abre la puerta para mí, y veo una gran habitación—Pediré que traigan tu maleta, Amy.

—Gracias, Elizabeth.



Una vez sola en la habitación, a los pocos minutos, alguien toca a mi puerta y agradezco por traer mi maleta. Llamo a mi madre y luego a mi hermano, me piden que me divierta, a pesar de que les dije que vine por trabajo, creo que mi madre es como la madre de Brandon, saben que no solamente trabajo para él. Reviso algunas cosas del trabajo y adelanto otras. Cansada de mirar la pantalla y de que Brandon no aparezca, me levanto y comienzo a andar por el enorme salón de abajo. Voy hasta una gran chimenea y me fijo en las fotos que hay expuestas.

Brody era igual de guapo, para ser gemelo, se les ve lo diferente, Brody tiene mirada desafiante, y la mirada de Brandon es dulce a pesar de ser cara dura.

Hay muchas fotos, Ana de bebé. Una linda y pequeña familia.

Me doy por vencida y regreso a la habitación. Estoy exhausta y no me tardo mucho para quedarme dormida.

No sé cuánto tiempo ha pasado, pero alguien me abraza por detrás y mi cuerpo reacciona ante ese tacto. Me muevo y veo el brazo de Brandon abrazando mi vientre, intento quitar su brazo porque no quiero que me toque y despierta.

—¿Por qué no estás en mi habitación?

—¿Te divertiste con tu amiga? —ataco, pero es porque estoy muriendo de los celos. Malditos celos.

—Ella no es nadie.

—Nadie, y te has perdido por horas con ella, y además—siento su aliento que quema—Has bebido, ¿Estás borracho?

—Solamente tomé un par de tragos con un viejo amigo.

—No te creo, Brandon. Si me ibas a humillar de esa forma, mejor no hubiese venido.

—¿Humillarte? —Pregunta sin sentido de culpa, y solamente eso necesito para alejarme de él.

—Me iré esta misma noche a los Estados Unidos.

—No.

—¡Brandon! —Le grito—Deja de actuar como si nada ha pasado, ¿Quién era esa mujer?

—Nena...

—¡Habla!

—Amy...

—¿Qué?! —grito con todas mis fuerzas.

Brandon me coge en brazos, me tumba en la cama y dice, agarrándome la cara con sus manos:

—¿Acaso no te das cuenta que te he traído con mi familia por algo? Eres tan terca que quisiera azotarte.

—¿Dime quién es ella y a qué ha venido?

—Es parte de mi pasado. —masculle—No voy hablar de eso contigo. Si tanto desconfías de mí, te la presentaré, es una vieja amiga.

—Tu madre dice que ella rompió tu corazón.

—Tú y mi madre hablan demasiado.

De pronto, me siento ridícula. Absurda. Sé que Brandon no me mentiría en algo así y, me ha demostrado que le intereso y que esto no es un juego, tras resoplar, murmuro:

—Lo siento...

No puedo continuar hablando. Brandon toma mi boca y me besa. Me devora, y entonces soy yo la que lo abraza con desesperación. No quiero estar enfadada. Odio estar enfadada por nada.

—Hazme el amor.

Brandon empieza a desnudarse sin miramientos.

—Encantado de hacerlo, señorita Collins. Desnúdese.

En pocos segundos ya estamos completamente desnudos, en silencio, en la oscuridad y el frío que antes sentía, él me lo ha quitado, y no por el enfado, es por su tacto, por su deseo.

—Ven...

La mañana ha sido un poco callada, después de nuestras rondas de sexo la noche anterior, Brandon no me ha dirigido mucho la palabra y eso solamente significa una cosa.

La tal Kelly.

Elizabeth tuvo una conversación con Brandon, y además de pasar un tiempo con Ana, también conocí a Alicia. Una pequeña e interesante familia, todos tenemos derecho a tener una.

Me la he pasado genial con ellas, pero no puedo decir lo mismo con Brandon, me ha traído hasta acá y he sonreído más yo que él.

Mi móvil suena y es un llamado de casa.

—¿Qué pasa, Theo?

—¿Por qué no me llamas?

—Porque estoy trabajando. ¿Cómo están todos? —pregunto-.

—Todo va bien, *loca*.

—Theo, ¿qué te parece si te llamo más tarde? Ahora no puedo hablar.

Veo a Ana jugar a lo lejos con sus muñecas y sonrío. Ojalá todo fuese fácil.

Mi móvil vuelve a sonar y respondo.

—Hola, Amy.

Scott.

—¿Dónde estás? —me pregunta.

—Por ahí trabajando.

—¿Estás con tu novio-jefe? Él ha marcado territorio y quiero saberlo de ti ahora.

Brandon se acerca y yo no le quito la mirada. ¿Ha dicho que soy su novia? No lo entiendo, estaba muy segura que estoy muy lejos de tener ese título, soy suya, según él, pero que marcara territorio de esa manera y yo sin darme cuenta me enfada, y más si al venir a su casa y conocer a su familia, la primera que vea sea a su ex novia.

—Estás loco.

Le digo, y Brandon se sienta a mi lado. Me observa, sabe que estoy

seria y que estoy hablando con un hombre por mi tono de voz.

—¿Acaso estás con tu novio ahora mismo?

Bingo.

—No tengo novio, Scott.

Brandon echa humo por la nariz al escucharme decir eso. Alicia entra al salón y ve a Brandon molesto, no sabe lo que pasa, pero se lleva a Ana.

—Cariño, vamos arriba.

Me hace un guiño y Ana se va con ella. Cuando ya hemos quedado solos, toma mi teléfono y corta la llamada. Enfadado no dice nada, solamente me ve, no voy a enfadarme porque le haya cortado a Scott, le ha mentido, no soy su jodida novia, seguro la suya es Kelly.

—¿Qué? —Pregunto sin sentido de culpa.

—Eso mismo te pregunto a ti.

Estoy cansada de su actitud. Hasta en su casa me trata así, no lo permitiré.

Es demasiado de soportar.

—Quisiera irme a Milán.

—Nos iremos cuando yo diga. —Sostiene firme.

—¿Por qué? —Ataco: —¿Acaso somos algo? Porque ese memo no me llegó, Brandon.

—¿De qué estás hablando? —Arruga el cejo y furiosa, me levanto del sofá. Busco la salida más cercana y salgo para respirar un poco de aire fresco, sé que no tardará en unirse a mí, pero prefiero discutir aquí afuera donde nadie me puede escuchar cuando le grite:

—¡Eres un idiota! —Le grito cuando se acerca a mí. Estamos en medio del jardín, es una mañana muy hermosa, pero como siempre, Brandon Barbieri se encarga de arruinar todo.

—Amy...

—¡Cállate! No puedo creer que juegues así conmigo, diciéndole a Scott que era tu novia, cuando tú mismo me has dicho que no quieres nada de eso conmigo, que merezco mucho más y sabes, tienes razón.

—Amy...

—No he terminado—Lo señalo—No puedes jugar de esa forma conmigo, no puedes traerme a tu casa, conocer a tu familia, ¡Ah! ¡Y a

tu ex!

Tengo ganas de llorar, pero mi corazón no me lo permite, y es que estoy tan enfadada que en cualquier momento puedo colapsar. No voy a llorarle aquí también y mucho menos dejaré que su familia me vea así.

—Nena.

—No soy tu nena, Brandon—musito en voz baja—Solamente soy la empleada con la que te acuestas y que quieres que esté a tu disposición siempre, mientras tú te vas y estás con cuanta mujer quieras, estoy cansada de esto...

—¡Ya basta! —Me grita—Es suficiente, Amy. Ya te he escuchado suficiente.

También es suficiente para mí. Pero la diferencia entre él y yo es que, no he probado bocado, y además agregarle enfado no ayuda en nada. Todo empieza a darme vueltas y Brandon reacciona tarde, así que caigo al suelo, todavía escucho mi corazón y siento el pasto debajo de mí.

—¡Nena! —Grita, esta vez asustado y llega rápidamente a mí. Me lleva a su regazo y toca mi rostro—Nena, háblame.

Pero no puedo. Si hablo, estoy segura que voy a retractarme de todo lo que dije.



Abro los ojos y me encuentro un par de ojos verdes sobre mí. Siento húmeda mi cara y me llevo las manos a la cara para saber lo que es.

—Estabas llorando. —Susurra Brandon.

—Gracias a Dios estás bien—Sigue Elizabeth, la veo y está junto a Alicia. Lo que veo en sus manos no me gusta nada.

—Te ayudará a descansar—Dice—Parece que se te ha bajado el azúcar, y no te culpo.

—Alicia, aleja eso de mí—Le ordeno.

—Nena, te ayudará—Continúa Brandon.

Veo hacia Alicia y asiento con la mirada. Ella se acerca y rápidamente inyecta mi brazo. Cierro mis ojos y otro par de lágrimas

se me escapan, Alicia y Elizabeth se van y me piden que descansen. Brandon le agradece a Alicia y esta con mala cara le pide que no sea tan desconsiderado. Si ella supiera lo que yo sé, o mejor, quiero saber lo que ambas saben y que yo solamente me imagino.

Me hago un ovillo y cierro mis ojos, dándole la espalda a Brandon, no pienso hablar con él, débil no puedo enviarlo a la mierda. Pero está muy cerca, así caiga de nuevo desmayada, lo haré con galantería.

—Lo lamento, nena.

Ese tono de voz me puede y hace que mi pecho se agite, yo lamento muchas cosas. Como venir aquí a Italia y haber visto cómo le afecta ver a esa mujer.

—Casi muero cuando te vi así por mi culpa.

—Mientes.

—No, no lo hago, Amy.

—No te creo.

—Pues créelo.

Me obligo a verlo, y antes de quedarme dormida, necesito que me responda algo.

—¿Qué quieres de mí, Brandon? —Susurro— ¿Qué soy para ti?

Cierro mis ojos, pero esta vez he dejado de llorar y sonrío en mi interior al escuchar las palabras perfectas de su boca, al mismo tiempo en que me lleva hasta su pecho y me planta un beso en mi sien.

—Lo quiero todo... Eres mi novia... eres mía.

— ¿Qué te ocurre?

— No me siento bien.

— ¿Quieres que te dé algo para el dolor?

Brandon, con los ojos cerrados, niega con la cabeza y murmura:

— Duerme — Susurra — Mañana tenemos un vuelo que tomar.

— Pero...

— Amy — susurra, enfadado.

— Eres un cara dura — insisto.

— Sí, haz lo que te pido.

Sin ganas de seguir enfada por lo feliz que me hace recordar aquellas palabras « Lo quiero todo... Eres mi novia... eres mía.» me uno a la cama con él, y lo veo dormir. Una hora después, cuando no consigo volver a dormir, me levanto de la cama para prepararle el desayuno y traerlo a la cama.

— Buenos días, Amy. — Saluda Elizabeth y Alicia — ¿Te sientes mejor?

— Buenos días — Le sonrío con un poco de pena a ambas — Me siento mejor, gracias.

— El desayuno está preparado, ¿Brandon no se levanta aún?

— No — Tomo una taza de café y la acompaño — No se siente bien, ¿Te molesta si le preparo algo especial?

Elizabeth y Alicia se ven en sospecha, algo no anda bien aquí.

— ¿De qué me perdí?

— De nada — Dice Elizabeth — Es toda tuya la cocina.

Alicia siendo la única en quedarse a hacerme compañía, le pregunto:

— ¿Está todo bien con Brandon?

— Está feliz de tenerte aquí.

Alicia se va y yo rápidamente preparo el desayuno a Brandon.

Subo a su habitación y sigue completamente dormido.

Recuerdo nuestras peleas y me echo a llorar como una idiota. No sabía que así era, el querer a alguien que te duela tanto. Y al mismo

tiempo querer mandar todo a la mierda para dejar de sufrir.

—No llores—la voz de Brandon me toma por sorpresa, ha despertado.

—Es de cansancio. —Miento.

—No te merezco, fui demasiado egoísta al seducirte aquella mañana en el elevador. Sabía que eras demasiado para mí.

Lo escucho, boquiabierta, y de pronto deseo golpearle la cara con todas mis fuerzas. Pero no lo haré, haré algo mejor.

Clavo mi mirada en esos ojos que siguen siendo perfectos para mí y le digo:

—¡Eres un cara dura!

—No sabes lo que has causado en mí, Brandon.

—Amy...

—Me he enamorado de ti—Listo, lo he dicho. —Y lo que acabas de decirme rompe mi corazón, pero haré como que no dijiste nada. La última palabra la tengo yo. No voy a dejarte hasta que tú me lo pidas, y esta vez de verdad.

Brandon me ve como si quisiera comerme a besos:

—¿Por qué me miras así, nena?

Deseosa de llorar como una magdalena, le quito las manos de los ojos y le seco las lágrimas.

—Soy tu nena... tu novia... tu loca fotógrafa y lo que quieras, pero tuya.

Las lágrimas brotan de nuevo por mis ojos, pero sonrío. Él sonrío, me abraza y me besa.

Lo veo dormir, ahora me siento terrible.

Me doy cuenta que a veces ni todo el dinero del mundo, el poder o belleza te hace una persona segura de sí misma. Brandon es perfecto.

Al menos para mí lo es y pase lo que pase siempre estaré a su lado, aunque su cabezota italiana me saque de mi paciencia. Debe entender que no hay nada que me pueda separar de él ahora, ni siquiera él. Aunque tengo miedo que nuestros pasados vengan a asecharnos.

Ha regresado el pasado de él, y por más que me diga que entre él y Kelly ya no hay nada, los ojos de esa mujer dijeron lo contrario. Ha regresado para recuperarlo y Brandon piensa que ha venido solamente como la vieja amiga que dice que es.

¿Pero qué mierda hago pensando en todo eso?

Yo soy su novia.

He conocido a su familia.

Él ha conocido a la mía.

No hay nada que pueda arruinar esto. ¿O sí?



Sigue sin decir una palabra. Ha estado más serio de lo normal y no voy a insistir, en cambio, yo le sonrío y le digo que lo quiero, eso lo hace sonreír un poco y me siento mejor, de que los miedos hayan quedado atrás.

—Nena—Sisea—Creo que regresarás a Milán tú sola.

—¿Qué? —Pregunto asustada—¿Estás bien? ¿Ha ocurrido algo? ¿Te he hecho enfadar?

Mi italiano se ríe y me da un beso en mi sien.

—No, nena. Solamente necesito encargarme de unas cosas, y te necesito allá, además, tu madre llamó anoche mientras dormías.

—¿Mi madre qué? —Ahora estoy asustada. Mi madre no es ninguna tonta, sabrá que no vine por trabajo, sino para pasar tiempo con Brandon.

—Tu madre está bien, pero me ha dicho que irá a visitarte.

Algo no anda bien.

—No tienes que mentir, Brandon.

—No estoy mintiendo—Rechaza enseguida.

No discuto.

—Ahora regreso—Le digo, ofreciéndole una sonrisa y rozando su mano. Voy hasta su habitación donde se ha dejado el móvil y el mío.

Bien dicen que el que busca encuentra, y yo voy a encontrar algo en su jodido celular acerca del por qué quiere regrese al Advertising yo sola.

Mi desesperación es máxima.

Como lo sospeché, el último mensaje es de ella y la última llamada también.

“NECESITO VERTE, QUIERO HABLAR CONTIGO, BRANDON. SABES QUE PODEMOS SOLUCIONARLO.

YA LO HEMOS HECHO EN EL PASADO”

Kelly.

¿¡Arreglarlo!?

Como la idiota que soy, me voy a los mensajes enviados y hay uno en respuesta.

“ESTÁ BIEN, HABLAREMOS, PERO PRIMERO DEBO ENVIAR A MI FOTÓGRAFA A ITALIA”

¿¡Fotógrafa!?

—¡Oh, por Dios! —Ahogo mi propia cólera y ganas de llorar. Escucho que la puerta se abre y el móvil de Brandon salta de mis manos.

—¡Hijo de puta! —Le grito y no me importa quién me escuche.

—Amy, baja la voz, puedo explicártelo.

—No necesito que me expliques nada. —Le digo ya con lágrimas en los ojos. Parece afectarle verme así, pero todo es su culpa.

—Nena, yo...

—¡No me llames así! —Lo empujo cuando quiere detenerme—¡Soy tu fotógrafa! Eso le dijiste a ella, que era tu fotógrafa, por lo tanto, señor Barbieri, ahora mismo salgo de su casa y me voy directo a casa. Donde nunca debí salir.

No me detiene esta vez. Tomo mi maleta, y salgo de la habitación. Alicia y Elizabeth están fuera y disimulan un poco. No dicen nada, pero se lo han de imaginar.

—Te llevaremos, Amy. —Dice Elizabeth.

No me contengo más, y digo que sí con la cabeza y lágrimas en mis ojos.

—Lo siento, soy tan patética. —Me disculpo.

Yendo ya en el auto de Elizabeth, me dicen que todo debe ser un mal entendido. Que seguramente solo van a hablar como los viejos amigos que son.

Ni ellas mismas se la creen, pero agradezco que me den mi lugar, aunque él no me lo dé.

—Gracias por todo—Las abrazo a las dos—Fue un placer conocerlas. Dale un beso a Ana de mi parte.

—Todo estará bien, Amy—Dice Elizabeth—Hablaré con Brandon.

—Por favor, no hagan nada—Les pido, ellas no tienen la culpa de nada y no quiero que se metan en problemas con Brandon por mi culpa—Es mejor así.

Lo entienden y se despiden de mí. Les digo que mi vuelo sale en media hora. Pero a quién quiero engañar. Las horas serán largas.



Ni una noticia. Ni una llamada. Nada.

No sé absolutamente nada de él. Y eso me hace entender que efectivamente fui su juguete durante unos días y ahora sólo espero olvidarme yo de él.

Los compañeros de trabajo me sacan de quicio preguntándome sobre mi viaje, desde que llegué la primera en recibirme fue mi madre. Como lo había dicho Brandon, ella vendría y no solamente a visitarme, fue porque el mismo Brandon se lo pidió. Se encuentra mejor de salud y parece que no hubiese estado internada nunca.

No lo puedo creer.

Me voy de compras con ella y nos la pasamos bien.

A la salida, mi madre quiere ir a visitar a Linda y por suerte, está en casa, así que nos disponemos a ir a su casa. Como es de costumbre, Linda es como la hermana que nunca tuve.

Ambas mujeres de mi vida insisten en que llame a Brandon. Pero ni loca.

Dos días más tarde mi madre regresa a Los ángeles, nos despedimos de ella y de nuevo sigue la misma vieja rutina.

Son las nueve de la noche, me siento como una idiota esperando una llamada que jamás hará. En la oficina todo marcha bien, cumplo con mi trabajo y regreso a casa. Pero esta noche quiero hacer algo diferente. Algo que sé que me haría sentir mejor.

Tomo mis llaves y camino hasta el centro. La tienda de tatuajes que vi el otro día sigue abierta.

—Quiero un tatuaje.

Su apariencia divertida, me causa gracia y confianza.

—Claro que sí. ¿Qué tienes en mente?

—¿Cuánto me cobrarías por una polaroid?

Él me ve raro. Seguro esperaba que me tatuara algo estúpido, pero me decidí por algo todavía más estúpido.

—Casi regalado.

—¿Me lo harías ahora?

Él me ve extrañado.

—¿Estás segura?

—Sí.

Durante unos instantes, dudo. Sé perfectamente qué tatuarme y dónde ponerlo. Le muestro al chico que lo quiero debajo de mis pechos redondos y se pone rojo como un tomate.

—Aquí, quiero que lo tatúes aquí. En mi costilla. Una polaroid rosa.

Mientras muerdo mi labio inferior, el chico trabaja sobre mi cuerpo. Los pinchazos de la aguja me duelen, pero no es comparable con el dolor que tengo en mi corazón por culpa de Brandon. Cuando creo que han pasado horas, escucho la voz del chico:

—Ya está, preciosa.
Me levanto, ansiosa por ver el resultado.
Levanto mi camisa por encima de mis pechos y lo veo:
Al llegar a casa no lo soporto más, y antes de desmayarme de la
cólera, decido enviarle un correo.

DE: AMY COLLINS
PARA: BRANDON BARBIERI
ASUNTO: CARA DURA.
TE ODIO.
AMY COLLINS

Así siguen pasando los días, Brandon sigue sin aparecer en la oficina y parece que nadie lo extraña. Solamente yo y me odio por eso.

Al salir del trabajo, me dispongo a caminar por las calles. Algo no anda bien el día de hoy. He tenido un mal presentimiento desde que me levanté. Cruzo la calle como si eso me ayudara y escucho pasos detrás de mí.

Algo me dice que gire porque los vellos de mi nuca se erizan advirtiéndome algo.

Mi bolso cae al suelo enseguida por lo que veo.

—Si corres te mato.

Advierte y hago lo que me pide, aunque ya es tarde.

Sin Brandon, estoy muerta.

Sin Brandon, estoy muerta.

Doy un paso en falso y caigo al suelo, mi trasero rápidamente se reciente al sentir el frío pavimento, pero no me duele, más me duele el pecho al intentar asimilar lo que mis ojos ven.

—No te acerques, Ben. —Le ruego, pero él se ríe.

—He estado buscándote como loco— Empieza a acercarse.

Pero me levanto enseguida e intento huir, aunque fallo en el intento cuando Ben me toma del brazo y me acerca a él, intentando no hacer una escena.

—Por favor, no me toques.

Eso lo hace enfadar y su sonrisa lasciva se borra del rostro.

—¿Te atreves a darme órdenes?

Sé que ha sido una pregunta retórica.

Ahora mi instinto me dice que luche, que vuelva a ser la misma mujer que estuvo con él la última vez, la que lo dejó tirado en el suelo la última vez que me maltrató. Así que lo hago, pero cuando mi mano va a dar directamente a su rostro, lo atrapa en el aire y me aprieta más hacia él. Su aliento me quema, me da asco y tengo ganas de escupirle en la cara.

—He venido por ti— Sisea— Y no me iré sin que te vayas conmigo, eres mía.

—Me temo que eso no podrá ser— Dice una voz detrás de mí.

Me tenso de inmediato, pero también me encuentro en trance, Ben me suelta enseguida y se hace a un lado para enfrentar aquella voz cargada de recelo.

—¿Y tú eres?

—No— Lo interrumpe, ignorando su pregunta— ¿Quién demonios eres tú?

—Soy Ben— me ve por un segundo— Ben Rogers.

Ahora el hombre que me defendió busca mi mirada. Sé que estoy en problemas o al menos eso es lo que creo, hasta que veo que se acerca a grandes zancadas hasta Ben y su puño va a dar directamente

hacia él.

Ben se queja en el suelo del dolor, mientras le espeta:

—Y yo soy Brandon Barbieri—Gruñe—El hombre al que pertenece Amy.

Brandon me toma de las manos, me tiemblan y se da cuenta enseguida, ni siquiera puedo hablar, pero aun así, me sube a su coche y arranca de manera desesperada el auto.

¿Qué demonios ha pasado?



—¿Amy?

Ha pronunciado mi nombre más de una vez en la última hora. Y yo sigo sin responder.

¿Qué puedo decirle?

¿Ben ha regresado?

¿Te he mentado?

—Ben no está muerto.

Seré idiota, por supuesto que no está muerto, pero es porque sigo en trance y ni siquiera puedo ver a Brandon a los ojos. El ruido de los platos me hace levantar la mirada. Estamos en un restaurante un poco lejos del centro de Milán, el aire fresco me cae bien, y debo agradecer por lo bajo que no hayamos ido a un lugar privado en estos momentos.

—Come—Me ordena y veo mi plato intacto—He pedido por ti.

—No tengo hambre.

—Por favor—Me pide—Sé que no has comido, y además estás pálida.

Seguramente eso último no es por mi falta de apetito. Pero no sé qué otra cosa hacer, ni siquiera quiero pensar. Así que me llevo el primer bocado de comida a la boca. Funciona y voy por el segundo, Brandon hace lo mismo que mí, y nos limitamos a comer como una pareja normal.

Poco a poco regreso a la realidad y lo veo. Luce cansado, sus ojos están inyectados de enfado, lo puedo sentir, por ese cejo fruncido y

por el tono de su voz.

—Has regresado—Es lo primero que digo.

Brandon asiente.

—Las cosas en la oficina...

—Lo sé—Interrumpo—Sé que todo es por trabajo, señor Barbieri.

—Amy.

—Basta—susurro con un nudo en la garganta—No quiero escucharlo, será mejor que me vaya.

Me levanto de la mesa, pero Brandon me detiene enseguida.

—Escúchame, por favor.

—No quiero—Me suelto de su agarre—Soy su fotógrafa, no debería estar aquí conmigo, no es ético y lo que pasó hace un momento... sólo...

Me toma del rostro y estrella sus labios contra los míos. Mi deseo sigue intacto, aunque el corazón siga sangrándome por aquellos mensajes que leí de su móvil. Por lo tanto, rompo nuestro beso, y lo fulmino con la mirada.

—Adiós, señor Barbieri.

Voy casi corriendo hasta la salida del restaurante y empiezo a respirar como si no lo hubiese hecho ahí dentro.

Al día siguiente soy la primera en llegar al estudio que casi todo el personal, y eso se debe a que no pude dormir en toda la noche, todavía no sabía lo que quería Brandon conmigo, estaba claro que para él era una simple secretaria y aunque me doliera, literalmente seguía siendo una.

La suya.

Como si algo me llamara, salgo de mi oficina con la esperanza de no encontrarme a Brandon en el camino, pero me llevo otra gran sorpresa. No solamente lo veo a él sino también a Kelly. Están en su oficina, y Kelly está sentada en la esquina del escritorio de él, Brandon sonríe y ella también, como una vieja pareja de enamorados.

Duele.

Regreso a mi estudio y pienso mil cosas. Como dejar mi teléfono en la cabeza de él por ejemplo, a ella borrarle esa bonita sonrisa del rostro y largarme lejos de aquí para no verle nunca más.

Así que opto por la más sensata posible, luego de respirar profundo, me levanto, acomodo mi falda y abro la puerta, dirigiéndome hacia su oficina.

Ahora la puerta está cerrada.

No me importa interrumpirles así que toco con mucho cuidado la puerta.

No responde.

Así que entro sin que se lo esperen y como lo imaginé, Kelly está en los brazos de Brandon, esa imagen duele, así que me las arreglo para ver hacia otro lugar.

—¿Señorita Collins? —Brandon me habla.

—Tenemos que hablar.

Kelly abre los ojos como platos al ver con la poca formalidad en la que me dirijo a él, pues que le den.

—Pensé que todo estaba claro—Dice—Haga el favor de esperar.

Ahora soy yo la que abre los ojos como platos.

—Bien—Me acerco y con toda la rabia del mundo, tomo a Kelly del brazo y la arrastro hasta la puerta.

—¡Amy! —Grita Brandon—¡Basta!

—¡Brandon! —Le implora Kelly.

—No te estoy matando, Kelly—Le digo—Solamente quiero hablar con Brandon, haz el favor de ser tú quien espera afuera.

Cierro la puerta en sus narices y Brandon está sorprendido de mi osadía.

—¿Qué pasa contigo?

—No—Ataco—¿Qué pasa contigo?

Respira profundo y camina hacia enfrente, a poca distancia de mí se cruza de brazos y me extermina con esa mirada que tiene de cara de póquer.

—Tenemos que hablar, Brandon. Merezco una explicación.

Ahora se ríe, pero sé que está lejos de ser sincera esa sonrisa. No la que siempre me dedica a mí cuando soy su «Nena»

—Intenté explicarte las cosas en Florencia—Masculle—Intenté explicártelo ayer y huiste de mí. He entendido el mensaje, Amy.

—Por el amor de Dios, Brandon. ¿Cómo te atreves a humillarme

de esta manera?

—¿Humillarte? —Se pregunta—¿Y cómo llamas a que te encontré en la calle con un tipo al que daba por muerto? Eso fue lo que me dijiste, el haber descubierto esa mentira, me hizo dudar de muchas cosas.

—¡Dios! —Exclamo—¡Eres un egoísta, hijo de puta!

—Sal de mi despacho—Me ordena al verme enfadada.

Cierro mis ojos y antes de decir otra mentira, decido por ir por la verdad.

—Está bien, te mentí, te dije que Ben estaba muerto, pero es porque «Muerto» estaba para mí. Hasta que ayer decidió cruzarse de nuevo en mi camino...

—No necesito escucharlo—Me calla—Haz el favor de continuar con tu trabajo y ése es ser mi empleada.

No puedo creerlo.

¿Qué sucede con él?

—Vas a malditamente escucharme, maldito egoísta—Lo señalo con espina—¿Qué hace Kelly aquí? Y como te refieras a mí de nuevo como tu empleada voy a golpearte en la cara, Brandon Barbieri.

Lo piensa por un segundo y responde:

—Es mi amiga, puede venir cuando quiera.

Me rio para mis adentros.

—Era la última gota que esperaba para hundir este barco, Brandon. Ahora lo entiendo todo.

No dice nada.

—Pero voy a explicarme, Ben Rogers lo único que ha hecho en mi vida es destruirla, es así como pensaba, hasta que te conocí en aquel ascensor, desde ese momento supe que mi vida apenas comenzaba. Cuando me besaste por primera vez, cuando me hiciste el amor, además de presentarme a tu familia, me siento agradecida por ello. Pero todo ha terminado, no serás tú quien lo acabe, seré yo.

—Amy...

—Tenía miedo de decirte la verdad, que te pasaras las noches con un ojo abierto y otro cerrado por culpa de él, no quería eso Brandon, quería darte la tranquilidad que te mereces, discúlpame por eso. Pero

me doy cuenta que al final, no iba a ser yo la culpable... eras tú.

Brandon no reacciona.

Respiro profundo y cierro mis ojos cuando digo:

—Ha sido un placer ser su fotógrafa de Barbieri Advertising.

Dicho esto, me doy la vuelta y me marcho...

Al llegar a mi apartamento, no me echo a llorar, tampoco llamo a mi madre. Solamente me dejo caer en mi sofá y subo el volumen de la música ópera.

Así recordando a mi padre, me dejo llevar hasta que cierro mis ojos y me quedo dormida. Así pasan los siguientes siete días.



Suave, muy suave.

También escucho un clic seguido de otro sonido muy familiar.

Abro los ojos y veo a Brandon con la polaroid que me regaló frente a mí. ¿Cómo entró? ¿Y desde qué hora está tomándose fotos?

Lo veo raro.

—¿Qué haces aquí? Pensé que había sido clara contigo.

—Ben Rogers está lejos, no podrá lastimarte.

—¿Qué?

—Por eso estaba actuando de esa forma fría, quería que te alejaras de mí para que no te buscara y te hiciera daño por estar conmigo.

Sigo sin entender. ¿Rompió mi corazón a propósito?

—¿Qué has hecho?

—Ya te dije, me he encargado de él. Está preso y muy lejos, no te diré más.

Tengo ganas de llorar.

—No sabía que, me iba a costar tan caro, me has roto el corazón, pero lo bueno es que tú misma puedes sanarlo —Acaricia mi rostro — No hay otra mujer, otro lugar y otro momento que éste, contigo. Eres mía, Amy Collins y...me he enamorado de ti.

No sé qué decir. Ni siquiera sé qué expresión tengo, pero a juzgar por cómo me mira, me lo imagino.

—No me mires así, nena y bésame.

♣Epílogo

Despierto con cuatro mujeres en esta enorme cama.

Mierda, tengo el brazo dormido, intento levantarme despacio sin despertar a las gemelas, Ana ha empezado a roncar de nuevo.

Voy a la ducha y escucho que la puerta se abre.

—Señor Barbieri, se está duchando sin mí.

—Señora Barbieri, pensé que dormía.

—Con todas las niñas en cama, es difícil dormir—entra a la ducha, joder.

—Nena, cada vez estás más hermosa. —se pega a mi cuerpo y mi cuerpo mañanero lo sabe.

—Umm. De eso nada. Las niñas podrían oírnos —se sonroja.

—Me encanta cuando te sonrojas y he pensado en amordazarte, siempre te quejas de lo mismo. —la tomo de la cintura, beso su vientre plano y pongo sus piernas que rodeen mi cintura.

Me abalanzo sobre ella en un abrir y cerrar de ojos y mi boca ataca la suya con brutalidad. No me detiene, me desea tanto como yo ella.

Es toda mía siempre lo ha sido.

—Brandon...—gime.

—Te deseo, nena... lo haremos rápido antes de que las niñas despierten.

—Siempre tan romántico.

Mis manos viajan por todo su pecho, la tomo de la cadera y la embisto suavemente, sé que eso la mata y a mí me vuelve loco.

—Más rápido...—jadea

Sonrío para mis adentros. Entro y salgo de ella con más rapidez disfrutando cada segundo, ella entierra sus uñas en mis hombros. ¡Mierda! Me encanta cuando lo hace, es su marca en mi piel.

Aprieto su firme trasero y la levanto, arriba y abajo con más velocidad. Gime en mi cuello y yo muerdo sus labios, el agua corre por nuestros cuerpos, haciéndonos estremecer.

—Oh, nena.

Se desploma en mis hombros y luego la sigo yo, siempre hacer el

amor con mi esposa es una delicia, jamás me cansaré de ella, es como estar en el cielo de Amy Barbieri.

Veo dormir a mis tres pequeñas señoritas, recuerdo cuando Amy dio a luz, me llamó hijo de puta en numerosas ocasiones y estuvo maldiciendo por horas sin contar las veces que amenazó con divorciarse con cada una de sus contracciones.

Joder, fue una noche larga. Parece que fue ayer, las nenas cumplieron cinco años y hoy es año nuevo, toda la familia vendrá hoy a nuestra casa, no me gusta compartir a mi pequeña familia, Alicia y mi madre cocinarán, le he pedido muchas veces que no haga nada, que ahora no necesita hacerlo y también amenazó con divorciarse si seguía dándole ese tipo de órdenes.

—Buenos días, papi.

—Buenos días, Hannah.

Mi preciosa gruñona es la primera en despertar.

—Arriba, Dannah

—¡Maldición, papi!

—¡Dannah! No maldigas.

—Lo siento, papi.

—Buenos días, Ana, es hora de levantarse.

Las niñas empiezan a correr.

—¡No corran por las escaleras! —grito yendo tras ellas.



Veo a mi mujer disfrutar del sol y ver a nuestras hijas jugar en el jardín de nuestra casa.

La amé desde ese instante, su actitud ruda ante mí, no le funcionó, su mirada llena de miedo y corazón por explotar amor.

Estuve a punto de volverme loco, bueno, más loco, cada vez que la miraba posar. Ella me estaba provocando, mi pequeña me estaba provocando porque también me deseaba como yo a ella.

Jamás olvidaré ningún pequeño detalle que me hizo acercarme cada vez más, la salvaría una y otra vez, arriesgaría mi vida por ella y

por mis hijas.

No puedo hacer una fotografía de lo que más me gusta de ella, como ella lo hizo conmigo, porque lo vivimos diario y así quiero que sea siempre.

Me pilló cuando nota que la estoy viendo.

—Me encanta cuando me miras así, *nene*.

FIN

Esta novela ha sido adaptada desde el FanFic bajo uno de mis seudónimos KG Flowers y ha sido adaptado en versión erótica y basado en los personajes originales de mi Saga Quédate Connigo.



KRIS BUENDIA





www.krisbuendia.wix.com/krisbuendia

Sitio Oficial

©Kris Buendia



Kris Buendia, nació el 26 de Junio de 1991, Hondureña. Diseñadora Gráfica,
Estudiante de la Carrera de Derecho, Dibujante Artístico y Escritora.

www.krisbuendiaautor.com

Sitio Oficial

©Kris Buendía



Kris Buendia es una escritora hondureña que nació el 26 de Junio de 1991. Estudió Marketing, diseño gráfico, derecho y en la actualidad Psicología. Comenzó a escribir desde que tenía 15 años, pero no fue hasta el 2014 que publicó su primera novela que la llevó a ser Autora #1 BestSeller internacional ese año.

Kris escribió para dos editoriales que publicaron dos novelas. Desde entonces, todas sus novelas de larga duración se han convertido en los más vendidos de librerías online.

Ha participado en dos antologías junto a grandes escritores con los dos relatos:
“Esta es la última vez que te quiero”
“Blue Jeans”.

Muy pronto estarán sus libros disponibles en versión Inglés e italiano.

Aunque su sueño nunca haya sido llegar a ser escritora ha descubierto su vocación, pasión por crear historias que hagan soñar, reír y hasta llorar, algo que en sus propias palabras es:

“No escribo para ganarme la vida...Escribo para no perderla”

Autora también de:
INALCANZABLE
BILOGÍA MIS AMORES
TRILOGÍA QUÉDATE CONMIGO

TRILOGÍA UN DULCE ENCUENTRO
ARRÁNCAME EL CORAZÓN
AMARGA INOCENCIA
SAGA LA PROFESIONAL
EL REGALO PERFECTO
ÉSTA ES LA ÚLTIMA VEZ QUE TE QUIERO
BILOGÍA NUNCA ME DEJES
CONFESIÓN
BLUE JEANS
BILOGÍA SEDUCIDA
DIOSES & MONSTRUOS
ARRÁNCAME EL ALMA
ME QUEDARÉ CONTIGO SIEMPRE
LYRA
¡EL AMOR ME HA ESTAFADO!
ALGUIEN MÁS
A+ RELATOS ERÓTICOS DE UN PROFESOR
UNA CRIMINAL CULPABLE
DÉJAME Y NO LLORES
Coming soon in English:
STAY WITH ME
THE PROFESSIONAL
Presto in Italiano:
RESTA CON ME (Quédate Conmigo)